

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

El mundo del vestir en el repertorio paremiológico de Hernán Núñez
Refranes o proverbios en romance (1555)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Luisa Allesita Messina Fajardo

Directoras

Julia Sevilla Muñoz
M^a Teresa Barbadillo de la Fuente

Madrid, 2013



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA

PROGRAMA DE DOCTORADO:
ESTRUCTURA Y FUNCIÓN DE LAS UNIDADES LINGÜÍSTICAS ESTABLES:
FRASEOLOGISMOS Y PAREMIAS
(CÓDIGO 299)

TESIS DOCTORAL

EL MUNDO DEL VESTIR EN EL REPERTORIO PAREMIOLÓGICO DE HERNÁN NÚÑEZ
REFRANES O PROVERBIOS EN ROMANCE (1555)

PRESENTADA POR
LUISA ALLESITA MESSINA FAJARDO

DIRECTORAS:
DRA. D.^a JULIA SEVILLA MUÑOZ
DRA. D.^a M^a TERESA BARBADILLO DE LA FUENTE

MADRID, 2012

Agradecimientos

Con estas palabras expreso mi más sincero agradecimiento y reconocimiento a todas aquellas personas que me han ayudado a la elaboración de esta tesis doctoral. Reconozco que el camino no ha resultado fácil en bastantes ocasiones, pero he tenido la suerte de tener a mi lado bastantes apoyos para animarme a seguir adelante y llegar hasta el final.

Mis primeras palabras de agradecimiento van dirigidas a las profesoras Julia Sevilla Muñoz y María Teresa Barbadillo, por la gran disponibilidad y ayuda que me han concedido durante todos estos años de doctorado.

Seguidamente, agradezco a Maria Antonella Sardelli su inestimable ayuda en todos los momentos de este viaje, desde que se engendraba en mí la idea de hacer un Doctorado en Madrid. Cuando desde Italia escribí a Julia Sevilla para que me informara acerca de la posibilidad de inscribirme en el Doctorado y, sin esperar mucho, recibí una carta de bienvenida de Antonella Sardelli. Enseguida, ella y Julia Sevilla me ayudaron en todo el proceso burocrático para la matriculación en el Doctorado y, a partir de ese momento, nuestra colaboración no ha cesado nunca, por lo que, sin su apoyo, no habría podido llevar a cabo nunca un Doctorado.

El recorrido ha sido turbulento, pero más fuerte ha sido mi deseo de llegar hasta el final y conseguir doctorarme. Mi agradecimiento va también dirigido al profesor Giuseppe Grilli, quien ha puesto a mi alcance su inmensa biblioteca, quien, con sabias sugerencias, me ha empujado hasta este feliz epílogo.

DEDICATORIA

Las paremias mismas me han solicitado en el cumplimiento de estos estudios. Refranes, máximas y sentencias que, a menudo, circulan en mi memoria y evocados por los recuerdos, recurren a mí, incesantemente, para solicitar mi empeño, vigorizar mis fuerzas y no abandonar la empresa, sobre todo, en los momentos difíciles.

En las circunstancias dificultosas, mi compatriota Simón Bolívar y su aforismo *El arte de vencer se aprende con las derrotas*, me ha impulsado siempre a retomar mi camino. Don Quijote de la Mancha con su frase proverbial: *el hambre agudiza el ingenio*, me incita persistentemente a seguir adelante buscando los medios necesarios para llevar a cabo mis tareas. Finalmente, ocurre cuando me encuentro con personas impertinentes, pienso en lo que afirma la Biblia: hay que *ofrecer la otra mejilla* y sigo adelante, con paciencia. En estas tres paremias está encapsulada toda mi fuerza, mi perseverancia y, sobre todo, mi filosofía.

Paciencia es la que han tenido también conmigo otras personas durante estos años de estudio intenso y de viajes frecuentes a Madrid: Salvatore y Gabriella, por el tiempo que la elaboración de esta investigación nos ha sustraído. A mis hijos dedico mi tesis doctoral.

Quiero dedicársela, también, a mis primeros maestros: Salvador y Blanca; el primero por haberme hecho amar la lectura, la cultura y el segundo por haberme hecho amar y apreciar la sabiduría de los refranes, evangelios breves, transmisores de verdades. Seguidamente quiero dedicar mi tesis a mis hermanos: Antonietta y Giovanni, Lennis y Alberto, Franca, Yuniór y Yolanda, quienes para animarme en todos los momentos difíciles de mi vida me han dicho siempre: “acuérdate que se *cierra una puerta y se abre un portón*”. Estoy segura de que ese portón se ha abierto gracias a la Paremiología.

Por último, esta tesis está dedicada a mi abuela Luisa, la primera en transmitirme la sabiduría popular “venezolana” a través de los refranes que solía emplear.

Índice

CONSIDERACIONES PREVIAS	15
INTRODUCCIÓN	16
1. JUSTIFICACIÓN DEL TÍTULO Y OBJETIVOS	17
2. METODOLOGÍA Y SELECCIÓN DEL CORPUS	18
3. ESQUEMA DE LA INVESTIGACIÓN	19
4. ORIGINALIDAD, APORTACIÓN, BIBLIOGRAFÍA	23
 CAPÍTULO 1	 28
ESBOZO HISTÓRICO DE LA PAREMIOGRAFÍA Y LA PAREMIOLOGÍA ESPAÑOLAS	29
1. 1. Repertorios de paremias en la Edad Media	30
1.1.2. <i>Seniloquium</i>	31
1.1.3. Íñigo López de Mendoza, Marqués De Santillana	32
1.1.4. <i>Refranes Famosísimos y Provechosos Glosados</i>	34
 1.2. LA paremiología y la paremiología del siglo XV al siglo XIX	 35
1.2.1. Desiderio Erasmo de Róterdam	35
1.2.2. Francisco de Espinosa	39
1.2.3. Fernando Arce de Benavente / Fernando Arce de la Torre	40
1. 2.4. Juan de Valdés	42
1.2.5. Mosén Pedro Vallés	44
1.2.6. Juan Ruiz de Bustamante	48
1.2.7. Hernán Núñez	48
1.2.8. Sebastián de Horozco	52

1.2.9. Juan Lorenzo Palmireno	55
1.2.10. Juan de Mal Lara	57
1.2.11. Melchor de Santa Cruz	60
1.2.12. Juan Pérez de Moya	61
1.2.13. Alonso de Barros	62
1.2.14. Alonso Sánchez de la Ballesta	63
 1.3. La paremiología en el siglo XVII: reacción antipopular y repulsa del refrán	 65
1.3.1. Francisco del Rosal	66
1.3.2. Francisco de Luque Fajardo	68
1.3.3. Juan Sorapán de Rieros	69
1.3.4. Cristóbal Pérez de Herrera	70
1.3.5. Gonzalo Correas	71
1.3.6. Luis Galindo	76
1.3.7. Jerónimo Martín Caro y Cejudo	76
1.3.8. César Oudin	78
Conclusiones parciales	81
TABLA COMPARATIVA	82
 CAPÍTULO 2	 97
ESBOZO HISTÓRICO DEL VESTIR Y SU FUNCIÓN	99
2. 1. Definición de los vocablos relacionados con el vestir	101
2.2. Función de la indumentaria	108
2.2.1. Función protectora	113

2.2.2. Función de autoafirmación	113
2.2.3. Función religiosa	113
2.2.4. Función cultural	114
2.2.5. Función social	115
2.2.6. Función discriminadora	115
2.2.7. Función de marcador de género	116
2.2.8. Función comunicativa	117
2.2.9. Función seductora	119
2.2.10. Función de comodidad	119
2.2.10.1. Factores biofisiológicos	120
2.2.10.2. Factores psicológicos	120
2.2.10.3. Factores socioculturales	120
2.3. El traje en el proceso histórico	123
2.3.1. El traje en España durante la Edad Media (del siglo IV al XV)	125
2.3.2. El traje mozárabe	126
2.3.3. El traje en época románica	129
2.3.4. El traje en el siglo XIV	131
2.3.5. El traje en el siglo XV	132
2.3.6. El traje en la Edad Moderna: siglo XVI	136
2.3.6.1. Reinado de Carlos V (1516-1556)	138
2.3.6.2. Reinado de Felipe II (1556-1598)	140
2.3.7. El traje en el siglo XVII	149

2.4. La vestimenta popular y su valor simbólico	154
2.4.1. El traje popular y su proceso evolutivo	157
2.4.2. El traje popular y el proceso histórico	159
2.4.3. El traje popular en las provincias españolas	162
2.5. Atuendos e iconografía	169
2.6. Atuendos y literatura	178
Conclusiones parciales	184
CAPÍTULO 3	190
FUENTE Y CORPUS RELACIONADO CON EL VESTIR	191
3.1. Aspectos biográficos de Hernán Núñez	192
3.2. Los Refranes y proverbios en romance: La obra paremiológica de Hernán Núñez	198
3.3. Criterios para la selección de paremias	206
3.3.1. Presencia del léxico sobre el vestir	222
3.3.2. Definición de los vocablos	227
3.3.2.1. Vocablos relacionados con la ropa exterior masculina y femenina	228
3.3.2.2. Parte de una prenda	233
3.3.2.3. Ropa interior masculina y femenina	234
3.3.2.4. Accesorios: alhajas, abalorios y tocados masculinos y femeninos	235
3.3.2.5. Calzado (y parte del calzado) masculino y femenino	239

3.3.2.6. Oficios	241
3.3.2.7. Instrumentos	242
3.3.2.8. Material	243
3.3.2.9. Ropa blanca o en relación	246
3.4. Corpus	248
Conclusiones parciales	261
CAPÍTULO 4	266
PRIMERA PARTE	268
ANÁLISIS DEL CORPUS	269
4.1. El nacimiento de la paremiología	270
4.2. Estudio del Corpus del mundo del vestir de <i>Refranes o proverbios en romance</i>	278
4.2.1. Rasgos comunes de las paremias	279
4.2.2. Refrán	286
4.2.2.1. Refrán moral	288
4.2.2.2. Refrán laboral	289
4.2.2.3. Refrán geográfico	290
4.2.2.4. Refrán meteorológico	292
4.2.2.5. Refrán supersticioso	293
4.2.3. El dialogismo	294
4.2.4. La copla arrefranada	295
4.2.5. La frase proverbial	296
4.2.6. Locución proverbial	298

4.3. Estudio etnolingüístico del corpus	299
4.3.1. El vestir y las falsas apariencias	301
4.3.2. El vestir como abrigo y el cuidado de la ropa	302
4.3.3. El vestir y las malas costumbre	303
4.3.4. El vestir y la vejez	303
4.3.5. El vestir, el pensamiento y mentalidad de una comunidad	304
4.3.6. El vestir y el trabajo	305
4.3.7. El vestir y la riqueza	305
4.3.8. El vestir y los colores	308
4.3.9. El vestir, la religiosidad y las supersticiones	309
4.3.10. El vestir y el clima	311
4.3.11. El vestir y la actividad comercial	312
4.3.12. El vestir y la mujer	317
4.3.13. El vestir y la onomástica	322
 SEGUNDA PARTE	 325
4.4. Estudio lingüístico del corpus	327
4.4.1. SUSTANTIVOS	330
4.4.2. Nombres propios	335
4.4.3. Nombres geográficos	336
4.4.4. Nombres de oficios	337
4.4.5. Adjetivos	340
4.4.6. Arcaísmos	344
4.4.7. Los verbos	347

4.4.8. Los tiempos verbales: uso y significado	364
4.4.9. La preposición	370
4.4.9.1. A + algo / + alguien / infinitivo / artículo	371
4.4.9.2. Con + sustantivo / adverbio / pronombre / artículo	373
4.4.9.3. De + lugar / algo /alguien / característica/ causa / infinitivo	374
4.4.9.4. Desde + lugar / (desque)	376
4.4.9.5. En + modo / lugar / tiempo / fecha	376
4.4.9.6. Hacia + persona	378
4.4.9.7. Hasta + que / infinitivo	378
4.4.9.8. Para + alguien + Algo finalidad	379
4.4.9.10. Por + unidad de tiempo / causa / finalidad / lugar / medio / precio o cantidad / pregunta / respuesta	379
4.4.9.11. So +artículo + sustantivo / adverbio	381
4.4.9.12. Sobre / algo + sobre + algo / algo	382
4.4.9.13. Tras + artículo	382
4.4.10. La conjunción, el pronombre o determinante	383
4.4.10.1. Aunque = valor concesivo	383
4.4.10.2. Como + modo / causa / condición /igualda	384
4.4.10.3. Cuando = temporal +Indicativo / subjuntivo	385
4.4.10.4. Mas = conjunción con valor adversativo	386
4.4.10.5. Ni = conjunción copulativa	387
4.4.10.6. O (u) = conjunción disyuntiva	388
4.4.10.7. Que = pronombre o determinante: introduce la oración final / concesiva / consecutiva / causal / comparativa / temporal / relativo	389

4.4.10.7.1. <i>Que</i> introduce el segundo término de una comparación	390
4.4.10.7.2 <i>Que</i> introduce oraciones finales	391
4.4.10.7.3. <i>Que</i> forma parte de estructuras reiterativas	391
4.4.10.7.4. <i>Que</i> introduce oraciones subordinadas sustantivas o desiderativas	391
4.4.10.7.5. <i>Que</i> introduce oraciones subordinadas causales explicativas	392
4.4.10.7.6. <i>Que</i> introduce oraciones independientes interrogativas y exclamativas	392
4.4.10.7.7. Quien (es) = oración de relativo / equivale a el que / la que / los que / las que	393
4.4.10.7.8. Si + condicional = expresa una condición para hacer algo	394
4.4.10.7.9. Y = añade un elemento nuevo = conjunción copulativa afirmativa	395
4.4.11. Estructuras comparativas	397
4.4.12. Análisis sintáctico	399
4.4.13. La estructura bimembre	401
Conclusiones parciales	406
 CAPÍTULO 5	 409
CONCORDANCIAS Y DISCREPANCIAS ENTRE LOS REPERTORIOS PAREMIOLÓGICOS DE PEDRO VALLÉS (1549), HERNÁN NÚÑEZ (1555) Y GONZALO CORREAS (1627)	411
5.1. Criterio metodológico adoptado	412
5.2. Corpus	414
5.3. Observaciones sobre las concordancias entre Núñez y Vallés	451
5.3.1 Concordancia total	451
5.3.2 Variantes morfológicas	453

5.3.3 Variantes léxicas	455
5.3.4 Añade o suprime el artículo	456
5.3.5 Cambio de pronombre y variante gráfica	456
5.3.6 Modificación de la forma verbal y variante gráfica	456
5.3.7 Modificación de la forma verbal	456
5.3.8 Reducción y variante gráfica	456
5.3.9 Variante gráfica y ampliación al final	457
5.3.10 Variante gráfica y reducción	457
5.3.11 Cambio de género, variante gráfica y ampliación en el centro	457
5.3.12 Variante léxica, Modificación de la forma verbal y variante gráfica	457
5.3.13 Variante gráfica y ampliación al final	457
5.3.14. Cambio de número y variante léxica	457
5.3.15. Modificación de la forma verbal y variante gráfica	458
5.3.16. Reducción y variante gráfica	458
5.3.17. Reducción y variante léxica	458
5.3.18. Modificación de la forma verbal y variante de género	458
5.3.19 Reducción y variante gráfica	458
5.3.20. Modificación de la forma verbal y variante léxica	458
5.3.21. Cambio de número y variante léxica	458
5.3.22. Modificación de la forma verbal, ampliación y variante gráfica	458
5.3.23. Antónimo	458
5.3.24. Modificación de la forma verbal	458
5.3.25. Modificación de la forma verbal y cambio de preposición	459
5.3.26. Variante gráfica y Reducción	460

5.3.27. Variante gráfica, léxica y cambio de número	460
5.3.28. Sinónimo	460
5.4. Observaciones sobre las concordancias paremiológicas de los repertorios de Núñez y Correas	461
5.4.1. Concordancias totales	462
5.4.2. Concordancias parciales	468
5.4.3. Variantes	468
5.4.4. Las variantes morfológicas	469
5.4.5. Las variantes léxicas	472
5.4.6. Las variantes gráficas	473
5.4.7. Sinónimos	476
5.4.8. Antónimos	476
5.4.9. Ampliaciones	477
6. Observaciones sobre las concordancias paremiológicas de los repertorios de Vallés, Núñez, Correas y Juan de Mal Lara, <i>La Filosofía Vulgar</i> (1568)	480
Conclusiones parciales	494
CONCLUSIONES FINALES (ITALIANO)	499
CONCLUSIONES FINALES (ESPAÑOL)	503

BIBLIOGRAFÍA	509
APÉNDICE 1	541
APÉNDICE 2	555
APÉNDICE 3	569
APÉNDICE 4	589
RIASSUNTO (ITALIANO)	597
RESUMEN (ESPAÑOL)	600

Consideraciones previas

Antes de entrar en el trabajo aquí presentado, es necesario hacer algunas consideraciones previas. De acuerdo con la Normativa de Desarrollo del Régimen relativo a la elaboración, el tribunal, la defensa y evaluación de la tesis doctoral, del real decreto 1393/2007, de 29 de Octubre (BOE 30 de octubre de 2007) mediante el cual se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales de la Universidad Complutense de Madrid (*aprobado en Consejo de Gobierno con fecha 14 de octubre de 2008. Modificado por la Comisión Permanente del Consejo de Gobierno con fecha 29 de octubre de 2010. Publicado en el BOUC con fecha 20 de noviembre de 2008*), al solicitar la expedición del Título de Doctor con **Mención Europea** hemos tenido que atenernos, para su redacción, al artículo **7.2. Mención Europea en el Título de Doctor**, apartado **7.2.1.b. Requisitos**, que establece que, para la obtención de dicha mención, entre otros requisitos, “parte de la tesis doctoral, al menos el resumen y las conclusiones, se haya redactado y sea presentada en una de las lenguas oficiales de la Unión Europea distinta a cualquiera de las lenguas oficiales en España”, por este motivo, tanto el resumen –que se encuentra en la parte final de la tesis– como las conclusiones generales de la presente investigación han sido redactados en lengua italiana.

La tesis que presentamos se enmarca dentro del Programa de Doctorado de la Universidad Complutense de Madrid titulado *Estructura y Función de las Unidades Lingüísticas estables: Fraseologismos y paremias* (código. 299) y está dirigido por la Dra. Julia Sevilla Muñoz, profesora Titular de la Universidad Complutense de Madrid.

La estancia en el extranjero, por un total de tres meses, constituye otro de los requisitos fundamentales para la obtención de la **Mención Europea** en el Título de Doctor, y, a este respecto, se adjunta, junto con la Tesis, el documento que certifica la estancia de la doctoranda en Italia en donde ha podido integrar su trabajo de investigación. Del mismo modo, se adjuntan los informes de dos expertos europeos.

INTRODUCCIÓN

1. JUSTIFICACIÓN DEL TÍTULO Y OBJETIVOS

La presente tesis doctoral se propone analizar las paremias relacionadas con el mundo del vestir presentes un repertorio elaborado en el siglo XVI, concretamente los *Refranes o proverbios en romance* (Salamanca, 1555) de Hernán Núñez. Como el título indica, son tres los puntos sobresalientes en torno a los cuales gira este estudio: la indumentaria en los Siglos de Oro, las paremias y la obra de Hernán Núñez. La fuente primordial de esta investigación es, pues, el repertorio elaborado por el Comendador griego.

La elección de esta obra como principal objeto de estudio se debe al hecho de que se trata de una colección especial no solo por el volumen de paremias registradas sino también por el momento crucial para la paremiología en que aparece. Así, pues, la obra se presenta de enorme interés tanto para los estudios paremiológicos como para los estudios etnolingüísticos, lingüísticos y filológicos.

Estudiar el mundo del vestir y todo lo que gira a su alrededor a través de la paremiología se revela de gran interés. La etnolingüística ha demostrado la conexión estrecha que existe entre lengua y cultura, al tiempo que ha revelado que el modo de pensar de cada comunidad determina la acuñación del léxico, de las paremias y el funcionamiento de todo el sistema lingüístico. Y dicho sistema eterniza ese pensamiento común transmitiéndolo a las nuevas generaciones.

La estructura de las paremias contribuye a perpetuarlas. La rima, el ritmo, la brevedad, la idiomatidad y fijación de los diferentes elementos que colaboran a la memorización de las paremias, que de generaciones en generación, se establecen en la lengua como síntesis de una cultura. Por lo que, nuestro objetivo fundamental consiste en demostrar lo hasta aquí afirmado, además de pretender manifestar la estabilidad de la que han gozado y gozan las paremias.

2. METODOLOGÍA Y SELECCIÓN DEL CORPUS

La metodología que emplearemos presenta una doble vertiente, ya que persigue el estudio de la paremiología en sentido diacrónico y sincrónico. Además, a través del estudio de un corpus extraído de una obra de relieve en el marco de la paremiología española *Refranes o proverbios en romance* (1555) de Hernán Núñez, diferentes materiales (paremias, léxico, indumentaria, etc.) de este corpus serán estudiados desde varias perspectivas.

Para una mejor presentación de los resultados, se ha optado por una serie de tablas, que determinan el porcentaje de determinados aspectos como la tipología de las paremias del corpus, los subgrupos de los refranes, el porcentaje de los tiempos verbales, etc. Dichas tablas son importantes ya que proporcionan mucha información de forma concisa, además, permiten ordenar datos cualitativos, gracias a la disposición en filas, en columnas o en multicolor de manera clara.

Para llevar a cabo nuestro trabajo nos vamos a apoyar en las teorías de prestigiosos paremiólogos. Nos basaremos en los criterios metodológicos de los integrantes del Grupo de Investigación UCM 930235 *Fraseología y Paremiología*, y muy especialmente los aplicados por Julia Sevilla Muñoz, que se nos presentan claros y escuetos.

En lo que se refiere a la definición, clasificación y tipología de las paremias, seguiremos las líneas establecidas por Julia Sevilla. Asimismo, para entender el significado y la evolución del refrán, serán muy relevantes para nuestra investigación las aportaciones de Jesús Cantera Ortiz de Urbina, Louis Combet, María Josefa Canellada, Hugo Bizzarri.

Tras la extracción de las paremias relacionadas con la indumentaria de la colección paremiográfica realizada por Hernán Núñez, que forman el corpus, se catalogan las palabras relativas a la vestimenta contenidas en la paremias seleccionadas, teniendo en cuenta el género (femenino, masculino), la tipología (prendas de vestir, accesorios), el material del tejido (lana, seda, algodón), los oficios vinculados a la vestimenta (zapatero, hilandera, etc.), los instrumentos de trabajo, los verbos que señalan las acciones relacionadas con la indumentaria.

Para realizar nuestro trabajo y adquirir la competencia necesaria, va a ser indispensable una aproximación histórica de la indumentaria. Por eso, se analizarán las diferentes funciones que ejercen los trajes, como la manifestación del estatus social, exhibición de riqueza o poder, representación de un oficio, etc. a través de las paremias seleccionadas. Todo ello nos facilitará el estudio paremiológico, etnolingüístico y lingüístico de las paremias que forman el corpus.

El estudio paremiológico nos permitirá clasificar las varias tipologías de paremias presentes en el corpus, clasificarlas y estudiar los rasgos comunes y distintivos. El estudio etnolingüístico nos llevará a comprender cuáles son los mecanismos que permiten que una cultura se plasme en el sistema lingüístico. En nuestro caso específico, podremos observar la forma de vestir de una colectividad, las costumbres y supersticiones que derivan de un pensamiento colectivo; además, se aprecia, a través de las paremias, en qué consiste la economía de un grupo social y qué actividades o labores la mueven o generan.

El análisis lingüístico servirá para explicarnos los mecanismos lingüísticos–gramaticales, sintácticos–discursivos (tiempos verbales, adjetivos, conjunciones, estructuras comparativas, polisíndeton, asíndeton, etc.) que colaboran en la creación y fijación de las paremias (refrán, frase proverbial, proverbio, dialogismo).

3. ESQUEMA DE LA INVESTIGACIÓN

Centramos nuestro interés en una fase históricamente decisiva: se trata de una etapa medieval o pre-renacentista en la que se publican las primeras recopilaciones de paremias en lengua vulgar y abarca la nueva actitud hacia la recolección de las unidades sentenciosas. Nos referimos al siglo XVI, cuando la cultura española de la reflexión sentenciosa, sea culta sea popular, se establece en el contexto europeo. Trataremos de averiguar los motivos que llevan a un humanista como Núñez a elegir la Paremiología entre sus principales quehaceres intelectuales. También el estudio de la indumentaria abarcará, fundamentalmente, ese mismo arco temporal.

En el primer capítulo nos centramos, en los trabajos realizados en España en lengua castellana, aunque también aludimos a las aportaciones de algunos paremiólogos extranjeros. Ponemos de manifiesto que grandes exponentes del humanismo español se dedican a la paremiografía. Observaremos que eran erasmistas y post-erasmistas e, incluso, antierasmistas los eruditos que, muchos siglos antes de que la Paremiología se convirtiera en una disciplina académicamente estructurada, habían dado los primeros pasos hacia esta nueva trayectoria. El capítulo número uno se cierra con una tabla cronológica que sintetiza la historia de la paremiografía y los precedentes de la paremiología.

Nuestra intención de estudiar las paremias que conciernen un ámbito cultural bien determinado, el de la indumentaria, nos lleva a hacer una aproximación histórica de la indumentaria. Por tal motivo, el capítulo dos está dedicado a un recorrido alrededor de la historia de la indumentaria.

El estudio de la historia de la indumentaria nos permitirá comprender la importancia del vestirse para la humanidad, la necesidad de vestirse que sienten los seres humanos de todas las culturas; bien sea por cuestiones climáticas, bien sean religiosas, como símbolo de un status social o como señal de las grandezas y las flaquezas de hombres y mujeres. De tal manera, nos iremos apropiando, además, de una terminología específica relacionada con el campo léxico de la vestimenta antigua: jubón, gorguera, borceguíes, sayo, chapirón, brial, chapín, etc., que a nosotros hoy nos resulta arcaica y, por ello, llena de fascinación y de interés.

Este estudio nos ha obligado a acercarnos a otras disciplinas como la literatura, la iconografía y la museología, porque, para poder recoger informaciones útiles para el estudio de la indumentaria, hemos hecho una breve incursión en estas tres disciplinas. Visitado diversos museos, como el Museo Arqueológico de Córdoba, el Museo del Traje de Madrid, el Museo Antropologico e delle Tradizioni Popolari de Roma, el Museo Antropológico y Etnológico de Granada, el Museo Antropológico de Madrid, el Museo Antropológico de Barcelona, hemos podido observar que todavía falta mucho por investigar en la indumentaria civil y muchos trajes permanecen guardados esperando un espacio adecuado para ser expuesto. Por este motivo es, a través de los cuadros, las esculturas, las vasijas, etc., que copiosamente se conservan, que hemos podido conocer la vestimenta de antaño; asimismo, gracias a la literatura, hemos podido,

como lo observaremos en el capítulo dos, reconstruir buena parte de la indumentaria de otra época.

En el capítulo tres se estudia la fuente y el corpus de esta tesis doctoral. Hemos considerado oportuno dar unas pautas informativas acerca del autor de la obra de nuestro interés, Hernán Núñez: un hombre culto del siglo XVI que siente atracción hacia la lengua hablada, por lo que recoge y glosa en romance un repertorio paremiológico que aparecerá publicado en Salamanca, *Refranes o proverbios en romance* (1555). Una obra monumental, tanto por su extensión —contiene más de ocho mil quinientas paremias—, como por haber incluido refranes de otras lenguas, romances en su mayoría: catalanes, gallegos, portugueses, franceses, italianos, asturianos, latinos y griegos. Hernán Núñez murió en 1553 dejando esta colección inédita. Se publicó como obra póstuma contando con prólogo de un discípulo suyo, León de Castro. En los siglos XVI y XVII suscitó bastante interés y los paremiólogos la consideran una obra cumbre de la Paremiografía y uno de los pilares de la Paremiología española.

El capítulo tres tiene otros contenidos que conviene citar: primero, los criterios de selección para extraer las paremias del repertorio de Núñez; segundo, la clasificación de las prendas de vestir, objetos, materiales, oficios, etc.; tercero, la definición de todos los vocablos relacionados con la vestimenta hallados en las paremias seleccionadas; y, por último, se presenta el *corpus*, que abarca más de trescientas paremias.

El cuarto capítulo se centra en el estudio paremiológico, etnolingüístico y lingüístico de las paremias sobre el vestir que hemos seleccionado y que configuran el corpus presentado en el capítulo tres. Se trata de un enfoque multidisciplinar que resulta pertinente dada la naturaleza de las paremias y el tema elegido para la tesis, pues, permite encarar el corpus en profundidad. Por lo que, el análisis paremiológico, que abarca la base científica sobre la que se apoya este trabajo de investigación, accede al estudio de las tipologías, las categorías, a los rasgos comunes y a las características de las paremias; el etnoparemiológico analiza el significado de la paremia en relación con una cultura determinada y el lingüístico examina el carácter gramatical, sintagmático y estructural de la paremia.

Dado que nuestra tesis está basada en el análisis de las paremias relativas al vestir recopiladas por Hernán Núñez y pretende demostrar, entre otros objetivos, la estabilidad de la que han gozado las paremias, se ha estimado oportuno incluir un capítulo con la confrontación entre tres repertorios:

- *Refranes o proverbios en romance*, de Hernán Núñez (1555),
- *Libro de refranes y sentencias* de Mosén Pedro Vallés (1549),
- *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, de Gonzalo Correas (1627).

Su finalidad es localizar las concordancias y las discrepancias entre los tres repertorios, en cuanto a las paremias seleccionadas de nuestro corpus. Posteriormente, se ha consultado un cuarto repertorio, con el objeto de buscar las paremias relacionadas con el vestir recogidas en *La Filosofía Vulgar* (1568) de Juan de Mal Lara.

Al final, unas conclusiones en versión bilingüe español-italiano, cierra nuestra tesis, porque se pretende obtener la mención europea del Título de Doctor; este es uno de los requisitos: parte de la tesis doctoral debe ser redactada en una de las lenguas oficiales de la Unión Europea. Por este motivo, tanto el resumen como las conclusiones generales de la presente investigación han sido redactados en lengua italiana.

La tesis se cierra con cuatro apéndices que complementan y enriquecen el estudio del corpus y del mundo del vestir.

El primer apéndice es una relación en orden alfabético de las paremias sobre el mundo del vestir contenidas en el repertorio de Hernán Núñez.

El segundo apéndice abarca una relación en orden alfabético, a manera de glosario, de los vocablos relativos al mundo del vestir que aparecen en las paremias contenidas en *Refranes o proverbios en romance* (1555) de Hernán Núñez. Cada vocablo va acompañado de su definición, además, el glosario incluye nombres de prendas, oficios, materiales y accesorios.

El tercer apéndice recoge la clasificación de las categorías paremiológicas en las que se enmarcan las paremias del corpus estudiado. Se trata de un *corpus*, formado por un total de 347 paremias: 342 refranes, 11 dialogismos, 1 frase proverbial, 2 coplas arrefranadas y 1 locución proverbial.

El cuarto apéndice presenta una relación alfabética de los vocablos relacionados con el mundo del vestir hallados en las paremias seleccionadas del repertorio paremiológico de Hernán Núñez, con indicación de su frecuencia en el corpus y con la referencia numérica de la paremia en la que se dicho vocablo se encuentra en la edición consultada.

Nuestro trabajo termina quedando con la expectativa de poder profundizar el estudio con un análisis temático, simbólico o metafórico de las paremias del corpus.

4. ORIGINALIDAD, APORTACIÓN, BIBLIOGRAFÍA

Nuestra tesis pretende ser original en cuanto al estudio de las paremias que cubren el campo del vestuario recogidas en uno de los repertorios más importante del siglo XVI, el de Hernán Núñez, quizás, aún poco explorado. Por otro lado, los presupuestos teóricos sobre los que se rige, la metodología empleada y su amplia perspectiva, debido al corpus de trabajo y a las diversas disciplinas que convergen en su análisis, es bastante significativa y aporta un granito más al estudio de la paremiología.

El gran desarrollo que ha experimentado la Paremiología en los últimos años ha motivado la existencia de muchas tendencias investigadoras: histórica, bibliográfica y documental, terminológica, lingüística, literaria, etnolingüística y sociolingüística, traductológica y didáctica. Nosotros queremos llevar a cabo un enfoque amplio que nos lleve a una aproximación histórica, literaria, paremiológica, lingüística y etnolingüística, dejando pendiente otros enfoques (traductológico, didáctico) para futuros estudios.

Nuestra disertación, como se podrá observar, asocia múltiples puntos de vista. En la traza metodológica, adoptamos una perspectiva historiográfica con una perspectiva sincrónica, pero también diacrónica. Desde la faceta historiográfica perseguimos un objetivo práctico, el de fundamentar mejor nuestra tesis, y el de pretender dar a grandes rasgos, una caracterización de la historia del pensamiento paremiológico y paremiográfico español, tarea en la que aún queda mucho por hacer. Por todo ello, la bibliografía manejada es bastante heterogénea. Para cada capítulo hemos utilizado una bibliografía específica.

En el capítulo número uno hemos elaborado el recorrido histórico que nos ha permitido comprender mejor el origen, desarrollo y evolución de la Paremiología. Sin duda, se trata de un esbozo, pero que pone de relieve teorías importantes en campo paremiológico. Desde este punto de vista histórico, una bibliografía específica nos ha permitido llevar a cabo nuestro estudio. Entre otros, caben recordar los estudios de Louis Combet (1971), Julia Sevilla Muñoz (1992, 1994 y 1995), Emilio Robledo (1941), Hugo Bizzarri (2004), Valentín García Yebra (1993), Fernando García Romero (1999 y 2008), Emilio García Gómez (1977), Fernando Lázaro Carreter (1980, 1981), Javier Gómez Montero (1985), Jesús Cantera Ortiz de Urbina (1996), Eleanor S. O’Kane (1968), André Gallego Barnés (1997), Germán Conde Tarrío (2008), Francisco Yndurain (1995).

Para la elaboración del capítulo dos, centrado en el estudio de la historia de la indumentaria, y en el que se aborda, además, la función de los trajes, y se dedica un espacio especial a la descripción del traje popular, somos deudores a los excelentes trabajos realizados por C. Bernis (1956, 1962, 1978-1979), F. Boucher (1987), J. Laver (1988), J. Sempere (1788=1973), R. M. Anderson (1979), M. Von Boehn (1928), J. Ortiz Echagüe (1950), M. Beaulieu (1971), M. Comba (1977), Sousa Congosto (2007), Isabel de Palencia (1926), García-Bermejo, Maganto Hurtado, Merino Arroyo (2000), J. Sevilla Muñoz (2004), G. Conde Tarrío (2007), R. Beltrán (2008), Umberto Eco (1986), Hoyos Sáinz y Hoyos Sancho (1947), M. Fraile Gil (2002), C. Giorcelli (2007, 2008y 2009).

La bibliografía sobre paremiología y fraseología, que cabe añadir está presente a lo largo de todo el trabajo, se haya más específicamente recogida en los capítulos tres, cuatro y cinco. En ellos hacemos una recensión de los conceptos que se han manejado hasta la fecha en

ambas disciplinas, aunque en mayor proporción, desde el punto de vista paremiológico y paremiográfico.

Para la elaboración del corpus de paremias hemos empleado la edición crítica realizada por Louis Combet, Julia Sevilla, Germán Conde y Josep Guia de *Refranes o proverbios en romance* (1555) de Hernán Núñez¹. Para la biografía y la obra de Hernán Núñez han sido fundamentales los trabajos de A. Madroñal (2002), M. D. de Asís (1977), H. Nader (1978), A. Gómez Moreno y T. Jiménez Cálvente (2001), Vicente Beltrán de Heredia (1971).

Una bibliografía puntual nos ha ayudado a estudiar las paremias (su origen, su definición, su clasificación, su función, su valor, su desarrollo y evolución); así como también a conocer cómo se presenta su estructura lingüísticamente (el sistema léxico, verbal, preposicional, conjuntival, la estructura morfosintáctica). Hemos procurado consultar los trabajos de un variado abanico paremiográfico y paremiológico². Asimismo, al enfocar la relación que existe entre la paremiología y la cultura, o entre la lengua y la cultura, que es el campo alrededor del cual gira y se sustenta el estudio de la etnolingüística, nos confrontamos con una bibliografía especializada.

Es conocida perfectamente la estrecha relación que existe entre la lengua y la cultura, a pesar de que los estudios que han puesto de relieve tal relación sean recientes. La lengua es el canal por excelencia de transmisión de la cultura. La lengua es el espejo a través del cual la cultura se refleja, se expande y se proyecta a lo largo del tiempo y del espacio, de generación a generación. La generación incluye los miembros que componen una sociedad, que comparten un código lingüístico y una manera de moldear el cosmos, que implica una forma de pensar, de sentir, de ver, de entender y de ser, que es en sí su cultura.

La paremiología presta una atención especial a esta relación lengua-cultura, a la importancia de la información cultural que la lengua aporta, por lo tanto, otorga un lugar de

¹ Madrid: Guillermo Blázquez, editor, 2001.

² Sevilla y Cantera (2002 y 2005), Sevilla Muñoz (1987, 1993b, 2008 y 2009), Casares (1950), Gella Iturriaga (1977), Combet (1971), Bizzarri (1992), Coseriu (1977), Zuluaga (1980), García-Page (2008), García Yebra (1993), M. Frenk (1994, 1997), Corpas Pastor (1996 y 2003), Martínez Marín (1996), Ruiz Gurillo (1997), Veyrat Rigat (2008), Pamies Bertrán (2000, 2002 y 2005), Pérez Botello (2007).

relieve a la naturaleza etnolingüística del sistema comunicativo implícito en el lenguaje paremiológico.

Son ya muchos los trabajos que tratan el estudio de la paremiología desde un enfoque etnolingüístico y que han sido iluminantes para la realización de esta Tesis Doctoral. Recordemos aquí algunos de ellos, muchos han sido también Tesis Doctorales: Esther Forgas, *Aproximación paremiológica a la cultura material: los ciclos del pan y del vino en las paremias hispanas* (1983); Julia Sevilla Muñoz, *Los animales en los dichos, refranes y otras expresiones en francés y español*. (1987); M. Ángeles Calero Fernández, *la imagen de la mujer a través de la tradición paremiológica española* (1990); Antonio Cea Gutiérrez, *La indumentaria en el refranero de Correas. Retrato y caricatura de la España del siglo* (2002), Valiosos han sido, además, desde una perspectiva etnolingüística los trabajos realizados por Giorgio Raimondo Cardona (2006), Michel Foucault (1969).

El quinto, y último capítulo, basado en las concordancias paremiológicas se lleva a cabo tomando como referencia las obras siguientes:

- la edición crítica, antes citada, realizada por Louis Combet, Julia Sevilla, Germán Conde y Josep Guia de *Refranes o proverbios en romance* (1555) de Hernán Núñez. Guillermo Blázquez ed., Madrid, 2001;
- la edición de J. Cantera Ortiz De Urbina y J. Sevilla Muñoz, *Libro de refranes y sentencias de Mosén Vallés*, Guillermo Blázquez ed., Madrid, 2003;
- la edición de Louis Combet ed., revisada por Robert Jammes y Maïé Mir-Andreu, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627) de Correas Gonzalo. Editorial Castalia, Madrid, 2000;
- la edición de F. Sánchez Escribano, *Juan de Mal Lara. Su vida y sus obras*, Instituto Hispánico, Nueva York, 1941;

- M. Bernal Rodríguez, *Cultura popular y Humanismo: Estudio de la "Philosophía Vulgar" de Juan de Mal Lara (Aparato crítico para su comentario)*, Madrid, 1982.

Muchos han sido los estudiosos que nos han permitido la realización de este estudio, ellos, de una manera u otra, han hecho posible el nacimiento y desarrollo de la paremiología. Entre dichos estudios, destaca la labor del Grupo de Investigación UCM 930235 *Fraseología y Paremiología (PAREFRAS)*, de modo que muchos de los actuales estudios paremiográficos y paremiológicos, como el nuestro mismo, se sustentan en las aportaciones realizadas por este Grupo de Investigación, dirigido por Julia Sevilla Muñoz y M^a I. Teresa Zurdo Ruiz-Ayúcar.

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 1

ESBOZO HISTÓRICO DE LA PAREMIOGRAFÍA Y LA PAREMIOLOGÍA ESPAÑOLAS

En este capítulo vamos a hacer un recorrido a través de la historia de la paremiografía y la paremiología³ españolas desde la Edad Media hasta el siglo XVII, puesto que dicho recorrido nos ayudará a cumplir el objetivo de la presente Tesis Doctoral, a saber, estudiar las paremias del repertorio de Hernán Núñez referentes al mundo del vestir.

Dado que el repertorio se publica en 1555, consideramos importante conocer el trabajo realizado por los paremiógrafos anteriores, contemporáneos y posteriores a Hernán Núñez, para entender la influencia que han ejercido unos en otros, así como los avances aportados en este campo hasta el siglo XVII. Asimismo, nos ayudará a comprender los motivos que llevaron a un humanista como Núñez a elegir la paremiografía entre sus principales quehaceres intelectuales.

Por otro lado, iniciamos el recorrido en la Edad Media porque en este arco temporal se producen las primeras recopilaciones de ámbito medieval o pre-renacentista, que preceden a importantes refraneros publicados en el siglo XVI, cuando la cultura española se integra en el territorio de la reflexión sentenciosa, ya sea culta o popular, para luego llegar al excelente trabajo recopilatorio de Gonzalo Correas realizado en el siglo XVII.

Nos centraremos, sobre todo, en los trabajos paremiográficos y paremiológicos llevados a cabo en España en lengua castellana, si bien, en algunas ocasiones, será necesario recurrir a paremiólogos extranjeros y analizar sus aportaciones, bien por la importancia y trascendencia de sus estudios, bien por ser hispanistas que han centrado su atención en las paremias españolas, tanto desde un punto de vista lingüístico como literario o traductológico.

Iniciamos el recorrido recordando el *Romancea proverbiorum* (1350), considerada una

³ La paremiografía se dedica a la recopilación de enunciados sentenciosos para su sistematización mediante distintos soportes. La paremiología se dedica al estudio de dichos enunciados sentenciosos desde enfoques varios (lingüístico, literario, traductológico, etnolingüístico,...).

de las recopilaciones de refranes más antigua de España. Atribuida a un estudiante aragonés, contiene 150 refranes escritos en algunos apuntes escolares. En realidad, los apuntes se basaban en un listado de refranes repetidos y escritos según iba dictando la memoria; quizá tenían una finalidad solo didáctica en las clases de gramática para el aprendizaje del latín, la lengua oficial en la escuela de la Edad Media (Bizzarri, 2008: 27-40).

Resulta relevante la existencia de este repertorio de refranes precisamente porque registra paremias de carácter popular y porque es coetáneo a colecciones de paremias de carácter culto, como algunas colecciones de aforismos y sentencias, como el *Bonium* o *Bocados de Oro*; *Poridad de poridades* o *Secreto de los secretos* y *Las flores de la filosofía*.

En más de una ocasión coexisten en la misma colección paremias de carácter culto y popular. Así, del siglo XIV es el *Glosario de San Lorenzo de Escorial*, en que se recogen, junto a una larga colección de refranes y frases latinas, 85 refranes en lengua castellana, seguidos de su correspondencia en latín. También debemos recordar el *Fragmento del programa de un juglar cazarro* de principios del siglo XIV.

En este “programa” se registran alrededor de treinta notas elaboradas por un estudiante o un joven profesor (más que todo de carácter geográfico), además de algunos versos o trozos de estrofa del *Libro de Buen Amor*. Su valor de carácter paremiográfico, se debe, sin duda, a las informaciones geográficas que de él se desprenden. Los refranes contienen algunas peculiaridades territoriales y antropológicas importantes. Son testigos de aquella sociedad rural que les dio vida. La categoría del refrán geográfico es importante gracias, justamente, al hecho de que permite penetrar en la historia de un pueblo y revelar datos de relieve acerca de su existencia (Sevilla y Cantera, 2008: 19-26).

1.1. REPERTORIOS DE PAREMIAS EN LA EDAD MEDIA

En realidad, no se puede afirmar que los repertorios citados sean verdaderos repertorios paremiológicos, pues son listas de refranes anotados al margen de la obra o en calidad de

complemento a la lectura de una obra. Para encontrar un verdadero refranero, se tendrá que esperar a mediados del siglo XV, cuando ve la luz el manuscrito titulado

*Seniloquium*⁴, y, casi contemporáneamente, se hallará publicado el conjunto de *Refranes que dizen las viejas tras el fuego* (Sevilla, 1508), atribuido al Marqués de Santillana⁵. Estamos ante la “verdadera floración del refrán en suelo hispánico” (Bizarri, 1995: 5).

1.1.1. El *Seniloquium*

El *Seniloquium* es una colección alfabética de 497 refranes castellanos seguidos de sus respectivos comentarios en latín acerca de su sentido jurídico, moral, histórico y, a veces, anecdótico. Los refranes van acompañados de otros tantos refranes y proverbios con la explicación latina de la glosa. La importancia de este repertorio reside en que presenta “un corpus organizado” (Bizarri, 1995: 5). El autor concede al refrán el mismo prestigio que gozaban las sentencias. Así pues, no es una simple colección de refranes, como se demuestra en el prólogo mismo del autor, que explica el mecanismo de la construcción de la obra. Por otra parte, el autor considera el proverbio como “ley antigua” que debe ser respetada porque como todo lo que es antiguo es digno de “reverencia” y “Derecho”. El autor destaca el valor normativo del refrán, como explica Hugo Óscar Bizarri (2008: 29-30):

Los refranes para el comentarista y compilador del *Seniloquium* son normas legales que es necesario desentrañar y que nos ayudan a interpretar la realidad, pero normas al fin y, como tales, expresiones unívocas. En este sentido, el autor del *Seniloquium* es un fiel representante de

⁴ El *Seniloquium* se conserva en dos manuscritos que se hallan respectivamente en la Biblioteca Nacional de Madrid y otro en la Biblioteca Universitaria de Salamanca. Actualmente existen cuatro ediciones: Francisco Navarro Santín, “Colección de refranes del siglo XV”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1904), pp. 434-477. Louis Combet, “Un refranero du XV siècle: le *Seniloquium* em *Recherches sur le «refranero» castillan*. Paris: Les belles lettres, 1971, pp. 461-471. Jesús Cantera y Julia Sevilla, *Los 494 refranes del Seniloquium*, Madrid: Guillermo Blázquez, Editor, 2002. Esta edición proporciona numerosas informaciones y adaptaciones útiles que permiten una lectura clara y completa, como la fuente, indicaciones acerca del significado de las paremias, variantes, un glosario léxico al final, y modificaciones ortográficas. Fernando Cantalapiedra Erostarbe y Juan Moreno Uclés, Diego García de Castro, *Refranes que dizen los viejos “Seniloquium”*, 2006, Universitat de València. Disponible en la red, <http://parnaseo.uv.es/Editorial/Seniloquium/Seniloquium.pdf> [26-09-2011].

⁵ Cfr. su edición: Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*. H. O. Bizarri (ed.). Kassel: Ed. Reichenberger, 1995.

lo que el refrán había significado en la tradición medieval. Autores como Sem Tob, Juan Ruiz o Juan Manuel toman al refrán por su valor normativo, como representantes de una serie de valores éticos con los que comulgan.

Uno de los méritos de esta colección radica en que presenta otra vía de transmisión del refrán distinta de la tradición oral, como comenta Bizarri (1995: 5): “La aparición de esta colección marca el punto en el cual el refrán dejó como vehículo de difusión únicamente la oralidad para sumarse a la gran cantidad de producción escrita”. En cuanto a la autoría de la obra y dado que el manuscrito está firmado ante testigos y ante notario, puede que el autor sea el doctor Diego García de Castro, tal y como se lee en la firma final.

1.1.2. ÍÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA, MARQUÉS DE SANTILLANA (1398-1458)

Estamos ante una figura de máximo relieve en la política y en la literatura de su época, pues Íñigo López de Mendoza es hijo del almirante Diego Hurtado de Mendoza y sobrino del canciller de Ayala. Nacido en Carrión de los Condes, fue un poderoso señor feudal, con grandes dominios y posesiones; encarna los valores del ideal cortesano renacentista, distinguiéndose de la ruda educación guerrera de la mayoría de los nobles de su tiempo.

El 8 de agosto de 1445, Juan II le nombró marqués de Santillana, para premiarle no solo por ser un hombre de armas de gran talante, sino también como reconocimiento del valor que daba a sus poemas⁶. Conocedor de la poesía italiana, de Dante y de Petrarca, e imitando el *itálico modo*, a partir del año 1430 escribe varias obras como *Comedieta de Ponza* o *Infierno de los enamorados*, aunque reúnen más interés sus poesías ligeras, como *Canciones y dezires* y, especialmente, las *Serranillas* (Bizarri, 1995: 59).

Es autor, además, del primer tratado de crítica literaria en español, *La Carta proemio al Condestable Pedro de Portugal* y de obras de tipo didáctico-moralista a la manera senequista,

⁶ Véase M. de Santillana, *Obras completas*. Edición, introducción y notas de Gómez Moreno, Á. y M. Kerkhof, Planeta, Autores Hispanos, 1988; Julio Rodríguez Puértolas ed, *Poesía crítica y satírica del siglo XV*, Madrid: Clásicos Castalia, 1989.

como el *Diálogo de Bías contra Fortuna*. Pero lo que nos interesa para nuestra investigación es el hecho de que se le ha atribuido la recopilación conocida con el título *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*⁷.

El refranero del Marqués, si bien se refiere a “refranes”, no recoge solo esta categoría paremiológica, pues en él se mezclan otras unidades fraseológicas, como dichos o fórmulas comparativas: *callar como negra en baño, erguido como gallo de cortijo, tanto pan como queso*; unidades fraseológicas de sentido incompleto⁸: *adelante es la casa del abad, agua tras harina va, harre allá por çepas*; entre otras.

El refranero del Marqués de Santillana contiene alrededor de 700 refranes, artísticamente estructurados para ser leídos en las Cortes. La primera edición aparece medio siglo después de la muerte de Santillana, es decir, en el año 1508 (de Jacobo Cromberger); a esta, seguirán otras, como la del filólogo hispanista R. Foulché-Delbosc (1911) o la de Hugo Bizarri (1995).

Se trata de una mera recopilación de paremias sin glosas, pero su valor es extraordinario por su contenido y por ser la primera colección conocida impresa en castellano. Entre los méritos de Santillana hay que reconocer el haber reunido un repertorio de refranes empleados con frecuencia en la época, muchos de los cuales como señala Sevilla Muñoz (1987: 68) están aún vigentes, como: *cría el cuervo, sacarte ha el ojo; una golondrina, no hace verano; más vale pájaro en mano, que el buitre volando; por el dinero, baila el perro; los perros de Zorita, pocos y mal avenidos*.

⁷ Hasta la edición de Foulché-Delbosc no se había puesto en duda la atribución de esta obra al Marqués de Santillana; el hispanista francés señaló algunas contradicciones que, en cambio, le suscitaban algunas perplejidades, como el origen aristocrático de Santillana, que contrasta con el apego a este tipo de material popular, entre otras cosas. Esta hipótesis ha sido fuertemente contrastada por otros estudiosos como O’Kane y Pérez Priego que en cambio rescatan con ímpetu la paternidad de Santillana. Sin embargo, Bizzarri añade que es muy extraño que Santillana nunca haya incluido este refranero en ninguna de sus compilaciones, que fueron varias. Otros estudiosos como Pérez Priego, José Mattoso, han intentado dar una respuesta a esta incógnita; hoy resulta mayoritaria la atribución de la autoría a Santillana (Bizzarri, 1995: 59).

⁸ Véase la definición de O’Kane “emparentada con él [es decir, el refrán] está la frase proverbial, que solo difiere del refrán en que, siendo gramaticalmente incompleta, depende, para alcanzar plena significación de su contexto” (O’KANE, S. E., (1959), *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, Boletín de la Real Academia Española, Madrid: Aguirre Torre Editor), cit. en Bizzarri, 1995: 13.

Santillana confiere al refrán el reconocimiento que merece: primero por empleo de la voz *refrán*, pese a que aún se usaban indistintamente varios términos para referirse a las formulaciones populares; segundo, Santillana en su obra usa la palabra refrán y recoge solo estructuras de carácter popular (aunque no solo refranes), sin añadir paremias de carácter culto (Bizzarri, 1995: 12). Por tal motivo, se puede considerar a Santillana, sin duda alguna, uno de los precursores más notables de los grandes paremiólogos humanistas, como Pedro Vallés, Hernán Núñez o Juan de Mal Lara.

1.1.3. REFRANES FAMOSÍSIMOS Y PROVECHOSOS GLOSADOS (1509)

Cabe recordar aquí el repertorio conocido con el título *Refranes famosísimos* (Reyes Gómez, 2005), de autor desconocido, si bien se atribuye al capellán Dimas, puesto que aparece como glosador en la cita de Tamayo de Vargas de la edición toledana de Juan Valera (Reyes Gómez, 2005: 18). Su impresor fue Fadrique de Basilea, quien escribe la introducción de la edición de Burgos, de 1509. El libro no lleva prólogo (excepto una breve introducción), ni otros tipos de preliminares legales⁹. La obra contiene los refranes que le dice un padre a su hijo para que le sirvan de consejos y normas de conducta sobre aspectos muy concretos, como señalan Cantera y Sevilla (cit. en Reyes Gómez, 2005: 35):

Se trata más bien de una serie de consejos y de normas de conducta que da un padre a su hijo diciéndole que ha de ser muy prudente al hablar, advirtiéndole cómo se ha de comportar con las mujeres en general y, de manera especial, con la suya propia cuando se case; recomendándole orden en la casa y mirar por crear hacienda y administrarla bien, aconsejándole hacer limosnas, obrar con prudencia, guardarse de vicios, ser constante y guardarse de malos amigos.

En total son 289 paremias (sobre todo, refranes y locuciones), pero, en realidad, en el libro no hay refranes glosados (o son muy pocos), sino que sucede al contrario: después de los

⁹ De esta edición se conocen otros dos ejemplares: el de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid (natura I-98), que pertenecía a la colección paremiológica de Melchor García Moreno y del que se hizo la edición facsímil en 1923 y el de la Biblioteca Nacional de París (Rés.Z.1846). Se conocen varias ediciones de esta obra, como las siguientes: a) Burgos, Fadrique de Basilea, 1515; b) Burgos: Alonso de Melgar, 1524; c) Barcelona, s.i., 1511; d) Sevilla: Jacobo Cromberger, 1519 y e) la que estamos siguiendo como fuente, Castilla y León: ed. Fermín de los Reyes Gómez, 2005 (basada en la edición de 1509).

consejos se aduce un refrán para confirmar lo antes expuesto. Se trata de refranes conocidos y famosos.

1.2. LA PAREMIOGRAFÍA Y LA PAREMIOLOGÍA DEL SIGLO XV AL SIGLO XVI

En el Renacimiento destaca Desiderio Erasmo de Róterdam por ser una figura clave para el desarrollo de la paremiografía y la paremiología, ya que fue determinante la influencia que ejerció sobre recopiladores y estudiosos de las paremias de distinta procedencia¹⁰.

1.2.1 DESIDERIO ERASMO DE RÓTTERDAM (1467-1536)

Erasmo fue un pensador holandés, gran humanista y agudo escritor del Renacimiento, hombre esencialmente de letras, precursor del espíritu moderno cuya doctrina dio origen al movimiento que, partiendo de su nombre, se tilda de erasmista. Se trata de un personaje controvertido y molesto en su época: un traidor, un impostor para los luteranos y un peligroso reformista para los papistas; según ellos, a causa de sus doctrinas heréticas había apoyado al reformismo y había perjudicado a la Iglesia. Su ideal fue únicamente ético: conseguir una sociedad humanizada a través de una reforma de la Iglesia y de la sociedad civil.

A los 14 años, siendo huérfano, ingresó, sin verdadera vocación, en el convento de los agustinos de Steyn, cerca de Guda, y fue ordenado sacerdote en 1492. Viajó en varias ocasiones a París y a Inglaterra, donde trabó amistad con Juan Colet y Tomás Moro. Residió en Roma, en donde se relacionó con un gran número de humanistas. Se doctoró en Teología por la Universidad de Turín y enseñó esta disciplina en la Universidad de Cambridge (Inglaterra). Fue

¹⁰ Véanse al respecto: J. Cantera Ortiz de Urbina, “Erasmo. Algunas de sus paremias en relación con la necesidad o la locura. En torno al centenario de sus refraneros: *Adagia* (1500); *Adagiorum Chiliades quator* (1508)”, *Paremia*, 12, 2003, pp. 15-25; Javier Gómez Montero, “Diálogo, autobiografía y paremia en la técnica narrativa del *Viaje de Turquía*. Aspectos de la influencia de Erasmo en la literatura española de ficción durante el siglo XVI”, *Romanisches Jahrbuch*, 36, 1985, pp. 324-347. Polidoro Virgili (antecedente de Erasmo), *Proverbiorum libellus*, Venezia, 1498. Erasmo, *Adagia*, Paris, 1500 – después están las ediciones aumentadas, hasta llegar a la definitiva de 1528; Marcel Bataillon, *Erasmo y España: Estudios sobre la historia espiritual del s. XVI*. Traducción de Antonio Alatorre. 2.ª ed. corregida y aumentada. México, Fondo de Cultura Económica, 1966; S. Rizzo, “Sasso che ruzzola un fa carpaccia”, *Almanacco dell’Altana*, Roma, 2002. Ed. por G. Dall’Ongaro, pp. 87-97.

consejero de Carlos V. En 1521 se estableció en Basilea donde imprimió una edición general de sus obras. Gran conocedor del pensamiento de Lutero. Entre sus obras escritas en latín destacan: *Adagia* (1500); *Elogio de la locura* (1511), dedicada a su amigo Tomás Moro; *Manual del caballero cristiano* (1502); *Doctrina del príncipe cristiano* (1516); *Coloquios* (1518); *El ciceroniano* (1527) y *Sobre la pureza de la iglesia cristiana* (1536).

Cuando Erasmo llega a Venecia en 1507, llevaba consigo una recopilación de 818 proverbios clásicos, *Collectanea Adagiorum*, que había publicado en París en 1500. Erasmo, en aquel momento, no hubiera podido imaginar nunca la fama que alcanzarían los *Adagia*.

El libro no poseía aún una organización, ni mucho menos una verdadera sistematización. Se presentó en la biblioteca del editor Aldo Manuzio, una de las más prestigiosas y ricas en libros y manuscritos pertenecientes al mundo clásico, para poder documentarse gracias a las fuentes clásicas que allí habría conseguido y así glosar sus *Adagia*. En Italia, Erasmo llegó a recoger una serie de nociones eruditas necesarias para poder completar su obra. Gracias a esos estudios pudo añadir un comentario amplio con el significado y aplicación de cada paremia, con las fuentes clásicas de donde derivaban, y proponiendo determinadas referencias históricas, mitológicas y geográficas (Seidel Menchi, 1997).

Las ediciones sucesivas harán multiplicar el volumen, hasta llegar a abarcar un número de 4151 adagios. A pesar de que la obra fuese prohibida por el Santo Oficio, su popularidad fue enorme, hasta el punto de traducirse a otras lenguas, como en castellano. Juan Jarava la publicó (1549) con el título siguiente: *Libro de vidas, y dichos graciosos, agvdos y sentenciosos, de mvchos notables varones Griegos y Romanos, ansi reyes y capitanes, como philosophos, y oradores antiguos, en los quales se contienen graues sentencias e auisos no menos prouechosos que deleytables*.

Este humanista ejerció una gran influencia en España, como se aprecia en la obra de Pedro Vallés, Hernán Núñez, Juan de Mal Lara, Gonzalo Correas, etc. Con los *Adagia* Erasmo desempeña un importante papel inspirador (Cuartero Sancho, 1981: 7-11), como lo ejercen en el siglo XVI autores clásicos como Aristóteles, Platón, Diodoro, Sículo, Plutarco Eliano, Diógenes, Laercio, Cicerón, Virgilio, Ovidio, Tito Livio, Plinio el Viejo, Valerio Máximo,

Suetonio, Aulo Gelio, Solino, Macrobio, Homero, Hesíodo, Herótodo, Ateneo, Teofrasto, Plauto, Terencio, Lucrecio, Catulo, Salustio, Varrón, Horacio, Séneca, Quintiliano, Marcial, Juvenal o Tácito.

Sin duda, se debe reconocer la influencia de Erasmo entre los humanistas y los colectores de refranes españoles, como subraya Cantera (1996), pero matizando esa influencia. Erasmo, en consonancia con el humanismo que entonces se estaba imponiendo, tuvo como fuentes directas autores doctos tanto griegos como latinos, y escribía en latín.

Frente a la barbarie de los aristócratas guerreros, los humanistas levantan la voz y promueven el estudio, el acercamiento a los valores permanentes de la cultura. En este empeño vertebrador resulta difícil distinguir entre tradición culta y popular, pues ambas, sobre todo en territorio hispánicos, confluyen y constituyen una opción civilizadora y de progreso.

Dentro de ese horizonte se explica un fenómeno importante como fue la tendencia a imitar los *Adagia* de Erasmo. Será este el caso de un Luis Galindo, hasta de un Francisco del Rosal, para llegar a la floresta de Melchor de Santa Cruz. Por otra parte, como ha estudiado Federico Sánchez y Escribano (1941), en el propio Juan de Mal Lara, más allá de su propensión hacia lo popular, y la recopilación del patrimonio cultural que constituye el folclore, se da esa misma propensión a construir con el repertorio de paremias una enciclopedia de saberes diversos y variados¹¹.

Por otro lado, debemos subrayar la importancia de las instituciones públicas que fomentaban la enseñanza y desarrollaban programas de difusión cultural. Una red de escuelas se difunde en la península. En este sentido, tal vez un caso ejemplar lo representa J. Lorenzo Palmireno, cuya labor pedagógica en el *Studi General de Valencia* ha sido estudiada también por André Gallego Barnés (1982: 151-162).

¹¹ Al respecto son importantes las lecturas de F. Sánchez Escribano, *Juan de Mal Lara. Su vida y sus obras*, Nueva York, Instituto Hispánico, 1941; M. Bernal Rodríguez, *Cultura popular y Humanismo: Estudio de la "Philosophía Vulgar" de Juan de Mal Lara (Aparato crítico para su comentario)*. Madrid, Biblioteca Castro, Fundación José Antonio de Castro, 1966.

En efecto, los esfuerzos individuales de los humanistas y el gobierno iluminado de las instituciones encuentran su ponderación y equilibrio en los centros universitarios de mayor prestigio, como Salamanca y luego Alcalá. Ahí es donde los maestros, catedráticos y profesores de letras clásicas, de ciencia médica o de derecho, ejercen su magisterio. Recordemos aquí a Hernán Núñez. Dentro del sistema escolar se desarrolla también una editoría especializada, que va a encontrar en el creciente público de estudiantes su destinatario privilegiado. El auge de oficinas, polianteas, silvas y, también, de diccionarios, repertorios y recopilaciones de sentencias, refranes y dichos, tiene mucho que ver con ese clima y ese ambiente.

Es una realidad que en la literatura del Renacimiento el uso de misceláneas y florilegios en las escuelas y universidades llegó a ser un instrumento eficaz en la educación para los humanistas de las nuevas y sucesivas promociones. El carácter enciclopédico de estos libros acercaba al lector al mundo antiguo, en palabras de Serrano Cueto¹²:

[...] atomizado en partes variopintas: citas, modismos, sentencias, anécdotas, *exempla* y otras flores de erudición clásica servían a la par de alimento para el espíritu y de pábulo para la composición literaria. Pero la ubicación de estas colecciones como puente entre la literatura antigua y los humanistas conllevaba como contrapartida el alejamiento de éstos de las fuentes originales.

Los adagios, los proverbios, las fábulas, etc., teniendo en cuenta la antigua y estrecha relación que entre estas estructuras sentenciosas existe, son materiales útiles para la educación retórica, el adoctrinamiento moral y vehículos extraordinarios para el deleite. Serrano Cueto pone de manifiesto la estrecha relación existente entre la fábula y el proverbio (1992: 53)¹³:

La clave de su afinidad radica en que a ambos [fábula y proverbio] compete la tarea de someter a un constante examen moral, mediante infinidad de experiencias y relatos ejemplares, la naturaleza y conducta de los hombres. Por ello la fábula puede incluir un proverbio, siendo

¹² Véanse en especial los capítulos “El adagio en la formación del humanista” y “La relación fábula-adagio en la formación del humanista”, en Antonio Serrano Cueto, *La obra poética latina del humanista Fernando de Arce: Adagios y Fábulas*, Universidad de Cádiz, 1993, tesis doctoral dirigida por los Dres. J. Gil Fernández y J.M. Maestre Maestre; del mismo Antonio Serrano Cueto, “La fábula grecolatina en los Adagia de Erasmo y su influencia en el humanista Fernando de Arce”, *Myrtia*, 17, 1992, pp. 49-80.

¹³ Quien se refiere exclusivamente al adagio y al proverbio, aunque ampliándose a la fábula y al apólogo.

éste con frecuencia la máxima con que el animal vencedor cierra el relato. A su vez, un proverbio puede dar origen a una fábula y una fábula sintetizarse en un proverbio en forma de moraleja. Sin embargo, no siempre es posible determinar cuál de los dos es primario y cuál secundario, y en ocasiones pueden desarrollar un mismo tema de forma paralela y no convergente.

En este contexto las paremias van a estar muy presentes en el siglo XVI, tanto de forma independiente en las colecciones, como también en las obras literarias (Chevalier, 1979). Para concluir, a este propósito, sigue Serrano Cueto (1992: 53):

El Renacimiento fomenta esta relación en las colecciones de proverbios y refranes glosados, siendo así que las glosas, susceptibles de convertirse en pequeñas misceláneas de extensión indefinida según la erudición del compilador, albergan fábulas esópicas que tienen alguna vinculación con el proverbio.

Podemos llegar a la conclusión añadiendo que, como consecuencia de ese proceso, se afirma también un uso de esos libros misceláneos como repertorios útiles para el estudio de la retórica, es decir, como sartas de ejemplos de ornato¹⁴.

1.2.2. FRANCISCO DE ESPINOSA (1475-1552)

Francisco de Espinosa confeccionó, entre 1527 y 1547, un refranero que fue editado más tarde, en 1968, por Eleonor S. O’Kane (1968); contiene aproximadamente 4000 refranes de influencia erasmista. Espinosa no solo registra refranes castellanos, sino también relaciona un buen repertorio de proverbios latinos.

Eleanor O’Kane sostiene que se trata de la primera recopilación del Renacimiento con

¹⁴ Cfr. R. Ramírez Araujo, “Los *Adagia* de Erasmo en los sermones de fray Alonso de Cabrera”, *Hispanófila*, 11, 1960, pp. 29-38. Véase también A. Domínguez Ortiz, “Citas tardías de Erasmo”, *Revista de Filología Española*, XXXIX, 1955, pp. 344-350. Más elementos y consideraciones en Francisco Del Rosal, *La razón de algunos refranes*, ed. B. Thompson, London, Tamesis Book, 1975.

una extensión significativa. A pesar de que dicha recopilación no fuese llevada a la estampa hasta el siglo XX, había sido completada antes de la publicación de los repertorios más amplios del siglo XVI: el de Pedro Vallés (1549), Hernán Núñez (1555) y Mal Lara (1568). O’Kane afirma, además, que la muerte sorprendió a Espinosa (1552) sin añadir nuevas entradas, pues llevaba ya casi cinco años sin trabajar para el repertorio.

1.2.3 FERNANDO ARCE DE BENAVENTE / FERNANDO ARCE DE LA TORRE (¿?)

Fernando Arce fue profesor de latín en Benavente, su ciudad natal. Su figura queda envuelta en incertidumbres, incluso con su nombre; se desconocen, incluso, las fechas de nacimiento y de muerte. A su hermano Diego le dedicó una gramática latina en 1548. A partir de 1528 comienza a impartir clases en la Universidad de Salamanca. Fernando de Arce era ciego, según testimonia Diego Salvador de la Solana, y el propio Arce, en una epístola dirigida a Jerónimo Cardoso, aunque no se sabe si lo fue de nacimiento o debido a esfuerzos y excesos inducidos por la lectura. Quizá sea este el motivo de que sus escritos fuesen firmados por su maestro Fernando de la Torre, catedrático de Regencia de Gramática en Salamanca entre 1529 y 1534 y catedrático de Prima de Gramática desde 1533.

Este pedagogo, se dedicó a la versión de los proverbios españoles al latín para llevar a cabo un programa didáctico que motivara a sus alumnos; su trabajo se presenta con el título: *Ferdinandi Arcae Beneventani Adagiorum ex uernacula, id est, Hispana lingua Latino, sermone redditorum quinquagenae quinque, addita ad initium cuiuslibet quinquagenae fabella*. En dicha obra cada serie de 150 adagios está precedida por una fabula¹⁵. Como indica el título, el opúsculo contiene cinco quincuagenas de refranes castellanos glosados en dísticos elegíacos latinos. Su objetivo lo precisa muy bien con estas palabras¹⁶: “[...] para que un argumento por

¹⁵ Véanse el estudio de André Gallego Barnés, “Refranes concordados (bilingües, trilingües, cuadrilingües) en las obras impresas de los siglos XVI y XVII”, *Paremia*, 6, 1997, pp. 257-266 y el de Antonio Serrano Cueto, “La fábula grecolatina en los Adagia de Erasmo y su influencia en el humanista Fernando de Arce”, *Myrtia*, 17, 1992, pp. 49-80. Más en general remito a A. Serrano Cueto, “El adagio en la formación del humanista” y “La relación fábula-adagio en la formación del humanista”, en *La obra poética latina del humanista Fernando de Arce: Adagios y Fábulas*, Universidad de Cádiz, 1993.

¹⁶ Traducción de Tomás Trallero Bardají, edición *reprint*, Barcelona, 1950, p. 259.

nadie intentado, agradable en sí, de no poca suavidad y de meollo provechoso del adagio, agraciado con la ciudadanía romana, prestara no poca utilidad”.

Era de gran interés en la época que los refranes latinos fuesen concordados con los castellanos o con las paremias de otras lenguas vulgares. Arce quiso hacer la versión inversa: del castellano al latín. Puesto que como sabemos, a partir del momento en que el latín se redujo a ser el idioma de los doctos, se fue difundiendo en toda Europa una literatura de defensa de las lenguas vernáculas, que se había desarrollado en Italia en el siglo XV, continuado en Francia con la Pléiade y en España con Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua* (1549).

Por consiguiente, se empezó a prescindir del latín, para dar espacio a la promoción de las lenguas vulgares. En este contexto, muchos pedagogos vieron en el refrán un elemento importante para la enseñanza; de ahí el interés por las compilaciones de refranes concordados. De este modo se contribuye, al mismo tiempo, a la difusión del refranero. Los refranes se presentarán en los coloquios, en las gramáticas, en los diccionarios, de tal forma que llegan a resultar imprescindibles en cualquier aprendizaje.

Fernando de Arce, ante todo, se propuso buscar correspondencias partiendo de un refrán español; pero, luego, en su libro hace también un *excursus* a través de los argumentos erasmianos sobre la utilidad de los refranes, y propone una presentación de la obra en la carta dedicatoria al arcediano de Sevilla, don Santiago de Córdoba (Gallego Barnés, 1997: 259):

De propósito hemos combinado todo el plan de tal manera que cada adagio, contenido dentro de cuatro versos, no expresara con los dos primeros más que el pensamiento de la lengua española, conservando en latín la agudeza que tiene en el lenguaje original, cosa que cuidé sobremanera, y con los dos últimos el meollo, como se dice, esto es: la sentencia de las palabras, envuelta por la cáscara... Finalmente, a fin de que la sucesión continua de símiles y proemios no causara hastío al lector... hemos procurado comenzar siempre con una historieta o

fábula de Esopo, para que, recreado allí el ánimo no poco y conducido de paso a una amena senda, llegara más alegre a leer cuanto siguiera (Pou, 1615: XXVII)¹⁷.

Llegó a glosar 250 refranes castellanos, proporcionando concordancias propias, en lugar de proponer la correspondencia directa de la paremia latina ya glosada por las autoridades, como Erasmo¹⁸.

1.2.4. JUAN DE VALDÉS (1490 - APROX. 1541)

Juan de Valdés fue un gran humanista, junto con su hermano mayor Alfonso, secretario del Emperador e inspirador de gran parte de su ideario moral universalista. Ambos influyeron en los círculos erasmistas italianos en Nápoles y Roma¹⁹. El *Diálogo de la lengua*, de Juan Valdés, fue publicado en Zaragoza en 1549²⁰. Es considerado el primer tratado sobre el castellano redactado en castellano.

Valdés analiza los orígenes de la lengua castellana, describe su gramática, fonética y ortografía; analiza las sílabas y las palabras. La obra es una defensa de la lengua vulgar, que quiere dignificar su empleo en las producciones literarias. Por otro lado, ofrece un conjunto de normas estilísticas referidas a la búsqueda de la brevedad, la sencillez y la naturalidad, rasgos

¹⁷ Cit. en Fernando Arceo Beneventano, *Adagios y fábulas*. Edición reprint de T. Trallero Bardají, Barcelona:/ Universitaria española, 1950.

¹⁸ A. Serrano Cueto, en “El adagio en la formación del humanista” (1993: 53), trata la relación entre Erasmo y Arce.

¹⁹ Rosa Navarro Durán (2004) ha vuelto a proponer con insistencia la atribución de paternidad del *Lazarillo* al propio Alfonso de Valdés, que de ser cierta, tendría trascendencia para la historia de la cultura popular –y especialmente de las paremias de origen y uso popular– que cala profundamente en la cultura de los humanistas. Aunque nadie haya dudado jamás de la adscripción del anónimo al bando de los humanistas –y con inclinaciones erasmistas, implicar al mayor de los Valdés en la confección de las primeras obras donde la oralidad del pueblo asciende a protagonista tendría su importancia.

²⁰ Mayans y Siscar publicó la obra por primera vez, dos siglos después de que fuese escrita, en los *Orígenes de la Lengua española* en 1737. Luego, se hicieron otras ediciones: la de Usoz (1860), la de Böhmer (1895) y la de *Clásicos castellanos* de Espasa-Calpe (1976). Jesús Cantera y Julia Sevilla publican solo los refranes citados en la obra, al tiempo que los documentan en refraneros de la época (Jesús Cantera Ortiz de Urbina y Julia Sevilla Muñoz, *Los 173 refranes que emplea Juan de Valdés en el Diálogo de la Lengua* (1535), Madrid, Guillermo Blázquez, 2004).

propios de los refranes²¹.

Valdés, por ejemplo, da muestra del aprecio que tiene hacia las paremias concentrando, entre sus disertaciones, cerca de 173 refranes, que aduce para demostrar la pureza del castellano. A manera de ejemplos, veamos algunas paremias presentes en *Diálogo de la lengua*²².

A carne de lobo, salsa de perro.
A escasso señor, artero servidor.
A pan de quinze dias, hambre de tres semanas.
Bueno es missar y casa guardar.
Cabeza loca no sufre toca.
De cada canto tres leguas de mal quebranto.
Donde las dan, allí las toman.
Guárdate de muger latina y de moca adivina.
Honra sin provecho, sortija en el dedo.
Yendo por lana, avéis tornado trasquilado.
La dama que no mata ni prende, tirla dende.
La moca loca por la lista compra la toca.

Valdés se basa en la lengua hablada, la del pueblo llano, como lo hacía ese grupo de lingüistas italianos y, en especial, su amigo Baldassare Castiglione, quien entonces se ocupaba de la defensa del toscano. Castiglione hacía la siguiente declaración (Maier, 1964: 73): “Perche la forza e vera regula del palar bene consiste più nel uso che in altro, e sempre è vizio usar parole che non siano in consuetudine”.

Valdés emplea los refranes no porque representen normas de conducta, o de sabiduría,

²¹ Berkowitz (1925) en J. Sevilla y M. Sardelli, “Las concordancias paremiológicas del *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés y el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas”, *Criticón*, 99, 2007, pp. 67-91.

²² A este respecto, es de sumo interés el trabajo de Jesús Cantera Ortiz de Urbina y Julia Sevilla Muñoz, *Los 173 refranes que emplea Juan de Valdés en el “Diálogo de la lengua (1535)”*. Madrid, Guillermo Blázquez, editor, 2004.

sino por una cuestión de pureza de la lengua y aún más por una cuestión de enaltecimiento de la lengua castellana (Sevilla y Sardelli, 2007: 69).

El refranero ya no se emplea solo como código ético, por la comicidad que se desprendería de los refranes o por su valor como recurso literario, ahora el refrán se considera norma gramatical y estilística (Bizzarri, 2008: 33).

Desde el punto de vista paremiológico, el *Diálogo de la lengua* se aprecia por tratarse de una de las primeras obras que dan importancia a los refranes; el autor los emplea con fines demostrativos, como acabamos de observar, en una obra de carácter lingüístico. Por otro lado, parece que Valdés registra paremias que no aparecen en los refraneros contemporáneos, como sostienen Sevilla y Sardelli (2007: 69):

No deja de sorprender el hecho de que algunas paremias deban considerarse de uso exclusivo de Valdés y no se encuentren documentadas en ninguno de los repertorios consultados para la realización del presente estudio [Correas (1627), Mal Lara (1568), Núñez (1555), Vallés (1549), Santillana (s.- XV), *Seniloquium* (s. XV)], lo que puede inducir a pensar que se trate de paremias de uso restringido o de paremias que, con el paso de los años, se han ido sustituyendo por otras consideradas más modernas.

Es, sin duda, Valdés una fuente documental imprescindible en los estudios paremiológicos. Las paremias de su repertorio, se hallan recogidas en un 83,62% aproximadamente en el repertorio de Correas de 1627 (Sevilla y Sardelli, 2007), un “Vocabulario” que por ser de gran trascendencia para la paremiología española, demuestra la longevidad extraordinaria del material paremiológico, al tiempo que ayuda a descubrir la trayectoria formal y semántica que han seguido en el curso de los siglos.

1.2.5. MOSÉN PEDRO VALLÉS (¿?- 1567)

Pedro Vallés es autor de *Libro de refranes y sentencias* (1549), impreso en Zaragoza. En el texto original se afirma que el repertorio consta de 4300 refranes, aunque Cantera y

Sevilla (2004: 5) precisan que son exactamente 4225, más 34 refranes en latín que usan los “bárbaros” y seis refranes glosados. En dos poesías latinas, que aparecen después del prólogo, se puede descifrar el nombre del autor.

Mosén Pedro Vallés fue un humanista, historiador y paremiógrafo español del siglo XVI. Parece que fue un sacerdote catalán o aragonés de la diócesis de Huesca. Como lo revelan sus paremias, fue un “maestro en artes”. Nació en Sariñena y murió en 1567 en un lugar aún desconocido. Fue muy dado a la literatura. Dentro de su producción literaria, además de la colección de refranes: *Libro de refranes compilado por el orden del ABC, en el cual se contienen quatro mil y trezientos refranes. El más copioso que hasta oy ha salido impresso se hallan* (Zaragoza, 1549)²³, escribió *Historia del invistisimo y muy animoso caballero y capitan D. Hernando de Avalos, Marques de Pescara* (Zaragoza, 1562 y Amberes, 1570); *Adiciones a la Historia de los Reyes Catholicos de Hernando de Pulgar* (Zaragoza, 1567) y el poema *Carmen Pici figuram exprimens*. En prosa castellana hizo un *Discurso sobre el temor de la muerte y el amor de la vida* que figura entre las *Obras de Fernán Pérez de Oliva*, editada en Córdoba por Gabriel Ramos Berjaramo en 1586.

Antes de la aparición en España del *Libro de refranes y sentencias*, se habían publicado solo breves y fragmentarias colecciones que contenían pocos refranes: la atribuida al Marqués de Santillana, *Los refranes que dizen las viejas tras el fuego* (siglo XV), por ejemplo, reunía solo 700 refranes ordenados sin ningún rigor. Pedro Vallés, en cambio, en su repertorio sigue un orden alfabético un poco más estable. Se trata “de una labor ingente de pesquisa y recogida de todas las paremias antiguas y de espigueo del habla del hombre de la calle” (De Jaime Gómez y De Jaime Lorén, 1997: 350).

Sin duda alguna, este libro de refranes representa para la paremiografía una aportación importante, no solo por el número de paremias registradas, sino también por la definición del refrán dada por Vallés en su prólogo y por su acercamiento a la paremiología clásica: griega (lengua de donde viene la voz *paremia*) y latina (de donde deriva el vocablo *adagia*). Vallés estudia los antecedentes de los refranes en las literaturas clásicas griega y romana, y en las

²³ Hemos consultado la edición de Jesús Cantera y Julia Sevilla. Madrid, Guillermo Blázquez, editor, 2004.

obras de filósofos y moralistas de la época antigua. Paralelamente, trata de establecer los límites existentes entre los conceptos de refrán, sentencia, proverbio, apólogo, apotegma y escomma²⁴.

En el prólogo de su obra escribe un esbozo histórico a la disciplina paremiológica y proporciona una interesante y muy actual definición del refrán:

Es un dicho antiguo, usado, breue, sutil y gracioso, obscuro por alguna manera de hablar figurado, sacado de las aquellas cosas, que mas tratamos. La antigüedad les da autoridad, y la grauedad para suadir facilmente [...] la breuidad dorada de algunas sentenzia aplazibles los haze ser aceptos y cerna la memoria para retenerlos. [...] La sotileza: y nouedad conbidan al entendimiento para penetrarlos: La obsuridad causa admiración: el uso confirma ser uerdadero: Le esperiencia por su utilidad nos mueve para exercitarlos (1549 = 2003: 13).

El autor aclama la belleza conceptual de los refranes dentro de la brevedad de su contenido figurado y la autoridad que les dan la experiencia y el uso. Además, exalta el valor educativo y didáctico y el poder de transmisión de las ideas y forma de pensar de las generaciones anteriores.

Por otro lado, cabe afirmar que incluso la fraseología y lexicología se encuentran representadas en el libro, ya que, como sostienen Cantera y Sevilla (2003: 8), el libro no contiene solo refranes y frases proverbiales, sino también otras unidades fraseológicas (locuciones, colocaciones), como: *andar en puntillas* (252), *andar con el tiempo* (240), *a carga cerrada* (242), *a pedir de boca* (274), *a pie juntillas* (327), *caerse las alas* (763), *cara de buen año* (764), *en hora buena* (1718), *pagar el pato* (3210), *trato doble* (4017), *hacer callo* (1829) e incluso vocablos sueltos, palabras compuestas: *amostazado* (224), *manirrota* (2424), *antiphonario* (552).

²⁴ Léase, además, la descripción tan detallada del contenido de la obra.

En lo que se refiere a las lenguas de estudio, en el repertorio predomina el castellano, preferentemente el del Reino de Aragón²⁵, aunque presenta algunos refranes extranjeros: 45 en latín, 8 en italiano, 9 en catalán.

El libro representa un verdadero corpus doctrinal, al colocar el refrán dentro de un género elevado aunque de origen popular, en contradicción con el pensamiento medieval que los consideraba “dichos de viejas”. Para poder llegar a esta visión, Pedro Vallés, sostiene que también los pensadores clásicos, así como los textos bíblicos, recurrían a aforismos y paremias insertándolos en el discurso.

Y si me boluiere a replicar diziendo : que es cosa de poco tomo come (auer copilado dicho de uiejas. Engañase : pues lo mismo hizo Aristoteles el primero de todos (según refiere Laertio) después Chrysippo : Zenodoto : Thophrasto : Diogeniano:

Suldas. Y si buelve porfiando, (Que los usan uiejas. No es assi, porque usa dellos : Homero : Platon : Demosthenes : Plutarcho : Tullio : Quintillano : Horatio: Ouidio : Terencio : Y grandes Emperadores. Hasta los hebreos en prouerbios e cerraron los mysterios divinos : como Salomon siendo el mas del mundo, no se desdeño enseñar la sabiduria por refranes : porque yo me desde(ñ)are de baxo de un rythmo sonoro abrir tan dulces fuentes sacadas de los caudales ríos de los philosophos (1549 = 2003: 14).

Vallés recoge los refranes de “la boca de todos”, por tal motivo los incluye en el grupo de las paremias; “los griegos los llaman *paraemia*: porque cada passo se halla en la boca de todos” (1549 = 2003: 13). El número de refranes recopilado resulta ser un número superior a los anteriormente publicados. Por otra parte, en el refranero de Vallés figuran refranes ya registrados en colecciones anteriores, como explican De Jaime Gómez y De Jaime Lorén (1997: 353):

Pedro Vallés recopila todo el caudal paremiológico del Medievo y lo incorpora a su colección. Un detenido estudio comparativo del acervo del sariñenense con los refranes anteriores nos

²⁵ En el siglo XVI, todavía hay paremiógrafos cuyos repertorios se hallan marcados por una determinada región de España; a este propósito, comentan De Jaime Gómez y De Jaime Lorén (1997: 352): “consideramos a Vallés el refranista del Reino de Aragón, a Sebastián de Horozco del de Castilla, a Francisco de Espinoza y Hernán Núñez los de las tierras leonesas, y a Juan de Mal Lara de Andalucía”.

revela que la totalidad del repertorio paremiológico medieval aparece en el libro de Vallés. En el mismo figuran 720 refranes de Santillana, 157 de los Refranes Glosados, 120 de las Cartas de Refranes de Blasco de Garay, 90 del manuscrito Seniloquium, 67 paremias sefardíes, 47 de La Celestina, 38 de Arceo Benaventano, 30 de Juan de Valdés y 8 del Libro de Buen Amor del Arcipreste de Hita.

1.2.6. JUAN RUIZ DE BUSTAMANTE (¿?-¿?)

De Juan Ruiz tampoco conocemos datos fehacientes de la vida y la muerte. Compuso *Fórmulas adagiales latinas y españolas* (Zaragoza, Esteban de Nájare, 1551). Se trata de una obra bilingüe en la que los adagios están dispuestos en orden alfabético; está dividida en dos partes: la primera contiene las paremias en latín con su correspondencia en castellano; la segunda recoge las paremias castellanas con su correspondencia latina. En la dedicatoria a Juan de Mendoza, para justificar el objetivo de su colección, afirma que había recogido adagios, metáforas y fórmulas para aclarar algunos de ellos que resultaban incomprensibles a los amigos (Gallego Barnés, 1997: 260).

1.2.7. HERNÁN NÚÑEZ (1475-1552)

Conocido como “el Pinciano” por haber nacido en Valladolid, la antigua Pincia, Hernán Núñez está considerado el primer gran helenista español. Fue uno de los eruditos convocados por el cardenal Cisneros para integrar el equipo redactor de la ambiciosa *Biblia polígota*. En 1555 fue publicada su obra *los Refranes o Proverbios en romance*, dos años después de su muerte. La obra, que fue compilada por orden alfabético, contiene un abundante repertorio de 8557 paremias. En algunos casos, Núñez añade un breve y original comentario de algunas palabras como también el sentido del refrán en algunos casos. Núñez pensaba glosar todas las paremias; sin embargo, su esmerado discípulo, León de Castro, explica en el prólogo (1555 =

2001: XXXII-XXXIII)²⁶ a este libro que la vejez le impidió poder cumplir este objetivo:

[Deseaba] declarar estos refranes y traer las razones de ellos de autores griegos y latinos, lo qual era digno de un hombre como él [...]. Pero emprendió esta obra ya muy viejo, y quando llegó a tener cogidos los refranes, que era la primera jornada, y quiso poner mano en la segunda, faltáronle las fuerzas y cargáronle enfermedades grandes; y con esso, viendo que en una cosa de doctrina ya no podía aprovechar, quiso dar el fructo que podía, y los refranes que tenía allegados limólos y enmendólos para aprovechar siquiera al pueblo, pues más no podía.

Hernán Núñez está considerado una figura de relieve en la paremiografía española. Como ya hiciera Vallés, y más tarde su discípulo Mal Lara, Núñez explica la diferencia entre algunos términos, como: refrán, sentencia, proverbio, apólogo,... Núñez recoge en castellano un elevado número de paremias, y además, quiso abarcar otras lenguas y dialectos romances: gallego, francés, italiano, portugués, valenciano, asturiano.

Ahora bien, en la formación de ese gran y rico caudal paremiográfico al que estamos aludiendo, queremos subrayar un dato primordial, tal vez ya comentado: ¿fue verdaderamente Erasmo el primero en hacer despertar el interés por las paremiografía en España o en España se había impuesto una tradición paremiológica? Es difícil poder llegar a una conclusión certera y compartida por todos los estudiosos. De hecho, no han faltado polémicas.

A este respecto, Marcel Bataillon (1950=1998: 626) afirma:

El erasmismo aportó un refuerzo de la misma a la misma tradición española de los proverbios, también expresiones definitivas del hombre, también condensaciones de experiencia, pero caídas en un riguroso anonimato, seleccionadas, moldeadas para los siglos por el uso popular.

Sin embargo, comenta el propio Bataillon:

²⁶ Hemos consultado la edición de Louis Combet, Julia Sevilla Muñoz, Germán Conde Tarrío y Josep Guia (Madrid, 2001).

España, tierra clásica de la brevedad sentenciosa, del epigrama, del chiste, no tenía lecciones que recibir de la antigüedad en materia de apotegmas. Se habían recopilado ya las sentencias de Alfonso V de Aragón y las del primer Duque de Nájera. La tradición oral guardaba verdaderos tesoros de esas sentencias. Los apotegmas antiguos recibidos por el conducto de Erasmo sirvieron sobre todo para dar al género sus títulos de nobleza. Y de este modo pudieron contribuir a hacer nacer en la segunda mitad del siglo las grandes recopilaciones españolas [...].

A dicha tradición – que se desarrolla entre adscripción a los *Studia humanitatis* y su aplicación a la cultura oral de uso y consumo popular, según el dilatado erasmista – pertenecen los paremiógrafos Pedro Vallés (1549), Hernán Núñez (1555) y Juan de Mal Lara (1568), cuyas colecciones ocupan un lugar muy destacado en la paremiografía española²⁷. A este propósito, además, Madroñal (2002: 14) señala:

En definitiva, el auge del refranero posterasmista se puede deber a la creencia en el refrán como autoridad indiscutible, como axioma de verdad eterna; pero esa autoridad se contrasta a veces con un lugar clásico paralelo o una sentencia atribuible a un filósofo antiguo. [...] nuestros refraneros áureos siguen el modelo de la *poliantea*, es decir, del “repertorio de tópicos generales” y [...] la compilación de proverbios plurilingües obedece al deseo de entender las frases hechas de las diferentes lenguas. Indudablemente el éxito de este tipo de obras coincide también [...] en el gusto por toda esa literatura apotegmática de sentencias, máximas, proverbios o cuentos que se difunde en la España de mediados del XVI en adelante.

En efecto, en la época de Núñez es inmensa y extraordinaria la vitalidad de la paremiografía. Hemos recordado a Vallés (1549), Mal Lara (1568), Marqués de Santillana (1541), los *Adagios y fábulas* de Fernando de Arce (1533), pero debemos recordar también los *Trezientos proverbios* de Pedro Luis Sanz (1535), las *Cartas* de Blasco de Garay (1545) y los *Refranes y avisos* recopilados por un autor desconocido de Morella (1551). Posiblemente el Comendador pudo disponer de las recopilaciones de refranes anteriores para realizar la suya, lo

²⁷ Véase al respecto Luis Gil Fernández, «Treinta años de estudios de humanismo y tradición clásica: lo realizado y lo por hacer», en *Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, I. León: Universidad de León, 1998, pp. 31-66

que se deduce fácilmente de sus cartas. La novedad de Hernán Núñez, además, estriba en las aportaciones de carácter métrico, en la regularización de la rima o la forma, aunque no solo. De Asís (1977, en Madroñal 2002: 14) señala la importancia que tuvieron las obras del marqués de Santillana, el *Seniloquium*, los *Refranes famosísimos y provechosos glosados* (edición de 1541), obras de la cuales, según Madroñal (1998: 15), “copia más del 75% de los refranes que contiene”. Puede que sí, pero, sobre todo sus puntos de referencia fueron Vallés y Espinosa, como señala el mismo Madroñal. Por otra parte, Núñez era un apasionado de la sabiduría popular. Mal Lara (1568 = 1996: 46) documenta la gran afición de Núñez por los refranes, de su manera de recogerlos y de cómo incluso llegaba a comprarlos:

Aunque los refranes sean comunes y entendidos de todos, han menester alguno que declare por qué se dixerón, o para qué. Y cierto que paresce novedad venir a tratar de una cosa tan sabida, y que muchos ya dizen ser trabajo sin provecho, y que no ay habilidad en glosar esto.

Paresciome (quando estava en Salamanca, el año de quareta y ocho) que se tratava, que el Comendador Hernán Núñez juntava refranes, y aun los comprava, que devía ser obra de gran valor, pues un tan excelente varón, por último trabajo se empleava en querer glosar los refranes y con mucha diligencia procurava de inquirirlos, para darles después la vida que él pensava y con la destreza que él podía. Lo qual poniéndolo yo en gran cuidado, y esperando tan provechosa materia, estando en Sevilla vi el libro con solos los refranes y dexado a voluntad del que quisiesse tomar aquel trabajo, el qual quise tomar yo. (*DE LA NOVEDAD DE GLOSAR REFRANES* Parte II).

Quizá el Comendador no fuese muy original en la recopilación de refranes, y quizá su obra no fuese obra solo de su puño, como declara Juan Páez de Castro. Este último sostiene que su colaboración con Núñez fue muy intensa por un período de tiempo, que le proporcionó más de tres mil refranes y que le glosó unos cuantos, aspecto que no resulta totalmente demostrado (Madroñal, 2002: 19).

Pero, no se puede dejar de recordar que Hernán Núñez, filólogo de primera línea, importante profesor de la Universidad de Salamanca, editor, traductor, al final de su vida lo que quiso fue componer un refranero, el más largo que hasta el momento existiese, y para alcanzar este objetivo recurrió a todos los medios habidos y por haber, hasta, incluso llegó a pagar por

ellos a sus estudiantes, a consultar otras recopilaciones, tanto manuscritas como aún en elaboración. Su ambición no escatimó límites, no tuvo freno.

Esta decisión, y el empeño que supuso, debemos asumirlos y reconocerlos como rasgo de originalidad y de aportación personal; empresa que va mas allá de los materiales específicos que fueron reunidos y que llegaron a entrar en la misma recopilación.

Plagio o no, en el Renacimiento no era difícil observar la existencia de un recíproco copiar o introducir textos ajenos entre unos y otros escritores o recopiladores. Bien sabemos que más allá de la *inventio*, importaba la *dispositio*, que cada uno aportaba como caracterizadora de su propia labor.

La obra de Núñez tiene un valor extraordinario como centón – nadie lo niega y nosotros lo aceptamos –, puesto que es una obra compuesta casi enteramente de enunciados ajenos; pero, su novedad estriba en la manera de exponer la materia, muy en consonancia con su actitud moral, puesto que nunca se autocensuró: su relación con el erasmismo y con humanistas de la época, su anticlericalismo, su carácter misógino y sus férreas críticas contra médicos y farmacéuticos no dejan de brillar en su obra.

1.2.8. SEBASTIÁN DE HOROZCO (1510?-1580)

De Sebastián de Horozco existe aún poco conocimiento, pese a ser uno de los paremiógrafos de relieve del siglo XVI²⁸. Nació en Toledo, en la primera década del siglo XVI. Estudió derecho y se dedicó a la abogacía. Vivió en un momento crucial para la historia de

²⁸ Véase para una actualización de la biografía de Sebastián de Horozco: F. Espinosa, *Refranero* (1527-1547), ed. a cargo de E. S. O’Kane, Anejo XVIII del *Boletín de la Real Academia Española*, Madrid, 1968; M. García Cañete, I. García Carretero, E. Raigal Pérez, “Nuevos datos sobre Sebastián de Horozco y su refranero”, *Paremia*, 5, 1996, pp. 49-58; Ines Ravasini, “Impianto retórico...”, 2008, pp. 65-81. Además, para su estudio, véase el estudio tan detallado de Jack Weiner “El indispensable factótum Sebastián de Covarrubias Horozco (1539-1613): pedagogo, cortesano y administrador”, *Artifara: Revista de lenguas y literaturas ibéricas y latinoamericanas*, 2, 2003, en: <http://www.cisi.unito.it/artifara/rivista2/testi/covar.asp>. [30-09-2011].

España, que coincide con el inicio de la gran decadencia del Imperio.

El pesimismo que invade a la población española se refleja en el microcosmos familiar de los Horozco Covarrubias. El resentimiento es siempre el sentimiento que irrumpe el estado de ánimo de esta familia. Sobre todo, en la relación de los hijos con el padre, que será siempre negativa; aspecto que va a degenerar en un antagonismo constante.

Los hermanos, nacidos del matrimonio de Horozco con María Valero de Covarrubias: Sebastián de Covarrubias Horozco, autor del primer diccionario de la lengua española (Madrid, 1609), y Juan de Horozco Covarrubias, autor de *Emblemas morales* (Segovia, 1589), buscarán siempre la protección, que no conseguían encontrar en el padre, en otros personajes que sí llegarán a colmar ese vacío, como en el tío Diego de Covarrubias (Weiner, 2003).

Horozco fue un escritor enigmático y turbio; quizá debido a esto haya sido poco estudiado con respecto a sus coetáneos. De hecho, misteriosa es también la fecha de su muerte. Según Emilio Cotarelo (1915: 682, nota 1, en García, García y Raigal, 1996: 49), Sebastián de Horozco murió en 1580²⁹. Para Jack Weiner (1975: 35, nota 1, en García, García y Raigal, 1996: 49) la muerte de Horozco fue, precisamente, entre abril de 1580 y agosto de 1581 (según libros hallados en la cofradía de San Miguel de Toledo). Son, sin embargo, datos que aún siguen sin ser del todo comprobados.

Sebastián de Horozco salió muy poco fuera de su ciudad natal; solo, excepcionalmente, vivió en Salamanca durante los años del bachillerato (1524-1526) y de su licenciatura (1530-1534).

Su vida, y en general la de su familia, se identifica con la de España y esos momentos dolorosos de decadencia, de violencia, que empezaba a vivir el Imperio. Sin embargo, más que la cuestión nacional, le interesaban las intrigas locales toledanas. Toledo durante el siglo XVI se presentaba como un campo de batalla entre judíos, conversos y cristianos y él siendo un

²⁹ Para tal afirmación Cotarelo se basa en fuentes no muy seguras; en cambio, Jack Weiner aportó pruebas documentales más creíbles que permitieron confirmar la fecha (García, García y Raigal: 1996: 49-50).

cristiano nuevo padeció, junto con su familia, las consecuencias de los problemas e implicaciones que originaban dicho origen.

Fundamentalmente, la aproximación a Horozco por parte de los eruditos se debe al hecho de que muchos le hayan otorgado una hipotética paternidad literaria a *El Lazarillo de Tormes*. Nuestro interés hacia el escritor, en cambio, se centra en su interés por las paremias. Escribió varios repertorios, entre ellos el *Teatro universal de Proverbios*, de la segunda mitad del siglo XVI. Se trata de una obra que ha llegado a tener títulos diferentes, según el editor que la editara³⁰, a saber:

- ✓ *TEATRO VNIVERSAL I De Proverbios Adagios, o comun\mente llamados Refranes o Vulgalres, que más ordinariamente se I vsan en nra, España. \ \ y glosados por el licenciado Sebastián de \ Jurisconsulto, Vecino de Toledo. Donde se I hallaran muchas y muy notables sentencias, y avisos I para nuestras vida y prouecho para nras. consciencias. \ I De cosas tan peculiares.* (segunda mitad del siglo XVI)
- ✓ *Refranes glosados* (1915-1917) (Cotarelo, 1915).
- ✓ *Teatro universal de proverbios* (Alonso Hernández, 1986).

Además, debemos mencionar otros repertorios:

- ✓ *Libro de los proverbios glosados* (Weiner, 1994)³¹.
- ✓ *Proverbios y consejos que qualquier padre deve dar a su hijo*, publicado en Salamanca en 1607.
- ✓ *Recopilación de refranes y adagios comunes y vulgares de España*. La copia que ha llegado hasta nosotros deriva de un original perdido, como se ha podido demostrar (García Cañete *et al.*, 1996: 53). Dicho dato se aprecia debido a varias cuestiones como la intercalación de palabras de refranes diferentes, la tachadura de refranes repetidos, etc. Esta obra se encuentra en todos los catálogos de Horozco efectuados hasta el momento.

³⁰ Se conservan dos manuscritos, una copia del siglo XIX, se halla en la Biblioteca de la Real Academia, y consta de cuatro tomos. Emilio Cotarelo lo publicó con el título de *Refranes Glosados* (1915-1917) y recoge 801 refranes. En 1986, José Luis Alonso Hernández edita el texto completo basándose en el manuscrito de *The Hispanic Society of New York*, con el título de *Teatro universal de proverbios*.

³¹ En 1994 J. Weiner edita el *Libros de los proverbios glosados*, cuyo manuscrito estuvo desaparecido hasta 1957. Quizá porque, como sostiene Weiner, había sido catalogado por Tamayo de Vargas bajo el título de *Libro de cuento*, mientras que él, siguiendo la teoría de Margit Frenk y Francisco Márquez Villanueva, los llama *Libro de los proverbios glosados*, ya que en realidad no se trataba de cuentos en sí, en contraposición con la visión de Maxime Chevalier.

Además, se sostiene que quizá se trate de una de las compilaciones más voluminosas del siglo XVI. Según Cotarelo (1915: 693, en García Cañete *et al.*, 1996: 53) contiene unos 8311 refranes, adagios o proverbios. Debemos tener en cuenta que, como se precisa en el tomo, esta obra corresponde a la *Tercera parte*, que comprende la letra E, por lo que es de suponer que existan otros dos tomos que incluyan las letras precedentes, es decir, desde la A hasta la letra D.

Horozco pretendía que toda su labor mantuviese una estrecha relación con el lector, que él fuese partícipe, puesto que la materia recogida formaba parte de la expresión de la literatura oral que era un legado cultural propio del lector, y que debía ser conservado y transmitido a las futuras generaciones (García Cañete *et al.*, 1996: 58).

1.2.9 JUAN LORENZO PALMIRENO (±1524-1578)

Humanista aragonés, autor de obras importantes desde el punto de vista paremiológico. Juan Lorenzo Palmireno escribe algunas obras en las que otorga un espacio importante a las unidades sentenciosas. En 1560 aparece un tratado que llevaba una colección de refranes anunciada en la portada, bajo el título: *Adagiorum hispanica & Latine loquentium centurice quinque*, cuyo título abreviado, escrito en el cuerpo de la obra, era *Adagiorum centuriae quinque*.

La antología está escrita en dos lenguas vernáculas, castellano y valenciano, con su respectiva correspondencia latina, y consta de 197 refranes, no de 500 como al principio se había propuesto el autor en el prólogo. Sin embargo, después de su muerte, apareció en Valencia (editada por Pedro Huete) una obra de su hijo Agesilao que llevaba 542 refranes castellanos, concordados con paremias latinas. Por su título, *Adagia hispánica in romanum sermonem conversa eiusdem auctoris L. Palmyreni*, la autoría verdadera de la colección aparece declarada. En ambas compilaciones, procuró Palmireno ilustrar el concepto de la traducción. Palmireno propone a su discípulo refranes latinos para traducir los castellanos³².

³² Véanse: Andrés Gallego Barnés, “Las dos ediciones de El estudioso cortesano del humanista aragonés Juan Lorenzo Palmireno”. *Seminario Internacional Colección Paremiológica. Madrid, 1922-2007*. Biblioteca Histórica

En la reimpresión realizada en 1587 de *El Estudio Cortesano*³³, de Juan Lorenzo Palmireno, hay un repertorio de unos 275 refranes en orden alfabético, cuyo tema es la alimentación y la salud; se titula *Refranes de mesa, salud y buena criança: cogialos de muchos autores, y conversaciones. Lorenzo Palmireno en Valencia, año 1569*. Este repertorio es importante por tratarse de una de las primeras colecciones de este género recopilada con un criterio temático. Palmireno escribió otras obras, como: *Vocabulario del Humanista* (1575), impreso por Diego de Ayala en Toledo en el año 1576, obra que contiene algunos refranes dispersos; y *Descanso de estudiosos ilustres, donde van Adagios traduzidos de Romance en Latín, Empresas, Blasones, Motes y Cifras* (1578).

La finalidad de Palmireno era, primordialmente didáctica, aunque en realidad alcanzó otros objetivos más, al ofrecer otras dos colecciones de refranes castellanos y de proverbios latinos³⁴. Palmireno tiene una triple importancia, pues no solo estamos ante un gran paremiógrafo, sino también ante un excelente pedagogo y traductólogo, pues presenta en su obra una teoría de la traducción.

En cuanto a su teoría de la traducción, Palmireno sostiene que una buena traducción debía cumplir con un requisito fundamental: la erradicación de los calcos; pues, así como era necesario evitar helenismos al transponer un texto griego en latín, de la misma manera era imprescindible evitar cualquier tipo de hispanismo al verter al latín una paremia castellana. Se trata de un aspecto imprescindible en el caso de los refranes, puesto que, por otro lado, a través de ellos se afirma la idiosincrasia de un pueblo (Gallego Barnés, 1997: 261).

Municipal de Madrid, 2007, pp. 11-32 y “Refranes concordados (bilingües, trilingües, cuadrilingües) en las obras impresas de los siglos XVI y XVII”, Madrid, *Paremia*, 6, 1997, pp. 260-261.

³³ La primera edición es de Pedro Huete (Valencia, 1573) y la segunda de 1587, Íñiguez de Lequerica, realizada en Alcalá. Estudios: A. Castillo de Lucas, “Lorenzo Palmireno, médico y paremiólogo del siglo XVI”, Madrid, Instituto Farmacológico Latino, 1966.

³⁴ Es importante el estudio realizado por Andrés Gallego Barnés, quien ha centrado sus investigaciones en la obra paremiográfica del humanista aragonés. Su primera tesis doctoral tuvo como título *Los “Refraneros” de Juan Lorenzo Palmireno* (1969), Université de Toulouse-Le Mirail. Ha ahondado sobre la vida y la obra del humanista, y sobre todo, ha estudiado la teoría de la traducción de Palmireno. Véase también su libro *Juan Lorenzo Palmireno (1524-1579). Un humanista aragonés en el Studi General de Valencia* (Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1982).

Gallego sostiene que, con estos refraneros, Palmireno perseguía primordialmente una finalidad didáctica para la enseñanza del latín. Gracias a las investigaciones del hispanista francés se puede acceder a estos repertorios seguros de consultar una edición crítica caracterizada por el rigor científico.

1.2.10. JUAN DE MAL LARA (1524-1571)

La vida de Juan de Mal Lara se conoce gracias a sus propios escritos, sobre todo los paremiográficos, pues resultan ser casi una autobiografía³⁵. De ellos se desprende que Juan de Mal Lara nació en Sevilla, en 1524 y murió el 8 de febrero de 1571. Fue hijo de Diego de Mal Lara (artista y pintor) y de Beatriz Ortiz (de origen humilde). Un gran estudioso fue Mal Lara, ya que su vida la consagró al estudio y a la enseñanza. En 1538 va a Salamanca para completar sus estudios, actividad que alterna con la de paje al servicio de los sobrinos del cardenal fray Cofre de Loaysa. En Salamanca mantiene una vida intensa desde el punto de vista de su formación. Entre sus maestros cuentan: León de Castro, Miguel de Palacios, Juan del Caño, Juan de Quiñónez y Hernán Núñez. En 1544 o 1545 se marcha a Barcelona insatisfecho de sus estudios salmantinos; allí entra en contacto con Francisco Escobar, personaje de gran influencia en Mal Lara. Cuando vuelve a Sevilla (alrededor de 1548), abre un Estudio de Gramática y Latinidad en el que demuestra su competencia en campo didáctico y de su gran erudición³⁶.

Con *La Philosophia Vulgar*, primera parte que contiene mil refranes glosados (1568), Juan de Mal Lara quiso concluir el trabajo de su maestro Hernán Núñez, como él mismo afirma³⁷:

³⁵ Véase la introducción de Manuel Bernal Rodríguez en Juan de Mal Lara, *Filosofía Vulgar. Obras completas*, I, Biblioteca Castro, Madrid, 1996, p. IX-XXXIV.

³⁶ Un artículo revelador, por amplio y documentado, abrió paso a la investigación sobre la figura de Juan de Mal Lara, en el cruce entre recepción y reformulación del patrimonio refranístico en una nueva clave humanística; cfr. Américo Castro, “Juan de Mal Lara y su Filosofía vulgar”, que se publicó en el tomo III del *Homenaje a Menéndez Pidal* (Madrid, Casa Hernando, 1925), III, 563-592.

³⁷ Cfr. Juan de Mal Lara, *Filosofía Vulgar*, ed. A. Vilanova, Selecciones Bibliófilas, Barcelona, 1958, pp. 95-96; Importante también para su estudio: A. Castro, “Juan de Mal Lara y su *Filosofía Vulgar*”, en *Hacia Cervantes*, Madrid, Taurus, 1967, pp. 167-209; F. Sánchez Escribano, *Juan de Mal Lara su vida y sus obras*. New York, Hispanic Institute in the United States, 1941.

Parescióme [...] que el Comendador Hernán Núñez juntava refranes y aun los comprava [...], se empleava en querer glosar los refranes y con mucha diligencia procurava de inquirirlos, para darles después la vida que él pensava y con la destreza que él podía. Lo qual, poniéndolo yo en gran cuydado, y esperando tan provechosa materia, estando en Sevilla, vi el libro con solos los refranes, y dexado a voluntad del que quisiesse tomar aquel trabajo, el qual quise tomar yo.

Glosa los mil refranes que consigue recopilar con versos de los clásicos que él mismo vierte al castellano, procedentes de apólogos, cuentos, historias, dichos agudos, relatos, sacados la mayor parte, de la tradición oral, incluso algunos inventados por el mismo Mal Lara para explicar el origen del refrán (1568 = 1958: 82-84).

[...] he sacado de mi glosa todos aquellos refranes que el vulgo licenciado tomó para sí, y por esto no aprovados de todos, ni comunes en la lengua de los varones honestos. Dexando también todos aquellos que muerden a frayles, a clérigos y a monjas, por ser escandalosos [...]. Yo no quiero recibirlos en mi libro, ni declararlos [...].

Mal Lara (1568 = 1958: 56-57) afirma que, en realidad, serían muchos los temas en los que se engloban las paremias, pero él ha escogido diez: Dios, Hombre, Animal, Tiempo, Mundo, Virtud, Arte, Natura, Necesidad, Fortuna.

El acento de la obra es totalmente moralizante, por lo que elimina los refranes anticlericales y también los obscenos, aspecto este que le aparta de Núñez y de Pedro Vallés.

El sevillano no pretende superar el número de las recopilaciones ni de Vallés ni del Comendador, por otro lado, comenta la colección de Vallés atribuyéndole críticas severas acerca de la vulgaridad y el origen de muchos de los refranes de su colección (1568 = 1958: 96):

[...] un Mosén Pedro Vallés, juntó por el orden del A .b .c . quatro mil y trezientos refranes [...] impressos en zaragoga, año de mil y cinquenta y cinco, los quales quinientos y traen [...] muchos tan desnudos como nascieron, harto vergongosos y de mal exemplo . Suzios de la manera que hazen los vocabularios, para tener todos los vocablos y partes del cuerpo, y obras

no muy limpias.

A Mal Lara no le interesa tanto el número de paremias recogidas, puesto que en su libro pretende elevar la categoría del refrán. De hecho, pone de manifiesto la función que guardan las paremias en su interior, que es la misma que guardan las figuras retóricas presentes en la lengua latina o griega, pues mantienen la misma enseñanza que encierra un buen tratado de filosofía natural. En realidad, Mal Lara parece que quiere imitar a Erasmo, tanto es así que copia la distribución de los *Adagia*, empleando el término “chiliada”, es decir “millares”, como lo hacían los griegos (Madroñal, 2002).

La compilación de Mal Lara y la glosa de los refranes no son los aspectos que mayormente hacen de la colección una obra fundamental para la paremiografía; son otros puntos los que determinan su importancia. Quizá el haber querido estudiarlos desde diferentes perspectivas o el pretender dar una teorización que justificara el rigor de su empleo, hayan determinado la consideración de Mal Lara como uno de los más importantes paremiólogos del Renacimiento. Así se manifiesta Mal Lara a este propósito (1958: 72):

Es el bien que tienen en su brevedad, en romance castellano, que luego ponen delante todo el saber antiguo, y por andar de unas personas en otras, los llamaron los latinos adagios o circumagia, proverbias; los griegos paremias. Todos son nombres que nos declaran lo vulgar y común que ay en el uso de los refranes.

Mal Lara, en el preámbulo, declara las fuentes que emplea, como el refranero de Mosén Pedro Vallés, los *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*, la colección de Hernán Núñez; la obra de Mal Lara no sigue como ellos el criterio alfabético para presentar los refranes, sino una organización a través de una serie de lugares comunes (1568 = 1958: 105):

Trátanse, poniendo primero el refrán y luego, si el Comendador dexó algunas glosas, que son harto pocas y según de repente se las davan, póngolo allí luego, y si ay de la glosilla antigua de Iñigo López algo, también se declara, porque no quiero quitar a cada uno su honra de su habilidad. En lo que yo glosó, pongo mi fundamento, y pruévolo con su razón. Y

si ay algún origen, aplícase luego a lo moral del negocio, después de declarada la historia y la fábula, el quënto o patraña que puede quadrar, o realmente me dixerón algunos.

Cabe señalar, además, la enorme influencia ejercida por el erasmismo sobre Mal Lara, tanto que Américo Castro (1967) sostiene que el preámbulo escrito por Mal Lara en su *Filosofía vulgar* es una paráfrasis perfecta de los *Prolegomena* a los *Adagia* de Erasmo. Si bien existe una gran diferencia entre Erasmo y Mal Lara, ya que según Américo Castro, el método de realización de la glosa erudita de Mal Lara sigue la del humanismo erasmista, pero la materia objeto de estudio es distinta³⁸. El eje de atracción para Mal Lara en los refranes castellanos es el espíritu, la cultura y la historia de la España del momento, algo que no fue objeto de interés para Erasmo, cuyo horizonte universalista rehuía de cualquier nacionalismo imperialista.

1.2.11. MELCHOR DE SANTA CRUZ (1505-1585)

Nacido en Toledo, Melchor de Santa Cruz residió en su ciudad donde ejerció también el oficio de orfebrería y platería. Su actividad de mercader no lo alejó de los estudios. Todos los escritos de Melchor de Santa Cruz están impregnados de expresiones y dichos populares, especialmente paremias³⁹.

Lo podemos observar en *Floresta española de Apotegmas o Sentencias, sabia y graciosamente dichas, de algunos españoles* (1574), libro dedicado a Juan de Austria, en el que es evidente, además, la influencia de Juan Timoneda, sobre todo por la parte de cuentos y cuentecillos que inserta. Se trata de una auténtica miscelánea, donde anécdotas, dichos, sentencias, se sobreponen a noticias e informaciones de muy variada procedencia.

El éxito obtenido por el texto, hizo que se realizaran muchas reediciones, desde 1574

³⁸ F. Sánchez Escribano, *Los Adagia de Erasmo en 'La Philosophia Vulgar' de Juan de Mal Lara*, New York, Hispanic Institute in the United States, 1944; del mismo autor véase "La colaboración en la *Philosophia vulgar* de Juan de Mal Lara", *Hispanic Review* 15, 1947, pp. 308-312.

³⁹ Véase para su estudio Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*, edición de Maximiliano Cabañas, Letras Hispánicas, Madrid, Cátedra, 1996 (primera edición Toledo, 1574). Importante es la nueva edición crítica y anotada de Maxime Chevalier y María del Pilar Cuatero, Biblioteca Clásica, Barcelona, Crítica, 2001.

hasta 1790. En 1730, Francisco Asensio continuará este opúsculo con dos tomos más, titulados *Floresta Española, y Hermoso Ramillete de agudezas, motes, sentencias y graciosos dichos de la discreción castellana*. Entre sus fuentes, además de Erasmo, cuyos apotegmas lee en la traducción de Francisco Támara (1549), cuenta con Antonio de Guevara, Baltasar Castiglione, Hernán Núñez, Poggio Bracciolini, Luis de Pinedo y Ludovico Guiciardini.

Notable también es el *Libro de los cien Tratados* (1576). Impreso por Diego de Ayala en Toledo, está dirigido a don Diego de Covarrubias, obispo de Segovia; el segundo libro tuvo el mismo editor y fecha, pero estaba dirigido a Felipe II. Su importancia radica en el hecho de contener un rico repertorio de paremias cultas y populares que engloba. Se hallan en él diversas máximas morales escritas en tercetos y, sobre todo, muchos refranes.

1.2.12. JUAN PÉREZ DE MOYA(1513-1597)

El jienense Juan Pérez Moya estudió en Salamanca adquiriendo grandes conocimientos y habilidades en matemáticas, a las cuales dedicó numerosos diálogos y tratados. De sus obras, nos interesa su *Philosophia secreta de la gentilidad* (1585). Se trata de una obra de mitología al estilo humanístico en la que sigue bastante de cerca la mitología de Natale Conti, quien fuera el “engarce con la línea europea de la mitología del siglo XVI”⁴⁰. Se considera que el libro de Pérez de Moya es la recopilación de datos mitológicos más completa en castellano del barroco español.

A este propósito Carlos Clavería, con cierto desdén hacia la vacuidad frecuente en el empleo de las paremias, sostiene que “sus especificaciones [de Pérez de Moya] sí que pudieron ser útiles en algunos casos, sobre todo en aquellos en que el símbolo estaba enriquecido con una tradición y no empobrecido con una sentencia moralizante” (1995: 34), y más adelante subraya: “A caballo entre el comentario emblemático y la opinión moralizante, la *Philosophia secreta* se convirtió en el manual de algunos comentaristas del barroco español: si no inspiró citas textuales, sus intenciones pasaron a los exégetas de Ovidio” (1995: 35).

⁴⁰ Véase la ed. de Carlos Clavería de la *Filosofía secreta*, en Cátedra, Letras Hispánicas, Cátedra, 1995, p. 30.

1.2.13. ALONSO DE BARROS (1552-1564)

Natural de Segovia, Alonso de Barros tuvo amistad con Mateo Alemán para quien escribió el prólogo del *Guzmán de Alfarache*. Si bien Alonso de Barros no fue un escritor muy prolífico, sus obras contienen una insólita sabiduría referida al comportamiento cortesano. En su producción analiza empíricamente el ambiente cortesano. Sin duda, el objetivo de Barros es didáctico, escribe con una dosis de ironía estoica que se evidencia perfectamente en sus versos.

Naturalmente, es evidente que el autor conocía sobremanera el mundo cortesano, pues él formaba parte de ese ambiente. Su padre prestó servicios a Carlos V, como ayudante de cámara, hecho importante que le valió para ser nombrado aposentador de la Casa Real en 1563, oficio que desempeñó hasta la muerte. La familia de Barros jugó un papel decisivo para la Monarquía, tanto es así que la solución de los problemas económicos de Barros y su reputación social, le llegaban gracias a los servicios prestados a la Monarquía, y a ella recurría frecuentemente para remediar a sus situaciones económicas, a veces, comprometidas.

Su obra *Philosophia cortesana moralizada* (1587) contiene una colección de alrededor de 1100 refranes en verso. Este libro ha tenido títulos diferentes, como *Proverbios morales*, en 1598; *Perla de proverbios morales* *Heráclito de Alonso de Barros*, en 1601 y *Desengaño de cortesanos*, en 1617. Su autoría está muy debatida, pues no todos concuerdan con la autoría exclusiva de Barros. Algunos estudiosos, como Cristóbal Pérez Pastor y Nicolás Antonio, sostienen que son obras diferentes. Georges Duplessis afirma que no se trata de una compilación de refranes sino de un género de tratado moral, que se halla formado por dísticos rimados⁴¹. Para la edición de Baeza de 1515, *Heráclito de Alonso de Barros* se valió de la cooperación de Bartolomé Ximénez Patón.

⁴¹ Cit. en José Martínez Millán, “Filosofía cortesana de Alonso de Barros (1587)” en *Política, religión en inquisición en la España moderna*, Madrid, 1987, pp. 27-53; véase, además, Fernando Collar de Cáceres, “El tablero italiano de la *Filosofía cortesana moralizada* de Alonso de Barros (1588): la carrera de un hombre de corte”, en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, vol. 21, 2009, pp. 81-104.

1.2.14. ALONSO SÁNCHEZ DE LA BALLESTA (¿?)

De este escritor es el *Dictionario de vocablos castellanos aplicados a la propiedad latina* (1587), en el que se recoge por orden alfabético, refranes castellanos con su correspondencia latina⁴². La obra tiene un gran valor desde el punto de vista paremiológico puesto que sirve de fuente a paremiólogos importantes como Gonzalo Correas, Jerónimo Martín Caro y Cejudo. El *Diccionario* de Sánchez de la Ballesta no es un verdadero refranero, dado que contiene un abundante material ajeno a las paremias, tales como “adivino”, “a deshora”, “aceptar lo que otro más promete”. Sin embargo, su caudal paremiológico le otorga un lugar importante entre los refraneros quinientistas, como indica Medina Guerra (1998).

Las fuentes consultadas son muy variadas, pues van desde las latinas, como reza el título mismo de la obra, hasta las castellanas, de las que no se menciona la fuente. Léase por tanto dicho título: *Dictionario de vocablos castellanos, aplicados a la propiedad latina. En el qual se declara gran copia de Refranes vulgares, reduzidos a Latinos: y muchas phrases castellanas, con las que en Latín les corresponden, sacadas de Cicerón y Terencio, y otros grandes autores. Con un Índice copioso de los adagios latinos, a los quales responden los castellanos, que van puestos en el libro por orden del A,B,C. Van también los nombres de los autores de los quales se sacaron los dichos Adagios Latinos.*

Alonso Sánchez de la Ballesta, sin duda alguna, a la par de otros coetáneos (Galindo, Melchor de Santa Cruz, Mal Lara, etc.), reconoce la influencia del humanista holandés en las palabras preliminares de su *Diccionario*, como sostiene:

[...] juzgué este trabajo acertado para principio de lo que se pretende, pudiéndose alcançar con él lo mejor del language de Cicerón y Terencio y lo más diffícil de algunas sentencias suyas, y entenderse muchos refranes, assí latinos como castellanos, y casi todos los adagios que con tanta diligencia juntó Erasmo en sus *Chiliadas* (*Prólogo al lector*) (González González, 1999).

⁴² De hecho, fue una de las fuentes del *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas (1627), considerado como el monumento paremiológico español (cfr. Eva María González González, 1999 y M.^a Antonia Medina Guerra, 1998).

En la parte final del *Diccionario* se hallan los adagios erasmianos ordenados alfabéticamente. En cambio, en el cuerpo del libro se traducen por diversas expresiones paremiológicas castellanas, por lo que el resultado, como señala Eva María González González (1999: 71), es una “compilación totalmente heterogénea donde confluyen refranes, frases proverbiales, dialogismos, fórmulas, locuciones, sentencias, etc.”, al igual que ocurre con las otras colecciones renacentistas de refranes.

Para Sánchez de la Ballesta, como para los copiladores y tratadistas del siglo XVI, no había diferencia entre las palabras “refrán”, “proverbio”, “adagio”, etc., pues las emplea indiferentemente. Como Erasmo, consideraba equivalente dichos términos. De hecho, en su repertorio, el término “proverbio” se encuentra en alternancia con “refrán”. Veamos, a manera de ejemplos, los citados por María González (1999: 71).

Allá van leyes do quieren reyes. Quéxase el *refrán* de que las leyes más se interpretan por la voluntad de los que gouiernan que por la voluntad justa con que se instituyeron. Adagium: Lesbia regula (dicitur quoties parepostere non ad rationem factum, sed ratio ad factum accommodatur).

Al buen callar llaman Sancho. *Refrán* que encarece el secreto, principalmente en cosa de superiores. Adagium: Non impetam lingua (idest, de re periculosa non verba faciam, praecipue quae ad principes attineat; hispane: Las paredes han oídos).

A buen bocado, buen grito. Vsamos deste *prouerbio* para hazer adargar a los que al buen día meten en su casa, que aguarden la tornaboda; pues es ordinario tras el contento venir la afflictión, que es vna de las cargas que traemos a esta vida desde que nacemos.

Abril y mayo, llaua de todo el año. *Prouerbio* que enseña que no está la fuerça de produzir tu heredad en tu trabajo ni industria si el temporal no acude como ha de acudir; muchos años son estériles por faltar agua en abril y mayo, donde tomamos otro *refrán*: *Abriles y condes, los más son traydores*. Verdad es que ni todos los abriles faltan, ni todos los condes se parecen al Conde Don Iulián ni al Conde Galalón, pero díxose porque suelen faltar, y de su falta resulta la falta del año, por más bien cultiuado que sea el campo. Adagium ex Theophrasto: Annus producit, non ager.

Cerramos este siglo XVI mencionando otras obras de interés para nuestra investigación: *Siete centurias de refranes castellanos* (1590), de Juan de Melo y *Lugares comunes de conceptos, dichos y sentencias, en diversas materias* (1595), de Juan de Aranda.

1.3. LA PAREMIOLOGÍA EN EL SIGLO XVII: REACCIÓN ANTIPOPULAR Y REPULSA DEL REFRÁN

Si el siglo XVI había representado un período de expansión para la paremiografía, en el siglo XVII (Sevilla Muñoz, 1993b), cuya tendencia al cientificismo y al naturalismo pondrá las bases del sucesivo siglo de las luces, el concepto filosófico heredero del Humanismo, que tiende férreamente al racionalismo, genera en los autores un rechazo hacia el mundo paremiológico. Los paremiógrafos del siglo XVII se alejan de los refranes: Quevedo es el primero.

Su virulento espíritu satírico se extiende a todos los aspectos de la sociedad y la cultura sin dejar a salvo los lugares comunes que las paremias transmiten. Luego en el siglo XVIII, Feijoo sistematizará y radicalizará este pensamiento racionalista en contra de los refranes en su obra *Falibilidad de los adagios*. Con anterioridad Gracián, en *Reforma crítica de los comunes refranes*, pretendía demostrar la falsedad e incluso inmoralidad de los refranes.

Cabe mencionar la existencia de autores de diferente formación que se sintieron atraídos por el mundo de las paremias. Recordemos aquí a Francisco del Rosal, un médico, y también lexicólogo, que, en el umbral del siglo XVII, recogió un gran número de paremias en un libro que representa un valioso testimonio del estado de la lengua en la época, como veremos más adelante.

El refrán, por otro lado, invade la literatura del Siglo de Oro, contrariamente a lo que se hubiera podido imaginar. Los refranes dominan los textos literarios. Los encontraremos en *La vida del Guzmán de Alfarache* (1599 y 1604) de Mateo Alemán, en *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1605 y 1615) de Miguel de Cervantes, en las obras de Quevedo o Gracián; en fin, en muchos escritores más, a pesar de que se lleve a cabo en este siglo XVII una

reacción antipopular que lleva a despreciar todas las fórmulas sentenciosas.

La forma reaccionaria, la crítica, la parodia, se llevó a cabo de manera que resultó ser propiciadora para la paremiología, puesto que estos reaccionarios (Gracián, Quevedo, Feijoo, etc.), utilizan las paremias con una técnica y con una originalidad extraordinaria, con lo que resultaron ser ellos mismos los grandes maestros y difusores de la paremiología hispánica.

1.3.1. FRANCISCO DEL ROSAL (1560?-1610?)

Los datos biográficos de Francisco del Rosal son escasos y han sido recogidos por el padre Zorita entre los escritos del mismo Rosal. Nació en Córdoba alrededor de 1560. Fue un médico cordobés, formado en la Universidad de Salamanca. Entre finales del siglo XVI y principios del XVII escribió una obra monumental, *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*, en la que existe una parte (un “alfabeto”) dedicado a los refranes. Sin embargo, la obra se publicó solo en el siglo XVIII, pese a tener licencia para imprimirse ya desde 1601, como lo demuestra la existencia de una copia en buen estado de conservación llevada a cumplimiento por el padre Zorita, quien había sido nombrado bibliotecario del convento de Nuestra Señora de Guadalupe en 1758.

Zorita llevó a cabo magistralmente la transcripción de la obra de Rosal⁴³. Hizo muchas adiciones y enmiendas al texto que resultaron indispensables y le añadió varios índices. En la lista de adiciones al “alfabeto” de refranes, ofrece 200 refranes registrados en otras secciones de la obra; asimismo, en el suplemento al “alfabeto” de costumbres señala alrededor de 250 curiosidades ya registradas por Rosal.

Del Rosal, como escribe en “el prólogo del autor”, se proponía fundamentalmente hacer una recopilación que fuese original, no simplemente una paráfrasis de las precedentes colecciones, lo cual le llevó a realizar un repertorio de refranes que abarcaba la fuente y el

⁴³ El contenido del manuscrito se puede consultar en *La biblioteca histórica de la filología castellana* (Madrid 1893) del conde de la Viñaza, núm. 792, cols. 1631-1339, en B. Bussell Thompson (ed), *Dr Francisco del Rosal, La razón de algunos refranes*. London, Colombia University, Tamesis Books Limited, 1975.

origen de cada paremia. Para llegar a ese resultado, Francisco del Rosal, divide el texto en “alfabetos”, en los que el refrán es el centro de la argumentación.

Su objetivo se manifiesta en la parte que dedica exclusivamente al tema: *Refranes y Fórmulas castellanas que dicen Hispanismos*. Sus fuentes son los autores clásicos, desde Virgilio, Ovidio, Marcial, Horacio, Calímaco, Ausonio a Lucano; también se basa en los humanistas españoles, franceses e italianos, por citar algunos: Hernán Núñez, Alonso Sánchez de la Ballesta, Fray Luis de León, Garcilaso de la Vega, Pierio Valetieno, Isaac Casaubon, etc.

Naturalmente, Erasmo fue también su inspirador, de hecho los *Adagia* es fuente constante de consulta para él. Asimismo, se debe añadir que sus “alfabetos” influyeron las generaciones de paremiógrafos posteriores. Sin embargo, los escritos de Rosal no alcanzan la grandeza ni la erudición, ni la perspicacia de las empresas filológicas y paremiográficas que siguieron la publicación de su producción, como *El Tesoro de la lengua castellana* (1611) de Covarrubias o *El origen y principio de la lengua castellana* (1606) de Bernardo de Alderete, sin duda alguna, de mayor superioridad y rigor científico.

Así, el *Vocabulario de Refranes* de Gonzalo de Correas (1627), que se presenta mucho más completo. Pero, a favor de Rosal debemos afirmar que las explicaciones semánticas que ofrece abren un camino para llegar a la riqueza proverbial de la época no contempladas en el diccionario. No hubiera podido ser diferente, pues, la gran erudición lingüística de Rosal se manifiesta en sus “alfabetos”.

Del mismo modo, se aprecia su conocimiento de Erasmo, de los manuales humanísticos a él contemporáneos, y, por otro lado, es patente la atracción que sentía por la antropología. Tanto es así que su obra se convierte en obra obligada de consulta para muchos investigadores.

1.3.2. FRANCISCO DE LUQUE FAJARDO (¿?)

Francisco de Luque fue un clérigo sevillano, en 1603 publicó en Madrid, en casa de Miguel Serrano de Vargas, un curiosísimo libro: *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos. Utilísimo a los confesores y penitentes, justicias y los demás, a cuyo cargo está limpiar de vagabundos, tahúres y fulleros la República Cristiana*⁴⁴. Las paremias se encuentran organizadas según un orden temático. Son alrededor de unas 250 y el tema es el juego de naipes.

Se trata de una enciclopedia del juego, con fines moralizadores; en ella refiere detalladamente aspectos de la vida y costumbres de los aficionados al juego, empleando el argot de tahúres y jugadores. Polidoro Virgilio, citado en varias ocasiones, es una fuente a la que acude alguna vez para conocer diversos aspectos relacionados con ese mundo del juego.

Los juegos, sus variedades, la procedencia u origen, el habla, el léxico de los jugadores, sus etimologías posibles, todo esto aparece documentado en la obra de Francisco de Luque Fajardo. Martín de Riquer (editor moderno de la obra de Luque Fajardo) sostiene que el libro de Luque Fajardo (1603=1955: 9-10) es:

[...] uno de los más útiles elementos de que disponemos para comprender determinada zona de la vida y de la sociedad española de principios del siglo XVII y un precioso repertorio del léxico y fraseología de los jugadores.

El editor llega a relacionar la obra con el *Quijote*, pues según él, “Cervantes en la persona del primo, satiriza la erudición en lo que se refiere al origen de los naipes de Luque Fajardo”. Realiza esta afirmación fundamentalmente por dos aspectos:

Primero, por la unidad fraseológica “*paciencia y barajar*”, pronunciada por Durandarte a don Quijote y que este a su vez cuenta al primo, que usa para hablar de su teoría sobre la antigüedad de los naipes.

⁴⁴ Véase como fuente José Montero Reguera, “Humanismo, erudición y parodia en Cervantes: del *Quijote* al *Persiles*”, en *Edad de Oro*, XV, 1996, pp. 87-109.

Segundo, por el posible paralelismo entre ambas obras que se produce poco después de la aventura de las cortes de la muerte, donde se compara la vida a una comedia. Allí, don Quijote culmina la comparación con esta frase: “Pues lo mismo acontece en una comedia [...] pero en llegando al fin, que es cuando se acaba la vida, a todos los quita la muerte las ropas que los diferenciaban, y quedan iguales en la sepultura”. Sancho, a su vez, lo compara con el juego de ajedrez (*Quijote* II, 12), de manera muy similar a como lo hace Luque Fajardo (*Ibid.*: 16).

Estas coincidencias han llevado a pensar a Riquer que Cervantes había leído el libro de Francisco de Luque y que quizá hasta llegó a tenerlo en cuenta al escribir la segunda parte del *Quijote*, sin descartar su presencia, tal vez de oídas, en la primera.

1.3.3. JUAN SORAPÁN DE RIEROS (1572-1638)

Juan Sorapán estudió Medicina en el monasterio de Guadalupe, Artes en Salamanca en 1592 y, en 1592-1593 cursó los estudios propiamente de Medicina. Fue “Médico y Familiar del Santo Oficio de la Inquisición de Llerena y Granada y de su Real Chancillería”, según reza en la portada de su obra.

Publicó en Granada en 1616 su *Medicina Española contenida en proverbios vulgares de nra lengva. Myy provechosa para todo genero de estados, para Philosophos, y Medicos, para Theoloqos, y Turistas, para el buen regimiento de la salud. y mas larga vida*, donde glosa cuarenta y siete refranes castellanos relacionados con la dietética antigua. Este tratado médico fue muy empleado como texto en la Academia de Medicina de Granada.

Para la composición de su repertorio de refranes, contó con los *Proverbios* del Marqués de Santillana, los *Refranes o proverbios en Romance* de Hernán Núñez, los *Lugares comunes de conceptos, dichos y sentencias en diversas materias* de Juan de Aranda, y la *Philosophía vulgar* de Juan de Mal Lara. Su obra gozó de gran prestigio y reconocimiento. Los refranes de esta obra no son solo de origen español, pues se encuentran también en otras lenguas, como lo atestiguan su existencia en algunas colecciones francesas, italianas, alemanas e inglesas.

1.2.4. CRISTÓBAL PÉREZ DE HERRERA (1558-1625)

Tras la muerte de Felipe II, España entra en la fase de decadencia, debido a factores diversos como la peste de 1599-1600, la inversión de la tendencia de los precios de la plata, la inflación del vellón, etc. Hubo un gran desplazamiento colectivo, un éxodo rural sin precedentes, y muchos de los integrantes de ese éxodo eran labradores que, a causa de sus deudas, venían despojados de sus tierras.

Cristóbal Pérez de Herrera describe este fenómeno social de pobreza en el Discurso Tercero de *Amparo de pobres*. (1598), en la que describe la vida picaresca y costumbres sociales del siglo XVI.

M. Cavillac, destacado estudioso de Pérez de Herrera, así lo define (en Carreño, 1997: 29):

[...] el doctor Cristóbal Pérez de Herrera, poeta a sus horas, encarna cabalmente aquel ideal del médico humanista que definía a fines del siglo XVI su contemporáneo y colega el portugués Jorge Henriques, en el *Retrato del Perfecto médico*. Curiosidad intelectual, conciencia de la dignidad de su profesión, caridad para con los pobres, y apasionado interés por los más diversos aspectos de la vida pública, se aúnan en él para evocarnos a cuatro siglos casi de distancia, la figura de un hombre generoso, cuyo único empeño constó en luchar contra los males que corroían el cuerpo de la república.

Fue grande su labor como médico y como sociólogo. Fundó el Hospital General de Madrid, escribió un *Compendium totius medicinae* (1614). Sobre todo, nos interesa saber que demostró su gran sensibilidad hacia los enunciados sentenciosos en un libro *Proverbios morales... y Enigmas filosóficas* (1618), una obra en la que une el elemento popular y culto, y que representa una de las colecciones paremiológicas más rica del siglo XVII. El libro fue publicado en las prensas madrileñas de Luis Sánchez.

Los *Proverbios Morales... y Enigmas Filosóficas*, pretendía ser un texto escrito “para descanso y alivio del entendimiento”, aunque se inserta en la tradición emblemática y por

tanto requiere una atenta participación intelectual por parte del lector para una comprensión cabal. El autor, en su prólogo al lector, afirma que estaba concebido “a imitación [de la *Emblemata*] del célebre jurisconsulto Andrés Alciato”.

Asimismo, cabe resaltar que formó parte de la corriente literaria que ya desde hacía algún tiempo concedía gran importancia a refranes, proverbios y acertijos⁴⁵. El libro está dedicado a Felipe IV, futuro príncipe heredero “para excitar su divino y superior ingenio”, y a Fernando de Acevedo, presidente del Consejo de Castilla y arzobispo de Burgos. En esta obra, *Proverbios y Enigmas*, trasluce el mismo trasfondo de filosofía neoestoica que como hemos visto impregna a toda su producción política y social.

El texto comprende dos libros: uno está dedicado a los proverbios morales y consejos cristianos. Contiene un total de 759 proverbios distribuidos en cinco tratados; otro, está dedicado a los enigmas y contiene 323 proverbios de corte popular y erudito en alternancia. Se hallan distribuidos en tres centurias.

Podemos afirmar que ya se halla presente el arte de ingenio y agudeza, que propone también Gracián; en estos enigmas se describe el objeto sin mencionarlos. Es evidente, pues, que la obra se inscribe en la historia literaria del enigma con carácter de adivinanza o acertijo proyectado en el plano didáctico⁴⁶.

1.3.5. GONZALO CORREAS (1571-1631)

Una figura importante del primer tercio del siglo XVII, desde el punto de vista paremiológico es, sin duda, Gonzalo Correas. Fue autor del *Vocabulario de Rrefranes i Frases Proverbiales i otras Formulas Komunes de la lengua castellana*; una obra que sigue la línea recopiladora de Hernán Núñez. Escrita aproximadamente entre 1625 y 1627, esta obra

⁴⁵ Recordamos que el fondo antiguo de la Universidad de Navarra conserva un ejemplar de la edición *princeps* de los *Proverbios Morales*, que tendrá una segunda edición impresa en Madrid en 1733.

⁴⁶ Véanse: C. Pérez de Herrera, *Amparo de pobres*, Madrid, Espasa-Calpe, 1975; E. Cordero de Ciria, “Emblemática y mendicidad. Los emblemas del Amparo de los legítimos pobres, de Cristóbal Pérez de Herrera”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, XXXIX, 1990, pp. 13-64.

permaneció inédita hasta su publicación en Madrid, en 1906.

La Real Academia Española en 1780, realizó una copia del manuscrito que había sido olvidado en Salamanca, para poder emplearla en la confección de la segunda edición del *Diccionario*. Louis Combet encontró el manuscrito y lo reprodujo en 1967. Otra obra suya, *Arte de la lengua Española Castellana*, impresa en 1626, contiene algunos rasgos definitorios del refrán e incorpora lo que ya se había recogido en los refraneros de los siglos XV y XVI.

Sus fuentes serán los grandes humanistas: Pedro Vallés, Hernán Núñez, Juan de Mal Lara, así como también la *Floresta Española* de Melchor de Santa Cruz y el *Diccionario de vocablos castellanos* de Alfonso Sánchez de la Ballesta. Sin embargo, Correas amplía la colección con 8000 refranes provenientes de la tradición oral, por lo que resulta evidente que la obra de Correas es el repertorio más copioso. Puesto que recoge alrededor de 25000 refranes, frases proverbiales y expresiones diversas.

A propósito del aspecto sociocultural de la reforma ortográfica que algunos años después propuso Correas en su *Ortografía kastellana* (1630), Louis Combet (cit. en Sevilla, 1994: 11) hace la siguiente aclaración:

[...] El *Vocabulario de refranes* [de Correas] se inscribe dentro de una Historia (la del siglo XVI) y una Cultura (el Humanismo). Correas forma parte de una corriente “modernista”, en reacción contra los saberes revelados o impuestos (la escolástica, el catolicismo tradicional) y que intenta rehabilitar otra herencia, en particular el saber popular [...]. El refranero está en el centro de este saber, que, en su origen era enteramente oral pero que era preciso fijar de forma definitiva en la lengua escrita con la esperanza de hacerla completamente transmisible. Ahora bien, como la ortografía de la época dificultaba muchas veces la comprensión para las gentes poco instruidas, algunos espíritus ilustrados del siglo XVI pensaron que había que simplificarla al máximo. De ahí el fonetismo de Correas.

El *Vocabulario de Refranes i Frases Proverbiales* (1627) fue publicado solo recientemente, en 1967, por Louis Combet. Se debe, pues, a los hispanistas franceses el haber sacado a la luz una obra de tan gran valor paremiológico (Sevilla y Sardelli, 2007: 67-91).

Combet mantiene en su edición la ortografía y el orden alfabético del maestro Correas, si bien moderniza la acentuación y la puntuación. Es una obra basada en las colecciones paremiológicas anteriores (las de Pedro Vallés, Hernán Núñez, Juan de Mal Lara). El autor quiere darle un lugar privilegiado a la lengua viva, la de la gente del pueblo que guarda y difunde el tesoro de la sabiduría popular. Correas interviene en las adiciones de rimas, hace ajustes métricos y rítmicos, y en las glosas que acompañan algunos refranes cita a los autores y las obras de las que se ha servido haciendo comentarios en contra de sus predecesores: esencialmente Hernán Núñez y Mal Lara (Sardelli, 2007: 17).

Gonzalo Correas⁴⁷ fue un humanista, preceptista y sacerdote español. Nació en Jaraiz de la Vera (Cáceres), muy probablemente en 1571, fecha que se deduce a través de algunos documentos y certificados pertenecientes a la universidad, en donde afirma haber cumplido, en 1619, 48 años de edad (Correas, \pm 1627 = 1992: VI). Recibe la ordenación sacerdotal en 1600, y fue capellán del Hospital del Estudio.

Su formación se completa en 1593 con la graduación en bachiller en la Facultad de Artes y en 1610 como maestro en Teología. Su interés por la didáctica estaba por encima de todos sus otros intereses, como el de corrector de estilo, la lectura de libros bíblicos, las gramáticas, los diccionarios, las obras clásicas grecolatinas y castellanas, como lo demuestra la biblioteca que poseía.

En 1594, en el Colegio Trilingüe donde había iniciado su carrera de profesor, perfeccionó sus conocimientos de griego y profundiza el latín, al tiempo que inicia el estudio del hebreo. En 1598, es titular de una cátedra de Griego de menores y comienza de esta manera su carrera docente.

Tras ordenarse sacerdote (1601), obtiene por oposición una cátedra de Griego de medianos. En 1610 consigue la cátedra de Hebreo y en 1615 completa su carrera académica con la enseñanza de Griego a mayores, tras haber vivido en carne y hueso las “argucias burocráticas de los concursos de la época” (\pm 1627 = 1992: VII).

⁴⁷ Véase el portal consagrado a Correas: <http://iessapostol.juntaextremadura.net/latin/humanismo/correas.htm> [28-12-2009].

En 1611, en un certamen de poesía, cosa muy habitual en la época, se le otorga el primer premio de poesía griega (\pm 1627 = 1992: IX). En 1631, tras jubilarse de sus cátedras (1630), muere el 17 de agosto en Salamanca⁴⁸.

Vamos a presentar una lista de las obras de Gonzalo Correas en las que se observan con claridad los principios del lingüista, fonetista, filólogo y del paremiógrafo extremeño:

- ✓ PROTOTUPI IN GRAICAM LINGUAM GRAMMATICI CANONES (1600).
- ✓ COMMENTATIO SEU DECLARATIO AD ILLUD GENESEOS (Salamanca, A. Vázquez, 1922). Esta obra recoge los frutos de la labor de Correas como humanista dedicado plenamente a la difusión del estudio de la lengua griega, lo mismo valga para la obra que sigue.
- ✓ ARTE GRIEGA (Valladolid, I.B. 1627). Este texto fue incluido más tarde en la obra siguiente.
- ✓ TRILINGÜE DE TRES ARTES DE LAS TRES LENGUAS CASTELLANA, LATINA I GRIEGA, TODAS EN ROMANZE (1627).
- ✓ MANUAL DE EPÍCTETO y LAS TABLAS DE CEBES. Posteriormente fueron incluidas en Ortografía Castellana.
- ✓ NUEVA I ZIERTA ORTOGRAFÍA KASTELLANA (Salamanca, A. Vázquez, 1624). Es una obra en la que Correas demuestra su gran competencia desde el punto de vista lingüístico.
- ✓ ARTE DE LA LENGUA ESPAÑOLA CASTELLANA (1625). Tras diversas calamidades (pues, el manuscrito estuvo desaparecido), fue rigurosamente editado por Emilio Alarcos García, Madrid: CSIC, 1954. Expone el maestro, en este libro, sus concepciones teóricas y doctrinas gramaticales.
- ✓ ARTE KASTELLANA (1627). Fue incluido en TRILINGÜE. Es interesante leer a este propósito, la introducción, edición y notas por Manuel Taboada Cid; Santiago de Compostela: Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1984.

⁴⁸ De la vida y de las obras del maestro Correas se han ocupado numerosos bibliógrafos; numerosas son las informaciones que han llegado a nuestros días en versión manuscrita, muchas incluso se hallan todavía desaparecidas (Galán Melo: 16, en Sardelli, 2007: 2). Asimismo, en lo que respecta a la biografía de Correas, son muy interesantes las que ofrecen la introducción a la edición de Manuel Taboada Cid de *Arte Kastellana* (1627), (pp. 11-25), la introducción a la edición de Emilio Alarcos García de *Arte de la lengua española castellana de Gonzalo Correas* (pp. IX-XV) (Sardelli, 2007: 2, nota 1).

- ✓ ORTOGRAFIA KASTELLANA NUEVA I PERFECTA (Salamanca, A. Vázquez, 1630). Propone, en esta obra, un innovativo sistema alfabético que aplicará en *Vocabulario de refranes*.

Afirmaba Correas: *Assi tenemos de escribir como pronunciamos, y pronunciar como escribimos*, lo que nos lleva a pensar que Correas fue un pionero del principio fonetista de la ortografía castellana, desconsagrando el principio etimologista. Observando el castellano llegó a importantes resultados en el campo de la fonología dialectal del español del Siglo de Oro.

Asimismo, son harto conocidos sus intereses por el valor estético del folclore español y por la importancia que le daba al español hablado por la gente común; estos principios se consagran con una gran aportación a la paremiología, representada por el magistral:

- ✓ VOKABULARIO DE REFRANES I FRASES PROVERBIALES (1627). Tras varios años de oscuridad, debido al hecho de que el manuscrito original se hallaba perdido, es gracias a la labor de los hispanistas franceses, que se ha podido llegar a una edición bastante fiel a la del maestro Gonzalo de Correas. En 1967, Louis Combet y Robert Jammes publicaron una edición crítica del manuscrito. La edición respeta el criterio fonético de Correas en la transcripción de los refranes y las frases proverbiales. Del año 2000 es una nueva edición editada siempre por Combet y revisada por Jammes, la cual ahora abandona el criterio fonético de Correas y así actualiza la grafía. Es esta la edición de referencia para nuestro estudio, como antes se ha señalado. Hay, además, una edición digital al cuidado de Rafael Zafra, también del año 2000.

Las obras de Gonzalo Correas son, pues, importantes estudios de lingüística castellana, latina, griega, y también de ortografía, de filología, de didáctica, etc.

Correas, impulsado por un afán pedagógico, realiza su labor literaria movido, fundamentalmente, por el deseo de abrir las puertas al estudio de las lenguas clásicas, a través de un camino practicable, más accesible. También su mayor deseo era conseguir mejorar la competencia lingüística entre los hablantes de castellano. Para el paremiólogo, la vía que se debía seguir era la lengua misma, tal cual la hablaba la gente común.

Para Correas, la norma lingüística debía ser la oral. Por eso, la aprecia y la sitúa en el centro de su quehacer filológico. Se interesa primordialmente por el análisis de sus características, incluyendo las diferentes tonalidades de la pronunciación: desde las variaciones locales hasta las regionales.

Fue, además, un audaz defensor de la poesía tradicional, al punto que la enaltece ante las artes poéticas, y llega a afirmar que merecía ser rescatada del olvido en el que había caído.

Para Correas, el español era la lengua moderna más noble, incluso ante el griego clásico; sin embargo, no lo era respecto al latín, pues estaba convencido de la absoluta lejanía entre ambas lenguas. Para él, el español no derivaba del latín; el español era una lengua fruto de la confusión babilónica, teoría bastante acreditada en aquella época.

1.3.6. LUIS GALINDO (¿?)

Entre los escritores que sintieron la influencia de los *Adagia* de Erasmo cabe mencionar también a Luis Galindo. En 1659 aparece un manuscrito titulado *Sentencias filosóficas i verdades morales que otros llaman proverbios o adagios castellanos*, que se remonta a su autoría. El libro se basa en la obra de Juan de Mal Lara, sin olvidar la recopilación de Hernán Núñez y los *Adagialia Sacra* de Martín del Río (1612)⁴⁹.

Sin duda se trata de una aportación importante no solo por el número de refranes recopilados (aproximadamente 5000), sino también por las glosas. A pesar de que se haya afirmado que Luis Galindo era un erasmista sin Erasmo, la obra tiene su importancia para algunos estudiosos, en contra de la opinión de Combet u O’Kane (Vega Rodríguez, 1993).

⁴⁹ Martín del Río fue un teólogo y jesuita de padre español; nació en Amberes y murió en Lovaina en 1608. Su obra está llena de erudición, sobre todo, acerca de astrología, astronomía, alquimia, biología, meteorología y, esencialmente, comprende una exposición folclorística de inmensa importancia. La vida y la obra de Martín del Río se conocen gracias a los estudios historiográficos y bibliográficos que le han consagrado Jean Pierre Nicéron, Hugo Hurter, Carlos Sommervogel y José Simón Díaz (Laurenti: 1970).

1.3.7. JERÓNIMO MARTÍN CARO Y CEJUDO (1663-1712)

Es autor de *Refranes y modos de hablar castellanos con latinos* (1675). La colección contiene unos 6000 refranes latinos y españoles, y destaca por el método empleado para explicar estas paremias, dispuestas en orden alfabético. El autor empieza enunciando el refrán castellano y apuntando algunas variantes, luego aporta las correspondencias con unidades fraseológicas latinas semejantes; al final, proporciona una explicación acerca del contenido de la unidad fraseológica latina y la castellana, considerando en muchas ocasiones el origen histórico. Se trata, sin duda, de un soporte de gran ayuda en la realización de pesquisas paremiológicas. La mayoría de los refranes que se hallan en la obra proceden de la región de Andalucía.

Jerónimo Martín Caro y Cejudo emplea el método contrastivo español-latín en su obra. Consciente de la dificultad que encierran las paremias latinas, a causa de la presencia de ciertos elementos de difícil interpretación, en algunas de ellas (enigmas, metáforas, alegorías, hipérboles o ironías) subraya que quizá también su origen, caído en el olvido, determine la necesidad de una glosa explicativa.

Por tal motivo, Caro y Cejudo presenta las paremias latinas acompañadas de su correspondencia castellana, así como también de un erudito comentario. La obra así presentada se propone como una obra de gran valor humanístico. Sus fuentes para las paremias latinas son los clásicos griegos y romanos, en modo particular Erasmo; de las fuentes castellanas, Caro y Cejudo cita a Hernán Núñez, Juan de Mal Lara, Iñigo López de Mendoza, Fernando de Benavente, Sánchez de la Ballesta, etc.

La recopilación, en realidad, no es una novedad absoluta, como sostiene Combet (1971: 301); en todo caso, la mayor parte del contenido de la colección de Caro y Cejudo estaba ya recogido en la obra de Sánchez de la Ballesta (1587). Quizá, los aspectos más importantes que hay que reconocerle residen en organizar las unidades fraseológicas en un orden alfabético más riguroso que la de Sánchez de la Ballesta, en la eliminación de vocablos contenidos en Sánchez de la Ballesta que no son paremias o en la agrupación de ciertas unidades sinónimas que facilitan, de esta manera, la consulta.

Resulta también interesante la distinción terminológica que establece con respecto a las distintas categorías paremiológicas. Así resalta Caro y Cejudo (1675: 9): “Aunque Refrán y Adagio es un misma cosa, ordinariamente en la Glosa llamo Refrán al Castellano y Adagio al Latino, y aquí también”. De este modo, este paremiógrafo, más allá de recoger paremias, también trata de marcar diferencias entre las figuras paremiológicas.

A continuación vamos a citar una obra bilingüe, la del francés César Oudin (intérprete del rey Enrique IV de alemán, italiano y español), importante para la paremiología española⁵⁰.

1.3.8. CÉSAR OUDIN (1560?-1625)

Se suele asociar a César Oudin con la difusión del español en Francia a lo largo del siglo XVII, aunque la mayor parte de su vida transcurrió en el XVI, pero, sus trabajos se realizaron y se publicaron en los comienzos del siglo XVII, en modo particular entre 1597 y 1625. Ellos conquistarán todo el siglo, debido a su calidad y valor, pero, sobre todo, porque aún después de la muerte del autor, fueron obras destinadas a difundir la lengua, la cultura y la literatura españolas en Francia.

Oudin fue un gran estudioso de la cultura hispánica: editó y tradujo la *Galatea* y la primera parte del *Quijote*; escribió una *Grammaire espagnolle expliquée en Francois* (1597) que sirvió como modelo a trabajos posteriores, según lo revelaron algunas investigaciones realizada por Amado Alonso. Sus fuentes más directas fueron, sin duda, Antonio de Nebrija y, sobre todo, la obra de Giovanni Miranda, de la que copia párrafos enteros e incluso los ejemplos. Redactó un diccionario *Tesoro de las dos lenguas francesa y española* (1607), elaborado a partir de textos literarios.

⁵⁰ Un fenómeno que no quedó aislado en Europa; recuérdese aquí, por lo menos, al italiano Lorenzo Franciosini, quien realiza algunos tratados sobre la lengua castellana. Escribe en 1626, *Diálogos apazibles* siguiendo la tradición didáctica. Emplea los diálogos para la enseñanza, por lo que esta finalidad didáctica hace que las paremias sean incluidas en la obra. Cr. Lorenzo Franciosini, *Diálogos apazibles* compuestos en castellano y traduzidos en toscano. Dialoghi piacevoli, composti in castigliano e tradotti in toscano..., Venezia, Sarzina, 1626; véase también A. Sardelli, “El fondo italiano de la *Colección paremiológica* (Biblioteca Histórica Municipal de Madrid)”, *Paremia*, 15, 2006, pp. 29-40.

Como paremiógrafo, Oudin reunió una interesante colección de *Refranes y proverbios castellanos traducidos al francés*, publicada por primera vez en 1605. Su objetivo fue hacer llegar hasta Francia la riqueza proverbial española. Para ello, efectúa una selección, por orden alfabético, de 400 refranes españoles seguidos de su correspondencia francesa, aunque no de todos; cuando la correspondencia era difícil, proporcionaba una traducción literal de la paremia. Insertaba, a su vez, una breve explicación de cada paremia.

Fue una obra importante también desde un punto de vista didáctico, ya que se usaba, además, como libro de texto para enseñar la lengua castellana. Fueron varias las ediciones que se hicieron de este libro, si bien debe señalarse que la más completa es la de 1608, ya que incluye, no solo los refranes, sino también varios opúsculos que no aparecen en las otras ediciones. ¿Cómo se explica tanto éxito? Marc Zuili (2006: 282), aporta una explicación:

Oudin se había beneficiado sin duda alguna de la existencia en Francia de un público cada vez más interesado por el castellano: el entusiasmo por esta lengua, ya muy palpable en la Francia del siglo XVI, a pesar de las pésimas relaciones políticas que existían entre las dos naciones – hay que pensar en las múltiples traducciones al francés de obras publicadas en España a lo largo de aquella centuria se agudizó en el siglo XVII. Es posible que las bodas interdinásticas, es decir la unión de Luis XIII con Ana de Austria en 1615 y la de Luis XIV con María Teresa de Austria en 1660, favorecieran más aún este interés de los franceses por el idioma de Cervantes. Esta es la opinión de Sabina Collet Sedola que, partiendo de estas bodas reales, ha presentado un análisis convincente de las causas de este nuevo período de popularidad del español en Francia.

En este sentido, podemos afirmar que César Oudin tuvo un papel extraordinario en la difusión en Francia de la lengua, de la cultura y de la literatura españolas. Su genialidad consistió en saber transmitir “a sus conciudadanos lo esencial de la cultura del otro, es decir, del vecino español”. Gracias a la calidad de sus obras y, sin duda, “gracias a la protección y actualización de ese valioso patrimonio por su hijo Antoine, la sombra de César Oudin se extendió a lo largo del siglo XVII”. Incluso, en la actualidad, se sigue considerando como el principal hispanista francés de la época (Marc Zuili, 2006: 288).

Tras estos grandes paremiógrafos, empieza una dura polémica, que alcanzará su cúspide, en pleno Iluminismo, como explica Corpas Pastor (2003: 84):

El pensamiento humanista, de carácter abierto y crítico, no casaba bien con las creencias y ritos tradicionales que encarnan los refranes “populares” dentro de una determinada comunidad de hablantes, a diferencia de las paremias “cultas”, como es el caso de los denominados apotegmas, aforismos y sentencias.

En el siglo XVII, tras la censura ideológica, el gusto por las paremias disminuye, pero el uso que hacen los escritores, con el fin de ridiculizarlas, quizá haya hecho que estos enunciados estuviesen siempre presentes. Solo por citar algunos ejemplos, recordemos a Baltasar Gracián, quien criticó duramente el uso de refranes. Tirso de Molina con su obra *La Fingida Arcadia* (1621), esboza sutilmente una crítica contra el empleo de enunciados sentenciosos, con una frase irónica puesta en boca de Hortensia; Quevedo los inserta con la misma intención en *Cuentos de cuentos* (1626); Francisco de Rojas Zorrilla en *Lo que son las mujeres* (1645), explota la comicidad de los personajes criticando y recurriendo a los refranes.

Su uso se corrobora incluso en el empleo que hacen muchos autores en los títulos de sus obras, como Quevedo (*Tira la piedra y esconde la mano*); Lope de Vega (*Di mentiras, sacarás verdad*; *Pobreza no es vileza*; *Quien bien ama, tarde olvida*); Calderón de la Barca (*A secreto agravio, secreta venganza*; *casa con dos puertas, mala es de guardar*; *sueños hay que verdades son*); *Amor y celos hacen discretos*; *quien da luego da dos veces*; *quien no cae no se levanta*); Zorrilla (*más vale maña que fuerza*), entre otros⁵¹.

Por otra parte, el hecho de que insignes literatos españoles del momento le dedicasen el espacio indicado a las paremias da una idea de la importancia que se otorgaba al inmenso acervo popular cristalizado en los refranes.

⁵¹ Véase a este respecto el excelente estudio realizado por De Jaime Gómez y De Jaime Lorén (2004: 43-50).

CONCLUSIONES PARCIALES

Para concluir este capítulo, a manera de síntesis, proponemos a continuación una tabla comparativa que nos ayudará a fijar con mayor facilidad los nombres de los padres de la paremiología española y también contribuirá a localizarlos cronológicamente. Sin embargo, su mayor fin es aclarar las aportaciones y peculiaridades de cada autor.

En la tabla sintetizamos la historia de la paremiología tratada en este primer capítulo. Para ello, ha sido oportuno resaltar solo algunos aspectos fundamentales por autor o por obra, para una mayor comprensión y claridad posible.

El esquema expositivo resulta conveniente, pues sirve para enfocar al instante algunos datos importantes (año, recopilador, título, aportaciones, etc.) que nos permiten identificar de inmediato una obra. Por lo que la tabla resulta importante, a nuestro parecer, ya que puede condensar mucha información de forma breve y fácil de leer y entender. Además, ayuda a ordenar datos cualitativos, gracias a la disposición de las filas y columnas en tricolor.

TABLA COMPARATIVA

siglo	Año	Recopilador	Obra	Tipo de paremia	Lenguas de estudio	Datos incluidos	Principal aportación
Primera mitad del siglo XIII			<i>Bonium o Bocados de Oro; Poridad de poridades o Secreto de los secretos; Las flores de la filosofía.</i>				
	1350	Estudiante aragonés	<i>Romancea Proverbiorum</i>	Refranes	Latín	Refranes escritos en apuntes escolares; finalidad didáctica para el aprendizaje del latín	150 refranes; se considera la recopilación más antigua
Siglo XIV		desconocido	<i>Glosario de San Lorenzo de Escorial</i>	Refranes y frases latinas	Castellano y latín	Finalidad didáctica	
Principios del		desconocido	<i>Fragmento del programa de un</i>				

Siglo XV			<i>juglar cazzurro</i>				
Último tercio del siglo XV	1478-1480 ¿?	Diego García de Castro (¿?)	<i>Seniloquium</i>	Refranes	Castellano y prosa en latín	Orden alfabético	Primer corpus organizado; definición del refrán como “ley antigua” digna de reverencia y respeto; el refrán deja de pertenecer solo a la oralidad para pasar a formar parte de un texto escrito
	1508	Íñigo López de Mendoza (1398-1458)	<i>Refranes que dicen las abuelas tras el fuego</i>	Refranes, dichos, fórmulas comparativas, frases proverbiales	Castellano	Paremias sin glosa; refranes en prosa y versos sin orden alfabético	700 refranes estructurados para ser leídos en la corte; primera colección conocida en lengua castellana; precursor de los grandes humanistas
	1509	Capellán Dimas (¿?)	<i>Refranes famosísimos y provechosos glosados /</i>	Refranes y locuciones	Castellano	No lleva prólogo y se presenta como consejos y normas de	289 estructuras

			<i>Consejos de un padre a su hijo</i>			conducta de un padre a un hijo	
	1527/1547	Francisco de Espinoza (1475-1552)	<i>Refranero ¿?</i>	Refranes	Castellano y latín	Publicada en 1968 por O’Kane	4000 refranes de origen erasmista; primera recopilación del renacimiento con una extensión significativa; redactada antes de Vallés, Núñez, Mal Lara
	1529/1534	Fernando de Arce (¿?)	<i>Ferdinandi Arcae Beneuentani Adagiorum ex uernacula, id est, Hispana lingua Latino, sermone redditorum quinquagenae quinque, addita ad initium cuiuslibet quinquagenae</i>	Adagios, refranes, proverbios	Castellano y latín	Parecias precedidas de una fábula	150 adagios; con correspondencias partiendo de un refrán español; importante <i>excursus</i> a través de los argumentos erasmianos sobre la utilidad de los refranes

			<i>fabella / Adagios y fábulas</i>				
	1549	Juan de Valdés (1490-aprox. 1541)	<i>Diálogo de la lengua</i>	Refranes	Castellano		173 refranes; otorga dignidad a la lengua española; definición y característica del refrán
	1549	Mosén Pedro Vallés (¿?-1567)	<i>Libro de refranes y sentencias</i>	Refranes, frases proverbiales, locuciones y léxico	Castellano, incluye refranes en latín, italiano y catalán	Orden alfabético; verdadero corpus doctrinal; Valor educativo y didáctico	4225 / 4300 estructuras; Introducción histórica a la paremiología; número de paremias significativo; definición del vocablo refrán; estudio de los antecedentes griegos y latinos; análisis de la diferencia entre las diferentes figuras; estudio del refrán en el discurso
	1551	Juan Ruiz de Bustamante	<i>Fórmulas adagiales latinas</i>	Adagios	Castellano, latín	Orden alfabético; Finalidad aclarar	Obra bilingüe / contrastiva castellano –

		(¿?-1551)	y españolas			el significado incomprensible de las paremias	latín
	1555	H. Núñez (1475-1552)	<i>Refranes o proverbios en romance</i>	Paremias populares: refranes, frases proverbiales, dialogismos	Español, gallego, portugués, italiano, francés, asturiano	Orden alfabético, algunas variantes, aclaraciones léxicas, explicación del sentido	8557 paremias recopiladas. 1er refranero portugués y 1er gallego Consulta de fuentes orales y escritas
Segunda mitad siglo XVI	1527/1547 ¿?	Sebastián de Horozco (1510-1580?)	<i>Teatro Universal de Proverbios / Refranes losados (1915-1917 ed. Coarelo)</i>	Refranes	Castellano	Diversas ediciones (1915- 1917 7 1986 / 1994).	801 refranes
	1560	J. Lorenzo Palmireno (aprox. 1524- 1578)	<i>Adagiorum centuriae quinque .</i> <i>Refranes de mesa salud y buena criansa</i>	<i>Refranes</i> <i>Refranes</i>	Castellano y Valenciano Castellano y latín	carácter pedagógico Finalidad didáctica para la enseñanza del latín	197 refranes; importante su teoría sobre la traducción de refranes latinos al castellano; 275 refranes en orden alfabético; El tema es la

							alimentación; interesante el criterio temático nunca visto.
	1568	Juan de Mal Lara (1524-1571)	<i>Philosofia vulgar</i>	Refranes	Castellano	Refranes glosados con versos de los clásicos sacados de la tradición oral; finalidad y tono moralizante;	Sigue un orden temático por lugares comunes a la manera de Aristóteles; Contiene alrededor de 1000 refranes glosados con fuentes provenientes del mundo clásico; su intención es elevar la categoría del refrán en sus chiliadas (millares); función de las paremias, empleo de las paremias; interés por la cultura española
	1574	Melchor de Santa Cruz (1505-1585)	<i>Floresta española de apotegmas o sentencias sabias y graciosamente dichas de algún</i>	Misceláneas de dichos, sentencias, anécdotas, noticias, cuentos y anécdotas	Castellano	fluencia de Juan de Timoneda, Erasmo, Antonio de Guevara, Baltasar Castiglione, Hernán Núñez	Rico de informaciones literarias (cuentos, cuentecillos, informaciones)

			<i>español</i>				
	1576	¿?	<i>Libro de los cien tratados</i>	Parencias cultas y populares: máximas; refranes.	Castellano	Impreso por Diego de Ayala de Toledo; dirigido por Covarrubias	Rico repertorio de parencias cultas y populares
	1585	Juan Pérez de Moya	<i>Philosofia segreta de la gentilidad</i> <i>Comparaciones o símiles para los vicios y virtudes</i>	Parencias cultas y populares	castellano	Obra de mitología	Importante por los datos mitológicos; fuente obligada de consulta para los escritores del barroco español
	1585	Juan Pérez de Moya	<i>Philosofia segreta de la gentilidad</i> <i>Comparaciones o símiles para los vicios y</i>	Parencias cultas y populares	castellano	Obra de mitología	Importante por los datos mitológicos; fuente obligada de consulta para los escritores del barroco español

			<i>virtudes</i>				
	1587	Alonso Sánchez de la Ballesta	<i>Diccionario de vocablos castellanos aplicados a la propiedad latina</i>	Refranes frases proverbiales dialogismos fórmulas locuciones sentencias	Castellano, latín	Fuentes latinas; Influencia erasmista; No marca diferencia entre las figuras paremiológicas	Orden alfabético; Fuente para recolectores posteriores: Correas, Caro y Cejudo; Versión en latín de las paremias
	1587	Alonso de Barros (1552-1564)	<i>Philosophia cortesana moralizada</i>	Refranes y proverbios	Castellano	Fin didáctico; Tiene varios títulos	1100 refranes Sabiduría sobre la conducta cortesana de la época
	1590	Juan de Melo	<i>Siete centurias de refranes castellanos</i>	Refranes	Castellano		
	1595	Juan de Aranda	<i>Lugares comunes de conceptos, dichos y sentencias, en diversas materias</i>	Refranes	Castellano		

Finales del siglo XVI y principios del XVII		Francisco del Rosal (1560-1610)	<i>Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana</i>	refranes	Castellano	Contiene origen y fuente de cada paremia	200 refranes contenidos en “alfabetos” temáticos; Informaciones sobre costumbres y curiosidades de la época; Fuente de consulta para L. Martínez Kleiser
	1603	Francisco de Luque Fajardo (¿?)	<i>Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos</i>	Refranes y unidades fraseológicas	Castellano	Enciclopedia de juegos; Afán moralizante; Se emplea el argot de tahúres y jugadores; la fuente es Polidori Virgilio	250 paremias en orden temático; el tema es el juego de naipes; repertorio léxico y fraseológico de los jugadores; elementos útiles para comprender la vida y la sociedad española de principios del siglo XVII; posible fuente para el Quijote
	1605	César Oudin (1560?-1625)	<i>Refranes y proverbios castellanos traducidos al francés</i>	Refranes	Castellano	Fines didáctico;	400 refranes españoles con la traducción al francés; informaciones acerca de la cultura española

	1616	J. Sorapán de Rieros	<i>Medicina Española contenida en proverbios...</i>	Refranes	Castellano francés, italiano, alemán inglés	Fuentes: Marqués de Santillana, H. Núñez, Juan de Aranda, Mal Lara; gozó de gran prestigio y reconocimiento; refranes no solo de origen español	47 refranes glosados relacionados con la dietética antigua; tratado médico empleado como texto en la Academia de Medicina de Granada.
	1618	Cristóbal Pérez de-Herrera (1558-1625)	<i>Proverbios morales y enigmas filosóficas</i>	Parecias de carácter popular y culto	Castellano	Carácter de adivinanza y acertijo; fines didáctico	759 proverbios y sentencias; de corte agudo e ingenioso;
	1625	Gonzalo Correas (1571-1631)	<i>Vocabulario de refranes i frases proverbiales</i>	refranes, frase proverbiales	Castellano	Inédito hasta 1906; publicado en 1967 por Louis Combet; cita las fuentes; privilegia la lengua viva	Recoge todos los refranes de los grandes repertorios publicados hasta el momento; Añade 8000 refranes, llega a recoger 25000 parecias; hace ajuste métricos y

							rítmicos; la glosa cita la fuente empleada
	1625	Gonzalo Correas (1571-1631)	<i>Vocabulario de refranes i frases proverbiales</i>	refranes, frase proverbiales	Castellano	Inédito hasta 1906; publicado en 1967 por Louis Combet; cita las fuentes; privilegia la lengua viva	Recoge todos los refranes de los grandes repertorios publicados hasta el momento; Añade 8000 refranes, llega a recoger 25000 paremias; hace ajuste métricos y rítmicos; la glosa cita la fuente empleada
	1659	Luis Galindo (¿?)	<i>Sentencias filosóficas i verdades morales que otros llaman proverbios o adagios castellanos</i>	Refranes	Castellano	Como fuente tiene a Mal Lara y Erasmo	Aporta alrededor de 5000 refranes
1675	Jerónimo Martín Caro y	<i>Refranes y modos de hablar</i>	Refranes	Latín y castellano	Fines didácticos	6000 refranes latinos y españoles;	

	Cejudo (1613- 1712)	<i>castellanos con latinos</i>				orden alfabético riguroso; método contrastivo español-latín; se enuncia el refrán y se apuntan variantes; se proporcionan sinónimos o correspondencias con locuciones u otras expresiones latinas; se explica el significado; se indica el origen; son casi todos refranes andaluces; usa el término refrán para las paremias españolas y adagios para las latinas; marca diferencia entre las figuras paremiológicas	
--	---------------------------	------------------------------------	--	--	--	--	--

Tras este recorrido histórico, llegamos a una serie de conclusiones que vamos a relacionar a continuación.

Cabe señalar, primero, que no hay una ruptura marcada entre los siglos XVI y XVII con respecto a la evolución de la paremiología *stricto sensu*. Un hilo conductor enlaza los entusiastas del Quinientos con los críticos del siglo siguiente. De hecho, se registra una continuidad e intercambios de ideas que se emplean en diferentes obras.

Segundo, para conocer el pensamiento de los paremiólogos es importante acercarse a los prólogos de los repertorios, así como también a las glosas de las paremias, como ya ocurría en los libros del siglo XVI, por lo que es evidente que sus comentarios constituyen una fuente de inmenso valor para conocer la España de entonces, como lo comenta Conde Tarrío (2009, 159-175) y nosotros lo hemos comprobado.

A través de los prólogos llegamos a conocer las diversas teorías existentes acerca del refrán. Por ejemplo, Pedro Vallés en el prólogo de su *Libro de refranes copilado por el orden de A.B.C.*, menciona su intención al componer el libro, es decir, que sirva de ayuda a sus contemporáneos, y además comenta que nunca quiso alcanzar fama o dinero con su libro; por otro lado, refiere las características que según él debe tener el refrán (popular, antiguo, ingenioso, metafórico, breve, didáctico).

Núñez, en su *Refranes o proverbios en romance* (1555), defiende y niega una tesis acerca del origen culto de las paremias, sosteniendo que todas las paremias tienen un origen culto, pero que luego con el uso, ese carácter culto se pierde; y en su prólogo habla de lo que actualmente se conoce como “popularización del refrán”.

Mal Lara, en el prólogo a su *Philosophia Vulgar* (1568), al igual que Erasmo, defiende la tesis según la cual los refranes sirven para embellecer la frase, si bien, sostiene que no se debe abusar de su empleo. Además, piensa que se adaptan más a las epístolas familiares o de negocios no estrictamente formales, y habla de la rima como elemento mnemotécnico, del carácter anónimo, popular y de la experiencia como factor de validez.

Más adelante, Gonzalo Correas, en su *Vocabulario de Refranes i Frases Proverbiales i otras Formulas Komunes de la lengua castellana* (1625), utilizó las glosas para criticar o reprochar el

pensamiento de sus colegas, para citar las fuentes, para hacer aclaraciones gramaticales u ortográficas.

Tercero, tras estas palabras, queda claro que el valor de las paremias en estos siglos es de sumo interés. Se lleva a cabo entre los paremiólogos una competición por llegar a recoger el mayor número de paremias y por llegar a ser reconocida y valorada su labor, hasta el punto de que alguno llegaba incluso a pagar a quienes le ayudaban en la recolecta.

Además, como hemos observado, la investigación paremiológica atrae también el interés de a los lingüistas, puesto que estos sintieron una fuerte atracción por el mundo de las estructuras sentenciosas; recordemos aquí a Juan de Valdés, defensor de la lengua castellana, quien en el siglo XVI, en su *Diálogo de la lengua* (1535) deja cristalizada la situación de la lengua en los primeros tres decenios del siglo. En cuanto al catedrático extremeño Gonzalo de Correas, como hemos podido observar, plasma con gran intuición lingüística en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627) propuestas perspicaces a problemas gramaticales y de carácter ortográfico del castellano.

En fin, podemos afirmar que la obra de Hernán Núñez, *Refranes o Proverbios en Romance*, es el repertorio más copioso hasta el momento de su edición, pues recopila un elevadísimo número de paremias presentes en la lengua de la época, al tiempo que representa la principal fuente para las colecciones posteriores, como la realizada por Gonzalo Correas.

Con este recorrido histórico hemos pretendido resaltar la importancia de la labor paremiográfica en esta época en general y por Hernán Núñez en particular, con respecto a la realizada con anterioridad y como fuente para los paremiógrafos posteriores, así como también las aportaciones de dicha obra, no solo desde el punto de vista paremiográfico, sino también desde un punto de vista lingüístico. Hemos puesto de manifiesto su carácter multilingüe, ya que se trata del primer repertorio con esta combinación lingüística. Es el primer refranero publicado en España de paremias de dos lenguas neolatinas – el francés y el portugués –, por lo que hoy representa una fuente obligada en la paremiología posterior, francesa y portuguesa.

Por lo tanto, el capítulo ha tenido como objetivo fundamental comprender el interés por las paremias en la etapa en la que vivió Hernán Núñez, de manera que podemos considerar alcanzado dicho objetivo. Sin embargo, y para finalizar, cabe señalar que nos hemos atrevido en esta empresa

conscientes de la dificultad que implicaba dicha labor, por lo que, tal vez, esta deliberada brevedad pueda justificar ciertas omisiones.

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 2

ESBOZO HISTÓRICO DEL VESTIR Y SU FUNCIÓN

En este capítulo abordaremos, de forma sintética, el mundo del vestir en general y su desarrollo en España en particular: la historia, la función de los trajes, los efectos que generan en la sociedad, su repercusión desde un punto sociológico; además, la descripción del traje popular tendrá un espacio especial.

En el primer apartado (2.1) abordaremos la definición de las palabras que giran en torno a la temática del vestir (vestido, vestimenta, traje, ropa, etc.), destacaremos los diferentes sinónimos que se emplean comúnmente y aludiremos a la época en la que el hombre empieza a vestirse. En el apartado siguiente (2.2) se tratará de explicar la función de la indumentaria, puesto que realizar un estudio sobre la vestimenta implica responder a preguntas como: ¿cuál es su función? ¿Cuáles han sido los factores históricos que la han determinado? Esta última cuestión nos lleva a analizar, a su vez, los factores históricos que han afectado no solo a España sino también a Europa en relación con los trajes.

En el recorrido histórico (2.3) se describe el traje en épocas medievales (2.3.1), el traje mozárabe (2.2.2), el traje en época románica (2.2.3); luego se analiza el traje en el siglo XIV (2.3.4); en el apartado (2.3.5) se presenta el vestir en el siglo XV; se llega a la Edad Moderna; se estudia, ampliamente, la época del Renacimiento (siglo XVI) (2.3.6), y se avanza hasta presentar el vestido en el siglo XVII (2.3.7).

Las fuentes gráficas son útiles para la comprensión de las características de la indumentaria tratada; por este motivo, incluiremos una serie de ilustraciones a lo largo del capítulo, con el objetivo de ayudar a asociar los nombres de las prendas descritas con su imagen correspondiente.

Asimismo, para el estudio de la vestimenta antigua son esenciales las aportaciones de los documentos escritos, no solo de carácter literario, sino también otro tipo de fuentes como procesos inquisitoriales, cuentas reales, inventarios de bienes, ordenanzas de sastres, juboneros, crónicas,

relatos de viajeros, cancioneros, romanceros, etc.⁵², por lo que, en la medida de lo posible, presentaremos algunos casos ilustrativos al respecto.

Dedicaremos un espacio importante al traje popular por su interés etnolingüístico, porque, a través de su estudio, se puede comprender el carácter de una población.

Finalmente, en las conclusiones parciales, destacaremos la utilidad del estudio de la vestimenta y su evolución, pues en su análisis confluyen diversas disciplinas, como la antropología, la arqueología, la etnología, la paleontología o la iconografía. Estas disciplinas científicas han contribuido a definir el panorama de referencias materiales y culturales del ámbito del vestir, alrededor del cual se ha sedimentado un patrimonio especializado de paremias que nos proponemos estudiar en la presente tesis.

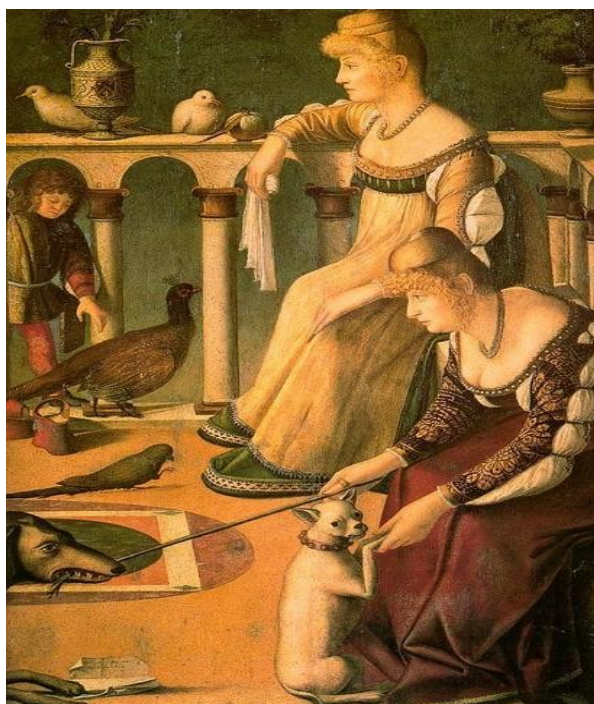


Fig. 1. Mujeres con toquilla y mangas trenzadas⁵³.

⁵² Cabe destacar la importancia de la labor de Carmen Bernis (1956, 1962, 1978-1979) en el estudio de este aspecto. Entre algunos de sus méritos, conviene señalar que ha localizado fuentes esenciales para el estudio de la vestimenta.

⁵³ Fig. 1. en www.classicart.com [18-08-2011].

2. 1. DEFINICIÓN DE VOCABLOS RELACIONADOS CON EL VESTIR

Cabe aclarar en primer lugar algunas definiciones necesarias para afrontar el tema de nuestro interés, o sea, “el mundo del vestir” recogido en las paremias del repertorio de Hernán Núñez (1555). Empecemos con dos palabras clave: *vestir* y *desvestir*. El DRAE (*Diccionario de uso* de la Real Academia Española) señala que *vestir* procede del latín *vestīre* y, entre los varios significados que ofrece, figuran los siguientes:

“Cubrir o adornar el cuerpo con ropa”

“Guarnecer o cubrir algo para su defensa o adorno”

“Dar a alguien lo necesario para que se haga vestidos”

“Exornar una idea con galas retóricas o conceptos secundarios o complementarios”

“Disfrazar o disimular artificiosamente la realidad de algo añadiéndole adornos”

“Hacer los vestidos para otro. *Tal sastre me viste*”.

“Vestirse o ir vestido con un determinado gusto. *Luis viste bien*”.

“Dicho de una cosa: ser elegante, estar de moda, o ser a propósito para el lucimiento y la elegancia. *El color negro viste mucho*”.

“Llevar un traje de color, forma o distintivo especial. *Vestir de luto, de etiqueta, de uniforme, de paisano*”.

Constatamos que ‘vestir’ alude a la acción de cubrirse con ropa, pero también equivale a ‘adornarse’, ‘protegerse’, e, incluso, a ‘disfrazar(se)’; todas esas funciones se aplican a una persona, pero, también a una idea, a un concepto.

El DRAE también ofrece una serie de unidades fraseológicas que se construyen a partir del verbo ‘vestir’ para expresar la formalidad de una prenda de vestir, afirmar la identidad de un sujeto, la satisfacción de estar vestido, etc.:

“de vestir”: (loc. adj.) “dicho de una prenda de vestir que se reserva para ocasiones señaladas o que requieren cierta formalidad. Zapatos de vestir”.

“el mismo que viste y calza”: (expr. coloq.) “para corroborar la identidad de alguien”.

“vestido y calzado”: (expr. coloq.) “satisfecho de estas primeras necesidades por cuenta ajena”.

“vísteme despacio, que estoy de, o tengo, prisa”: (exprs. U.) “para encarecer la necesidad de no proceder atropelladamente”.

El DRAE, a propósito de ‘desvestir’, señala solo que procede del latín *disvestīre* y ofrece un sinónimo: “desnudar”; pero el término puede significar unas cuantas cosas más: “despojar”, “descobijar”, “desarropar”, “despojar”, “descalzar”, etc.

Sigamos con el vocablo ‘vestido’ y las unidades fraseológicas asociadas a él. Para el DRAE “vestido” (del lat. *vestītus*) equivale a:

“Prenda o conjunto de prendas exteriores con que se cubre el cuerpo”.

“Traje enterizo de la mujer”.

“Vestido de ceremonia”: “traje de ceremonia” (que utilizan los hombres en actos solemnes)”.

“Vestido de corte”: “el que usaban en palacio las señoras los días de función”, “vestido de etiqueta, o de serio”. “Equivale a traje de ceremonia (que utilizan los hombres en actos solemnes)”.

El DRAE emplea los términos ‘traje’ y ‘prenda’ como sinónimos de ‘vestir’. Por otra parte, ‘vestido’ remite al “traje enterizo de mujer”. Si leemos las definiciones de ‘traje’ (Del b. lat. *tragere*, y este del lat. *trahĕre*, traer), obtendremos las siguientes definiciones y locuciones:

“Vestido completo de una persona”.

“Vestido peculiar de una clase de personas o de los naturales de un país”.

“Conjunto de chaqueta, pantalón y, a veces, chaleco, hechos de la misma tela”.

“Vestido femenino de una pieza”.

“Traje de baño”. Bañador (prenda para bañarse).

“Traje de ceremonia”. Uniforme de gala propio de una dignidad o cargo. El que usan los hombres en actos solemnes que lo requieran; p. ej., el frac o el chaqué.

“Traje de chaqueta”. Atuendo femenino de corte recto compuesto de chaqueta y falda o pantalón a juego.

“Traje de etiqueta”. Traje de ceremonia.

“Traje de luces”. Traje de seda, bordado de oro, plata o azabache, con lentejuelas, que usan los toreros.

“Traje de noche”. Vestido femenino, generalmente largo, usado en fiestas y ceremonias que lo requieran.

Es evidente que las palabras pueden ser sinónimas, pero con la única diferencia de que, al referirse a un conjunto de chaqueta completo de mujer, se puede aludir al “vestido formal” de mujer, pero lo mismo no se puede decir para el ‘traje de hombres o de caballeros’.

Se puede observar que entre las definiciones que proporciona el DRAE, aparece un nuevo vocablo, la voz ‘atuendo’ (del lat. *attonitus*, asombrado), que según señala el DRAE es también un sinónimo de ‘vestido’, aunque encierra un matiz diferente asociado a la idea de ‘ostentación’.

Según el DRAE, el término ‘vestuario’ es sinónimo de ‘vestido’⁵⁴, así como de ‘vestidura’ o ‘vestimenta’. Con ‘vestuario’ se entiende también el “conjunto de trajes necesarios para una representación escénica” y el “uniforme de los soldados y demás individuos de tropa”; se emplea con frecuencia como sinónimo de ‘guardarropa’ para indicar el “conjunto de vestidos de una persona”. La segunda definición de este término es de ámbito más restringido, pues se refiere al “vestido que, sobrepuesto al ordinario, usan los sacerdotes para el culto divino”. Una definición parecida aparece en la entrada “vestimenta”, tras la más general alusión a “vestido”. Así entendemos que ‘vestido’ y ‘vestuario’ pueden interpretarse como hiperónimos de los demás términos que, si bien reenvían al concepto general de ‘vestido’, siempre se pueden emplear para ceñirse a un ámbito más restringido del vestir, como sucede al aludir a la ‘vestimenta religiosa’.

Existen también otros vocablos de sentido muy amplio, como ‘ropa’, ‘indumentaria’, ‘prenda’. En el DRAE, en la entrada ‘ropa’, a menudo asimilable a “vestido, indumentaria, atavío, prenda, ajuar, atuendo, vestuario, ropaje, vestimenta, trapos, traje”, se distingue entre la más genérica “prenda de vestir” y otros conceptos:

- la ‘ropa blanca’ (esto es, el “conjunto de prendas de tela de hilo, algodón u otras materias, usualmente sin teñir, que se emplean debajo del vestido exterior), y, por extensión, las de cama y mesa;
- la ‘ropa de cámara o ropa de levantar’, ya en desuso, que alude a la “vestidura holgada que se usaba para levantarse de la cama y estar dentro de casa”;

⁵⁴ En épocas clásicas, la palabra *vestiarius* indicaba la persona que confeccionaba vestidos, como a un mercader de vestidos o un sirviente que se encargaba de la vigilancia, cuidado y conservación del guardarropa del amo (en Margarita Orfila, 2009: 29).

- la ‘ropa hecha’ o “la que para vender se hace en diversas tallas, sin medidas de persona determinada” y, finalmente,
- la ‘ropa interior’, a saber, “la de uso personal, bajo las prendas exteriores”.

Para la selección de nuestro corpus, cabe especificar que consideramos que la ‘ropa exterior’ comprende también, además de las prendas de vestir propiamente dichas, los accesorios (pañuelos, bufandas, guantes, abanico, bastón, etc.), las joyas o abalorios (collares u objetos de adorno personal de poco valor) y el calzado (sandalias, botas, zuecos, botines, etc.).

La palabra ‘indumentaria’, esto es, la “vestimenta de una persona para adorno o abrigo de su cuerpo”, se suele usar para referirse también al “estudio histórico del traje”, estudio que abordamos más adelante dentro de este capítulo.

‘Vestido’, ‘vestuario’, ‘ropa’, ‘indumentaria’, entendidos como el conjunto de prendas, tanto exteriores como interiores, con que se cubre el cuerpo, se pueden considerar colectivos para indicar un solo ‘indumento’ (“vestimenta de persona para adorno o abrigo de su cuerpo”). Además de estos términos, existen otros ya mencionados, como ‘prenda’ que, entre otras cosas, puede significar “cada una de las partes que componen el vestido y calzado del hombre o de la mujer”.

A continuación vamos a sintetizar gráficamente lo que hemos explicado:

VESTIR(SE)	
SINÓNIMOS	ANTÓNIMOS
ATAVIAR, ENGALANAR, CALZAR, UNIFORMAR, EQUIPARARSE, ARROPARSE, EQUIPARSE, ARROPARSE, ARREGLARSE, REVESTIR, CUBRIR	DESNUDARSE, DESVESTIRSE

DESVESTIR(SE)	
SINÓNIMOS	DESNUDARSE, DESABRIGARSE, DESARROPARSE, DESCOTIJARSE, DESPOJARSE, DESTAPAR, QUITAR, EXPOLIAR, ABRIRSE, SINCERARSE

VESTIDO	
SINÓNIMOS	TRAJE, VESTIMENTA, INDUMENTO, INDUMENTARIA, ATAVÍO, ATUENDO, HÁBITO, PRENDA

VESTUARIO			
SINÓNIMO	VESTIDOS	EQUIPO	GARDARROPA

SIMILARES:

ATAVIAR	
SINÓNIMOS	ANTÓNIMOS
VESTIR, CUBRIR, PONER, COLOCAR, ENVOLVER, TRAJEARSE, ARREGLARSE, COMPONERSE, ACICALARSE, ALIÑARSE, ATILDARSE, ENGALANARSE, ENJAEZARSE, ADORNARSE, RECARGARSE, EMPERIPOLLARSE,	DESNUDARSE, DESCUIDARSE, ABANDONARSE

EMPEREJILARSE, ESTRENAR, ENDOMINGARSE, LLEVAR, USAR, LUCIR	
---	--

Al internarnos en el mundo del vestir, surgen varias preguntas, como: ¿cuándo empezó el hombre a vestirse? Algunos antropólogos, paleontólogos y arqueólogos, conjuntamente, han encontrado una serie de hallazgos importantes que permiten establecer el origen de la indumentaria mediante el análisis de fósiles de piojos. Los estudiosos sostienen que hace 3.000.000 años nuestros antepasados no se vestían: el pelo les protegía del frío, por lo que los piojos se depositaban en todo su cuerpo para subsistir.

Cuando los humanos fueron perdiendo el vello corporal, el único medio en el que pudieron sobrevivir los piojos se redujo a las cabezas. Más adelante, cuando los humanos empezaron a usar ropa para protegerse de la intemperie, los piojos encontraron un nuevo hábitat en los trajes y comenzaron a diversificarse. Este cambio en los genes de los piojos permite estimar, con mayor o menor precisión, que los humanos empezaron a llevar ropa hace unos 72.000 años.

Otras preguntas que surgen son: ¿por qué el ser humano se vistió? ¿Qué función tenían los trajes? En el apartado siguiente vamos a intentar dar una respuesta.



Fig. 2. Ropa abierta en los costados. Toca. Manguitos. Hacia 1490⁵⁵.

⁵⁵ Fig. 2 en Bernis (1979). Vol. II, Lám. III.

2.2. FUNCIÓN DE LA INDUMENTARIA

No andes, Sancho, desceñido y flojo; que el vestido descompuesto da indicios de ánimo desmalazado (Don Quijote, II, XLIII)⁵⁶. Así es cómo el padre de las letras hispánicas, Miguel de Cervantes, reprende a su escudero la falta de esmero en su forma de ataviarse, consciente de la importancia que el traje asume para todo ser humano, en cualquier sociedad y sin importar el estrato social al que pertenezca.

En este apartado es nuestra intención poner de relieve la función de la indumentaria para hombres, mujeres, niños y adolescentes. Vamos a analizar cuáles son los mecanismos que se desencadenan en las personas en el momento de “vestirse” e incluso de “desvestirse”, puesto que ambos verbos pueden asumir múltiples significados que abarcan tanto el sentido literal como el figurado; por consiguiente, para entrar en este terreno es necesario tener presente el valor polisemántico de la terminología.

El hecho de que el ser humano utilice ropa para cubrirse representa, sin duda, un peldaño más en su proceso de evolución. El traje, junto con el lenguaje verbal, es la marca que separa al hombre del animal. ¿Por qué nuestros antepasados tuvieron que vestirse?, ¿cuál es la función que tienen los trajes?

No basta con responder a estas cuestiones, pues existen más preguntas que requieren respuestas: ¿cuál era la función del vestido o del vestirse⁵⁷ para los seres humanos antes? ¿En la actualidad qué función desempeña? Varias son las respuestas posibles y la más frecuente es afirmar que nuestros antepasados se vistieron para combatir las inclemencias del tiempo.

Para ello, el hombre de las cavernas cazó animales y se abrigaba usando las pieles de los animales que cazaba. Hoy en día, existe también una explicación moral y religiosa que aduce al pudor como causa primordial de la necesidad de vestirse. Guillermo de Osma (1979, cit. en Casablanca, 2007: 143) afirma lo siguiente:

⁵⁶ Ed. Martín de Riquer (1995: 871).

⁵⁷ Resulta muy interesante la explicación de Marisa Astor Landete sobre la preferencia personal del uso de las palabras vestido y vestirse ante los demás términos (indumentaria, moda) debido al valor polisémico del vocablo vestirse. Cf. “La memoria del vestido a través de las fuentes gráficas”. Actas del Curso “Folklore, literatura e indumentaria”, Madrid, 2006, pp. 5-27.

Todos los estudiosos del traje están de acuerdo en que el origen del vestido trasciende a la necesidad de cubrirse por factores climáticos o de abrigo y que responde a una necesidad de un orden más elevado y por supuesto más complejo. Como dice el escritor y ensayista Jacques Laurent “es entre el nacimiento de la religión y el arte que habría que situar a la vestimenta, es decir en el orden de lo mágico, y no en el capítulo de las armas, anzuelos o instrumentos agrícolas”.

La vestimenta es uno de los elementos que ha acompañado al género humano a lo largo de toda su historia en todas las culturas. En el transcurso del tiempo, la vestimenta se utilizó con distintas finalidades, tanto por hombres como por mujeres. La ropa empezará a asociarse con el nivel social, lo que producirá casos de ostentación o de lujo; en otros casos, prevalecerá la sobriedad en el vestirse.

En definitiva, la ropa utilizada dependerá del carácter personal, de las posibilidades económicas, de las actividades laborales o de la profesión. Por todo ello, las características de la prenda de vestir se podrán relacionar con la función que un individuo desempeña en la sociedad, con el nivel jerárquico ocupado en el interior del grupo; asimismo, el vestido será diferente según las situaciones y los contextos. Los trajes tienen un significado muy profundo que es, diríamos, ancestral, atávico. Casariego, en el prólogo al libro de Manuel Comba, *Trajes regionales de España* (1977: 18), afirma:

[...] el vestido es una de las más directas maneras o formas que tienen los hombres y pueblos de verter o manifestar hacia el exterior la intimidad de su yo, incluso de sus recovecos más recónditos. Creo que el traje (que es una fisonomía pegadiza que nos hacemos a nuestro gusto) revela más de nuestro modo de ser que la propia fisonomía del rostro, pues la fisonomía le fue dada a la criatura por el Creador, y el traje se lo adereza cada uno a su gusto y manera.

Por otra parte, el poder sugestivo que desempeña la vestimenta se manifiesta, no solo en la vida real, sino también en el teatro. En la gran expansión teatral del Siglo de Oro, los gastos para la confección de los trajes de cada personaje resultan, con frecuencia, excesivos. La finalidad de tanta ostentación es la de llamar la atención, impactar al público, puesto que, en la mayoría de los casos, la representación no corresponde a la realidad. Los colores llamativos, la suntuosidad de los trajes femeninos, la abundancia de tejidos, los accesorios –sombreros, guantes, joyas, calzados, abanicos,

bastones—, todo cumple con la función de encantar al espectador acentuando los comportamientos, exaltando gestos y posturas (Ruano de la Haza: 2000, 73-111).

Mantos⁵⁸, jubones, togas, túnicas, estolas, pellón, tabardos, casacas, uniformes, vestidos de cola, taparrabos, etc.; así como los trajes, los accesorios, estarán sometidos siempre a la moda, a sus cambios y a los estilos que impone, estilos que tienden cada vez más, con el transcurrir de los siglos, a la practicidad, a la comodidad, a la simplicidad, pero, sobre todo, a la originalidad.

La búsqueda de estilos nuevos, cortes originales, combinaciones insólitas, se debe al carácter seductor que posee la vestimenta, y al interés de hombres y mujeres por seducir, fascinar, conquistar, hasta el extremo de que la moda, la seducción y lo efímero han llegado a controlar hoy la vida del hombre, a menudo con un efecto devastador. A este respecto, Lipovetsky (1990=2009: 13) afirma:

El reino único de la seducción, se dice, aniquila la cultura, conduce al embrutecimiento generalizado, al hundimiento del ciudadano libre y responsable; el lamento sobre la moda es el hecho intelectual más compartido.

Sin duda, estas palabras pudieran inquietarnos; sin embargo, no es nuestro interés en este estudio analizar el marasmo que mueve la moda. Nuestra intención es más bien de carácter etnolingüístico. Queremos descubrir, a través de las vestimentas presentes en las paremias populares, informaciones culturales retrospectivas de la estructuración del vivir de los pueblos.

Desde siempre, una de las mayores preocupaciones que hombres y mujeres comparten es el deseo de lucir una imagen atractiva para el sexo opuesto. Para muchas personas, acudir al teatro o a un baile requiere de una etiqueta que afecta totalmente el modo de vestir. El lucimiento de un traje femenino ha constituido un requisito primordial, no solo en nuestro tiempo, sino también en épocas antiguas, como observaremos más adelante.

En un ambiente de luces, de velas, de reflejos de espejos, los trajes adquieren un valor inestimable; incluso, una sinfonía musical o una danza, se completan con conciertos de tejidos, colores, encajes, cintas, pasamanerías y galones de seda que dan lugar a la creación de una

⁵⁸ Véase el apéndice n.º 1 para la definición de estos vocablos.

atmósfera mágica, un conjunto lleno de encanto, una orquesta armoniosa, una composición fantástica que hace resaltar las gracias de una dama y la elegancia masculina.

Tanto el vestido como la moda están relacionados con el arte, son una expresión de comunicación, forman un lenguaje que pertenece al hombre y a su cultura. Indagar en el arte del vestirse y de la vestimenta como descripción de vida, escritura o narración de historias, lleva a conocer al ser humano en profundidad. Permite tematizar los sentimientos y el complejo resultado que se instaura entre las diferentes personalidades: su dinamismo y estatidad, su metamorfosis y reconocimiento individual, colectivo o social.

Estudiar la indumentaria y conocer el modo de vestir de hombres y mujeres, en el transcurso del tiempo, es un objetivo que, para alcanzarlo, se debe desarrollar a través de un acercamiento a su creatividad, a su cultura y al mundo económico que lo rodea y lo vincula. El vestido es la expresión del yo, un instrumento de comunicación, la puesta en escena de un sinfín de personajes e historias diversas. El vestido entra de lleno en la cultura de un país al ser una creación estilística, una obra de arte: Por otra parte, la moda constituye un mecanismo fundamental en la economía de un país.

Para entender la importancia del vestir hay que introducirse en determinados ámbitos específicos: paremiológico, lingüístico, artístico, literario, histórico y sociológico. En nuestro estudio, trataremos de servirnos de disciplinas auxiliares para poder comprender mejor algunos aspectos importantes que, de otra manera, no se podrían dilucidar con el rigor necesario. Se trata, pues, de un estudio interdisciplinar, como explica Luis Casablanca, en su tesis doctoral, *La moda como disciplina artística en España. Jesús del Pozo y la generación de los nuevos creadores: introducción y conceptos fundamentales* (2007: 21):

Entendemos a la moda como una disciplina artística interdisciplinar. Un fenómeno como la moda nunca no podrá ser objeto de una sola ciencia. En él confluyen dada su complejidad conceptos derivados de la neurofisiología, la etología, la semiótica, la prosémica, la cinesis, la psicología, la sociología, la etnología, la historiografía y la economía. La moda, es un conjunto de comportamientos significativos que expresan los valores característicos de una época y entran en decadencia junto a ella, es decir, la moda actúa como un barniz. Es la manera de vestirse, de mostrar y ocultar el cuerpo al mismo tiempo.

Esta metodología nos va a ayudar a comprender la importancia asumida por el vestido en la construcción y el reconocimiento de una identidad precisa y socialmente compartida. Podremos, de tal manera, explicar su trascendencia en los confines histórico-culturales.

Asimismo, con la reconstrucción diacrónica del guardarropa humano en carne y hueso o también en el mundo teatral (aunque no nos detengamos en este punto), a través de la narrativa, de los relatos contados y recordados en el imaginario colectivo (cap. 4), a través de las unidades lingüísticas, de las paremias transmitidas de generación en generación e impresas en nuestra lengua como marca indeleble de una historia, de una vida, de una cultura, comprobaremos la total interrelación entre el vestir, los sentimientos y los procesos comunicativos.

Nuestro enfoque retrospectivo comprende la Edad Media y el Siglo de Oro. Este último período abarca un espacio muy particular, ya que la obra objeto de nuestro estudio es *Refranes o proverbios en romance*, publicada en 1555. Los siglos sucesivos no se tratarán en esta tesis, aunque hubiera sido interesante conocer este proceso en los tiempos siguientes, observar su desarrollo y explosión con el advenimiento de la industrialización – que llevará a la producción en serie de la ropa–, y analizar su estado actual, con el estallido de los medios de comunicación y el proceso que nos ha llevado a la globalización.

Nuestra perspectiva, a pesar de todos los reparos que puedan caber, ofrece una clave de lectura original, al subrayar, además, el fuerte enlace entre la moda y los fenómenos lingüísticos que se manifiestan, como la presencia de arcaísmos, el recurso a préstamos lingüísticos, las denominaciones polisémicas, las múltiples connotaciones que adquieren los vocablos⁵⁹, aspecto este que será tratado en el capítulo 4.

Resulta evidente la necesidad de vestirse que ha acompañado al hombre desde su propia existencia, porque cumple diferentes funciones, según las etapas de la historia de la humanidad.

⁵⁹ A este respecto, véase la tesis doctoral de Radana Strbàková, *Procesos de cambio léxico en el español del siglo XIX: el vocabulario de la indumentaria*. Universidad de Granada (Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Lengua Española), Granada, septiembre 2007.

2.2.1. FUNCIÓN PROTECTORA

Los animales, gracias a su pelaje, plumas o escamas, pueden proteger su cuerpo; incluso, adaptan su pelaje al clima. El ser humano, sin embargo, no goza de ese privilegio, por lo que para sobrevivir debe llevar ropas que lo protegen del rigor del clima: bien sea del frío, bien sea del calor. Muchos son los oficios relacionados con el vestir y la industria textil ocupa un lugar importante en la economía de un país.

2.2.2. FUNCIÓN DE AUTOAFIRMACIÓN

El vestido sirve como aparato “diferenciador”, lo que conlleva una señal de “pertenencia” y de “autoafirmación”. Todos nos reconocemos en nuestros hábitos; cambiarlos, modificar nuestra forma de vestir, podría llevarnos a modificar nuestro carácter, positiva o negativamente. El vestido simboliza al ser humano, es la forma más tangible de lo que somos profundamente. La indumentaria, si bien puede actuar como componente urbano, social, comunitario, nunca abandona su carácter diferenciador y autorreferencial. Todo lo cual se aprecia en esta parábola atribuida a santo Tomás⁶⁰:

[...] Recorría el mundo el hijo de un rey sacerdote, cuando maravillado, se detuvo en Egipto, y se quedó largo tiempo. Llegó así a olvidar sus orígenes hasta el punto de cambiar su vestidura real por un simple taparrabos, pero un día tuvo un sueño y en él aparecía su padre que le mandaba a bordar un maravilloso vestido de oro y piedras preciosas a su medida para celebrar su regreso; entonces, el príncipe al levantarse por la mañana horrorizado se despojó del taparrabos que le cubría su cuerpo. En la ropa del sueño había reconocido su verdadero yo y recobrado su identidad.

2.2.3. FUNCIÓN RELIGIOSA

El *Génesis* invoca el relato, de indudable valor poético, si bien hoy muy debatido, referido al pecado original de nuestros “primeros padres”, Adán y Eva:

⁶⁰ De los *Cantos de la perla*, de los Hechos (apócrifos) de Tomás, en Casablanca (2007: 27-28).

La mujer [...] tomó de su fruto y corrió y dio también de él a su marido [...] Abriéndose los ojos, y viendo que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera y se hicieron unos ceñidores [...]

[...] pero llamó Yahvé Dios al hombre, diciendo: “¿Dónde estás?”. Y este contestó “Te he oído en el jardín, y temeroso porque estaba desnudo, me escondí”. “¿Y quién, le dijo, te ha hecho saber que estabas desnudo?”

[...] El hombre llamó Eva a su mujer, por ser madre de todos los vivientes. Hízoles Yahvé Dios al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió. (Génesis, 3)

La felicidad en la que vivía la pareja en el universo, se interrumpe en este momento. El pudor ante la desnudez que los invade es la causa de su expulsión del paraíso. La indumentaria aquí se manifiesta como algo que sirve para “vestir” lo pecaminoso, adquiere “una función de disfraz, de máscara, algo que sirve como elemento reparador” (Casablanca, 2007: 29). Quizá hoy, nosotros también nos vistamos por temor a ser expulsados de nuestra sociedad.

2.2.4. FUNCIÓN CULTURAL

G. van der Leeuw (Squicciarino: 1990, 9) afirma que “la filosofía del vestido es la filosofía del hombre. Tras el vestido se oculta toda la antropología”. El vestir para los antropólogos es algo frecuente en todas las culturas. Todas las personas de todas las culturas visten su cuerpo. La ropa también indica la pertenencia a un grupo, a una ideología o a un estatus social como hemos dicho antes. Pieles, plumas, tatuajes, adornos, dientes, prendas, todo sirve para vestir, cubrir, adornar el cuerpo. Tanto el vestirse como el desnudarse son cuestiones culturales que están determinadas según reglas bien estrictas. A este respecto, cabe tener en cuenta lo que comprende el vestir para Casablanca (2007: 29):

El significado cultural del vestir comprende todas las situaciones, incluso en las que hay que ir desnudo, hay estrictas reglas y códigos para que los cuerpos puedan aparecer desnudos; aunque parezca obvio, la desnudez no es nuestro hábitat, está reservada a la intimidad, a la esfera privada.

2.2.5. FUNCIÓN SOCIAL

Siempre se ha reparado sobre el significado social del vestirse, por lo que no se puede cuestionar que dicho acto forme parte de la sociedad civilizada. El hombre “civil” se viste, tanto es así que se suele afirmar que es lo que separa al hombre del animal (Condorcet). Asimismo, Augusto Conté sostiene que el vestido es una huella de la civilización, motivo que llevó a los colonizadores a obligar a las poblaciones a vestirse y, como pone de manifiesto Ivonne Deslandres (1976: 18), constituye:

[...] la prueba del imperio de la razón sobre los sentidos. Pareció pues natural a los colonizadores, imbuidos de esta idea, imponer sus propias ropas a las poblaciones que habían encontrado adornadas pero no vestidas. Esos ingenuos europeos veían en los adornos de los indígenas la marca de su salvajismo, si bien no reflejaban más que la necesidad, esencialmente humana, de afirmar mediante un signo la diferencia respecto del resto de las especies vivas.

Los seres humanos se visten, y se visten porque tienen cuerpo, que constituye el entorno del yo del que es inseparable. Se trata de cuerpos vestidos, por lo que resulta evidente que el mundo social es un mundo de cuerpos vestidos, tal como explica Bryan Turner en su libro *El cuerpo y la sociedad: exploraciones en teoría social* (1989: 1).

2.2.6. FUNCIÓN DISCRIMINADORA

Los trajes también cumplen con una función discriminadora de los grupos oprimidos. Las sociedades siempre han establecido normas de diferenciación social; recordemos la regla que obligaba a judíos, prostitutas y pordioseros en general, a todos los grupos marginales, a vestirse con ropajes y colores distintivos para poder reconocerlos de inmediato.

Este fenómeno ha existido siempre, incluso era muy importante en tiempos del Imperio romano. Se manifiesta con relevancia en la literatura. Recordemos, por ejemplo, que Cervantes viste a don Quijote como un auténtico hidalgo. Los hidalgos pertenecían a una categoría social que constituían el escalón nobiliario inferior a la caballería; ellos gozaban del privilegio de la nobleza que

los exentaba de pagar impuestos (aunque no poseía la fortuna necesaria para pagar el título de caballero).

Cervantes no viste a don Quijote según la moda imperante, al uso de los cortesanos, las prendas que lleva son obsoletas y ponen de manifiesto el elemento cómico y ridículo, a la vez que marcan la vejez, la pobreza y el anacronismo del hidalgo caballero (Azcue, 2004: 29, en Martín Casares y García Barranco, 2009: 68).

Las fuentes históricas también señalan la discriminación social a través del vestido como se observa en el proceso inquisitorial de María Roderer, una pobre mujer de 60 años que en 1664 había sido condenada por bruja. Afirman dichas fuentes que, cuando entró en la cárcel de Madrid, donde murió, su ropa era de un colorido apagado, como solía ser el de las personas del tercer estado:

[...] La ropa de María consistía en una mantillita de bayeta blanca, una toca, un jubón, una basquiña de rasilla de color de pasa muy vieja, y unas enaguas de bayeta azul. También llevaba un rosario, un peine, y en las muñecas cinco sartenes de corales delgados (Martín y García, 2009: 68).

2.2.7. FUNCIÓN DE MARCADOR DE GÉNERO

El vestido funciona como marcador de género, puesto que diferenciaba y sigue haciéndolo, no obstante todo, la silueta de los hombres y de las mujeres. Hoy en día, el vestido limita el uso de las faldas exclusivamente a las mujeres en muchas sociedades, mientras que el uso de los pantalones es válido no solo para hombres, sino también para mujeres.

Durante la Edad Media, se distinguía muy claramente la ropa masculina de la femenina. En los siglos XIII y XIV, las famosas túnicas y los vestidos largos, hábitos que procedían de los romanos, se van a limitar solo a los miembros del clero, así como los faldones a los niños y la toga será el hábito institucional (Sarti, 2003: 265). Al aparecer, con el calzón y las calzas se va a diferenciar, netamente, las siluetas masculinas de las femeninas. Estas prendas darán paso, más adelante, a los pantalones; dichas prendas, por otro lado, eran un símbolo de la superioridad masculina.

Hoy en día el hecho de que una mujer lleve pantalones no altera su espacio social; no vale lo mismo para los varones: si un hombre viste faldas suele representar algo burlesco:

Precisamente, en el teatro del Siglo de Oro, una mujer vestida de hombre no suele constituir un elemento cómico de la acción dramática e incluso puede ser considerado un factor erótico, mientras que un varón vestido de mujer suele ser presentado como un personaje ridículo y es muy poco frecuente. Recordemos al cura que aparece en *El Quijote* y que finalmente desiste de disfrazarse de mujer para llevar al ingenioso hidalgo a casa (Martín y García, 2009: 69).

La transgresión en los roles de género, en particular, la masculinización de las mujeres no es vista negativamente; todo lo contrario sucede con la feminización de los varones, que llega a convertirse en mecanismo burlesco.

En el Siglo de Oro existía una rígida jerarquía de género cuya base ideológica era la dominación masculina. En el teatro del Siglo de Oro enredar los códigos de la indumentaria permitía la trasgresión de los roles de género. Por eso, es una técnica muy frecuente recurrir al estereotipo de la mujer vestida de varón. En toda la literatura española aparece el personaje de la mujer varonil que se pone de manifiesto en la indumentaria. Entre otros autores, cabe citar a Cervantes (*La casa de los celos*) o a Lope de Vega (*La pérdida honrosa*, *Caballeros de San Juan*, *Los españoles en Flandes*, *La varona castellana*, *el alcalde mayor*).

2.2.8. FUNCIÓN COMUNICATIVA

Los trajes pueden convertirse en un elemento de comunicación. La semiótica es una ciencia interdisciplinar que se ocupa del estudio de los fenómenos culturales considerados como un sistema de signos, y afirma que todo sistema de comunicación entre los seres humanos presupone un sistema de significación. Para Umberto Eco (1986), la semiótica se ocupa de todos los lenguajes que abarcan signos y significados como la moda: sistema no verbal de comunicación, lenguaje de signos⁶¹. Ávila y Linares (2006: 35) ponen de manifiesto la relación existente entre la moda y el discurso:

⁶¹ Véase a este respecto el importantísimo ensayo de Roland Barthes (*Sistema de la Moda*, 1967=2006), en el que analiza la sistemática del atuendo a través de la sistemática de los textos verbales.

[...] no solo la moda afecta al discurso, lo relevante es que la misma moda, [...] es susceptible de ser considerada como discurso o texto, y debe ser considerada así. No se trata solo de que los discursos tengan una determinada vigencia, sino que se da un tipo de discurso específico que se hace cargo y tematiza esa vigencia. Este tipo de discurso, que representa una cierta conciencia del fenómeno, obedece a unas circunstancias históricas y tiene, por tanto, una datación: naciendo con la Edad Moderna, tiene su mayoría de edad cuando en la sociedad industrial se comienza a dar una producción masiva que exige paralelamente una introducción de amplios sectores de la población en un consumo uniforme y al mismo tiempo constantemente renovado de los productos.

Lo anterior permite reconocer el valor comunicativo de la moda desde un punto de vista textual, en el que las palabras, y las unidades fraseológicas, asumen protagonismo. Por citar algunos ejemplos, podemos recurrir a la función discursiva centrada en el ofrecimiento de una prenda presentada como novedad y como necesidad que se debe satisfacer: *Ser el último grito; la última locura, sorprendente; estar de moda; el modelo más sofisticado, la ropa elegante, colores alegres*. Son expresiones que crean un discurso relacionado con la publicidad y el consumismo asociado a la moda.

Por otro lado, la indumentaria adquiere una perspectiva simbólica. El primer lenguaje de los seres humanos para comunicarse, desde tiempos primitivos, ha sido el de la indumentaria.

La elección del vestido o del traje constituye una forma de comunicar y de hablar de sí mismo, que se puede convertir, incluso, en una forma de diversión tanto para jóvenes como para adultos.

Antes de abrir la boca para pronunciar unas palabras, mucho antes de que uno se aproxime al interlocutor lo suficiente para poder hablar y ser escuchado, ya se están comunicando muchos aspectos de sí mismo: sexo, edad, clase social; incluso, se dan informaciones acerca de la profesión, procedencia, personalidad, gustos, deseos sexuales, estado de ánimo; “a primo acchitto” se habla en la lengua antigua más universal: la indumentaria, el vestido, el ropaje.

Su valor es tan profundo que llega a servir como canal de transmisión de pensamientos, ideologías, deseos. Muchas mujeres musulmanas llevan *burka* o *burqa* en los países occidentales

para imponer su propia ideología política y religiosa; asimismo, el mundo occidental impone su forma de vestir con el mismo objetivo.

El lenguaje de la moda tiene una tradición milenaria, subsiste como muestra irrefutable de que la ropa, el vestir; es un fenómeno ineluctable. Balzac, en *Hija de Eva* (1839), pone de relieve la importancia de la ropa para una mujer afirmando que el vestido para ella es “una manifestación continua de los pensamientos más íntimos, un lenguaje, un símbolo”.

2.2.9. FUNCIÓN SEDUCTORA

Lucir una imagen atractiva para el sexo opuesto es desde tiempos inmemorables un requisito ligado al traje, a la vestimenta. La ropa funciona como complemento del atractivo de un hombre o de una mujer para resaltar su belleza, sus atributos. Para las mujeres es fuente de seducción que un vestido permita ver la piel, pues, es algo que resulta un aliado perfecto a la hora de seducir.

Las prendas pueden despertar la fantasía erótica en hombres y mujeres. En la seducción colaboran también los vestidos estrechos y juegan un papel importante los colores y los tejidos. Un vestido puede ser, por lo tanto, un arma de seducción incomparable. La seda, el tafetán o la gasa llaman la atención por su suavidad y frescor; el vestido confeccionado con estos tejidos funcionará como fuente de seducción absoluta.

2.2.10. FUNCIÓN DE COMODIDAD

Es evidente que el vestir, además de protegernos, nos conforta. Reconforta nuestro cuerpo, al tiempo que asegura el bienestar físico, proporciona higiene personal y protege la intimidad sexual de los individuos; por lo que vestirse es también estar cómodo.

El interés individual por el bienestar físico es universal entre todas las culturas y entre todos los individuos normales y sanos. Son muchos los factores que intervienen con el fin de proporcionar una satisfacción personal al elegir prendas de vestir adecuadas para todas las circunstancias. Vamos a pasar a analizar cuáles son los factores determinantes para satisfacer las necesidades de cada individuo para su beneficio y confort.

2.2.10.1. FACTORES BIOFISIOLÓGICOS

- **La edad.** La ropa se debe adaptar a la edad de las personas: los niños, los adolescentes, las personas mayores.
- **Peso y talla.** La vestimenta debe estar acorde con estos factores, con el objeto de asegurar su bienestar.
- **Sexo.** Tanto las mujeres como los hombres dan diferentes significados al vestir influenciados por las necesidades físicas de ambos.

2.2.10.2. FACTORES PSICOLÓGICOS

- **Personalidad.** La ropa debe ser apropiada a los gustos y al estilo para poder sentirse bien.
- **Estado anímico.** A veces, las emociones condicionan a las personas en la elección del propio vestuario. Estar bien, estar mal, estar triste o alegre, se suele poner de manifiesto en el individuo con el vestirse.
- **Creencias.** Con frecuencia, las creencias e ideologías llevan a las personas a identificarse con un determinado tipo de vestimenta.
- **Motivación personal.** Está relacionado con el valor que se atribuye a la ropa y al aseo o arreglo personal.

2.2.10.3. FACTORES SOCIOCULTURALES

- **Clima:** Las temperaturas (cálidas o frías) obligan a llevar ropas que puedan mantener una temperatura corporal adecuada. En este caso, son varios los aspectos que se deben tener en cuenta. Son importantes los tejidos (lino y algodón para el verano, lana para el invierno), pero también los colores (el blanco es más fresco que el negro, ya que atrae más los rayos solares). Asimismo, la ropa ancha favorece la evaporación del calor, mientras que la ropa ajustada mantiene baja la pérdida de calor.
- **Patrón cultural.** Las creencias y los valores llevan a algunos pueblos a condicionar su vestimenta con el fin de conservar las propias tradiciones.

- **Nivel socioeconómico.** Es este, sin duda alguna, un elemento determinante para elegir el propio guardarropa. Las condiciones financieras de cada individuo condicionan notablemente su manera de vestir.
- **La sociedad.** En la actualidad, pero, como siempre, la sociedad impone sus reglas, incluso en el vestir de los individuos. En este sentido, es fundamental el influjo que ejerce la publicidad y el mercado. En nuestra cultura contemporánea son muchas las condiciones que establece el mercado y que, gracias a la publicidad televisiva, se imponen. No solo los estilos, las novedades, las nuevas tendencias de la moda que se asignan cada año, sino también el material utilizado para la confección.
- **Actividad habitual.** El trabajo, el estudio, los *hobbies*, exigen un determinado vestuario que garantice el confort, al permitir libertad de movimientos, pero también, en muchos casos se establece por razones de seguridad.

Tras estas reflexiones, podemos concluir este apartado, dedicado a la función de la indumentaria, afirmando que lo que en un principio cumplía una función de protección del cuerpo de las inclemencias del tiempo, de toma de conciencia de la propia condición de hombre y no de animal, ha ido desarrollando toda serie de condiciones que han requerido cada vez más un creciente perfeccionamiento y desarrollo en la confección de vestidos. Una tarea que ha implicado muchos aspectos, desde la determinación de los materiales (pieles, tejidos) lo más adecuado posible en relación con el clima (teniendo presente que fuesen buenos conductores de la temperatura apropiada), hasta llegar a cumplir una función social de clasificación de la población o de revelación contra la norma establecida. Incluso, en ciertas sociedades, llega a constituir un verdadero lenguaje con un código lingüístico bastante sofisticado.

El individuo no se viste ya por pudor; la ropa también indica la pertenencia a un grupo, a una ideología o a un estatus social. La ropa es un elemento de comunicación que suscita interés entre los individuos. Incluso, podemos afirmar que la elección del vestido constituye una diversión para jóvenes o viejos. Pues es ese deseo de conquistar y seducir, el que lleva a activar el interés individual por el aspecto físico, por vestir según el propio gusto, deseo universal entre todos los individuos, ya sean niños, adolescentes, adultos, hombres mujeres, normales y sanos.



Fig. 3. Mujer con brial y toca⁶²

⁶² Fig. 3. www.classicartpainting.com (Vittorio Carpaccio 1455-1526) N. Carpaccio13 [18-08-2011].
122

2.3. EL TRAJE EN EL PROCESO HISTÓRICO

A continuación entramos en la historia de la indumentaria. Sin pretender ser exhaustivos, vamos a trazar la historia de la vestimenta desde la Edad Media hasta el siglo XVI.

Debemos recordar que solo a principios del siglo XIX empiezan los estudios sobre la historia de la indumentaria. De este hecho, se van a beneficiar, en particular, los actores de teatro; ellos, por un afán de alcanzar una mayor objetividad y por cargar de autenticidad a sus representaciones, comienzan a buscar documentación sobre la indumentaria para poder reconstruir más fidedignamente una época.

Los trabajos científicos sobre el vestido empezaron a publicarse alrededor de 1860 (Lawer: 1988). Por lo general se trata de obras llevadas a cabo por eruditos y archivistas, como Quicherat, Demay o Enlart. En territorio español aparecerán los trabajos de P. Flórez, sobre el traje medieval español; el trabajo de Clonard *Discurso histórico sobre el traje de los españoles desde los tiempos más remotos hasta el reinado de los Reyes Católicos* (1830), publicado en 1860; las obras de J. Puiggari (1889), de J. Aznar (1966) y las obras de Carmen Bernis ya a mediados del siglo pasado.

Sin embargo, casi siempre, estos estudios se refieren a los vestidos reales o aristocráticos; no se considera la historia del traje del pueblo llano o de los súbditos. Sucede lo mismo con la documentación pictórica y escultórica, pues solo se retrata a las clases pudientes.

Por otra parte, son muy pocos los trajes antiguos conservados, por lo que, para abordar el estudio de la vestimenta hemos tenido que apoyarnos en otras disciplinas, como la Historia del Arte. Las fuentes gráficas son numerosas: pintores, escultores, miniaturistas, etc., han dejado retratos, sobre todo de la nobleza, que reproducen fielmente las figuras con todo lujo de detalles, representando fielmente tanto las facciones de las caras, las manos, las formas, como los trajes que llevan y que delatan su condición social. Por este motivo nos serviremos de una serie de ilustraciones que hemos seleccionado para poder apreciar los trajes descritos.

Asimismo, para el estudio de la vestimenta antigua son esenciales las aportaciones de los documentos escritos: cuentas reales, inventarios de bienes, ordenanzas de sastres, juboneros, calceteros, sombreros, zapateros, contratos de retablos y sepulcros que describen los trajes de los

personajes, así como también los textos literarios: crónicas, relatos de viajeros, libros de caballería, cancioneros, romanceros, etc., aspectos que se tratarán más adelante.

Las fuentes historiográficas, como acabamos de afirmar, son indispensables en la reconstrucción de la historia del traje. Gracias a estas fuentes sabemos que los primitivos cubrían su cuerpo con las pieles de los animales que cazaban para protegerse de la intemperie, como muchos pueblos siguen haciéndolo. Prueba de ello son, por ejemplo, las escenas de caza de las cuevas de Altamira (Santander), quizá el testimonio más antiguo de la vestimenta en la Edad de Piedra (Ortiz, 2001: 9).

De las pieles y los cueros que utilizaba el hombre de la caverna, la ropa pasó a estar hecha con telas, por lo general fabricadas en telar⁶³. Los pueblos, en el proceso evolutivo, fueron empleando lentamente vestiduras cada vez más largas, empezaron a usar sayales que sujetaban con un corchete⁶⁴, y se cubrían con bragas anchas y flotantes, utilizando también blusas con mangas.

Hubo pueblos que usaron la túnica con mangas ajustadas y que sujetaban con un cinturón. A veces, llevaban una piel a modo de manto que les defendía de los rigores del clima. Las mujeres solían adornarse con collares y brazaletes. En aquellos tiempos, las telas de hilo eran sencillas y sin muchas decoraciones.

Con el trascurso del tiempo y con el desarrollo social y económico, la vestimenta adquiere mayor calidad y accesibilidad. De hecho, la aparición de la sobreabundancia vestimentaria, a finales del siglo XV, puede ser entendida y justificada si se relaciona con la transformación ideológica que se estaba llevando a cabo. Algunos estudiosos, entre ellos Quicherat, la relacionan con el nacimiento del capitalismo.

Fernand Braudel y Roland Barthes estudian el mecanismo que gira alrededor de la indumentaria; su enfoque es fundamental por la manera nueva de interpretar la moda. Para los estudiosos, la historia de la indumentaria no constituye solo un inventario descriptivo de las formas o estilos de los trajes, “ma è una storia che si delinea circolarmente, in cui prospettiva economica, prospettiva sociale e prospettiva antropologica, lungi dal essere settorializzate in compartimentazioni stagne, si connette in profondità” (Calanca, 2002: 12).

⁶³ Se ha confirmado que el telar existe desde hace unos siete mil años.

⁶⁴ El corchete era una especie de broche hecho de alambre, de plata u otro metal que servía para abrochar.

Nuestro enfoque, más allá de la mera descripción, pretende llegar a una visión global del mundo del vestir; por lo tanto, tras haber expuesto las diferentes funciones que desarrolla el vestir, ahora nos centraremos en su evolución a través de los siglos.

2.3.1 EL TRAJE EN ESPAÑA DURANTE LA EDAD MEDIA (DEL SIGLO IV AL XV)

Son pocas las fuentes que existen sobre la indumentaria empleada en los primeros siglos de esta época. Se piensa que las formas de los trajes que se llevaron en la España visigoda fueron las mismas que adoptaron los cristianos del norte, incluso después de haberse configurado la presencia árabe en la península (Bernis, 1956: 9):

Ellos, que se sentían continuadores de la monarquía visigoda en tantos aspectos, y que habían recibido a través de ella la tradición del mundo romano, conservarían sus mismos trajes, como conservaron sus leyes, costumbres y ceremonias. Solo en el siglo X, la poderosa y culta España musulmana imprimió nuevo carácter a la indumentaria de los pequeños estados cristianos del norte, así como a su cultura, su arte y su vida toda.

Las poblaciones copiaban los modelos que más llamaban la atención, tanto de Oriente como de Occidente: “Sobre las tierras del antiguo Imperio romano se mezclaron, para dar al futuro traje europeo, la supervivencia del mundo clásico, el influjo del Imperio oriental y la propia indumentaria de los bárbaros” (Bernis, 1956: 9).

Después de la dominación romana, por la península pasaron varias tribus bárbaras (suevos, vándalos, alanos), para llegar a ser finalmente sometida por los visigodos, alrededor del año 415. Los visigodos traen muchas costumbres de la cultura germánica, pero no llegaron a abandonar del todo las romanas, especialmente, en el campo del vestuario.

Finalmente, los visigodos fueron invadidos por los árabes y bereberes en el año 711. Los conquistadores lograron el dominio de casi toda la península excepto unos cuantos pequeños reinos cristianos ubicados en el norte. El último rey visigodo abandona su trono en el año 711. Sin embargo, la vestimenta española seguirá manteniendo los estilos visigodos por mucho tiempo.

Para los visigodos, como para los romanos, era importante la túnica con mangas de diferentes modelos (túnica *pectoralis*, túnica escarlata, túnica *coccina*) y la “armilausea vulgo”, que no era de tradición romana (era una prenda abierta por delante y por detrás). También tenían una túnica para mujeres, la “amiculum”, que en Roma la llevaban las mujeres de mala reputación. Sin embargo, en España la usaban todas las mujeres. Además, utilizaban un tipo de túnica con vuelos o volantes poco frecuente, que llevaban hombres y mujeres y que, según Boucher (1987: 132), trajeron a España mercaderes de Siria.

Tanto hombres como mujeres de todas las clases sociales, utilizaban capas y mantos al estilo romano: se llevaban recogidas sobre el hombro izquierdo. El “mantum hispani”, un manto pequeño que llegaba a las manos, se impuso en la moda de España en los siglos siguientes, así como el “pallium romano” (capa rectangular).

Había varios tipos de prendas para cubrir las piernas, tanto masculinas como femeninas, muy parecidas a los pantalones modernos: las “bracae” que cubrían las partes íntimas, las “femoralia”, algo más largas, llegaban a los muslos y los “tubucos” que llegaban a los tobillos.

El pelo corto llevado durante el período clásico romano cede el paso a peinados más largos. Por otro lado, cabe señalar que las mujeres jóvenes solían llevar el pelo suelto para indicar que eran solteras.

2.3.2. EL TRAJE MOZÁRABE

Para el estudio de la indumentaria de este período, se cuenta con fuentes documentales estudiadas por Gómez-Moreno y Sánchez Albornoz; gracias a ellos podemos conocer los nombres y características de las prendas de vestir de origen árabe que se hallan citadas en documentos latinos de los reinos cristianos (Bernis, 1956: 11).

El pueblo árabe, quizá debido a la actitud iconoclasta del dictado del profeta, curiosamente, careció de esculturas o grabados que representaran hechos históricos o escenas de la sociedad de aquellos tiempos. Los documentos manuscritos y los latinos son los que permiten mostrar su modo de vestir. Ortiz (2001: 17) sostiene que, gracias a las descripciones sobre Mahoma realizadas por los historiadores, se puede revelar las prendas usadas por el pueblo árabe.

Dichas descripciones señalan que el profeta llevaba una camisa de algodón blanca que llegaba hasta la muñeca y un calzón de tela. La camisa en el siglo X estaba muy difundida en España; las había de “líneas”, que eran de lino, y las camisas “siríacas”, hechas de seda; eran de color blanco, pero también las había de diversos colores.

Sobre la camisa y el calzón solo llevaba una túnica larga de lana bordada en seda, abierta por delante y con mangas estrechas. También solía llevar un traje largo abotonado por delante. Otras veces llevaba una capa de tela gruesa oscura y de rayas con la que se envolvía el cuerpo. Los árabes usaban en España unas prendas muy importantes que también adoptaron los cristianos, la “aljuba”⁶⁵ o túnica (solo para la clase alta).

Era una túnica ceñida a la cintura cerrada y abotonada por delante, con anchas mangas y grandes faldones que llegaban a la rodilla. Tenían otra prenda, la “almalafa”, que era una variación de la aljuba. Una faja adornada con arabescos de oro cambiaba la estructura de esta prenda. Además, el albornoz era otra prenda que usaban con frecuencia, confeccionada con una tela impermeabilizada que empleaban cuando viajaban.

En España, en este período, también se desarrollaron una gran variedad de mantos: “mobatana” (forrados de pieles), barragán (de lana) y “alifafe” (hecho de diferentes pieles).

La moda masculina española de este período se distingue en especial por los pantalones sueltos fruncidos en los tobillos, probablemente descendientes del “femoralis” visigótico o de influencias musulmanas. Asimismo, la mayoría de los nombres de calzados muestran esta influencia: las “ballugas”, los “socos”, “albacas”, y “zapatones”⁶⁶. También usaban sandalias, procedentes de los romanos.

Las clases superiores solían llevar varios tipos de tocados altos y redondos. Destacaba el casco puntiagudo del soldado. Hay, además, evidencias del uso de turbantes. Los musulmanes del sur, a través de los mozárabes, influenciaron enormemente la cultura del norte. Los estilos del vestir de la España mozárabe, bajo el dominio musulmán (siglo XI), fueron distintos de los del resto de la Europa cristiana.

⁶⁵ En las fuentes se emplean los nombres latinos “túnica” y “saya” y los nombres árabes “aljuba” o “aljupa”, “pintella”, “mutebag”, “mofarrex” y “adorra”; la túnica femenina se le llamaba “almexia” (Bernis, 1956: 12).

⁶⁶ *Zapatos* será el término genérico para el calzado a partir del Renacimiento.

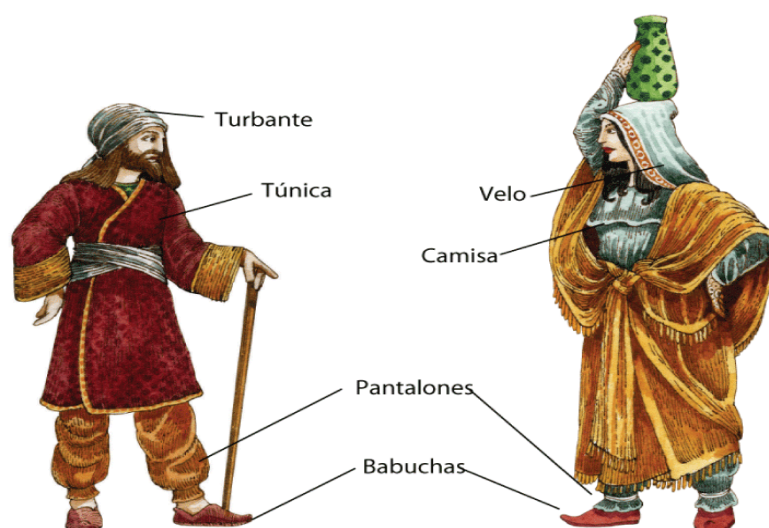


Fig. 4. Vestimenta andalusí⁶⁷.

Carmen Bernis (1962: 13) sostiene que los castellanos se sintieron atraídos por aquel lujo oriental y cita en su libro un pasaje muy interesante de Menéndez Pidal, quien se ha dedicado con amplitud al estudio de la Edad Media castellana, haciendo hincapié en un aspecto en donde destaca el influjo de la moda andalusí hasta el final del siglo XV, cuando el apogeo del Islam ibérico llegaba a su ocaso definitivo:

Los castellanos, lejos de sentir repulsión hacia los pocos musulmanes refugiados en su último reducto de Granada, se sintieron atraídos hacia aquella exótica civilización, aquel lujo oriental en el vestuario, aquella espléndida ornamentación de los edificios, aquella extraña manera de vida, aquel modo de cabalgar, de armarse y de combatir, aquella esmerada agricultura... la maurofilia [...].

Era frecuente que reyes, nobles y hasta representantes de la Iglesia –a lo largo de varios siglos– se vistieran con tejidos hispano-árabes, que la indumentaria española fuese sensible a ese estilo, a ese gusto. Sin embargo, sostiene siempre Bernis (2009) que el traje español, en el período románico, se vuelve como un traje europeo y, en la Edad Media, siguió estas mismas líneas.

Los peregrinajes a Santiago de Compostela (siglo XII) –por su parte– aumentaron por toda Europa los intercambios de conocimientos entre los diversos pueblos; tales contactos influyeron lógicamente en la vestimenta.

⁶⁷ Fig. 4. En: <http://2.bp.blogspot.com/.../andalusi+vestimenta.png> [17-08-2009].

2.3.3. EL TRAJE EN ÉPOCA ROMÁNICA

El traje español, a partir del siglo XII (correspondiente al período del arte románico: finales del siglo XI, siglos XII y XIII), siguió conservando las características tradicionales mozárabes. La tradición mozárabe en España no desapareció totalmente, si bien el siglo XI había llevado cambios importantes en la España del norte, debido al florecimiento de los estados cristianos. Se llegó a crear una cultura internacional, por lo que se impondrá el floreciente arte románico.

Los atavíos masculinos se basaban fundamentalmente en dos vestidos superpuestos y de un manto: el “brial” y la “piel” o “pellizón”.

El “brial” era una túnica con mangas ajustadas casi siempre, llevada bajo las pieles o pellizón. Las mujeres se ponían el brial largo, mientras que los hombres usaban una versión más corta con una abertura para facilitar el montar a caballo. El brial se hacía de “cenda” (seda fina), “xamet”, o “ciclatón” (seda tejida con oro). Los puños se decoraban con figuras geométricas.

El “pellizón” era una prenda usada como abrigo y se ponía encima del brial. Podía tener falda rasgada como el brial, pero era más corta y las mangas eran más anchas. El modelo procedía de Bizancio y se había difundido en toda Europa. Se llamaba pellizón o pellicia porque era de piel. Existían otras túnicas usadas por buena parte de la población, no como estas últimas que las usaban, sobre todo, la gente de alta alcurnia. Se trataba de un vestido corto, con mangas ceñidas, y encima se colocaba otro también corto. No hay nombres seguros de estos trajes, pero parece ser que se seguían usando los nombres de “saya” y “aljuba”.

Los mantos se llevaban siempre, tanto dentro de las casas como fuera; el viejo “pallium” y el manto semicircular de los romanos se usaban invariablemente. Asimismo, estaba muy difundida en esta época la capa con capucha; las mujeres tenían una versión corta parecida a un poncho actual.

En la época románica ya se usaban las calzas, aunque los tubucos en forma de pantalón se siguieron usando, pero solo por las clases inferiores, ya no por los príncipes de sangre real sino por campesinos y pastores hasta fines de la Edad Media. Esta prenda sigue usándose en la Edad Moderna hasta el período de la Revolución Francesa, que dará origen al pantalón de la actualidad, a pesar de sufrir algunas variaciones a lo largo de la historia.

El modo de peinarse del hombre era muy caprichoso. A veces, una cofia o un bonetillo recogían el pelo, pero lo más frecuente era no llevar nada en la cabeza; en el siglo XII se empleará el sombrero para protegerse del sol. Podían llevar el pelo corto o largo, usaban trenzas, así como un flequillo en el centro de la frente. La barba descuidada y larga expresaba sabiduría y a veces se llevaba trenzada. Casi no había diferencia entre la forma de vestir de los hombres y las mujeres. Hasta el siglo XII, tenían poca variedad de prendas; lo normal, y esencial, era que el cuerpo se ocultase.

A partir del siglo XIII la cultura europea avanza de manera notable y se producen ciertas novedades totalmente diferentes respecto del mundo clásico y oriental, que tanto habían influido la cultura europea.

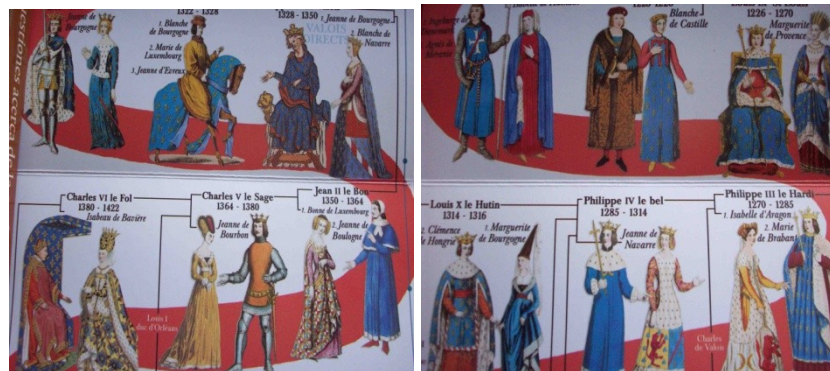


Fig. 5. El brial desde el siglo IV hasta el siglo XIV⁶⁸.

En los tiempos cortesanos y caballerescos, Francia fue la gran creadora y propulsora de la moda (Ortiz, 2001: 24). Fundamentalmente, en el período románico, se conocían dos versiones o estilos de indumentaria: la solemne (inspirada en Bizancio y la tradición clásica) de las clases altas y la sencilla, muy impersonal, que llevaba la mayor parte de la población.

Hacia el siglo XIII, la sociedad comienza un desarrollo que ocasionará una gran transformación, sobre todo, en lo que respecta a la diferencia social, que se marcará más que nunca a través de la indumentaria. Gracias a la revolución económica que se lleva a cabo, la industria textil alcanza un gran desarrollo: el terciopelo, la seda y las pieles usadas serán abundantes y refinadas.

⁶⁸ Fig. 5. En: www.flashmoda.org/data/uploads/image/Edad%20M [16-08-09].

Dicha revolución hace que se tienda cada vez más al lujo, en particular, entre la clase burguesa, por lo que fue necesario recurrir a las primeras leyes suntuarias. La moda dependerá ahora del gusto francés. La indumentaria española, sin alejarse de sus interesantes rasgos peculiares, presentaba semblantes europeos. El traje de hombres y mujeres conservaba las tres categorías habituales de las prendas: un traje de debajo o “a cuerpo”, un traje de encima y un sobretodo, pero con mucha mayor variedad de prendas que antes.

Saya, brial, aljuba, almexía, piel, manto, capa, cota, gonela, pellote, tabardo, garnacha, redondel o paño, conformaban el guardarropa de este siglo de cambios. En el siglo XIII se impusieron capas y mantos en muchos países; la particularidad de ellos era que se sujetaban con un cordón cruzado en el pecho, por lo que se conocían en España como “capas de cuerdas”.

El traje femenino tenía muchos puntos en común con el masculino, la diferencia consistía en que el del hombre no era talar, mientras que el de la mujer llegaba a los pies. Consta de varios vestidos superpuestos, unos encima de otros. Primero la camisa y encima llevaban un acuchillado ceñido al cuerpo y un cinturón.

2.3.4. EL TRAJE EN EL SIGLO XIV

En la Edad Media, el traje masculino y el femenino presentan cierto parecido, por lo que con dificultad se puede establecer, al contemplar un grabado o pintura de la época, las diferencias entre ambos. La llegada del siglo XIV trae cambios en los estilos. A partir de este siglo, será posible distinguir las diferencias en los trajes. La indumentaria, por la rivalidad entre las clases sociales, por un lado, y por la tendencia a copiar los modelos que van surgiendo, por otro, llegará a tomar formas muy originales y caprichosas.

Desde el segundo tercio del siglo XIV, en Francia, las damas empezaron a estrecharse la ropa al cuerpo con un bustillo sin mangas y que no pasaba de las caderas. El traje femenino irá estrechándose cada vez más; las mujeres ya no pudieron vestirse pasándose las prendas por la cabeza, por lo que se hizo necesario recurrir a los botones (1430).

Estas elegantes jóvenes usaban un tocado alrededor del rostro parecido al velo o toquilla, pero hubo otro tocado más extravagante, una caperuza o sombrero de forma cónica, cuya longitud

llegaba la mayor parte de las veces a un metro de altura, y en la cúspide tenían velos que caían a lo largo del cuerpo y que muchas veces arrastraban a manera de cola. La exageración llegó a tal punto que hubo que dictarse leyes para limitar las longitudes.

La indumentaria masculina, durante los primeros años del siglo XIV, mantuvo el estilo del siglo XIII, aunque pronto se llevó a cabo una evolución gradual en un ámbito internacional. El traje de encima, ahora, llevaba mangas cortas y más anchas respecto de las sayas, lo cual representó un empuje para un nuevo estilo que se impuso en todo el occidente cristiano.

La garnacha se transformó al prolongar las aberturas laterales hacia abajo; el escote se adornaba con dos lengüetas; las capuchas se remataban en la punta y los capirotos eran más largos y acababan en forma de una cola. Los primeros tocados se hacen más altos, en forma de tronco de cono, según el estilo italiano.

A partir de 1440, aproximadamente, el traje masculino, en toda Europa, cambió, aunque no sustancialmente, debido en gran parte a la influencia del atuendo militar. Se usarán placas metálicas para proteger los miembros, lo que hizo que se abandonara la antigua y pesada cota de mallas. El cinturón que se usaba para sostener la espada se colocaba en la parte alta de las caderas. Carmen Bernis (1956: 29) nos recuerda que:

En aquella inquieta etapa que precedió al Renacimiento tuvo gran importancia el arte de vestir refinadamente, y las gentes sintieron en mucho mayor grado que antes el deseo de cambiar. La moda aceleró su ritmo, e inspirada por nuevos ideales artísticos –que encontraron su expresión más perfecta en el estilo ondulante y nervioso que caracteriza al arte gótico en su fase llamada “internacional”–, marchó decididamente en busca de un estilo de contrastes, creando siluetas recortadas junto a siluetas ampulosas, subrayando exageradamente ciertas partes del cuerpo y borrando otras. En líneas generales, la moda española en aquellos años siguió la misma orientación que la de todo el occidente cristiano.

2.3.5. EL TRAJE EN EL SIGLO XV

El siglo XV fue un siglo decisivo en la historia de España, sobre todo en las décadas finales. El matrimonio de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón (1474), los denominados Reyes Católicos, fue la

base de la unidad peninsular y de la unificación religiosa, que supuso el fin de la tolerancia; como consecuencia de la creación del Tribunal de la Inquisición o de su ampliación, empezaron las discriminaciones y hasta las persecuciones de signos distintivos de las religiones, incluyéndose entre ellos la indumentaria.

La confección de los vestidos se volvió un verdadero arte pero difícil, debido al corte complicado que la moda imponía. A pesar de que se mantuviese un estilo predominante, la moda nacional todavía se diferenciaba. Italia y la corte de Borgoña fueron los centros inspiradores de la nueva moda. Las causas que condicionaron el estilo de la indumentaria en España se debieron a los siguientes factores, según nos señala Bernis (1956: 35):

Una moda nacional que dio, por una parte, interpretaciones propias de estilos extranjeros; por otra, creaciones absolutamente originales, y que se manifestó, especialmente, en la indumentaria femenina.

Una influencia muy intensa de la moda franco borgoñona, que se dejó sentir especialmente en la indumentaria masculina.

Infiltración de ciertos rasgos de influencia italiana. La moda italiana actuó en España de modo muy desigual, según la fecha y las regiones. Empleo de telas, bordados y adornos moriscos, y adopción, en la segunda mitad del siglo, de algunas prendas de vestir moras.

Fue un siglo muy estudiado; sin embargo, Carmen Bernis (1978: 9) señala que:

[...] cuando se trata de imaginar a las gentes que lo vivieron entonces, aun en el caso de los estudiosos de la Historia, no es fácil que acudan a la mente las imágenes evocadoras; y cuando acuden, suelen proceder del mundo creado por la pintura de Historia novecentista. La realidad era bien diferente.

La moda sufrió, por lo tanto, grandes transformaciones, ya a partir del siglo XIV, que se van a acentuar en este siglo. Los hombres y las mujeres ya no visten de igual manera; en breve tiempo se presentan grandes novedades: se enriquece el número de las prendas, la variedad y la categoría, así como también el corte de los vestidos, que se vuelve casi un arte (Bernis, 1956: 35). Los tejidos eran lujosos, de damasco, brocado, terciopelo de Florencia, preferentemente en tonos oscuros: verde,

castaño, negro, gris, rojo y púrpura. La piel se emplea para los trajes de lujo y los forros más comunes son la sarga, la franela o la seda.

El traje masculino sufre pocos cambios, los cuales se manifiestan en el bajo de las mangas del justillo, que se acorta formando un revés que muestra el forro. La chaqueta está formada por dos piezas, corpiño y falda, unidas en el talle con una costura. Aparece la zamarra, que era una casaca larga ancha, abierta y forrada. Se usa el vestido largo, así como también el traje corto, y se adopta como vestidura de invierno, por lo que el manto⁶⁹ se llevaba muy poco.



Fig. 6. Dama de la nobleza con la capa semiredonda y broche sobre el pecho⁷⁰.

El tocado en este siglo, ya extravagante en el siglo anterior, acentuará mucho más esta característica. Normalmente se depilaban la frente y el tocado era cada vez más alto. Llevaban un gorro cónico; después se impuso el “capirote”, muy puntiagudo.

Tocados postizos, sombreros, cintas o turbantes, llegaron a adquirir formas especiales. El peinado masculino exige las sienes afeitadas que descubren completamente la oreja. Hacia 1430, los cabellos se llevaban más largos. A este propósito, Michèle Beaulieu (1971: 112) afirma que en 1461, Felipe el Bueno, de Francia, después de perder sus cabellos, consiguió hacer afeitar la

⁶⁹ Vale la pena recordar que el manto pasó a usarse en las colonias americanas, tanto es así que se desarrolla la figura del “mantuano”, que era el criollo cuya mujer gozaba del privilegio de llevar manto. Cf. L. A. Messina Fajardo, *Francisco de Miranda precursor de las independencias de la América Latina*. (Traducción al italiano y epílogo de L. A. M. F). Acireale-Roma, Nuova Cultura, Roma, 2010.

⁷⁰ Fig. 6. en María del Rosario Ortiz (2001: 31).

cabeza a los señores borgoñeses; sin embargo, las cabelleras largas triunfaron. Se usaban con frecuencia sombreros de plumas de pavo real en la cabellera o en la cofia, se llevaban bonetes sostenidos por una tela tiesa, debajo de la toca, del sombrero o del gorro de noche.

Por lo que se refiere al calzado, calzas con suelas, polainas de cuero y zapatos, van a seguir estando con las puntas levantadas hasta 1480, año en que aparecieron los zapatos con punta redondeada y luego fueron en forma de “pico de pato” (Michèle Beaulieu, 1971: 112). Durante el invierno se colocaban un botín de color vivo entre las calzas y los zapatos.

El traje femenino era muy característico. Se usaba la hopalanda, que era una vestidura de corte amplio, abundante, llamativo y muy pomposo. La vestían sobre todo los estudiantes que iban a las universidades; así como también la cobardía, una especie de jubón forrado, para uso de los dos sexos y usado mucho en España. El pecho se lo cubrían con un trozo de paño triangular y una pañoleta de gasa llamada “gorguera”. Un cinturón muy ancho se colocaba y se abrochaba en la espalda. Usaban una falda ajustada por delante, adornada con una banda de terciopelo o de piel blanca.

Hacia 1470 el escote, que ya se llevaba en el siglo XIV, adquirió mayores proporciones. El corpiño volvió a estar de moda. En España, en cambio, la moda de este siglo exigía una discreción más marcada en el vestido, sin perder valor la riqueza de sus trajes y sobrevestas bordadas con pieles de gran valor, como nos muestra la figura número 10. Fue curiosa la moda de casarse de rojo (Michèle Beaulieu, 1971: 114).



Fig. 7. Dama en traje y sobrevestas bordada⁷¹.

⁷¹ Fig. 7. María del Rosario Ortiz (2001: 31).

Un pequeño espacio merecen los vestidos de luto. Normalmente, para los funerales, se llevaba un manto muy grande rematado con la caperuza. Se llevaban los trajes a la moda, aunque se evitaban las joyas y los guantes. En cuanto a los colores, se empleaban el rojo y el blanco. Así lo explica Michèle Beaulieu (1971: 114):

El heredero de la corona viste de negro hasta el primer oficio para el reposo del alma del rey difunto; después deja el negro por el rojo, que será su color de luto, mientras que la reina, viuda, tomará el blanco y lo conservará toda la vida. Las mujeres añadían al manto y a la caperuza la toca compuesta de dos piezas: la que envuelve el cuello y cubre la barbilla y el sombrero que esconde la frente y los cabellos.

2.3.6. EL TRAJE EN LA EDAD MODERNA: SIGLO XVI

Aunque en realidad no hubo mucha diferencia en el vestir respecto al siglo anterior, quizá lo más destacado sea la lenta desaparición de la cola en el vestido femenino. La falda, se va acortando y adopta una forma redonda y ajustada al cuerpo. El escote se sigue usando pero, entrado este siglo, las mujeres empiezan a taparse el cuello y el pecho con la camisa. Esta prenda, llegaba hasta la barbilla y dio origen a una gola que se parecía mucho al alzacuello de los hombres. Las mangas eran muy largas, se llevaban abofelladas, acuchilladas o adornadas como las del jubón masculino.

Ausburgo y Núremberg eran, durante el primer tercio del siglo XVI, el centro de la moda. Por tanto, correspondía a Alemania sentar los preceptos en el terreno de la moda. Pero, ya al comienzo del segundo tercio, España, debido a la unidad ibérica y posterior expansión de sus dominios, ocupó el puesto predominante de la moda y de la cultura en general.



Fig. 8. Reyes Católicos (retrato basado en fuentes escritas e históricas)⁷².

⁷² Fig. 8. En: www.francisdeblas.com/.../reyes_catolicos.html [17-08-2009].

2.3.6.1. REINADO DE CARLOS V (1516-1556)

España se consolida como estado moderno durante la dinastía de los Austrias y el Imperio español alcanza su máximo esplendor con la conquista de América. Carlos V de Alemania hereda el trono de España a partir de 1516, por lo que, para la indumentaria, en este período, se adoptarán formas extranjeras; la situación cambiará con la llegada al trono de Felipe II (1556-1598); entonces, se consolidará un traje totalmente español y llegará a influir en las cortes europeas.

Es el Renacimiento una época de individualismo y esplendor, rasgos que el traje también acusará, propiciando una gran diferenciación en la indumentaria de los estados europeos, aferrados a sus usos nacionales, aunque con continuas influencias de otros países (Sousa, 2007: 111).

En pleno Renacimiento, en Europa se utilizaban atuendos lujosos y bordados, sombreros elegantes y zapatos con puntas; las mujeres usaban faldas que se ensanchan hacia los pies, con grandes encajes que incluían la camisa y debajo un jubón para realzar el busto. Para su confección se utilizaba la seda, la lana de oveja y las pieles.

Gracias a los avances de las industrias textiles de Flandes, Francia, Gran Bretaña, Castilla y Cataluña, la producción de lana adquirirá mayor perfeccionamiento y difusión, así como la seda, cuyas mayores manufacturas en la época se hallaban principalmente en Italia y en Turquía (Sousa, 2007: 112).

La indumentaria tanto femenina como masculina, a principios de este siglo, fue muy extravagante. Desaparece la cola de los trajes femeninos, la falda se va acortando y se va ajustando más al cuerpo, como ya hemos apuntado.

El modo de vestir de los españoles se destacaba por dos tipos de corrientes: por un lado un modo nacionalista; por otro, un influjo extranjero. Cuando Carlos V llegó a España, existía una moda nacional que permitía identificar a una persona extranjera, pero, en realidad, las diferencias no eran tan relevantes (Bernis, 1962: 20).

A este respecto, solo puede afirmarse que la mayor originalidad de la moda española la constituía la variedad de mantos y capas (el “tabardo” y el “capuz”), y dentro del traje masculino,

también pueden considerarse prendas nacionales, la “cuera”, los “borceguíes” y los “alcorques” (de origen moro); dentro de la ropa femenina, cabe señalar, el “verdugado” (falda armada con aros), los “chapines” (calzados de suela de corcho muy gruesa) y el “tranzado” (importante tocado como la toca y la cofia de papos).

La indumentaria masculina consistía fundamentalmente en la camisa, que seguía usándose, y el jubón, que llegaba hasta la cintura y las calzas (de una pieza o “calzas enteras”; de dos, que era una novedad del período, o “calzas-bragas”). Frente a esas líneas, se copia y se asienta el modelo del traje militar de los mercenarios alemanes de las guerras europeas (primera mitad del siglo XVI) que, enseguida, fue muy imitado; de ese traje saldrán de moda las grandes braguetas, las calzas y jubones acuchillados de varios colores que llevaban, sobretodo, criados y soldados españoles (Bernis, 1962: 25-26).

Los hombres también llevaban el “jubón a la francesa”. Más adelante desaparecerá el sayo, porque descubría las piernas para facilitar los movimientos, en especial entre los cortesanos. En lugar del sayo se usaba el “colete”, corto y sin mangas; y la “cuera”, también de origen militar, muy parecido al colete, pero más larga y cerrada, naturalmente de cuero. Hacia 1550, del borde de la camisa se empieza a notar la “lechuguilla”, que con el pasar de los años aumentará de dimensión. Los colores predominantes son de tonalidades sobrias, como pardo, morado o negro.

Entre las “prendas de vestir”, se usaba mucho el “sobretudo” o “ropa” (sobretodos con mangas abiertos por delante), el zamarro (forrados de piel de cordero); y también se llevaban manto (bernia), capa, capuz, tabardo, capote (prenda de lluvia) y la casaca (abierta por los lados y con mangas). Los tocados frecuentes eran la gorra y el sombrero. El calzado de talón iba con calzas, llamados zapatos o zapatillas si cubría solo el pie; si llegaba a las piernas se llamaban estivales o botas. Se usaban también los borceguíes o servilletas, alcorques o chinelas (estos últimos eran propios españoles).

Las clases populares (obreros, labradores, artesanos) o sectores humildes no cambiaron de modo de vestir por mucho tiempo, solo aquellos artesanos o mercaderes enriquecidos; de vez en cuando, pasaban por alto las capitulaciones de las pragmáticas al intentar vestirse como la nobleza.

En lo que se refiere a la indumentaria femenina, se llevaba camisa y encima el “cos” (corpecico o corpiño), y encima de la falda llevaban faldilla. Como “prenda de cuerpo” llevaban sayas similares a la “saya francesa” (de mangas anchas, sin costura en la cintura y una falda muy

amplia); luego apareció el “sayo alto”, la “basquiña” o “gonete” (también llamados “sayuelo” o “sayno”).

En la primera década del siglo XVI, el traje femenino era sencillo, el torso era angosto, se usaban los escotes cuadrados o redondos y la “gorguera” o el “cabezón”. Se tiende a cubrir las formas, aprisionando el torso y poniendo en evidencia las caderas, que iban anchas y abultadas. Las mujeres llevaban una variedad de mantos: mantillo, mantilla, manteo, bernia; pero también la loba, el capuz y el tabardo. Los tocados serán tocas y tranzados; y el calzado será como el masculino, menos los borceguíes.

2.3.6.2. REINADO DE FELPE II (1556-1598)

Durante la segunda mitad del siglo, en el reinado de Felipe II (1556-1598), es el traje español el que va a influir en las cortes europeas. Es importante la producción de libros de sastrería, en los que se pueden apreciar los primeros patrones. Se tenderá al uso de trajes que comportan poca flexibilidad corporal.

Las prendas serán muy estrechas y forradas, lo que llevará a limitar los movimientos, dando como resultados ademanes y gestos graves y orgullosos que bien interpretaban el carácter del español en la época (Sousa Congosto, 2007: 125). Las braguetas, en el traje de hombre, se abolirán; sigue el uso del colete, la cuera y la ropilla; la lechuguilla aumentará de tamaño cada vez más, por lo que será necesario recurrir al “alzacuello” y para armarlo se usarán alambres y varilla.

Ya no se usarán sobretodos anchos y largos, sino prendas cortas sin mangas (capas, herreruelos y bohemios); los zapatos serán muy lujosos y de terciopelo. A propósito de la moda sobria femenina del período, Sousa Congosto concluye (2007: 130):

Es resultado de un espíritu austero, no lejos de los ideales del Concilio de Trento, que va a perdurar con pocos cambios hasta los últimos años del reinado del Felipe II, y estas modificaciones, sobre todo circunscritas a cuellos, peinados y tocados, van a ser importantes para fechar obras de arte. Se trata de una indumentaria que determina empaque y gravedad en movimientos y actitudes, y que sistemáticamente disimula las formas del cuerpo de la mujer, al contrario del ideal de los últimos años del siglo XV y las primeras décadas del XVI, que las realzaba.

Nos hemos detenido un poco más en el análisis de este momento histórico, puesto que a este siglo pertenece la obra de Hernán Núñez, *Refranes o Proverbios en Romance* (1555).

Carmen Bernis (1962: 7-12), al realizar su estudio sobre la vestimenta, se detiene, fundamentalmente, en tres aspectos importantes: primero aborda las diferentes clases sociales y sus formas de vestir, después hace una clasificación de las prendas y naturalmente tiene en cuenta la atención y dedicación de la persona por las prendas que utilizaba. Nosotros estamos analizando solo el primero, puesto que los otros dos se analizarán en el capítulo tres. Bernis, por su parte, llega a la siguiente afirmación (1962: 7):

El Renacimiento, con su exaltación del individualismo y con su amor por la magnificencia, las fiestas, los torneos y los deslumbrantes atavíos, ha sido una de las épocas que mayor importancia ha concedido al traje. La preocupación de distinguirse por el vestido y la pasión por los lujosos atavíos fueron generales, pero en aquella diversa sociedad se dieron grandes diferencias en el modo de vestir.

La sociedad estaba formada según un orden jerárquico bien definido: alta nobleza; caballeros, hidalgos, burgueses; letrados; artesanos, obreros y labradores, y moriscos. Por debajo de la alta nobleza, estaban los caballeros, hidalgos y burgueses, quienes cuidaban mucho de su indumentaria, siguiendo la moda y copiando el traje de los nobles.



Fig. 9. Gorguera masculina y sombrero con plumas usado por los nobles⁷³.



Fig. 10. Calzado masculino con adornos.



Fig. 11. Cuello en forma de abanico.

⁷³ Fig. 9, 10 y 11. En: www.modahistoria.com/.../italianos/ [17.08.09].



Fig. 12. El dibujo muestra el vestido femenino durante la primera mitad del siglo XVI. Las mujeres llevan un corpiño y falda cosidos en una sola pieza debajo de un vestido, ajustado a la cintura, que llegaba hasta el suelo. Las mangas eran amplias, con puños de piel, y el escote bajo y de corte cuadrado⁷⁴.

Sus trajes, como hemos dicho, eran de brocados de seda y estaban adornados con ricos bordados. En este punto, cabría abrir un paréntesis para aludir a las leyes suntuarias.

Las leyes suntuarias (Bernis, 1978: 55 ss.) se proponían controlar los gastos excesivos en las prendas de vestir, y a su vez, establecían diferencias sociales. En todas las clases sociales, durante la Baja Edad Media y el Renacimiento, no solo en España, se desencadenó un deseo irrefrenable por vestir lujosamente con trajes de seda, terciopelos, joyas, perlas, etc.

Mucha gente del reino era capaz de dilapidar su patrimonio para poder adquirir telas lujosas para realizar sus trajes; todo esto hizo que en varias ocasiones se promulgasen diferentes pragmáticas para contener tales derroches.

⁷⁴ Fig. 12. En: www.modahistoria.com/.../italianos [17-08-2009].



Fig. 13. Niña vestida según la moda del Renacimiento⁷⁵.

En 1499, los Reyes Católicos decretaron severas prohibiciones, aunque haciendo concesiones solo a quienes tuviesen caballos; dicha pragmática se perdió con las disposiciones publicadas durante el reinado de Carlos V, con las que nobles y burgueses tenían los mismos derechos en cuanto a vestimenta: solo ellos podían usar seda, telas de oro y plata.

También los letrados se vieron afectados por estas leyes: la pragmática pronunciada en Valladolid en 1537, les autorizaba a llevar ropa de paño, forros, capillas o delanteras de seda. Los trajes de los letrados no sufrían transformaciones frecuentes; de hecho, sus prendas principales eran las siguientes: la loba, el balandrán, la gramalla y el manteo, prendas medievales talares y holgadas.

Como era de suponer, en las pragmáticas había siempre disposiciones que afectaban a artesanos (sastres, zapateros, tejedores, herreros, zurrador, etc.), obreros y labradores; dentro de este grupo social, en las pragmáticas de 1544 y en las de 1552 se incluyen también a tenderos y a los especieros; ellos, fueran ricos o pobres, solo podían llevar una prenda de seda: los hombres solo la caperuza o el jubón y las mujeres el sayuelo, el gonete o un ribete.

⁷⁵ Fig. 13. En: http://es.encarta.msn.com/media_ [17.08.09].



Fig.14. Indumentaria del habitante de las ciudades⁷⁶.

No hay que olvidar que en la sociedad española del siglo XVI se encontraban otros grupos sociales: gitanos, esclavos moros, argelinos o turcos y los moriscos. A ellos se les concedió mantener sus formas de vestir.

Fueron muchas las disposiciones que se proponían combatir este mal social que afectaba, de hecho, a todas las capas sociales sumergidas en una perniciosa aspiración al lujo; si por un lado era grande el deseo de vestir con riqueza y ostentación, por otro lado, las penas que se aplicaban a quienes no acataban tales pragmáticas, al parecer, no eran tan severas y no se sabe hasta qué punto se aplicaron.

⁷⁶ Fig. 14. En: www.modahistoria.com/. [17.08.09].



Fig. 15. Isabel la Católica y su atuendo. Modo de vestir con riqueza y ostentación⁷⁷.

⁷⁷ Fig. 15. <http://www.vertele.com/noticias/isabel-la-catolica-> [3-01-2012].

A partir del siglo XVI, Europa impone su moda también en tierras americanas, a pesar de que los indígenas americanos, en el momento del contacto con los españoles, también utilizaban prendas de vestir diferentes, como lo cuentan los cronistas en sus narraciones.

Pedro Pizarro (1515?-1587), el Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616), Juan de Santa Cruz Pachacuti (1613-1630?) y Pedro Cieza de León (1518-1560), entre otros, describen en sus obras la diversidad de vestimentas que los indígenas utilizaban según las circunstancias. Muchos historiadores y etnohistoriadores investigan actualmente sobre este aspecto, que es tan importante para el mejor conocimiento de una cultura.

En estas crónicas del siglo XVI y principios del XVII, se estudian los patrones discursivos que pudieran existir en la vestimenta y que permitan identificar la función que tenían para los naturales de América. Buscan la identidad de una población a través de su vestimenta en los contextos sociales y políticos.



Fig. 16. Diego de Silva y Velázquez, 1599-1660
Las hilanderas, hacia 1657
Madrid, Museo del Prado.

2.3.7. EL TRAJE EN EL SIGLO XVII

Se trata de un siglo complejo por diferentes aspectos. Durante el reinado de los Austrias, se va a producir una crisis política bastante notable, debido a factores como la Guerra de los Treinta Años, la presencia de los validos en el gobierno del Estado, la Guerra de Devolución, las pérdidas territoriales, etc.; desde el punto de vista económico, se va a evidenciar la bancarrota y producir un incremento elevado de los impuestos; asimismo, desde el punto de vista social, se producirán fenómenos determinantes como la expulsión de los moriscos (1609), las revueltas en Cataluña (1640), etc. (Sousa Congosto, 2007: 135).

España impone su estilo hasta la llegada de Carlos II (1665-1700). En el período barroco ya no impondrá la moda en Europa, como lo hiciera anteriormente.

Ahora le tocará a Francia ser la potencia que se imponga en los gustos de las cortes europeas, sobre todo, durante la segunda mitad de la centuria.



Fig. 17. Rubens (1577-1640) y su primera esposa vestidos según los dictámenes de la moda⁷⁸.

⁷⁸ Fig. 17. <http://www.allartclassic.com> [02-09-2011].

Este siglo XVII ofrecerá variaciones de estilo según la zona geográfica, su tradición o tendencia religiosa. En España va a destacar la sobriedad del traje masculino, excepto durante el reinado de Felipe III (1598-1621), que se caracterizó por el lujo excesivo.

El traje masculino se caracteriza por cierto apego al color negro y en general hacia los colores austeros. La moda femenina, en cambio, tiende siempre a complicarse con desmesura y a sufrir cambios repentinos.

En los años iniciales del siglo, las prendas siguen siendo las mismas, aunque tienden a aumentar el volumen. Las ropillas son más largas, las lechuguillas adquieren bastante volumen, los encajes⁷⁹ aumentan, los puntos se enriquecen con piedras preciosas, las calzas se amplían y se abomban (llamadas “de muslos tendidos”). Los colores son más vivos, abundan sedas y brocados (como los trajes de las clases populares).

Resulta paradójico que, durante el reinado de Felipe III, se promulgaran varias pragmáticas (como por ejemplo en 1600) para frenar el lujo excesivo; sin embargo, nacen fábricas de galones y tiras de plata y oro (González Mena, 1994: 411)⁸⁰. Habrá que esperar hasta el reinado de Felipe IV (1621-1665) para que la sencillez vuelva a tener cabida en la moda española.

Sousa Congosto (2007: 142) sostiene que fue el conde-duque de Olivares quien creó una Junta de Reформación que produjo los *Capítulos de Reформación* con el objetivo de refrenar el lujo. El rey mismo será un ejemplo con la sobriedad de su modo de vestir.

⁷⁹ Se llaman encaje cuando la pieza se “encajaba” entre las telas, pues se hacía aparte y no en la misma tela base. El vocablo “encaje” aparece en inventarios y documentos de finales del siglo XVI. El encaje español se cotizaba mucho y se exportaba a Inglaterra, donde estaba muy difundido con el nombre “Puntos de España”, en García, Maganto y Merino (2000: 117).

⁸⁰ Véase a este respecto M. A. González Mena, “Bordados y encajes eruditos” en Bartolomé Arraiza, Summa Arias. Vol. XLV. Artes Decorativas II, Madrid, 1994.



Fig. 18. Rubens, retrato de Suzana Fourment (1665) con trajes de moda⁸¹.

⁸¹ Fig. 18. <http://www.allartclassic.com> [2-09-2011].

Durante el reinado del último de los Austrias, Carlos II (1665-1700), la moda en España será marcadamente francesa. En el último tercio triunfa el pantalón, que se vuelve más ajustado y se abrocha debajo de la rodilla; la capa se lleva de forma desahogada, asimétrica, caída y se lleva echada sobre un hombro; la casaca, que viene del atuendo militar, es corta y suelta.

El calzado más usado es la bota, corta y ensanchada, que dará origen a la bota de embudo. Las medias son de seda y de diferentes colores; durante el invierno se llevan de lana; las medias de botas son de tela y enteras, sin punta en el pie ni en el talón. Los calcetines casi desaparecen, pero quedan las jarreteras o cañones que se despliegan en anchos volantes debajo de las rodillas.

Los calcetines se emplean para proteger la media del roce de la bota, pero, sobre todo, para protegerlas del fango. Las botas se combinan con los zapatos, con tacón, y se adornarán con lazos o rosetas, de puntas anchas y cuadradas.

El sombrero de la época es de ala ancha, va adornado con plumas de avestruz y se lleva altivamente diagonal a una oreja. Hacia 1690 aparecerá la corbata, de encaje o de hilo, que se lleva al cuello formando una especie de adorno bajo el mentón, y podía sujetarse con un broche de piedras preciosas, como el diamante (piedra favorita que se usaba incluso como botones de jubón o de jaqueta).

La indumentaria de las mujeres, al igual que la masculina, va a evolucionar mucho a lo largo del siglo. Desaparecerán el corsé y el verdugado. La silueta se encontrará más definida, gracias a unos hombros alargados y a la cintura alta.

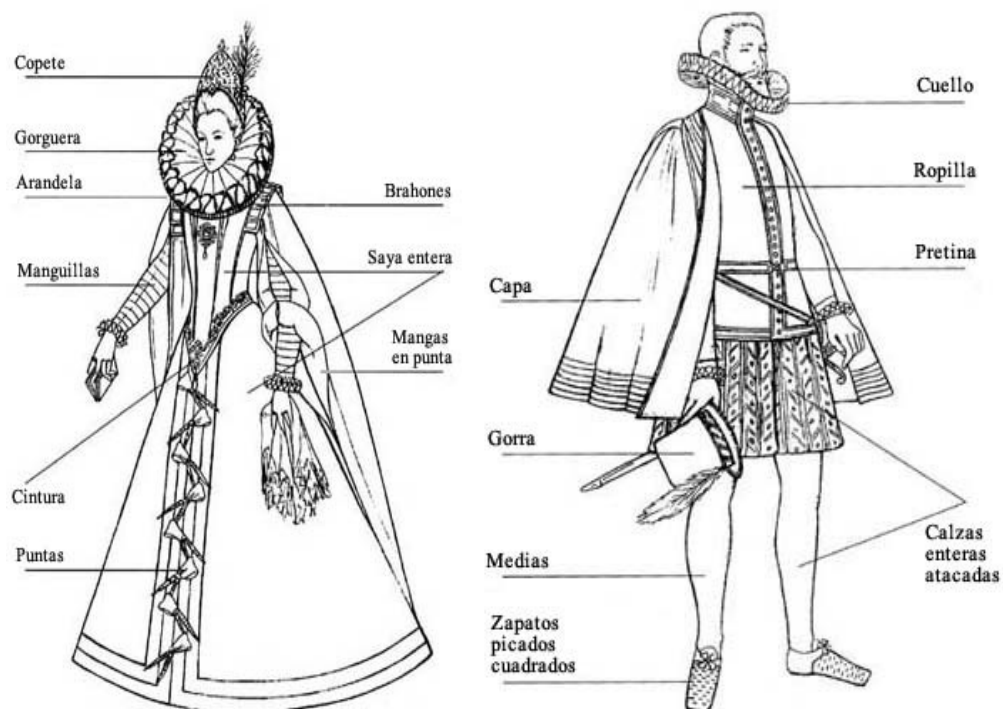


Fig. 19. Dama y caballero con atuendo a la moda del siglo XVII⁸².

⁸² Fig.19. <http://cordonesdesatados.com> [2-09-2011].

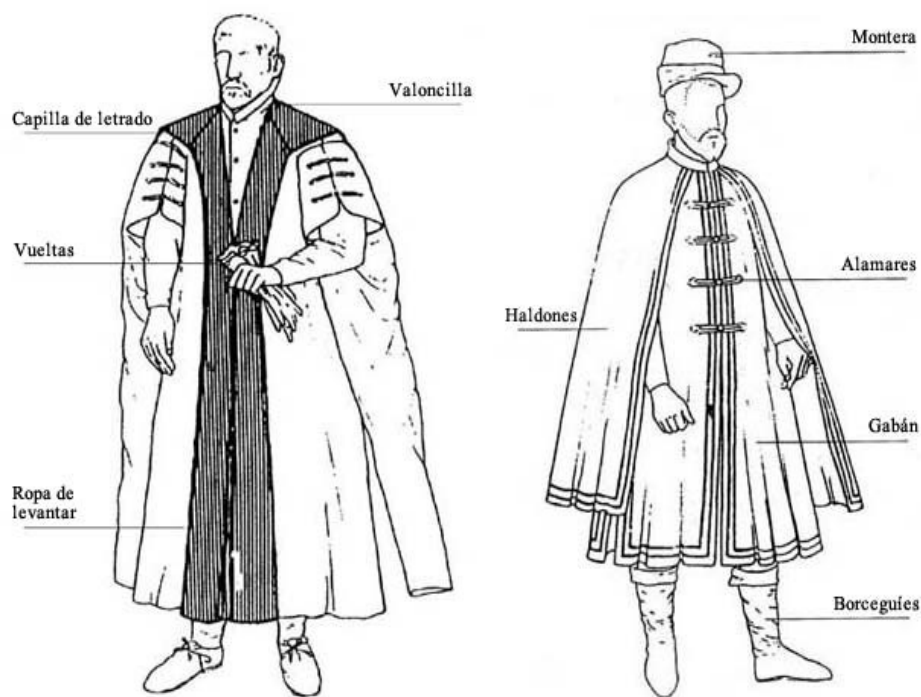


Fig. 20. El letrado y su atuendo⁸³ Fig. 21. El Caballero del Verde Gabán

Tras este recorrido histórico de la indumentaria, vamos a ocuparnos a continuación de la vestimenta popular, típica, tradicional o regional.

2.4. LA VESTIMENTA POPULAR Y SU VALOR SIMBÓLICO

En este apartado vamos a abordar el vestuario popular, típico o regional, es decir, el de la gente humilde, campesinos y labradores⁸⁴. No entendemos aquí lo popular en el sentido de lo más conocido o difundido; la indumentaria popular, desde un enfoque antropológico, es la que emplea un grupo de individuos que forman una identidad diversificada dentro de una sociedad, y los trajes, entre otros hábitos, ayudan a consolidar dicha diferenciación (Morcillo Parés: 1993, 185). El traje

⁸³ Fig.20 y 21. En <http://cordonesdesatadosencuartos.com> [1-09-2011].

⁸⁴ Para la realización de este apartado han sido fundamentales los trabajos de Isabel de Palencia, *El traje regional en España*. Madrid, editorial Voluntad, 1926; J. Ortiz Echagüe, *España, tipos y trajes*. Editora Internacional; Margarita Tejeda Fernández, *Glosario de Términos de la indumentaria regia y cortesana en España*. Universidad de Málaga; A. López García-Bermejo, E. Maganto Hurtado, C. Merino Arroyo, *La indumentaria tradicional segoviana*, Caja Segovia, 2000; Manuel Comba, *Trajes Regionales Españoles*, Madrid, Ediciones Velázquez, 1977; Francisco de Sousa Congosto, *Introducción a la historia de la indumentaria en España*. Madrid, Istmo, 2007. Este último explica la indumentaria desde la prehistoria, abarca desde la antigüedad hasta llegar al siglo XX. Hay todo un capítulo dedicado a la indumentaria popular (pp. 257-307). Se recorren las regiones levantinas, cantábricas, castellanas y andaluzas. Además, incluye una interesante descripción de la indumentaria taurina, del uniforme militar, explicando sus orígenes en la época de los Reyes Católicos hasta la dictadura de Franco y el reinado de Juan Carlos I.

popular es el asociado a las clases populares y a producciones artesanales y preindustriales. Vamos a emplear este apelativo, y no el de traje regional, puesto que nos remontamos a un período en que aún las regiones, como hoy las entendemos, no habían aparecido.

Su uso no desempeña solo la función de cubrir el cuerpo, sino que cumple otras funciones: estética, ideológica y, también, religiosa. Hoy en día, el uso de los trajes populares tiene la función de preservar ciertos rasgos culturales, circunscritos a determinadas regiones, que tienden cada vez más a desaparecer. Los trajes populares se muestran hoy como material representativo de la historia y de la tradición, de la idiosincrasia de ciertas comunidades, y con cierto interés por su conservación en destacados actos públicos (festividades, bodas, ceremonias religiosas). En muy pocos casos (como en la moda étnica), el uso de esta indumentaria se aplica a prendas que forman parte de la indumentaria actual y de uso cotidiano⁸⁵.

Para los etnólogos, los vestidos son más importantes que la lengua, puesto que trascienden las fronteras, según López, Maganto y Merino (2000: 17):

El traje típico es siempre un lenguaje: significa, expresa y transmite la identidad del grupo de una manera simbólica. La gente habitualmente no lo viste, sino que lo viste excepcionalmente, en ocasiones puntuales y significativas. Por lo tanto lo correcto es decir que es típico porque tipifica, en lugar de popular, y, de hecho lo es un pantalón vaquero.

Los atavíos populares, típicos o regionales, conllevaban una simbología muy estable. Los colores hablaban más que las palabras mismas: denunciaban el estado civil de las personas, ya que decían si eran casadas, solteras, viudas. Asimismo, los adornos, las medias, los velos, las mantillas, comunicaban miles de pensamientos.

No hubiera sido posible hablar del traje popular sin haber hecho antes un recorrido por la historia del vestir, puesto que, durante muchos siglos, como hemos podido observar en el apartado anterior, el uso de la indumentaria estaba sujeto a cánones estéticos entre las jerarquías que constituían la sociedad.

⁸⁵ Véanse: M. A. Morcillo Parés, “Aproximación al estudio antropológico de la indumentaria”, en Conferencia Internacional de Colecciones y Museos de Indumentaria, Madrid, 1993. p. 85; J. M. Valadés Sierra, “Indumentaria tradicional en los museos: ¿cultura popular o arqueología?”, en Conferencia Internacional de Colecciones y de Indumentaria, 1993, pp. 219-220.

La indumentaria popular se empieza a estudiar en España, fundamentalmente, gracias al interés demostrado por los componentes de la generación del 98, especialmente los de la Institución Libre de Enseñanza; asimismo, a su estudio contribuyó mucho la Exposición del Traje Regional e Histórico de Madrid de 1925, dirigida por Luis de Hoyos, y, entre otras cosas, hay que señalar que, tras la guerra civil, comenzó un proceso de revalorización de las tradiciones populares –si bien con ciertas alteraciones en lo que respecta a la autenticidad de dicha indumentaria.

Sousa Congosto (2007: 262) subraya que dichas iniciativas pretendían uniformar la indumentaria de cada región y buscaban un traje definitorio para cada territorio; por otra parte, tuvieron un papel importante en la conservación y el estudio del traje regional.

Luis de Hoyos (cit. en Sousa Congosto, 2007: 265 ss) es quien inicia el estudio de la indumentaria regional desde una perspectiva geográfica; a partir de entonces, la indumentaria se hace objeto de estudio dentro de la etnología. Hoyos alude a tres zonas:

- nórdica (región cantábrica y vasca);
- mediterránea (catalana-balear, levantina y andaluza);
- central (oeste leonesa-extremeña, serrana central y manchega).

Y su dimensión histórica comprende desde 1750 hasta 1880.

A través del estudio del traje popular, por otro lado, se puede comprender el carácter de una población: sus rasgos de identidad cultural, el rango, la edad, el estado civil, la profesión. Casariego, en el prólogo del bellissimo libro del maestro Manuel, *Trajes regionales españoles* (1977: 11) afirma:

Averiguar y entender cómo fue y por qué fue el traje de los españoles es, sin duda, uno de los medios más directos, eficaces y de buen método para conocer a esos españoles íntima y verdaderamente a través de una de sus manifestaciones más particulares, hondas, lúcidas y espontáneas.

Pues, es evidente que el estudio del mundo del vestir (y de los vestidos) resulta de gran valor, ya que revela informaciones pasadas que solo su estudio puede llevar a conocer; lo expresa, también, Casariego (en Comba, 1977: 12), corroborando lo que hemos expuesto hasta el momento:

Porque, señores míos, esto del traje tiene mucha más importancia de lo que los espíritus superficiales y adocenados suelen creer. Por de pronto, el traje cumple tres fines inmediatos y urgentes, morales dos y físico el otro: el primero es el de atender al pudor que todo el ser humano que no esté radicalmente degenerado y camino de la bestialidad, siente de un modo natural e instintivo; el segundo, el de realzar nuestra personalidad, aumentando su empaque de dignidad y distinción; el tercero, el de darnos abrigo, es decir, defender nuestra débil carne que sufriría sin él los latigazos de la intemperie.

Los trajes populares han sufrido muchas transformaciones debido a numerosos factores; entre ellos podemos recordar los momentos de carestía o las guerras que han hecho que desaparecieran muchas prendas, y por lo tanto muchos adornos; veamos, en otro apartado, más detalles al respecto.

2.4.1. EL TRAJE POPULAR Y SU PROCESO EVOLUTIVO

Hay que subrayar el hecho de que estos trajes han sufrido una larga evolución. No hubiera podido ser de otra manera, ya que en los trajes se reflejan los cambios y transformaciones que padecen las sociedades en mayor o menor medida.

Estas indumentarias tuvieron un origen festivo; poco a poco, se fueron afirmando hasta alcanzar a tener una entidad propia. Su máximo esplendor llegó en el siglo XVIII, pues antes eran trajes de las clases o estados más modestos, no asociados a las regiones.

Son muchas las tesis que tratan de dilucidar el origen del traje popular en España. Algunos estudiosos defienden la tesis según la cual, tales indumentarias descienden de los tiempos ibéricos primitivos, otros defienden los orígenes fenicios; Ortiz Echagüe en *España, tipos y trajes* (1950: 3) afirma:

De las versiones populares sobre el origen del traje, poca luz puede recogerse. Es costumbre muy generalizada en las clases humildes del pueblo español el atribuir *al moro* el origen

más o menos remoto de sus indumentos, y no cabe duda que cinco siglos de dominación en que invasores e invadidos convivían, han debido dar lugar a la generalización en el uso de determinadas prendas que aún persisten en forma más o menos atenuadas.

Los complementos a los que se refiere Ortiz Echagüe son los zaragüelles, los pañuelos con los que muchas mujeres (aragonesas, levantinas, extremeñas, zamoranas) se ponen en la cabeza o la faja que usan los hombres.

Lo cierto es, afirma Ortiz Echagüe (1950: 5), que el traje popular es un “producto de la ostentación popular de las rivalidades entre las familias y entre villas y aldeas”.

Los trajes cambian y evolucionan como la lengua, al ser también ellos una forma de comunicación: un código lingüístico. Su permanencia no ha sido estática, sino todo lo contrario; las transformaciones que han sufrido han sido constantes. El ropaje ha ido cambiando de generación en generación, de comarca en comarca.

Hasta el siglo XVII, en España se mantienen los mismos patrones que en todas las naciones europeas. Ya a partir del siglo XVIII, cuando son los franceses quienes dictan los cánones de la moda, se pretende instaurar el inicio del estudio de la indumentaria popular española. Sousa Congosto (2007: 259), en este sentido, sostiene que, sin duda, se trató de una reacción por parte del pueblo español contra la presencia francesa.

Un hecho que debemos mencionar es que la Edad Contemporánea y la industrialización de los tejidos han hecho que los trajes tradicionales desaparecieran (Ortiz Echagüe: 1950), se confundieran, se mezclaran entre ellos, dando origen así a una universalización del traje nacional o regional.

Se debe recordar que la indumentaria de la nobleza fue imitada por las clases populares, así como antaño los trajes militares. Las culturas más dominantes, como las europeas y las occidentales en general, han impuesto sus moldes o “modas” y han exportado su manera de vestir, llevando a una universalización de la vestimenta (Comba, 1977: 14).

Según las fuentes que hemos consultado, en particular Manuel Comba (1977: 12), el origen y la evolución del traje regional, antes de que se llegara a esa universalización, tal como lo podemos apreciar hoy en día, “el que a veces lucen mozos y mozas en los coros y danzas de las fiestas

demosóficas, es (aparte de los fallos de toda reconstrucción arqueológica) el último traje entre los muchos que se fueron usando en nuestras comarcas” (Comba, 1977: 13).

Estos trajes son iguales a los de las modas populares de los siglos XVIII y XIX. Tras observar la indumentaria del siglo XV o del XVI, nos damos cuenta de la ausencia total en todos los reinos de España (reinos, no regiones, nótese) de las prendas que hoy se consideran típicas. Mientras que en el siglo XVII ya se podrá observar alguna semejanza, que se incrementa si observamos la vestimenta empleada en el siglo XVIII. Casariego (en Comba, 1977: 13) sostiene que:

En general, el traje popular campesino o artesano ha sido resultado de una imitación tosca y tardía del traje “europeo” de las clases superiores. Estas clases vistieron siempre igual, es decir, alcanzaron la nivelación de vestimenta ya desde la alta Edad Media, aunque existiesen diferencias nacionales puramente accesorias. Los cortesanos que acompañaban a las princesas españolas que iban a casar a otras cortes o las princesas extranjeras que aquí venían a reinar, no notarían grandes diferencias entre los nobles y clérigos de París o Londres y Burgos o Toledo. En cambio, sí la percibirían inmediatamente entre los aldeanos y artesanos de los barrios de esas ciudades.

Los trajes populares han ido cambiando, también, por los cambios climáticos, por las diferentes labores que se realizaban; en fin, por una serie de circunstancias que han llevado a una movilidad física del hombre, del campo a la ciudad, y que ha comportado también una movilidad del trabajo y un crecimiento cultural.

2.4.2. EL TRAJE POPULAR Y EL PROCESO HISTÓRICO

Tras haber llevado a cabo el estudio de la indumentaria en general en Europa y en particular en España, en su proceso histórico (apartados precedentes), es ahora de suma importancia poder entender especialmente el significado de la indumentaria popular o regional, puesto que, como hemos afirmado, “durante muchos siglos, el uso de la indumentaria estaba sujeto a cánones irreversibles entre los estamentos que constituían la sociedad” (López, Maganto y Merino, 2000: 13).

Los primeros vestigios que encontramos en la indumentaria en general, como se ha indicado anteriormente, remontan a la época ibero-romana: se vestía, como abrigo, un sagún de lana tosca

forrado y abrochado al cuello (origen de la posterior anguarina usada por los labriegos y pastores castellanos), bragas de cuero o de tela y una abarca, a manera de correa, que amarraban a la pierna; las mujeres, llevaban túnicas y faldas, y al cuello solían llevar un aparato de hierro que se enaltecía sobre la cabeza, y tenía forma de media luna: este artilugio hacía alzar el velo que, al caer sobre el rostro, lo protegía del polvo y tenía forma de peineta y mantilla actuales (López, Maganto y Merino, 2000: 13).

En época pre-romana, los pueblos bárbaros primitivos vestían con pieles de animales y solían usar atuendos para adornarse, como brazaletes o armillas, cinturones o balteos y collares o torques. Cada nuevo pueblo conquistador influenciaba a la población dominada. La indumentaria va a ir adquiriendo formas más civilizadas.

En épocas medievales –hasta finales del siglo XIV– la forma de vestir de los pueblos cristianizados era muy similar en toda Europa. A partir de entonces, las diferencias consistían en pequeños detalles, que dejaban poder ver el origen étnico justo en un momento que aún no se habían creado las naciones modernas. En ese momento, fue muy importante la elaboración de los encajes.

Durante la Edad Media el traje popular era largo. El campesino, normalmente, prescindía de los zapatos para llevar zapatillas, su camisa estaba abierta por delante. Usaba la cota, sin mangas, suficientemente ancha por cuestiones de practicidad, que no llevaba botonadura ni lazo. Un sobrevesta de harpillera, cerrado con cuatro botones y ceñido al talle con una cuerda, cubría su camisa. Usaba también el “coterón”, una especie de blusa corta y sin mangas, llevado debajo de la cota, y el “colobian”, más ancho que la cota e igualmente sin mangas. El traje femenino llevaba un delantal llamado “guarda-vestido” (Michèle Beaulieu, 1971: 102).

Son pocos los textos que se refieren a los vestidos de los campesinos, pero existen informaciones indirectas que confirman que los aldeanos conservaron el mismo estilo de vestir durante muchos siglos (XI, XII, XIII, XIV, XV, XVI). A través de textos literarios, sabemos que, en los días de fiesta, se vestían con trajes parecidos a los que se usaban en los palacios. Pero, algunas vestiduras eran de uso exclusivo de la población rural: una casaca estrecha, común a los dos sexos; un vestido ancho y largo de tela, que usaban los pastores por encima de los vestidos; un cobertor que se echaban sobre los hombros o bien alrededor de los riñones; un saco de tela blanca para poner el pan, que se llevaba en bandolera; unas fundas para las piernas, de cuero, de fieltro o de tela.

Tanto en el campo como en la ciudad llevaban sombreros de fieltro, gorros y caperuzas; estas últimas, eran en forma de capucho. Los vestidos de las mujeres eran de paño, de sarga o de fustán, y lisos. Se vestían a la moda, aunque no de manera estricta, nunca llevaban cola y se levantaban con un cordón que se ponían bajo el cinturón.

Las jóvenes iban con la cabeza desnuda y los cabellos sueltos sobre la espalda, atados con una cinta. Los tocados de las mujeres casadas cambiaban según los lugares. Las caperuzas con cuernos laterales y larga cola resistieron las nuevas modas del siglo XV y se mantuvieron en ciertas regiones hasta fines del siglo XIX (Michèle Beaulieu, 1971: 117-118).

A finales del siglo XVII, es Francia la encargada de difundir la moda en toda Europa, aunque, en realidad, en ese un momento tuvo fuertes opositores. A este respecto, sostienen García, Maganto y Merino (2000: 14):

Los estilos cortesanos nacidos para satisfacer el afán de excepción de la nobleza, se habían gastado, vulgarizándose a causa de la abusiva apropiación que de ellos habían hecho las clases medias. En contraposición con el lujo reinante en la moda, el pueblo llano y, sobre todo las mujeres, siguen usando las prendas clásicas: basquiña, corpiño y ponderada mantilla, prenda esta que parece ingénita de nuestra raza ibérica.

Para frenar el influjo francés, en el siglo XVIII, se adoptó la moda “maja”, que contrarrestaba el gusto oficial de elegancia francés y, en cambio, exaltaba un marcado nacionalismo a través del uso de los trajes de las clases populares.

A mediados del siglo XVIII y comienzos del XIX, se impondrán una serie de trajes llamados “nacionales” que, en realidad, no reflejaban a toda la nación, sino solo a grupos reducidos. Sin embargo, estos trajes elaborados en las provincias se conservaban y se sacaban de los baúles solamente para lucirlos en ocasiones especiales, como en bodas, ceremonias familiares y algún acontecimiento relevante (García, Maganto y Merino, 2000: 15).

2.4.3 EL TRAJE POPULAR EN LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS

En este apartado nos vamos a detener solo en el traje popular de Asturias, puesto que a otras provincias españolas nos referiremos con mayor detalle en el apartado correspondiente al atuendo e iconografía (2.5).

Para una aproximación al traje femenino asturiano de antaño (1517), pero que poco tiene que ver con el traje típico asturiano de nuestros días⁸⁶, es interesante la descripción que realiza un “servidor de corte” que se hallaba entre el séquito del rey Carlos I, futuro emperador de Europa, llamado Laurent Vital, como podemos leer en Comba (1977: 14-15).

Para el caso de los hombres, afirma solo que ellos se preocupaban mucho de lo que se decía en las calles. A tal propósito, Casariego (en Comba, 1977: 15) recuerda el refrán que solía repetir su abuelo “cuídame en la casa, que yo te honraré en la plaza”, para aludir al hecho de que la ropa se debía cuidar con el fin de que se pudiera pasar por una persona honrada. En el refrán se pone de manifiesto esa dignidad muy española que raya con la vanidad, algo que caracteriza a la figura del hidalgo español⁸⁷.

En cuanto a las mujeres, suelen llevar paños baratos, con frecuencia telas de lino, con un ligero jubón sin mangas y recortado. Los tocados consisten en “unos rollos hechos y revestidos de tela por encima y muy a la usanza pagana, y cuyos envoltorios son muy molestos de llevar y muy

⁸⁶ Excepto, señala Casariego (1977), en el uso de “gargantillas y perendengues de azabache y coral” y en la forma “más o menos estilizada del jubón”.

⁸⁷ Para una aproximación a la vestimenta antigua en Asturias, Casariego (p. 16) señala que se cuenta con dos referencias: la de Vital de principios del XVI y la de finales de XVIII de Jovellanos. Aunque hay fuentes más antiguas: de los comienzos de la era cristiana, la de Estrabón en el libro III de su “Geografía”, que nos da noticia de unos astures [...] que se vestían con grandes mantos negros o “sagas”, casi igual hombres y mujeres, aunque estas últimas añadían detalles femeninos, como adornarse con cintas y flores. [...] testimonios altomedievales de los códices de Oveco, Vigila, Facacundo, etc., o de las miniaturas impresionantes del románico “Libro de los Testamentos”, del obispo Pelayo, de la catedral ovetense, en la que los personajes visten o traje talar de iglesia, corte o milicia, o el ropaje corto hasta la rodilla de los que andan en fecundas tareas de campos o artesanías o van a la guerra como peones. [...] de los hidalgos y pastores de la braña de Tormaleo, en Ibias, aquel oidor chusco, exagerado y grandísimo humorista de mediados del siglo XVI que fue don Eugenio de Salazar, con sus caricaturescas descripciones del modo de vestir de aquellos habitantes de las cumbres, vecinos del *osu* y de las nubes. [...] Según Salazar, las doncellas de la remota braña de Tormaleo “usan un cierto género de bastiñas, no de mezclas de Inglaterra, no de granas de polvo ni de cofalla, no rasos de Valencia ni terciopelos de Génova, sino de cierta tela delgada bien pareciente... Hacen las basquiñas angostas... y no pasan de media pierna... Calzan unos botinicos abrochados, altos de cuello”. En cuanto a los hidalgos cazadores de la nevada Tormaleo, se complace en describir más su armamento venatorio que su atuendo civil [...]. Salazar, Eugenio de: *Cartas*. “Epistolario español”. Ed. Bib. de Aut. Esps., LXII 304. Madrid. 1870. En Comba (1977: 16).

costosos por la gran cantidad de tela que en ellos entra, resultándoles más caros que el resto de sus vestidos” (Laurent Vital, en Comba, 1977: 14-15).

Como los hombres, van sin medias y, si las llevan, son coloradas, anchas y llenas de arrugas, porque no usan ligas. El calzado es alto, hasta media pierna. Los días de fiesta se ponen en las orejas crucecitas de plata, aros,... En el cuello, “y a manera de collar, llevan unas cuentas de azabache y a veces de ámbar o coral, o ya unos cordones negros llenos de nudos para dar mayor realce a su moreno pecho, y de cuyos collares penden toda clase de dijes u otras menudencias”.

Tras estas descripciones se pueden apreciar muchos datos interesantes respecto a cómo se vestía en Asturias la gente del pueblo, y señalan las características de los trajes “típicos” y de los accesorios. El traje popular era muy parecido en todas las regiones de España y en el resto de Europa. Casariego (en Comba: 17) defiende la tesis según la cual, el verdadero traje típico remonta al siglo XVII:

Los trajes de charros salamanquinos y las lagarteranas de Toledo, con su bordados y complicados adornos, solo son un reflejo más o menos tardío del mismo recargado barroquismo español que también creó la pompa de nuestras incomparables Semanas Santas con sus bordados mantos de vírgenes y enaguillas de Cristos, y, por tanto, no anteriores al siglo XVII.

Muchos accesorios y tocados característicos de ciertas regiones, hicieron su aparición tan solo en el siglo XVIII y solo llegarán a otros territorios más de medio siglo después:

Los mantones de Manila, “tan sevillanos y madrileños”, no fueron conocidos ni en Sevilla ni en Madrid hasta las postrimerías del siglo XVIII y no se extendieron a otras regiones hasta mediados del XIX. Los “majos goyescos” matritenses no se vistieron así hasta el reinado de Carlos III. Los vascos no usaron el pantalón largo blanco o “mil rayas” y la boinita hasta la segunda mitad decimonónica (Casariego, en Comba, 1977: 17).

Los tocados típicos aparecen durante el período del Romanticismo:

Los tan “típicos” peinados de raya al medio y rodete, que en este libro se describen como usuales del tocado “típico” de muchas aldeanas españolas, son una influencia de la moda romántica universal, es decir, posteriores a mil ochocientos treinta y tantos (*idem.*).



Fig. 22. Tul de chantilly⁸⁸.

⁸⁸ Fig. 22. http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:VOILETTE_tulle_Chantilly.png [1-09-2011].

Los paraguas de Galicia se remontan al siglo XIX:

El inmenso paraguas rojo, verde o azul que portaban los señores abades y aldeanos de Galicia y que según los dibujantes de principios de siglo era “característico” en ellos, no tuvo entrada allí hasta mediados del XIX (*idem.*).

El sombrero cordobés, la guayabera o el campero andaluz, se remontan tan solo al siglo XIX:

El sombrero cordobés, el pantalón largo abierto o abotinado y la chaquetilla o guayabera recortada por atrás en media luna, que hoy figura como traje “típico” campero andaluz, surgió muy a fines del ochocientos y se hizo “típico” a principios del siglo actual. Todos estos ejemplos pueden multiplicarse “ad libitum” y aplicarse a todas las regiones hispanas y a todos sus ropajes (*idem.*).

Podemos afirmar que los trajes que al inicio del siglo XX fueron considerados “típicos”, en el sentido que marcaban el estereotipo de cada reino o comarca de España, fueron los últimos que se usaron antes de la nivelación nacional del traje (siglo XX), por lo que las generaciones futuras considerarán como típico, no solo de Asturias, sino, también de Madrid, Andalucía y País Vasco, las monteras piconas, los mantones de Manila, las redecillas “goyescas”, los sombreros cordobeses o las boinas cortas, prendas estas que fueron usadas alrededor de solo cien años dentro de los miles de años de la historia de aquellas regiones (*ibíd.*: 17).

Con todo lo expuesto, se confirma que la vestimenta tiene una gran significación histórica, social y psicológica. En los trajes, en los atuendos, en los blasones, en los estandartes, incluso en las armas blancas, se refleja mucho de los contenidos de una sociedad. De las sociedades hablan los trajes de hombres, mujeres y niños, los trajes de luto, de misa, las prendas de danzas, rondas y romerías.

La indumentaria de la mujer comenzó a diferenciarse de la del hombre especialmente en la era cristiana, pues hombres y mujeres no podían confundirse. En aquellos países que fueron perdiendo la fe cristiana, sí se marcaban diferencias. Los trajes se asociaban al concepto del pudor cristiano “y tapaban las desnudeces execradas por los textos divinos de la Biblia” (Casariego, en Comba, 1977: 21). El traje femenino regional español trasmite la elegancia, la apostura, al tiempo que permite traslucir, con sus colores, la honestidad y mesura que imponía la doctrina católica, en

especial en los llamados “vestidos para ir a misa”: con sus mantones amplios y gruesos o sus delicadas mantillas o “velos”, que acentuaban el recato y la compostura de las mujeres.

Las mujeres solteras llevaban trenzas que adornaban con cintas de colores, sin cubrirse con el pañuelo blanco, que ataban delante y que llamaban “sabanilla”, como señal de estar desposada. Eran las madres quienes, a manera de ritual, ponían las “sabanillas” a la novia en la cabeza pronunciando estas palabras (Casariego, en Comba, 1977: 22):

Conserva tu honestidad tan blanca como la sabanilla que te pongo.

Y al conducirla a la alcoba, pronunciaban estas otras:

Hija: en esta alcoba hay un lecho y una pila de agua bendita, pues a la par que alcoba es templo. Honra y ama a tu marido como yo hice con tu padre

Es así como la vestimenta habla de una sociedad; es así que representa la vida, los sentimientos y la conducta de una época.

El traje típico de las mujeres en España era más rico, pomposo y, naturalmente, más costoso que el traje de los hombres. Sayas, bordados, trenzas, cintas, tocados con blondas, peinetas, chapines de calado raso o labrado cordobán, conforman una figura y permiten expresar el honor, la elegancia, el mando, el respeto o la galantería de todo aquel mundo femenino del pueblo español.

El pueblo español gastaba mucho en su propio atuendo. Vestir bien y llevar “buena ropa” era imprescindible. Aun cuando las condiciones económicas no eran de las mejores, dignidad y belleza eran importantes y conformaban el “decoro” español. Ellos cuidaban mucho los tocados y el calzado; tanto es así que, para colmar estas necesidades y complacer el gusto del pueblo, hombres y mujeres trabajaban mucho: en todos los hogares se hilaba, se tejía y se bordaba.

A este respecto cabe realizar un breve paréntesis para recordar que el decoro en el vestir es un aspecto muy destacado en las obras clásicas de la literatura española, vivo espejo de la sociedad

del Siglo de Oro⁸⁹. Podemos encontrar comentarios al respecto en *La Celestina*, *El Lazarillo*, en varias novelas picarescas y, detalladamente, en *La Dorotea*.

En esta última obra se aprecia el deseo de vestir bien, de aparentar, de preservar el propio decoro por parte de Gerarda –vieja tercera– quien por sus “servicios” pide ser recompensada con vestimentas o vino. Igualmente, el tema del decoro se pone en evidencia a propósito de la joven y hermosa Dorotea, quien, al contrario, con cierta facilidad se desprende de sus galas para favorecer a su amado don Fernando.

Esta actitud, en mayor medida, se observa, también, en Marfisa, con el desprendimiento y desinterés por sus joyas. En efecto, en la obra maestra de Lope, queda ironizado el decoro español y puesto en entredicho, culminando lo que ocurría ya en la picaresca, donde el escudero cuidaba en modo paroxístico y ridículo su persona y vestido; o el Pablos de *El Buscón*, quien competía con los caballeros de verdad con jinete y prendas prestados, por aparentar un decoro inexistente (Grilli, 2008 y 2010).

Casariego recuerda (en Comba, 1977: 32-33) que, para la elaboración del material necesario para la confección de los trajes, había fábricas de “paños burdos abatanados”, de “paños y telas finos”, de “fieltros”, “bayetas”, “estameñas”, “merinos”, “percales”, “terciopelos”, “lienzos”, “cueros”, “badanas”, “calcetas”, “cintas”, “galones”, “botonerías”, “mantillas”, “hebillas” y “redecillas”. Por lo que los oficios que abundaban eran de “tejedores”, “curtidores”, “guarnicioneros”, “hebilleros”, “sastres” y “sastras”, “costureras”, “sombrereros”, “peinadoras” y “peluqueros”.

⁸⁹ Al respecto, para quedar en el tema que estamos tratando en esta tesis doctoral, o sea, la importancia de las paremias como reflejo de la cultura de una sociedad, véase la función de las paremias en L. A. Messina Fajardo y T. A. Messina Fajardo, “Onomástica y fraseología celestinescas en *La Dorotea*: de la derivación a la tradición”. *Dire, taire, masquer les origines. Origine des mots, origine des noms*. Toulouse, 22 - 24 marzo 2010. (en prensa); L. A. Messina Fajardo *et al.*, “Acomodación de la traducción paremiológica de *La Celestina* en dos épocas: 1506 y 1995”, Congreso Internacional XII Encuentros Complutenses entorno a la traducción *El Cid y la Guerra de la Independencia: dos hitos en la Historia de la Traducción y la Literatura* (2008) Madrid. (en prensa); L. A. Messina Fajardo, “*La Celestina*: un metatexto de sabiduría. Análisis de la traducción al italiano de las paremias de Sempronio”, *Quaderno del Dipartimento di Letterature Comparete* –Università di Roma 3, 2009, pp. 461-474. Cabe destacar que *La Dorotea*, en gran medida, es una continuación y homenaje de Lope a *La Celestina*, otro ejemplo de refranero vertido en una obra literaria de gran envergadura culturalista.

La moda de los trajes se difundía por diversos motivos; a veces, de forma totalmente imprevisible: la llegada de ejércitos extranjeros; los mozos y mozas durante las fiestas del pueblo que proponían atuendos y que llamaban la atención e inducían a la imitación; algún señor de las comarcas de visita podía aportar alguna innovación, al estilo cortesano, que se reproducía de inmediato por parte de los sastres locales; incluso, los uniformes militares que los mozos llevaban después de haber estado sirviendo al rey, eran dignos de ser copiados (en Comba, 1977: 34).

Para completar esta breve descripción del atuendo popular, pasamos a mencionar un “accesorio” particular especialmente de los hombres, -aunque también las damas solían llevar al cinto-, nos referimos a las armas blancas (en Comba, 1977: 35).

Las armas blancas gozaban de mucha variedad; entre ellas, se hallaban los cuchillos de monte (llamados “higuelas” o “de hoja de peral”), utilizados para la caza del jabalí, eran los descendientes remotos del famoso “puñal ibérico”; cuchillos corrientes para andar por el monte y en los campos y hogares campesinos; cuchillos de marinero (llamados “de faca”), para las faenas de los barcos de vela; navajas simples (de hoja recta y corta) y de muelle (con muelles de una a nueve muescas).

Las navajas solían llevar grabados, arabescos, leyendas como: “Viva mi dueño”, “Si esta víbora te pica, no hay remedio en la botica”, “Cuidado, que esta hembra es mía”, “Quítate, nene”. Se fabricaban en casi toda España, las más famosas eran de Albacete.

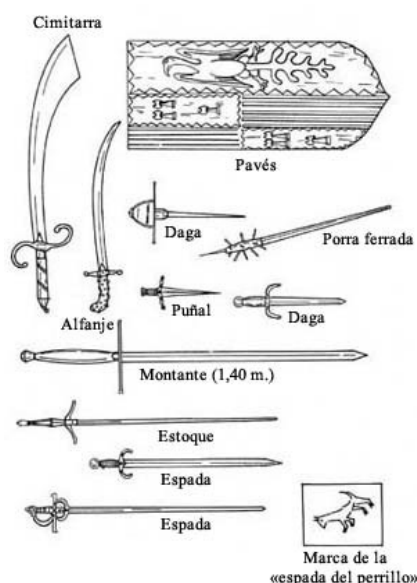


Fig. 23. Armas blancas ⁹⁰.

⁹⁰ Fig. 23. En <http://cordonesdesatadosencuartos.com> [1-09-2011].

2.5. ATUENDOS E ICONOGRAFÍA

Sabemos que la iconografía es una mina de información para el conocimiento de los atuendos a lo largo de la historia; sin embargo, la gran parte de las representaciones artísticas conservadas se refieren, como hemos visto, a reyes y aristócratas, o a sus círculos de acompañantes en las diversiones palaciegas (bufones, comediantes, músicos, etc.).

No obstante, se dan también casos algo excepcionales de artistas que dirigen sus miradas hacia las clases populares o subalternas. Si bien esta tendencia se afirma con la modernidad y el desarrollo de unas ideologías de rescate social de los trabajadores en el siglo XIX, no faltan antecedentes en épocas anteriores. Uno de ellos es el pintor cordobés Antonio del Castillo Saavedra (1616-1668).

En realidad, somos deudores de las informaciones de este extraordinario dibujante gracias a las investigaciones que han hecho sobre su obra los estudiosos de Cervantes y, en particular, a la búsqueda de noticias documentada sobre el fondo del mundo del campo reflejado en el *Quijote*, en obras como *El Quijote en sus trajes*⁹¹.

Antonio del Castillo, afamado escultor y pintor de imágenes religiosas (la imaginería ocupa un espacio destacado en el arte andaluz del Siglo de Oro y su tradición llega hasta nuestros días), por unas circunstancias de su vida familiar, llegó a realizar una serie de dibujos con tinta sepia que retrataban la existencia de una relativamente amplia capa de la población que vivía en un importante cortijo de la Andalucía occidental.

Como consecuencia de esto, podemos observar una sección concreta y compacta del mundo rural, que es la que atrae su mirada. Su atención se dirige también a niños y ancianos que integran la comunidad retratada en acción, es decir, en el curso de sus actividades o funciones vitales cotidianas. Las escenas de las figuras siguientes lo ponen de manifiesto⁹².

⁹¹ Ed. C. Calvo Poyato, A. Hidalgo López, J. Martínez García, Ministerio de Cultura, Madrid, 2005.

⁹² Fig. 24 y 25. ESCENA RURAL, Antonio del Castillo, hacia 1650, papel; tinta/ Dibujo Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, p. 220.



Fig. 24. Escena rural. Antonio del Castillo Saavedra.



Fig. 25. Antonio del Castillo Saavedra.

En cambio, es más compleja la escena de la figura 26, donde los personajes aparecen como en los famosos belenes que tanta vitalidad artística tuvieron en el barroco (en especial en la Nápoles de cultura hispánica) y se afirman artísticamente a partir, justamente, de la tradición de la imagería.

El cuadro representado muestra un amplio abanico de la indumentaria en uso entre los villanos. Las figuras masculinas ocupan el primer plano con sus calzones anchos, el capote y el sombrero. También destaca la amplia capa del hombre mayor sentado y la disposición de la vestimenta del muchacho, ya empleado en quehaceres diarios con su esportilla o cesta.



Fig. 26. Antonio del Castillo.

Para fomentar las culturas populares, actualmente muchas diputaciones, comunidades autónomas o municipios, realizan campañas a favor de ellas. No solo las razones culturales, sino también las afectivas, las estéticas e incluso las turísticas, llevan a usar la indumentaria tradicional en actos oficiales y sociales, lo que contribuye a perdurar el empleo de trajes y atuendos que, de lo contrario, desaparecerían.

Gracias a la voluntad de ciertos organismos locales y, sobre todo, a la voluntad de asociaciones de vecinos, se promueve la conservación de la vestimenta, mostrando así la variedad existente en materia de indumentaria. Es extraordinaria la cantidad y el surtido de atuendos que salen a flote en ciertas ocasiones y que manifiestan, a veces, la mezcla con otras culturas, al tiempo que pone en evidencia la importancia que tuvieron labores u oficios que, hoy en día, han desaparecido a causa de la industrialización.

A través de la pintura, la literatura o la paremiología, podemos ver los trazos de la vestimenta en cada época. Desde el punto de vista pictórico, queremos hablar también de las

acuarelas⁹³ zamoranas pertenecientes al Fondo de la Escuela de Cerámica de la Moncloa, ya que son de gran interés.

Las acuarelas intentan capturar y arrestar pictóricamente las costumbres de una zona geográfica importante de España. Con las acuarelas se quiere recuperar y perpetuar la interpretación plástica de trajes, bordados, alhajas, broches, collares, piedras preciosas, etc.

Dichas acuarelas fueron realizadas por alumnos y profesores de la Escuela Madrileña de Cerámica de la Moncloa durante los cursos de verano llevados a cabo entre 1928 y 1949. En las acuarelas se aprecian vestidos para ciertas ocasiones o “trajes típicos”, vestidos de domingo y fiestas de guardar.

También se puede ver la vestimenta de días ordinarios y la indumentaria propia para algunas circunstancias como las misas, entierros, ofertorios, etc. En general, los trajes manifiestan diferentes características que van desde la sencillez y el primitivismo, a la explosión de colores y riqueza. En las acuarelas podemos observar distintos personajes del pueblo ataviados con trajes llamados hoy “regionales”.

⁹³ Véase el catálogo informativo *Indumentaria tradicional de Zamora. Sejas de Aliste – Carbajales de Alba – Tábara*, Ayuntamiento de Madrid, Fundación Marcelino Botín, 1990, que fue realizado con ocasión de la exposición (1990) de las acuarelas (realizadas durante los años 1928-1949) pertenecientes al Fondo de la Escuela Madrileña de la Moncloa, de donde hemos extraído estas imágenes.



Fig. 27. Varón con pañuelo a la cabeza, camisa bordada, blusa de brillaretes, calzón abierto, polainas y “borceguíes”. La mujer lleva pañuelo de lentejuelas con cerrras, manteo azul picado, mandil azul liso, calceta calada y zapato de hebilla sobre paño rojo.



Fig. 28. Mujer con lazos al moño, gabacha bordada, jubón morado, mandil bordado con lentejuelas, calceta calada y zapatos bordados.



Fig. 29. Dos mujeres con atuendos de domingo: la sentada luce corales de peso plata, gabachas de cinta, camisa galana, mandil de picote, manteo de paño verde con adorno y zapato de hebilla; la que está de pie lleva corales de peso plata, pañuelo de verde botella, camisa bordada o galana, mandil de picote, manteo de paño liso pajizo y zapato bordado.



Fig. 30. Dos mujeres en traje de iglesia, que se deduce por el manto ventoseno.

2.6. ATUENDOS Y LITERATURA

Muchos son los escritores de obras clásicas españolas que retratan en sus textos a la población rural con sus atuendos. Recuerdan, con nostalgia, a aquellas mujeres con sus sayas, sus delantales, su moños y sus argollas, que vivían pacientemente en un hogar perfumado por los olores de la cocina; a aquel mozo con el clavel tras la oreja; a aquel serrano madrileño; al huertano con sus zaragüelles fruncidos; a ese arcoíris de colores siempre en armonía de los trajes típicos, fruto de un pensamiento, de un sentir y de una filosofía.

Nada de ello, o casi nada, ha permanecido; nada queda de esas coloridas calles de pueblos o ciudades de antaño. La realidad es que, a mediados del siglo XX, las clases populares comienzan a abandonar su indumentaria castiza en aras del progreso, con una impronta capitalina o metropolitana, como hemos indicado anteriormente.

No queremos dejar de mencionar en este estudio la importancia de la aportación de la literatura en la elaboración de la historia del vestido. Comenta Rafael Beltrán (2008: 1-4):

Enlazar historia del vestido e historia de la literatura [...] no es, así, ningún rescate arqueológico, sino una verdadera necesidad, que nos coloca, además, ante una de las ramas más modernas de la etnología, que se aplica al estudio sistemático de la transformación de la cultura y de las relaciones entre cultura y personalidad individual.

Como los escritores de la literatura española añoran esa vida rural en extinción, describen con gran precisión la indumentaria de sus personajes y nos proporcionan una serie de datos significativos acerca de las acciones cotidianas que realizaban hombres y mujeres que habitaban en aquellas provincias.

Nos rememoran sus atuendos, la importancia que asumen ciertos gestos como el del peinarse, que estaba cargado de miles simbolismos en la tradición popular, como lo expresa José Manuel Fraile Gil (2002: 47-63) a través de las coplas populares que recoge en su obra *Disquisiciones galanas*.

Fraile Gil sostiene que el peinarse era deseo amoroso, mientras que el no peinarse aducía al desdén de una mujer por un hombre. Asimismo, el cuidado de la boca se cargaba de miles de

insinuaciones. Los cordones, las cintas, encerraban una simbología relacionada con el discurso amoroso y podían hablar de la condición civil de la portadora; por otra parte, el obsequio de un cordón conllevaba cierto interés por la persona (*ibíd.*: 91).

Entre los textos literarios que describen el traje de sus personajes, no podemos dejar de mencionar al universal *Don Quijote* (Bernis: 2001), gran significativo enciclopédico de la cultura aurisecular, proyectada en un espejo del mundo rural y que refleja a su vez, también, todo el sistema de privilegios y poderes de los estamentos dominantes.

A continuación, vamos a corroborar, gracias a una serie de imágenes, lo que ese espejo contiene y proyecta a través del vestuario como código significativo de la complejidad que el texto mismo asume. Cada imagen rememora un pasaje demostrativo de la obra.

Las dos primeras imágenes reflejan la indumentaria de diario y de fiesta del hidalgo don Quijote; las que siguen, en cambio, representan la indumentaria del pueblo llano⁹⁴.

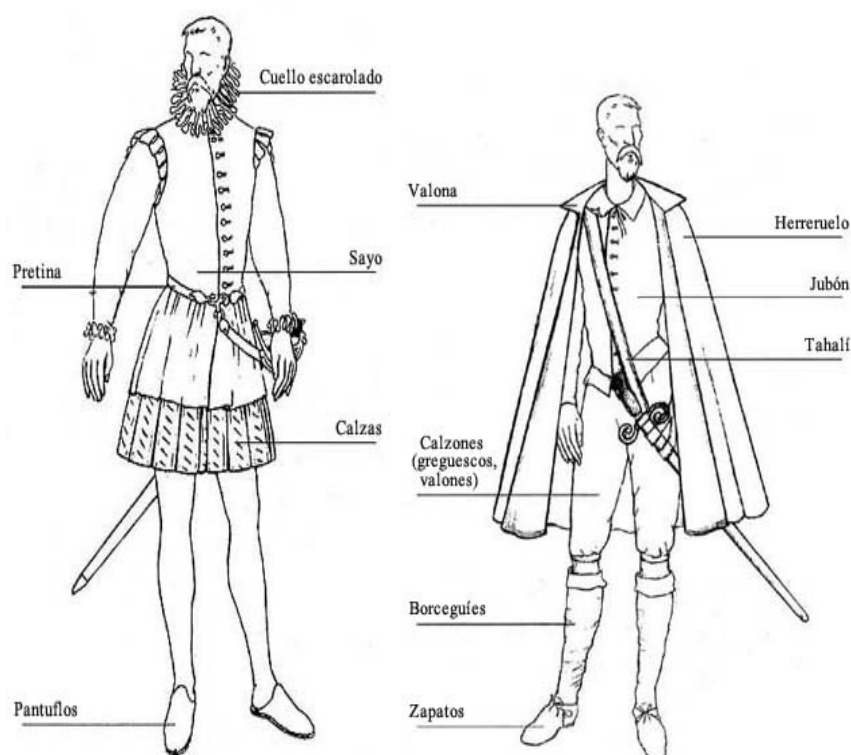


Fig. 31. Don Quijote vestido de fiesta⁹⁵ Fig. 32. Don Quijote vestido de diario.

⁹⁴ Los textos y figuras (33, 34, 35, 36) de don Quijote han sido tomados de F. Andura y J. M. Montero, *Trajes y tipos en el Quijote*. Fondo de indumentaria del Museo Nacional del Teatro. Ed. A. Peláez, 2005.

⁹⁵ Fig. 31 y 32. En <http://cordonesdesatadosencuartos.com> [1-09-2011].

“... el resto della concluían *sayo de velarte*, *calzas de velludo*, para las fiestas, con sus *pantuflos* de lo mesmo, y los días de entresemana se honraba con su *vellorí* de lo más fino” (cap. I).



Fig. 33. Traje de fiesta y de entresemana del *Quijote*.

“De barriga grande, el talle corto y zancas largas...”, “sobre su jumento como un patriarca, con sus *alforjas* y *botas*” (cap. VII).

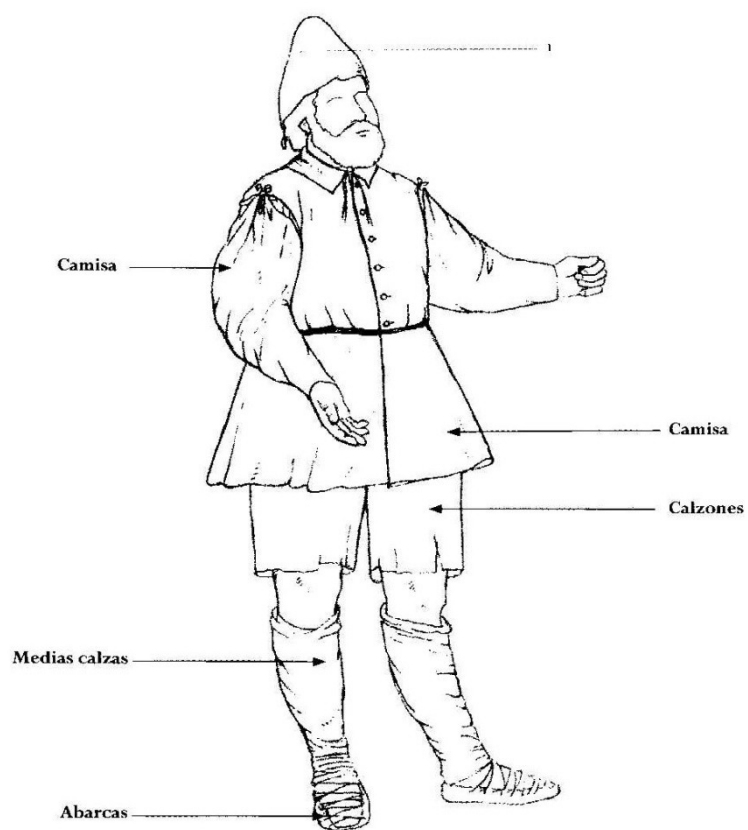


Fig. 34. Vestimenta de Sancho Panza.

“...se soltó la *lazada* corrediza con la que los *calzones* se sostenían... dieron luego abajo y quedaron como grillos, tras esto, alzó la *camisa* lo mejor que pudo, y echó al aire entrambas posaderas, que no eran muy pequeñas” (cap. XX).



Fig.35. Sancho Panza con sombrero y gorra.

“Se llegó el tiempo y la hora de la venida de la asturiana, la cual, en *camisa* y *descalza*, cogidos los cabellos en una *albanega de fustán*, con táticos y atentados pasos, entró en el aposento donde los tres se alojaban, en busca del arriero. Cuando don Quijote la sintió... la hizo sentar sobre la cama. Tentole luego la *camisa* y aunque ella era de *arpillera*, a él le pareció de finísimo y delgado *cendal*. Traía en la muñeca unas *cuentas de vidrio*, pero a él le dieron vislumbres de *preciosas perlas orientales*... los *cabellos, que tiraban a crines*, los marcó por *hebras de finísimo oro de Arabia*” (cap. XVI).



Fig. 36. Una moza asturiana.

“Entró luego una mujer morisca, cubierto el rostro con una *toca* en la cabeza; traía un *bonetillo* de *brocado* y vestida con una *almalafa* que desde los hombros hasta los pies le cubría” (cap. XXXVII).

Por lo comentado hasta aquí, somos conscientes de haber aludido el tema únicamente. Se ha demostrado que el estudio de la indumentaria en la literatura es relevante, puesto que habla de los personajes, a veces, más que sus mismas palabras. Asimismo, hemos aludido solo el tema de la indumentaria en el *Quijote*; pero, en buena medida, la labor está bien encaminada con los pioneros y fundamentales trabajos de Carmen Bernis.

Un mayor análisis, sin embargo, creemos que podría aún realizarse, sobre todo poniendo en relación el sistema de la moda del universo cervantino y su crítica con el uso del patrimonio contemporáneo de apotegmas, dichos, sentencias y refranes que sería, sin duda, de gran interés.

Conclusiones parciales

Podemos concluir afirmando que es incuestionable la importancia que los humanos conceden a la vestimenta desde tiempos remotos, ya sea por una cuestión de protección debido a las adversidades climáticas, o bien por una cuestión de pudor, por una cuestión de poder, de estatus social, por una cuestión de seducción, de vanidad, etc. La vestimenta es una necesidad casi fisiológica que acompaña al hombre desde que nace hasta que muere, como la necesidad de comunicar o de alimentarse.

He llegado a estas conclusiones tras haber abordado el tema del vestuario en general y de la vestimenta española en particular a lo largo de la historia, y tras haber analizado sus funciones, los efectos en la sociedad y su repercusión desde un punto político, económico y social.

Fue necesario aclarar el concepto de los vocablos “vestido”, “vestuario”, “traje”; indagar sobre el origen de la vestimenta; es decir, hemos querido llegar a saber a partir de qué momento el ser humano empezó a vestirse, puesto que el estudio del vestuario lleva implícito el problema del origen y, en esto, como lo hemos señalado, han contribuido genetistas que han estudiado el ADN de los piojos que se depositaban en la ropa de los hombres de antaño.

El estudio de los atavíos populares ha sido importante para ahondar en el pensamiento, en el carácter de los españoles. Además, dicho estudio se ha mostrado válido para conocer al género humano en general y para fomentar el interés por las culturas populares, por apreciar su valor desde el punto de vista antropológico.

El estudio de la vestimenta antigua, además, está subordinado al problema de la localización de las fuentes, dada la dificultad de la observación directa de los trajes, lo que nos ha llevado a una confrontación multidisciplinar como con la historia del arte y la literatura, aunque de forma concisa;

por otro lado, nos hemos apoyado en las aportaciones de documentos escritos de diversa índole (servidores de corte, relatos de viajeros⁹⁶, etc.), si bien, a veces, algunos “juicios” (o prejuicios) no están exentos de la influencia de ciertos aspectos de la leyenda negra sobre las costumbres de los españoles; pero que, aun así, reflejan ciertas realidades. Más allá de todo, quizá sean las opiniones que sobre nosotros se hacen los demás lo que, a veces, pueda tener mayor credibilidad o sea motivo de reflexión.

A este propósito, ¿es cierto que “con buen traje, se encubre ruin linaje”? El estudio llevado a cabo en este capítulo permite cargar de autenticidad el refrán. Se trata de un refrán moral, cuya sentencia debe interpretarse desvelando el contenido de dos palabras clave: “traje” y “linaje. Dichos vocablos nos llevan a pensar en un aspecto central tratado en este capítulo: “la vestimenta como manifestación de un estatus social”, al tiempo que ponen de manifiesto nuestra tesis, que se apoya en la convicción de que la paremia popular es un medio útil que permite recopilar información antropológica, etnológica, sociológica y lingüística de relieve.

Esta paremia no es la única que relaciona la vestimenta con el linaje, pues existen otras como:

*Más vale un hombre feo con buen arreo*⁹⁷, *que mozo bonito sin un pito*, recogido por Junceda (2007: 345) y cuyo significado: “Con aparente doble sentido, [...] en el matrimonio es más importante el dinero que la belleza”;

⁹⁶ Muchos fueron los extranjeros que visitaron España a lo largo del Siglo de Oro por motivos diferentes: negocios, problemas familiares, interés científico, motivaciones religiosas o militares. Tal vez el sector más destacado lo representen políticos y diplomáticos, por ser, en aquel momento, Madrid la capital de la mayor potencia mundial. Cabe destacar también la presencia de arquitectos, escenógrafos, comediantes y pintores, escultores e ingenieros que, atraídos por la riquísima vida teatral española, acudían para las complejas puestas en escena palaciegas y de los grandes corrales, que se iban convirtiendo progresivamente en auténticos coliseos. Tras las huellas de los humanistas que afluyeron a las universidades de Salamanca y Alcalá, ya a partir de finales del siglo XV, entre el XVI y XVII, entraron también eruditos, investigadores, cosmógrafos, médicos, juristas y, en general, estudiosos de las disciplinas más variadas. Como consecuencia de todo ello, el viaje llega a adquirir un valor profundo para el hombre como signo de su existencia. Estas experiencias itinerantes dieron origen, como era de esperar, y en paralelo con las relaciones que los españoles elaboraron de sus misiones en el Oriente y en las Indias americanas, a una intensa producción de textos diversos: cartas, diarios, memoria, relatos, artículos, instrucciones e informes, guías de camino. Este material comprende una vasta gama de informaciones, datos y descripciones que ayudan a definir el cuadro de la sociedad de la época. Un copioso río de noticias y relatos han sido magníficamente recogidos y sintetizados en un libro elaborado del José M. Díez Borque, en donde, además, se describe con lujo de detalles la forma de vestir de los españoles (J. M. Díez Borque, *La vida española en el Siglo de Oro según los extranjeros*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1990).

⁹⁷ El “arreo” naturalmente figura como sinónimo de “riqueza”, “poder”. En el DRAE: “arreo1. (De arrear2). 1. m. Atavío, adorno”.

(El) Buen vestido y el buen semblante son poderosos recomendantes (Junceda. 2007: 95): “Denota que el porte aseado y correcto de la gente suele acreditar las cualidades de esta”; lo mismo vale para *Conforme ven el traje, tratan al paje* (2007: 95);

Por el traje se conoce al personaje (*ibid.*: 467);

Sin embargo, por otro lado se hallan paremias que se contraponen a estas, como:

Las obras hacen linaje, recogida en Campos y Barella (1975=2007: 256) y que sostiene que “Se debe juzgar a las personas por su conducta, más que por los títulos que posean”;

El hábito no hace al monje: “enseña que el exterior no siempre se corresponde con el interior” (Campos y Barella, 1975=2007: 171).

Aunque la mona se vista de seda mona se queda, “enseña que la mudanza de fortuna y estado nunca pueden ocultar los principios bajos sin mucho estudio y cautela” (Campos y Barella, 1975=2007: 233).

La sentencia se halla también en las paremias recogidas por Hernán Núñez, que sintetizan todo lo hasta aquí expuesto y permiten acercarnos a la conclusión final de este capítulo:

-los trajes protegen del frío: *cada cual siente el frío como anda vestido*.

-son una máscara social que implica costes económicos: *tabardo y bota, encubren cuita; salud y alegría, belleza cría; atavío y afeite, cuesta dinero y miente*.

-la realización de los vestidos mueve la economía de una sociedad: *quien bien hila, larga trae la camisa; vos tejedera yo calafate, no habrá dinero que se nos escape*.

La economía, además, también se mueve por la necesidad natural que todos tenemos de vestirnos, para estar “decorosamente apuestos” en la calle, en el trabajo, en un encuentro o en un acto social. No obstante, también hay que decir que hoy en día se considera el vestir (o la moda) un arte y los trajes una expresión artística de gran valor, lo que genera que mueva notablemente el sector económico del país.

El traje concebido como expresión artística, es una afirmación que ha encontrado sustento poco a poco en la sociedad. Tanto es así que, cada vez más, se incrementa el número de diseñadores de moda y están continuamente perfeccionándose. Una prueba de su importancia es la creación de

museos que atesoran los trajes y que podemos encontrar tanto en Europa como fuera de ella. Recordemos el Kent State University Museum (Ohio, EE.UU.); el Costume Institute en el Metropolitan Museum de Nueva York (EE.UU.); el Kyoto Costume Institute (Japón) o el Victoria and Albert Museum de Londres (Reino Unido).

En España se halla el ya citado Museo del Traje en Madrid, que se creó gracias al antropólogo Julio Caro Baroja, quien adquirió una gran colección de trajes populares de España, que hoy constituyen el volumen principal del museo, junto a los vestidos de Fortuna y Balenciaga, que forman los fondos más ricos de la institución. Además, Balenciaga tiene un museo en Guetaria (Guipúzcoa). Se halla, en España, también el Museo de Rocamora en Barcelona y el Museo de Artes Decorativas en Victoria.

Fuera de Europa podemos encontrar el Museo de Trajes Regionales Sergio Castro de México, que lleva el nombre de su propietario y que exhibe más de 90 trajes de vestir que representan a las diferentes poblaciones indígenas de Chiapas. También contiene una gran variedad de joyería, de instrumentos musicales, de accesorios de vestuario, de objetos religiosos, de sombreros, máscaras, estatuillas y pieles de animales, entre otros.

El Museo del Traje Indígena de Colombia tiene pequeñas secciones en las cuales se exponen trajes típicos en peculiares maniquís, con un concepto interesante al reunirlos en grupos familiares: padres e hijos realizando tareas cotidianas.

En Italia también son muchos los museos dedicados a la indumentaria que recogen exposiciones de trajes, aunque pocos en relación con otros países; son más que nada museos de trajes antiguos, no son de colecciones privadas de estilistas contemporáneos, excepto algunos pocos casos, como diremos a continuación.

Podemos nombrar “La Galleria del Costume”, situada en el Palazzo Pitti en Florencia. En este museo se halla una exposición permanente de trajes de la familia Medici, que fueron recuperados de sus tumbas.

El Museo del Calzado de Vigevano (MI), en el que se recoge una amplia colección de zapatos desde el siglo XV hasta nuestros días. El Museo del Tejido de Prato posee una rica

colección de tejidos medievales. El Palacio Mocenigo en Venecia es un museo de la historia del tejido.

El Palacio Jatta en Ruvo di Puglia acoge una colección de trajes de la mitad del siglo XVIII hasta 1830. El Museo del Paraguas y de la Sombrilla en Gignese (VB). El Museo del Traje Raffaele Piraino de Palermo. El Museo de la Mujer en Merano, en el que se representa la historia de la mujer también a través de los trajes.

El Museo Mazzucchelli de Ciliverghe di Mazzano (Brescia) acoge la moda y los trajes con más de 5000 piezas. El Museo del Encaje de Burano, que contiene más de doscientas piezas que recorren la historia del bordado de 1500 a 1900. El Museo del Encaje de Rapallo, en el que se recorre la historia del “pizzo” o puntilla desde el siglo XVI hasta el siglo XX, a través de manufacturas, trajes, dibujos, materiales.

Los coleccionistas particulares de trajes se multiplican y algunos han creado museos privados con gran éxito, como el Museo de Marella Ferrera de Catania. La diseñadora catanesa tiene un eslogan que dice “oltre l’abito... il pensiero”, porque sus trajes son producto de pensamientos, recuerdos, evocaciones de una tierra, de un mundo antiguo, de donde provienen los colores, los materiales, los tejidos, las piedras.

La materia prima elaborada es la que los campesinos producen trabajando la tierra: tejedoras que hilan, tejen, bordan los tejidos; pescadores que pescan los frutos marinos que adornan los trajes (estrellas marinas, corales, conchas,...); en fin, recoge elementos del pueblo y la tradición sicilianos.

Los colores de los trajes empleados por la diseñadora catanesa son: el naranja y el amarillo, inspirados en el color de los cítricos; el color arcilla o “terra cotta”, de la tierra de Polifemo; el rojo “fuego”, de las erupciones del volcán Etna; el negro, de la lava que la fuerza telúrica del volcán emana; el “nudo” o beige, color de la arena del mar Mediterráneo que circunda la isla.

Los materiales, como los botones, están hechos de las piedras del mismo volcán o de las conchas que, abandonas por las olas del mar, se recogen en la orilla, o “battigia” de la costa isleña; las redecillas de los pescadores adornan los frescos vestidos que permiten suavizar el verano

siciliano y los hermosos encajes realizados por las mujeres del “entroterra” completan su confección.

Estas palabras sintetizan el gusto, el arte de la artista y su concepto de moda, y el eslogan “*oltre l’abito... il pensiero*” lo encapsula y lo difunde. Con este eslogan queremos sintetizar el sentido global de este capítulo.

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 3

FUENTE Y CORPUS RELACIONADO CON EL VESTIR

Como anunciamos en la introducción, la fuente primordial de esta tesis doctoral es la colección de los *Refranes o proverbios en romance* (1555) elaborada por Hernán Núñez, el Comendador griego. Para abordar el análisis de las paremias relativas al vestir, hemos elegido esta obra como principal objeto de estudio porque se trata de una obra de gran relevancia, no solo por el volumen de paremias registradas, sino también porque aparece en un momento crucial para la paremiología y, en general, para las letras españolas.

Estamos ante una obra póstuma, en la que su autor había puesto un gran empeño y sus discípulos respetaron la voluntad de su maestro para publicarla. Gracias a este respeto al maestro, contamos con una recopilación de gran interés no solo paremiográfico y paremiológico sino también para los estudios etnolingüísticos, lingüísticos y filológicos.

De las distintas ediciones y reediciones de los *Refranes o proverbios en romances* que hemos consultado, asumimos como texto base la edición crítica elaborada por cuatro especialistas: Louis Combet, Julia Sevilla Muñoz, Germán Conde Tarrío y Josep Guia (editada en Madrid por Guillermo Blázquez en 2001), pues han trabajado la primera edición con gran rigor científico.

En este capítulo presentamos el corpus paremiológico obtenido siguiendo las pautas marcadas por Juana G. Campos y Ana Barella en su *Diccionario de refranes* (1975=2007), esto es, ordenando los materiales por orden alfabético conforme a las palabras clave.

Para facilitar la consulta del corpus obtenido, en el apéndice 3, se incluye el corpus con las paremias ordenadas alfabéticamente, sin seguir el orden “alfabético” de Núñez, ya que no es rigurosamente alfabético. Antes de presentar el mencionado corpus, vamos a incluir unas breves pautas biográficas sobre el autor de nuestra fuente: Hernán Núñez.

3.1. ASPECTOS BIOGRÁFICOS DE HERNÁN NÚÑEZ

Hernán Núñez⁹⁸ de Toledo y Guzmán, llamado el Pinciano o el Comendador griego (por haber sido un brillante y famosísimo catedrático de Griego), nació en Valladolid (antigua Pincia) en 1475 y murió en Salamanca en 1553. En relación con los apellidos de Hernán Núñez, entre los estudiosos domina la incertidumbre, pues la polémica que gira en torno a este aspecto es tal que en más de una ocasión ha despistado a los estudiosos. De hecho, a veces, se le llama Hernán Núñez de Guzmán o de Valladolid, pero, en otras ocasiones, se le atribuye el apellido “de Toledo” o, como hemos mencionado, se alude a él con los apelativos Pinciano o Comendador griego.

A los quince años entró en la Orden de Santiago. Fue discípulo de Arias Barbosa, director de los estudios helénicos en España y del famoso humanista Antonio de Nebrija. Se dedicó totalmente al estudio y a la enseñanza.

Su vida no transcurrió solo en España, pues en 1490 obtuvo una beca en el Colegio Español de San Clemente de Bolonia (Italia). Cuando regresó a España en 1498, fue preceptor en la Casa de Mendoza y estuvo bastante tiempo al servicio del conde de Tendilla en la ciudad de Granada. Durante su estancia en Granada, aprendió árabe y hebreo y profundizó el estudio de san Jerónimo. Su estancia en Andalucía fue muy productiva, porque allí completa su glosa al *Laberinto de Fortuna* o *Las Trescientas* de Juan de Mena que tuvo dos redacciones: la primera en Sevilla (1499) y la refundición en Granada (1505), dedicada al conde de Tendilla; de ella se hicieron más de quince ediciones en pocos años. Además, tradujo la *Historia de Bohemia* de Eneas Silvio Piccolomini (1509).

En 1511, intentó obtener la cátedra de Lengua Semítica de la Universidad de Salamanca, pero el resultado fue negativo. Desempeñó, en cambio, en la Universidad de Alcalá, la cátedra de Retórica y, a partir de mayo de 1519, fue sucesor del cretense Demetrio Ducas en la cátedra de Griego. En Alcalá de Henares, en donde se instaló alrededor de 1513, fue nombrado por el cardenal

⁹⁸ Sobre la biografía y la obra de Hernán Núñez, vid. M. D. de Asís, *Hernán Núñez en la historia de los Estudios Clásicos*, Madrid, 1977 y H. Nader, “The Greek Commander Hernán Núñez de Toledo”, *Renaissance Quarterly* 31, 1978, pp. 463-485.; A. Gómez Moreno y T. Jiménez Calvente, “De Dante y otras vite” en M. Hernández Esteban, eds., *La recepción de Boccaccio en España*, n.º extra, vols. 7-9, de *Cuadernos de Filología Italiana*, Madrid, Universidad Complutense, 2001, pp. 373-392.

Para la redacción de este apartado, además de consultar la edición crítica realizada por Louis Combet, Julia Sevilla, Germán Conde y Josep Guia de *Refranes o proverbios en romance* (1555) de Hernán Núñez (Madrid: Guillermo Blázquez, editor. Madrid, 2001), hemos obtenido mucha información en el excelente trabajo de Abraham Madroñal, “Los refranes o proverbios en romance (1555), de Hernán Núñez, Pinciano”, (2002).

Cisneros censor de su imprenta y, bajo su petición, tradujo del griego al latín *Los Setenta* para la edición de la *Biblia Políglota Complutense*.

Por sus ideas sociales igualitarias se puso de parte de los comuneros de Castilla, quienes no estaban a favor de los privilegios nobiliarios y lo manifestaron en 1520. En 1521, la sublevación fue derrotada y Núñez se halló despojado de su cátedra. En 1522, abandonó Alcalá de Henares. Fue acusado de hereje y su nombre aparece en la lista inquisitorial redactada por Diego Hernández, *Cohors sive factio lutheranorum* (H. Núñez, 2001: X).

Tras esta horrible experiencia, encuentra refugio en Salamanca. Allí se le concede la cátedra de Griego, añorada durante mucho tiempo, puesto que estaba vacante tras la muerte de Nebrija. Por más de 25 años se dedicó a esta cátedra, con pasión y detenimiento. Fue apreciado y respetado por sus discípulos, como lo fueron León de Castro, el cardenal Bobadilla, Juan de Guevara, Cristóbal Calvete, Juan de Mal de Lara y Jerónimo Zurita.

Entre otras producciones de Núñez se halla, en 1509, la mencionada traducción al castellano de la *Historia de Bohemia* de Enea Silvio Piccolomini. La epístola *A los muchachos cristianos*, que tiene finalidad didáctica, apareció en la versión latina del texto de *Los Setenta* para la famosa *Biblia Políglota*. Destacó, por otro lado, por sus trabajos de crítica textual sobre pasajes de Teócrito y Séneca, y particularmente por sus notas a Pomponio Mela y Plinio el Viejo, sobre quienes redactó unas *Castigationes in Pomponium Melam* y unas *Observationes in C. Plinii Historiae Naturalis libros*, aparecidas entre 1543 y 1545. Hernán Núñez muere en 1553, dejando inconcluso su magno refranero multilingüe.

La personalidad de Hernán Núñez podría sintetizarse con estos datos:

- ✓ de origen cortesano;
- ✓ maestro de Alcalá de Henares y de Salamanca;
- ✓ un humanista que cultivó el estudio de los clásicos; pero, un humanista que se presenta como ejemplo de la degradación que vivía el humanismo en la época; tanto es así que Núñez es el espejo de un humanista que se consideraba solo un gramático de profesión y nada más, según sostiene Luis Gil Fernández (1997: 282)⁹⁹;

⁹⁹ Madroñal (2002: 10) admite y subraya esa interpretación. Sin embargo, la defensa por parte de Núñez implícita en la reivindicación de la tarea gramatical, del *magister*, también puede interpretarse como una vuelta al principio

✓ corresponsal del humanista Marineo Sículo, entre otros, quien lo aprecia y lo tiene en muy alta consideración, por encima de los hombres doctos de España¹⁰⁰;

✓ experto en lenguas extranjeras: además de las lenguas clásicas (griego, latín, árabe), conocía las lenguas romances (italiano, francés, portugués, catalán, gallego, etc.). Recordemos aquí que el humanismo no fue solo un movimiento literario-cultural que se preocupaba simplemente de la recuperación del latín clásico, sino que, además, entre las disciplinas de los *studia humanitatis*, hubo un gran interés por la Poesía, la Retórica y la Gramática. Esto hizo que el estudio de la lengua del Lacio se renovara; por otro lado, los humanistas rehabilitaron el griego, que casi se había olvidado durante la Edad Media y, gracias a los estudios de Gramática, los humanistas se empeñaron en dar dignidad a las lenguas vulgares (Jiménez Calvente, 2002: 21-44);

✓ un discípulo de Nebrija y con él fue colaborador en la *Biblia Políglota Complutense*, ideada y dirigida por el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros;

✓ un gran y duro opositor a cátedra; recordemos la provisión de la cátedra de Prima de Gramática que Hernán Núñez pretendía. En Salamanca, fue muy dura su batalla contra Hernando de la Torre (un candidato ciego de veinticinco años, maestro en Artes por la Universidad de Toledo) y otros maestros en 1533. Núñez llevó a cabo varios recursos contra sus adversarios, llegando a utilizar argumentos personales;

✓ un sostenedor de los comuneros;

✓ un bibliógrafo; poseyó una gran biblioteca en la que abundaban manuscritos e incunables que fueron legados a la Universidad de Salamanca después de su muerte;

✓ un glosador de *Las Trescientas*. El gran comentario de Hernán Núñez a *Las Trescientas* vio la luz en 1499, cuando Núñez tenía aproximadamente 28 años y trabajaba como preceptor de los hijos del conde de Tendilla;

fundacional de los *studia humanitatis*, en aras de cierta democratización de los estudios, como predicó fervientemente Palmireno.

¹⁰⁰ A este propósito señala Teresa Jiménez Calvente: “También Hernán Núñez, el Comendador griego, recibe unos elogios parecidos en la *epist.* XV 1, 5 (fecha ca. 1511-1512), donde Marineo le cuenta una conversación que mantuvo con su padre en Valladolid; allí le aseguró que su hijo, Hernán Núñez, superaba en erudición al mismo Nebrija”. En “Lucio Marineo Sículo y Antonio de Nebrija: crónica de una relación difícil”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos*, nº 14. Servicio de Publicaciones UCM. Madrid, 1998.

- ✓ un editor de Plinio y Pomponio Mela;
- ✓ un traductor; tradujo a Séneca, a Plinio, a Piccolini y a Pomponio Mela;
- ✓ un filólogo, ya que estudió y explicó el origen de muchas palabras de su obra; no fue solo un mero recolector o aficionado a los refranes;
- ✓ un lexicólogo, pues definía las palabras que empleaba;
- ✓ un etimologista, cuando dio cuenta del origen de ciertas palabras; o cuando aclaró la etimología de la voz *refrán* en una carta dirigida a Zurita (Beltrán de Heredia: 1971)¹⁰¹:

Cuanto a lo que v. m. pregunta por qué pronuncio *reflanes* y no *refranes*, digo que así lo oí siempre en la corte de los Reyes Católicos y me parece que está bien, porque me parece que viene el nombre de *refabulaciones et corrupte, reflanes*.

- ✓ un dialectólogo, cuando demuestra saber circunscribir un vocablo a su zona geográfica; fue un viajero y experto en geografía territorial;
- ✓ un académico muy cercano al claustro universitario, pues proponía los nombres de los eventuales profesores;
- ✓ catedrático de Griego y de Retórica. Fue sucesor de Demetrio Ducas en la cátedra de Griego en la Universidad de Alcalá a partir de 1519 y también sucesor de Nebrija en la misma cátedra de Griego de la Universidad de Salamanca en 1523;
- ✓ el escritor, quizá, que se esconde detrás del anonimato, creador de *El Lazarillo de Tormes*. Esta autoría se la otorga el hispanista francés Aristide Rumeau¹⁰²;

¹⁰¹ Madroñal (2002: 11) retoma y valora el argumento. Por nuestra parte, nos permitimos añadir que el hecho de tratar temas de importancia en una epístola respondía a una actitud habitual de los humanistas.

¹⁰² Rumeau se ampara en el hecho de que uno de los refranes más señalados de la obra, “Allégate a los buenos y serás uno de ellos”, aparece también en la recolección de Núñez. Recogido y cit. en Madroñal (2002: 10). A propósito de la autoría del *Lazarillo*, Francisco Rico, hace ya más de cuatro décadas, sostuvo en su prólogo del *Lazarillo de Tormes*, de la edición de la Biblioteca Básica Salvat (1970) que: “difícilmente se hallará un libro más corto en páginas y más largo

- ✓ una personalidad ascética, fuerte y combativa, y un soltero por voluntad;
- ✓ un hombre docto; y también un hombre cortés, alegre, festivo y honesto. Así lo declara Cánovas en el prólogo:

Solamente diré que del más conocimiento de la lengua latina y griega, de toda la antigüedad de la una y otra erudición, de más de la noticia que tuvo de Philosophía y todo lo que debaxo deste nombre se encierra, fue admirable y raro su buen juyzio y aviso, y sobre todo su buena gracia y dulçura en la conversación. Testigos son de lo primero, todos los que en estos Reynos algo saben de aquellas cosas o han sabido estos tiempos, que todos reconocen en ello por maestro al Comendador, o a lo menos a discípulos suyos (Núñez, 2001: XXI).

- ✓ un recolector de refranes original: recoge, compra, modifica, copia los refranes y lo hace porque “encontraba en ellos una respuesta al sabor agridulce que le había dejado la vida” (Asís, 1977: 210). El cronista y capellán honorario de Felipe II, Juan Páez de Castro, llegó a insinuar que él mismo le concedió alrededor de tres mil refranes e incluso le ayudó en la glosa de muchos¹⁰³. Así explica Alexandro de Cánovas en la dedicatoria (Núñez, 2001: XXIII):

Ayuntó gran número de escogidos refranes. Fue su propósito glosallos de manera que juntamente con entenderse, si alguna escuridad el refrán tuviesse, se viesse la fuerça y certeza del, con cosas brevemente traídas a propósito de buenos autores. Atajóle la muerte a tiempo que recogidos los refranes tenían solamente algunas glosicas breves, que al escrevirlos para memoria ponía en qual o qual. Pero aunque le faltava mucho para lo que él deseava hazer en ellos, no le pareció cumplía con el desseo que siempre tuvo de aprovechar, si no me encargava expressamente los imprimiesse. Y assí me lo encargó.

en problemas [...] motivados por nuestra ignorancia del contexto personal, histórico e intelectual en que se gestó la obra. [...]. El libro, sin ir más lejos, aparece huérfano de padre, sin nombre de autor. [...] Así, el *Lazarillo* se ha prohijado a un ilustre fraile jerónimo, Juan de Ortega; a tan conspicuo hombre renacentista como don Diego Hurtado de Mendoza; al espiritual Juan de Valdés; a un ingenio toledano de segundo orden, Sebastián de Horozco; al gran humanista Hernán Núñez de Toledo, y a una revuelta colección de otras figuras”. Últimamente, Rosa Navarro ha insistido en la atribución de la autoría de la obra a otro humanista de corte erasmista, Alfonso de Valdés, sin convencer a los especialistas.

¹⁰³ Lo discute Madroñal (2002: 19) concluyendo que no hay prueba alguna de que esa entrega, o apropiación, se hiciera.

✓ un verdadero y competente usuario de paremias. Núñez utiliza los refranes en su comunicación personal. Alexandro de Cánovas, a este respecto, señala:

Pero era notablemente grande el sabor con que antiguos y exquisitos refranes a propósito en cualquier materia applicados le dava. Como hombre tan entendido, que vía la mucha doctina y aviso, que debaxo de un breve y graciosos consonante y sonsonete los tales abraçan. Y aun que veía en cuánto los antiguos sabios los tuvieron, y el caudal que todo género de scriptores gravísimos en latín y griego, hazen dellos, y cuánto precian poder entreponer en sus scriptos, algunos a su tiempo, como cosa de mucha autoridad y ornamento (Núñez, 2001: XXII).

✓ fuente proverbial de la creación literaria más grande: *El Quijote*; cuando don Quijote reprende a Sancho por la abundancia del empleo de refranes que hace. O cuando la duquesa dice: “los refranes de Sancho Panza [...] son más que los del comendador Griego” (II 34). Incluso, más tarde, se siente su presencia, cuando en *Cartas eruditas*, Feijoo demuestra el poco aprecio que sentía por las paremias (cit. en Madroñal, 2002: 12.).

✓ un punto de referencia obligada en los estudios posteriores; Núñez ejerció gran influencia en los paremiógrafos y paremiólogos posteriores, como Juan de Mal Lara, Gabriel Meurier, César Oudin, Gonzalo Correas y Lorenzo Palmireno.

✓ es fuente obligada de consulta para los estudios paremiológicos modernos. La edición crítica de 2001 ha contribuido a convertir el repertorio de Núñez en una obra de consulta imprescindible para los paremiólogos y estudiosos de las paremias.

3.2. LOS REFRANES O PROVERBIOS EN ROMANCE: LA OBRA PAREMIOLÓGICA DE HERNÁN NÚÑEZ

Hernán Núñez, en su madurez, se dedicó a recoger y glosar en romance un número notable de enunciados sentenciosos, un repertorio de paremias que, como ya sabemos, apareció publicado en 1555 en Salamanca con el título siguiente: *Refranes o proverbios en romance*.

Se trata de una obra monumental por su extensión, pues recoge más de ocho mil paremias -acompañadas algunos de sucintos comentarios- castellanas y de otras lenguas romances: catalanes, gallegos, portugueses, franceses, italianos, asturianos, latinos y griegos. Los refranes aparecen por orden alfabético sin estar separados por lenguas sino mezclados con indicación de la lengua en la glosa, cuando se trata de los refranes no castellanos.

Hernán Núñez recopiló, «puestos por la orden A, B, C...», es decir, en orden alfabético, aunque no muy riguroso, más de 8000 refranes en “romance”. Como hemos mencionado anteriormente, además de los de lengua castellana, hay refranes en otras lenguas y dialectos españoles, así como en lenguas extranjeras.

El mayor número lo representan los portugueses e italianos; los franceses se inspiran en la obra de Caroli Bovili, *Proverbiorum Vulgarium Libri Tres* (1531)¹⁰⁴ y los italianos, de la anónima *Opera quale contiene le Dieci Tavole de proverbi* (Turín, 1535). Entre las lenguas peninsulares, hay 131 gallegos, 104 catalanes, 53 asturianos, 25 aragoneses, un vizcaíno, y hay once que se les considera de origen griego o latino.

La obra estaba en su fase final cuando murió su autor en 1553. Faltaba el prólogo, que fue redactado por su discípulo León de Castro, quien no era partidario de escribirlo, pues consideraba los refranes algo inútil y bajo, pero, al final lo hizo y se disculpó de tener que hacerlo en lengua vulgar. Parece que Juan Páez de Castro intervino en la confección del refranero, pero la muerte de Hernán Núñez no ha permitido saber a ciencia cierta si fue coautor.

¹⁰⁴ Hernán Núñez no lo indica en su obra. Fueron Louis Combet y Julia Sevilla quienes descubrieron la fuente que consultó para elaborar el repertorio francés, como lo explican en la edición crítica de 2001 (p. 335).

Es evidente que Núñez recibe la influencia de los *Adagia* de Erasmo¹⁰⁵ cuando registra los refranes relacionados con el perfeccionamiento moral del individuo y también los alusivos a la realidad cotidiana y social. De la obra se desprende un panorama amplio de la época: personajes de la vida cotidiana (hidalgos, alcaldes, criados, villanos, judíos, clérigos, etc.). Se evidencia, además, un fuerte espíritu anticlerical. Madroñal sostiene (2002: 12-13) a este propósito que:

Tal vez no sería descabellado pensar que otra de las razones por las que el Comendador deja inédita su recopilación sea este carácter marcadamente anticlerical, obsceno y escatológico que tienen algunas de las piezas recogidas. Y tal vez también su carácter de filólogo serio le impidió cercenar su colección por razones morales. Por supuesto, lo que es anticlerical es la opinión del pueblo, transmitida a través de refranes y cuentos, pero lo que hace el Comendador es no vetar la entrada de los proverbios contra religiosos o contra la Iglesia en general, incluso contra Dios.

No se sabe a ciencia cierta por qué Núñez dejó sin publicar su obra, lo que sí ha quedado documentado, en cambio, es el proceso de composición del refranero¹⁰⁶. A través de las epístolas de Núñez (a veces de mancomún con Juan Páez de Castro) al historiador Jerónimo de Zurita, se puede recomponer el proceso. En estas cartas, el comendador manifiesta su afán por esta recolección, su insistencia en la búsqueda, la evolución del refranero y su voluntad, incluso, de pagar a quien le proporcionase algunas paremias. Veamos cómo se expresa:

Febrero de 1539 o 1542¹⁰⁷:

[...] ha llegado a nuestra noticia que el señor Espinosa, el viejo, abogado de esa audiencia en la Chancillerías, tiene un libro de más de una mano en alto escrito de mano todo de refranes antiguos de España en romance. Suplicamos a v.m. se lo pida, so color de leerle y ser dado a ellos, y le mande trasladar a escribano verdadero y que lo haga bien, que yo pagaré lo que costare el traslado, enviándome v.m. primero a decir qué le parece de los refranes y del libro, y si es cosa digna, y tal cual acá pensamos y nos lo

¹⁰⁵ Alexandro de Cánovas, ya en la dedicatoria, alude al tema relacionado con la influencia de Erasmo. Véase H. Núñez: 2001: XXII.

¹⁰⁶ Remito siempre a Madroñal para el estudio de este proceso de recomposición (2002: 20).

¹⁰⁷ Madroñal pone en evidencia que, mientras Vicente Beltrán de Heredia, en *Cartulario...*, (1971: 493), indica como fecha de la carta el año 1542, Arantxa Domingo Malvadi, “La correspondencia del Pinciano”, en *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez* (2001) sostiene que la carta es de 1539.

representó el doctor Antonio Gómez, que los vio en el estudio del dicho doctor Espinosa (Beltrán de Heredia, 1971: 517; cit. en Madroñal, 2002: 21).

18 de enero de 1545:

Sus refranes envío. Y los míos no se imprimirán tan presto porque, como tengo de tener a todo el mundo por juez de lo que hago, helo de mirar mucho. Glosó muchos que han menester exposición y enmiendo otros que el vulgo pronuncia corruptamente y los entiende peor. Tengo ayuntados obra de cuatro mil y treientos, y espero ahora de Zamora un libro en que diz que hay seis mil, que me ha de enviar un amigo grande mío. En lo que ahora entiende es dividillos en materias como va Valerio Máximo (*Ídem*).

8 de octubre de 1545:

Estoy todo en los refranes y tengo prope seis mil, sepósitos los obscenos y escandalosos y infamadores, que a estos nos *aperui locum in officina mea*. Y si Dios me da vida y salud para hacer una glosa sobre ellos breve y de autoridades de sumos autores, será una cosa – según creo – vistosa y provechosa *et simul utilis et jucunda* (*Ibíd*: 22).

15 de febrero de 1546:

Lo segundo que v. m. se acuerde de lo que aquí le supliqué del libro de refranes que el señor vicecanciller tiene y su señoría ya me ha enviado a decir que otorga la merced (*Ídem*).

Noviembre de 1548:

Yo ya estoy muy envuelto en mi locura pasada de los refranes y desde la Navidad primera está en júbilo la Retórica. Estaré muy más desocupado para no entender en otra cosa. Y, si atino bien, creo que ha de ser una cosa vistosa (*Ídem*).

A los cinco años de haber escrito esta última carta, en 1553, Núñez muere, y su obra, no se había publicado aún. Resulta muy extraño que, después de tanto júbilo, tanto entusiasmo, tanto empeño, todo quedara suspendido. ¿La muerte interrumpió la elaboración del repertorio? ¿Núñez no quiso verse sometido a la censura? ¿Fueron los escrúpulos de un humanista que limitaron su

acción? ¿Fueron otros los motivos que hicieron que su obra quedase inconclusa? ¿Fue acaso la aparición en 1549 de la obra de Vallés el *Libro de refranes*, lo que lo desanimó de esa manera? Puede que sí, que haya sido éste el verdadero motivo.

Efectivamente, y como veremos en el capítulo cinco (las concordancias entre Vallés, Núñez y Correas), Núñez sí tuvo en mano el libro de Vallés; tanto es así que casi todos los refranes del *Libro de refranes* se hallan incluidos en *Refranes o proverbios en romance*.

Su discípulo y prologuista de la obra, el maestro León de Castro (Núñez, 2001: XXX), afirmaba que su maestro quiso dignificar los refranes y que no se trataba de una labor baja la de recolectar refranes, puesto que también lo habían hecho los sabios. Por tal motivo, los refranes no debían ser considerados de poca importancia, ya que el pueblo también era portador de la sabiduría. Y tenía razón en defenderlo, pues son muchos los puntos importantes que se desprenden de este refranero. Abordemos, a continuación, los aspectos más sobresalientes que hacen del refranero de Núñez una obra de gran interés y única en su género.

Uno de los aspectos más relevantes, desde este punto de vista, y quizá sea el que le otorga, sin duda, su mayor originalidad, es el hecho de que el refranero carece de censuras, por lo que la fuerza de las paremias está expresada con todo su ímpetu semántico y lingüístico. Este es, quizá, el motivo de su gloria, aunque también el motivo de exclusiones y desprecio por parte de muchos coetáneos suyos e incluso de gente de otros tiempos.

Por citar algún caso, recordemos que entre sus más severos críticos está su discípulo Juan de Mal Lara, quien, sin duda, exalta la labor de su maestro de Salamanca, pero al mismo tiempo censura su afán de recopilar refranes “obscenos”, y así afirma:

Assí miré yo que ay refranes suzios y limpios, honestos y deshonestos. Los quales se devían escoger, porque diferencia ay de hablar a escrevir, y también que ay refranes que no osarán salir del aposemto, y algunos que quedan en casa perpetuamente, que de otra manera los escogeremos para escrevirlos, y más en nuestro romance, pues que la lengua nuestra no sufre que se escrivan deshonestidades. Lo qual hallo mucho en los *Refranes* impressos en Salamanca, que, como diremos, les faltó el saber escogerlos y,

puestos en manos de moços, se contentaron con hazer volumen y no dar una muestra de libro tan desseado (A. Castro en Núñez, 2001: 38-39)¹⁰⁸.

También recordemos las duras críticas que le hizo Feijoo, pese el tiempo transcurrido. Feijoo recordará el refranero de Hernán Núñez, pero como modelo a evitar, debido a los frecuentes desatinos contra los eclesiásticos. El jesuita manifestará su pensamiento racionalista en contra de los refranes en su *Falibilidad de los adagios*, porque quería demostrar la falsedad e incluso la inmoralidad de los refranes.

Quizá sea ese sentido descarado, abierto, espontáneo y sincero de Núñez, lo que proporciona interés a la obra, aunque no solo desde un plano léxico, como veremos a lo largo de esta tesis, sino también por la riqueza lingüística del refranero desde todos los planos, ya que su aportación es amplia en cuanto al contenido y a la forma.

En la obra, se hacen frecuentes censuras y alusiones contra eclesiásticos, contra Dios, contra los médicos, contra los farmacéuticos y también encontramos alusiones misóginas, sexuales y antisemitas; por otro lado, cabe destacar la iteración de todas estas alusiones a lo largo de la obra.

A propósito de la repetición, cabe precisar que, puesto que la obra no respeta un riguroso orden alfabético, es frecuente la reiteración de algunas estructuras. No podemos afirmar que sea intencional, que Núñez lo haga adrede por un motivo especial, pero lo que sí se puede pensar, es que la furia de querer ampliar su repertorio y el hecho de que haya optado por la acumulación, le impidieran controlar la presencia de las paremias en su lista. De hecho, a veces, la repetición es literal; otras veces, invierte el orden de las palabras o presenta algunos cambios mínimos. En estos casos, podemos sospechar una falta de revisión y control final frente a una simultaneidad de fuentes recogidas, orales o escritas, y tal vez incluidas en distintos momentos.

Por otro lado, su carácter abierto le permitió crear una obra multilingüe. Núñez aprecia el conocimiento de las lenguas extranjeras y quiere otorgarles el respeto que merecían, por lo que les concede un espacio de cierto relieve en el repertorio. La obra, además, es importante desde el punto de vista lingüístico porque se sitúa en un momento importante en la historia del español.

¹⁰⁸ Cabe recordar que se trata de la edición de Louis Combet, Julia Sevilla, Germán Conde y Joseph Guia.

Lapesa (1988: 283), a este propósito, comenta que “Dentro del dominio del castellano la creciente unificación lingüística se vio favorecida por la difusión de la imprenta, exigente auxiliar de la norma; pero no por eso quedaron excluidas las modalidades regionales”.

El léxico de la obra es abundante, está llena de neologismos y de creaciones espontáneas; a veces, surgen por una razón de métrica, de rima o simplemente humorística (*callandríz, hechor, nabina, negregar, chirrichiz, tintininin, triquete traquete, quinzeta, igleja*). De hecho, son muchas las palabras que representan primeras dataciones en la historia del español (*amular, analgar*). Son frecuentes los diminutivos (*ollilla, comudillo, toquilla*); también se encuentran aumentativos (*asnejón*); se acude a la prefijación (*desalaba, atapar, ayunque,...*), a la sufijación (*cenizoso, perdidoso*) o a la combinación de ambos (*arruviados*). También abundan los arcaísmos (*horado, ledó, miembre, alonge*) (Madroñal, 2002: 32).

No hay censura en el refranero: las cosas se llaman por su nombre, pero, no siempre; de vez en cuando se halla algún eufemismo (*manchó la camisa* para referirse a la pérdida de la virginidad, *caldo de uvas* con el significado de vino) o disfemismo (*Si no quieres oír maitines, tente a las crines* (“oír maitines” se refiere a ser enterrado en la iglesia). Se trata de no ir directamente al objeto en cuestión, sobre todo, cuando el tema se halla involucrado en cuestiones doctrinales, de creencias o envuelve realidades escatológicas. Pero, no nos detendremos aquí, puesto que en el capítulo 4 se ampliará el estudio de este aspecto.

La obra obtuvo un gran éxito en los siglos posteriores; su popularidad se observa por el número de las reimpresiones que tuvo:

Primera edición: Salamanca, Alexandro de Cánova, 1555.

REFRANES, / O PROVERBIOS EN / ROMANCE, QVE NUEVAMEN- / te colligio y
glosso el Comenda- / dor Hernán Núñez, Professor / eminentíssimo de Rhetorica, / y
Griego en Salamanca. / VAN PUESTOS POR / la orden del Abece. / DIRIGIDOS AL
ILLV / strissimo señor Marques de Mon- / dejar, Presidente del consejo / de las Indias. /
&c. / VAN TAMBIÉN AQVI / añadidas vnas coplas, hechas / a su muerte. / CON
PRIVILEGIO / Esta tassado en [tachado] / EN SALAMANCA / En casa de luán de
Canoua. / 1555.

Segunda edición: Salamanca, Antonio Lorençana, 1578.

REFRANES / O prouerbios en / ROMANCE QVE / nueuamente colligio y glosso el / Comendador Hernán Nuñez: / Professor eminentissimo de / Rhetorica y Griego, en / Salamanca. / VAN PUESTOS POR / la orden del ABC. / *Dirigidosal Illustrssimo señor Mar- / ques de Mondejar, Presidente del / Consejo de Indias. I Sic. I* Van también aqui añadidas / vnas coplas a su / muerte. / *Con licencia I* EN SALAMANCA / *En casa de Antonio de Lorençana.* / 1578.

Tercera edición: Madrid, Lucas Sánchez, 1602. Parece ser que no haya quedado prueba de su existencia, salvo por la cita de La Vinaza.

Cuarta edición: Valladolid, Luis Sánchez, 1602. Parece ser que no haya quedado prueba de su existencia, salvo por la cita de La Vinaza y por la descripción de Palau. Aunque, como señalan los editores de 2001, es una copia de la primera edición (1555).

Quinta edición: Madrid, Juan de la Cuesta, 1619.

REFRANES / O PROVERBIOS EN / ROMANCE, QVE COLIGIÓ Y / glosó el Comendador Hernán Nuñez, professor de / Retorica y Griego, en la Vniuersidad de / Salmanca. // Y LA FILOSOFÍA VULGAR DE IVAN / *de Mal Lara, en mil refranes glossados, que son todos lo que / hasta ahora en Castellano andan / impressos.* // VAN IVNTAMENTÉ LAS QVATRO / cartas de Blasco de Garay, hechas en refranes para / enseñar el vso dellos. En Madrid, por luán de la Cuesta, Año 1619.

Sexta edición: Lérida, Luys Menescal, 1621. Madroñal (2002: 37) señala que parece ser una copia auténtica de la quinta.

Séptima edición: Madrid, 1621. No consta su existencia, salvo por la cita de La Vinaza.

Octava edición: Madrid, 1804, Edición de Mateo Repullés. Son cuatro tomos, el refranero ocupa los tomos I a III, el IV comprende el Epicedio, las Cartas de Garay y otras recopilaciones: la de Cota, Palmireno y Mal Lara.

REFRANES o PROVERBIOS / EN CASTELLANO, / POR EL ORDEN ALFABÉTICO, / QUE JUNTÓ Y GLOSÓ / EL COMENDADOR / HERNÁN NÚÑEZ,/ Profesor eminentísimo de Retórica / y Griego en Salamanca: / *Revistos y enmendados por el célebre / y R. P. Mtro. Fr. Luis de León, de / gloriosa memoria, Catedrático en la / misma Universiad, y discípulo / del autor*, tomos I-IV. Madrid, en la imprenta de don Matero Repullés, 1804.

Novena edición: Madrid, 1894, 3 vols. (Palau). Se halla ilocalizable.

Décima edición: Valencia, Prometeo, S.A. [1910?]. Colección Clásicos Españoles. Son 208 páginas.

Undécima edición: En *Refranero español*. Introducción, selección y notas de Federico Carlos Sainz de Robles. Madrid, Aguilar, 1950.

Duodécima edición: *Refranes o proverbios en romance*. Edición crítica de Louis Combet, Julia Sevilla Muñoz, Germán Conde Tarrío y Josep Guia i Marín. Madrid, Guillermo Blázquez Editor, 2001. 2 vols. Es la edición de referencia para nuestra tesis doctoral.

El repertorio de Núñez, no se reeditó solamente en el siglo XVIII. En el siglo XIX, se halla la edición de Mateo Repullés (Madrid, 1804); en el siglo XX, se encuentran dos reediciones: Prometeo, Valencia, *ca.* 1920, y *Refranero español*, de Aguilar, Madrid, 1951. Las reimpresiones supusieron para el refranero censuras de los refranes anticlericales y obscenos, así como la omisión de refranes extranjeros. De ahí la importancia restauradora de la edición crítica publicada en 2001.

Tras este espacio dedicado a la vida y obra de Hernán Núñez, pasamos, acto seguido, a ocuparnos del corpus de nuestro estudio. Abordaremos los criterios que hemos utilizado para la elaboración de dicho corpus, estudiaremos la clasificación de las prendas de vestir, analizaremos el léxico relacionado con el vestir presente y daremos la definición de los vocablos de interés para nuestro estudio.

3.3. CRITERIOS PARA LA SELECCIÓN DE PAREMIAS

Para la selección de las paremias que constituyen el corpus, hemos tenido en cuenta que: ‘vestido’, ‘vestuario’, ‘ropa’ o ‘indumentaria’, se entienden como conjuntos de prendas, tanto exteriores como interiores, que se emplean para “cubrir”, “adornar”, “abrigar” el cuerpo, y que se pueden considerar colectivos para indicar un solo “indumento” o “vestimenta” de persona. Asimismo, tenemos presente nuestra definición de vestimenta, tal y como hemos indicado en el capítulo 2, como un conjunto de prendas o atuendos personales utilizados en todas las culturas desde la prehistoria y que comprende tanto las prendas que se han utilizado para cubrir el torso y las extremidades como para cubrir los pies, las manos y la cabeza.

Además, cabe especificar que, para la selección de nuestro corpus, hemos considerado que la ‘ropa exterior’ comprende no solo las prendas de vestir propiamente dichas, sino, también, los accesorios (pañuelos, bufandas, guantes, abanico, bastón, etc.), las joyas o abalorios (collares u objetos de adorno personal de poco valor) y el calzado (sandalias, botas, zuecos, botines, etc.).

Hemos localizado, en total, cerca de 347 paremias, lo que se puede considerar una búsqueda bastante fructífera. Hemos realizado esta búsqueda en varias etapas: primero, hemos localizado las paremias con alguna prenda de vestir y posteriormente paremias relativas a accesorios, oficios, materiales, instrumentos y acciones. A continuación, las hemos relacionado por grupos: en primer lugar, según los nombres de las prendas de vestir (85 paremias), teniendo en cuenta el orden y la indicación del número asignado en la edición crítica consultada y la localización en la edición *princeps* de Hernán Núñez; tales sustantivos van resaltados en cursiva. Si una paremia contiene más de un nombre sobre la vestimenta, lo repetimos en el lugar que le corresponde conforme al criterio alfabético seguido de palabra clave.

41 (f. 1v). A *braga* rota, compañero sano.

539 (f. 9v). A malas hadas, malas *bragas*.

306 (f. 6r). Al no ducho de *bragas*, las costuras le matan.

1198 (f. 20r). *Bragas* duchas comen truchas.

2954 (f. 47r). En la *braga* jaz, quien fa la paz.

3230 (f. 51r). Escobas a la puerta y *bragas* al humero.

3556 (f. 56v). Hijos, de tus *bragas*, y bueyes, de tus vacas.

5303 (f. 84v). No se toman truchas a *bragas* enjutas.

6472 (f. 103v). ¿Qué tienen que hacer las *bragas*, con la alcabala de las habas?

7297 (f. 116v). San Lucas, ¿por qué no encucas? – Porque no tengo las *bragas* enjutas.

8102 (f. 128v), 8123 (f. 129r). – Viose el perro en *bragas* de cerro, y no conoció a su compañero.

8123 (f. 129r), 8102 (f. 128v). – Viose el villano en *bragas* de cerro, y él fiero que fiero.

3990 (f. 63v). La buena dueña, *zamarrica* corta, *cabaza* luenga.

7254 (f. 115v). Rómpele el *brial*, más vale bien que mal.

79 (f. 2r). A *calza* rota, agujeta larga.

4802bis (f. 76v). Decid, hija garrida, ¿quién os manchó la *camisa*? – Madre, las moras del zarzal. – Mentir, hija, mas no tanto, que no pica la zarza tan alto.

3853 (f. 61v). La mujer que poco hila, siempre trae mala *camisa*.

4082 (f. 65r). La que hila de continuo un huevo de gallina, no pedirá *camisa* prestada a su vecina.

4476 (f. 71v). Madre e hija, visten una *camisa*.

5214 (f. 83r). Ni buen consejo de moza, ni buena *camisa* de estopa.

5163 (f. 82v). Ni de tascos buena *camisa*, ni de putas buena amiga.

6168 (f. 98r). Por hacer placer al sueño, ni *saya* ni *camisa* tengo.

6748 (f. 108r). Quien bien hila, larga trae la *camisa*.

6892 (f. 110v). Quien huelga la fiesta que no tiene vigilia, viénese la Pascua y no tiene *camisa*.

6638 (f. 106v). Quien no tiene más de una *camisa*, cada sábado tiene mal día.

7302 (f. 116v). Salud es la que juega, que no *camisa* nueva.

2946 (f. 47r). En hombre asentado, ni capuz tundido ni *camisón* curado.

318 (f. 6r). Al hombre desnudo, más valen dos *camisones* que no uno.

15 (f. 1v). Abrenuncio Satanás, mala *capa* llevarás.

210 (f. 4v). Agua sobre agua, ni vale *sayo* ni *capa*.

373 (f. 6v). Al hombre pobre, *capa* de pardo y casa de robre, taça de plata y olla de cobre.

1123, 1114 (f. 18v). Bien sabe el fuego cúa *capa* quema.

1411 (f. 23r). *Capa* de pecadores, verano con sus flores.

6291 (f. 100v). Cuando fueres por Pancorve [Pancorvo, Burgos], ponte la *capa* en el hombro.

6436 (f. 103r). Cuando Guara [Sierra de Guara, Aragón] tiene *capa* y Moncavo [Moncavo-San Miguel, Aragón] chapirón, buen año para Castilla y mejor para Aragón.

6339 (f. 102r). Cuando vieres la sierra tocar, toma la *capa* y vuélvete al lugar.

2009 (f. 32v). De poco paño pardo, pequeña *capa* cortan en palacio.

2047 (f. 33r). Del soldado que no tiene *capa*, guarda tu vaca.

2331 (f. 37v). Donde perdiste la *capa*, ahí la cata.

3140 (f. 50r), 2924 (f. 46r). En Aleas [Guadalajara], pon la *capa* do la veas.

2924 (f. 46v). En Corrales, pon la *capa* do la halles.

3051 (f. 48v). En el campo de Barahona [Soria], más vale mala *capa* que buena azcona.

5783 (f. 92r). Pascua en jueves, vende tu *capa* y échala en bueyes.

6757 (f. 108r). Quien tiene *capa*, luego escapa; quien chapirón, o escapa, o non.

7249 (f. 115v). Ron, ron, tras la *capa* te andan.

7631 (f. 121v). So mala *capa*, yace buen bebedor.

7807 (f. 124r). Tente cata, *capa*, que yo jugarte quiero.

8013 (f. 127v). Vaste feria, y yo sin *capa*.

670 (f.11v). Anda el hombre a trote, por ganar el *capote*.

979(f.16r). Aunque me veis con este *capote*, otro tengo en el monte.

6394 (f. 102r). Cuando pasares por Torote [Madrid], echa una piedra en tu *capote* y pagarte ha el escote.

2965 (f. 47r). En hombre ya entrado, ni *capote* con borlas ni *zaragüel* gayado.

4484 (f. 71v). Más vale en tu lugar la *falda* quemada que en el ajeno sana.

952 (f. 15v). Aunque entres en la viña y sueltes el *gabán*, si no cavas no te darán jornal.

1170 (f.19v). Botas y *gabán* encubren mucho.

2795 (f. 44v). El arado, rabudo, y el *gabán*, barbudo.

3106 (f. 49v). En mayo, a quien no tiene *jubón*, bástale el *sayo*.

3486 (f. 55v). Harto basta, a un *jubón* una basta.

4583 (f. 73r). *Mangas* y *gorguera*, lo otro sabe Dios cuál era.

771 (f.13r). Apaña, suegro, para quien te herede: *manto* de luto, corazón alegre.

2029bis (f. 33r). Debajo de mi *manto*, el rey me mando.

2029 (f. 33r). Debajo de mi *manto*, el rey me mato.

2038 (f. 33r). Debajo de mi *manto*, veo y cato.

3512 (f. 56r). Harta penitencia hace la triste de lo que peca, siempre el *manto* a cuestras y nunca la rueca.

4120 (f. 65v). La buena vieja, harta lacería pasa, con su *manto* y su jarro y de casa en casa.

7682 (f. 122r). So mi *manto*, al rey me mando.

7720 (f. 123r). Tanto por tanto, Avito lleve el *manto*.

4613 (f. 73v). Más vale un *pellón* con alma que siete con lana.

6168 (f. 98r). Por hacer placer al sueño, ni *saya* ni *camisa* tengo.

210 (f. 4v). Agua sobre agua, ni vale *sayo* ni *capa*.

3106 (f. 49v). En mayo, a quien no tiene *jubón*, bástale el *sayo*.

7735 (f. 123r). *Tabardo* y bota, encubren cuita.

1544 (f. 25r). Con buen *traje*, se encubre ruin linaje.
 341 (f. 101r). Cuando hay uvas e higos, adereza tus *vestidos*.
 1788 (f. 29r). Dame *vestido*, darte he vellido.
 6107 (f. 97r). Por las obras no por el *vestido*, el hipócrita es conocido.
 6189 (f. 98v). Prometen marido, y quitan *vestido*.
 8077 (f. 128v). *Vestidos* dan honor, que no hijos de emperador.
 3581 (f. 57r). Hilo y aguja, media *vestidura*.
 3913 (f. 62v), 1415 (f. 23r). La *zamarra* mala, hacia mí la lana, y la buena, la carnaza afuera.
 6866 (f. 110r). Quien trae azada, trae *zamarra*.
 1415 (f. 23r), 3913 (f. 62v). *Zamarra* mala, adentro la lana, y la buena, la carnaza afuera.
 3990 (f. 63v). La buena dueña, *zamarrica* corta, *cabaza* luenga.

El segundo paso ha consistido en tratar de localizar la presencia de accesorios, abalorios o calzado en las paremias de Hernán Núñez. El resultado ha sido la relación de paremias que incluimos a continuación y que comprende 70 paremias:

79 (f. 2r). A calza rota, *agujeta* larga.
 3790 (f. 60v). Iguales, como cabos de *agujetas*.
 221bis (f. 4v), 719 (f. 12r). A feria vayas, que mejor se te vendan tus *alhajas*.
 971 (f. 16r). Aunque se perdieron los *anillos*, aquí quedaron los dedillos.
 6395 (f. 102r). Cuando te dieren el *anillo*, para el dedillo.
 3656 (f. 58r). Honra sin provecho, *anillo* en el dedo.
 7451 (f. 119r). Si se perdieron los *anillos*, aquí quedaron los *zarcillos*.
 5298 (f. 84v). No te tomes con la hortelana, que aunque tiene los pies mojados trae la *bolsa* herrada.
 6959 (f. 111v). Quien no tiene dinero, vende la *bolsa* y el *esquero*.
 1170 (f. 19v). *Botas* y gabán encubren mucho.
 6292 (f. 100v). Cuando el hombre mea las *botas*, no es bueno para las mozas.
 3259 (f. 51v). Esperando marido caballero, lléganme las tetas al *braguero*.
 7454 (f. 119r). Silla sin *capelo*, arcediano de Toledo.
 8042 (f. 128r). Van los clérigos a los concejos, traen los cucos en los *capelos*.
 26 (f. 1v). A bien te salgan, hijo, tus barraganadas; el toro estaba muerto y haciale alcocarras con el *capirote* desde las ventanas.
 266 (f. 5r). Al hombre rico, *capirote* tuerto.
 1879 (f. 30v). Del andaluz, guarda tu *capuz*.

2946 (f. 47r). En hombre asentado, ni *capuz* tundido ni camisón curado.

6139 (f. 97v). Por deseo de *chapín*, metí mi pie en este celemín.

1901 quater (f. 31r). De amigo a amigo, *chinela*.

6597 (f. 106r). ¡Qué cosa tan buena el hurtar, si fuese por los *cintos* el colgar!

4636 (f. 74r). Mangas y *collar*, lo otro sabe Dios cuál va.

6213 (f. 99r). Puntas y *collar* encubren mucho mal.

2083 (f. 33v). De *zoco* en *colodro*.

4468 (f. 71v). Más vale el árbol que sus flores, y más tu dote en tierras que no en *tiras* y *cordones*.

6597 (f. 106r). ¡Qué cosa tan buena el hurtar, si fuese por los *cintos* el colgar!

1915 (f.31v). Del cuero salen las *correas*¹⁰⁹.

2398 (f. 38v). Echeme a dormir y espulgome el perro, no la cabeza sino el *esquero*.

816 (f. 13v). A quien no dábamos vida, en *galochas* va a misa.

1011 (f. 16v). ¿Habéis visto, mozas, mi gato en *galochas*?

4583 (f. 73r). *Mangas* y *gorguera*, lo otro sabe Dios cuál era.

7620 (f. 121r). Si tienes médico amigo, quítale la *gorra*, y envíalo a casa de tu enemigo.

3165 (f. 50r). En cueros y con *sombrero*, traer *guantes* y *pañizuelo*.

5741 (f. 91v). Panadera erais antes, aunque ahora traéis *guantes*.

1342bis (f. 22r). Cada ruin, *zapato* al *lazo*.

2188 (f. 35v). Dieta y *mangueta* y siete nudos a la bragueta.

3837 (f. 61v). La espada y la *sortija*, en cuya mano están.

34 (f. 1v). A buena pieza, mala *suela*.

1409 (f. 23r). *Zapato* de amigo, la *suela* quemada y el hilo podrido.

4468 (f. 71v). Más vale el árbol que sus flores, y más tu dote en tierras que no en *tiras* y *cordones*.

650 (f. 11r). Ándate por ahí, Marina, sin *toca*.

1104 (f. 18v). Beata con devoción, las *tocas* bajas y el rabo ladrón.

2250 (f. 36v). Digo una y digo otra, que quien no hila no trae *toca*.

2205 (f. 35v). Dios no tiene *tocas*, mas quita de unas y pone en otras.

4034 (f. 64v). La mujer del escudero, *tocas* blancas y el corazón negro.

5221 (f. 83r). Ni tu lino en *tocas*, ni tu pan en tortas.

6619 (f. 106r). Quien no tiene más de una *toca*, malos disantos toma.

7100bis (f. 113v). Quien no tiene más de una *toca*, sábados malos toma.

¹⁰⁹ Ciertamente la palabra “correas” tiene un campo de aplicación muy amplio, pues puede emplearse no solo para la vestimenta. La hemos incluido por formar parte también de los accesorios de la vestimenta.

7100 (f. 113v). Quien no tiene más de un *tocado*, cada sábado malo.

6329bis (f. 101r), 1785 (f. 29r). Cual mejilla, tal *toquilla*.

6329 (f. 101r), 1785bis (f. 29r). Cual *toquilla*, tal mejilla

1785 (f. 29r), 6329 (f. 101r). Dame *toquilla* y darte he mejilla.

591 (f. 10r). Amigo burgalés y *zapato* de baldrés y caballo de andadura, poco dura.

800 (f.13r). Aquí *zapato*, aquí no *zapato*.

1342bis (f. 22r). Cada ruin, *zapato* al lazo.

1342 (f. 22r). Cada ruin, *zapato botín*.

1741 (f. 28r). Cuchillo pamplonés y *zapato* de baldrés y amigo burgalés, guárdame Dios de todos tres.

4725 (f. 75v). Mal se aprovechan cuatro de un *zapato*.

4744 (f. 75v). Más vale *zapato* roto que pie hermoso.

5113 (f. 81v). Ni buen *zapato* de baldrés, ni buen amigo salamanqués.

5222 (f. 83r). Ni hombre cordobés, ni cuchillo pamplonés, ni moza burgalés, ni *zapato* de baldrés.

7202 (f. 115r). Reniego de casa, do a *zapato* nuevo dicen: «Buena prohaga».

7546 (f. 120r). Si tienes de mí enojo, descálzate un *zapato* y échalo en remojo.

1397 (f. 22v). ¿*Zapato* cuánto duras? – Cuanto me untas.

1409 (f. 23r). *Zapato* de amigo, la suela quemada y el hilo podrido.

1349 (f. 22r). *Zapato* roto o sano, más vale en el pie que en la mano.

7451 (f. 119r). Si se perdieron los *anillos*, aquí quedaron los *zarcillos*.

303 (f. 5v). A los pies tuertos, darles *zuecos*.

600 (f.26r). Con deseo de *zuecos*, calceme estos pucheros.

268 (f. 5r). A la ruin oveja, la lana le pesa, y al ruin pastor, el cayado y el *zurrón*.

Asimismo, hemos pretendido averiguar si había paremias con vocablos sobre “ropa” blanca, esto es, “el conjunto de prendas de tela de hilo, algodón u otras materias, usualmente sin teñir, que se emplean debajo del vestido exterior, y por extensión, las de cama y mesa” (DRAE). Si bien no hemos hallado paremias alusivas a la ropa blanca, hemos localizado algunas con las palabras “ajuar”, “lenzuelo” y “manta”, que tienen relación; su presencia está representada por 7 paremias:

1300 (f. 21v). Cabellos y cantar no cumplen *ajuar*.

2916 (f. 46v). El *ajuar* de la hornera, dos jarros y una hortera.

6116 (f. 97v). Por *ajuar* colgado, no viene hado.

6276 (f. 100r). Cuando criares el mozuelo, hila el *lenzuelo*.

4496 (f. 72r). Más tiene que decir el que caga la *manta* que el que la lava.

5392 (f. 85v). No veo manca que no hiciese *manta*, si tuviese lana.

7612 (f. 121r). Si Dios de aquí me levanta, yo hilaré una *manta*; sol y día bueno, ¿qué *manta*?, ¿qué duelo?

En esta relación hemos incluido también la manta que, aunque no se considere propiamente “ropa blanca”, sí guarda una estrecha relación con ella.

Tras aplicar este criterio de selección, observamos que había otros vocablos relacionados con el vestir que era conveniente tenerlos en cuenta. Nos referimos a los materiales que se utilizan para confeccionar los tejidos como el lino, el raso o la seda. Los resultados se pueden ver en la siguiente relación de más de un centenar de paremias. Hemos colocado también, en este grupo, las paremias con el vocablo *pañó*, si bien pueden indicar tanto al material como al nombre genérico y sinónimo de vestido, prenda, etc.:

591 (f. 10r). Amigo burgalés y zapato de *baldrés* y caballo de andadura, poco dura.

1741 (f. 28r). Cuchillo pamplonés y zapato de *baldrés* y amigo burgalés, guárdame Dios de todos tres.

5113 (f. 81v). Ni buen zapato de *baldrés*, ni buen amigo salamanqués.

5222 (f. 83r). Ni hombre cordobés, ni cuchillo pamplonés, ni moza burgalés, ni zapato de *baldrés*.

4846bis (f. 77r). Mimbre tiene vino, que no *cáñamo* ni *lino*.

362 (f.6v) Al *cuero* y al queso, cómpralo por peso.

1915 (f.31v). Del *cuero* salen las correas.

2780 (f. 44r). El cuchillo del romero, para la carne y para el *pañó* y para el *cuero*.

3165 (f. 50r). En *cueros* y con sombrero, traer guantes y pañizuelo.

4035 (f. 64v). La moza, como es criada; la *estopa*, como es hilada.

5214 (f. 83r). Ni buen consejo de moza, ni buena camisa de *estopa*.

5198 (f. 83r). Ni crece en el *lino* la *estopa*, ni la soma en la torta.

6662 (f. 107r). Quien pasa por La Ciana [León], ha de dormir en *fieltro* y comer hogaza.

2484 (f. 40r). El año seco tras el mojado, guarda la *lana* y vende el *hilado*.

2937 (f. 46v). En tiempo mojado, vende la *lana* y deja el *hilado*.

719 (f. 12r), 221 (f. 4v). A otro mercado vaya, do mejor se le venda su *hilaza*.

2609 (f. 41v). El alfayate de la encrucijada, que ponía el *hilo* de su casa.

2597 (f. 41v). El alfayate del Cantillo, hacía la costura de balde y ponía el *hilo*.

2527 (f. 40v). El hombre mantenido, estira el *hilo*.

3581 (f. 57r). *Hilo* y aguja, media vestidura.

3705 (f. 59r). Huélgome un poco, mas *hilo* mi copo.

6083 (f. 97r). Por el *hilo* sacarás el ovillo, y por lo pasado lo no venido.

7466 (f. 119r). Si quieres ser pulido, trae aguja e *hilo*.

1409 (f. 23r). Zapato de amigo, la suela quemada y el *hilo* podrido.

268 (f. 5r). A la ruin oveja, la *lana* le pesa, y al ruin pastor, el cayado y el zurrón.

718 (f. 12r). Ahora helase, hasta que esta *lana* se me entrehase; ahora lloviese, hasta que la punta de este, mi cuerno, se me enmollice.

1288 (f. 21r). Canta la rana y no tiene pelo ni *lana*.

2087 (f. 34r). De mañana en mañana, pierde el cordero la *lana*.

2484 (f. 40r). El año seco tras el mojado, guarda la *lana* y vende el *hilado*.

2516 (f. 40v). El queso, a la diezma, y la *lana*, a la tijera.

2937 (f. 46v). En tiempo mojado, vende la *lana* y deja el *hilado*.

3772 (f. 60r). Iréis por *lana* y vendréis tresquilada.

3832 (f. 61r). La oveja lozana dijo a la cabra: «Dame *lana*».

3913 (f. 62v), 1415 (f. 23r). La zamarra mala, hacia mí la *lana*, y la buena, la carnaza afuera.

4297 (f. 69r). *Lino* ni *lana*, no quieren quintana.

4490 (f. 72r). Más vale blanca de paja que maravedí de *lana*.

4613 (f. 73v). Más vale un pellón con alma que siete con *lana*.

4915 (f. 78v). Moza, guarda la *lana*, que oro mana.

5392 (f. 85v). No veo manca que no hiciese manta, si tuviese *lana*.

5829 (f. 92v). Para roer, la cabra, y para el colchón, *lana*.

6157 (f. 98r). Poca *lana*, y tendida en zarza.

6665 (f. 107r). Quien trata en *lana*, oro mana.

6839 (f. 109v). Quien vende la *lana* en la tierra, y el queso en la encella, y el pan en agosto, y el vino en mosto, su ganancia da a otro.

8185 (f. 130r). Uno tiene la fama, y otro lava la *lana*.

1415 (f. 23r), 3913 (f. 62v). Zamarra mala, adentro la *lana*, y la buena, la carnaza afuera.

2784 (f. 44v). El *lino* apurado, da *lienzo* doblado.

4301 (f. 69r). *Lino* bueno, *lino* malo, todo florece en mayo.

4297 (f. 69r). *Lino* ni *lana*, no quieren quintana.

846bis (f. 77r). Mimbre tiene vino, que no *cáñamo* ni *lino*.

4846 (f. 77r). Mimbre tiene vino, que no cuerda de *lino*.

5221 (f. 83r). Ni tu *lino* en tocas, ni tu pan en tortas.

7547 (f. 120r). Siembre quien quisiere *lino* en secadal, y yo donde lo pueda regar.

3189 (f. 50v). Enredadera, hilar, hilar y nunca sacar *madeja*.

3244 (f. 51v). Estate ahí, no hiles, sacarás *madeja*.

3561 (f. 56v). Hija, de vuestros *pabilones*, hago mangas y cabezones.

144 (f. 3r). Adoba tu *pañó*, pasarás tu año.

177 (f. 4r). Agua de março, peor que la mancha en el *pañó*.

1714 (f. 28r). Con escubilla, el *pañó*, y la *seda*, con la mano.

1744 (f. 28v). Cuerpo, cuerpo, que Dios dará *pañó*.

1905 (f. 31r). De la puta y *pañó* pardo, mejor es lo más barato.

2009 (f. 32v). De poco *pañó* pardo, pequeña capa cortan en palacio.

1952 (f. 32r). De ruin *pañó*, nunca buen sayo.

2109 (f. 34r). Desposado de hogaño, caro vale el *pañó*.

2692 (f. 43r). El buen *pañó*, en el arca se vende.

2780 (f. 44r). El cuchillo del romero, para la carne y para el *pañó* y para el *cuero*.

2925 (f. 46v). En buen *pañó* cae la raza.

3006 (f. 48r). En el mejor *pañó*, hay mayor engaño.

3146 (f. 50r). En la color del *pañó* estamos y no nos concertamos.

2983 (f. 47v). En verano, cada rana lava su *pañó*.

4101 (f. 65v). La semana de Ramos, lava tus *paños*.

4623 (f. 73v). Más vale palmo de *pañó* que pedazo de alcornoque.

4805 (f. 76v). Medio hermano, *pañó* remendado.

5191 (f. 83r). Ni te mojes en baño, ni te vistas de ruin *pañó*.

5750 (f. 91v). *Paño* ancho, y mozo fiel, hacen rico al mercader.

5740 (f. 91v). *Paño* con *pañó*, y la *seda* con la mano.

5874 (f. 93v). *Paño* de tal tienda, ni se compre ni se venda.

5754 (f. 91v). *Paño* fino, antes roto que vencido.

5844 (f. 93r). *Paños* lucen en palacio, que no hijosdalgo.

6771 (f. 108v). Quien se viste de ruin *pañó*, dos veces se viste al año.

6954 (f. 111r). Quien tunde el *pañó*, quita la cresta al gallo.

2247 (f. 36r). Dicen las viejas: “No te vistas de *pellejas*”.

6242 (f. 99v). Cuando el pelo enrasa y el *raso* empela, con mal anda la *seda*.

5227 (f. 83v). Ni dejó grudo, ni menudo, ni *raso*, ni *velludo*.

7365 (f. 117v). *Seda y raso*, no dan estado.

1714 (f. 28r). Con escubilla, el *pañó*, y la *seda*, con la mano.

6242 (f. 99v). Cuando el pelo enrasa y el *raso* empela, con mal anda la *seda*.

4129 (f. 66r). La mona, aunque *se vista* de *seda*, mona se queda.

5740 (f. 91v). *Paño* con *pañó*, y la *seda* con la mano.

5163 (f. 82v). Ni de *tascos* buena camisa, ni de putas buena amiga.

4468 (f. 71v). Más vale el árbol que sus flores, y más tu dote en tierras que no en *tiras* y *cordones*.

1201 (f. 20r). Buena *tela* hila, quien su hijo cría.

2166 (f. 35r). ¿De qué haces *tela*? – De escupe y echa.

2865 (f. 45v), 2676 (f. 42v), 5064 (f. 81r), 4029bis (f. 81r). El oro y la *tela* y la doncella, a la candela.

2610 (f. 42r). El pie en la cuna, las manos en la rueca, hila tu *tela* y cría tu hijuela.

2676 (f. 42v), 2865 (f. 45v), 4029bis (f. 81r), 5064 (f. 81r). El trigo y la *tela*, a la candela.

4175 (f. 66v), 3939 (f. 63r), 3980 (f. 63v). La buena hilandera, por San Bartolomé comienza la *tela*, y la muy buena, por la Magdalena.

3985 (f. 63v), 3887 (f. 62r), 3939 (f. 63r). La mujer algarera, nunca hace larga *tela*.

3887 (f. 62r). La mujer que poco vela, tarde hace luenga *tela*.

4029bis (f. 64r), 2676 (f. 42v), 2865 (f. 45v), 5064 (f. 81r). La mujer y la *tela*, no la cates a la candela.

4049 (f. 64v). La que mucho visita las santas, no tiene *tela* en las estacas.

3939 (f. 63r), 3887 (f. 62r), 3980 (f. 63v), 3985, (f. 63v), 4175 (f. 66v). La que por San Bartolomé no vela, nunca hace buena *tela*.

3892 (f. 62r). La *tela* bien tejida, al curar más embebida.

3892bis (f. 62r). La *tela* mal tejida, al curar más embebida.

4832 (f. 77r). Mi *tela* enverdesada, mas no por peine repasada.

5565 (f. 88v). Nunca *tela* echó quien todo lo contó.

7105 (f. 113v). ¿Quién tal *tela* urdiría, sino la que lo hila?

7970 (f. 126v). Tres cosas demando, si Dios me las diese: la *tela*, el telar y la que teje.

1201 (f. 20r). Buena *tela* hila, quien su hijo cría.

El paso siguiente ha consistido en buscar las paremias alusivas a los oficios relacionados con el vestir, como el zapatero, la hilandera, el sastre, el tejedor (23 paremias):

2609 (f. 41v). El *alfayate* de la encrucijada, que ponía el hilo de su casa.

2597 (f. 41v). El *alfayate* del Cantillo, hacía la costura de balde y ponía el hilo.

- 1710 (f. 27v). *Costurera* mala, la hebra de a braza.
- 3591 (f. 57r). *Hilander*a la llevas, Vicente, quiera Dios que te aproveche.
- 3549 (f. 56v). *Hilanderas* que hilaste y en marzo no curaste: fui al mar, vine del mar, hice casa sin hogar, sin azada, sin azadón y sin ayuda de varón. Chirrichiz.
- 3956 (f. 63r). La buena *hilander*a, del huso hace tortera.
- 3980 (f. 63v), 3939 (f. 63r), 4175 (f. 66v). La buena *hilander*a, desde San Bartolomé toma la vela, y la muy buena, desde la Magdalena.
- 4175 (f. 66v), 3939 (f. 63r), 3980 (f. 63v). La buena *hilander*a, por San Bartolomé comienza la tela, y la muy buena, por la Magdalena.
- 4073 (f. 65r). La mujer albendera, los disantos *hilander*a.
- 8270 (f. 131r). Yendo las mujeres al *hilander*o, van al mentidero.
- 4728 (f. 75v). Más vale cosueña que *hileña*.
- 1526 (f. 25r). Cien *sastres* y cien molineros y cien *tejedores*, son trescientos ladrones.
- 2683 (f. 43r). El que ama la *tejeder*a duelos tiene y más espera.
- 8222 (f. 130v). Vos *tejeder*a, yo calafate, no habrá dinero que se nos escape.
- 2556 (f. 41r). El *tejedor* del Villar, huelga toda la semana y el domingo quiere trabajar.
- 6363 (f. 101v). Cuando el *zapatero* dice “box”, mete la casa en alborox.
- 2677 (f. 42v). El mozo del gallego, que andaba todo el año descalzo y, por un día, quería matar al *zapatero*.
- 3953 (f. 63r). La puñada del *zapatero*, no va nada en ello.
- 5157 (f. 82v). Ni *zapatero* sin dientes, ni escudero sin parientes.
- 5557 (f. 88r). Nuestro amigo don Jaco, tornaos a vuestro menester, que *zapatero* solíais ser.
- 8012bis (f. 127v). Van a misa los *zapateros*, ruegan a Dios que caguen los perros.
- 8012 (f. 127v). Van a misa los *zapateros*, ruegan a Dios que mueran carneros.
- 1399 (f. 22v). *Zapateros*, gente mala, llámanse primos y no se han nada.

Estos grupos de paremias han pasado a formar parte de nuestro corpus por estar íntimamente vinculados con el vestir. Sin embargo, quedan otras paremias que poseen interés para nuestro estudio, como las que incluyen vocablos sobre los instrumentos que utilizan los artesanos (por ejemplo: *rueca*, *telar*) y los verbos que aluden a las distintas acciones que realizan (por ejemplo: *aspar*, *devanar*, *hilar*). Incluimos a continuación los resultados obtenidos. Del primer grupo se hallan 16 paremias y del segundo grupo, 78.

INSTRUMENTOS RELACIONADOS CON LA ELABORACIÓN DE PRENDAS DE VESTIR

- 3055 (f. 48v). Enhebrar el *aguja* por la punta es el saber, que en lo ál no hay que hacer.
- 3581 (f. 57r). Hilo y *aguja*, media vestidura.
- 6592 (f. 105v). ¿Qué es eso Juan de Uclés? – Ahora lo veré[i]s, de una *aguja* hago tres.
- 7147 (f. 114r). ¿Quién te metió en esta contienda? – *Aguja* herrugienta.
- 7466 (f. 119r). Si quieres ser pulido, trae *aguja* e hilo.
- 7970 (f. 126v). Tres cosas demando, si Dios me las diese: la tela, el *telar* y la que teje.
- 2516 (f. 40v). El queso, a la diezma, y la lana, a la *tijera*.
- 3956 (f. 63r). La buena hilandera, del *huso* hace *tortera*.
- 7205 (f. 115r). Rehilar, *tortero*, que el *huso* es de madero.
- 6252 (f. 99v). Cuando no he ganas de hilar, echo mi *huso* a nadar.
- 4471 (f. 71v). Más vale gordo al *telar* que delgado al muladar.
- 2674 (f. 42v). Ellas a hilar y el gato al *tortero*.
- 3512 (f. 56r). Harta penitencia hace la triste de lo que peca, siempre el manto a cuestras y nunca la *rueca*.
- 7615 (f. 121v). Si visteis allá el *tortero* andando, que perdí la *rueca* y el *huso* no hallo.
- 2610 (f. 42r). El pie en la cuna, las manos en la *rueca*, hila tu tela y cría tu hijuela.

ACCIONES RELACIONADAS CON EL VESTIR

- 6903 (f. 110v). Quien de una vez no caga, dos *se arremanga*.
- 823 (f. 13v). *Arrópate*, que sudas.
- 3795 (f. 60v). Juana, si mal *aspa*, peor *devana*; de *hilar*, ¡maldita la gana!
- 2667 (f. 42v). El que primero se levanta, primero se *calza*.
- 1600 (f. 26r). Con deseo de zuecos, *calceme* estos pucheros.
- 752 (f. 12v). Aprendiz de Portugal, no sabe *coser* y quiere cortar.
- 1636 (f. 26v). *Corta*, cortador, y compón, cosedor.
- 2009 (f. 32v). De poco paño pardo, pequeña capa *cortan* en palacio.
- 7859bis (f. 125r). *Hilar* pajas y *cubrir* nalgas.
- 6387 (f. 102r). Cuando la puta *hila* y el rufián *devana* y el escribano pregunta cuántos son del mes, con mal andan todos tres.
- 6303 (f. 100v). Cuando Marta *hila* y Pedro *devana*, todo es nada.
- 131 (f. 3r). A Dios te doy libreta, bebida y por *hilar*.

92 (f. 2v). Azotan a la gata, si no *hila* nuestra ama.

1201 (f. 20r). Buena tela *hila*, quien su hijo cría.

6300 (f. 100v). Cual *hilamos*, tal andamos.

6406 (f. 102v). Cuando comienzan las uvas a madurar, comienzan las mozas a *hilar*.

6276 (f. 100r). Cuando criares el mozuelo, *hila* el lenzuelo.

6252 (f. 99v). Cuando no he ganas de *hilar*, echo mi huso a nadar.

2113 (f. 34r). Desque la paja en el pajar, viejas a *hilar*.

2202 (f. 35v). Día de Santa Inés, mujeres no *hilés*.

2244 (f. 36r). Dicen en Roma que la dama *hile* y coma.

2250 (f. 36v). Digo una y digo otra, que quien no *hila* no trae toca.

2377 (f. 38r). Dueña que de alto *hila*, de alto se remira.

2373 (f. 38r). Dueña que en alto *hila*, abajo se humilla.

2363 (f. 38r), 6823 (f. 109v). Dueña que mucho mira, poco *hila*.

2610 (f. 42r). El pie en la cuna, las manos en la rueca, *hila* tu tela y cría tu hijuela.

2674 (f. 42v). Ellas a *hilar* y el gato al tortero.

3189 (f. 50v). Enredadera, *hilar*, *hilar* y nunca sacar madeja. Esa lo *hila*, que lo aliña.

3244 (f. 51v). Estate ahí, no *hiles*, sacarás madeja.

3568 (f. 56v). *Hila* Marina, ciento por villa; bien haya Marina, que se lo aliña.

3549 (f. 56v). Hilanderas que *hilaste* y en marzo no curaste: fui al mar, vine del mar, hice casa sin hogar, sin azada, sin azadón y sin ayuda de varón. Chirrichiz.

3579 (f. 57r). *Hilar*, *hilar*, y echar en el muladar.

7859bis (f. 125r). *Hilar* pajas y cubrir nalgas.

3554 (f. 56v). *Hilar* y poner en estaca ajena.

3853 (f. 61v). La mujer que poco *hila*, siempre trae mala camisa.

4137 (f. 66r). La que *hila* de cabeza, *hila* y ateza.

4082 (f. 65r). La que *hila* de contino un huevo de gallina, no pedirá camisa prestada a su vecina.

4136 (f. 66r). La que *hila* de raíz, *hila* y maldiz.

3842 (f. 61v). La que rastrilla y da a *hilar*, como la que pare y da a criar.

4722 (f. 75r). Madre, ¿qué cosa es casar? – Hija, *hilar*, parir y llorar.

5470 (f. 87r). No basta cuanto *hila* Marta y Pedro *devana*.

5551 (f. 88r). Nunca medre la araña, que *hila* y no *devana*.

5806 (f. 92v). Pajas al pajar, dueñas a *hilar*.

6037 (f. 96r). Poco a poco *hila* la vieja el copo.

6011bis (f. 95v). Ponme de raíz, *hila* y maldiz; ponme de cabeza, *hila* y ateza.

6011 (f. 95v). Ponme de raíz, *hila* y maldiz; ponme de la haz, *hilarás* como querrás.

6482 (f. 103v). ¿Qué es de lo que *hilaste*, si en el marzo no curaste?

7092 (f. 113v). Quien ajeno *hila*, ajeno mira.

6667 (f. 107r). Quien ara y cría, oro *hila*.

6748 (f. 108r). Quien bien *hila*, larga trae la camisa.

6955 (f. 111r). Quien *hila* y tuerce, al sol se le parece.

6823 (f. 109v). Quien mucho mira, poco *hila*.

7105 (f. 113v). ¿Quién tal tela urdiría, sino la que lo *hila*?

6682 (f. 107r). Quien tuviere hijas para casar, tome sedijas para *hilar*.

7612 (f. 121r). Si Dios de aquí me levanta, yo *hilaré* una manta; sol y día bueno, ¿qué manta?, ¿qué duelo?

7532 (f. 120r). Si no *hila* Marta, *hila* el arca.

7703 (f. 122v). Tanto dan a quien bien *hila*, como a quien mal *hila*.

7704 (f. 122v). Tanto quiso la vieja *hilar*, que no se pudo levantar.

7876 (f. 125r). Toma casa con hogar, y mujer que sepa *hilar*.

8032 (f. 127v). Vase mi madre, puta sea quien más *hilaré*.

3055 (f. 48v). *Enhebrar* el *aguja* por la punta es el saber, que en lo ál no hay que hacer.

2527 (f. 40v). El hombre mantenido, *estira* el hilo.

7205 (f. 115r). *Rehilar*, tortero, que el huso es de madero.

6744 (f. 108r). ¿Quién te mostró *remendar*? – Hijos menudos y poco pan.

7970 (f. 126v). Tres cosas demando, si Dios me las diese: la tela, el telar y la que *teje*.

4471 (f. 71v). Más vale gordo al *telar* que delgado al muladar.

3892 (f. 62r). La tela bien *tejida*, al curar más embebida.

3892bis (f. 62r). La tela mal *tejida*, al curar más embebida.

288 (f. 5v). Al revés me la *vestí*, ándese así.

5590 (f. 88v). O *calzá* [calzad] como *vestís*, o *vestí* [*vestid*] como *calzáis*.

7462 (f. 119r). Si quieres enemigos, haz de *vestir* a niños.

2247 (f. 36r). Dicen las viejas: “No *te vistas* de pellejas”.

4129 (f. 66r). La mona, aunque *se vista* de seda, mona se queda.

4476 (f. 71v). Madre e hija, *visten* una camisa.

5191 (f. 83r). Ni te mojes en baño, ni *te vistas* de ruin paño.

6771 (f. 108v). Quien *se viste* de ruin paño, dos veces *se viste* al año.

8272 (f. 131r). Yo me era negre, y *vistiéronme* de verde.

Para seleccionar nuestro material, hemos tenido en cuenta la obra de Carmen Bernis (1962; 1978: vol. I, pp. 13-19 y vol. II, pp. 9-33), tanto en la clasificación como en la definición de la terminología, si bien la nuestra no se adapta totalmente a la propuesta por Bernis. Nuestra clasificación, por ejemplo, abarcará en un mismo grupo las prendas exteriores femeninas y masculinas (aunque señalamos si la prenda es solo de mujer o solo de hombre); no separamos, como lo hace Bernis, las prendas de encima y las de vestir a cuerpo. Detallamos abajo las categorías de Bernis. A continuación, ofrecemos nuestro esquema sinóptico (3.2.1).

Carmen Bernis, en su obra, usa el término genérico “trajes” y hace una subdivisión del vestuario femenino según el siguiente criterio:

- (1) **Prendas interiores: la camisa y las calzas.** De la camisa afirma que era una prenda interior que podía dejar al descubierto las mangas, por lo general muy adornadas, mientras que las calzas cubrían las piernas y el cuerpo hasta la cintura.
- (2) **Faldas y corpiños** (o *cos*, plural *coses*; también llamado *corpezuelo*) **interiores: faldetas y coses.** Señala que el corpiño (sin mangas o con mangas estrechas) se colocaba sobre la camisa; luego iba una falda (llamada también faldeta, faldilla, faldrilla). Estas prendas podían quedar total o parcialmente ocultas por los vestidos que se ponían encima.
- (3) **Prendas para vestir a cuerpo: el gonete, las vasquiñas, la saya o gonela y el brial.** Estas podían ser de (3.1) dos piezas (cuerpo y vasquiña) o (3.2) enteros (sayas o briales), algunos con aberturas laterales desde la cintura hasta el ruedo que permitían ver las faldetas de debajo.
- (4) **Los trajes de encima.** Eran los que iban sobre la saya, el brial o la vasquiña. La diferencia entre estos trajes y las prendas de vestir a cuerpo era que estos últimos se ceñían al talle, mientras los de encima eran holgados (a veces llevaban un cinturón); a su vez, había algunos que podían llevarse con capa (4.1). Del primer grupo forman parte: el *hábito* (largo, cerrado y vueludo), el *mongil* (parecido al *vestido* pero más corto), la *ropa* (abierto delante, de arriba abajo o de los costados), en fin, la *cota* (con grandes escotaduras laterales). El otro grupo de esta categoría de trajes de encima, llamados en la época “de cubrir”, lo formaban (4.2) la *loba*, el *capuz* y el *tabardo* (tenían unas aberturas laterales para sacar los brazos).

- (5) **El manto y sus variedades: manto, mantilla, mantillo.** Eran de diferentes formas: algunos largos, otros cortos, amplios, menos amplios y en forma semicircular.
- (6) **Los tocados.** Las mujeres solían cubrirse siempre la cabeza, tanto para las grandes ocasiones, como cuando se dedicaban a actividades de la vida cotidiana. De ellos forman parte cinco familias y cada uno de ellos, a su vez, comprenden diferentes tipos: (6.1) las *tocas* (pieza de holanda, lienzo o seda, también a este grupo pertenecen *alfardas*, *implas* y *cambráis*), (6.2) las *cofias* (o albanegas), (6.3) los *bonetes*, (6.4) los *rollos* y (6.5) los *sombreros*.
- (7) **El calzado.** A menudo, los españoles usaron técnicas típicas musulmanas. Los zapatos femeninos se pueden clasificar en tres grupos: para cubrir los pies (*zapatos*, *zapatas* y *servillas*); para cubrir pies y pierna (*borceguíes* y *estivales*); zapatos con suela de corcho (*alcorques*, *chapines*, *zuecos*).
- (8) **Los accesorios.** Fundamentalmente eran *gorrueras* que se llevaban sobre los hombros y *cintas*, -cintos, *texillos*, *ceñideros* y *faxas*-, que se ponían en la cintura.

Bernis (1962: 15-17) afirma que las principales prendas de vestir para hombres eran el **jubón**, las **calzas** y el **sayo**. El jubón se llevaba sobre la camisa. Las calzas iban sujetas al jubón por las “agujetas”, que eran unos cordones. El sayo podía ser sustituido por prendas cortas como: el *colete* (una especie de chaleco sin mangas), la *cuera* (una especie de colete pero más largo, cerrado y podía llevar mangas), la *ropeta*, y la *ropilla* (prendas cortas parecidas a la chaqueta actual).

Sobre estas prendas, el hombre solía llevar un “sobretudo” o *ropa de cubrir*: 1) llamados “ropa” (*zamarros*, *tudesco*), eran con mangas, abiertos por delante; 2) pertenecientes a la familia de la capa (*capuz*, *tabardo*, *bernia*, *capote*). Los artesanos y labradores llevaban *calzones*, *zaragüelles*, *gabán*, *paleloque*, *capotillo de dos haldas* y la *casaca*, la cual se puso de moda durante los últimos años del reinado de Carlos V.

La gorra (empleada para adornar) y el sombrero (empleado para proteger) eran los principales tocados masculinos. Durante el primer tercio del siglo XVI se llevó el pelo recogido

en una *cofia* o *garvín* que se llevaba bajo la gorra. Bernis (1962: 17) aclara que había una serie de otros nombres para los tocados como el *bonete*, el *birrete*, la *caperuza*, el *capello*, el *chapeo*, el *papahigo*, el *capirote*, la *toca* o el *alhareme*.

Asimismo, existían otros nombres para el calzando, aunque de difícil clasificación. Dentro de los calzados escotados o cerrados con talón que se llevaban directamente sobre las calzas (*zapatos*, *zapatillas*) había:

- 1.1. Zapatos que cubrían también parte de la pierna (*estivales*, *botas*);
- 1.2. Calzados de cuero o badana, que eran flexibles, y se llevaban con un segundo calzado encima (*borceguíes*, *servillas*);
- 1.3. Calzados sin talón (*alcorques* y *pantufos*) con suela de corchos;
- 1.4. Las *chinelas*, de suela delgada, y las *galochas* para protegerse del barro.

Otra costumbre era la de llevar escaarpines que corresponderían a los calcetines de hoy.

3.3.1. PRESENCIA DEL LÉXICO SOBRE EL VESTIR

Hemos agrupado los vocablos relacionados con el vestir según la categoría de la indumentaria, acompañado de la referencia numérica que corresponde a la paremia que contiene dicho vocablo.

Las categorías corresponden a:

- ropa exterior, masculina y femenina.
- parte de una prenda.
- ropa interior, masculina y femenina.
- accesorios: alhajas y abalorios, masculinos y femeninos.
- calzado, masculino y femenino.
- oficios.
- instrumentos.
- material.
- ropa blanca.
- acciones.

ROPA EXTERIOR MASCULINA Y FEMENINA	
ABRIGO (VOCABLO GENÉRICO) [29 (f. 1v); 704 (f.12r); 3664 (f. 58v)]	
BRAGA (s) 12 [41 (f.1v); 539 (f. 9v); 306 (f. 6r); 1198 (f. 20r); 2954 (f. 47r); 3230 (f. 51r); 56v); 5303 (f. 84v); 6472 (f. 103v); 7297 (f. 116v); 8102 (f. 128v); 8123 (f. 129r); 8123 (f. 128v)] (esta prenda puede considerarse exterior o interior, según la época)	
BRIAL [7254 (f. 115v)] (SOLO PARA MUJER)	
CAPUZ [1879 (f. 30v); 2946 (f. 47r)]	
SAYAL [7664 (f. 122r)]	
TABARDO [7735 (f. 123r)]	
TRAJE [1544 (f. 25r)]	
VESTIDO(s) [112 (f. 3r); 1332 (f. 22r); 6341 (f. 101r); 1788 (f. 29r); 6107 (f. 97r); 6189 (f. 128v)]	
ZAMARRA 3 [3913 (f. 62v); 1415 (f. 23r); 6866 (f. 110r)]	
CAPA [15 (f. 1v); 210 (f. 4v); 373 (f. 6v); 1123, 1114 (f. 18v); 1411 (f. 23r); 6291 (f. 100v); 103r); 6339 (f. 102r); 2009 (f. 32v); 2047 (f. 33r); 2331 (f. 37v); 3140 (f. 50r); 2924 (f. 46v); 3051 (f. 48v); 5783 (f. 92r); 6757 (f. 108r); 7249 (f. 115v); 7631 (f. 121v); 7807 (f. 127v)]	
CAPOTE [670 (f.11v); 979 (f.16r); 6394 (f. 102r); 2965 (f. 47r)]	
GABÁN [952 (f. 15v); 1170 (f.19v); 2795 (f. 44v)] (solo para hombres)	
JUBÓN [3106 (f. 49v); 3486 (f. 55v)] (solo para hombres)	
PELLÓN [4613 (f.73v)]	
SAYO [1952 (f. 32r); 2118 (f. 34v); 3106 (f. 49v); 7155 (f. 114r); 210 (f. 4v)] (solo para hombres)	
ZARAGÜEL(ES) [2965 (f. 47r)]	
CABAZA [3990 (f. 63v)]	
MANTO 8 [771 (f.13r)]	
CAPIROTE 2 [26 (f.1v); 266 (f. 5r)]	
PARTE DE UNA PRENDA	
BRAGUETA [2188 (f. 35v)]	
CABEZÓN (ES) [3561 (f. 56v)]	
COLLAR 2 [4636 (f. 74r)	
GORGUERA [4583 (f. 73r)]	
LAZOS [1342bis (f. 22r)]	
MANGA (S) 10 [3557 (f. 56v); 3986 (f. 63v); 1249 (f. 20v); 3561 (f. 56v); 4065 (f. 65r); 4636 (f. 73r); 5784 (f. 92r); 6697 (f. 107v); 6867 (f. 110r)]	

ROPA INTERIOR MASCULINA Y FEMENINA
CALZA (s) [79 (f. 2r); 2807 (f. 44v); 6758 (f. 108r)]
CAMISA [4802bis (f. 76v); 3853 (f. 61v); 4082 (f. 65r); 4476 (f. 71v); 5214 (f. 83r); 5163 (f. 82v) 108r); 6892 (f. 110v); 6638 (f. 106v); 7302 (f. 116v)]
CAMISÓN [2946 (f. 47r)]
FALDA (s) [3218 (f. 51r)] (puede ser también una prenda exterior o parte de un traje)
BRAGA (s) 12 [41 (f.1v); 539 (f. 9v); 306 (f. 6r); 1198 (f. 20r); 2954 (f. 47r); 3230 (f. 51r); 3556 (f. 84v); 6472 (f. 103v); 7297 (f. 116v); 8102 (f. 128v); 8123 (f. 129r); 8123 (f. 129r); 8102 (f. 128v)]

ACCESORIOS: ALHAJAS, ABALORIOS, TOCADOS MASCULINOS Y FEMENINOS
AGUJETA (s) [79 (f. 2r); 3790 (f. 60v)]
ANILLO(S) [971 (f. 16r); 7451 (f. 119r); 6395 (f. 102r); 3656 (f. 58r)]
BOLSA [2033 (f. 33r); 5298 (f. 84v); 6959 (f. 111v)]
BRAGUERO [3259 (f. 51v)]
CAPELO(S) [7454 (f. 119r); 8042 (f. 128r)]
CAPIROTE [26 (f.1v); 266 (f. 5r)]
CORDÓN (ES) [4468 (f. 71v)]
CINTA 2 [4097 (f. 65v); 3872 (f. 62r)]
CINTO(S) [6597 (f. 106r)]
CORREAS [1915 (f.31v)]
ESQUERO [2398 (f. 38v); 6959 (f. 111v)]
GORRA [7620 (f. 121r)]
GUANTE (s) 2 [3165 (f. 50r); 5741 (f. 91v)]
LAZOS [1342bis (f. 22r)]
PUNTA (s) [6213 (f. 99r)]
SOMBRERO 2 [3165 (f. 50r); 3029 (f. 48r)]
SORTIJA [3837 (f. 61v)]
TOCA 8 [650 (f. 11r); 1104 (f. 18v); 2250 (f. 36v); 2205 (f. 35v); 4034 (f. 64v); 5221 (f. 83v); 7100bis (f. 113v)]
TOCADO [7100 (f. 113v)]
TOQUILLA 3 [6329bis (f. 101r); 1785 (f. 29r)]
ZARCILLO [7451 (f. 119r)]
ZURRÓN [268 (f. 5r)]

CALZADO MASCULINO Y FEMENINO
BOTA/BOTAS 3 [1170 (f.19v); 6292 (f. 100v); 7735 (f. 123r)]
BOTÍN [1342 (f. 22r)]
COLODRO [2083 (f. 33v)]
CHAPÍN [6139 (f. 97v)]
CHINELA [1901 quater (f. 31r)]
GALOCHAS 2 [816 (f. 13v); 1011 (f. 16v)]

SUELA 2 [34 (f. 1v); 1409 (f. 23r)]
ZAPATO 15 [591 (f. 10r); 800 (f.13r); 1342bis (f. 22r); 1342 (f. 22r); 1741 (f. 28r); 4725 (f. 75v); 5113 (f. 81v); 5222 (f. 83r); 7202 (f. 115r); 7546 (f. 120r); 1397 (f. 22v); 1409 (f. 22r)]
ZOCO [2083 (f. 33v)]
ZUECO 2 [303 (f. 5v); 1600 (f.26r)]

OFICIOS
ALFAYATE 2 [2609 (f. 41v); 2597 (f. 41v)]
COSTURERA [1710 (f. 27v)]
HILANDERO (A- AS) 7 [3591 (f. 57r); 3956 (f. 63r); 3980 (f. 63v); 3939 (f. 63r), 4175 (f. 66v); 3939 (f. 63r); 3980 (f. 63v); 4073 (f. 65r); 8270 (f. 131r); 3549 (f. 56v)]
HILEÑA [4728 (f. 75v)]
SASTRE (S) [1526 (f. 25r)]
TEJEDERA 2 [2683 (f. 43r); 8222 (f. 130v)]
TEJEDOR (ES) [2556 (f. 41r); 1526 (f. 25r)]
ZAPATERO (S) 8 [8012bis (f. 127v); 8012 (f. 127v); 1399 (f. 22v); 6363 (f. 101v); 2677 (f. 463r); 5157 (f. 82v); 5557 (f. 88r)]

INSTRUMENTOS
AGUJA [3055 (f. 48v); 3581 (f. 57r); 6592 (f. 105v); 7147 (f. 114r); 7129 (f. 114r); 7466 (f. 114r)]
HUSO [6252 (f. 99v); 3956 (f. 63r); 7205 (f. 115r); 7615 (f. 121v)]
RUECA [7615 (f. 121v); 3512 (f. 56r); 2610 (f. 42r)]
TIJERA [2516 (f. 40v)]
TORTERO (A) 4 [3956 (f. 63r); 2674 (f. 42v); 7615 (f. 121v); 7205 (f. 115r)]

MATERIAL
BALDRES [591 (f. 10r); 1741 (f. 28r); 5113 (f. 81v); 5222 (f. 83r)]
CÁÑAMO [4846bis (f. 77r)]
CINTA [4097 (f. 65v); 3872 (f. 62r); 4069 (f. 65r)]
CUERO [362 (f.6v); 1915 (f.31v); 2780 (f. 44r); 3165 (f. 50r)]
ESTOPA [4035 (f. 64v); 5214 (f. 83r); 5198 (f. 83r)]
FIELTRO [6662 (f. 107r)]
HILADO [2484 (f. 40r); 2937 (f. 46v)]
HILAZA [719 (f. 12r); 221 (f. 4v)]
HILO [2609 (f. 41v); 2597 (f. 41v); 2527 (f. 40v); 3581 (f. 57r); 3705 (f. 59r); 6083 (f. 97r); 119r); 1409 (f. 23r)]

LANA 21 [268 (f. 5r); 718 (f. 12r); 1288 (f. 21r); 2087 (f. 34r); 2484 (f. 40r); 2516 (f. 40v); 46v); 3772 (f. 60r); 3832 (f. 61r); 3913 (f. 62v); 1415 (f. 23r); 4297 (f. 69r); 4490 (f. 72r); 73v); 4915 (f. 78v); 5392 (f. 85v); 5829 (f. 92v); 6157 (f. 98r); 6665 (f. 107r); 6839 (f. 10130r); 1415 (f. 23r), 3913 (f. 62v)]
LIENZO [2784 (f. 44v)]
LINO 9 [2784 (f. 44v); 4301 (f. 69r); 4297 (f. 69r); 4846bis (f. 77r); 4846 (f. 77r); 5198 (f. 83r); 7547 (f. 120r)]
MADEJA [3189 (f. 50v); 3244 (f. 51v)]
PABILONES [3561 (f. 56v)]
PAÑO 26 [144 (f. 3r); 177 (f. 4r); 1714 (f. 28r); 1744 (f. 28v); 1905 (f. 31r); 2009 (f. 32v); 32r); 2109 (f. 34r); 2692 (f. 43r); 2780 (f. 44r); 2925 (f. 46v); 3006 (f. 48r); 3146 (f. 50r); 47v); 4101 (f. 65v); 4623 (f. 73v); 4805 (f. 76v); 5191 (f. 83r); 5750 (f. 91v); 5740 (f. 91v93v); 5754 (f. 91v); 5844 (f. 93r); 6771 (f. 108v); 6954 (f. 111r)]
PELLEJA [2247 (f. 36r)]
RASO [6242 (f. 99v); 5227 (f. 83v); 7365 (f. 117v)]
SEDA [1714 (f. 28r); 6242 (f. 99v); 4129 (f. 66r); 5740 (f. 91v); 7365 (f. 117v)]
TASCO (S) [5163 (f. 82v)]
TELA 17 [1201 (f. 20r); 2166 (f. 35r); 2865 (f. 45v); 2676 (f. 42v); 5064 (f. 81r); 4029bis (f. 42r); 2676 (f. 42v); 2865 (f. 45v); 4029bis (f. 81r); 5064 (f. 81r); 4175 (f. 66v); 3939 (f. 63v); 3985 (f. 63v); 3887 (f. 62r); 3939 (f. 63r); 3887 (f. 62r); 4029bis (f. 64r); 2676 (f. 45v); 5064 (f. 81r); 4049 (f. 64v); 3939 (f. 63r); 3887 (f. 62r); 3980 (f. 63v); 3985 (f. 6366v); 3892 (f. 62r); 3892bis (f. 62r); 4832 (f. 77r); 5565 (f. 88v); 7105 (f. 113v); 7970 (f. 113v)]
TIRA(S) 2 [6236 (f. 99r); 4468 (f. 71v)]
VELLUDO [5227 (f. 83v)]

ROPA BLANCA O EN RELACIÓN
AJUAR [1300 (f. 21v); 2916 (f. 46v); 6116 (f. 97v)]
LENZUELO [6276 (f. 100r)]
MANTA(S) [4496 (f. 72r); 5392 (f. 85v); 7612 (f. 121r)]
PAÑIZUELO [3165 (f. 50r)]

Para la realización de estos apartados ha sido necesario consultar diccionarios y glosarios especializados, puesto que, como se puede observar, los nombres de prendas y materiales resultan, a veces, arcaicos para nosotros. Incluso, ya lo eran en la época de Núñez. Sin embargo, cabe precisar que hemos localizado muchos vocablos referidos al vestir que siguen siendo usados en Hispanoamérica (“chinela”, “zarcillos”, “pabito”, “pollera”, “cota”), pero este sería un aspecto interesante para ser tratado en otro contexto.

En el apartado siguiente vamos a definir cada vocablo para facilitar la comprensión de las paremias y para entender con mayor precisión de qué tipo de prenda u objeto se trata, y, en el caso de las prendas de vestir, si se trata de ropa femenina o masculina.

3.3.2. DEFINICIÓN DE LOS VOCABLOS

Para definir los vocablos extraídos del corpus que se hallan relacionados abajo, hemos consultado las siguientes obras:

- el glosario propuesto por Carmen Bernis en *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos*. Vol. I, Instituto Diego Velázquez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1978-1979. pp. 74-110.
- el glosario especializado realizado por Abraham Madroñal, “Glosario de voces comentadas relacionadas con el vestido, el tocado y el calzado en el teatro del Siglo de Oro”, *Cuadernos de Teatro Clásico* (2000: 13-14)
- el vestuario en el teatro español del Siglo de Oro, a cargo de Mercedes de los Reyes Peña (Madrid, 2000, pp. 229-301), que se nombra con la sigla VTSO.

Para la creación de este glosario se han consultado igualmente el *Diccionario de Autoridades*, el *Diccionario de la Real Academia Española*, el *Diccionario histórico de la lengua española* y el *Diccionario Manual de la Real Academia* y el diccionario académico de la lengua en su versión electrónica (www.rae.es) (DRAE).

La entrada lexicográfica de cada vocablo se cierra con un ejemplo: una paremia recopilada por Núñez en la que figura el vocablo en cuestión. La paremia lleva la numeración adjudicada en la edición crítica de Louis Combet, Julia Sevilla, Germán Conde y Josep Guia (Madrid, 2001), junto con la localización en la edición de 1555, como ya hemos dicho y volvemos a reiterar.

Al final del estudio, hemos elaborado el apéndice nº 1 para retomar estos vocablos con su definición, pero en estricto orden alfabético.

3.3.2.1. VOCABLOS RELACIONADOS CON LA ROPA EXTERIOR MASCULINA Y FEMENINA

Abrigo m. Prenda de vestir, larga, provista de mangas, que se pone sobre las demás y sirve para abrigar.

3664 (f. 58v). Hombre sin *abrigo*, pájaro sin nido.

Braga (Del galolat. *braca*, quizá de or. germ.). 1. f. Prenda interior femenina e infantil, que cubre desde la parte inferior del tronco y tiene dos aberturas en las piernas. U. m. en pl. con el mismo significado que en sing. 2. f. Calzón (prenda de vestir masculina). U. m. en pl. con el mismo significado que en sing. 3. f. Prenda de abrigo similar a una bufanda cerrada, pero de tejido más fino. 5. f. Ar. y León. metedor (pañó). 6. f. pl. Especie de calzones anchos, ceñidos en las rodillas. En VTSO: “Cierta género de zaragüelles justos que se ciñen por los lomos y cubren las partes vergonzosas [...]”. En Bernis: “En el siglo XV existían dos versiones de esta prenda (que por entonces tenía ya una larga historia) destinadas a usos muy distintos: las bragas interiores que se hacían con las mismas telas que las empleadas en las camisas [...] y las bragas exteriores [...]. En la época de los Reyes Católicos tenemos ilustraciones de dos modelos de ellas: las bragas muy pequeñas y ajustadas, apropiadas para ser vestidas bajo las ceñidas calzas de entonces de moda [...], y las bragas, más vulgares, que cubrían también la parte alta de los muslos, y que se llevaban cuando se usaban medias [...]. Las bragas exteriores las usaban personas de humilde condición social [...]”.

41 (f. 1v). A *braga* rota, *compañón sano*.

Brial (Del fr. ant. y prov. *blialt*). 1. m. Vestido de seda o tela rica que usaban las mujeres. 2. m. Faldón de seda u otra tela que traían los hombres de armas desde la cintura hasta encima de las rodillas. En VTSO: “Género de vestido o traje de que usan las mujeres que se ciñe y ata por la cintura y baja en redondo hasta los pies, cubriendo todo el medio cuerpo, por cuya razón se llama también guardapiés o tapapiés [...]”. En Bernis: “Traje femenino de lujo ajustado al talle, que arrastraba varios palmos por el suelo [...]. En el siglo XVI es voz arcaica y se emplea, aunque raramente, en lugar de saya [...]. Se llevaba puesto directamente sobre los corpiños y las faldas interiores (los llamados coses y faldillas). Se usaba bien a cuerpo bien cubierto por uno o más vestidos”.

7254 (f. 115v). *Rómpele el brial, más vale bien que mal*.

Cabaza (De or. inc.). 1. f. p. us. Manto largo o gabán. En VTSO: “Era más largo de lo normal y arrastraba por el suelo”.

3990 (f. 63v). *La buena dueña, zamarrica corta, **cabaza** luenga.*

Capa (Del lat. *cappa*, especie de tocado de cabeza). 1. f. Prenda de vestir larga y suelta, sin mangas, abierta por delante, que se lleva sobre los hombros encima del vestido. En VTSO: “Vestidura hecha de paño u de otro género de lana y también de seda que se pone sobre los hombros y llega hasta las rodillas, suelta y en forma redonda y sirve para cubrir al hombre y abrigarle [...]”. En Bernis: “Desde el siglo XIII, la capa era una de las principales prendas masculinas. A lo largo de su historia ha presentado múltiples variedades”.

6436 (f. 103r). *Cuando Guara tiene **capa** y Moncavo **champirón**, buen año para Castilla y mejor para Aragón.*

Capote (Del fr. *capot*). 1. m. Capa de abrigo hecha con mangas y con menor vuelo que la capa común. 2. m. Especie de gabán ceñido al cuerpo y con largos faldones, usado por los soldados. En VTSO: “Capa fuerte, hecha por lo regular de albornoz, barragán, carro de oro u otra tela doble, la cual sirve de abrigo o para resistir al agua. Es de la misma hechura que la capa y solo se diferencia en la manera del cuello, que por lo común es redondo”. En Bernis: “Género de capa propia para protegerse de las inclemencias del tiempo”.

670 (f. 11v). *Anda el hombre a trote, por ganar el **capote**.*

Capuz (Del fr. *capuce*, y este del it. *cappuccio*). 1. m. Capucha (pieza de una prenda para cubrir la cabeza). 2. m. Chapuz. 3. m. Vestidura larga y holgada, con capucha y una cola que arrastraba, que se ponía encima de la ropa, y servía en los lutos. 4. m. Cierta capa o capote que antiguamente se usaba por gala. En VTSO: “Vestidura larga a modo de capa, cerrada por delante, que se ponía encima de la ropa y se traía por luto [...]”. En Bernis: “Nombre de una capa larga con capilla. En el siglo XVI representaba el estilo tradicional frente a las novedades importadas”.

1879 (f. 30v). *Del andaluz, guarda tu **capuz**.*

Falda (Quizá del franco *falda*, pliegue; cf. a. al. ant. *faldan*, plegar). 1. f. Prenda de vestir o parte del vestido de mujer que cae desde la cintura. 6. f. En la armadura, parte que cuelga desde la cintura

hacia abajo. 9. f. Ala del sombrero que rodea la copa. En VTSO: “La parte de la ropa talar desde la cintura hacia abajo como la basquiña o brial de las mujeres”.

3917 (f. 62v). *La moza y la parra, no se ve hasta alzarle la **falda**.*

Gabán (Quizá del ár. clás. *qabā'*). 1. m. Abrigo (prenda de vestir). 2. m. Capote con mangas, y a veces con capilla, que se hacía por lo regular de paño fuerte. 3. m. P. Rico y Ur. Chaquetón (prenda de abrigo). En VTSO: “Cierta género de capote con capilla, hecho de paño grueso y basto [...]”. En Bernis: “A principios del siglo XVI, el gabán aparece todavía en inventarios de caballeros nobles pero en ese siglo suele encontrarse en los textos como prenda usada por pastores y labradores”.

952 (f. 15v). *Aunque entres en la viña y sueltes el **gabán**, si no cavas no te darán jornal.*

Jubón (Del aum. de juba). 1. m. Vestidura que cubría desde los hombros hasta la cintura, ceñida y ajustada al cuerpo. 2. m. coloq. Jubón de azotes. En VTSO: “Vestido de medio cuerpo arriba, ceñido y ajustado al cuerpo, con faldilla cortas, que se ataca por lo regular con los calzones”. En Bernis: “Era el nombre de la prenda ceñida al busto, estirada, rellena de algodón, lana o borra, que vestían los hombres sobre la camisa y debajo de los demás vestidos”.

3106 (f. 49v). *En mayo, a quien no tiene **jubón**, bástale el **sayo**.*

Manto (Del lat. *mantum*). 1. m. Especie de mantilla grande sin guarnición, que usan las señoras. 2. m. Capa que llevan algunos religiosos sobre la túnica. 3. m. Vestidura, generalmente recamada, que cubre algunas imágenes de la Virgen desde la cabeza hasta la parte inferior de la peana. 4. m. Rica vestidura de ceremonia, insignia de príncipes soberanos y de caballeros de las órdenes militares, que se ata por encima de los hombros en forma de capa y cubre todo el cuerpo hasta arrastrar por tierra. 5. m. Ropa talar que usan en algunos colegios sus individuos y alumnos, sobre la cual llevan comúnmente la beca. 6. m. Ropa suelta con la cual se cubrían las mujeres desde la cabeza hasta los pies. 7. m. Prenda con que las mujeres se cubrían cabeza y cuerpo hasta la cintura. 8. m. Prenda del traje de ceremonia, abierta por delante, sujeta a la cintura y con larga cola, que en actos solemnes llevaban las damas que asistían a la corte. 9. m. Capa que se usó en algunas naciones. En VTSO: “Cierta especie de velo u cobertura, que se hace regularmente de seda, con que las mujeres se cubren para salir de casa [...]”. En Bernis: “Los orígenes del manto se remontan al mundo antiguo. En el siglo XVI los textos de refieren muy a menudo a mantos femeninos usados por las mujeres de las más diversas condiciones sociales”.

2029bis (f. 33r). *Debajo de mi manto, el rey me mando.*

Pellón (Del lat. *pellis*, piel). 1. m. Vestido talar antiguo, que se hacía regularmente de pieles. En VTSO: “Vestido antiguo que parece era ropa larga y que por hacerse regularmente de pieles le dieron este nombre”.

4613 (f. 73v). *Más vale un pellón con alma que siete con lana.*

Sayo (Del lat. *sagum*, voz de or. celta). 1. m. Prenda de vestir holgada y sin botones que cubría el cuerpo hasta la rodilla. 2. m. coloq. Vestido (prenda o conjunto de prendas con que se cubre el cuerpo). *Sayo baquero*: 1. m. desus. Vestido exterior que cubre todo el cuerpo y se ataca por una abertura que tiene atrás. Se usó mucho para los niños. *Sayo bobo*: 1. m. Vestido estrecho, entero, abotonado, que usaban comúnmente los graciosos en los entremeses. En VTSO: “Casaca hueca, larga y sin botones que regularmente suele usar la gente del campo u de aldeas [...]”. En Bernis: “Nombre que se daba al traje masculino con faldas que se vestía directamente sobre el jubón”.

2118 (f. 34v). *Debajo del buen sayo, está el hombre malo.*

Sayal (De sayo). 1. m. Tela muy basta labrada de lana burda. 2. m. Prenda de vestir hecha con este tejido. En VTSO: “El sayal más delgado que se suele usar para túnicas interiores”.

7664 (f. 122r). *So el sayal, hay al.*

Tabardo 1. m. Prenda de abrigo ancha y larga, de paño tosco, con las mangas bobas, que se usa en el campo. 2. m. Prenda de abrigo basta. 3. m. Especie de gabán sin mangas, de paño o de piel. 4. m. Ropón blasonado que usaban antiguamente los heraldos y reyes de armas, y que usan todavía los empleados de ciertas corporaciones, como los maceros de las Cortes y los de algunos ayuntamientos. 5. m. Chaquetón militar, que formaba parte del uniforme de invierno del soldado. En VTSO: “Casacón ancho y largo con las mangas bobas, de buriel o paño tosco que traen los labradores y otras personas para abrigarse y defenderse de los temporales”. En Bernis: “Traje de encima de hombre y de mujer”; “prenda holgada y larga, con *capilla*”; “el tabardo fue una de las prendas medievales que se usaban todavía a principios del siglo XVI”.

7735 (f. 123r). *Tabardo y bota, encubren cuita.*

Traje (Del b. lat. *tragere*, y este del lat. *trahĕre*, traer). 1. m. Vestido completo de una persona. 2. m. Vestido peculiar de una clase de personas o de los naturales de un país. 3. m. Conjunto de chaqueta, pantalón y, a veces, chaleco, hechos de la misma tela. 4. m. Vestido femenino de una pieza.

1544 (f. 25r). Con buen *traje*, se encubre ruin linaje.

Vestido (Del lat. *vestītus*). 1. m. Prenda o conjunto de prendas exteriores con que se cubre el cuerpo. 2. m. Traje enterizo de la mujer.

6107 (f. 97r). *Por las obras no por el vestido, el hipócrita es conocido.*

Zamarra (Del vasco zamarra). 1. f. Prenda de vestir, rústica, hecha de piel con su lana o pelo. 2. f. Pelliza (chaqueta de abrigo). En VTSO: “Zamarro es vestidura de pieles corderunas o abortones, que son delgadas y tienen el pelo delgado y corto [...]”. En Bernis: “Traje rústico, hecho de piel de cordero”.

6866 (f. 110r). *Quien trae azada, trae zamarra.*

Zaragüel (les) (Del ár. hisp. *sarāwil*, este del ár. clás. *sarāwīl*, y este del arameo *sarbāl[ā]* o *sarbēlā* o *sarbalā*). 1. m. pl. Calzones anchos y con pliegues, que forman parte del traje regional valenciano. 2. m. pl. Calzoncillos blancos que asoman por debajo del calzón en el traje regional aragonés. 4. m. pl. coloq. Calzones muy anchos, largos y mal hechos. En VTSO: “Especie de calzones que se usaban antiguamente, anchos y follados en pliegues”. En Bernis: “Se daba este nombre a una prenda como el calzón, que unas veces llegaba hasta la rodilla y otras hasta el tobillo”.

2965 (f. 47r). *En hombre ya entrado, ni capote con borlas ni zaragüel gayado.*

3.3.2.2. PARTE DE UNA PRENDA

Bragueta (De braga). 1. f. Abertura de los calzones o pantalones por delante.

2188 (f. 35v). *Dieta y mangueta y siete nudos a la bragueta.*

Cabezón, na. 6. m. Abertura que tiene cualquier ropaje para poder sacar la cabeza. 9. m. Lista de lienzo doblado que se cosía en la parte superior de la camisa y, rodeando el cuello, se aseguraba con unos botones o cintas. En VTSO: “Cierta lista o tira de lienzo que rodea el cuello y se prende con unos botones a la cual está afianzada la camisa [...]”.

3561 (f. 56v). *Hija, de vuestros pabilones, hago mangas y cabezones.*

Capirote (De capirón). 2. m. Cucurucho de cartón cubierto de tela que usan los penitentes en las procesiones de Semana Santa. 6. m. Capucho antiguo con falda que caía sobre los hombros y a veces llegaba a la cintura. 7. m. Capucho, unido a veces a la loba cerrada, que se usó como traje de luto en los siglos XVI y XVII. En VTSO: “Prenda que cubre la cabeza que está algo levantada y como que termine en punta”. En Bernis: “A finales de la Edad Media, el capirote [...] se componía de una rosca o rollo relleno de lana o de juncos que se encajaba en la cabeza, [...]”.

4544 (f. 72v). *Más vale comer grama y abrojo, que traer capirote sobre el ojo.*

Collar (Del lat. *collāre*, de *collum*, cuello). 1. m. Adorno que ciñe o rodea el cuello. 8. m. ant. Parte de la vestidura que ciñe el cuello. En Bernis: “Se dio este nombre a los cuellos altos y rígidos y al borde de los escotes cerrados”.

6213 (f. 99r). *Puntas y collar encubren mucho mal.*

Gorguera (Del b. lat. *gurga*, garganta). 1. f. Adorno del cuello, hecho de lienzo plegado y alechugado. 2. f. Gorjal de la armadura antigua. En VTSO: “Un género de adorno de lienzo plegado y alechugado que se ponía en el cuello”. En Bernis: “La definición más antigua de gorguera es la de Covarrubias en 1611: *el adorno del pecho y el cuello de la mujer*”.

4583 (f. 73r). *Mangas y gorguera, lo otro sabe Dios cuál era.*

Lazo (Del lat. *laqueus*). 1. m. Atadura o nudo de cintas o cosa semejante que sirve de adorno.

1342bis (f. 22r). *Cada ruin, zapato al lazo.*

Manga (Del lat. *manīca*). 1. f. Parte del vestido en que se mete el brazo. En VTSO: “La parte de la vestidura que cubre los brazos hasta las muñecas”.

4065 (f. 65r). Las *faldas* arrastrando y las *mangas* colgando.

3.3.2.3. ROPA INTERIOR MASCULINA Y FEMENINA

Calza (Del lat. vulg. *calcĕa*, y este del lat. *calcĕus*, zapato). 1. f. Prenda de vestir que, según los tiempos, cubría, ciñéndolos, el muslo y la pierna, o bien, en forma holgada, solo el muslo o la mayor parte de él. U. m. en pl. con el mismo significado que en sing. 4. f. Bragas (especie de calzones anchos). 5. f. coloq. Media (prenda que cubre el pie y la pierna). ~s atacadas. 1. f. pl. Calzado antiguo que cubría las piernas y muslos y se unía a la cintura con agujetas. En VTSO: “La vestidura que cogía el muslo y la pierna, y eran muy huecas y bizarras [...]”. En Bernis: “De las dos prendas que en el siglo XVI se usaban para cubrir las piernas y el cuerpo hasta la cintura, las calzas eran la propia de los hombres que vestían a la moda [...]”.

6758 (f. 108r). *Quien no trae calzas en enero, no fies de él tu dinero.*

Camisa (Del celtolat. *camisĭa*). 1. f. Prenda de vestir de tela que cubre el torso, abotonada por delante, generalmente con cuello y mangas. 2. f. Prenda interior de tela fina y largura media, que cubre hasta más abajo de la cintura. En VTSO: “La vestidura de lienzo fabricada regularmente de lino que se pone en el cuerpo mediata a la carne y sobre la cual asientan los demás vestidos”.

3853 (f. 61v). *La mujer que poco hila, siempre trae mala camisa.*

Camisón (Del aum. de camisa). 1. m. Prenda para dormir, generalmente de mujer, que cubre el tronco y cae suelta hasta una altura variable de las piernas. 2. m. And. Camisa. 3. m. Col., C. Rica, Ec., Par., Perú, P. Rico y R. Dom. Camisa de mujer. 4. m. Col. y Ven. Vestido, traje de mujer, excepto cuando es de seda negra. En VTSO: “Propiamente significa la camisa del hombre, por ser más alta de cuello y más larga de falda, pero se toma promiscuamente por toda camisa, que es mayor de las que se traen regularmente”.

2946 (f. 47r). *En hombre asentado, ni capuz tundido ni camisón.*

Braga (Del galolat. *braca*, quizá de or. germ.). 1. f. Prenda interior femenina e infantil, que cubre desde la parte inferior del tronco y tiene dos aberturas en las piernas. U. m. en pl. con el mismo significado que en sing. 2. f. Calzón (prenda de vestir masculina). U. m. en pl. con el mismo significado que en sing. 3. f. Prenda de abrigo similar a una bufanda cerrada, pero de tejido más fino. 5. f. Ar. y León. Metedor (pañó). 6. f. pl. Especie de calzones anchos, ceñidos en las rodillas. En VTSO: “Cierta género de zaragüelles justos que se ciñen por los lomos y cubren las partes vergonzosas [...]”.

41 (f. 1v). *A braga rota, compañero sano.*

3.3.2.4. ACCESORIOS: ALHAJAS, ABALORIOS Y TOCADOS MASCULINOS Y FEMENINOS

Agujeta (De aguja). 2. f. Correa o cinta con un herrete en cada punta, que servía para sujetar algunas prendas de vestir. 5. f. And. Alfiler largo y de adorno usado por las mujeres para sujetar el sombrero. 6. f. Cuba, Ec. y R. Dom. Aguja de hacer punto o tejer. 7. f. Méx. Cordón de los zapatos. En VTSO: “Cordón, cinta o correa, confeccionado de diferentes materias, con un herrete en cada extremo, que sirve para sujetar algunas prendas. Por extensión, cordón del zapato”.

79 (f. 2r). *A calza rota, agujeta larga.*

Anillo (Del lat. *anellus*). 1. m. Aro pequeño. 2. m. Aro de metal u otra materia, liso o con labores, y con perlas o piedras preciosas o sin ellas, que se lleva, principalmente por adorno, en los dedos de la mano.

971 (f. 16r) *Aunque se perdieron los anillos, aquí quedaron los dedillos.*

Bolsa (Del lat. *bursa*). 1. f. Especie de talega o saco de tela u otro material, que sirve para llevar o guardar algo. 2. f. Saco pequeño de cuero en que se echa dinero, y que se ata o cierra. 10. f. Taleguilla de tafetán o moaré negro con una cinta en la parte superior que usaban los hombres para llevar recogido el pelo. 16. f. Am. Cen. y Méx. Bolsillo de las prendas de vestir.

6959 (f. 111v). *Quien no tiene dinero, vende la bolsa y el esquero.*

Braguero (De braga). m. Méx. Cuerda que a modo de cincha rodea el cuerpo del toro, y de la cual se ase quien lo monta en pelo.

3259 (f. 51v). *Esperando marido caballero, lléganme las tetas al braguero.*

Capelo (Del it. *cappello*). 1. m. Sombrero rojo, insignia de los cardenales. En VTSO: “Lo mismo que sombrero [...] se llamó chapelo y después chapeo”. En Bernis: “Nombre que podía darse a los más variados tocados y adornos de cabeza”.

7454 (f. 119r). Silla sin *capelo*, arcediano de Toledo.

Capirote (De capirón). 2. m. Cucurucho de cartón cubierto de tela que usan los penitentes en las procesiones de Semana Santa. 6. m. Capucho antiguo con falda que caía sobre los hombros y a veces llegaba a la cintura. 7. m. Capucho, unido a veces a la loba cerrada, que se usó como traje de luto en los siglos XVI y XVII. En VTSO: “Prenda que cubre la cabeza que está algo levantada y como que termine en punta”. En Bernis: “A finales de la Edad Media, el capirote [...] se componía de una rosca o rollo relleno de lana o de juncos que se encajaba en la cabeza, [...]”.

4544 (f. 72v). Más vale comer grama y abrojo, que traer *capirote* sobre el ojo.

Cinto (Del lat. *cinctus*, de *cingĕre*, ceñir) 1. m. Faja de cuero, estambre o seda, que se usa para ceñir y ajustar la cintura con una sola vuelta, y se aprieta con agujetas, hebillas o broches. En VTSO: “Lista o tira de cuero, vaqueta, cordobán, badana u otra materia, de cuatro dedos de ancho, poco o más o menos, el cual sirve de ajustar la cintura [...]”. En Bernis: “Cinta era el nombre de un cinturón de mujer, y cinto lo era del cinturón de cuero de hombre”.

6597 (f. 106r). ¡Qué cosa tan buena el hurtar, si fuese por los *cintos* el colgar!

Cinta (Del lat. *cincta*, f. de *cinctus*, cinto). 1. f. Tejido largo y estrecho de seda, hilo u otra fibra, y de uno o más colores, que sirve para atar, ceñir o adornar. En VTSO: “Tejido largo de seda, hilo u otra cosa que sirve para atar, ceñir o adornar”. En Bernis: “Cinta era el nombre de un cinturón de mujer, y cinto lo era del cinturón de cuero de hombre”.

4097 (f. 65v), 3872 (f. 62r). Las llaves en la *cinta*, y el perro en la cocina.

Cordón (Del fr. *cordon*). 1. m. Cuerda, por lo común redonda, de seda, lino, lana u otra materia filiforme. 2. m. Cuerda con que se ciñen el hábito los religiosos de algunas órdenes.

4468 (f. 71v). Más vale el árbol que sus flores, y más tu dote en tierras que no en *tiras* y *cordones*.

Correas (Del lat. *corrigia*). 2. f. Cinta de cuero para sujetar los pantalones. 3. f. Cinturón de cuero con una tira pendiente, que se usa en algunos hábitos religiosos.

1915 (f. 31v). *Del cuero salen las *correas**.

Esquero (Del lat. *esca*, cebo, yesca). 1. m. Bolsa de cuero que solía traerse sujeta al cinto, y servía comúnmente para llevar la yesca y el pedernal, el dinero u otras cosas.

2398 (f. 38v). *Echeme a dormir y espulgome el perro, no la cabeza sino el *esquero**.

Gorra (De or. inc.). 1. f. Prenda para cubrir la cabeza, especialmente la de tela, piel o punto con visera. En VTSO: “Cierta género de cobertura de la cabeza hecha de seda o paño, llena de pliegues de arriba abajo para ajustarla a la cabeza [...]”. En Bernis: “La gorra apareció en el tránsito del siglo XV al XVI, como una variedad del bonete, en la forma de un tocado redondo y aplastado con una vuelta o pequeña ala doblada”.

7620 (f. 121r). *Si tienes médico amigo, quítale la *gorra*, y envíalo a casa de tu enemigo*.

Guante (Quizá del cat. *guant*, y este del franco **want*; cf. b. al. *wante*, neerl. *want*). 1. m. Prenda para cubrir la mano, que se hace, por lo común, de piel, tela o tejido de punto, y tiene una funda para cada dedo. En VTSO: “La cobertura de las manos, hecha de alguna cosa delgada, como pieles [...]”.

5741 (f. 91v). Panadera erais antes, aunque ahora traéis *guantes*.

Lazo (Del lat. *laqueus*). 1. m. Atadura o nudo de cintas o cosa semejante que sirve de adorno.

1342bis (f. 22r). *Cada ruin, zapato al *lazo**.

Pañizuelo (Del dim. de paño). 1. m. Pedazo de tela pequeño, generalmente cuadrado, que sirve para limpiarse la nariz o el sudor y para otras cosas. 2. m. Trozo de tela, por lo general cuadrado y mayor que el de bolsillo, usado para abrigarse o como accesorio en la indumentaria femenina y masculina.

3165 (f. 50r). *En cueros y con sombrero, traer guantes y *pañizuelo**.

Punta (Del lat. *puncta*, t. f. de -tus, part. pas. de *pungĕre*, picar, punzar). 20. f. pl. Encaje que forma ondas o puntas en una de sus orillas. En VTSO: “Una especie de encaje de hilo, seda u otra materia, que por él un lado va formando unas porciones de círculo”. En Bernis: “Nombre de una guarnición que hacía un dibujo de picos o puntas, y nombre de unas cintas rematadas con puntas de metal [...]”.

6213 (f. 99r). *Puntas y collar encubren mucho mal.*

Sombrero (De sombra). 1. m. Prenda de vestir, que sirve para cubrir la cabeza, y consta de copa y ala. En VTSO: “Adorno que se pone en la cabeza para traerla cubierta”. En Bernis: “En los siglos XV y XVI, el sombrero se diferenciaba claramente de bonetes y gorras, puesto que existía el oficio y gremio de los sombreros, completamente independiente del de los boneteros [...]. El sombrero [...] tenía una misión esencialmente práctica y se usaba para caminar al aire libre”.

3029 (f. 48r). *En febrero, siete capillas y un sombrero.*

Sortija (Del lat. *sorticūla*, de *sors*, *sortis*, suerte). 1. f. Anillo, especialmente el que se lleva por adorno en los dedos de la mano.

3837 (f. 61v). *La espada y la sortija, en cuya mano están.*

Toca (De or. inc.). 1. f. Prenda de tela con que se cubría la cabeza. 2. f. Prenda de lienzo que, ceñida al rostro, usan las monjas para cubrir la cabeza, y la llevaban antes las viudas y algunas veces las mujeres casadas. 4. f. Sombrero con ala pequeña, o casquete, que usan las señoras. En VTSO: “Adorno para cubrir la cabeza que se forma de velillo u otra tela delgada en varias figuras”. En Bernis: “Las tocas fueron siempre tocados de telas ligeras y finas [...] cortadas en forma muy sencilla”.

2250 (f. 36v). *Digo una y digo otra, que quien no hila no trae toca.*

Tocado (Del part. de tocar, 2). 1. m. Prenda con que se cubre la cabeza. 2. m. Peinado y adorno de la cabeza, en las mujeres. 3. m. Juego de cintas de color, encajes y otros adornos, para tocarse una mujer. En VTSO: “Un juego de cintas de un color, de que se hacen lazos para tocarse una mujer”.

7100 (f. 113v). *Quien no tiene más de un tocado, cada sábado malo.*

Toquilla (Del dim. de toca). 1. f. Pañuelo pequeño, comúnmente triangular, que se ponen algunas mujeres en la cabeza o al cuello. 2. f. Pañuelo de punto, generalmente de lana, que usan para abrigo las mujeres y los niños. En VTSO: “«Lo mismo que toca». Especie de cinta, a veces adornada de diversas maneras, que se ponía en el sombrero [...]”. En Bernis: “Nombre de una clase especial de tela y nombre de las tocas que con ella se hacían”.

6329bis (f. 101r), 1785 (f. 29r). *Cual mejilla, tal toquilla*.

Zarcillo (Del lat. *circellus*, circulito). m. Pendiente, arete. 6. m. Joya que se lleva colgando.

7451 (f. 119r). *Si se perdieron los anillos, aquí quedaron los zarcillos*.

Zurrón (Del vasco *zorro*, saco) m. Bolsa grande de pellejo, que regularmente usan los pastores para guardar y llevar su comida u otras cosas. m. Bolsa de cuero.

268 (f. 5r). *A la ruin oveja, la lana le pesa, y al ruin pastor, el cayado y el zurrón*.

3.3.2.5. CALZADO (Y PARTE DEL CALZADO) MASCULINO Y FEMENINO

Bota (Del fr. *botte*). 1. f. Calzado, generalmente de cuero, que resguarda el pie y parte de la pierna. 2. f. Especie de borceguí de piel o tela que usaban las mujeres. En VTSO: “El calzado de cuero que cubre toda la pierna y pie hasta encima de las rodillas”. En Bernis: “La diferencia esencial entre las bodas y los borceguíes estaba, tal vez, en que las botas no eran flexibles, sino duras [...]”.

6292 (f. 100v). *Cuando el hombre mea las botas, no es bueno para las mozas*.

Botín (De bota, 2). 1. m. Calzado de cuero, paño o lienzo, que cubre la parte superior del pie y parte de la pierna, a la cual se ajusta con botones, hebillas o correas. En VTSO: “calzado de cuero que cubre el pie y parte de la pierna hasta donde se abrocha con un cordón para dejarle ajustado [...]”. En Bernis: “Diminutivo de bota. Según Covarrubias, en 1611, “a diferencia de bota, que es calzado de hombre, se dixo botín del de la mujer”, pero en textos medievales y del siglo XVI hay alusiones a botines de hombre”.

1342 (f. 22r). *Cada ruin, zapato **botín**.*

Colodro (De or. inc.). 1. m. ant. Especie de calzado de madera.

2083 (f. 33v). *De zoco en **colodro**.*

Chapín (Voz onomat.). 1. m. Chanclo de corcho, forrado de cordobán, muy usado en algún tiempo por las mujeres. En VTSO: “Calzado propio de mujeres sobrepuesto al zapato para levantar el cuerpo del suelo, y por esto el asiento es de corcho [...]”. En Bernis: “Calzado sin talón con suela de corcho, que alcanzaba a veces extraordinarias alturas”.

6139 (f. 97v). *Por deseo de **chapín**, metí mi pie en este celemín.*

Chinela (Del ant. chanela, y este de etim. disc.; cf. it. *pianella*). 1. f. Calzado a modo de zapato, sin talón, de suela ligera, y que por lo común solo se usa dentro de casa. 2. f. Especie de chapín que usaban las mujeres sobre el calzado en tiempo de lodos. En VTSO: “Calzado que cubre el medio pie delantero que se diferencia de zapato en que no tiene talón. Úsase para andar en casa por lo ligero [...]”. En Bernis: “Calzado sin talón que se diferenciaba de los pantuflos en que tenía suela de suela, mientras que los pantuflos las tenían de corcho”.

1901 quater (f. 31r). *De amigo a amigo, **chinela**.*

Galocha (Del prov. *galocha* o del fr. *galoché*). 1. f. Calzado de madera con refuerzos de hierro, usado en algunas provincias para andar por la nieve, por el lodo o por suelo muy mojado. En VTSO: “Especie de calzado de madera que se usa para andar por la nieve, el agua y el lodo”. En Bernis: “Se daba este nombre a un calzado con suelo de madera o de hueso que se llevaba sobre los zapatos para protegerlos del barro y de la suciedad”.

1011 (f. 16v). ¿Habéis visto, mozas, mi gato en **galochas**?

Suela (Del lat. *solĕa*). 1. f. Parte del calzado que toca al suelo, hecha regularmente de cuero fuerte y adobado. 2. f. Cuero vacuno curtido. 5. f. Zócalo, cuerpo inferior de un edificio u obra. 7. f. pl. En algunas órdenes religiosas, sandalias. Media ~. 1. f. Pieza de cuero con que se remienda el calzado y

que cubre la planta desde el enfranque a la punta. Bañado de ~. 1. loc. adj. Dicho del calzado: Cuya suela es más ancha de lo que pide la planta del pie.

34 (f. 1v). *A buena pieza, mala suela.*

Zapato (Del turco *zabata*). 1. m. Calzado que no pasa del tobillo, con la parte inferior de suela y lo demás de piel, fieltro, paño u otro tejido, más o menos escotado por el empeine. En VTSO: “El calzado del pie, que ordinariamente se hace de cordobán por encima y suela por debajo [...]”. En Bernis: “En el siglo XVI [...] había zapatos de cordobán y bedellín, pero también los había de fieltro, de seda, de grana y de terciopelo”.

4744 (f. 75v). *Más vale zapato roto que pie hermoso.*

Zoco (Del lat. *soccus*). 1. m. zueco.

2083 (f. 33v). *De zoco en colodro.*

Zueco (Del lat. *soccus*). 1. m. Zapato de madera de una pieza. 2. m. Zapato de cuero con suela de corcho o de madera. En VTSO: “El zapato enteramente de palo, que hoy se usa en varias provincias de España entre la gente pobre”. En Bernis: “En el siglo XVI era un calzado de suela de corcho que, como los chapines, podía tener gran altura”.

303 (f. 5v). *A los pies tuertos, darles zuecos.*

3.3.2.6. OFICIOS

Alfayate, ta (Del ár. hisp. *alḥayyāt*, y este del ár. clás. *ḥayyāṭ*). 1. m. y f. p. us. Sastre.

2609 (f. 41v). *El alfayate de la encrucijada, que ponía el hilo de su casa.*

Costurera (De costura). 1. f. Mujer que tiene por oficio coser, o cortar y coser, ropa blanca y algunas prendas de vestir. 2. f. Mujer que cose de sastrería.

1710 (f. 27v). *Costurera mala, la hebra de a braza.*

Hilandero (De hilar). 1. m. y f. Persona que tiene por oficio hilar. 2. m. Lugar donde se hila.

3956 (f. 63r). *La buena hilandera, del huso hace tortera.*

Hileña (De hilo y -eño). 1. f. desus. hilandera.

4728 (f. 75v). *Más vale cosueña que hileña.*

Sastre (Del prov. o cat. *sartre, sastre*, y este del lat. *sartor*). 1. m. y f. Persona que tiene por oficio cortar y coser vestidos, principalmente de hombre.

1526 (f. 25r). *Cien sastres y cien molineros y cien tejedores, son trescientos ladrones.*

Tejedera. 2. f. p. us. Tejedora (mujer que tiene por oficio tejer).

8222 (f. 130v). *Vos tejedera yo calafate, no habrá dinero que se nos escape.*

Tejedor, -ra. 2. m. y f. Persona que tiene por oficio tejer.

2556 (f. 41r). *El tejedor del Villar, huelga toda la semana y el domingo quiere trabajar.*

Zapatero. 4. m. y f. Persona que por oficio hace zapatos, los arregla o los vende.

3953 (f. 63r). *La puñada del zapatero, no va nada en ello.*

3.3.2.7. INSTRUMENTOS

Aguja (Del lat. *acucūla*, dim. de *acus*, aguja). 1. f. Barra pequeña y puntiaguda, de metal, hueso o madera, con un ojo por donde se pasa el hilo, cuerda, correa, bejuco, etc., con que se cose, borda o teje.

3055 (f. 48v). *Enhebrar el aguja por la punta es el saber, que en lo ál no hay que hacer.*

Huso (Del lat. *fusos*). 1. m. Instrumento manual, generalmente de madera, de forma redondeada, más largo que grueso, que va adelgazándose desde el medio hacia las dos puntas, y sirve para hilar torciendo la hebra y devanando en él lo hilado.

7205 (f. 115r). *Rehilar, tortero, que el huso es de madero.*

Rueca (Del germ. **rōkko*) 1. f. Instrumento que sirve para hilar, y se compone de una vara delgada con un rocambo hacia la extremidad superior.

2610 (f. 42r). *El pie en la cuna, las manos en la rueca, hila tu tela y cría tu hijuela.*

Tijera (De tiserá). 1. f. Instrumento compuesto de dos hojas de acero, a manera de cuchillas de un solo filo, y por lo común con un ojo para meter los dedos al remate de cada mango, las cuales pueden girar alrededor de un eje que las traba, para cortar, al cerrarlas, lo que se pone entre ellas. U. m. en pl. con el mismo significado que en sing.

2516 (f. 40v). *El queso, a la diezma, y la lana, a la tijera.*

Tortero. De tortera, 1. **Tortera** (Del lat. *tortum*, supino de *torquēre*, torcer). 1. f. Rodaja que se pone en la parte inferior del huso, y ayuda a torcer la hebra.

3956 (f. 63r). *La buena hilandera, del huso hace tortera.*

3.3.2.8. MATERIAL

Baldrés (De or. inc.; cf. fr. ant. *baldret*). 1. m. desus. **Baldés**. 1. m. Piel de oveja curtida, suave y endeble, empleada especialmente para guantes.

591 (f. 10r). *Amigo burgalés y zapato de baldrés y caballo de andadura, poco dura.*

Cáñamo (Del lat. *cannābum*, por *cannābis*). 1. m. Planta anual, de la familia de las Cannabáceas, de unos dos metros de altura, con tallo erguido, ramoso, áspero, hueco y vellosos, hojas lanceoladas y opuestas, y flores verdosas. 2. m. Filamento textil de esta planta. En VTSO: “Hierba bien cocida [...] de su corteza se hacen cuerdas de diferentes tamaños y géneros y se tejen telas bastas y rojas”.

4846bis (f. 77r). *Mimbre tiene vino, que no cáñamo ni lino.*

Cuero (Del lat. *corĭum*). 1. m. Pellejo que cubre la carne de los animales. 2. m. Este mismo pellejo después de curtido es preparado para los diferentes usos a que se aplica en la industria.

362 (f.6v) *Al cuero y al queso, cómpralo por peso.*

Estopa (Del lat. *stuppa*). 1. f. Parte basta o gruesa del lino o del cáñamo, que queda en el rastrillo cuando se peina y rastrilla. 2. f. Parte basta que queda de la seda. 3. f. Tela gruesa que se teje y fabrica con la hilaza de la estopa. En VTSO: “Tela gruesa que se teje y fabrica con la hilaza de la estopa”.

5214 (f. 83r). *Ni buen consejo de moza, ni buena camisa de **estopa**.*

Fieltro (Del germ. **filt*). 1. m. Especie de paño no tejido que resulta de conglomerar borra, lana o pelo. 2. m. Sombrero, capote, alfombra, etc., hechos de fieltro. 3. m. desus. Capote o sobretodo que se ponía encima de los vestidos para defenderse del agua. En VTSO: “Lana no tejida, sino unida e incorporada con la fuerza del agua caliente [...]”.

6662 (f. 107r). *Quien pasa por La Ciana [León], ha de dormir en **fieltro** y comer hogaza.*

Hilado (Del part. de hilar). 1. m. Acción y efecto de hilar. 2. m. Porción de lino, cáñamo, seda, lana, algodón, etc., reducida a hilo.

2484 (f. 40r). *El año seco tras el mojado, guarda la lana y vende el **hilado**.*

Hilaza. 1. f. hilado (porción de fibra textil reducida a hilo). 2. f. Contextura o tejido. U. t. en sent. fig. 3. f. Hilo que sale gordo y desigual. En VTSO: “Lo mismo que el hilado”.

719 (f. 12r), 221 (f. 4v). A otro mercado vaya, do mejor se le venda su **hilaza**.

Hilo. 2. m. Ropa de lino o cáñamo, por contraposición a la de algodón, lana, seda o fibra sintética.

2527 (f. 40v). El hombre mantenido, estira el **hilo**.

Lana (Del lat. *lana*). 3. f. Tejido de lana.

1288 (f. 21r). Canta la rana y no tiene pelo ni **lana**.

Lienzo (Del lat. *linteum*). 5. m. Pañuelo de lienzo, algodón o hiladillo, que sirve para limpiar las narices y el sudor. En VTSO: “La tela que se fabrica de lino o cáñamo, el cual se hace de diferentes géneros, bastos y finos, de que se hacen camisas, sábanas y otras muchas cosas”.

2784 (f. 44v). El lino apurado, da **lienzo** doblado.

Lino. 2. m. Materia textil que se saca del tallo de esta planta. 3. m. Tela hecha de lino. En VTSO: “El lienzo hecho de lino tomando la materia por la cosa hecha de ella”.

4301 (f. 69r). *Lino* bueno, *lino* malo, todo florece en mayo.

Madeja (Del lat. *mataxa*). 1. f. Hilo recogido sobre un torno o aspadera, para que luego se pueda devanar fácilmente.

3189 (f. 50v). *Enredadera*, *hilar*, *hilar* y nunca sacar *madeja*.

Pabilón (De pabilo). 1. m. desus. Parte de seda, lana o estopa que pende algo separada del copo de la rueca.

3561 (f. 56v). Hija, de vuestros *pabilones*, hago mangas y cabezones.

Paño (Del lat. *pannus*). 1. m. Tela de lana muy tupida y con pelo tanto más corto cuanto más fino es el tejido. En VTSO: “La tela de lana de varias estofas que sirve para vestirse y otros usos [...]”.

177 (f. 4r). Agua de março, peor que la mancha en el *pañó*.

Pelleja. 2. f. Cuero curtido con la lana o el pelo. En VTSO: “La piel quitada del cuerpo del animal, especialmente de las ovejas u carneros. / En la germanía significa saya”.

2247 (f. 36r). Dicen las viejas: “No te vistas de *pellejas*”.

Raso. 8. m. Tela de seda lustrosa, de más cuerpo que el tafetán y menos que el terciopelo.

7365 (f. 117v). Seda y *raso*, no dan estado.

Seda. 2. f. Hilo formado con hebras muy finas, que se utiliza para coser o tejer. 3. f. Tejido hecho de seda. En VTSO: “El pelo sumamente delgado, sutil y lustroso de que forman los capullos los gusanos [...] y sirve para hacer telas de muchas especies, como damascos, tafetanes, terciopelos, etc.”.

1714 (f. 28r). Con escubilla, el paño, y la *seda*, con la mano.

Tasco (De tascar) 1. m. Agramiza. (De agramar). 1. f. Caña quebrantada que queda como desperdicio o parte más basta después de agramado el cáñamo o el lino.

5163 (f. 82v). Ni de *tascos* buena camisa, ni de putas buena amiga.

Tela (Del lat. *tela*). 3. f. Material que se pone de una vez en el telar. 8. f. Tejido que forman la araña común y otros animales de su clase. 14. f. Taurom. Capote o muleta. En VTSO: “Cualquier obra tejida de lana, seda, lino y otras materias”.

7105 (f. 113v). ¿Quién tal *tela* urdiría, sino la que lo hila?

Tira (De tirar). 1. f. Pedazo largo y angosto de tela, papel, cuero u otra cosa delgada. En VTSO: “Pedazo de cualquier tela, largo y angosto”.

4468 (f. 71v). Más vale el árbol que sus flores, y más tu dote en tierras que no en *tiras* y cordones.

Velludo. 2. m. Felpa o terciopelo.

5227 (f. 83v). Ni dejó grudo, ni menudo, ni raso, ni *velludo*.

3.3.2.9. ROPA BLANCA O EN RELACIÓN

Ajuar (Del ár. hisp. *aššiwār* o *aššuwār*, y este del ár. clás. *šawār* o *šiwār*). 1. m. Conjunto de muebles, enseres y ropas de uso común en la casa. 2. m. Conjunto de muebles, alhajas y ropas que aporta la mujer al matrimonio.

2916 (f. 46v). El *ajuar* de la hornera, dos jarros y una hortera.

Lenzuelo (Del lat. *lintheolum*). 1. m. Pieza de lienzo fuerte, del tamaño de la sábana, con un cordón o trenza de pezuelo en cada extremo, que se emplea en las faenas de la trilla para llevar la paja y para otros usos. 2. m. p. us. Pañuelo de bolsillo.

6276 (f. 100r). Cuando criares el mozuelo, hila el *lenzuelo*.

Manta (De manto). 1. f. Prenda de lana o algodón, tupida y ordinariamente peluda, de forma rectangular, que sirve para abrigarse en la cama. 2. f. Pieza, por lo común de lana, que sirve para

abrigarse ocasionalmente las personas, especialmente a la intemperie o en los viajes. 3. f. Ropa suelta que usa la gente del pueblo para abrigarse, y en algunas provincias es considerada como parte del traje y se lleva en todo tiempo. 4. f. Cubierta que sirve de abrigo a las caballerías.

4496 (f. 72r). Más tiene que decir el que caga la *manta* que el que la lava.

Pañizuelo (Del dim. de paño). 1. m. Pedazo de tela pequeño, generalmente cuadrado, que sirve para limpiarse la nariz o el sudor y para otras cosas. 2. m. Trozo de tela, por lo general cuadrado y mayor que el de bolsillo, usado para abrigarse o como accesorio en la indumentaria femenina y masculina.

3165 (f. 50r). En cueros y con sombrero, traer guantes y *pañizuelo*.

Con este glosario, hemos querido simplificar la comprensión de los vocablos referidos al campo semántico del vestuario y que se encuentran en las paremias de la obra estudiada. Sin embargo, dicho glosario, como hemos indicado, se encuentra repetido al final, como apéndice, y en orden alfabético para facilitar la búsqueda. Por otra parte, confirmamos aquí nuestra tesis inicial, según la cual, el hecho de hablar de trajes es hablar de moda, pero es, también, hablar de poder político, económico y, sobre todo, social.

Se demuestra con la existencia de una gran variedad de nombres para referirse, a veces, a un mismo tipo de prenda o a prendas que cumplían una misma función. Por ejemplo, según la clasificación de Carmen Bernis (1962), los diferentes modelos de “trajes de encima”, que servían para abrigarse, pero que también dotaban de elegancia y solemnidad a la persona, o de los “sobretodos y mantos”, demuestran cómo podían influir y condicionar los gustos de una sociedad, así como la presencia de un determinado monarca, las relaciones con el extranjero, la visita de personajes de otras cortes, la llegada de reinas nuevas, etc.

De hecho, en nuestro repertorio, encontramos como “trajes de encima” y “sobretodos”, es decir, prendas que se colocaban encima del “traje de vestir a cuerpo”, diferentes vocablos: sayo, capa, capote, gabán, pellón, sayal, sayo, etc. Cabe mencionar que hay otros nombres de prendas que cumplían esta misma función y que no hemos detectado en nuestro repertorio, como: monjil, loba, ropa, cuera, ropilla, bohemio, ferreruelo, anguarina.

Por aportar un dato más y confirmar lo indicado anteriormente, justo la última prenda mencionada, la anguarina, apareció a mediados del siglo XVII: se trataba de una especie de gabán

proveniente de Hungría, reflejo del interés del momento por aquella cultura (Argente de Castillo Ocaña, 2000: 28).

3.4. CORPUS

En este apartado presentamos nuestro corpus. Se trata de una selección de 357 paremias extraídas del repertorio de Hernán Núñez publicado en 1555, *Refranes o proverbios en romance*, en orden de aparición y conforme a la edición crítica de Louis Combet, Julia Sevilla Muñoz, Germán Conde Tarrío y Joseph Guia (Madrid: Guillermo Blázquez, 2001). Este es el corpus que tendremos en cuenta en nuestro estudio.

En cursiva figura la palabra relacionada con el vestuario. Cada paremia va precedida del número asignado en la edición crítica consultada y de la indicación del folio, entre paréntesis, correspondiente a la edición de 1555.

Corpus

A

26 (f.1v) A bien te salgan, hijo, tus barraganadas; el toro estaba muerto y hacíale alcocarras con el *capirote*, desde las ventanas.

41 (f. 1v). A *braga* rota, compañero sano.

34 (f. 1v). A buena pieza, mala *suela*.

29 (f. 1v). A buey viejo, no le cates *abrigo*.

112 (f. 3r). A cada cual da Dios frío, como anda *vestido*.

79 (f. 2r). A *calza* rota, *agujeta* larga.

131 (f. 3r). A Dios te doy libreta, bebida y por *hilar*.

221bis (f. 4v), 719 (f. 12r). A feria vayas, que mejor se te vendan tus *alhajas*.

329 (f. 6r), 3917 (f. 62v). A la moza y a la parra, alzarle la *falda*.

268 (f. 5r). A la ruin oveja, la *lana* le pesa, y al ruin pastor, el cayado y el zurrón.

303 (f. 5v). A los pies tuertos, darles *zuecos*.

539 (f. 9v). A malas hadas, malas *bragas*.

719 (f. 12r), 221 (f. 4v). A otro mercado vaya, do mejor se le venda su *hilaza*.

816 (f. 13v). A quien no dábamos vida, en *galochas* va a misa.

15 (f. 1v). Abrenuncio Satanás, mala *capa* llevarás.

144 (f. 3r). Adoba tu *pañó*, pasarás tu año.

177 (f. 4r). Agua de março, peor que la mancha en el *pañó*.

210 (f. 4v). Agua sobre agua, ni vale *sayo* ni *capa*.

718 (f. 12r). Ahora helase, hasta que esta *lana* se me entrehase; ahora lloviese, hasta que la punta de este, mi cuerno, se me enmollice.

335 (f. 6r). Al buen pagador, no le duelen *prendas*.

362 (f. 6v). Al *cuero* y al queso, cómpralo por peso.

318 (f. 6r). Al hombre desnudo, más valen dos *camisones* que no uno.

373 (f. 6v). Al hombre pobre, *capa* de pardo y casa de robre, taça de plata y olla de cobre.

266 (f. 5r). Al hombre rico, *capirote* tuerto.

306 (f. 6r). Al no ducho de *bragas*, las *costuras* le matan.

288 (f. 5v). Al revés me la *vestí*, ándese así.

479 (f. 8v). Alquiladme vuestro rocín, que tengo cantusada la *ropa*.

591 (f. 10r). Amigo burgalés y *zapato* de *baldrés* y caballo de andadura, poco dura.

670 (f. 11v). Anda el hombre a trote, por ganar el *capote*.

650 (f. 11r). Ándate por ahí, Marina, sin *toca*.

771 (f. 13r). Apaña, suegro, para quien te herede: *manto* de luto, corazón alegre.

752 (f. 12v). Aprendiz de Portugal, no sabe *coser* y quiere cortar.

800 (f. 13r). Aquí *zapato*, aquí no *zapato*.

823 (f. 13v). *Arrópate*, que sudas.

704 (f. 12r). Así andes en vano, como *abrigo* en verano.

952 (f. 15v). Aunque entres en la viña y sueltes el *gabán*, si no cavas no te darán jornal.

979 (f. 16r). Aunque me veis con este *capote*, otro tengo en el monte.

971 (f. 16r). Aunque se perdieron los *anillos*, aquí quedaron los dedillos.

92 (f. 2v). Azotan a la gata, si no *hila* nuestra ama.

B

1104 (f. 18v). Beata con devoción, las *tocas* bajas y el rabo ladrón.

1126 (f. 18v). Bien estáis de *ropa*, si no se os moja.

1123, 1114 (f. 18v). Bien sabe el fuego cúa *capa* quema.

1170 (f. 19v). *Botas* y *gabán* encubren mucho.

1198 (f. 20r). *Bragas* duchas comen truchas.

1201 (f. 20r). Buena *tela hila*, quien su hijo cría.

1249 (f. 20v). Buenas son *mangas*, después de Pascua.

C

1300 (f. 21v). Cabellos y cantar no cumplen *ajuar*.

1332 (f. 22r). Cada cual siente el frío como anda *vestido*.

1342bis (f. 22r). Cada ruin, *zapato* al *lazo*.

1342 (f. 22r). Cada ruin, *zapato botín*.

1288 (f. 21r). Canta la rana y no tiene pelo ni *lana*.

1411 (f. 23r). *Capa* de pecadores, verano con sus flores.

1526 (f. 25r). Cien *sastres* y cien molineros y cien *tejedores*, son trescientos ladrones.

1544 (f. 25r). Con buen *traje*, se encubre ruin linaje.

1600 (f. 26r). Con deseo de *zuecos*, *calceme* estos pucheros.

1714 (f. 28r). Con escubilla, el *pañó*, y la *seda*, con la mano.

636 (f. 26v). Corta, cortador, y compón, *cosedor*.

1710 (f. 27v). *Costurera* mala, la *hebra* de a braza.

6236 (f. 99r). Cual es María, tales *faldas* tira.

6300 (f. 100v). Cual *hilamos*, tal andamos.

6329bis (f. 101r), 1785 (f. 29r). Cual mejilla, tal *toquilla*.

6329 (f. 101r), 1785bis (f. 29r). Cual *toquilla*, tal mejilla.

6406 (f. 102v). Cuando comienzan las uvas a madurar, comienzan las mozas a *hilar*.

6276 (f. 100r). Cuando criares el mozuelo, *hila* el *lenzuelo*.

6292 (f. 100v). Cuando el hombre mea las *botas*, no es bueno para las mozas.

6242 (f. 99v). Cuando el pelo enrasa y el *raso* empela, con mal anda la *seda*.

6363 (f. 101v). Cuando el *zapatero* dice “box”, mete la casa en alborox.

6291 (f. 100v). Cuando fueres por Pancorve [Pancorvo, Burgos], ponte la *capa* en el hombro.

6436 (f. 103r). Cuando Guara [Sierra de Guara, Aragón] tiene *capa* y Moncavo [Moncavo-San Miguel, Aragón] *champirón*, buen año para Castilla y mejor para Aragón.

341 (f. 101r). Cuando hay uvas e higos, adereza tus *vestidos*.

6387 (f. 102r). Cuando la puta *hila* y el rufián *devana* y el escribano pregunta cuántos son del mes, con mal anda todos tres.

6252 (f. 99v). Cuando no he ganas de *hilar*, echo mi *huso* a nadar.

6394 (f. 102r). Cuando pasares por Torote [Madrid], echa una piedra en tu *capote* y pagarte ha el escote.

6395 (f. 102r). Cuando te dieren el *anillo*, para el dedillo.

6339 (f. 102r). Cuando vieres la sierra tocar, toma la *capa* y vuélvete al lugar.

6303 (f. 100v). Cuando Marta *hila* y Pedro *devana*, todo es nada.
 1741 (f. 28r). Cuchillo pamplonés y *zapato* de *baldrés* y amigo burgalés, guárdame Dios de todos tres.
 1744 (f. 28v). Cuerpo, cuerpo, que Dios dará *pañó*.

D

1785 (f. 29r), 6329 (f. 101r). – Dame *toquilla* y darte he mejilla.
 1788 (f. 29r). Dame *vestido*, darte he vellido.
 1788bis (f. 29r). Dámela *vestida*, dártela he vellida.
 1901 quater (f. 31r). De amigo a amigo, *chinela*.
 1905 (f. 31r). De la puta y *pañó* pardo, mejor es lo más barato.
 2087 (f. 34r). De mañana en mañana, pierde el cordero la *lana*.
 7229bis (f. 115v). De mi *costura*, os reiréis; de mis dineros, no beberéis.
 2009 (f. 32v). De poco *pañó* pardo, pequeña *capa* cortan en palacio.
 2166 (f. 35r). ¿De qué haces *tela*? – De escupe y echa.
 1952 (f. 32r). De ruin *pañó*, nunca buen *sayo*.
 2029bis (f. 33r). Debajo de mi *manto*, el rey me mando.
 2029 (f. 33r). Debajo de mi *manto*, el rey me mato.
 2038 (f. 33r). Debajo de mi *manto*, veo y cato.
 2118 (f. 34v). Debajo del buen *sayo*, está el hombre malo.
 4802bis (f. 76v). Decid, hija garrida, ¿quién os manchó la *camisa*? – Madre, las moras del zarzal. –
 Mentir, hija, mas no tanto, que no pica la zarza tan alto.
 1879 (f. 30v). Del andaluz, guarda tu *capuz*.
 1915 (f. 31v). Del *cuero* salen las *correas*.
 2047 (f. 33r). Del soldado que no tiene *capa*, guarda tu vaca.
 2069 (f. 33v). Desnuda ni *vestida*, nunca pude ser limpia.
 2109 (f. 34r). Desposado de hogaño, caro vale el *pañó*.
 2113 (f. 34r). Desque la paja en el pajar, viejas a *hilar*.
 2020 (f. 32v). Desque *vestidos* nos vimos, no nos conocimos.
 2202 (f. 35v). Día de Santa Inés, mujeres no *hilés*.
 2244 (f. 36r). Dicen en Roma que la dama *hile* y coma.
 2247 (f. 36r). Dicen las viejas: “No *te vistas* de *pellejas*”.
 2188 (f. 35v). Dieta y mangueta y siete nudos a la *bragueta*.
 2250 (f. 36v). Digo una y digo otra, que quien no *hila* no trae *toca*.
 2205 (f. 35v). Dios no tiene *tocas*, mas quita de unas y pone en otras.

2331 (f. 37v). Donde perdiste la *capa*, ahí la cata.
 2377 (f. 38r). Dueña que de alto *hila*, de alto se remira.
 2373 (f. 38r). Dueña que en alto *hila*, abajo se humilla.
 2363 (f. 38r), 6823 (f. 109v), (f. 31v). Dueña que mucho mira, poco *hila*.

E

2398 (f. 38v). Echeme a dormir y espulgome el perro, no la cabeza sino el *esquero*.
 2916 (f. 46v). El *ajuar* de la hornera, dos jarros y una hortera.
 2609 (f. 41v). El *alfayate* de la encrucijada, que ponía el *hilo* de su casa.
 2597 (f. 41v). El *alfayate* del Cantillo, hacía la *costura* de balde y ponía el *hilo*.
 2484 (f. 40r). El año seco tras el mojado, guarda la *lana* y vende el *hilado*.
 2795 (f. 44v). El arado, rabudo, y el *gabán*, barbudo.
 2692 (f. 43r). El buen *pañó*, en el arca se vende.
 2780 (f. 44r). El cuchillo del romero, para la carne y para el *pañó* y para el *cuero*.
 2861 (f. 45v). El dinero, sobre *prenda* y palabra, y a tener de la *falda*.
 2813 (f. 44v). El hijo del hidalgo, un pie *calzado* y otro *descalzo*.
 2850 (f. 45v). El hijo, hartó y rompido; la hija, hambrienta y *vestida*.
 2527 (f. 40v). El hombre mantenido, estira el *hilo*.
 2784 (f. 44v). El *lino* apurado, da *lienzo* doblado.
 2677 (f. 42v). El mozo del gallego, que andaba todo el año *descalzo* y, por un día, quería matar al *zapatero*.
 2865 (f. 45v), 2676 (f. 42v), 5064 (f. 81r), 4029bis (f. 81r). El oro y la *tela* y la doncella, a la candela.
 2610 (f. 42r). El pie en la cuna, las manos en la *rueca*, *hila* tu *tela* y cría tu hijuela.
 2683 (f. 43r). El que ama la *tejedora* duelos tiene y más espera.
 2667 (f. 42v). El que primero se levanta, primero se *calza*.
 2516 (f. 40v). El queso, a la diezma, y la *lana*, a la *tijera*.
 2835 (f. 45r). El rayo y el amor, la *ropa* sana y quemado el corazón.
 2556 (f. 41r). El *tejedor* del Villar, huelga toda la semana y el domingo quiere trabajar.
 2676 (f. 42v), 2865 (f. 45v), 4029bis (f. 81r), 5064 (f. 81r). El trigo y la *tela*, a la candela.
 2807 (f. 44v). El vino anda sin *calzas*.
 2674 (f. 42v). Ellas a *hilar* y el gato al *tortero*.
 3140 (f. 50r), 2924 (f. 46r). En Aleas [Guadalajara], pon la *capa* do la veas.
 2925 (f. 46v). En buen *pañó* cae la raza.
 2924 (f. 46v). En Corrales, pon la *capa* do la halles.

3165 (f. 50r). En cueros y con *sombrero*, traer *guantes* y *pañizuelo*.
 3051 (f. 48v). En el campo de Barahona [Soria], más vale mala *capa* que buena azcona.
 3006 (f. 48r). En el mejor *pañó*, hay mayor engaño.
 3029 (f. 48r). En febrero, siete capillas y un *sombrero*.
 2946 (f. 47r). En hombre asentado, ni *capuz* tundido ni *camisón* curado.
 2965 (f. 47r). En hombre ya entrado, ni *capote* con *borlas* ni *zaragüel* gayado.
 2954 (f. 47r). En la *braga* jaz, quien fa la paz.
 3146 (f. 50r). En la color del *pañó* estamos y no nos concertamos.
 2914 (f. 46v). En martes, ni tu casa mudes, ni tu hija cases, ni tu *ropa* tajes.
 3106 (f. 49v). En mayo, a quien no tiene *jubón*, bástale el *sayo*.
 2937 (f. 46v). En tiempo mojado, vende la *lana* y deja el *hilado*.
 2983 (f. 47v). En verano, cada rana lava su *pañó*.
 3080 (f. 49r). Enamorose el ruin de la ruin, de las *trenzas* del *mandil*.
 3055 (f. 48v). *Enhebrar* el *aguja* por la punta es el saber, que en lo ál no hay que hacer.
 3189 (f. 50v). Enredadera, *hilar*, *hilar* y nunca sacar *madeja*.
 3209 (f. 51r). Esa lo *hila*, que lo aliña.
 3230 (f. 51r). Escobas a la puerta y *bragas* al humero.
 3218 (f. 51r). Eso y nada, lleváoslo en la *falda*.
 3259 (f. 51v). Esperando marido caballero, lléganme las tetas al *braguero*.
 3244 (f. 51v). Estate ahí, no *hiles*, sacarás *madeja*.
 3210 (f. 51r). *Estopeño* o *cañameño*, cual me lo dieron, tal te lo vendo.

H

1011 (f. 16v). ¿Habéis visto, mozas, mi gato en *galochas*?
 3512 (f. 56r). Harta penitencia hace la triste de lo que peca, siempre el *manto* a cuestras y nunca la *rueca*.
 3486 (f. 55v). Harto basta, a un *jubón* una basta.
 3561 (f. 56v). Hija, de vuestros *pabilones*, hago *mangas* y *cabezones*.
 3557 (f. 56v). Hijo ajeno, métele por la *manga*, salirsete ha por el seno.
 3556 (f. 56v). Hijos, de tus *bragas*, y bueyes, de tus vacas.
 3568 (f. 56v). *Hila* Marina, ciento por villa; bien haya Marina, que se lo aliña.
 3591 (f. 57r). *Hilander* la llevas, Vicente, quiera Dios que te aproveche.
 3549 (f. 56v). *Hilanderas* que *hilaste* y en marzo no curaste: fui al mar, vine del mar, hice casa sin hogar, sin azada, sin azadón y sin ayuda de varón. Chirrichiz.
 3579 (f. 57r). *Hilar*, *hilar*, y echar en el muladar.

7859bis (f. 125r). *Hilar* pajas y cubrir nalgas.
3554 (f. 56v). *Hilar* y poner en estaca ajena.
3581 (f. 57r). *Hilo* y *aguja*, media *vestidura*.
3664 (f. 58v). Hombre sin *abrigo*, pájaro sin nido.
3656 (f. 58r). Honra sin provecho, *anillo* en el dedo.
3705 (f. 59r). Huélgome un poco, mas *hilo* mi *copo*.

I

3790 (f. 60v). Iguales, como cabos de *agujetas*.
3772 (f. 60r). Iréis por *lana* y vendréis tresquilada.

J

3795 (f. 60v). Juana, si mal *aspa*, peor *devana*; de *hilar*, ¡maldita la gana!

L

3990 (f. 63v). La buena dueña, *zamarrica* corta, *cabaza* luenga.
3956 (f. 63r). La buena *hilandera*, del *huso* hace *tortera*.
3980 (f. 63v), 3939 (f. 63r), 4175 (f. 66v). La buena *hilandera*, desde San Bartolomé toma la vela, y la muy buena, desde la Magdalena.
4175 (f. 66v), 3939 (f. 63r), 3980 (f. 63v). – La buena *hilandera*, por San Bartolomé comienza la *tela*, y la muy buena, por la Magdalena.
4120 (f. 65v). La buena vieja, harta lacería pasa, con su *manto* y su jarro y de casa en casa.
3837 (f. 61v). La espada y la *sortija*, en cuya mano están.
4129 (f. 66r). La mona, aunque *se vista* de *sedá*, mona se queda.
4035 (f. 64v). La moza, como es criada; la *estopa*, como es *hilada*.
3917 (f. 62v). La moza y la parra, no se ve hasta alzarle la *falda*.
4073 (f. 65r). La mujer albendera, los disantos *hilandera*.
3985 (f. 63v), 3887 (f. 62r), 3939 (f. 63r). La mujer algarera, nunca hace larga *tela*.
4034 (f. 64v). La mujer del escudero, *tocas* blancas y el corazón negro.
3986 (f. 63v). La mujer preñada, la fiebre trae en la *manga*.
3853 (f. 61v). La mujer que poco *hila*, siempre trae mala *camisa*.
3887 (f. 62r). La mujer que poco vela, tarde hace luenga *tela*.
4029bis (f. 64r), 2676 (f. 42v), 2865 (f. 45v), 5064 (f. 81r). La mujer y la *tela*, no la cates a la candela.
3832 (f. 61r). La oveja lozana dijo a la cabra: «Dame *lana*».

3953 (f. 63r). La puñada del *zapatero*, no va nada en ello.

4137 (f. 66r). La que *hila* de cabeza, *hila* y ateza.

4082 (f. 65r). La que *hila* de continuo un huevo de gallina, no pedirá *camisa* prestada a su vecina.

4136 (f. 66r). La que *hila* de raíz, *hila* y maldiz.

4049 (f. 64v). La que mucho visita las santas, no tiene *tela* en las estacas.

3939 (f. 63r), 3887 (f. 62r), 3980 (f. 63v), 3985 (f. 63v), 4175 (f. 66v). La que por San Bartolomé no vela, nunca hace buena *tela*.

3842 (f. 61v). La que rastrilla y da a *hilar*, como la que pare y da a criar.

4101 (f. 65v). La semana de Ramos, lava tus *paños*.

3892 (f. 62r). La *tela* bien *tejida*, al curar más embebida.

3892bis (f. 62r). La *tela* mal *tejida*, al curar más embebida.

3913 (f. 62v), 1415 (f. 23r). La *zamarra* mala, hacia mí la *lana*, y la buena, la carnaza afuera.

4065 (f. 65r). Las *faldas* arrastrando y las *mangas* colgando.

4097 (f. 65v), 3872 (f. 62r). Las llaves en la *cinta*, y el perro en la cocina.

4301 (f. 69r). *Lino* bueno, *lino* malo, todo florece en mayo.

4297 (f. 69r). *Lino* ni *lana*, no quieren quintana.

3872 (f. 62r), 4069 (f. 65r). Llave en *cinta*, hace buena a mí y a mi vecina.

M

4476 (f. 71v). Madre e hija, *visten* una *camisa*.

4722 (f. 75r). Madre, ¿qué cosa es casar? – Hija, *hilar*, parir y llorar.

4725 (f. 75v). Mal se aprovechan cuatro de un *zapato*.

4636 (f. 74r). *Mangas* y *collar*, lo otro sabe Dios cuál va.

4583 (f. 73r). *Mangas* y *gorguera*, lo otro sabe Dios cuál era.

4496 (f. 72r). Más tiene que decir el que caga la *manta* que el que la lava.

4490 (f. 72r). Más vale blanca de paja que maravedí de *lana*.

4728 (f. 75v). Más vale cosueña que *hileña*.

4468 (f. 71v). Más vale el árbol que sus flores, y más tu dote en tierras que no en *tiras* y *cordones*.

4484 (f. 71v). Más vale en tu lugar la *falda* quemada que en el ajeno sana.

4471 (f. 71v). Más vale gordo al *telar* que delgado al muladar.

4623 (f. 73v). Más vale palmo de *pañó* que pedazo de alcornoque.

4613 (f. 73v). Más vale un *pellón* con alma que siete con *lana*.

4744 (f. 75v). Más vale *zapato* roto que pie hermoso.

763 (f. 76r). Médicos de Valencia, luengas *haldas* y poca ciencia.

4805 (f. 76v). Medio hermano, *pañó* remendado.
4832 (f. 77r). Mi *tela* enverdesada, mas no por *peine* repasada.
4846bis (f. 77r). Mimbre tiene vino, que no *cáñamo* ni *lino*.
4846 (f. 77r). Mimbre tiene vino, que no cuerda de *lino*.
4915 (f. 78v). Moza, guarda la *lana*, que oro mana.

N

5214 (f. 83r). Ni buen consejo de moza, ni buena *camisa* de *estopa*.
5113 (f. 81v). Ni buen *zapato* de *baldrés*, ni buen amigo salamanqués.
5198 (f. 83r). Ni crece en el *lino* la *estopa*, ni la soma en la torta.
5163 (f. 82v). Ni de *tascos* buena *camisa*, ni de putas buena amiga.
5227 (f. 83v). Ni dejó grudo, ni menudo, ni *raso*, ni *velludo*.
5222 (f. 83r). Ni hombre cordobés, ni cuchillo pamplonés, ni moza burgalés, ni *zapato* de *baldrés*.
5191 (f. 83r). Ni te mojes en baño, ni *te vistas* de ruin *pañó*.
5221 (f. 83r). Ni tu *lino* en *tocas*, ni tu pan en tortas.
5157 (f. 82v). Ni *zapatero* sin dientes, ni escudero sin parientes.
5470 (f. 87r). No basta cuanto *hila* Marta y Pedro *devana*.
5399 (f. 86r). No quiebra delgado, sino gordo y mal *hilado*.
5303 (f. 84v). No se toman truchas a *bragas* enjutas.
5298 (f. 84v). No te tomes con la hortelana, que aunque tiene los pies mojados trae la *bolsa* herrada.
5392 (f. 85v). No veo manca que no hiciese *manta*, si tuviese *lana*.
5557 (f. 88r). Nuestro amigo don Jaco, tornaos a vuestro menester, que *zapatero* solíais ser.
5551 (f. 88r). Nunca medre la araña, que *hila* y no *devana*.
5565 (f. 88v). Nunca *tela* echó quien todo lo contó.

O

5590 (f. 88v). O *calzá* [calzad] como *vestís*, o *vestí* [*vestid*] como *calzáis*.

P

5784 (f. 92r). Padre viejo, y *manga* rota, no es deshonra.
5806 (f. 92v). Pajas al pajar, dueñas a *hilar*.
5741 (f. 91v). Panadera erais antes, aunque ahora traéis *guantes*.
5750 (f. 91v). *Paño* ancho, y mozo fiel, hacen rico al mercader.
5740 (f. 91v). *Paño* con *pañó*, y la *seda* con la mano.

5874 (f. 93v). *Paño* de tal tienda, ni se compre ni se venda.
 54 (f. 91v). *Paño* fino, antes roto que vencido.
 5844 (f. 93r). *Paños* lucen en palacio, que no hijosdalgo.
 5829 (f. 92v). Para roer, la cabra, y para el colchón, *lana*.
 5783 (f. 92r). Pascua en jueves, vende tu *capa* y échala en bueyes.
 6157 (f. 98r). Poca *lana*, y tendiza en zarza.
 6027 (f. 96r). Poca *ropa*, y buen talante.
 6037 (f. 96r). Poco a poco *hila* la vieja el *copo*.
 6011bis (f. 95v). Ponme de raíz, *hila* y maldiz; ponme de cabeza, *hila* y ateza.
 6011 (f. 95v). Ponme de raíz, *hila* y maldiz; ponme de la haz, *hilarás* como querrás.
 6116 (f. 97v). Por *ajuar* colgado, no viene hado.
 6139 (f. 97v). Por deseo de *chapín*, metí mi pie en este celemín.
 6083 (f. 97r). Por el *hilo* sacarás el *ovillo*, y por lo pasado lo no venido.
 6168 (f. 98r). Por hacer placer al sueño, ni *saya* ni *camisa* tengo.
 6159 (f. 98r). Por las *faldas* del vicario, sube el diablo al campanario.
 6159bis (f. 98r). Por las *faldas* del vicario, sube la moza al campanario.
 6107 (f. 97r). Por las obras no por el *vestido*, el hipócrita es conocido.
 6189 (f. 98v). Prometen marido, y quitan *vestido*.
 6213 (f. 99r). *Puntas* y *collar* encubren mucho mal.

Q

6597 (f. 106r). ¡Qué cosa tan buena el hurtar, si fuese por los *cintos* el colgar!
 6482 (f. 103v). ¿Qué es de lo que *hilaste*, si en el marzo no curaste?
 6592 (f. 105v). ¿Qué es eso Juan de Uclés? – Ahora lo veré[i]s, de una *aguja* hago tres.
 6472 (f. 103v). ¿Qué tienen que hacer las *bragas*, con la alcabala de las habas?
 7092 (f. 113v). Quien ajeno *hila*, ajeno mira.
 6667 (f. 107r). Quien ara y cría, oro *hila*.
 6748 (f. 108r). Quien bien *hila*, larga trae la *camisa*.
 6903 (f. 110v). Quien de una vez no caga, dos *se arremanga*.
 6991 (f. 112r). Quien en las *faldas* se mea, tarde se calienta.
 6955 (f. 111r). Quien *hila* y tuerce, al sol se le parece.
 6892 (f. 110v). Quien huelga la fiesta que no tiene vigilia, viénese la Pascua y no tiene *camisa*.
 6823 (f. 109v). Quien mucho mira, poco *hila*.
 6959 (f. 111v). Quien no tiene dinero, vende la bolsa y el *esquero*.

7155 (f. 114r). Quien no tiene más de un *sayo*, no puede prestarlo.

7100 (f. 113v). Quien no tiene más de un *tocado*, cada sábado malo.

6638 (f. 106v). Quien no tiene más de una *camisa*, cada sábado tiene mal día.

6619 (f. 106r). Quien no tiene más de una *toca*, malos disantos toma.

7100bis (f. 113v). Quien no tiene más de una *toca*, sábados malos toma.

6758 (f. 108r). Quien no trae *calzas* en enero, no fíes de él tu dinero.

6662 (f. 107r). Quien pasa por La Ciana [León], ha de dormir en *fieltro* y comer hogaza.

6771 (f. 108v). Quien *se viste* de ruin *pañó*, dos veces *se viste* al año.

7105 (f. 113v). ¿Quién tal *tela* urdiría, sino la que lo *hila*?

7156 (f. 114r). ¿Quién te hizo sin *camisilla*? – El agua y la piedrecilla.

7147 (f. 114r). ¿Quién te metió en esta contienda? – *Aguja* herrugienta.

6744 (f. 108r). ¿Quién te mostró *remendar*? – Hijos menudos y poco pan.

6757 (f. 108r). Quien tiene *capa*, luego escapa; quien *champirón*, o escapa, o non.

6866 (f. 110r). Quien trae azada, trae *zamarra*.

6665 (f. 107r). Quien trata en *lana*, oro mana.

6954 (f. 111r). Quien tunde el *pañó*, quita la cresta al gallo.

6682 (f. 107r). Quien tuviere hijas para casar, tome sedijas para *hilar*.

6839 (f. 109v). Quien vende la *lana* en la tierra, y el queso en la encella, y el pan en agosto, y el vino en mosto, su ganancia da a otro.

6697 (f. 107v). Quien viere mis *mangas*, no vea mis haldas.

6867 (f. 110r). Quitar de las *faldas*, y echar en las *mangas*.

R

7205 (f. 115r). *Rehilar*, *tortero*, que el *huso* es de madero.

7202 (f. 115r). Reniego de casa, do a *zapato* nuevo dicen: «Buena prohaga».

7229 (f. 115v). Rían de mi *costura*, no beban de ni pecuña.

7254 (f. 115v). Rómpele el *brial*, más vale bien que mal.

7249 (f. 115v). Ron, ron, tras la *capa* te andan.

S

7302 (f. 116v). Salud es la que juega, que no *camisa* nueva.

7355 (f. 117v). Salud y alegría, belleza cría; *atavío* y afeite, cuesta dinero y miente.

7297 (f. 116v). San Lucas, ¿por qué no encucas? – Porque no tengo las *bragas* enjutas.

7365 (f. 117v). *Seda y raso*, no dan estado.

7612 (f. 121r). Si Dios de aquí me levanta, yo *hilaré* una *manta*; sol y día bueno, ¿qué *manta*?, ¿qué duelo?

7532 (f. 120r). Si no *hila* Marta, *hila* el arca.

7462 (f. 119r). Si quieres enemigos, haz de *vestir* a niños.

7466 (f. 119r). Si quieres ser pulido, trae *aguja* e *hilo*.

7451 (f. 119r). Si se perdieron los *anillos*, aquí quedaron los *zarcillos*.

7478 (f. 119r). Si tal fuese lo roto como lo *descosido*, no habría nada perdido.

7546 (f. 120r). Si tienes de mí enojo, *descálzate* un *zapato* y échalo en remojo.

7620 (f. 121r). Si tienes médico amigo, quítale la *gorra*, y envíalo a casa de tu enemigo.

7615 (f. 121v). Si visteis allá el *tortero* andando, que perdí la *rueca* y el *huso* no hallo.

7547 (f. 120r). Siembre quien quisiere *lino* en secadal, y yo donde lo pueda regar.

7454 (f. 119r). Silla sin *capelo*, arcediano de Toledo.

7664 (f. 122r). So el *sayal*, hay ál.

7631 (f. 121v). So mala *capa*, yace buen bebedor.

7682 (f. 122r). So mi *manto*, al rey me mando.

T

7735 (f. 123r). *Tabardo* y bota, encubren cuita.

7703 (f. 122v). Tanto dan a quien bien *hila*, como a quien mal *hila*.

7720 (f. 123r). Tanto por tanto, Ávito lleve el *manto*.

7704 (f. 122v). Tanto quiso la vieja *hilar*, que no se pudo levantar.

7807 (f. 124r). Tente cata, *capa*, que yo jugarte quiero.

7876 (f. 125r). Toma casa con hogar, y mujer que sepa *hilar*.

7970 (f. 126v). Tres cosas demando, si Dios me las diese: la *tela*, el *telar* y la que *teje*.

U

8162 (f. 129v), 800bis (f. 13v). – Un pie *calzado* y otro *descalzo*.

8185 (f. 130r). Uno tiene la fama, y otro lava la *lana*.

V

8012bis (f. 127v). Van a misa los *zapateros*, ruegan a Dios que caguen los perros.

8012 (f. 127v). Van a misa los *zapateros*, ruegan a Dios que mueran carneros.

8042 (f. 128r). Van los clérigos a los concejos, traen los cucos en los *capelos*.

8032 (f. 127v). Vase mi madre, puta sea quien más *hilare*.

8013 (f. 127v). Vaste feria, y yo sin *capa*.

8077 (f. 128v). *Vestidos* dan honor, que no hijos de emperador.

8119bis (f. 129r). Villafranca de Montes de Oca [Burgos], altas camas y baja de *ropa*.

8119 (f. 129r). Villafranca de Montes de Oca [Burgos], alta de camas y poca *ropa*.

8102 (f. 128v), 8123 (f. 129r). Viose el perro en *bragas* de cerro, y no conoció a su compañero.

8123 (f. 129r), 8102 (f. 128v). Viose el villano en *bragas* de cerro, y él fiero que fiero.

8222 (f. 130v). Vos *tejedera* yo calafate, no habrá dinero que se nos escape.

Y

8270 (f. 131r). Yendo las mujeres al *hilandero*, van al mentidero.

8272 (f. 131r). Yo me era negre, y *vistiéronme* de verde.

Z

1415 (f. 23r), 3913 (f. 62v). *Zamarra* mala, adentro la *lana*, y la buena, la carnaza afuera.

1399 (f. 22v). *Zapateros*, gente mala, llámanse primos y no se han nada.

1397 (f. 22v). ¿*Zapato* cuánto duras? – Cuanto me untas.

1409 (f. 23r). *Zapato* de amigo, la *suela* quemada y el *hilo* podrido.

1349 (f. 22r). *Zapato* roto o sano, más vale en el pie que en la mano.

CONCLUSIONES PARCIALES

Para poder llevar a cabo, con rigor científico, el estudio que nos propusimos realizar en esta tesis, es decir, el mundo del vestir en la obra *Refranes o proverbios en romance*, y tras haber profundizado sobre dicho mundo a lo largo de la historia (cap. 2), estimamos conveniente ampliar nuestros conocimientos acerca del autor, Hernán Núñez, el personaje central de nuestra disertación, de quien habíamos aportado algunas notas biográficas en el capítulo 1.

Antes, sin embargo, cabría mencionar que hemos optado por elegir la colección de Núñez para nuestra tesis y no la de Gonzalo Correas por ser anterior, ya que la obra de Correas se realizó un siglo después, aunque suele ser la primera fuente de consulta para muchos trabajos de investigación. Como nuestro tema de investigación también tiene carácter etnolingüístico, puesto que se propone el estudio de un aspecto importante para el ser humano como lo es la indumentaria, hemos considerado conveniente tomar como elemento de estudio un refranero más próximo en el tiempo al nacimiento de la mayoría de los refranes, la Edad Media, y poder valorarlos, así, como material antropológico.

Al ampliar nuestra indagación sobre Hernán Núñez, hemos podido observar que fue un hombre del Renacimiento, cuya validez sigue vigente en la actualidad, si se observa la atención dada al aspecto plurilingüista o a la estrategia compositiva utilizada para la compilación del repertorio. Hoy en día, la diversidad lingüística se valora positivamente como recurso indispensable en el aprendizaje de segundas lenguas.

Su intención de elaborar una recopilación multilingüe de refranes, con la finalidad implícita de fijar un auténtico repertorio como tal, supuso una empresa encomiable, cuyo valor se incrementa si tenemos en cuenta los escasos medios de los que disponía. La falta de medios técnicos quedó ampliamente suplida por la formación enciclopédica de Hernán Núñez y el tiempo que le dedicó. Como se puede ver, el interés lingüístico de la obra de Núñez obedecía también a que en ella convivían diferentes normas. La obra sirve como punto de encuentro en una encrucijada cronológica que junta lo medieval con lo perteneciente a un tiempo nuevo en lo que concierne al interés por la lengua y, también, se debe añadir que, de alguna forma, vivió la coexistencia de diferentes normas geográficas.

Núñez fue un renacentista con una sólida formación enciclopédica, centrada en las letras. Sus amplios conocimientos podemos apreciarlos en su variada producción lingüística y literaria. Supo compaginar sus conocimientos del mundo clásico con su interés por la lengua popular y concretizarlo en los refranes. No se trata de un interés estático, sino dinámico, pues se dedicó a recopilar directamente las manifestaciones lingüísticas del pueblo, al menos en lo que se refiere al castellano, ya que para otras lenguas, como el italiano o el francés, recurrió a fuentes escritas.

El resultado de tantas horas de trabajo de campo y de consulta de fuentes escritas, dio como resultado lo que venimos enunciando, es decir, un excelente repertorio multilingüe y uno de los primeros publicados en España, aunque quedara sin la última revisión e inédito. El respeto y admiración que le profesaban sus discípulos y su entorno, permitió que esta obra viera la luz y que no se perdiera esa gran labor tras su muerte. Desde un principio, todos estos elementos despertaron nuestro interés por esta gran figura de la Paremiología española, un interés que se ha ido acrecentando a medida que hemos ido trabajando con sus materiales.

Por otro lado, hemos seguido la bibliografía específica relacionada con el tema de estudio de nuestra tesis, el vestir, y siempre acorde con la temporalidad de la obra de Núñez. Nos referimos a los trabajos realizados por Carmen Bernis dedicados a la indumentaria en España durante el período del Renacimiento (ver bibliografía). No obstante, cabría mencionar que, en algunos apartados, hemos estudiado también otras épocas con la finalidad de aportar una mayor claridad en relación con ciertos detalles y prendas o atuendos.

Hemos seguido un criterio rígido en lo que se refiere a la clasificación de la indumentaria. Hemos detectado campos específicos y, así, hemos creado varios conjuntos de paremias reunidas bajo un denominador común. Esto nos ha permitido clasificar nuestras prendas de vestir y agrupar todos los vocablos que giran en torno al tema del vestuario en una serie de cuadros.

El resultado que hemos obtenido muestra la composición de 7 conjuntos de paremias que engloban 7 secciones (véase cuadro de porcentaje):

- 1) Ropa en general: ropa masculina y femenina exterior, ropa masculina y femenina interior.
- 2) Accesorios en general, alhajas y abalorios masculinos y femeninos.
- 3) Calzado masculino y femenino.
- 3) Oficios.

- 5) Material.
- 6) Ropa blanca.
- 7) Verbos (acciones que se realizan referidas al vestuario).

Finalmente, hemos obtenido un corpus de 357 paremias. Dicho corpus seguirá siendo sometido a examen en el capítulo 4, donde se realizará un análisis de las categorías paremiológicas que lo componen y se estudiará específicamente el léxico sobre el vestuario.

A continuación, se puede observar una representación gráfica del estudio llevado a cabo: primero, la correlación que se establece entre el repertorio de Hernán Núñez, con sus 8557 paremias y nuestro corpus fruto de la selección de 357 paremias relativas al tema de la indumentaria (gráfico 1); segundo, se presenta el conjunto referido al vestir (gráfico 2) siguiendo la categorización establecida de las siete secciones e indicando el número de paremias de cada sección, y, por último, se detalla el porcentaje ocupado por cada sección (gráfico 3).

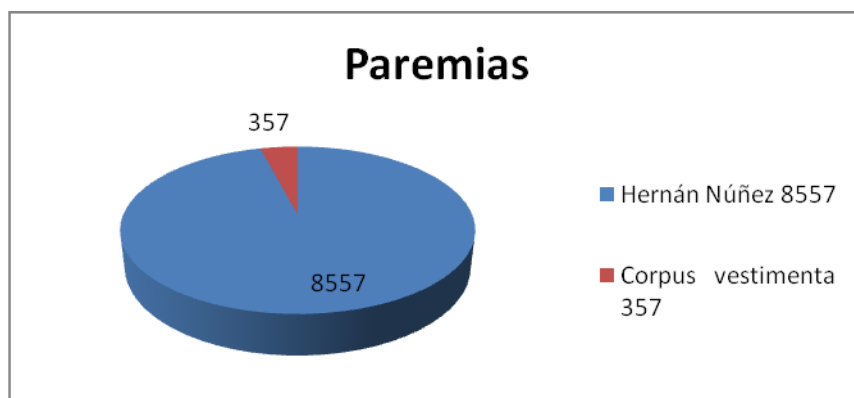


Gráfico 1

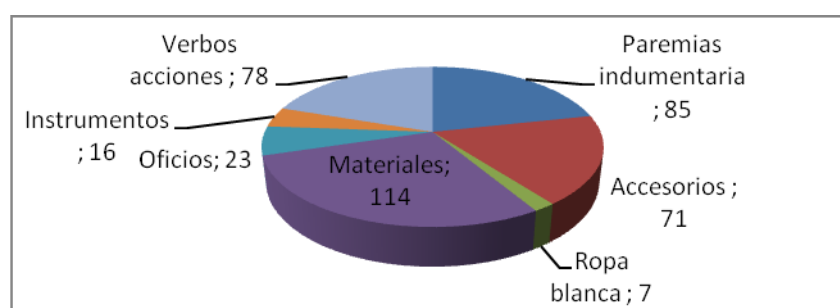


Gráfico 2

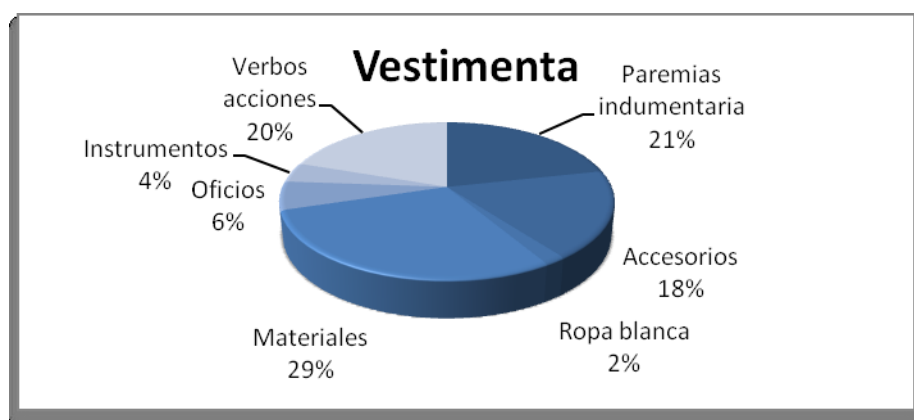


Gráfico 3

Concluimos nuestro tercer capítulo con un cuadro que recoge el léxico sobre el vestir de *Refranes o Proverbios en Romance* (1555) de Hernán Núñez. Tras el análisis del corpus seleccionado, proporcionamos un cuadro final que abarca el campo léxico relacionado con el vestir y con la finalidad de su utilización posterior en el siguiente capítulo.

CAMPO LÉXICO SOBRE EL VESTIR EXTRAÍDO DEL REPERTORIO DE HERNÁN NÚÑEZ				
Total n.º voces	ABRIGO	AGUJA	AGUJETA	AJUAR
ALFAYATE	ALHAJA	ANILLO	ATAVÍO	BALDRÉS
BOLSA	BOTA	BOTÍN	BRAGA	BRAGUERO
BRAGUETA	BRIAL	CABAZA	CABEZÓN	CALZA
CAMISA	CAMISÓN	CÁÑAMO	CAPA	CAPELO
CAPIROTE	CAPOTE	CAPUZ	CHAPÍN	CHINELA
CINTA	CINTO	COLLAR	COLODRO	CORDÓN
CORREA	COSTURA	COSTURERA	CUERO	ESQUERO
ESTOPA	FALDA	FIELTRO	GABÁN	GALOCHA
GORGUERA	GORRA	GUANTE	HALDA	HILADO
HILANDERO	HILAZA	HILEÑA	HILO	HUSO
JUBÓN	LANA	LAZO	LENZUELO	LIENZO
LINO	MADEJA	MANGA	MANGUETA	MANTA
MANTEL	MANTO	PABILO	PABILÓN	PAÑIZUELO
PAÑO	PELLEJA	PELLÓN	PRENDA	PUNTA
RASO	ROPA	RUECA	SASTRE	SAYAL
SAYO	SEDA	SOMBRERO	SORTIJA	SUELA
TABARDO	TASCO	TEJEDERA	TEJEDOR	TELA
TELAR	TIRA	TOCA	TOCADO	TORTERO
TOQUILLA	TRAJE	VELLUDO	VESTIDO	VESTIDURA
ZAMARRA	ZAPATERO	ZAPATO	ZARAGÜEL	ZARCILLO
ZOCO	ZUECO	ZURRÓN		

CAPÍTULO 4

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO 4

ANÁLISIS DEL CORPUS

Este capítulo está dedicado al estudio paremiológico, desde un enfoque etnológico y lingüístico, de las paremias que hemos seleccionado sobre el vestir y que configuran el corpus presentado en el capítulo anterior. Dada la naturaleza de las paremias y el tema elegido para la tesis, resulta pertinente este enfoque multidisciplinar, porque permite llevar a cabo un estudio lo más completo posible del corpus.

Tras el estudio de las categorías, de los rasgos comunes y de las características de las paremias, nos adentraremos en el análisis del significado de la paremia en relación con una cultura determinada y de su significante (el carácter gramatical, sintagmático y estructural de la paremia).

En el primer capítulo hemos abordado, retrospectivamente, el origen de las paremias, por qué se usaban, cuál era su fin, así como quiénes se dedicaron a su recopilación y cómo lo hicieron. Hemos analizado, además, el origen del refrán como figura gnómica y, desde el punto de vista terminológico, hemos explicado de dónde proviene la voz *refrán*. Por otro lado, se ha resaltado el carácter popular y lírico del refrán, así como la importancia de la Biblia en el origen de muchas paremias, como las españolas. Además, se ha destacado tanto el gran uso de las paremias en la literatura como la función que desempeña en el interior de un texto.

Ahora bien, su estudio ha permitido observar el nacimiento de una disciplina: la paremiología. En este capítulo, vamos a analizar las paremias presentes en el corpus. Antes realizaremos en una primera parte, aunque de manera sintética, un recorrido histórico de la paremiología, para señalar su desarrollo en el siglo pasado, cómo se estudia actualmente la paremiología, sus divisiones, los enfoques, las ramas y los ámbitos de estudio. La segunda parte de este capítulo se dedicará, exclusivamente, al análisis lingüístico.

En el siglo XX la paremiología nace como disciplina científica dentro de la lingüística. Se asiste, durante el pasado siglo, a un aumento cada vez mayor del número de estudiosos, por lo que resulta necesario, llegados a este punto, definir una taxonomía con la que podamos diferenciar los campos analizados hoy en los estudios paremiológicos y paremiográficos. Dicho aspecto se

presentará tras haber realizado primero un breve recorrido a través de los pasos dados por la Paremiología en los siglos XX y XXI.

4.1. EL NACIMIENTO DE LA PAREMIOLOGÍA

Si tenemos en cuenta la antigüedad de los primeros repertorios de paremias en español (véase cap. 1), debemos admitir que el interés por el estudio de los enunciados sentenciosos (como refranes, proverbios, aforismos, frases proverbiales, etc.,) es sumamente antiguo. Sin embargo, hasta finales del siglo XIX no aparece un primer acercamiento al estudio de las paremias con la figura de José María Sbarbi. Para muchos paremiólogos la primera obra de referencia es *The proverb* (1931), de Archer Taylor, pero este libro no alcanza la misma difusión en España que en otros países.

Para bastantes especialistas el nacimiento de la paremiología va unido al de la fraseología y al estudio realizado por Julio Casares en 1950: *Introducción a la lexicografía moderna*. La inclusión en esta obra de un trabajo sobre las locuciones y los refranes sirvió para despertar el interés de bastantes lingüistas españoles hacia estas manifestaciones lingüísticas. En otros países, como la Unión Soviética, ya existía este interés científico por las unidades fraseológicas entendidas en un sentido amplio. En particular, los soviéticos proponían teorías acerca del estudio de la fraseología como una disciplina lingüística autónoma en la que se englobaban las paremias, que no debía depender de otras disciplinas como la lexicología, la estilística, etc.

El nacimiento de la fraseología se remonta a principios del siglo XX, precisamente hacia finales de los años veinte (Kunin, 1970), siempre que aceptemos la consideración de la fraseología por parte del lingüista soviético Polivanov en 1928 como una ciencia lingüística que se ocupa del estudio de los significados de las unidades lingüísticas estables. Se produce un verdadero avance de la fraseología durante los años cuarenta, gracias a otro lingüista soviético, Viktor Vladimirovich Vinogradov (exponente fundamental de la fraseología soviética; escribió en 19456 la obra *Conceptos fundamentales de la fraseología rusa como disciplina científica*). Gracias a estos investigadores se inicia el estudio de la fraseología de manera científica. No debemos olvidar, sin embargo, otra figura clave de los estudios fraseológicos, Charles Bally (discípulo de Ferdinand de Saussure, padre de la lingüística moderna y fundador del movimiento estructuralista). Para muchos investigadores, la fraseología nace con Charles Bally, por sus estudios: *Précis de stylistique* (1905)

y de *Traité de stylistique française* (1909). En el último, aparece por primera vez el término “fraseología”.

Por otro lado, cabe recordar a Dimitrij Dobrovol'skij y su libro *Phraseologie als Objekt der Universalienlinguistik* (1988), porque estudia los universales fraseológicos tanto del alemán como del inglés y del neerlandés. La obra se convierte muy pronto en un estudio de referencia obligada para todos los “fraseólogos” de la época. En ella, se establece una tipología de reglas frecuentes en los sistemas fraseológicos de todas las lenguas.

Eugenio Coseriu, en su *Introducción al estudio estructural del léxico* (1964), designa con el “discurso repetido” a todas las unidades fraseológicas, en contraposición con el discurso libre.

Alberto Zuluaga, en su libro *Introducción al estudio de las expresiones fijas* (1980), analiza, fundamentalmente, los dos rasgos característicos de las unidades fraseológicas en español: “la fijación” y la “idiomaticidad”. Además, propone una clasificación de las unidades fraseológicas, estudia las diferentes categorías y recoge la metodología de los estudios precedentes, como los trabajos de Julio Casares, Eugenio Coseriu, Alexander Vasil'evic Isačesco, Charles Bally.

En síntesis, la fraseología ha sido concebida por los lingüistas soviéticos como una ciencia situada en el mismo plano que la morfología, la lexicología y la sintaxis; en cambio, otros investigadores la conciben como una subdisciplina de la lexicología y, otros incluso, la sitúan en correlación con otros sectores disciplinares de la lingüística¹¹⁰. Sin embargo, lo que sí está verdaderamente claro es el objeto de estudio de la fraseología, es decir, las unidades fraseológicas o combinaciones de palabras con un grado elevado de fijación en cuanto a la forma y en cuanto al significado.

Ahora bien, llegados a los años noventa del siglo pasado, la fraseología –como sucede con la paremiología– inicia una etapa de desarrollo y apogeo. Se observa en el mundo hispánico un interés creciente por las unidades fraseológicas.

Entre los principales estudiosos que aportan a ese río caudaloso una gran cantidad de teorías, propuestas e hipótesis, y que se concretizarán en estudios de fundamental importancia para el nacimiento científico de la disciplina, destacan investigadores como María Teresa Zurdo (“Sobre la

¹¹⁰ Véase L. Ruiz Gurillo (1997) y J. L. Mendiivil Girò (1998).

limitación del método contrastivo para el análisis interlingüístico de fraseologismos”, 1999), Juan M. Martínez Marín (*Estudios de fraseología española*, 1996); Leonor Ruiz gurrillo *Aspectos de fraseología teórica española*, 1997; *La fraseología del español coloquial*, 1998; *Las locuciones en español actual*, 2001); Gloria Corpas Pastor (*Manual de fraseología española*, 1996; *Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*, 2003); M. E. Iñesta y A. Pamies Bertrán (*Fraseología y metáfora: aspectos tipológicos y cognitivos*, 2002); A. Pamies Bertrán y J. Luque, *Trabajos de Lexicología y fraseología contrastivas*, 2000); Mario García-Page (*Introducción a la fraseología española y Estudio de las locuciones*, 2008).

La fraseología, junto con la paremiología, pasa a estar en un primer plano dentro de la investigación lingüística en España. El rápido desarrollo de esta disciplina ha hecho posible que la lengua española cuente hoy con aportaciones de gran relieve, tanto de carácter teórico como práctico. Así, se ha definido la naturaleza de las unidades fraseológicas, su clasificación y las implicaciones de su empleo desde los puntos de vista discursivo, estilístico y pragmático.

Hasta hace poco tiempo, los lingüistas no conseguían ponerse de acuerdo sobre la definición del término “fraseología”. Se cuestionaba si se trataba de una rama de la lingüística, si constituía una disciplina autónoma y se debatía acerca de qué tipo de combinaciones fijas se debían incluir en su estudio. Los problemas de designación terminológica eran numerosos. La lengua española no poseía una estabilidad en lo concerniente a la denominación de las unidades fraseológicas. Se usaban diferentes términos como si fuesen sinónimos: dicho, expresión hecha, fórmula, frase hecha, frase fija, frase proverbial, proverbio, giro, giro idiomático, locución, locución idiomático, modismo, refrán, adagio, aforismo, sentencia, máxima, modos de hablar, etc.

Hoy en día, los estudios han avanzado mucho y tratan de distinguirlos, al tiempo que tienden de forma paulatina a separar la paremiología de la fraseología. Se diferencia el objeto de estudio de cada disciplina: las locuciones y las colocaciones se estudiarán en fraseología; las paremias o enunciados breves y sentenciosos, dentro de la paremiología.

Recordemos a continuación cómo los estudios paremiológicos fueron adquiriendo vigor y quiénes protagonizaron esos momentos decisivos.

Si los congresos fueron determinantes para el impulso de los estudios fraseológicos, las revistas marcarán un hito en el nacimiento de los estudios dedicados a las figuras de carácter sentencioso.

En Finlandia, en el año 1964, nace una revista bautizada con el nombre de *Proverbium*; a partir de 1984, se encargará de su publicación Wolfgang Mieder, profesor en la Universidad de Vermont (EEUU).

En Oceanía, en 1995, Teodor Flonta, profesor en la Universidad de Tasmania, crea otra revista, pero, obedeciendo a las nuevas tendencias, y gracias a los avances de la informática, será una revista electrónica, *De Proverbio* (www.deproverbio.com).

Otra revista de gran importancia para la paremiología en español será *Paremia* fundada en 1993 por Julia Sevilla Muñoz (profesora en la Universidad Complutense de Madrid) y consultable en línea desde 2008 (www.paremia.org).

La revista *Paremia* dará un gran impulso a la investigación paremiológica no sólo en España sino también en otros países, como Francia, Grecia, Portugal. Hasta entonces había muy pocos estudios dedicados exclusivamente a la paremiología y a la paremiografía. Solo se contaba con algunos estudios, aunque muy relevantes, como los de Fernando Lázaro Carreter (1980, 1981), Julio Fernández Sevilla (1984, 1985a y 1985b), Louis Combet (1971) y las tesis doctorales de Esther Forgas¹¹¹ y Julia Sevilla Muñoz (1987)¹¹², dirigida por el profesor Jesús Cantera Ortiz de Urbina.

Fueron decisivos los primeros congresos sobre Paremiología, como el congreso sobre Paremiología celebrado en la Universidad de Murcia en noviembre de 1995 y el *I Congreso Internacional de Paremiología*, organizado en la Universidad Complutense de Madrid en 1996. Este Congreso fue muy importante, porque, a partir de 1996, los estudios paremiológicos y fraseológicos no se han detenido, más bien todo lo contrario, se han multiplicado cada vez más.

¹¹¹ Su tesis, titulada, *Aproximación paremiológica a la cultura material: los ciclos del pan y del vino en las paremias hispanas* (Universidad de Barcelona, 1983), se publicó con el título *Los ciclos del pan y del vino en las paremias hispanas*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1996.

¹¹² Su tesis se titula *Los animales en los dichos, refranes y otras expresiones en francés y español* (Universidad Complutense de Madrid, 1987). Se ha publicado en artículos varios con contenidos del tomo 1 y 7, y un libro con el segundo tomo (el concepto y clasificación de las paremias en francés y español).

Hoy en día son muchas las actividades de diversa índole cuyo tema gira en torno a la paremiología y a la fraseología (tesis doctorales, reuniones científicas, conferencias, seminarios), así como grupos de investigaciones, asociaciones e incluso un programa de doctorado.

Entre los grupos de investigación destacan el *Grupo de investigación UCM 930235 Fraseología y Paremiología*, *Frasespal*, *Frasyttram*, *Fraseonet*, *Frasemia*. Entre las Asociaciones, cabe mencionar *Europhras* y *AIP-IAP Associação Internacional de Paremiologia / International Association of Paremiology*.

Ahora bien, tras este rápido recorrido histórico, que ha servido para recordar los principales momentos decisivos en el desarrollo de la paremiología española, proponemos de manera esquemática un cuadro taxonómico en el que hemos diferenciado la paremiología de la paremiografía¹¹³, y que permite poner de relieve el objeto de estudio de ambas disciplinas, sus enfoques, ramas y divisiones.

DISCIPLINAS	
PAREMIOLOGÍA	PAREMIOGRAFÍA
Disciplina que estudia las paremias o las unidades lingüísticas estables de carácter sentencioso.	Disciplina que se ocupa de la sistematización de las paremias en orden alfabético, temático o por palabra clave.
PAREMIOLOGÍA	
Objeto de estudio	Las paremias (cultas y populares). Las paremias son estructuras lingüísticas que se caracterizan por la función gnómica, la estructura propia y por la presencia de recursos estilísticos.
DIVISIONES	
General	Terminológica

¹¹³ Hemos seguido el esquema propuesto por el Grupo de investigación de la Universidad de Santiago de Compostela: FRASEONET, dedicado a la fraseología (www.fraseonet.com). Nosotros lo hemos adaptado para el caso de la paremiología.

Analiza el empleo de las paremias en su uso habitual.		Estudia las paremias en el lenguaje sectorial o específico.	
ENFOQUE			
Sincrónico		Diacrónico	
La paremiología sincrónica estudia el uso de las paremias en un momento exacto de su proceso evolutivo.		Estudia las paremias de una lengua en su evolución.	
SINCRÓNICO			
Paremiología teórica		Paremiología aplicada	
Establece los principios teóricos que gobiernan las paremias de las lenguas en un determinado momento de su evolución.		Analiza los ámbitos prácticos en los que se despliega las paremias de las lenguas en un momento específico de su evolución.	
Paremiología teórica interna: estudia las características de las paremias de una lengua, en un estado determinado de su evolución.	Paremiología teórica externa: estudia las relaciones que se establecen entre las paremias de distintas lenguas, en un momento determinado de su evolución, y todas aquellas disciplinas científicas con las que se interrelaciona.	Paremiología aplicada interna: se ocupa de los problemas que las paremias presentan en relación con otros sectores conexos del estudio de la lengua.	Paremiología aplicada externa: estudia el empleo de las paremias en relación con su aplicación en los medios de comunicación.
RAMAS			
Paremiología teórica interna:		Paremiología teórica txterna:	
Metaparemiología: trata los aspectos formales (fonéticos-fonológicos, morfosintácticos, léxicos y semánticos) de		Socioparemiología: estudia la actuación de los aspectos sociales en el empleo de las paremias en una sociedad.	

las paremias en un estado determinado de su evolución.		Etnoparemiología: estudia el reflejo de los recursos culturales en el uso de las paremias dentro de una población.	
Paremiología aplicada interna		Paremiología aplicada externa:	
Paremioididáctica: se ocupa de los problemas de enseñanza-aprendizaje de las paremias en L1 y L2.		Promoparemiología: estudia la explotación de las paremias en los discursos de carácter comercial, publicitario o periodístico.	
Paremiotraductología: se ocupa de problemas de equivalencia y correspondencia entre las paremias de diferentes lenguas.		Paremiología computacional: se ocupa de las posibles interacciones de la paremiología y la informática.	
Terminoparemiología: estudia las recreaciones de paremias en los lenguajes profesionales.			
ENFOQUE DIACRÓNICO			
Paremiología descriptiva: estudia de manera descriptiva paremias de una lengua en su estado evolutivo.		Paremiología histórica: analiza la génesis de las diferentes etapas del sistema paremiológico de una lengua en su evolución, y desde un punto de vista histórico.	Paremiología comparada: estudia comparativamente las paremias de diferentes lenguas en su evolución genética.

PAREMIOGRAFÍA			
Objeto de estudio		Se ocupa de la sistematización de paremias, generalmente por orden alfabético, temático o por palabra clave.	
ÁMBITOS			
Metaparemiografía: estudia los aspectos teóricos de la paremiografía: la historia de los repertorios de paremias, su estructura, su tipología, su finalidad, el método de elaboración.		Lexicografía paremiológica: se ocupa de la elaboración de los diccionarios dedicados a las paremias.	
DIVISIONES			
Metaparemiografía general: se ocupa de	Metaparemiografía	Lexicografía paremiológica	Lexicografía paremiológica

la elaboración de los diccionarios dedicados a las paremias.	terminológica: abarca los estudios teóricos acerca de los diccionarios de paremias, y relativos a los diferentes campos de especialidad.	general: se encarga de la elaboración de los diccionarios de paremias pertenecientes a un lenguaje común.	terminológica: se encarga de la elaboración de los diccionarios de paremias, pertenecientes a lenguajes de especialidad.
ENFOQUE			
Metaparemiografía sincrónica: se ocupa del estudio de los diccionarios de unidades sentenciosas empleadas en la actualidad.	Metaparemiografía diacrónica: estudia los diccionarios de unidades sentenciosas considerando su evolución histórica.	Lexicografía paremiológica sincrónica: se ocupa de la elaboración de los diccionarios de unidades sentenciosas vigentes.	Lexicografía paremiológica diacrónica: se ocupa de la elaboración de los diccionarios de unidades sentenciosas en relación con su evolución histórica.
MODALIDADES			
Metafraseografía monolingüe: estudia los diccionarios de paremias en una lengua determinada.	Metafraseografía plurilingüe: estudia los diccionarios que recogen paremias en varias lenguas.	Lexicografía paremiológica monolingüe: se ocupa de la elaboración de los diccionarios de paremias en una sola lengua.	Lexicografía paremiológica plurilingüe: se ocupa de la elaboración de los diccionarios de paremias en varias lenguas.

4.2. ESTUDIO DEL CORPUS DEL MUNDO DEL VESTIR DE *REFRANES O PROVERBIOS EN ROMANCE*

Del título de la obra en la cual se fundamenta nuestra tesis doctoral, *Refranes o proverbios en romance*, podría deducirse que se trata de una obra recopiladora de solo dos categorías de paremias: refranes y proverbios. Cabe preguntarse, sin embargo, si realmente es así. Para responder a este interrogante, vamos a apoyarnos en las teorías sobre la definición y clasificación de los enunciados breves sentenciosos realizadas por Julia Sevilla Muñoz¹¹⁴.

Para Sevilla Muñoz, “paremia” es el archilexema que comprende los enunciados breves y sentenciosos, de carácter popular (refranes, dialogismos, frases proverbiales, locuciones proverbiales) y de carácter culto (aforismos, axiomas, sentencias, máximas, etc.).

A este respecto, resulta muy útil recordar el estudio de Julia Sevilla (2008): “Formas paremiológicas y criterios de clasificación (francés-español)”. En este trabajo, Sevilla Muñoz estudia los criterios de clasificación de las formas paremiológicas propuestos por distintos investigadores.

Tras abordar los primeros criterios de clasificación (la fijación, la idiomatidad y la repetición), se analizan las clasificaciones propuestas por Julio Casares, José Gella Iturriaga y Louis Combet¹¹⁵. Julia Sevilla añade y sugiere el empleo del vocablo “paremia” como archilexema de los enunciados sentenciosos, para poder distinguirlos de las expresiones fijas como las locuciones y para establecer una clasificación entre las categorías paremiológicas. El objetivo del estudio es llegar a alcanzar una univocidad terminológica por parte de la comunidad científica; pues, hoy hay quien no diferencia entre paremia y refrán, proverbio y refrán, sentencia y refrán, refrán y locución o frase proverbial.

¹¹⁴ Antes de la referencia de 1988, Julia Sevilla había presentado sus teorías en su tesis doctoral, defendida en 1987. Con posterioridad, ha ido ampliando sus teorías sobre la definición y clasificación de las paremias en artículos y libros (Sevilla Muñoz, 1993b, 2008a, 2009a; Sevilla y Cantera, 2002; Cantera, Sevilla y Sevilla, 2005).

¹¹⁵ Julio Casares (1950=1992: 185-242) se dedica a clasificar las unidades fraseológicas en grandes grupos: locuciones, frases proverbiales, timos, refranes, dialogismos; José Gella Iturriaga (1977b) parte de un término genérico, el vocablo *dicho*, y luego hace subdivisiones. Gella Iturriaga (1977b) propone noventa denominaciones en torno al *dicho*, pero, la mayor parte son sinónimos; Louis Combet (1971: 9-117), se centra en el refrán y en los vocablos más afines (*refrán*, *proverbio* y *adagio*, *sentencia*, *máxima*, *aforismo*, *axioma*, *apoteagma*, *frase proverbial*, *wellerismo*). Por otro lado, Combet concede importancia a la *frase proverbial* y separa totalmente el *refrán* de la *copla* según un criterio semántico; Margit Frenk (1997), partiendo de la obra de Combet, donde se pone de relieve el hecho de que los refranes poseen elementos poéticos, sostiene, con convicción, la semejanza que hay entre el refranero y el cancionero popular desde un punto de vista estilístico.

En la creación de nuestro corpus, hemos descartado todas aquellas figuras que no forman parte de las paremias (locuciones, palabras compuestas), pese a que el repertorio de H. Núñez, *Refranes o proverbios en romance* incluye no solo paremias, como sucede en muchas colecciones de paremias.

Resulta pues importante tener clara la diferenciación entre las paremias y fraseologismos (como las locuciones y las colocaciones), puesto que estas figuras tienen algunos rasgos en común que pueden llevar a confundirlas: el carácter estable, la idiomatidad y al hecho de que están memorizadas en competencia. Las primeras son enunciados sentenciosos, que van insertados en el discurso, mientras que las segundas, son elementos oracionales carentes de sentencia y que se encuentran diluidos en el discurso.

Por supuesto, estos rasgos, en nuestro caso, no eran suficientes, puesto que nuestro trabajo se basa en un material descontextualizado, por lo que hemos procedido por exclusión. Las figuras que no cumplían con las características de las paremias, no las hemos considerado, si bien, cabe añadir que la presencia de fraseologismos no es muy relevante en la obra de Hernán Núñez.

Llegados a este punto del estudio, conviene plantear un marco nocional, sin pretender ser exhaustivos, dada la amplitud de la materia. A continuación, en los siguientes apartados, trataremos de definir, clasificar y describir las paremias, así como la disciplina o disciplinas que las estudian. También, aludiremos a los máximos exponentes en campo hispánico.

4.2.1. RASGOS COMUNES DE LAS PAREMIAS

Una paremia es un enunciado breve, sentencioso, consabido, de forma fija y con características lingüísticas propias (Sevilla Muñoz, 1993b: 15); además, es de dominio público en una comunidad de hablantes, se presenta de forma estable y se consagra por el trascurso del tiempo, que le otorga fiabilidad. El cumplimiento de determinados rasgos, como la brevedad, el mensaje sentencioso y la forma estable, permite localizar las distintas categorías paremiológicas (Julia Sevilla, 1988, 1993b y 2008).

¿Qué es la brevedad? Es difícil establecer qué se entiende por brevedad. Breve podría ser una estructura como *A braga rota, compañero sano*; pero más breve es *De zoco en colodro*. También es

breve *La moza, como es criada; la estopa, como es hilada*; incluso también es breve *Quien huelga la fiesta que no tiene vigilia, viénese la Pascua y no tiene camisa*.

Todas estas estructuras son breves, y todas estas estructuras son refranes; pero, es breve también la frase proverbial *Retoza el buey con la manta*. O el dialogismo *Decid, hija garrida, ¿quién os manchó la camisa? – Madre, las moras del zarzal. – Mentir, hija, mas no tanto, que no pica la zarza tan alto*.

La brevedad es una característica de todas las paremias, de modo que el concepto de brevedad establece la diferencia entre un refrán y un estribillo o una canción, etc., pero no entre un refrán y un proverbio o una sentencia, etc. A este respecto, Bizzari (1992) sostiene que no debería referirse *a priori* a la longitud del refrán como una peculiaridad propia de los refranes. Los proverbios, sentencias, etc., comparten esa singularidad, lo cual no constituye un elemento distintivo.

El criterio de la brevedad, sin embargo, nos ha servido para encontrar coplas arrefranadas. Con este propósito, Julia Sevilla (2008: 241) comenta que “la brevedad de las paremias, junto con su mensaje sentencioso, permite levantar una barrera no solo ante las *coplas*, como ya hiciera Combet, sino también ante los chistes y chascarrillos”.

En los siguientes ejemplos, podemos observar cómo se desborda la estructura del refrán, dando lugar, así, a una copla:

3549 (f. 56v) *Hilanderas* que *hilaste* y en marzo no curaste: fui al mar, vine del mar, hice casa sin hogar, sin azada, sin azadón y sin ayuda de varón. Chirrichiz.

6839 (f. 109v) Quien vende la *lana* en la tierra, y el queso en la encella, y el pan en agosto, y el vino en mosto, su ganancia da a otro.

A este respecto, si partimos del presupuesto según el cual se afirma que la fuente paremiológica primaria del refrán se obtiene de forma oral, puesto que la gente recuerda y repite¹¹⁶ aquello que ya se había dicho, podemos pensar que existe una similitud entre el refrán y el “estribillo de una composición poética” o de una canción.

¹¹⁶ En relación con este punto, E. Coseriu (1977: 113 y 118) alude a “trozos de discurso ya hecho”, “introducidos como tales en nuevos discursos”.

Margit Frenk (1978: 154-155) hace la siguiente afirmación: “Menos sabido es que muchos proverbios no solo tienen aire de canción, sino que son o han sido canciones, y que entre el mundo del refranero y el de la lírica musical hay como una zona intermedia en que ambos se encuentran, se mezclan, se funden y confunden”.

El mensaje sentencioso propio de las paremias ha ayudado a descubrir que la ironía y la gracia son muy acusadas en algunas paremias. Esta fuerte carga irónica llega incluso a eclipsar la sentencia contenida en la paremia, aunque nunca la eliminan por completo.

De hecho, Julia Sevilla añade: “Puede que algunas paremias posean un tono jocoso, pero siempre son moralizantes” (2008: 241). Julio Casares (1950 = 1992: 194) con palabras de intensa sabiduría, sostiene lo siguiente: “[...] el que inventa un refrán aspira a formular, en forma abstracta, es decir, *no referida a un caso particular*, una “verdad” valedera para toda la humanidad, sin distinción de tiempos ni lugares”. Todo lo cual se puede apreciar en estas paremias:

303 (f. 5v). A los pies tuertos, darles *zuecos*.

5214 (f. 83r). Ni buen consejo de moza, ni buena camisa de *estopa*.

1788 (f. 29r). Dame *vestido*, darte he vellido.

5163 (f. 82v). Ni de tascos buena *camisa*, ni de putas buena amiga.

Alberto Zuluaga (1980: 95-113) considera la fijación como un rasgo propio de estas unidades lingüísticas. Alude a la fijación formal para definir las unidades fraseológicas (incluyendo a las paremias), pero también considera conveniente aludir al carácter semifijo de muchas de ellas; pues llama la atención la existencia de variantes formales¹¹⁷

Con este propósito, Zuluaga sostiene que existe un carácter relativo en la fijación, puesto que, según él, existe la posibilidad de intercalar elementos, alterar el orden de los componentes, de modificar el léxico, así como de transformarlo y sustituirlo, como se podrá observar en los ejemplos incluidos más abajo.

Por otro lado, García-Page (2008: 25), refiriéndose a las unidades fraseológicas, sostiene que la fijación no es “rasgo enteramente definitivo”, porque “son numerosas las locuciones que

¹¹⁷ Véase el capítulo quinto.

incumplen esta norma”. Existen muchas variantes formales que han nacido por causas diversas: “mayor expresividad, etimología popular, localismo, marca diastrática, existencia de modelos productivos, énfasis, refuerzo del aprendizaje o ayuda a la memorización, economía lingüística, modernización, mayor o menor longitud de la locución...”.

Valentín García Yebra (1993), tras comentar el origen de las figuras sentenciosas, cuyo estudio se inició ya con Aristóteles, sostiene que, a pesar de que dichas estructuras se hallen documentadas desde tiempos remotos en las culturas antiguas, como la mesopotámica y la egipcia, muchos estudios posteriores ponen de manifiesto que se han producido variaciones a lo largo del tiempo; y afirma que no obstante los trasvases culturales, se puede observar que el sentido siempre queda inalterado, aunque cambie la forma. Quizá las variantes se deban a una adecuación a los tiempos y a las nuevas costumbres.

6303 (f. 100v). Cuando Marta *hila* y Pedro *devana*, todo es nada.

6387 (f. 102r). Cuando la puta *hila* y el rufián *devana* y el escribano pregunta cuántos son del mes, con mal andan todos tres.

6329bis (f. 101r), 1785 (f. 29r). Cual mejilla, tal *toquilla*.

6329 (f. 101r), 1785bis (f. 29r). Cual *toquilla* tal mejilla.

Sin duda, la existencia de las variantes que se encuentran presentes en las paremias de nuestro corpus se deban a su distinta procedencia geográfica y a su carácter oral; pues, al parecer, Hernán Núñez las recogió directamente del pueblo. A este respecto, Zuluaga (1980: 95-113) añade que es el uso el que determina la fijación.

Además de haber utilizado estos criterios de los rasgos definitorios sobre las categorías paremiológicas para clasificar las de nuestro corpus, hemos tenido en cuenta el carácter de la idiomaticidad, muy presente en un amplio número de paremias, si bien la idiomaticidad puede ser relativa, como matiza Zuluaga (1980: 121-134). De hecho, considera la posibilidad de la existencia de un componente semiidiomático en las figuras fraseológicas, “dada –como sostiene también García-Page (2008: 27) aunque refiriéndose a las locuciones– la ingente cantidad de locuciones que carecen de significado traslaticio o son solo parcialmente idiomáticas”.

Para Zuluaga, la idiomaticidad es el rasgo semántico de ciertas construcciones fijas, por lo que su sentido no puede establecerse a partir de los significados de los componentes de la paremia, debido justamente al rasgo metafórico o imaginario.

De manera que, el grado de idiomaticidad puede ser mayor o menor y será decisivo en la determinación del sentido de dichas unidades. Especialistas como Lakoff y Johnson (1980), Casares (1950), Cruse (1986), Ruiz Gurillo (1997), Zamora Muñoz (1999), etc., tratan de aclarar el concepto de idiomaticidad, oponiéndolo al concepto de literalidad, o de no composicionalidad y al de metafórico; pues, en ocasiones, resulta difícil establecer, como señala García-Page (2008: 26-29), la “preservación del significado propio, recto o figurado, de algunos de los componentes de la locución”.

La gradación del sentido idiomático en las paremias, nos ha permitido establecer la diferencia entre los distintos tipos de refranes (morales, laborales, meteorológicos, geográficos, etc.), como podemos apreciar:

329 (f.6r), 3917 (f. 62v). A la moza y a la parra, alzarle la *falda*. REFRÁN MORAL;
1741 (f. 28r). Cuchillo pamplonés y *zapato* de *baldrés* y amigo burgalés, guárdame Dios de todos tres. REFRÁN GEOGRÁFICO;
3106 (f. 49v). En mayo, a quien no tiene *jubón*, bástale el *sayo*. REFRÁN METEOROLÓGICO;
4175 (f. 66v), 3939 (f. 63r), 3980 (f. 63v). La buena *hilandera*, por San Bartolomé comienza la *tela*, y la muy buena, por la Magdalena. REFRÁN LABORAL.

Otras de las características formales frecuentes son las fónicas, en particular la rima. En la formación de los refranes es de suma importancia el material fónico, ya que, muchas veces, los fenómenos de tipo léxico o sintáctico dependen de ese aspecto (García-Page, 1997: 275).

El uso de la rima es esencial en la formación de los refranes en particular, puesto que permite su reconocimiento y memorización; por otro lado, la presencia de elementos mnemotécnicos propios de los refranes ha contribuido a establecer una barrera terminológica con las frases proverbiales, pues se presentan como “una expresión espontánea; y si alguna vez esa expresión parece propia de la lengua escrita, es porque alguien la sacó antes de que se hiciera popular a partir de alguna obra literaria”, como afirma Casares (1950 = 1992: 194).

2087 (f. 34r). De mañana en mañana, pierde el cordero la *lana*.
 2331 (f. 37v). Donde perdiste la *capa*, ahí la cata.
 3934 (f. 62v). La *bolsa* y la puerta abierta, para hacer casa cierta.
 15 (f. 1v). Abrenuncio Satanás, mala *capa* llevarás.
 1201 (f. 20r). Buena *tela hila*, quien su hijo cría.
 5303 (f. 84v). No se toman truchas a *bragas* enjutas.
 7204 (f. 115r). Retoza el buey con la *manta*.

A pesar de todos estos rasgos, no siempre ha resultado fácil determinar los límites precisos entre las diferentes categorías. Así, un refrán geográfico puede ser también meteorológico, según la prioridad que se conceda al referente geográfico o al meteorológico:

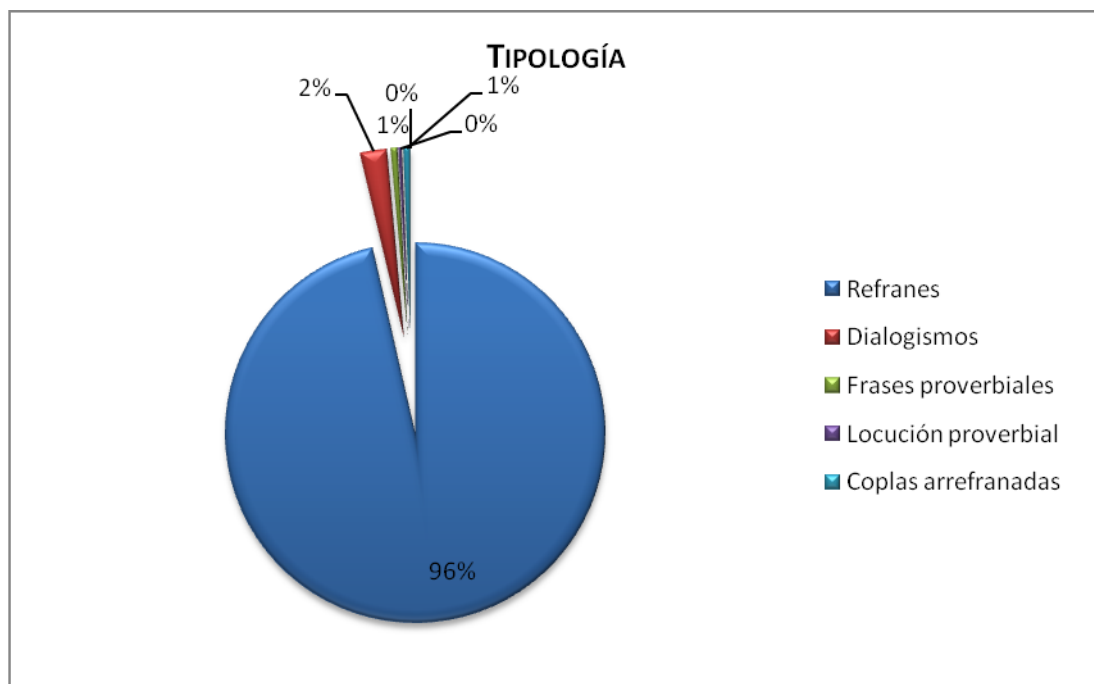
6436 (f. 103r). Cuando Guara [Sierra de Guara, Aragón] tiene *capa* y Moncavo [Moncavo-San Miguel, Aragón] *champirón*, buen año para Castilla y mejor para Aragón.

Otro problema lo hemos tenido para distinguir entre los dialogismos y los refranes que poseen una forma dialogada con modalidad interrogativa.

1011 (f. 16v). ¿Habéis visto, mozas, mi gato en *galochas*? REFRÁN MORAL CON MODALIDAD INTERROGATIVA;
 6482 (f. 103v). ¿Qué es de lo que *hilaste*, si en el marzo no curaste? REFRÁN MORAL CON MODALIDAD INTERROGATIVA;
 6592 (f. 105v) ¿Qué es eso Juan de Uclés? – Ahora lo veré[i]s, de una *aguja* hago tres. DIALOGISMO.

Las paremias contienen varias categorías, bajo dos grandes grupos: 1) populares, que incluyen los refranes, las frases proverbiales, los dialogismos; 2) científicas, que comprenden los aforismos, los axiomas, las máximas (Sevilla Muñoz: 1988, 209-224).

La tipología de las paremias presentes en nuestro corpus son, en orden de mayor porcentaje, como se puede observar en la siguiente tabla: refranes, dialogismos, frases proverbiales, locuciones proverbiales y coplas arrefranadas.



4.2.2. REFRÁN

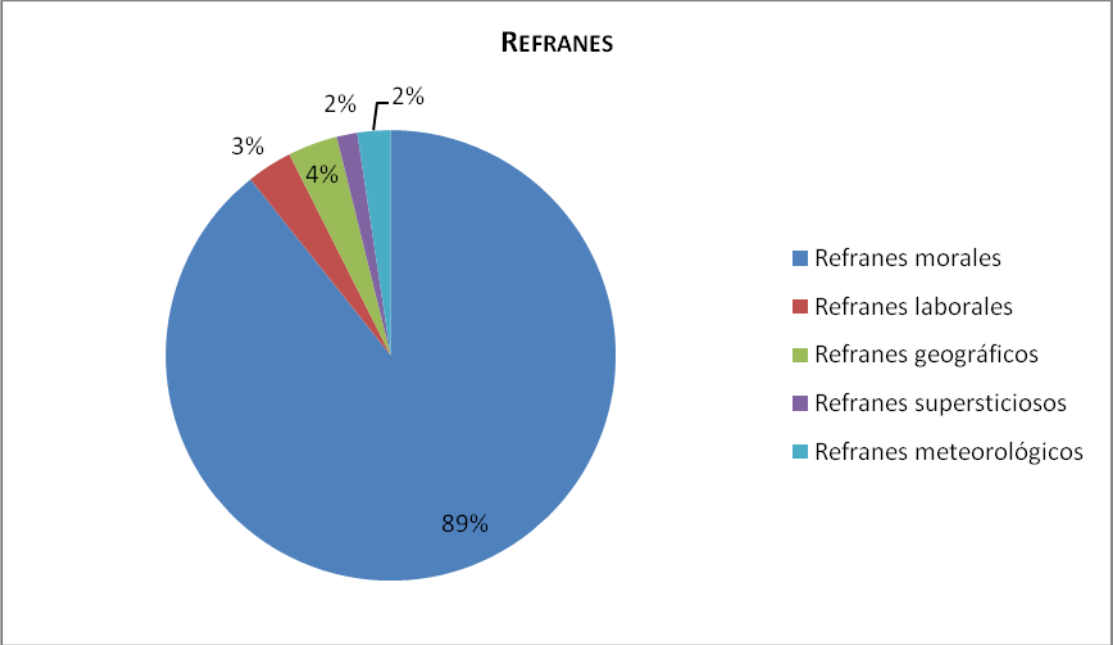
Julia Sevilla (2002: 71-93), en su artículo “El refrán: síntesis de experiencia”, define el refrán de la siguiente manera:

El refrán es una paremia, esto es, un enunciado breve y sentencioso memorizado por los hablantes; destaca principalmente por ser popular, repetitivo, de temática general y práctica, estructura por lo general bimembre y por poseer elementos mnemotécnicos que facilitan su memorización; en muchos casos es metafórico y puede ser jocoso. En cuanto a su léxico es sencillo, coloquial y, a veces, arcaico.

Dado que los refranes guardan, en sus referentes, la relación que hay entre la lengua de una comunidad y su cultura (Sevilla Muñoz: 2004, 318), constituyen la vía para llegar a conocer al ser humano, su pensamiento y su cultura (Sevilla Muñoz: 2004, 307).

Dentro de las paremias populares, el grupo más numeroso es el de los refranes. De las 361 paremias seleccionadas, 342 son refranes. El resto se presenta numéricamente de esta forma: 11 dialogismos, 2 frases proverbiales, 1 locución proverbial y 2 coplas arrefranadas.

En lo que respecta a los refranes y siguiendo la clasificación establecida por Julia Sevilla al respecto, hemos localizado los siguientes cinco subgrupos, con la proporción que se indica en la tabla:



4.2.2.1. REFRÁN MORAL

Este tipo de refrán es el más frecuente en nuestro corpus. Estos refranes se caracterizan por formular un consejo, dar una advertencia o un juicio de valor moral. Son de carácter universal y atemporal, pues los temas que contienen suelen ser verdades constatadas a través del tiempo y válidas para todas las personas de todos los lugares¹¹⁸. Si empleamos las palabras de Julia Sevilla (1993b: 15), son “de tono aleccionador, critican los defectos y nos ofrecen modelos de conducta”. Aluden a temas muy diversos¹¹⁹, como:

- las falsas apariencias

7365 (f. 117v). *Seda* y *raso*, no dan estado.

266 (f. 5r). Al hombre rico, *capirote* tuerto.

7735 (f. 123r). *Tabardo* y bota, encubren cuita.

- el conformismo:

7451 (f. 119r). Si se perdieron los *anillos*, aquí quedaron los *zarcillos*.

7254 (f. 115v). Rómpele el *brial*, más vale bien que mal.

4484 (f. 71v). Más vale en tu lugar la *falda* quemada que en el ajeno sana.

4744 (f. 75v). Más vale *zapato* roto que pie hermoso.

- la discreción, hipocresía

7355 (f. 117v). Salud y alegría, belleza cría; *atavío* y *afeite*, cuesta dinero y miente.

7302 (f. 116v). Salud es la que juega, que no *camisa* nueva.

¹¹⁸ Para el estudio temático, hemos tenido en cuenta el trabajo de Julia Sevilla sobre los refranes del lobo: “Les parémies françaises sur le loup et leur équivalent espagnol”, en M. Quitout; J. Sevilla (2009): *Traductologie, proverbes et figement*. Paris: L’Harmattan, pp. 195-212.

¹¹⁹ Solo incluimos algunos ejemplos, pero en los refraneros multilingües dirigidos por Jesús Cantera y Julia Sevilla (1998 = 2000 y 2001 = 2008) se puede apreciar la rica variedad temática de los refranes en el índice temático que complementa cada una de estas obras. También conviene leer el trabajo de Julia Sevilla (2009) en el que se aborda la temática contenida en los refranes relacionados con el lobo.

- la superioridad:

8077 (f. 128v). *Vestidos* dan honor, que no hijos de emperador.

- la codicia:

8222 (f. 130v). Vos *tejedera* yo calafate, no habrá dinero que se nos escape.

8012 (f. 127v). Van a misa los *zapateros*, ruegan a Dios que caguen los perros.

- la desesperación:

664 (f. 58v). Hombre sin *abrigo*, pájaro sin nido.

7612 (f. 121r). Si Dios de aquí me levanta, yo *hilaré* una *manta*.

- el esfuerzo

3581 (f. 57r). *Hilo* y *aguja*, media *vestidura*.

Resulta evidente que el tema del vestuario tratado hasta ahora y teniendo en cuenta la sabiduría de los refranes, deja a cualquier estudioso, experto y menos experto, estupefacto, no solo por su veracidad, sino también por su actualidad.

4.2.2.2. REFRÁN LABORAL

Tras los refranes morales, el grupo más importante corresponde a los refranes laborales (14). Hay muchas indicaciones acerca de los distintos aspectos relacionados con los materiales utilizados para las labores propias de la elaboración de las prendas de vestir (cuero, tela, lana, hilaza, baldrés, seda, raso, liña, pellejas, estopa, tiras, cordones, cáñamo, tascos, liza, barragán, fieltro); asimismo, para aquellos oficios que la gente de los pueblos ejercían pacientemente para vivir: zapateros, sastres, hilanderas, costureras, agujeros, etc. Actualmente, muchas de esas actividades y labores se encuentran desaparecidas. Los refranes ofrecen detalles sobre estos oficios: los momentos propios

de actividad, las estaciones más propicias para desempeñar una determinada actividad laboral, las tareas que corresponde hacer a cada una, cuáles eran los defectos y méritos de cada trabajador, etc.:

4175 (f. 66v), 3939 (f. 63r), 3980 (f. 63v). La buena *hilandera*, por San Bartolomé comienza la *tela*, y la muy buena, por la Magdalena.

718 (f. 12r). Ahora helase, hasta que esta *lana* se me entrehase; ahora lloviese, hasta que la punta de este, mi cuerno, se me enmollice.

3939 (f. 63r), 3887 (f. 62r), 3980, 3985 (f. 63v), 4175 (f. 66v). La que por San Bartolomé no vela, nunca hace buena *tela*.

5740 (f. 91v). *Paño* con *pañó*, y la *seda* con la mano.

1636 (f. 26v). *Corta*, *cortador*, y compón, *cosedor*.

1710 (f. 27v). *Costurera* mala, la *hebra* de a braza.

4.2.2.3. REFRÁN GEOGRÁFICO

En el corpus figuran 14 refranes geográficos:

6291 (f. 100v). Cuando fueres por Pancorve [Pancorvo, Burgos], ponte la *capa* en el hombro.

1741 (f. 28r). Cuchillo pamplonés y *zapato* de *baldrés* y amigo burgalés, guárdame Dios de todos tres.

3140 (f. 50r), 2924 (f. 46r). En Aleas [Guadalajara], pon la *capa* do la veas.

6394 (f. 102r). Cuando pasares por Torote [Madrid], echa una piedra en tu *capote* y pagarte ha el escote.

591 (f. 10r). Amigo burgalés y *zapato* de *baldrés* y caballo de andadura, poco dura.

6436 (f. 103r). Cuando Guara [Sierra de Guara, Aragón] tiene *capa* y Moncavo [Moncavo-San Miguel, Aragón] *champirón*, buen año para Castilla y mejor para Aragón.

1879 (f. 30v). Del andaluz, guarda tu *capuz*.

3158 (f. 50r). En Val de Astillas [Valdestillas, Valladolid], a la *bolsa* sacan las costillas.

5113 (f. 81v). Ni buen *zapato* de *baldrés*, ni buen amigo salamanqués.

7454 (f. 119r). Silla sin *capelo*, arcediano de Toledo.

8119 (f. 129r). – Villafranca de Montes de Oca [Burgos], alta de camas y poca *ropa*.

3051 (f. 48v). En el campo de Barahona [Soria], más vale mala *capa* que buena azcona.

5222 (f. 83r). Ni hombre cordobés, ni cuchillo pamplonés, ni moza burgalés, ni *zapato* de *baldrés*.

6662 (f. 107r). Quien pasa por La Ciana [León], ha de dormir en *fieltro* y comer hogaza.

Para cerciorarnos de que se tratan de refranes geográficos, hemos procurado documentarlos en refraneros, como el *Refranero geográfico español* de Gabriel María Vergara Martín¹²⁰.

Los refranes geográficos poseen un gran valor etnolingüístico y antropológico, puesto que resultan muy significativas las informaciones que ofrecen acerca del carácter, de las costumbres de los pueblos y de la tipología humana¹²¹:

*describen los defectos y cualidades de las localidades;

1870 (f.30v). Del andaluz, guarda tu *capuz*.

*critican a los pueblos vecinos (muchos son los refranes que se dedican a criticar a los habitantes del lugar, llamándolos incluso ladrones):

6291 (f. 100v). Cuando fueres por Pancorve [Pancorvo, Burgos], ponte la *capa* en el hombro.

3140 (f. 50r), 2924 (f. 46r). En Aleas [Guadalajara], pon la *capa* do la veas.

5222 (f. 83r). Ni hombre cordobés, ni cuchillo pamplonés, ni moza burgalés, ni *zapato* de *baldrés*.

¹²⁰ Elaborado en el primer tercio del siglo XX, hemos consultado la edición de 1986.

¹²¹ Resulta muy útil leer el trabajo de Julia Sevilla (1984) sobre la provincia de Guadalajara a través de sus refranes y coplas.

*llegan a dar consejos acerca de la indumentaria adecuada para cada pueblo;

*abundan en informaciones acerca del clima característico de las diferentes zonas, por lo que, en este caso, se consideran también refranes metereológicos:

6436 (f. 103r). Cuando Guara [Sierra de Guara, Aragón] tiene *capa* y Moncavo [Moncavo-San Miguel, Aragón] *champirón*, buen año para Castilla y mejor para Aragón.

4.2.2.4. REFRÁN METEOROLÓGICO Y TEMPORAL

Los refranes metereológicos y temporales que hemos localizado son verdaderamente valiosos, no solo por ser auténticos medios informativos de las condiciones climáticas de una localidad (hay alusiones a la lluvia, a la niebla o al calor), sino también porque ayudan a constatar el cambio climático que se está produciendo en nuestro planeta. Se refieren a las estaciones, a las diferentes cosechas y a los productos típicos de cada región. Estos refranes son, como afirma Conde Tarrío (1998: 63), “el catecismo de la gente trabajadora del campo y del mar”.

177 (f. 4r). Agua de março, peor que la mancha en el *pañó*.

210 (f. 4v). Agua sobre agua, ni vale *sayo* ni *capa*.

339 (f. 102r). Cuando vieres la sierra tocar, toma la *capa* y vuélvete al lugar.

3029 (f. 48r). En febrero, siete capillas y un *sombrero*.

3106 (f. 49v). En mayo, a quien no tiene *jubón*, bástale el *sayo*.

4146 (f. 66r), 4167 (f. 66v). La oveja y la abeja, por abril dan la *pelleja*.

4301 (f. 69r). *Lino* bueno, *lino* malo, todo florece en mayo.

6436 (f. 103r). Cuando Guara [Sierra de Guara, Aragón] tiene *capa* y Moncavo [Moncavo-San Miguel, Aragón] *champirón*, buen año para Castilla y mejor para Aragón.

4.2.2.5. REFRÁN SUPERSTICIOSO

Las supersticiones¹²², así como también los refranes que de ellas se desprenden, forman parte de un saber compartido por una comunidad de hablantes. Con ellas se pretende huir de la mala suerte y atraer la buena. Existen muchas supersticiones relacionadas con la vestimenta: cuando alguien se pone una prenda al revés, significa que va a recibir un regalo; antes de la boda, el novio no debe ver a la novia con el traje, pues trae mala suerte; mala suerte también acarrea poner los zapatos encima de la mesa; en cambio, se tendrá buena suerte si se pone ropa de color rojo la Nochevieja para atraer la prosperidad. En nuestro corpus hemos encontrado algunos refranes relacionados con la religión, otro con las escobas y uno, muy conocido, relacionado con los días de la semana:

4101 (f. 65v). La semana de Ramos, lava tus *paños*.

2202 (f. 35v). Día de Santa Inés, mujeres no *hilés*.

3939 (f. 63r), 3887 (f. 62r), 3980, 3985 (f. 63v), 4175 (f. 66v). La que por San Bartolomé no vela, nunca hace buena *tela*.

3230 (f. 51r). Escobas a la puerta y *bragas* al humero.

2914 (f. 46v). En martes, ni tu casa mudes, ni tu hija cases, ni tu *ropa* tajes¹²³.

Este último refrán, se trata de una variante del famoso “En martes, ni te cases ni te embarques”. Este refrán ha tenido una gran difusión, como sea percia en las muchas variantes que posee. En él, se aconseja no viajar, no casarse, no salir de casa el día martes, ya que puede ser nefasto, por ser considerado el trece y martes un día aciago. Veamos las variantes recogidas por Julia Sevilla y Carmen Ugarte en el estudio “Supersticiones y fraseología en Castilla” (2008: 93 y 89):

Trece y martes ni te cases ni te embarques ni cochino martes.

El martes ni gallina echas, ni hija cases.

El martes ni hijo cases, ni cochino mates.

El martes ni de casa mudes, ni tu hija cases, ni tu ropa tajes.

¹²² A este respecto, véase la obra colectiva *Fraseología y supersticiones* coordinada por Julia Sevilla y Maria Sardelli; fue editada en 2008 por el Grupo de Investigación UCM 930235 *Fraseología y Paremiología*, 2008, en la que participaron un importante número de jóvenes investigadores.

¹²³ “Tajes” corresponde a “cortes”. Del verbo tajar. En el DRAE es “dividir algo en dos o más partes con un instrumento cortante”.

En martes ni tela urdas, ni hija casas, ni las lleves a confesar porque no dirán la verdad.

Si quieres que tu gallina buenos pollos saque, no le pongas trece huevos ni la echas en martes.

Gonzalo Correas (1627 = 2000) explica que ciertamente no se hacían casamientos ese día porque el vulgo relacionaba el martes con Marte, el dios de la guerra. Es uno de los pocos refranes supersticiosos vigentes hoy día. Dado que la mayoría de las supersticiones ya no están presentes en la mente de los hablantes, los refranes supersticiosos resultan de gran valor por las numerosas creencias que contienen y porque permiten ahondar en su conocimiento, así como en la mentalidad de poblaciones de culturas remotas o, incluso, actuales.

4.2.3. EL DIALOGISMO

En el corpus que hemos trabajando se hallan 11 dialogismos, esto es las 11 estructuras dialogadas que hemos localizado; esta categoría paremiológica equivale al wellerismo¹²⁴ y plantea problemas terminológicos, hasta el punto de considerarlos denominaciones sinónimas. El dialogismo presenta una forma dialogada.

2166 (f. 35r). ¿De qué haces *tela*? – De escupe y echa.

2247 (f. 36r). Dicen las viejas: “No *te vistas* de *pellejas*”.

Entre sus características más importantes, destacan el tono jocoso, cómico o irónico presente:

3832 (f. 61r). La oveja lozana dijo a la cabra: «Dame *lana*».

4722 (f. 75r). Madre, ¿qué cosa es casar? – Hija, *hilar*, parir y llorar.

Con frecuencia en el dialogismo interviene un hablante y un oyente que responde a una constatación o pregunta:

7297 (f. 116v). San Lucas, ¿por qué no encucas? – Porque no tengo las *bragas* enjutas.

¹²⁴ Este apelativo deriva del nombre de Sam Weller “el *Sancho Panza* en la obra de Charles Dickens *Papers Pickwick* que utiliza con frecuencia enunciados de este tipo” (Cantera, Sevilla y Sevilla, 2005: 14). El dialogismo sería la denominación que en español comprende las unidades fraseológicas conocidas en inglés como “wellerisms”.

1397 (f. 22v). – ¿*Zapato* cuánto duras? – Cuanto me untas.

4802bis (f. 76v). Decid, hija garrida, ¿quién os manchó la *camisa*? – Madre, las moras del zarzal. – Mentir, hija, mas no tanto, que no pica la zarza tan alto.

6592 (f. 105v). ¿Qué es eso Juan de Uclés? – Ahora lo veré[i]s, de una *aguja* hago tres.

7156 (f. 114r). ¿Quién te hizo sin *camisilla*? – El agua y la piedrecilla.

7147 (f. 114r). ¿Quién te metió en esta contienda? – *Aguja* herrugienta.

6744 (f. 108r). ¿Quién te mostró *remendar*? – Hijos menudos y poco pan.

Puede suceder también que “la persona que habla lo hace como si platicara consigo misma, o [...] refiere textualmente sus propios dichos o discursos o los de otras personas, o los de cosas personificadas”, según afirma el *Diccionario de la lengua* de la Real Academia Española¹²⁵. Pero, creemos que en realidad, ya estaríamos tocando la esfera del *wellerismo*. En él la carga irónica es mayor respecto a la del *dialogismo*. El *wellerismo* funciona más que como un “diálogo”, como un “monólogo”. El narrador se halla implícito, e interviene en estilo indirecto. Un ejemplo es: *no era nada lo del ojo y lo traía en la mano*.

4.2.4. LA COPLA ARREFRANADA

Las coplas arrefranadas contienen refranes con aire de canción. Resulta difícil saber si son refranes con forma de copla o coplas arrefrandas, como explica Margiy Frenk (1978: 154-155): “[...] muchos proverbios no solo tienen aire de canción, sino que son o han sido canciones, y que entre el mundo del refranero y el de la lírica musical hay como una zona intermedia en que ambos se encuentran, se mezclan, se funden y confunden”.

En nuestro corpus, hemos localizado dos:

3549 (f. 56v). *Hilanderas* que *hilaste* y en marzo no curaste: fui al mar, vine del mar, hice casa sin hogar, sin azada, sin azadón y sin ayuda de varón. Chirrichiz.

6839 (f. 109v). Quien vende la *lana* en la tierra, y el queso en la encella, y el pan en agosto, y el vino en mosto, su ganancia da a otro.

¹²⁵ En www.rae.es.

Pensamos que estas dos formas poéticas, incluidas en el repertorio de Hernán Núñez *Refranes o proverbios en romance*, no se corresponden, en cuanto a su composición, con un refrán (cuya estructura suele ser binaria). Por lo tanto, parece evidente que se trata de los versos de una canción que va en contra de las malas trabajadoras en hilar y curar lienzos: *El cantar de las golondrinas* (véase: Madrigal Rodríguez, 2008)¹²⁶.

4.2.5. LA FRASE PROVERBIAL

Si los refranes obedecen a un canon formal con la intención de poseer validez universal, la frase proverbial, en cambio, carece de un aspecto formal especial, porque su uso se reduce al ámbito de los pueblos en que se originaron. La frase proverbial se presenta como una frase espontánea, aparentemente más propia de la lengua escrita, quizá debido a que se extrajera de un texto literario antes de hacerse popular, según afirma Casares (1950 = 1969:196), aunque, a veces, hay excepciones.

Para Combet (1978, cit. en. Sevilla Muñoz, 1988: 792), se puede afirmar que, desde el punto de vista formal, la frase proverbial se caracteriza por la carencia del verbo que expresa claramente su objeto, de modo que el sentido de la frase proverbial dependerá del contexto psicolingüístico en el que se inserta. Además, Combet sostiene que la comedia humana y sus vicisitudes, representada en cuadros animados en el refranero a través del uso del elemento satírico e irónico, se manifiesta especialmente en la frase proverbial. Y como sucede con el refrán, la posterioridad será la que le otorgará su fuerza, y, a causa de repetirla continuamente, acabará por darle el carácter proverbial (a manera de ejemplo, recordemos las frases proverbiales: *A más moros, más ganancia, nunca segundas partes fueron buenas, aquí fue Troya*).

El paralelismo que se establece en la frase proverbial entre el momento evocado y el presente, puesto que se trata de algo que fue dicho y posteriormente escrito, y su uso en la lengua, otorgan “el carácter de una cita, de una recordación, de algo que se trae a cuento ante una situación que en algún modo se asemeja a la que dio origen al dicho” (Casares, cit. en Sevilla Muñoz, 1987: 789).

He aquí otros ejemplos para confirmar lo dicho anteriormente: *no hay que contar los huevos antes de poner la gallina; el hambre echa al lobo del bosque; díjolo Blas, punto redondo* (para

¹²⁶ En el análisis etnoparemiológico trataremos el tema de las labores y de los artesanos reflejado en el mundo de las paremias

replicar a quien presume de llevar siempre la razón); *al buen callar llaman Sancho* (aconseja prudencia al hablar); *contigo pan y cebolla* (usada por los enamorados para afirmar su desinterés por las cuestiones materiales).

A manera de síntesis y entre las características de la frase proverbial más iterativas, recordemos lo afirmado por María Josefina Tejera (2011)¹²⁷: 1. “constituye una frase con sentido completo; 2. no forma parte del texto, pero está relacionada con él; 3. es circunstancial, es decir, que se usa en un momento dado para establecer una similitud con un hecho anterior; 4. no es abstracta [...] está compuesta por elementos que se refieren a la realidad inmediata; 5. no se refiere a verdades verosímiles y absolutas que pueden ser aplicadas a muchas circunstancias; 6. establece funciones pragmático-situacionales y comunicativas con el contexto; 7. carece de esquemas formales recurrentes, por lo que resulta difícil caracterizarla por su estructura”.

De ahí que resulte evidente que la estructura de la frase proverbial es menos compleja que la del refrán. Además, recordemos que carece de elementos mnemotécnicos, como señala Julia Sevilla Muñoz (1993b: 17): “las frases proverbiales son paremias desprovistas de elementos mnemotécnicos y a menudo de una elaboración formal que implica en ocasiones fórmulas exhortativas o de prohibición”, como sucede en “La avaricia rompe el saco”. En nuestro corpus apenas hay frases proverbiales. Se podría pensar que

5303 (f. 84v). No se toman truchas a *bragas* enjutas.

es una frase proverbial por su estructura sintáctica, pero ya se aprecia una estructura bimembre marcada por una rima asonante; por lo que se está produciendo un acercamiento a las características propias del refrán.

En fin, la frase proverbial se debe concebir como una combinación estable frástica. Se diferencia gramaticalmente de la locución en el hecho de que no puede funcionar como elemento oracional y tiene más bien el carácter de una recordación o de una cita.

¹²⁷ Véase el trabajo presentado por M. J. Tejera en el *II Congreso Internacional de la Lengua Española*, celebrado en Valladolid, que puede consultarse en línea: http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/2_el_espanol_de_america/tejera_m.htm [15-12-2011].

4.2.6. LOCUCIÓN PROVERBIAL

En el DRAE, se define la “locución” como un “grupo de palabras que forman sentido” y, también, como “la combinación fija de varios vocablos que funciona como una determinada clase de palabra”. El DRAE propone varios grupos: locución sustantiva (*el qué dirán*), locución adjetiva (*de tomo y lomo, de rechupete*), locución pronominal (*alguno que otro*), locución verbal (*caer en la cuenta*), locución adverbial (*de antemano, de repente*), locución prepositiva (*en torno a*), locución conjuntiva (*con tal (de) que, una vez que*), locución interjectiva (*¡Santo cielo!, ¡Rayos y truenos!*).

Asimismo, para Julio Casares (cit. en Sevilla Muñoz, 1987: 789), la locución es una “combinación estable de dos o más términos, que funcionan como elemento oracional y cuyo sentido unitario, familiar a la comunidad lingüística, no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes” (por ejemplo: *noche toledana*, que designa la “noche que se pasa sin dormir”).

Sin embargo, la “locucion proverbial” es un grupo fijo de palabras con sentido sentencioso, con forma de locución verbal, que se encuentran unidas normalmente por una conjunción (Sevilla y Cantera, 2005: 15). He aquí el ejemplo que proponemos extraído de nuestro corpus:

3772 (f. 60r). Iréis por *lana* y vendréis tresquilada.

Tras estas afirmaciones, queremos concluir indicando que si bien no es fácil precisar los límites que existen entre las paremias, puesto que participan de características comunes, se pueden determinar algunos rasgos característicos de ellas que sí podrían marcar diferencias. Dichas características van más allá del grado de fijeza y sentido figurado y sentencioso.

Creemos que las diferencias deben buscarse en niveles sintácticos, pragmáticos o discursivos; es decir, desde un punto de vista lingüístico (este aspecto se tratará más adelante). Además, es necesario hacer una distinción bien exacta entre las diferentes paremias (refrán, locución proverbial, frase proverbial, etc.), puesto que, entre otras cosas, permitiría a los redactores de obras lexicográficas (diccionarios, léxicos, glosarios) realizar una adecuada clasificación y ordenación de estas unidades fraseológicas, un tema tan intrincado aún hoy en día, a pesar de contar con la ayuda de la informática.

4.3. ESTUDIO ETNOLINGÜÍSTICO DEL CORPUS

Se puede estudiar las paremias desde diversas perspectivas: histórica, semántica, pragmática, sociolingüística, etc.¹²⁸. En este apartado, nosotros nos proponemos realizar un estudio etnolingüístico o, quizá, sería más adecuado llamarlo etnoparemiológico.

El término “refrán” aparece unido, desde tiempos inmemorables, al pueblo llano, a la cultura popular. Los refranes viven en este estrato social y, precisamente, a causa de ello, constituyen uno de los mejores elementos para estudiar la sociedad que los utiliza.

La etnolingüística nace por el interés de desvelar la influencia recíproca existente entre un sistema lingüístico de una comunidad determinada y la manera en la que dicha comunidad organiza o interpreta la realidad que la rodea. La etnolingüística ha puesto de manifiesto la estrecha relación existente entre la lengua y la cultura de un pueblo.

Por otro lado, también ha podido demostrar que la mentalidad y el modo de pensar de cada comunidad juegan un papel importante en el sistema lingüístico que dicha comunidad emplea para comunicarse.

La etnolingüística, según palabras de Esther Forgas (1996: 35)¹²⁹:

[..] nos ha de servir para demostrar, mediante el estudio de refranes y demás fórmulas paremiológicas, el innegable valor de la lengua para reflejar, reproducir, conservar y transmitir la cultura de un pueblo, sobre todo, aquella parte de la cultura íntimamente ligada al quehacer diario, eso es, la cultura material de la sociedad de fijación.

Las paremias constituyen un canal extraordinario para comprender el pensamiento y las costumbres de la sociedad en la que fueron creadas (Sevilla Muñoz, 1996: 307-320). Se trata de enfoques útiles con visiones bastantes fieles que permiten abordar el estudio en profundidad de una sociedad.

¹²⁸ Cabe señalar que nuestro estudio no abarca el análisis de las paremias desde un punto de vista conversacional, tratándose de un corpus descontextualizado, o sea, no presente en el discurso como acto del habla.

¹²⁹ Forgas fue una de las primeras estudiosas españolas el destaca el valor etnolingüístico de los refranes con su Tesis doctoral *Aproximación paremiológica a la cultura material: los ciclos del pan y del vino en las paremias hispanas* (Universidad de Barcelona, 1883), publicada con el título *Los ciclos del pan y del vino en las paremias hispanas*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1996.

Con nuestra investigación trataremos de mostrar que las paremias relacionadas con el vestir reflejan el modo de ser y de sentir del ser humano en una época determinada. Las paremias son un recurso útil para interpretar, analizar, y desvelar las condiciones económicas, climáticas o culturales de una sociedad durante una época concreta.

Todo esto es posible si consideramos que las paremias son actos de habla que registran la relación existente entre lengua, pensamiento y cultura; es decir, la relación que se constituye como un código de conducta en sintonía con la moral, la ética y el poder dentro de una sociedad¹³⁰.

En esta tesis, estamos estudiando esencialmente las paremias relacionadas con el mundo del vestir y la indumentaria de una sociedad. Se podrían estudiar muchos otros aspectos que permitirían dibujar la sociedad con mayor profundidad, como ya lo hiciera Louis Combet (1971) en un apéndice de su tesis doctoral, al estudiar la sociedad medieval a través del refranero internacional de la música y de la danza.

Asimismo, Esther Forgas (1983), quien elige las paremias hispanas como tema de estudio de su tesis doctoral, analiza los ciclos del pan y del vino, puesto que sostiene que “lo que come y lo que cultiva un pueblo, una civilización, y sobre todo cómo lo cultiva, lo encontramos reflejado en su lengua, en sus giros, construcciones, frases hechas, refranes, sentencias y expresiones”. Cabe recordar también otra tesis doctoral, la de M^a Ángeles Calero Fernández, defendida en 1990.

Aborda la imagen de la mujer a través de las paremias españolas. De igual modo, otros trabajos han recurrido a las paremias para ahondar sobre temas pertenecientes a sectores concretos de la cultura, como la sociología, la economía, la historia, la agricultura, etc. Así encontramos trabajos como el realizado por Antonio Cea Gutiérrez, “La indumentaria en el refranero de Correas. Retrato y caricatura de la España del siglo” (2002).

¹³⁰ Para un estudio teórico de la etnolingüística, véanse: Giorgio Raimondo Cardona, *Introduzione all'etnolinguistica*, Novara, Utet, 2006; Michel Foucault, *L'archeologia del sapere*, Rizzoli, Milano, 1969 = 1971.

4. 3.1. EL VESTIR Y LAS FALSAS APARIENCIAS

A continuación, trataremos de buscar datos sobre el vestir de la sociedad en la que vivieron las paremias de nuestro corpus, teniendo presente que lo que se afirma en las paremias proviene de la observación de los hechos durante mucho tiempo, lo que le otorga fiabilidad.

Hemos afirmado en varios pasajes de esta tesis que la ropa o el vestir, están relacionados con el estatus social, de ahí la importancia de andar bien vestido. Por eso, las paremias que ofrecemos a manera de ejemplo, se relacionan con el concepto de la apariencia. En cierto momento, emerge la importancia de la imagen personal, y, por lo tanto, los trajes concebidos como algo que cubre o encubre. El refranero alude a la importancia del vestir, porque:

8077 (f. 128v). *Vestidos* dan honor, que no hijos de emperador.

1170 (f.19v). *Botas* y *gabán* encubren mucho.

1544 (f. 25r). Con buen *traje*, se encubre ruin linaje.

3006 (f. 48r). En el mejor *pañó*, hay mayor engaño.

7365 (f. 117v). *Seda* y *raso*, no dan estado.

6213 (f. 99r). *Puntas* y *collar* encubren mucho mal.

Cristina Giorcelli (2009: 5) sostiene, a propósito de la necesidad del individuo de querer demostrar algo que no corresponde a la realidad, que:

[..] da sempre, l'equivalenza abito/identità sia stata così accettata da indurre a metamorfosi di abbigliamento (ma anche di comportamento, di atteggiamenti, di stilemi), che possono finire con l'intaccare l'essenza dell'io. E questo, ai fin^{1a} Più diversi: per necessità (salvarsi la vita), per gioco (burlarsi di qualcuno), per superare un divieto, per trascendere i limiti di condizione sociale o di genere (nel senso di sessualità strutturata, ma anche in stilistica e nella nostra lingua, di forme e codici letterari)¹³¹.

Esas ganas de demostrar algo más de lo que somos o, en algunos casos, querer ocultar lo que verdaderamnte somos bien por soberbia, por perversión, por humildad o bien por cuestiones

¹³¹ Cristina Giorcelli, catedrática de Literatura Americana de la Universidad de Roma Tre, desde hace varios años coordina la colección *Abito e Identità*, publicada por la editorial Palma, una obra útil que recoge estudios muy importantes sobre la indumentaria desde diversos enfoques.

ideológicas¹³², se puede realizar gracias a los trajes que, a veces, engañan y disfrazan. Valgan a este propósito dos paremias que muestran lo expresado por la estudiosa italiana:

2118 (f. 34v). Debajo del buen *sayo*, está el hombre malo.

8077 (f. 128v). *Vestidos* dan honor, que no hijos de emperador.

Giorcelli (2009: 6) afirma, además, que:

L'abito (como vestiario, ma anche como atteggiamento mentale e corportamentale, como modalità linguistica e retorica) può essere assunto como “mascara” –che può fuorviare gli altri, ma che può anche proteggere la libertà interiore dell'individuo [...].

Sin embargo, los trajes no logran siempre el milagro de salvar la bella apariencia, como demuestra un refrán muy difundido y muy empleado:

4129 (f. 66r). La mona, aunque *se vista* de *seda*, mona se queda.

4.3.2. EL VESTIR COMO ABRIGO Y EL CUIDADO DE LA ROPA

Además de las funciones simbólicas y representaciones sociales, hay otras realidades humanas que pueden observarse en los refranes, como el deseo o la necesidad de abrigarse, de protegerse del clima (como hemos señalado en el capítulo 2):

1126 (f.18v). Bien estáis de *ropa*, si no se os moja.

De las paremias emerge, también, la buena costumbre del cuidado de la propia ropa:

144 (f. 3r). Adoba tu *pañó*, pasarás tu año.

¹³² Cabe recordar la dura batalla llevada a cabo por Galileo Galilei contra la obligación de llevar toga, puesto que la consideraba una máscara o “el disfraz de las cabezas huecas”. Véase al respecto el ensayo escrito por Galilei en 1590, *Capitolo contro il portar la toga*, edizioni ETS, Pisa, 2005.

4.3.3. EL VESTIR Y LAS MALAS COSTUMBRES

Las paremias manifiestan las malas costumbres de muchos hombres y mujeres. Las malas costumbres son difíciles de perder, como reza el mismo refrán “el que malas mañas ha, tarde o nunca las perderá”, como podemos observar:

1879 (f. 30v). Del andaluz, guarda tu *capuz*.

390 (f. 7r). Al descalabrado, nunca le falta un *trapo*, que roto, que sano.

1741 (f. 28r). Cuchillo pamplonés y *zapato* de *baldrés* y amigo burgalés, guárdame Dios de todos tres.

1526 (f. 25r). Cien *sastres* y cien molineros y cien *tejedores*, son trescientos ladrones.

2398 (f. 38v). Echeme a dormir y espulgome el perro, no la cabeza sino el *esquero*.

7664 (f. 122r). So el *sayal*, hay ál.

4.3.4. EL VESTIR Y LA VEJEZ

A propósito de la vejez, afirma Manuel Martín García (2006: 13): “El interés por el envejecimiento y las personas ancianas se remonta a tiempos inmemorables, ya que no es un fenómeno aislado que ocurre *ahí fuera*, sino que es una parte muy presente de nuestra experiencia cotidiana.

Se trata de un proceso evolutivo a través del cual crecemos, maduramos y contribuimos a la familia y a la sociedad”. Como estamos observando, del análisis de las paremias se puede llegar a una observación exacta de la existencia humana.

De ellas se desprende, entre otras cosas, que el hombre viejo no conviene como marido a una joven mujer y que, cuando se llega a viejo, pocas cosas se pueden hacer para mejorar ciertas condiciones:

6292 (f. 100v). Cuando el hombre mea las *botas*, no es bueno para las mozas.

2946 (f. 47r). En hombre asentado, ni *capuz* tundido ni *camisón* curado.

2965 (f. 47r). En hombre ya entrado, ni *capote* con *borlas* ni *zaragüel* gayado.

Los refranes se burlan también de los viejos y de las viejas, pero no de los propios padres, pues solo a ellos se les perdona la vejez:

5784 (f. 92r). Padre viejo, y *manga* rota, no es deshonra.

4.3.5. EL VESTIR, EL PENSAMIENTO Y LA MENTALIDAD DE UNA COMUNIDAD

Por las paremias descubrimos un canal de transmisión del pensamiento y de la cultura de los pueblos, en el que se refleja de la mentalidad de la comunidad. En estos casos concretos, las paremias afirman que:

*de las cosas negativas no saldrá nunca nada bueno:

1952 32r). De ruin *pañó*, nunca buen *sayo*.

*querer hacer algo provechoso, a veces se revela negativo:

3772 60r). Iréis por *lana* y vendréis tresquilada.

*los hombres solos, sin familia, se hallan desamparados:

3664 58v). Hombre sin *abrigo*, pájaro sin nido.

*es difícil, en ocasiones, adaptarse a una nueva situación:

306 (f. 6r). Al no ducho de *bragas*, las *costuras* le matan.

*que el prevenido obtiene beneficios:

2667 (f. 42v). El que primero se levanta, primero *se calza*.

4.3.6. EL VESTIR Y EL TRABAJO

El hombre ha manifestado siempre que el trabajo era indispensable para el sustento propio y de la familia. Este sentimiento se ha recogido en la literatura, en las paremias, en las canciones populares, como pone de manifiesto Margit Frenk en las canciones populares que recoge (cit. en Madrigal Rodríguez, 2008: 94).

Las paremias de nuestro corpus hacen referencia a las personas trabajadoras, tanto a acciones propias de la confección de prendas de vestir y cuál es la época más adecuada para cada una, como a las prendas que llevan los trabajadores:

6748 (f. 108r). Quien bien *hila*, larga trae la *camisa*.

Para los holgazanes, en cambio, será un poco difícil poder contar con recursos:

6892 (f. 110v). Quien huelga la fiesta que no tiene vigilia, viénese la Pascua y no tiene *camisa*.

6823 (f. 109v). Quien mucho mira, poco *hila*.

Asimismo, si el trabajo no es propio, es difícil sacarle provecho:

7092 (f. 113v). Quien ajeno *hila*, ajeno mira.

En cuanto al mejor periodo para hilar, las paremias señalan los días en los que las uvas empiezan a madurar:

6406 (f. 102v). Cuando comienzan las uvas a madurar, comienzan las mozas a *hilar*.

4.3.7. EL VESTIR Y LA RIQUEZA

El vestir guarda una estrecha relación con la riqueza, ya que el tipo de prendas que lleva y su calidad sirven de punto de referencia para saber si una pers.es rica o no. La pobreza, o escasez en el vestir constituye una constante en los refraneros. Las paremias aluden al oro como símbolo de riqueza y al hecho de hilar como metáfora de construir algo:

6667 (f. 107r). Quien ara y cría, oro *hila*.

También advierten de que las personas con pocos recursos lógicamente no pueden ayudar a nadie:

7155 (f. 114r). Quien no tiene más de un *sayo*, no puede prestarlo.

Las aportaciones recopiladas ofrecen un amplio abanico en lo relacionado con la escasez de indumentaria por falta de dinero. En enero hace mucho frío, por lo que si no se llevan calzas, es evidente que se es muy pobre:

6758 (f. 108r). Quien no trae *calzas* en enero, no fíes de él tu dinero.

La pobreza se nota en el hecho de que no se dispone de una variedad de prendas de vestir ni, por supuesto, de ropa de vestir. Los refranes aluden también a la diferencia existente entre la ropa de diario y la de vestir, la que se estrena en días festivos, como el Domingo de Ramos, para ir a misa. Quienes no tienen ropa para estrenar el domingo, pasarán un mal sábado:

7100 (f. 113v). Quien no tiene más de un *tocado*, cada sábado malo.

6638 (f. 106v). Quien no tiene más de una *camisa*, cada sábado tiene mal día.

6619 (f. 106r). Quien no tiene más de una *toca*, malos disantos toma.

7100bis (f. 113v). Quien no tiene más de una *toca*, sábados malos toma.

En ocasiones, el pobre no se distingue del avaro, ya que este no se viste con ropas buenas por no gastar. Sin embargo, casi siempre acaba gastando el doble, precisamente porque la mala calidad del paño obliga a comprar nuevamente el paño o la prenda de vestir:

6771 (f. 108v). Quien *se viste* de ruin *pañó*, dos veces *se viste* al año.

La lana, en aquellos tiempos –siglos XV y XVII¹³³–, era considerada una materia prima de suma importancia para la creciente industria textil, por lo que quienes la laboraban o la comerciaban gozaban de bienestar económico:

6665 (f. 107r). Quien trata en *lana*, oro mana.

Naturalmente, no toda la riqueza provenía del trabajo relacionado con la lana. La seda estaba considerada como un tejido de lujo, como lo está incluso en nuestros días:

5740 (f. 91v). *Paño* con *pañó*, y la *seda* con la mano.

Otros refranes que aluden al valor de la seda y del lino, si bien, no se hallan en el repertorio de Núñez:

(70a) *Toca de seda*, el rostro asea (Correas T329).

(70b) *Toca de seda*, *toca de reina*; *toca de lino*, *toca de frío*; *toca de algodón*, *toca de honor* (Correas T330).

La posición social y la riqueza se reflejan en el vestir. La mayor parte de las prendas que aparecen en nuestro repertorio es ropa utilizada por el pueblo, o ropa designada con nombres genéricos de prendas que no revelan su condición de riqueza:

7664 (f. 122r). So el *saval*, hay ál.

7631 (f. 121v). So mala *capa*, yace buen bebedor.

7682 (f. 122r). So mi *manto*, al rey me mando.

8013 (f. 127v). – Vaste feria, y yo sin *capa*.

7735 (f. 123r). *Tabardo* y *bota*, encubren cuita.

373 (f. 6v). Al hombre pobre, *capa* de pardo y casa de robre, taza de plata y olla de cobre.

266 (f. 5r). Al hombre rico, *capirote* tuerto.

306 (f. 6r). Al no ducho de *bragas*, las *costuras* le matan.

2029bis (f. 33r). Debajo de mi *manto*, el rey me mando.

¹³³ La lana era un producto importante en la creciente industria textil del siglo XVI. “Es la industria textil más importante en el siglo XVI, ya que eran paños de calidad y su demanda era muy generalizada” (Pilar Rivero Gracia, “Mercaderes y finanzas en la Europa del siglo XVI...”, *clio*, 31, 2005. <http://clio.rediris.es> [13-06-2011]).

2118 (f. 34v). Debajo del buen *sayo*, está el hombre malo.

7254 (f. 115v). Rómpese el *brial*, más vale bien que mal.

Hay refranes que también subrayan la distinción social que otorgaba la “ropa larga”; los incluimos a continuación, si bien algunos de ellos no aparecen en el repertorio que hemos seleccionado de la obra de Núñez porque no contienen voces relacionadas de forma directa con el vestir, como este ejemplo:

4336 (f. 69v). Lo que *arrastra*, honra

cuya forma se encuentra ampliada en el repertorio de Correas:

(73b) *Lo que arrastra, honra. Y arrastrábanle las tripas* (Correas L1275).

(72) *Ropa larga hace a la dama* (Rodríguez Marín IV273b).

4.3.8. EL VESTIR Y LOS COLORES

Una nota curiosa sobre este aspecto es el hecho de que en nuestro corpus no hay alusiones a los colores de las prendas de vestir. Es muy conocida la costumbre de evitar ciertos colores que no lucen bien, como el color verde que, según la sabiduría popular, favorece poco y aún menos a las mujeres que no son guapas, como podemos verlo en estos refranes estudiados por Julia Sevilla (2007):

(79a) La que se viste de *verde*, en su hermosura se atreve (Núñez n.º 4142 y Correas L812).

(79b) La que se viste de *verde*, a su hermosura se atreve (Rodríguez Marín I429a).

(79c) La que se viste de *verde*, toda su hermosura pierde (Rodríguez Marín IV168a).

(79d) Quien se viste de *verde*, a su rostro se atreve (Rodríguez Marín I429a).

(79e) La que a vestirse de *verde* se atreve, por guapa se tiene (Rodríguez Marín IV167a).

(79f) Del diablo se aconsejó la morena que de *verde* se vistió (Rodríguez Marín IV82b).

En nuestro corpus se alude al verde no para una prenda concreta sino a la vestimenta de una persona:

8272 (f. 131r). – Yo me era negre, y *vistiéronme* de verde.

4.3.9. EL VESTIR, LA RELIGIOSIDAD Y LAS SUPERSTICIONES

En las paremias emergen tanto la religiosidad como el anticlericalismo, las creencias o las supersticiones. El refranero recoge muchas creencias con referentes religiosos, como el santoral. Son pocos los santos que hemos recogido en este corpus relacionado con el vestir, pero sabemos que en el refranero español se encuentran muy difundidos en el saber popular (Blanco García, 1993: 205-209):

3980 (f. 63v), 3939 (f. 63r), 4175 (f. 66v). La buena *hilandera*, desde San Bartolomé toma la vela, y la muy buena, desde la Magdalena.

2202 (f. 35v). Día de Santa Inés, mujeres no *hilés*.

7297 (f. 116v). San Lucas, ¿por qué no encucas? – Porque no tengo las *bragas* enjutas.

131 (f. 3r). A Dios te doy libreta, bebida y por *hilar*.

15 (f. 1v). Abrenuncio Satanás, mala *capa* llevarás.

1104 (f. 18v). Beata con devoción, las *tocas* bajas y el rabo ladrón.

1744 (f. 28v). Cuerpo, cuerpo, que Dios dará *pañó*.

2205 (f. 35v). Dios no tiene *tocas*, mas quita de unas y pone en otras.

7612 (f. 121r). Si Dios de aquí me levanta, yo *hilaré* una *manta*; sol y día bueno, ¿qué *manta*?, ¿qué duelo?

8012bis (f. 127v). Van a misa los *zapateros*, ruegan a Dios que caguen los perros.

6159 (f. 98r). Por las *faldas* del vicario, sube el diablo al campanario.

El refranero constituye una síntesis de experiencia y sabiduría popular, a veces, en contraste. Todos los aspectos de la vida humana se hallan representados en el refranero. Con las paremias podemos aconsejar a los amigos, amonestarlos cuando lo merecen, así como también podemos constatar un hecho o expresar nuestros temores, incertidumbres, creencias y supersticiones, tal y como lo observamos en los siguientes ejemplos:

2914 (f. 46v). En martes, ni tu casa mudes, ni tu hija cases, ni tu *ropa* tajes.

3230 (f. 51r). Escobas a la puerta y *bragas* al humero.

4101 (f. 65v). La semana de Ramos, lava tus *paños*.

Así se expresa Francisco J. Álvarez Curiel, a este respecto (1993: 59): “El refrán y la superstición tienen un origen popular común, su difusión es oral y reflejan el mismo mundo rural y doméstico en el que, sin duda, se fraguaron”.

Un gran número de refranes testimonian una infinidad de creencias muy difundidas en el siglo XVI. Así, hay toda una serie de refranes que relacionan la Pascua en marzo con todo tipo de catástrofes, como la hambruna o la muerte (Sevilla y Ugarte, 2008; Sevilla Muñoz, 2009). Este pensamiento se desprende del refrán que citamos a manera de ejemplo, el cual se halla en el repertorio de Núñez, aunque no forma parte del corpus, pues no guarda relación con las prendas de vestir:

5802 (f. 92v). *Pascua marçal, hambre o mortandad.*

Los restantes ejemplos sí se encuentran en el corpus, aunque lo que pongan de manifiesto sea la importancia de la fiesta religiosa:

1249 (f. 20v). Buenas son *mangas*, después de Pascua.

5783 (f. 92r). Pascua en jueves, vende tu *capa* y échala en bueyes.

6892 (f. 110v). Quien huelga la fiesta que no tiene vigilia, viénese la Pascua y no tiene *camisa*.

Al mes de marzo siempre se le ha considerado un mes inconstante desde el punto de vista meteorológico, y además peligroso, quizá porque suele relacionarse con el belicoso Marte, de quien tomó su nombre, como ha señalado Sevilla Muñoz (2009). Veamos a continuación lo que figura en nuestro corpus sobre marzo:

6482 (f. 103v). ¿Qué es de lo que *hilaste*, si en el marzo no curaste?

177 (f. 4r). Agua de março, peor que la mancha en el *pañó*.

Sin duda, se confirma lo indicado anteriormente, ya que este mes parece tener un papel decisivo: lo que se haga antes de la llegada de este mes, afectará al resto del año.

4.3.10. EL VESTIR Y EL CLIMA

Seguidamente nos encontramos con una serie de paremias relacionadas con la meteorología, ya sea con los pronósticos climáticos y con las características temporales:

6436 (f. 103r). Cuando Guara [Sierra de Guara, Aragón] tiene *capa* y Moncavo [Moncavo-San Miguel, Aragón] *chapirón*, buen año para Castilla y mejor para Aragón.

210 (f. 4v). Agua sobre agua, ni vale *sayo* ni *capa*.

718 (f. 12r). Ahora helase, hasta que esta *lana* se me entrehase; ahora lloviese, hasta que la punta de este, mi cuerno, se me enmollicese.

2087 (f. 34r). De mañana en mañana, pierde el cordero la *lana*.

3029 (f. 48r). En febrero, siete capillas y un *sombrero*.

3106 (f. 49v). En mayo, a quien no tiene *jubón*, bástale el *sayo*.

2937 (f. 46v). En tiempo mojado, vende la *lana* y deja el *hilado*.

2983 (f. 47v). En verano, cada rana lava su *pañó*.

6662 (f. 107r). Quien pasa por La Ciana [León], ha de dormir en *fieltro* y comer hogaza.

8119bis (f. 129r). Villafranca de Montes de Oca [Burgos], altas camas y baja de *ropa*.

A propósito de las paremias metereológicas, señala Jean-Claude Anscombre (2007: 6): “Dos son las características de estos enunciados. A) Se refieren directamente – esto es sin ser metafóricos – a la vida de cada día vista desde el prisma de la naturaleza; B) Son poco abundantes hoy en día, fenómeno que se debe a la urbanización acelerada en el mundo moderno, lo que hace que son fácilmente vistos como procedentes de una subcomunidad lingüística que nos la dé todo el mundo”.

Para Wolfgang Mieder (1995: 59), los refranes metereológicos contienen las observaciones de la sabiduría colectiva recogida por generaciones sobre el tiempo y son fáciles de recordar a lo largo de los años. Se trata de pronósticos importantes para el agricultor, el ganadero, el marinero..., pues dependían de ellos para sus tareas agrícolas o para navegar. Puede que ahora se ponga en duda la veracidad de su contenido, pero se ha de tener en cuenta el cambio climático y el cambio que supuso la implatación del calendario gregoriano.

4.3.11. EL VESTIR Y LA ACTIVIDAD COMERCIAL

En las paremias relacionadas con el vestir se da importancia a la actividad comercial, por lo que se alude a las ferias y a los mercados como el lugar idóneo para conseguir una buena venta:

221bis (f. 4v), 719 (f.12r). A feria vayas, que mejor se te vendan tus *alhajas*.

719 (f. 12r), 221 (f. 4v). A otro mercado vaya, do mejor se le venda su *hilaza*.

Los refranes aconsejan en algunos casos comprar una cantidad determinada de algunos productos para evitar que se estropeen sin haber tenido tiempo de utilizarlo o consumirlo, como sucede con el cuero o el queso, respectivamente:

362 (f.6v). Al *cuero* y al queso, cómpralo por peso.

Hemos observado que en el mundo del vestir hay buenos trabajadores, pero no siempre es así, pues también hay holgazanes, algunos muy famosos, lo que origina refranes no exentos de jocosidad:

2556 (f. 41r). El *tejedor* del Villar, huelga toda la semana y el domingo quiere trabajar.

Algunos refranes nos previene contra los ladrones en algunas localidades, al aconsejarnos que vigilemos la capa, prenda indispensable de abrigo:

6291 (f. 100v). Cuando fueres por Pancorve [Pancorvo, Burgos], ponte la *capa* en el hombro.

3140 (f. 50r), 2924 (f. 46r). En Aleas [Guadalajara], pon la *capa* do la veas.

2924 (f. 46v). En Corrales¹³⁴, pon la *capa* do la halles.

Asimismo, el refranero nos advierte que debemos estar vigilantes de los soldados carentes de capa, porque, si no tienen capa, significa que sus recursos son muy escasos:

2047 (f. 33r). Del soldado que no tiene *capa*, guarda tu vaca.

¹³⁴ Situado entre Salamanca y Zamora.

Por lo general, los soldados de a pie no poseían muchos bienes:

Es raro en todo regimiento encontrar dos soldados que posean más de una camisa; sus hábitos son de una tela tan gruesa que parece tejida con cordeles; sus alpargatas son de cuerdas; llevan las piernas desnudas; cada uno de lleva alguna pluma de gallo o de pavo en el sombrero, que está retenido por detrás con una gola de trapo sujeta al cuello; su espada, a menudo sin vaina, se sostiene con una cuerda, y el resto de sus armas no se ven mejor dispuestas. Así pertrechados van seriamente a Tuy, donde es la reunión general (D'Aulnoy (D'Aulnoy, cit. en Díez Borque, 1990: 147).

Asimismo los refranes señalan las labores que se deben realizar durante los diferentes días de la semana. Indican que hay días más afortunados que otros, por lo que es recomendable realizar ciertas tareas en ciertos días y no en otros:

2914 (f. 46v). En martes, ni tu casa mudes, ni tu hija cases, ni tu *ropa* tajes.

5783 (f. 92r). Pascua en jueves, vende tu *capa* y échala en bueyes.

Los zapateros reparaban el calzado y fabricaban zapatos nuevos. Casi siempre ocupaban un local pequeño y estrecho. Eran, a veces, inválidos. Entre sus herramientas, contaban con¹³⁵:

Una piedra grande y lisa para batir el cuero; un pie de hierro, que suponía su yunque, con pie de madera que retenía entre sus rodillas; una gran pinza de madera, que también retenía entre sus rodillas, para coser a mano; un rodillo que, calentado, servía para imitar los puntos de costura; un compás de corredera graduado en puntos para medir la dimensión de los zapatos; un martillo con aspecto cheposo.

En cuanto al proceso de la fabricación del calzado, todavía hoy hay zapateros que siguen el mismo proceso que hace algunas generaciones¹³⁶ y que lo transmitirán a la siguiente generación.

¹³⁵ Citamos textualmente lo que se documenta en http://museepaysderetz.free.fr/espagnol_musee_cordonnier.html. [28-09-2010].

¹³⁶ “Para confeccionar el calzado utilizaba una horma de madera a la medida del cliente. Sobre esta horma se fijaba con tachuelas (pequeños clavos) una delgada hoja de cartón sobre la que trazaba el modelo de las diferentes partes del zapato: empeine, suela, etc. Sobre el zinc, y con la ayuda de los modelos obtenidos, cortaba las piezas de cuero con la cuchilla de zapatero. Adornaba las diferentes piezas, así como el forro. Las diferentes piezas se ensamblaban con la máquina de coser. Añadía el contrafuerte detrás, la puntera dura delante y los ojales. Talón y suela se fijaban por clavado o, la suela, cosida a mano con hilo de cáñamo impregnado de pez mezclada con aceite de lino, que el zapatero fabricaba él mismo. Los ojales los taladraba con una lezna. Para proteger su mano utilizaba un guante de cuero, sin

El refranero añade algo más sobre el zapatero. Revela el carácter soberbio que los zapateros podían tener en caso de mejoras económicas; asimismo, el carácter avariento que les llevaba a desear desgracias ajenas para su propio beneficio, etc.:

5557 (f. 88r). Nuestro amigo don Jaco, tornaos a vuestro menester, que *zapatero* solíais ser.

8012bis (f. 127v). Van a misa los *zapateros*, ruegan a Dios que caguen los perros.

8012bis (f. 127v). Van a misa los *zapateros*, ruegan a Dios que caguen los perros.

1399 (f. 22v). *Zapateros*, gente mala, llámanse primos y no se han nada.

6363 (f. 101v). Cuando el *zapatero* dice “box”, mete la casa en alborox.

5157 (f. 82v). Ni *zapatero* sin dientes, ni escudero sin parientes.

591 (f. 10r). Amigo burgalés y *zapato* de *baldrés* y caballo de andadura, poco dura.

Existe un cuento muy triste que narra la historia de un zapatero remendón que era objeto de mofa de los niños del pueblo:

En una callejuela estrecha, que no recibía de día más luz que la que lograba penetrar por el escaso trecho que separaba las altas y pobres casas de uno y otro lado; iluminándola de noche dos faroles que más bien parecían candilejas, pues encerrada en ellos despedía luz rojiza la torcida, anegada en aceite de mala calidad, sin lograr sus reflejos otra cosa que hacer más densas las sombras, vivía un zapatero remendón que tenía su tenducho en un portal bajo, húmedo y oscuro. Llamábase Francisco y se le veía durante todo el día, y a veces parte de la noche, encorvado sobre los zapatos, mejores para tirados que para remendados. Teníanle los niños mucha afición, que él les agradecía poco, pues consistía en molestarle; y al salir de la escuela, en vez de ir directamente a sus casas, tomaban por la callejuela y pasaban corriendo delante del tenducho, gritando:

Zapatero, zapatero,
echa suela en el puchero;

dedos. El acabado comportaba la igualación del borde de la suela, que hacía con la cuchilla de zapatero y con el rallador. Pulía el tacón con un pedazo de vidrio y el empeine con lija fina y un hueso llano o un pulidor. Recubría el zapato con una mano de pintura y, con el hierro a deformar, calentado con una pequeña lámpara de alcohol, igualaba con cera los bordes de la suela. Finalmente, con un utensilio llamado “tire-forme”, especie de gancho, separaba el zapato de su horma” (*idem*).

zapatero remendón,
te has comido un gran ratón.

Es una historia dramática en la que se puede apreciar la vida difícil que estos personajes solían llevar y que, quizá, siga sucediendo actualmente.

Otro oficio muy difundido era el alfayate; este vocablo se empleaba bien entrado el siglo XIV para referirse al sastre. Era la pers.que tenía por oficio cortar y coser vestidos, principalmente de hombre. Alfayate sigue vigente hoy, pero como patronímico; es un apellido muy común en León, Salamanca, Madrid, Guipúzcoa, Álava y Valencia. Este arabismo se usa frecuentemente en dichos y refranes, como podemos ver en el corpus:

2609 (f. 41v). El *alfayate* de la encrucijada, que ponía el *hilo* de su casa.

2597 (f. 41v). El *alfayate* del Cantillo, hacía la *costura* de balde y ponía el *hilo*.

1526 (f. 25r). Cien *sastres* y cien molineros y cien *tejedores*, son trescientos ladrones.

Además, hay otros que no recogemos en nuestro corpus como:

Alfayate que no hurta, poco medra con la aguja.

Alfayate sin dedal, cose poco y eso mal.

A propósito de este oficio, proponemos esta bella leyenda que tiene un alfayate como protagonista, cuyo título es *El alfayate y el Rey* (Leyenda fernandina de la Virgen de los Reyes)¹³⁷, escrita por Antonio Burgos (ABC, 30 de noviembre de 1987):

Judíos conversos que en la fidelidad del vasallaje cerca de la cámara del Rey andaban, trajeron al punto a un maestro alfayate, que con las tropas castellanas venía, en la compostura de mallas de nobles y de jubones de pecheros. Y el Rey vio entrar al maestro alfayate en su tienda, que aguja llevaba, e hilo de seda, y un acerico de terciopelo carmesí con alfileres de plata, para coser el mando a la Virgen. Y fue que cuando lo vio entrar el Rey, con aquel poder que su mirada tenía, le dijo:

- No otra pers.que un Rey le pueda coser a la Reina de los Reyes.

¹³⁷ <http://www.antonioburgos.com/antologia/sevilla/re113087.html> [28-09-2010].

Y quiso quitarle el Rey al alfayate la aguja que llevaba, y el hilo de seda, y el acerico de terciopelo carmesí, para coser con sus manos el manto de la Virgen. Y fue entonces que el maestro alfayate, con gran dignidad, pero con la energía de quien su cuna defiende, se postró ante Fernando y le dijo:

- Sepa Vuestra Alteza que los propios privilegios que nos ha dado a los Sastres de Castilla impiden que nadie que no pertenezca al gremio pueda ejercer nuestro humilde, pero noble oficio.

- ¿Y cómo he entonces de hacer, si a una Reina sólo puede coserle un Rey?

El alfayate era hombre lúcido, y las prendas que cosía su ingenio se vieron al punto:

- En este momento, Alteza –le dijo al Rey–, yo, que soy Maestro Mayor de los Sastres, os admito en el gremio como Maestro, que pruebas habéis dado sobradas de destreza en nuestro oficio por el amor a la Virgen.

Y así fue cómo un Rey de Castilla, en el silencio de la llanura, dicen que de Tablada, cuentan que de Quintillo, quedó en aquel instante admitido como maestro por los alfayates. Y así fue que sus manos, recias en la espada, delicadas en la prudencia del cetro, cogieron aguja, e hilo de seda, y los alfileres de plata que el acerico traía, y fueron cosiendo el manto de la Virgen, roto en el cerco de Sevilla por la primera saeta que se acercó, rendida, a una Virgen. Y así fue que los alfayates desde entonces acordaron rememorar siempre este día de San Clemente, y tener al Santo Rey por Maestro Mayor del que fue llamado Real Gremio de los Maestros Sastres de Sevilla.

Asimismo, debemos añadir que, con respecto a los oficios, muchas son las labores agrícolas que han desaparecido, debido al desarrollo tecnológico. Solo queda el recuerdo de las personas y las ganas de mantener viva en la memoria colectiva esas tradiciones.

De hecho, muchos municipios organizan exhibiciones con ese objetivo. Desde hace trece años, en una pequeña localidad de Navarra situada a 20 kilómetros de Pamplona, se hacen exhibiciones de siega a mano con hoz, con máquina segadora-atadora y con trilladora, con la finalidad de reunir a las gentes del campo y de los valles cercanos para mostrar, de forma didáctica a los más jóvenes, la manera en la que trabajaban las anteriores generaciones en el campo.

4.3.12. EL VESTIR Y LA MUJER

Vamos ahora a dedicarles a las mujeres un apartado especial, puesto que son las verdaderas protagonistas de este corpus. La figura femenina se halla perfectamente contextualizada y de las paremias emerge un pensamiento misógino muy evidente¹³⁸.

Sabemos que en la sociedad de la época se controlaba al sexo femenino. De la mujer emergen solo rasgos de debilidad, llegando así a convertir al hombre en su constante punto de referencia. Veamos los aspectos que dejan constancia las paremias que hemos recogido sobre la mujer. Cualidades, defectos y prejuicios referidos al sexo femenino se manifiestan a través del oficio que realizan:

3956 (f. 63r). La buena *hilandera*, del *huso* hace *tortera*.

6236 (f. 99r). Cual es María, tales *faldas* tira.

6300 (f. 100v). Cual *hilamos*, tal andamos.

6329bis (f. 101r), 1785 (f. 29r). Cual mejilla, tal *toquilla*.

1710 (f. 27v). *Costurera* mala, la *hebra* de a braza.

3990 (f. 63v). La buena dueña, *zamarrica* corta, *cabaza* luenga.

Son muchos los vicios femeninos que recoge el refranero, entre ellos la holgazanería:

2363 (f. 38r), 6823 (f. 109v), (f. 31v). Dueña que mucho mira, poco *hila*.

3853 (f. 61v). La mujer que poco *hila*, siempre trae mala *camisa*.

3887 (f. 62r). La mujer que poco vela, tarde hace luenga *tela*.

3985 (f. 63v), 3887 (f. 62r), 3939 (f. 63r). La mujer algarera¹³⁹, nunca hace larga *tela*.

6303 (f. 100v). Cuando Marta *hila* y Pedro *devana*, todo es nada.

8270 (f. 131r). Yendo las mujeres al *hilandero*, van al mentidero.

Asimismo, son muchas las cualidades descritas en las paremias que la mujer debía poseer, como la juventud, la belleza, la riqueza (la dote que la mujer debe llevar el día del matrimonio):

¹³⁸ Para el estudio de la mujer a través del análisis de las paremias, véanse: la tesis doctoral de M. Á. Calero Fernández, *La imagen de la mujer a través de la tradición paremiológica española (Lengua y cultura)*, 1990; Carlos Alberto Crida Álvarez, “La mujer en los refraneros español y griego. Estudio sociocultural a través de paremias contrastadas”, *Paremia*, 2001, 10: 99-110; Elena Madrigal Rodríguez, “Quehaceres placenteros: canciones de trabajos de la mujer en la lírica de tipo popular”, *Lemir*, 2008, 12: 93-112.

¹³⁹ Se refiere a las mujeres que charlan demasiado.

1788bis (f. 29r). Dámela *vestida*, dártela he vellida.

2916 (f. 46v). El *ajuar* de la hornera, dos jarros y una hortera.

4029bis (f. 64r), 2676 (f. 42v), 2865 (f. 45v), 5064 (f. 81r). La mujer y la *tela*, no la cates a la candela.

Se expresan las etapas en la vida de la mujer (como la pérdida de la virginidad, la mocedad, la vejez) y sus estados (soltera, casada, viuda). Se establece claramente la diferencia entre una mujer joven y guapa y una vieja:

4802bis (f. 76v). Decid, hija garrida, ¿quién os manchó la *camisa*? – Madre, las moras del zarzal. – Mentir, hija, mas no tanto, que no pica la zarza tan alto.

329 (f. 6r). A la moça y a la parra, alçarle la *falda*.

4915 (f. 78v). Moza, guarda la *lana*, que oro mana.

4035 (f. 64v). La moza, como es criada; la *estopa*, como es *hilada*.

3917 (f. 62v). La moza y la parra, no se ve hasta alzarle la *falda*.

2377 (f. 38r). Dueña que de alto *hila*, de alto se remira.

2373 (f. 38r). Dueña que en alto *hila*, abajo se humilla.

La poca experiencia de las jóvenes contrasta con la experiencia de las viejas:

5214 (f. 83r). Ni buen consejo de moza, ni buena *camisa* de *estopa*.

2247 (f. 36r). Dicen las viejas: “No *te vistas* de *pellejas*”.

4120 (f. 65v). La buena vieja, harta lacería pasa, con su *manto* y su jarro y de casa en casa.

Alude a los sentimientos, los matrimonios y del rechazo hacia casamientos entre mozas y viejos:

2683 (f. 43r). El que ama la *tejedera* duelos tiene y más espera.

6292 (f. 100v). Cuando el hombre mea las *botas*, no es bueno para las mozas.

4034 (f. 64v). La mujer del escudero, *tocas* blancas y el corazón negro.

Se pronuncian en relación con la maternidad y la esterilidad (donde se incluyen las relaciones de parentesco):

- 6276 (f. 100r). Cuando criares el mozuelo, *hila* el *lenzuelo*.
- 2610 (f. 42r). El pie en la cuna, las manos en la *rueca*, *hila* tu *tela* y cría tu hijuela.
- 3561 (f. 56v). Hija, de vuestros *pabilones*, hago *mangas* y *cabezones*.
- 3557 (f. 56v). Hijo ajeno, métele por la *manga*, salirsete ha por el seno.
- 3556 (f. 56v). Hijos, de tus *bragas*, y bueyes, de tus vacas.
- 3986 (f. 63v). La mujer preñada, la fiebre trae en la *manga*.
- 4805 (f. 76v). Medio hermano, *pañó* remendado.
- 4476 (f. 71v). Madre e hija, *visten* una *camisa*.

Los deseos de matrimonio de la mujer también se recogen en los refranes, pues la mujer soltera gozaba de poca aceptación social:

- 3259 (f. 51v). Esperando marido caballero, lléganme las tetas al *braguero*.

Julia Sevilla (2008) señala la presencia de la mantilla en el refranero de Correas como prenda que embellece a la mujer, documentado con el refrán que proponemos como ejemplo; sin embargo, es curioso que en Núñez no aparezca ninguna paremia con la voz mantilla, ni tampoco con abanico, accesorios femeninos tan difundidos en España:

- (71) La moza galana, la *mantilla* en par de la *saya* (Correas L469).

No hace falta explicar lo que es una mantilla a un español, pero puede que un extranjero no entienda bien lo que es. Por tal motivo, incluimos una cita de Julia Sevilla Muñoz (2009), donde la explica:

La mantilla es una prenda femenina típicamente española que ha llegado hasta nuestros días y se emplea para actos solemnes, como la madrina en una boda. En la actualidad, suele ser de encaje, cubre la cabeza, cae sobre los hombros y parte de la espalda. El refrán recogido por Correas muestra que ya se empleaba en el siglo XVII. Se generalizó su uso durante los reinados de Carlos III y Carlos IV, para lograr su época de esplendor en el siglo XIX. A partir de la segunda mitad de este siglo empezó a decaer y, en el siglo XX, dejó de ser una prenda habitual de la indumentaria femenina y se reservó para ciertas celebraciones religiosas y fiestas profanas populares.

A través de las paremias se observan muchas cosas. El oficio de hilandera es el oficio de mujeres que aparece en mayor número en las paremias y constatan lo que ya se producía en la época, que era el oficio femenino más frecuente.

3980 (f. 63v), 3939 (f. 63r), 4175 (f. 66v) La buena *hilandera*, desde San Bartolomé toma la vela, y la muy buena, desde la Magdalena.

3591 (f. 57r). *Hilandera* la llevas, Vicente, quiera Dios que te aproveche.

3549 (f. 56v). *Hilanderas* que *hilaste* y en marzo no curaste: fui al mar, vine del mar, hice casa sin hogar, sin azada, sin azadón y sin ayuda de varón. Chirrichiz.

4082 (f. 65r). La que *hila* de contino un huevo de gallina, no pedirá *camisa* prestada a su vecina.

4136 (f. 66r). La que *hila* de raíz, *hila* y maldiz.

4049 (f. 64v). La que mucho visita las santas, no tiene *tela* en las estacas.

3581 (f. 57r). *Hilo* y *aguja*, media *vestidura*.

5741 (f. 91v). Panadera erais antes, aunque ahora traéis *guantes*.

4073 (f. 65r). La mujer albendera¹⁴⁰, los disantos *hilandera*.

3579 (f. 57r). *Hilar*, *hilar*, y echar en el muladar¹⁴¹.

A las hilanderas y a las tejedoras se les ha dedicado una abundante literatura e iconografía, que abarcan mitos y leyendas, entre otras cosas. Recordemos aquí el mito de Ariadna, tan magistralmente representado en el famoso cuadro de Velázquez *Las hilanderas* de 1657¹⁴², y el mito de Penélope.

El hilado y el hilo son símbolos de vida, mientras que cortar el hilo es interrumpir la vida misma; así se aprecia, también, en el cuadro de Pedro Pablo Rubens (1577-1640) *Las parcas hilando el destino de la reina*, que representa a las hilanderas del destino, llamadas las Moiras: es decir, las personificaciones del destino de todos. La Moira es un ser inflexible como el destino. Encarna una ley más fuerte que los mismos dioses.

¹⁴⁰ La albendera era la mujer que tejía o hacía albenas. Las albenas eran las colgaduras de lienzo blanco usadas antiguamente, con adornos a manera de red o con encajes de hilo, cuyas labores representaban figuras de flores y animales (en www.rae.es).

¹⁴¹ El muladar es el lugar o sitio donde se echa el estiércol o la basura de las casas, pero también alude a aquello que ensucia o inficiona material o moralmente (en www.rae.es).

¹⁴² A este respecto, debemos decir que tan solo fue a partir de 1940 que el cuadro fue interpretado con la representación del mito de Ariadna por Harris y, poco después, Diego Angulo Íñiguez, en Thomas Blisniewski, *Las mujeres que no pierden el hilo. Retratos de mujeres que hilan, tejen y cosen, de Rubens a Hopper*. Munich: Maeva, 2009, pp. 16-17.

Tanto es así que ni los dioses pueden transgredirla sin que se ponga en peligro el orden del universo. Después de la epopeya de Homero, la Moira domina el destino de todos los humanos, y, sobre todo, se difunde la idea de la existencia de tres Moiras (Parcas): Cloto, Láquesis y Átropo.

Estas regulaban la duración de la vida desde el nacimiento hasta la muerte de los mortales, con ayuda de un hilo que la primera hilaba, la segunda enrollaba y la tercera cortaba cuando la correspondiente existencia llegaba a su fin. Estas tres hilanderas son hijas de Zeus y de Temis, y hermanas de las Horas, divinidades de las estaciones, que más tarde llegaron a personificar las horas del día.¹⁴³

Otro aspecto que se puede ver a través de nuestro corpus es la condición de puta de las mujeres¹⁴⁴:

1905 (f. 31r). De la puta y *pañ*o pardo, mejor es lo más barato.

6387 (f. 102r). Cuando la puta *hila* y el rufián *devana* y el escribano pregunta cuántos son del mes, con mal andan todos tres.

5163 (f. 82v). Ni de *tascos* buena *camisa*, ni de putas buena amiga.

8032 (f. 127v). Vase mi madre, puta sea quien más *hilare*.

Durante el Siglo de Oro hubo un verdadero afán por reglamentar el oficio de la prostitución. Ante todo, la prostituta debía ser mayor de doce años, estar en una condición de abandono familiar (con padres desconocidos o huérfana) y no pertenecer a una familia noble.

En lo que concierne a la virginidad, tenía que haberla perdido antes de iniciarse en las labores del sexo y antes de que el juez le otorgara el permiso oportuno. Tras este requisito, la joven podía ejercer el oficio femenino más antiguo del mundo.

El médico de la corte destinado a estos deberes debía controlar periódicamente su salud y, una vez al año, el viernes de Cuaresma, los alguaciles llevaban a las prostitutas a la iglesia de las Recogidas, donde el predicador las amenazaba posteriormente con las penas del infierno y su invitación a abandonar su triste oficio.

¹⁴³ <http://tejiendoelmundo.wordpress.com>. [28-09-2010].

¹⁴⁴ Véase a este respecto: M. Eugenia Lacarra, “El fenómeno de la prostitución y sus conexiones con *La Celestina*”, in R. Beltrán, J.L. Canet y J.L. Sirera (eds.), *Historia y ficciones. Coloquio sobre la literatura del siglo XV*, Universitat de València, Valencia, 1992, pp. 267-78 y “La evolución de la prostitución en la Castilla del siglo XV y la mancebía de Salamanca en tiempos de Fernando de Rojas”, en *Fernando de Rojas and “Celestina” Approaching the Fifth Centenary*, ed. Ivy A. Corfis and Joseph T. Snow, Madison: University Press, 1993, pp. 33-78.

4.3.13. EL VESTIR Y LA ONOMÁSTICA

Para concluir con este breve análisis etnolingüístico, vamos a hablar sobre los nombres femeninos¹⁴⁵ presentes en las paremias de nuestro corpus, puesto que consideramos importante poner de relieve los nombres de las mujeres que tanto interés suscitaban en aquel momento en que se originaron las paremias; aquí encontramos a Marina (o mujer del mar), a Juana (del hebreo *Dios es propicio* o *Dios se ha apiadado*) y a Marta (del hebreo *señora*).

3795 (f. 60v). Juana, si mal *aspa*, peor *devana*; de *hilar*, ¡maldita la gana!

650 (f. 11r) Ándate por ahí, Marina, sin *toca*.

6303 (f. 100v). Cuando Marta *hila* y Pedro *devana*, todo es nada.

3568 (f. 56v). *Hila* Marina, ciento por villa; bien haya Marina, que se lo aliña.

Señala Trinis A. Messina Fajardo (2009):

Desde siempre, el origen y el significado de los nombres han suscitado un gran interés. Ya en la antigüedad clásica la etimología era considerada una parte fundamental en los estudios de la lengua, basta pensar en la importancia paneuropea del estudio etimológico de las palabras de Isidoro de Sevilla, quien enseña que el conocimiento de los nombres es necesario para el conocimiento de las cosas. Y Baltasar Gracián que pese al debilitamiento de los fundamentos de la etimología «clásica» desde el siglo IV, siguió recurriendo a ellos porque facilitaban determinados procedimientos estilísticos, como juegos de palabras, la ambigüedad de la polisemia y la homonimia, y porque eran indispensables como ejercicio estilístico y moral.

De hecho, resulta casi imposible tratar la paremiología sin tener en cuenta el sello importante de la onomástica; al tiempo que es difícil tratar la onomástica sin analizar una serie de aspectos culturales que conlleva. Para Umberto Eco, el nombre es un signo que opera como aglutinante cultural (Iglesia Ovejero, 1999: 280) y por lo que solo un enfoque semiolingüístico se presta a su análisis.

¹⁴⁵ Véase el interesantísimo artículo de M.A. Calero Fernández, “Nombres parlantes femeninos en la onomástica paremiológica española”, *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*, coord. por Manuel Ariza Viguera, vol. 2, 1992, pp. 907-918 y Ángel Iglesias Ovejero, “La proverbialidad del nombre propio y las figuras del refranero”, *Paremia*, 1999, 8: 279-288.

Para el estudioso italiano, tanto la peculiaridad lingüística como el contexto histórico cultural de la comunidad hablante que lo emplea son determinantes. En este momento preciso nos estamos refiriendo solo a los nombres propios femeninos del corpus, si bien, debemos decir que los hay masculinos, así como también encontramos topónimos y antropónimos.

6291 (f. 100v). Cuando fueres por Pancorve [Pancorvo, Burgos], ponte la *capa* en el hombro.

6436 (f. 103r). Cuando Guara [Sierra de Guara, Aragón] tiene *capa* y Moncavo [Moncavo-San Miguel, Aragón] *chapión*, buen año para Castilla y mejor para Aragón.

2244 (f. 36r). Dicen en Roma que la dama *hile* y coma.

Los nombres pueden representar arquetipos humanos como resultado de un proceso histórico. El nombre propio debe considerarse como un signo individualizador, pues no se presta a atribuciones generalizadoras, ya que, con frecuencia, una atribución termina por estar inherente en el contexto cultural (Iglesias Ovejero, 1999: 281). Recordemos así nombres como Celestina, Manola, *Matusalén*, *Magdalena*, etc.

Con este análisis, en el que se ha realizado la localización de refranes que funcionan como meras fichas mnemotécnicas, de recomendaciones y de advertencias, hemos querido ilustrar los conocimientos, las costumbres, las creencias, los sentimientos, o el modo de ser y de pensar de los hablantes de una lengua que se han transmitido a través de las paremias durante siglos.

Hemos descubierto la importancia y la utilidad de los refranes, ya que contienen información de la sociedad en tiempos remotos, al igual que la literatura y el arte pictórico. Por consiguiente, nuestro corpus se muestra como un testigo directo y fiel de esa forma de vida y de su transformación gracias a los avances y a la tecnología. Hemos podido demostrar que, como sostenía Luis Martínez Kleiser, los refranes tienen un cuerpo y un alma, y constituyen su forma y su fondo. Los refranes están forjados a imagen y semejanza de su creador, que conlleva las múltiples facetas de su complejo viviente (cit. en Hernando Cuadrado, 1999).

En fin, podemos decir que, según nuestra opinión, nuestro corpus es una fuente válida para futuros y más profundos estudios etnolingüísticos.

SEGUNDA PARTE

4.4. ESTUDIO LINGÜÍSTICO DEL CORPUS

En este apartado nos proponemos llevar a cabo un análisis lingüístico. El objetivo no es construir un modelo teórico, sino estudiar las diversas estructuras de las paremias, en particular la de los refranes. A menudo, las paremias se estudiaban solo como meros listados que, a lo sumo, se utilizaban para enfatizar el contenido sentencioso de cada unidad.

Hoy en día, las paremias se estudian desde varios puntos de vista, a saber: literario, etnolingüístico, traductológico y, naturalmente, paremiológico, como hemos podido apreciar en los apartados anteriores. En este apartado, trataremos de llevar a cabo un análisis lingüístico de las paremias que permita deducir cuáles son efectivamente las características propias de estas unidades lingüísticas sentenciosas.

Nuestro análisis tratará de ser coherente tanto con respecto a las teorías lingüísticas, como al material que se propone explicar y con el que se pretende alcanzar el objetivo preestablecido. Cabe tener presente que si la paremiología pretende estudiar el origen, las categorías, las tipologías paremiológicas, es decir, la forma del corpus paremial, la lingüística, en cambio, intenta estudiar la construcción de la lengua de dicho corpus e incluso la función que ejerce en el acto comunicativo (aspecto de interés para la pragmática).

Las paremias se pueden estudiar desde los cinco niveles de lengua: fonológico, morfológico, léxico, oracional y textual. Nosotros nos detendremos en aquellos más accesibles a nuestro corpus. Cabe señalar que no es nuestra intención crear una gramática de las paremias, sino comprobar cómo funciona la lengua en su creación. Por otra parte, para establecer unas reglas o enunciar unas tipologías o rasgos distintivos de las paremias, es necesario que se haga inductivamente, es decir, tras haber estudiado las paremias y no de forma deductiva.

Antes de empezar nuestro análisis, es importante aludir a otro aspecto, es decir, la contextualización. Con respecto a este tema, creemos que debemos hablarse de dos tipos de contextualización. Si nos referimos a un corpus que ha sido extraído de una obra, una obra escrita en un momento establecido, por un autor bien preciso, es claro que el contexto (de nuestro corpus) está bien determinado, y ha sido analizado parte por parte en esta tesis. Si, en cambio, nos referimos a una contextualización discursiva o textual de cada paremia, hay que añadir que nuestras paremias no se hallan contextualizadas.

Es verdad que las paremias, en especial los refranes, como afirma Lázaro Carreter (1980: 120), forman “un cuerpo lingüístico inserto en otro”¹⁴⁶; sin embargo, hay que reconocer que cada refrán tiene su forma y su significado fijos que permiten poder estudiarlos autónomamente y en sentido completo.

Quizá, las excepciones sean los refranes metafóricos que sí necesitan estar insertos para llegar a un alcance comunicativo o textual; pero este tipo de análisis ya se englobaría en el análisis del discurso y no se corresponde con el análisis que aquí nos proponemos. Este es otro aspecto que no forma parte del interés de nuestro estudio, pero que sin duda queda abierto para estudios posteriores.

Efectivamente, si observamos la estructura de los refranes, podemos afirmar que son textos¹⁴⁷ independientes sintácticamente, aunque desde un punto de vista discursivo, no poseen una autonomía total, puesto que al funcionar como “pretextos” son susceptibles de ser insertados en el interior de otros textos mayores (macrotextos) mediante el uso de conectores o fórmulas introductorias.

Conca (1987), refiriéndose en particular a los refranes, sostiene que son textos breves y tal vez entre los que son más densos del conjunto cultural situado en el marco de la intertextualidad. Además, puesto que el refrán es portador de producción de sentido, tiene coherencia sintáctica, semántica y pragmática, y forma un texto íntegro que se reconoce inmediatamente por los hablantes de una misma cultura (cit. en Veyrat Rigat, 2008, 15).

Por otra parte, desde un punto de vista formal, Conca (1987) afirma que el refrán encierra determinadas características como la estructura rítmica, la métrica y la rima (aspectos no obligatorios, pero útiles por su función mnemotécnica); la estructura bimembre y la estructura trimembre; la repetición (como mecanismo de expresividad); la onomatopeya (como elemento estructurador); el manejo de arcaísmos y dialectalismos (que generan el registro coloquial y garantizan su reconocimiento por el interlocutor); invenciones de léxico (a veces con una función irónica); la presencia de la comparación; el elemento irónico y el humorístico (ambas figuras propias de la expresión popular), como se desprende de nuestro análisis.

¹⁴⁶ Véase, a este respecto, la teoría del refrán como elemento “parasitario” de Herón Pérez Martínez (1996). Según esta teoría, el *refrán* no constituye una estructura independiente, sino forma parte de un texto mayor, de ahí que sea llamado texto “parasitario”.

¹⁴⁷ Ya los griegos consideraban las paremias textos verdaderos; contenían conservada la sabiduría antigua, lo que las convertía en elementos esenciales y útiles en la vida de todos los hombres (de ahí, también su valor didáctico) (Conde Tarrio, 2004: 65).

El carácter de autonomía textual separa a las paremias de las fórmulas rutinarias y de todas las unidades fraseológicas. Este hecho origina el interés por su estudio lingüístico.

El corpus que forma parte de nuestro estudio pertenece al acervo paremiológico de la lengua española, cuyas formas, estructuras y rasgos se hallan documentados en la tradición paremiológica hispánica. El paradigma perteneciente a esta tradición cultural forma parte del género textual llamado “refranero”, cuya forma se ha ido plasmando a lo largo de la tradición textual.

El paradigma estructural del refrán está caracterizado por combinaciones oracionales o sintagmáticas compuestas normalmente por una prótasis más una apódosis, bien sea de relativo, de condicional con *si*, concesivas, consecutivas; de estructuras comparativas (*más que*, *más vale*), sentencioso-adversativas, etc., como trataremos de explicar más adelante. Los aspectos que estudiaremos son aquellos que atañen a la sintaxis, como también a cuestiones que pertenecen al plano de la morfología.

Son numerosos los estudios lingüísticos de las paremias españolas realizados hasta el momento y desde los diferentes planos. Entre otros, podemos recordar los estudios realizados por Bertini (1959, 1963), Bizzarri (1992 y 1995), Canellada (1983), Ascombe (1984, 1999, 1996 y 1997), Hernando Cuadrado (1995), Julia Sevilla Muñoz (1998), Sevilla Muñoz y Almela Pérez (2000), García-Page (1992, 1997 y 2008), Pamies Bertrán (2000, 2002 y 2005).

Nosotros, como acabamos de decir, vamos a analizar las paremias teniendo en cuenta su léxico, su morfología y su sintaxis. Por esto, vamos a analizar la presencia de los sustantivos (nombres propios y comunes), de los adjetivos (calificativos), del verbo (y tiempos verbales), de las preposiciones y de las conjunciones.

Dedicaremos un breve espacio a los arcaísmos, ya que abundan en las paremias del corpus, y analizaremos algunas estructuras sintácticas (comparativas, temporales, condicionales, concesivas, de relativo).

4.4.1. SUSTANTIVOS

Si observamos la terminología, cuyo común denominador es el vestir, podemos ver una presencia árabe muy relevante. Así lo afirma Tejero Robledo (1996: 301):

En el vestuario variopinto podían verse *zaragüelles* (pantalones bombachos), *aljubas* o *jubones*, que para ocasión señalada se adornaban con bordados o *alamares*; *batas*, *chalecos*, *chilabas*, *gabanes*, *chupa*, *albornoz* y *almejía*, pero la gente corriente se cubría con un manto basto o *almalafa*. Se prefería un calzado ligero como las *babuchas*, aunque también usaban los finos *borceguíes*.

La presencia de los sustantivos relativos al vestir en las paremias seleccionadas se refleja en las tablas siguientes. Se van a realizar subdivisiones por tipos de nombres (propios y comunes).

Las referencias numéricas que se hallan entre corchetes en los cuadros que siguen, se refieren al número de las paremias asignado en la edición crítica consultada y la indicación entre paréntesis corresponde al folio en la edición de 1555; además, antes del corchete aparece un número que indica la frecuencia de aparición.

SUSTANTIVOS

ABRIGO 3 [29 (f. 1v); 704 (f.12r); 3664 (f. 58v)]
AGUJA 7 [3055 (f. 48v); 3581 (f. 57r); 6592 (f. 105v); 7147 (f. 114r); 7129 (f. 114r); 7466 (f. 119r); 8189 (f. 130r)]
AGUJETA (s) 2 [79 (f. 2r); 3790 (f. 60v)]
AJUAR 4 [1300 (f. 21v); 2916 (f. 46v); 6116 (f. 97v); 7474 (f. 119r)]
ALFAYATE 2 [2609 (f. 41v); 2597 (f. 41v)]
ALHAJA(S) [221bis (f. 4v), 719 (f.12r)]
ANILLO(S) 4 [6395 (f. 102r); 3656 (f. 58r); 971 (f. 16r); 7451 (f. 119r); 6395 (f. 102r); 3656 (f. 58r)]
ATAVÍO [7355 (f. 117v)]
BALDRÉS 4 [591 (f. 10r); 1741 (f. 28r); 5113 (f. 81v); 5222 (f. 83r)]
BARRAGÁN [5768 (f. 91v)]
BOLSA 28 [1177 (f. 19v); 1459 (f. 23v); 1472 (f. 24r); 1898 (f. 31r); 2033 (f. 33r); 2302 (f. 37r); 2399 (f. 38v); 2532 (f. 40v); 2747 (f. 43v); 3062, 3049 (f. 48v); 3158 (f. 50r); 3253 (f. 51v); 3315 (f. 53r); 3416 (f. 54v); 3711 (f. 59r); 3677 (f. 58v); 3862 (f. 61v); 3934 (f. 62v); 4012 (f. 64r); 4809 (f. 76v); 4828 (f. 77r); 5298 (f. 84v); 6803 (f. 109r); 6959 (f. 111v); 7093 (f. 113v); 7022 (f. 112v); 6986 (f. 112r); 8189 (f. 130r)]

BOLSICO [7022 (f. 112v)]
BOTA(S) 3 [1170 (f.19v); 6292 (f. 100v)]
BRAGA(S) 12 [41 (f.1v); 539 (f. 9v); 306 (f. 6r); 1198 (f. 20r); 3230 (f. 51r); 3556 (f. 56v); 5303 (f. 84v); 6472 (f. 103v); 7297 (f. 116v); 8102 (f. 128v); 8123 (f. 129r); 8123 (f. 129r); 8102 (f. 128v); 41 (f.1v); 2954 (f. 47r)]
BRAGUERO [3259 (f. 51v)]
BRAGUETA [2188 (f. 35v)]
BRIAL [7254 (f. 115v)]
CABAZA [3990 (f. 63v)]
CABEZÓN (ES) [3561 (f. 56v)]
CALZA (S) 3 [79 (f. 2r); 2807 (f. 44v); 6758 (f. 108r)]
CAMISA 11 [4802bis (f. 76v); 3853 (f. 61v); 4082 (f. 65r); 4476 (f. 71v); 5214 (f. 83r); 5163 (f. 82v); 6168 (f. 98r); 6748 (f. 108r); 6892 (f. 110v); 6638 (f. 106v); 7302 (f. 116v)]
CAMISÓN (ES) 2 [2946 (f. 47r); 318 (f. 6r)]
CÁÑAMO [4846bis (f. 77r)]
CAPA 20 [15 (f. 1v); 210 (f. 4v); 373 (f. 6v); 1123, 1114 (f. 18v); 1411 (f. 23r); 6291 (f. 100v); 6436 (f. 103r); 6339 (f. 102r); 2009 (f. 32v); 2047 (f. 33r); 2331 (f. 37v); 3140 (f. 50r); 2924 (f. 46r); 2924 (f. 46v); 3051 (f. 48v); 5783 (f. 92r); 6757 (f. 108r); 7249 (f. 115v); 7631 (f. 121v); 7807 (f. 124r); 8013 (f. 127v)]
CAPELO (S) 2 [7454 (f. 119r); 8042 (f. 128r)]
CAPIROTE 2 [26 (f.1v); 266 (f. 5r)]
CAPOTE 4 [670 (f.11v); 979(f.16r); 6394 (f. 102r); 2965 (f. 47r)]
CAPUZ 2 [1879 (f. 30v); 2946 (f. 47r)]
CHAPÍN [6139 (f. 97v)]
CHINELA [1901 quater (f. 31r)]
CINTA 2 [4097 (f. 65v); 3872 (f. 62r); 3872 (f. 62r); 4069 (f. 65r)]
CINTO (S) [6597 (f. 106r)]
COLLAR 2 [4636 (f. 74r); 6213 (f. 99r)]
COLODRO [2083 (f. 33v)]
CORDÓN (ES) [4468 (f. 71v)]
CORREA (S) [1915 (f.31v)]
COSTURA (S) [306 (f. 6r)]
COSTURERA [1710 (f. 27v)]
CUERO (S) 6 [362 (f.6v); 1177 (f. 19v); 1761 (f. 28v); 1915 (f.31v); 2780 (f. 44r); 3165 (f. 50r)]
ESQUERO 2 [2398 (f. 38v); 6959 (f. 111v)]
ESTOPA 3 [4035 (f. 64v); 5214 (f. 83r); 5198 (f. 83r)]
FALDA (S) 8 [3218(f. 51r); 3917(f. 62v) ; 4065 (f. 65r); 4484(f. 71v); 6159 (f. 98r); 6159bis (f. 98r); 6991 (f. 112r); 6867 (f. 110r)]
FIELTRO [6662 (f. 107r)]
GABÁN 3 [952 (f. 15v); 1170 (f.19v); 2795 (f. 44v)]
GALOCHA (S) 2 [816 (f. 13v); 1011 (f. 16v)]

GORGUERA [4583 (f. 73r)]
GORRA [7620 (f. 121r)]
GUANTE (S) 2 [3165 (f. 50r); 5741 (f. 91v)]
HALDA (S) 2 [4763 (f. 76r); 6697 (f. 107v)]
HILADO 2 [2484 (f. 40r); 2937 (f. 46v)]
HILANDEROS (A-AS) 7 [3591 (f. 57r); 3956 (f. 63r); 3980 (f. 63v); 3939 (f. 63r); 4175 (f. 66v); 4175 (f. 66v); 3939 (f. 63r); 3980 (f. 63v); 4073 (f. 65r); 3549 (f. 56v); 8270 (f. 131r)]
HILAZA [719 (f. 12r); 221 (f. 4v)]
HILEÑA [4728 (f. 75v)]
HILO 8 [2609 (f. 41v); 2597 (f. 41v); 2527 (f. 40v); 3581 (f. 57r); 3705 (f. 59r); 6083 (f. 97r); 7466 (f. 119r); 1409 (f. 23r)]
HUSO 4 [6252 (f. 99v); 3956 (f. 63r); 7205 (f. 115r); 7615 (f. 121v)]
JUBÓN 2 [3106 (f. 49v); 3486 (f. 55v)]
LANA 23 [268 (f. 5r); 718 (f. 12r); 1288 (f. 21r); 2087 (f. 34r); 2484 (f. 40r); 2516 (f. 40v); 2937 (f. 46v); 3519 (f. 56r); 3772 (f. 60r); 3832 (f. 61r); 3913 (f. 62v); 1415 (f. 23r); 4297 (f. 69r); 4490 (f. 72r); 4613 (f. 73v); 4915 (f. 78v); 5392 (f. 85v); 5829 (f. 92v); 6157 (f. 98r); 6665 (f. 107r); 6839 (f. 109v); 8185 (f. 130r); 1415 (f. 23r); 3913 (f. 62v)]
LAZO (S) 3 [1342bis (f. 22r); 2773 (f. 44r); 7784 (f. 123v)]
LENZUELO [6276 (f. 100r)]
LIENZO [2784 (f. 44v)]
LINO 10 [2784 (f. 44v); 4301 (f. 69r); 4297 (f. 69r); 4846bis (f. 77r); 4846 (f. 77r); 5198 (f. 83r); 5221 (f. 83r); 7547 (f. 120r); 7770 (f. 123v)]
MADEJA 2 [3189 (f. 50v); 3244 (f. 51v)]
MANGA (S) 10 [1249 (f. 20v); 3561 (f. 56v); 4065 (f. 65r); 4636 (f. 74r); 4583 (f. 73r); 5784 (f. 92r); 6697 (f. 107v); 6867 (f. 110r); 3557 (f. 56v); 3986 (f. 63v)]
MANGUETA [2188 (f. 35v)]
MANTA (S) 13 [2142 (f. 34v); 2407 (f. 38v); 3261 (f. 51v); 3519 (f. 56r); 3893 (f. 62r); 4496 (f. 72r); 5392 (f. 85v); 7204 (f. 115r); 7612 (f. 121r); 7544 (f. 120r); 2035 (f. 33r); 3417 (f. 54v)]
MANTEL (ES) [5953 (f. 94v)]
MANTO 8 [771 (f.13r); 2029bis (f. 33r); 2029 (f. 33r); 2038 (f. 33r); 3512 (f. 56r); 4120 (f. 65v); 7682 (f. 122r); 7720 (f. 123r)]
PABILO [3350 (f. 53v)]
PABILÓN (ES) [3561 (f. 56v)]
PAÑIZUELO [3165 (f. 50r)]
PAÑO (S) 26 [144 (f. 3r); 177 (f. 4r); 1714 (f. 28r); 1744 (f. 28v); 1905 (f. 31r); 2009 (f. 32v); 1952 (f. 32r); 2109 (f. 34r); 2692 (f. 43r); 2780 (f. 44r); 2925 (f. 46v); 3006 (f. 48r); 3146 (f. 50r); 2983 (f. 47v); 4623 (f. 73v); 4805 (f. 76v); 5191 (f. 83r); 5750 (f. 91v); 5740 (f. 91v); 5874 (f. 93v); 5754 (f. 91v); 6771 (f. 108v); 6954 (f. 111r); 4101 (f. 65v); 5844 (f. 93r)]
PELLEJA (S) 3 [4146 (f. 66r); 4167 (f. 66v); 4780 (f. 76r); 2247 (f. 36r)]

PELLÓN [4613 (f. 73v)]
PRENDA (S) 2 [335 (f. 6r)]
PUNTA (S) [6213 (f. 99r)]
RASO 3 [6242 (f. 99v); 5227 (f. 83v); 7365 (f. 117v)]
ROPA 7 [479 (f. 8v); 1126 (f.18v); 2835 (f. 45r); 2914 (f. 46v); 6027 (f. 96r); 8119bis (f. 129r); 8119 (f. 129r)]
RUECA 3 [2610 (f. 42r); 3512 (f. 56r); 7615(f. 121v)]
SÁBANA 2 [5956 (f. 94v); 6168bis (f. 98r)]
SACO 3 [3328 (f. 53r); 6666 (f. 107r); 7129 (f. 114r)]
SASTRE (S) [1526 (f. 25r)]
SAYAL [7664 (f. 122r)]
SAYO 5 [1952 (f. 32r); 2118 (f. 34v); 3106 (f. 49v); 7155 (f. 114r); 210 (f. 4v)]
SEDA 5 [1714 (f. 28r); 6242 (f. 99v); 4129 (f. 66r); 5740 (f. 91v); 7365 (f. 117v)]
SOMBRERO 2 [3165 (f. 50r); 3029 (f. 48r)]
SORTIJA [3837 (f. 61v)]
SUELA 2 [34 (f. 1v); 1409 (f. 23r)]
TABARDO [7735 (f. 123r)]
TALEGA (S) 3 [3909 (f. 62v); 6623 (f. 106r); 7770 (f. 123v)]
TASCO (S) [5163 (f. 82v)]
TEJEDERA 2 [2683 (f. 43r); 8222 (f. 130v)]
TEJEDOR (ES) 2 [2556 (f. 41r); 1526 (f. 25r)]
TELA 24 [1201 (f. 20r); 2166 (f. 35r); 2865 (f. 45v); 2676 (f. 42v); 5064 (f. 81r); 4029bis (f. 81r); 2610 (f. 42r); 2865 (f. 45v); 4175 (f. 66v); 3939 (f. 63r); 3980 (f. 63v); 3985 (f. 63v); 3887 (f. 62r); 3939 (f. 63r); 3887 (f. 62r); 4029bis (f. 64r); 4049 (f. 64v); 3939 (f. 63r); 3892 (f. 62r); 3892bis (f. 62r); 4832 (f. 77r); 5565 (f. 88v); 7105 (f. 113v); 7970 (f. 126v)]
TELAR 2 [7970 (f.126v); 4471(f. 71v)]
TIJERA [2516 (f. 40v)]
TIRA (S) 2 [6236 (f. 99r); 4468 (f. 71v)]
TOCA (S) 8 [650 (f. 11r); 2250 (f. 36v); 6619 (f. 106r); 7100bis (f. 113v); 1104 (f. 18v); 2205 (f. 35v); 4034 (f. 64v); 5221 (f. 83r)]
TOCADO [7100 (f. 113v)]
TORNERO (A) 4 [2674 (f. 42v); 7205 (f. 115r); 7615 (f. 121v); 3956 (f. 63r)]
TOQUILLA 6 [6329bis (f. 101r); 1785 (f. 29r); 6329 (f. 101r); 1785bis (f. 29r); 1785 (f. 29r); 6329 (f. 101r)]
TRAJE [1544 (f. 25r)]
VELLUDO [5227 (f. 83v)]
VESTIDO (S) 5 [1788 (f. 29r); 6107 (f. 97r); 6189 (f. 98v); 341 (f. 101r); 8077 (f. 128v)]
VESTIDURA [3581 (f. 57r)]
ZAMARRA 5 [3913 (f. 62v); 1415 (f. 23r); 6866 (f. 110r); 1415 (f. 23r); 3913 (f. 62v)]

ZAPATERO (S) 8 [6363 (f. 101v); 2677 (f. 42v); 3953 (f. 63r); 5157 (f. 82v); 5557 (f. 88r); 8012bis (f. 127v); 8012 (f. 127v); 1399 (f. 22v)]
ZAPATO 14 [591 (f. 10r); 800 (f.13r); 1342bis (f. 22r); 1342 (f. 22r); 1741 (f. 28r); 4725 (f. 75v); 4744 (f. 75v); 5113 (f. 81v); 5222 (f. 83r); 7202 (f. 115r); 7546 (f. 120r); 1397 (f. 22v); 1409 (f. 23r); 1349 (f. 22r)]
ZARAGÜEL [2965 (f. 47r)]
ZARCILLO (S) [7451 (f. 119r)]
ZOCO [2083 (f. 33v)]
ZUECO (S) 2 [303 (f. 5v); 1600 (f.26r)]
ZURRÓN 2 [268 (f. 5r); 6623 (f. 106r)]

4.4.2. NOMBRES PROPIOS

La localización de sustantivos nos llevó a fijarnos en la existencia de nombres propios de personas, por lo que estimamos conveniente relacionarlos en una tabla. Estos nombres suelen transmitir ciertas características acordes con el lugar o con la comunidad que los emplea. Cada nombre tiene un significado especial que se ha ido perdiendo con el uso y la evolución del lenguaje. Este aspecto podría ser de gran utilidad si realizamos un estudio paremiológico y etnolingüístico con la finalidad de aportar datos originales.

La onomástica en general, y más específicamente la antroponimia (estudio de los nombres propios de persona) y la toponimia (referida al estudio de los nombres propios de lugar), estudia los nombres propios, así como su origen y su significado. En la onomástica, para llevar a cabo la investigación, se emplean métodos comunes a la lingüística, a la antropología, y creemos que también habría que añadir a la paremiología (Messina Fajardo, 2008).

AVITO [7720 (F. 123R)]
HERNÁN DAZA [3261 (F. 51V)]
JACO [5557 (F. 88R)]
JUAN (DE UCLÉS) [6592 (F. 105V)]
JUANA [3795 (F. 60V)]
MAGDALENA 2 [3980 (F. 63V);3939 (F. 63R); 4175 (F. 66V); 4175 (F. 66V);3939 (F. 63R);3980 (F. 63V)]
MARÍA [6236 (F. 99R)]
MARINA 2 [3568 (F. 56V); 650 (F. 11R)]
MARTA 3 [5470 (F. 87R); 7532 (F. 120R); 6303 (F. 100V)]
PEDRO 2 [5470 (F. 87R); 6303 (F. 100V)]
SAN BARTOLOMÉ 6 [3980 (F. 63V); 3939 (F. 63R); 4175 (F. 66V); 4175 (F. 66V); 3887 (F. 62R); 3985 (F. 63V)]
SAN LUCAS [7297 (F. 116V)]
SANTA INÉS [2202 (F. 35V)]
VICENTE [3591 (F. 57R)]

En la tabla, no solo figuran antropónimos, sino también hagiónimos, cuyo uso era muy habitual en una época en la que las festividades de los santos constituían referentes temporales

frecuentes. En cuanto a los nombres propios, la mayoría se corresponden con referentes populares: Marta, Marina, Pedro, etc. Existe, sin embargo, la mención de un patronímico:

3261 (f. 51v). – Escuderos de Hernán Daza, nueve debajo de una *manta*.

La inclusión de un noble sirve para presentar a los verdaderos protagonistas de las paremias, los escuderos, y para darles veracidad. Por otra parte, el nombre Hernán nos remonta a otra época. En la actualidad, podemos encontrar hombres llamados Hernán en Hispanoamérica, pero no en España. Lo mismo sucede con Avito, que lleva a pensar en la época romana o feudal.

A pesar de su reducido número, los nombres propios desarrollan diversas funciones en el sistema de las paremias. Su presencia en nuestro corpus muestra el valor sintomático (y emblemático) de su representatividad cultural.

4.4.3. NOMBRES GEOGRÁFICOS

Otro grupo de nombres que presentamos es el que corresponde a los nombres geográficos. En tan reducido conjunto (23 en total), destaca la condición minoritaria de las denominaciones genéricas (campo, monte, sierra), los orónimos, frente a las nominales de región o ciudad, los topónimos. Hay dos exónimos: *Roma* y *Portugal*.

Señalamos la ausencia del referente a Cataluña y sus alrededores, e incluso de Madrid, puesto que, hasta mediados del siglo XVI, carecían de importancia. Ha resultado muy fructífero el hecho de detenernos, además, en el grupo de paremias geográficas, puesto que al estudiar los trajes regionales, podíamos informarnos acerca de la manera de vestir en dichos lugares.

ALEAS [3140 (F. 50R); 2924 (F. 46R)]
ARAGÓN [6436 (F. 103R)]
TOLEDO [7454 (F. 119R)]
BARAHONA [3051 (F. 48V)]
ÇAMORA [2924 (F. 46V)]
CAMPO [3051 (F. 48V)]

CANTILLO [2597 (F. 41v)]
CASTILLA [6436 (F. 103R)]
CORRALES 2 [2924 (F. 46v)]
GUARA [6436 (F. 103R)]
LA CIANA [6662 (F. 107R)]
MONCAVO [6436 (F. 103R)]
MONTE [979(F.16R)]
PANCORVE [6291 (F. 100v)]
PORTUGAL [752 (F. 12v)]
ROMA 2 [1459 (F. 23v); 2244 (F. 36R)]
SALAMANCA [2924 (F. 46v)]
SIERRA [6339 (F. 102R)]
TOROTE [6394 (F. 102R)]
VAL de ASTILLAS [3158 (F. 50R)]
VALENCIA [4763 (F. 76R)]
VILLAR [2556 (F. 41R)]
VILLAFRANCA de MONTES de OCA 2 [8119BIS (F. 129R); 8119 (F. 129R)]

4.4.4. NOMBRES DE OFICIOS

Un grupo de nombres que sobresale es el referente a los oficios, dato que resulta importante para nuestro estudio. Los nombres relacionados con los oficios aportan mucha información acerca de las labores que se realizaban en la época estudiada, como veremos más adelante en el análisis etnolingüístico.

ALFAYATE 2[2609 (f. 41v); 2597 f. 41v)]
COSTURERA [1710 (F. 27V)]
HILANDERO (A-AS) 8 [3591 (F. 57R); 3956 (F. 63R); 3980 (F. 63v); 4175 (F. 66v), 3939 (F. 63R); 4073 (F. 65R); 3549 (F. 56v); 8270 (F. 131R)]
HILEÑA [4728 (F. 75v)]
SASTRE (S) [1526 (F. 25R)]

TEJEDERA 2 [2683 (F. 43R); 8222 (F. 130V)]
TEJEDOR (ES) 2 [2556 (F. 41R); 1526 (F. 25R)]
ZAPATERO (S) 8 [6363 (F. 101V); 2677 (F. 42V); 3953 (F. 63R); 5157 (F. 82V); 5557 (F. 88R); 8012BIS (F. 127V); 8012 (F. 127V); 1399 (F. 22V)]

Ante todo, las tablas reflejan que los sustantivos son claramente una simbiosis total entre los usuarios, los artesanos o las personas que se dedicaban a la confección de la indumentaria y el medio ambiente. Los usuarios eran personas del pueblo, puesto que las prendas nombradas son prendas populares. De hecho, hay sustantivos sobre el espacio que inducen a pensarlo así: aldeas, campo, monte, sierra.

Por otro lado, las localidades pertenecen casi todas a España (salvo las indicadas anteriormente), que se encuentra representada desde el norte hasta el sur; solo aparecen dos países extranjeros: Portugal e Italia, con la presencia de la ciudad de Roma.

A través de los refranes, el pueblo (Marina, María, Marta, Pedro, Vicente, Jaco, como se evidencia en el apartado de los nombres propios) nos explica cómo va vestido, a qué labores se dedica, al tiempo que trasmite su pensamiento y sus sentimientos. Naturalmente, se trataba de una sociedad hecha de obreros, sastres, zapateros, hilanderas, etc., que no eran ni caballeros, hidalgos, burgueses y, mucho menos, intelectuales.

La nobleza está ausente, lo que se puede observar por estos datos:

*no figuran en este repertorio brocados, ricos bordados;

*la seda aparece muy pocas veces, tan solo cinco veces;

*tampoco aparecen la saboyana o el verdugado, que eran prendas de la nobleza;

*ni siquiera se encuentran la “loba”, el “balandrán” o la “gramalla”, que eran prendas de uso exclusivo de los intelectuales, o “gentes de ropa larga”, como eran llamados en la época (regidores, jurados, abogados, profesores de las universidades, etc.) (Bernis, 1962: 7-12).

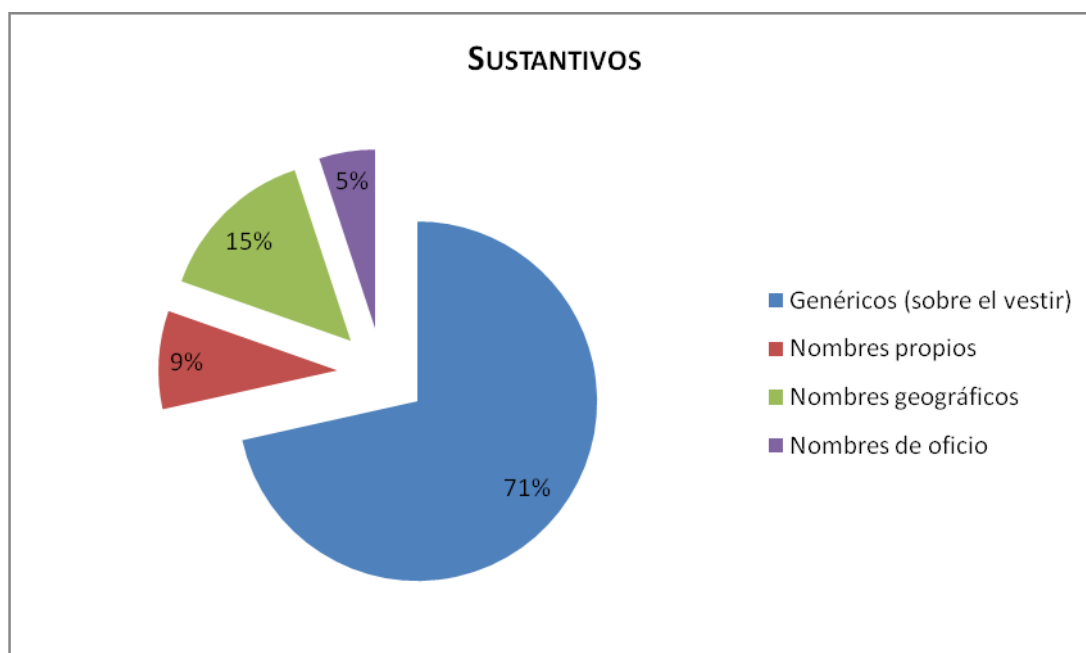
En el corpus predominan prendas de uso general: capa (20 veces), manta (13), braga (12), camisa (11), manto (8), ropa (7). Las paremias aluden a las labores que realizaban sus usuarios, a saber: zapatero /zapatera (8 veces), hilandero / hilandera (8); tejedera (2) / tejedor (-es) (2), alfayate (2), hileña, sastre y costurera, que aparecen una sola vez.

Las paremias presentan el material que empleaban para llevar a cabo sus actividades: paño (26 veces), lana (23), tela (24), lino (10), cuero (6), hilo (8). Entre los accesorios, resulta significativo destacar la frecuencia con la que figura la palabra “bolsa” (29 veces). Así, se evidencia la importancia de esta palabra por el hecho de que la gente utilizaba una bolsa para guardar el dinero, para ahorrar, etc. También cabe destacar la presencia del sustantivo “zapato” (14 veces).

A este respecto, cabría pensar en el contenido simbólico de estas paremias, aunque esto se tratará más adelante en otro estudio. Solo cabe añadir que, en este caso, se piensa en la norma tradicional que sostiene que quien va bien calzado, va bien vestido. También se le puede atribuir un sentido erótico a la palabra “zapato”¹⁴⁸ o bien se piensa en el calzado en general y a la parte del cuerpo que va protegida con esta prenda, o sea, los pies.

Incluso, se podría pensar en el significado que la sabiduría popular otorga a estos refranes morales que contienen el sustantivo “zapato”, en el sentido que le otorgan de justicia, desnudez, hambre, dolor, cobardía, etc. A continuación veamos un gráfico ilustrativo de los tipos de sustantivos que aparecen con mayor frecuencia:

¹⁴⁸Léase el trabajo de José Manuel Pedrosa “Los zapatos rotos de Lázaro”, en el que se atribuye un valor erótico al zapato. Pedrosa afirma que romper los zapatos quiere decir tener relaciones sexuales. Se trata de una simbología que, según el estudioso, se “halla muy bien arraigada en las tradiciones orales y en el imaginario colectivo español. Se aprecia de manera más o menos explícita, en órdenes y con disposiciones diferentes, pero con ese inconfundible doble y equívoco sentido [...]”.



4.4.5. ADJETIVOS

Veamos ahora los adjetivos empleados para calificar las prendas de vestir. De los distintos tipos de adjetivos, vamos a fijarnos sobre todo en los adjetivos calificativos. La presencia de los adjetivos calificativos que acompañan a los sustantivos va a resultar importante, porque añaden información referente sobre el vestir y sobre la época en la que se crearon las paremias seleccionadas.

ABIERTO [3328 (F. 53R)]
ANCHO [5750 (F. 91V)]
APURADO [2784 (F. 44V)]
ARREMANGADO (S) [6674 (F. 107R)]
BAJA(S) 2 [8119BIS (F. 129R); 1104 (F. 18V)]
BARATO [1905 (F. 31R)]
BLANCO (A- AS) 4 [2035 (F. 33R); 4490 (F. 72R); 4034 (F. 64V); 2773 (F. 44R)]
BUEN (O- A) 13 [1544 (F. 25R); 1952 (F. 32R); 2118 (F. 34V); 2692 (F. 43R); 2925 (F. 46V); 3956 (F. 63R); 3980 (F. 63V); 3939 (F. 63R), 4175 (F. 66V); 3887 (F. 62R); 3985 (F. 63V); 5163 (F. 82V); 4301 (F. 69R)]
CALZADO 3 [8162 (F. 129V), 800BIS (F. 13V); 2813 (F. 44V)]

CARO [2109 (F. 34R)]
CERRADO [3328 (F. 53R)]
CORTO (A) [3990 (F. 63V)]
CURADO [2946 (F. 47R)]
DESCALZO 4 [8162 (F. 129V); 800BIS (F. 13V); 2813 (F. 44V); 2677 (F. 42V)]
DESNUDO (A) 2 [318 (F. 6R); 2069 (F. 33V)]
DOBLADO [2784 (F. 44V)]
ENJUTA (S) 2 [5303 (F. 84V); 7297 (F. 116V)]
FINO [5754 (F. 91V)]
FLOJO (A) [1459 (F. 23V)]
GAYADO [2965 (F. 47R)]
GRAN (-DE) 2 [58 (F. 2R); 4012 (F. 64R)]
HERRADO (A) [5298 (F. 84V)]
LARGO (A) 5 [3985 (F. 63V); 3887 (F. 62R); 3939 (F. 63R); 6748 (F. 108R); 79 (F. 2R)]
LUENGA (S) 3 [3887 (F. 62R); 4763 (F. 76R); 3990 (F. 63V)]
MAL(O- A- AS) 13 [3892BIS (F. 62R); 34 (F. 1V); 15 (F. 1V); 1710 (F. 27V); 3051 (F. 48V); 3853 (F. 61V); 3913 (F. 62V); 1415 (F. 23R); 7631 (F. 121V); 1415 (F. 23R); 3913 (F. 62V); 4301 (F. 69R); 539 (F. 9V)]
MEJOR [3006 (F. 48R)]
NEGRO [2773 (F. 44R)]
NUEVO (A) 3 [6168BIS (F. 98R); 7302 (F. 116V); 7202 (F. 115R)]
PARDO 2 [1905 (F. 31R); 2009 (F. 32V)]
PEQUEÑA [2009 (F. 32V)]
POCO (A) [8119 (F. 129R)]
PODRIDO [1409 (F. 23R)]
PRIETO (A) [2035 (F. 33R); 5107 (F. 81V)]
QUEMADO (A) [1409 (F. 23R)]
REMENDADO [4805 (F. 76V)]
ROTO (A) 8 [5784 (F. 92R); 79 (F. 2R); 41 (F. 1V); 390 (F. 7R); 4744 (F. 75V); 5754 (F. 91V); 7478 (F. 119R); 1349 (F. 22R)]
RUIN 3 [1952 (F. 32R); 5191 (F. 83R); 6771 (F. 108V)]
SANO (A) [2835 (F. 45R)]

TUERTO [266 (F. 5R)]
VERDE [8272 [(F. 131R)]

Observamos que las paremias no detallan mucho en lo que se refiere a la descripción de la ropa, solo en algunos casos insisten un poco más. Ciertamente, resulta escasa la presencia de adjetivos calificativos. La mayor parte aparece solo una vez: “ancho”, “barato”, “caro”, “corta”, “negro”, etc. Sin embargo, “larga”, “ruin”, “descalzo”, “luenga” o “nuevo” figuran 3 veces; “blanco”, 4; “roto”, 8; “malo” 11, “bueno”, 11.

Dado que se trata de la vestimenta, se podría pensar que estaría muy presente el color, pero el estudio muestra lo contrario, pues son cuatro los adjetivos que aportan notas de color: “blanco”, “negro”, “pardo” y “verde”.

Se observa la existencia de algunas parejas sinonímicas de adjetivos (“arremangado” – “doblado”) frente a bastantes parejas antónimas, como: “bueno” – “malo”, “barato” – “caro”, “grande” – “pequeño”, “flojo” – “prieto”, “largo” – “corto”, “nuevo” – “remendado”, “calzado” – “descalzo”, “abierto” – “cerrado”.

Merece la pena fijarse en el adjetivo gentilicio, ya que hay algunos ejemplos en el corpus. Los adjetivos gentilicios pueden señalar diferentes grados respecto al lugar de origen: de ciudad (cordobés, madrileño), de país (venezolano, italiano), de continente (europeo, africano). En el corpus hemos hallado solo de ciudades:

1741 (f. 28r) Cuchillo pamplonés y zapato de baldrés y amigo burgalés, guárdame Dios de todos tres.

1879 (f. 30v). Del andaluz, guarda tu *capuz*.

Los adjetivos calificativos significan cualidades intrínsecas de una pers.o cosa:

1201 (f. 20r). Buena *tela hila*, quien su hijo cría.

1544 (f. 25r). Con buen *traje*, se encubre ruin linaje.

2009 (f. 32v). De poco *pañño pardo*, pequeña *capa* cortan en palacio.

Estas cualidades pueden tener grados diferentes: mayor o menor. Así, de esta manera, un traje puede ser anticuado, modernísimo, más moderno que otro, menos antiguo que otro, el más moderno de todos, súper moderno, etc.:

4744 (f. 75v). Más vale *zapato* roto que pie hermoso.

7254 (f. 115v). Rómpese el *brial*, más vale bien que mal.

4728 (f. 75v). Más vale cosueña que *hileña*.

La intensidad de la cualidad a la que alude el adjetivo puede tener un grado positivo, comparativo o superlativo. Veamos en el cuadro cómo se manifiesta el grado de intensidad en las paremias de nuestro corpus:

GRADO	DEFINICIÓN	TIPOS	EJEMPLOS
POSITIVO	Expresa una cualidad atribuida a un ser o a un objeto.		<i>Rehilar, tortero, que <u>el huso es de madero</u>.</i>
COMPARATIVO	Expresa una cualidad que se compara con la misma cualidad de otro ser o bien con otra cualidad del mismo ser.	de superioridad: MÁS ... QUE de inferioridad: MENOS ... QUE de igualdad: TAN ... COMO; IGUAL ... QUE	Al hombre desnudo, <u>más valen dos</u> <u>camisones que no</u> <u>uno</u> . <u>Tanto dan a quien</u> <u>bien hila, como a</u> <u>quien mal hila</u> .
SUPERLATIVO	Expresa una cualidad que se posee en alto grado o en su grado máximo.	absoluto: MUY... ÍSIMO(A), ÉRRIMO (A). relativo: EL MÁS...EL MENOS...	La buena <i>hilandera</i> , desde San Bartolomé toma la vela, y <u>la</u> <u>muy buena</u> , desde la Magdalena. De la puta y <i>pañ</i> pardo, mejor es <u>lo</u> <u>más barato</u> .

COMPARATIVOS DE SUPERIORIDAD Y SUPERLATIVOS ESPECIALES	Los adjetivos <i>mejor</i> , <i>peor</i> , <i>mayor y menor</i> son comparativos en sí mismos. Por tanto, son incompatibles con las marcas de grado más y menos.	Mejor, peor, mayor menor.	En <u>el mejor paño</u> , hay mayor engaño. Agua de março, <u>peor que la mancha</u> en el <i>pañó</i> . Juana, si mal <i>aspa</i> , <u>peor devana</u> ; de <i>hilar</i> , ¡maldita la gana!

4.4.6. ARCAÍSMOS

Resulta interesante detenerse en este aspecto, por ser la presencia de arcaísmos una característica importante de los refranes y, sobre todo, porque aportan una nota de lejanía a las paremias populares. Se observa en las preposiciones (“do”, 3 veces; “so”, 3 veces), en algunas locuciones (“desque”), en la voz “ál”, presentes por una cuestión de rima: “Jaz”, “fa”, “box” y en algunos sustantivos que veremos más adelante.

719 (f. 12r), 221 (f. 4v). A otro mercado vaya, do mejor se le venda su *hilaza*

2020 (f. 32v). Desque *vestidos* nos vimos, no nos conocimos.

3140 (f. 50r), 2924 (f. 46r). En Aleas, pon la *capa* do la veas.

2924 (f. 46v). En Corrales, pon la *capa* do la halles.

2954 (f. 47r). En la *braga* jaz, quien fa la paz.

7664 (f. 122r). So el *sayal*, hay ál.

7631 (f. 121v). So mala *capa*, yace buen bebedor.

7682 (f. 122r). So mi *manto*, al rey me mando.

La grafía arcaizante de algunas paremias permite observar la existencia de letras (grafemas) desaparecidas en la lengua actual, como la “ç”, que remiten a sonidos (fonemas) hoy en desuso (como março o taça)¹⁴⁹:

¹⁴⁹ El grafema ç (predorsodentoalveolar africada sorda /ʃ/), perdurará como grafía hasta 1726, momento en que la Real Academia la suprime. En la transición del español medieval al clásico, debido a un proceso de desfonologización, se

- 177 (f. 4r) Agua de março, peor que la mancha en el pañó.
- 329 (f. 6r) A la moça y a la parra, alçarle la falda.
- 373 (f. 6v). Al hombre pobre, capa de pardo y casa de robre, taça de plata y olla de cobre.
- 7544 (f. 120r). Si te muerde el escorpión, traigan la pala y açadón; si te muerde el alacrán, traigan la manta y el cabeçal.

Los ejemplos de palabras arcaicas en desuso son varios, puesto que los constituyen toda esa serie de voces referidas a trajes antiguos, al vestuario en general, que, hoy en día, están totalmente ausentes de nuestro repertorio léxico, puesto que son extraños a nuestra manera de vestir. Por citar algunos: encontramos “brial”, “capuz”, “gorguera”, “esquero”, “baldrés” (la palabra actualmente conocida, como indica el DRAE, es “baldés”).

- 7254 (f. 115v). Rómpese el brial, más vale bien que mal.
- 2946 (f. 47r). En hombre asentado, ni capuz tundido ni camisón curado.
- 6959 (f. 111v). Quien no tiene dinero, vende la bolsa y el esquero.
- 4583 (f. 73r). Mangas y gorguera, lo otro sabe Dios cuál era.
- 2398 (f. 38v). Echeme a dormir y espulgome el perro, no la cabeza sino el esquero.
- 1741 (f. 28r) Cuchillo pamplonés y zapato de baldrés y amigo burgalés, guárdeme Dios de todos tres.

Las paremias reflejan el habla del pueblo de manera magistral; por lo tanto, emplean voces propias de la vida rural y de tiempos remotos. En nuestro caso, nos referimos al siglo XVI, razón por la que hoy en día muchas voces resultan arcaicas y, a menudo, no se reconoce su significado.

En este apartado dedicado a los arcaísmos, hemos reunido diversos grados de ellos:

- ✓ palabras en desuso totalmente, puesto que su referente se ubica en un contexto lejano a nuestra realidad actual, lo que, sin embargo, no hace imposible la comprensión de las paremias.

perdió la diferencia fonológica de ç y de z (predorsodentoalveolar africada sonora /ʒ/) y se produjo una evolución fonética que llevó a establecerse al grafema z (/ø/ interdental, en el norte de España y confusión ceceo y seseo en el sur) (Lapesa: 1959, 246; Marcos Marín: 1998, 50).

- 2113 (f. 34r). Desque la paja en el pajar, viejas a *hilar*.
- 4763 (f. 76r). Médicos de Valencia, luengas *haldas* y poca ciencia.
- 7631 (f. 121v). So mala *capa*, yace buen bebedor.
- 3140 (f. 50r), 2924 (f. 46r). En Aleas, pon la *capa* do la veas.
- 2398 (f. 38v). Echeme a dormir y espulgome el perro, no la cabeza sino el *esquero*.
- 7022 (f. 112v). Quien tiene cuatro y gasta cinco, ni ha menester bolsa ni *bolsico*

Los arcaísmos contenidos en las paremias presentadas a manera de ejemplo permiten una contextualización temporal. Aunque no se pierde su significado, nos llevan a una época remota.

Las grafías “desque”, “so”, “do”, “haldas”, no distan mucho de las actuales “desde que”, “bajo”, “donde”, “falda”. Así como los verbos, “echeme”, “espulgome” o “haber menester”, los cuales no resultan incomprensibles con su significado actual “me eché”, “me espulgó”, “necesitar”.

En el corpus, hay arcaísmos cuyo referente ha desaparecido, por lo que la comprensión de la paremia se compromete y resulta difícil un acercamiento a la realidad reflejada en ella.

- 664 (f. 122r). So el *sayal*, hay ál.
- 2398 (f. 38v). Echeme a dormir y espulgome el perro, no la cabeza sino el *esquero*.
- 6363 (f. 101v). Cuando el zapatero dice “*box*”, mete la casa en *alborox*.

Estas formas arcaicas dificultan la comprensión de la paremia a los hablantes de la sociedad actual. La primera que presentamos, además de la voz *so*, ya analizada en el punto anterior, presenta la voz arcaica *ál* (antiguamente significaba “otra cosa”), y *sayal* (casaca antigua) indumentaria, totalmente en desuso; en la segunda, aparece el verbo indefinido *espulgome* (me espulgó) y *esquero*, que es una bolsa.

Sucede lo mismo con la última paremia. En este refrán se hallan dos voces, “*box*” y “*alborox*”, cuya ortografía se encuentra modificada (probablemente vienen de “*boj*”, que era el bolo de madera en la que el zapatero cosía las piezas del calzado y “*alborozo*” que significa regocijo) para obedecer a la tendencia de los refranes a recurrir a la rima, cosa que ayuda a la memorización de estas.

Sin embargo, en muchas ocasiones hace que las paremias resulten casi incomprensibles. Podemos proponer, como ejemplo, otro material léxico que hoy en día está considerado arcaico o en desuso, según el DRAE:

- ✓ Barraganada. (De *barragán*¹). 1. f. desus. Barrumbada, mocedad, travesura.
- ✓ Capirote. (De *capirón*). “Capucho antiguo con falda que caía sobre los hombros y a veces llegaba a la cintura”. “Capucho, unido a veces a la loba cerrada, que se usó como traje de luto en los siglos XVI y XVII”.
- ✓ Cuita¹. (De *cuitar*). “f. ant. Ansia, anhelo, deseo vehemente”.
- ✓ Descalabrado, da. “adj. ant. Imprudente, arrojado”.
- ✓ Diezmo, ma. “adj. ant. décimo. f. *Ar.* diezmo. 5. f. ant”.
- ✓ Galocha. “f. desus. Birrete de dos puntas que cubre las orejas”.
- ✓ Non. “adv. neg. desus. No”.

4.4.7. LOS VERBOS

Los verbos presentes refieren acciones o labores cotidianas que ejercían hombres y, sobre todo, mujeres, artesanos y artesanas de otra época. La mayor parte de las labores actualmente se encuentran en un proceso lento de extinción. El verbo que se repite con mayor frecuencia es “hilar” (62 veces); después le sigue “vestir” (11 veces) y “devanar” (5 veces). Los demás no tienen una frecuencia tan significativa.

Entre los verbos relacionados con la acción del vestir, se hallan: “calzar” (4), “vestir (se)” (11), “arremangar(se)” (3), y podríamos incluir “cubrir” (2). Los demás se refieren a actividades que realizaban las mujeres en un ambiente doméstico relacionado con el vestir y presentes en las paremias del corpus: “aspar”, “coser”, “cortar”, “enhebrar”, tajar, etc; además, aparece la pers.en que se hallan conjugados.

		MODO	TIEMPO
ARREMANGAR(SE)	3	INDICATIVO	(1)PRES. DE INDIC. 3.ª PERS. SING.
[5588 (f. 88v); 6903 (f. 110v); 7856 (f. 125r)]			(1)PRET. IMPERF. 3.ª PERS. SING.
			(1)PRET. INDEF. 1.ª PERS. SING.

ARROPAR 2 [823 (f. 13v); 2421(f. 39r)]	INDICATIVO IMPERATIVO	(1)PRES. DE INDIC. 3.ª PERS. SING. (1) IMPER. AFIRM. 2.ª PERS. SING.
ASPAR [3795 (F. 60v)]	INDICATIVO	(1)PRES. DE INDIC. 3.ª PERS. SING
CALZAR 3/4 [5590 (F. 88v); 2667 (F. 42v); 1600 (F.26R)]	INDICATIVO IMPERATIVO	(2)PRES. DE INDIC. 3.ª PERS. SING.- 2.ª PERS. PLURAL (1) IMPER. AFIRM. 2.ª PERS. PLUR. CALCEME (1) PRET. INDEF. 1.ª PERS. SING.
COSER [752 (f. 12v)]	FORMAS NO PERSONALES	(1) INFINITIVO SIMPLE
CORTAR 3 [752 (f. 12v); (f. 26v); 2009 (f. 32v)]	FORMAS NO PERSONALES IMPERATIVO INDICATIVO	(1)INFINITIVO SIMPLE (1)IMPER. AFIRM. 2.ª PERS. SING. (3) PRES. DE INDIC. 3.ª PERS. PLUR.
CUBRIR 2 [2067 (f. 33v); 7859bis (f. 125r)]	INDICATIVO FORMAS NO PERSONALES	(1)PRES. DE INDIC. 3.ª PERS. SING. (1)INFINITIVO SIMPLE
DEVANAR 5[6387 (f. 102r); 6303 (f. 100v); 3795 (f. 60v); 5470 (f. 87r); 5551(f. 88r)]	INDICATIVO	(5)PRES. DE INDIC. 3.ª PERS. SING.
ENHEBRAR [3055 (f. 48v)]	FORMAS NO PERSONALES	(1)INFINITIVO SIMPLE
ESTIRAR [2527 (f. 40v)]	INDICATIVO	(1)PRES. DE INDIC. 3.ª PERS. SING.
HILAR 55/62 [131 (f. 3r); 92 (f. 2v); 1201 (f. 20r); 6300 (f. 100v); 6406 (f. 102v); 6276 (f. 100r); 6387 (f. 102r); 6252 (f. 99v); 6303 (f. 100v); 2113 (f. 34r); 2250 (f. 36v); 2377 (f. 38r); 2373 (f. 38r); 2363 (f. 38r), 6823 (f.	FORMAS NO PERSONALES INDICATIVO SUBJUNTIVO	(18)INFINITIVO SIMPLE (34)PRES. DE INDIC. 3.ª PERS. SING. (1)PRES. DE INDIC. 1.ª PERS. SING. (1)PRES. DE SUBJ. 3.ª PERS. SING. (2)IMPER. NEG. 2.ª PERS. SING. (2)FUTURO IMPERF. 1.ª Y 2.ª PERS. SING. (3) PRET. INDEF. 2.ª Y 3.ª PERS. SING.

109v); (f. 31v); 2610 (f. 42r); 2674 (f. 42v); 3189 (f. 50v); 3209 (f. 51r); 3568 (f. 56v); 3549 (f. 56v); 3579 (f. 57r); 7859bis (f. 125r); 3554 (f. 56v); 3795 (f. 60v); 3853 (f. 61v); 4137 (f. 66r); 4082 (f. 65r); 3842 (f. 61v); 4722 (f. 75r); 5470 (f. 87r); 5551 (f. 88r); 5806 (f. 92v); 6037 (f. 96r); 6011bis (f. 95v); 6011 (f. 95v); 6482 (f. 103v); 7092 (f. 113v); 6667 (f. 107r); 6748 (f. 108r); 6955 (f. 111r); 6823 (f. 109v); 7105 (f. 113v); 6682 (f. 107r); 7612 (f. 121r); 7532 (f. 120r); 7770 (f. 123v); 7703 (f. 122v); 7704 (f. 122v); 7876 (f. 125r); 8032 (f. 127v); 2202 (f. 35v); 2244 (f. 36r); 3244 (f. 51v)]		(1) FUTURO IMPERF. DE SUBJ. 3. ^a
REHILAR [7205 (f. 115r)]	FORMAS NO PERSONALES	(1) INFINITIVO SIMPLE
REMENDAR [6744 (f. 108r)]	FORMAS NO PERSONALES	(1) INFINITIVO SIMPLE
TAJAR [2914 (f. 46v)]	IMPERATIVO	(1) IMP. NEG. 2. ^a PERS. SING.
TEJER 3 [7970 (f. 126v); 3892 (f. 62r); 3892bis (f. 62r)]	INDICATIVO	(1) PRES. DE INDIC. 3. ^a PERS. SING. (2) PARTICIPIO PASADO
VESTIR(SE) 10/11 [(288 (f. 5v); 5590 (f. 88v); 7462 (f. 119r); 2247 (f. 36r); 4129 (f. 66r); 4476 (f. 71v); 5191 (f.	FORMAS NO PERSONALES INDICATIVO SUBJUNTIVO	(1) INFINITIVO SIMPLE (2) PRES. DE INDIC. 3. ^a PERS. SING. (2) PRES. DE INDIC. 2. ^a Y 3. ^a PERS. PLUR. (2) PRET. INDEF. 1. ^a PERS. SING. Y 3. ^a

83r); 6771 (f. 108v); 7615 (f. 121v); 8272 (f. 131r)]	IMPERATIVO	PERS. PLUR. (1) IMPER. NEG. 2. ^a PERS. PLUR. (3) PRES. DE SUBJ. 2. ^a PERS. SING. Y 3. ^a PERS. SING.
---	------------	--

A continuación presentamos una tabla que recoge todos los verbos del corpus e indicamos el modo, tiempo, persona y frecuencia, con la finalidad de observar la presencia del sistema verbal entre las paremias.

Verbo del Corpus					
Adereza	Aderezar	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	1
Adoba	Adobar	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	1
Alçarle	Alzar	Infinitivo	Simple		1
Aliña	Aliñar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	2
Alquiladme	Alquilar	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Plural	1
Alzarle	Alzar	Infinitivo	Simple		1
Ama	Amar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Anda	Andar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	5
Andaba	Andar	Indicativo	Imperfecto	3ª Pers.Singular	1
Andamos	Andar	Indicativo	Presente	1ª Pers.Singular	1
Andan	Andar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	2
Andando	Andar	Gerundio	Simple		1
Ándate	Andar	Imperativo	Imperativo Afirmativo	2ª Pers.Singular	1
Andes	Andar	Subjuntivo	Presente	2ª Pers.Singular	1
Ándese	Andar	Imperativo	Imperativo	3ª Pers.Singular	1
Apaña	Apañar	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	1
Aprovechan	Aprovechar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Aproveche	Aprovechar	Subjuntivo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Ara	Arar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Arrastrando	Arrastrar	Gerundio	Simple		1
Arremanga	Arremanga	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1

	r				
Arrópate	Arroparse	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	1
Asentado	Asentar	Participio	Pasado		1
Aspa	Aspar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Ateza	Atezar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	2
Azotan	Azotar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	1
Basta	Bastar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Beban	Beber	Imperativo / Subjuntivo	Imperativo	3ª Pers.Plural	1
Beberéis	Beber	Indicativo	Futuro	2ª Pers.Plural	1
Cae	Caer	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Caga	Cagar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	2
Caguen	Cagar	Subjuntivo	Presente	3ª Pers.Plural	1
Calceme	Calzar	Imperativo	Afirmativo	3ª Pers.Singular	1
Calza	Calzar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Calzá [Calzado]	Calzar	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Plural	1
Calzado	Calzar	Participio	Participio Pasado		2
Calzáis	Calzar	Indicativo	Presente	2ª Pers.Plural	1
Cantusada	Cantusar	Participio	Pasado		1
Casa	Casar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Casar	Casar	Infinitivo	Simple		1
Cases	Casar	Subjuntivo	Presente	2ª Pers.Singular	1
Cata	Catar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Cates	Catar	Subjuntivo	Presente	2ª Pers.Singular	1
Cates	Catar	Subjuntivo /Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	1
Cavas	Cavar	Indicativo	Presente	2ª Pers.Singular	1
Colgado	Colgar	Participio	Participio Pasado		1
Colgando	Colgar	Gerundio	Simple		1
Coma	Comer	Subjuntivo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Come	Comer	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	2

Comen	Comer	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	1
Comer	Comer	Infinitivo	Simple		
Comienza	Comenzar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Comienzan	Comenzar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	2
Como	Comer	Indicativo	Presente	1ª Pers.Singular	1
Compón	Componer	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	1
Cómpralo	Comprar	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	1
Compre	Comprar	Subjuntivo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Concertamos	Concertar	Indicativo	Presente	1ª Pers.Plural	1
Conocido	Conocer	Participio	Pasado		1
Conocimos	Conocer	Indicativo	Pretérito Indefinido	1ª Pers.Plural	1
Conoció	Conocer	Indicativo	Pretérito Indefinido	3ª Pers.Singular	1
Contó	Contar	Indicativo	Pretérito Indefinido	3ª Pers.Singular	1
Corta	Cortar	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	1
Cortan	Cortar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	1
Cortar	Cortar	Infinitivo	Simple		1
Coser	Coser	Infinitivo	Simple		1
Crece	Crecer	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Cría	Criar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	3
Criada	Criar	Participio	Pasado		1
Criar	Criar	Infinitivo	Infinitivo Simple		1
Criares	Criar	Subjuntivo	Futuro Imperfecto	2ª Pers.Singular	1
Cubrir	Cubrir	Infinitivo	Simple		1
Cuesta	Costar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Cumplen	Cumplir	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	1
Curado	Curar	Participio	Pasado		1
Curar	Curar	Infinitivo	Simple		2
Curaste	Curar	Indicativo	Pretérito Indefinido	2ª Pers.Singular	2
Da	Dar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	5

Dábam	Dar	Indicativo	Imperfecto	1ª Pers.Plural	1
Dame	Dar	Imperativo	Imperativo Afirmativo	2ª Pers.Singular	4
Dámela	Dar	Imperativo	Imperativo Afirmativo	2ª Pers.Singular	1
Dan	Dar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	3
Dará	Dar	Indicativo	Futuro	3ª Pers.Singular	1
Darán	Dar	Indicativo	Futuro	3ª Pers.Plural	1
Darles	Dar	Infinitivo	Infinitivo con valor de Futuro		1
Darte he	Dar	Infinitivo	Infinitivo con valor de Futuro		3
Dártela (he vellida)	Dar	Infinitivo	Infinitivo con valor de Futuro		1
Decid	Decir	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Plural	1
Decir	Decir	Infinitivo	Simple		1
Deja	Dejar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Dejó	Dejar	Indicativo	Pretérito Indefinido	3ª Pers.Singular	1
Demando	Demandar	Indicativo	Presente	1ª Pers.Singular	1
Descálate	Descalzar	Participio	Imperativo	2ª Pers.Singular	1
Descosido	Descoser	Participio	Pasado		1
Deseo	Desear	Indicativo	Presente	1ª Pers.Singular	1
Desposado	Desposar	Participio	Participio Pasado		1
Devana	Devanar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	5
Dice	Decir	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Dicen	Decir	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	3
Dieren	Dar	Subjuntivo	Futuro Imperfecto	3ª Pers.Plural	1
Dieron	Dar	Indicativo	Pretérito Indefinido	3ª Pers.Plural	1
Diese	Dar	Subjuntivo	Pretérito	3ª Pers.Singular	1

			Imperfecto		
Dijo	Decir	Indicativo	Pretérito Indefinido	3ª Pers.Singular	1
Doblado	Doblar	Participio	Pasado		1
Dormir	Dormir	Infinitivo	Simple		1
Doy	Dar	Indicativo	Presente	1ª Pers.Singular	1
Duelen	Doler	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	1
Dura	Durar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Duras	Durar	Indicativo	Presente	2ª Pers.Singular	1
Echa	Echar	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	2
Échala/ Échalo	Echar	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	2
Echar	Echar	Infinitivo	Simple		2
Écheme	Echar	Subjuntivo / Imperativo	Imperativo	3ª Pers.Singular	1
Echo	Echar	Indicativo	Presente	1ª Pers.Singular	1
Echó	Echar	Indicativo	Pretérito Indefinido	3ª Pers.Singular	1
Embebida	Embeber	Participio	Pasado		2
Empela	Empelar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Enamorose	Enamorar	Indicativo	Pretérito Indefinido	3ª Pers.Singular	1
Encubre	Encubrir	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Encubren	Encubrir	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	3
Encucas	Encucar	Indicativo	Presente	2ª Pers.Singular	1
Enhebrar	Enhebrar	Infinitivo	Simple		1
Enmoliece	Enmollecer	Subjuntivo	Pretérito Imperfecto	3ª Pers.Singular	1
Enrasa	Enrasar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Entrado	Entrar	Participio	Pasado		1
Entres	Entrar	Subjuntivo	Presente	2ª Pers.Singular	1
Envíalo	Enviar	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	1
Era	Ser	Indicativo	Imperfecto	3ª Pers.Singular	1
Era	Ser	Indicativo	Imperfecto	1ª Pers.Singular	1
Erais	Ser	Indicativo	Imperfecto	2ª Pers.Plural	1
Es	Ser	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	12
Escapa	Escapar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	2

Escape	Escapar	Subjuntivo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Espera	Esperar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Esperando	Esperar	Gerundio	Simple		1
Espulgome	Espulgar	Indicativo	Pretérito Indefinido	3ª Pers.Singular	1
Está	Estar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Estaba	Estar	Indicativo	Imperfecto	3ª Pers.Singular	1
Estáis	Estar	Indicativo	Presente	2ª Pers.Plural	1
Estamos	Estar	Indicativo	Presente	1ª Pers.Plural	1
Están	Estar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	1
Estate	Estar	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	1
Estira	Estirar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Falta	Faltar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Fíes	Fiar	Subjuntivo / Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	1
Florece	Florecer	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Fueres	Ir	Subjuntivo	Futuro Imperfecto	2ª Pers.Singular	1
Fuese	Ser	Subjuntivo	Pretérito Imperfecto	3ª Pers.Singular	2
Fui	Ir	Indicativo	Pretérito Indefinido	1ª Pers.Singular	1
Guarda	Guardar	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	3
Guarda	Guardar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Guárdame	Guardar	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	1
Habéis visto	Ver	Indicativo	Pretérito Perfecto	2ª Pers.Plural	1
Habrá	Haber	Indicativo	Futuro Imperfecto	3ª Pers.Singular	1
Habría	Haber	Indicativo	Condicional Simple	3ª Pers.Singular	1
Hace	Hacer	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	4
Hacen	Hacer	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	1
Hacer	Hacer	Infinitivo	Simple		3
Haces	Hacer	Indicativo	Presente	2ª Pers.Singular	1

Hacia/ Haciale	Hacer	Indicativo	Imperfecto	3ª Pers.Singular	2
Hago	Hacer	Indicativo	Presente	1ª Pers.Singular	1
Halles	Hallar	Subjuntivo	Presente	2ª Pers.Singular	1
Hallo	Hallar	Indicativo	Presente	1ª Pers.Singular	1
Han	Haber	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	1
Hay	Haber	Indicativo	Presente	III Singular	3
Haz	Hacer	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	1
He	Haber	Presente	Indicativo	1ª Pers.Singular	1
Helase	Helar	Subjuntivo	Pretérito Imperfecto	3ª Pers.Singular	1
Herede	Heredar	Subjuntivo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Hice	Hacer	Indicativo	Pretérito Indefinido	1ª Pers.Singular	1
Hiciese	Hacer	Subjuntivo	Pretérito Imperfecto	3ª Pers.Singular	1
Hila	Hilar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	28
Hila	Hilar	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	6
Hilada	Hilar	Participio	Participio Pasado		1
Hilado	Hilar	Participio	Participio Pasado		1
Hilamos	Hilar	Presente	Indicativo	1ª Pers.Plural	1
Hilar	Hilar	Infinitivo	Simple		18
Hilarás	Hilar	Indicativo	Futuro	2ª Pers.Singular	1
Hilare	Hilar	Subjuntivo	Futuro Imperfecto	1ª Pers.Singular	1
Hilaré	Hilar	Indicativo	Futuro Imperfecto	1ª Pers.Singular	1
Hilaste	Hilar	Indicativo	Pretérito Indefinido	2ª Pers.Singular	2
Hile	Hilar	Subjuntivo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Hilés	Hilar	Imperativo	Negativo	2ª Pers.Plural	1
Hiles	Hilar	Subjuntivo /Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	1
Hilo	Hilar	Indicativo	Presente	1ª Pers.Singular	1
Hizo	Hacer	Indicativo	Pretérito	3ª Pers.Singular	1

			Indefinido		
Huelga	Holgar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	2
Huélgame	Holgar	Indicativo	Presente	1ª Pers.Singular	1
Humilla	Humillar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Iréis	Ir	Indicativo	Futuro	2ª Pers.Plural	1
Jaz	Yacer	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Juega	Jugar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Jugarte	Jugar	Infinitivo	Simple		1
Lava	Lavar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	3
Lava	Lavar	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	1
Levanta	Levantar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	2
Levantar	Levantar	Infinitivo	Simple		1
Llámanse	Llamarse	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	1
Lléganme	Llegar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	1
Llevaoslo	Llevarse	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Plural	1
Llevarás	Llevar	Indicativo	Futuro	2ª Pers.Singular	1
Llevas	Llevar	Indicativo	Presente	2ª Pers.Singular	1
Lleve	Llevar	Subjuntivo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Llorar	Llorar	Infinitivo	Simple		1
Lloviese	Llorar	Subjuntivo	Pretérito Imperfecto	3ª Pers.Singular	1
Lucen	Lucir	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	1
Madurar	Madurar	Infinitivo	Simple		1
Maldiz	Maldecir	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	3
Mana	Manar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	2
Manchó	Manchar	Indicativo	Pretérito Indefinido	3ª Pers.Singular	1
Mando	Mandar	Indicativo	Presente	1ª Pers.Singular	1
Mantenido	Mantener	Participio	Pasado		1
Matan	Matar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	1
Mea	Mear	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	2
Medre	Medrar	Subjuntivo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Mentir	Mentir	Infinitivo	Simple		1
Mete	Meter	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Métele	Meter	Imperativo	Imperativo	3ª Pers.Singular	1
Metí	Meter	Indicativo	Pretérito	1ª Pers.Singular	1

			Indefinido		
Metió	Meter	Indicativo	Pretérito Indefinido	3ª Pers.Singular	1
Miente	Mentir	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Mira	Mirar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	3
Moja	Mojar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Mojes (te)	Mojarte	Imperativo/Subj untivo	Imperativo	2ª Pers.Singular	1
Mostró	Mostrar	Indicativo	Pretérito Indefinido	3ª Pers.Singular	1
Mudes	Mudar	Imperativo / Subjuntivo	Imperativo	2ª Pers.Singular	1
Mueran	Morir	Subjuntivo	Presente	3ª Pers.Plural	1
Muerto	Morir	Participio	Pasado		1
Nadar	Nadar	Infinitivo	Simple		1
Pagarte ha	Pagar	Infinitivo (Perífrasis)	Simple		1
Pare	Parir	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Parece	Parecer	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Parir	Parir	Infinitivo	Simple		1
Pasa	Pasar	Indicativo	Presente	2ª Pers.Singular	2
Pasarás	Pasar	Indicativo	Futuro	2ª Pers.Singular	2
Pasares	Pasar	Subjuntivo	Futuro Imperfecto	2ª Pers.Singular	1
Peca	Pecar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Pedirá	Pedir	Indicativo	Futuro	3ª Pers.Singular	1
Perdí	Perder	Indicativo	Pretérito Indefinido	1ª Pers.Singular	1
Perdieron	Perder	Indicativo	Pretérito Indefinido	3ª Pers.Plural	2
Perdiste	Perder	Indicativo	Pretérito Indefinido	2ª Pers.Singular	1
Pesa	Pesar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Pica	Picar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Pierde	Perder	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Podrido	Podrir	Participio	Pasado		1

Pon	Poner	Impertivo	Imperativo	2ª Pers.Singular	2
Pone	Poner	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Poner	Poner	Infinitivo	Simple		1
Ponía	Poner	Indicativo	Imperfecto	3ª Pers.Singular	2
Ponme	Poner	Imperativo	Afirmativo	2ª Pers.Singular	4
Ponte	Ponerse	Imperativo	Afirmativo	2ª Pers.Singular	1
Preñada	Preñar	Participio	Pasado		1
Prestada	Prestar	Participio	Pasado		1
Prestarlo	Prestar	Infinitivo	Simple		1
Prometen	Prometer	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	1
Pude	Poder	Indicativo	Pretérito Indefinido	1ª Pers.Singular	1
Pudo	Poder	Indicativo	Pretérito Indefinido	3ª Pers.Singular	1
Pueda	Poder	Subjuntivo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Puede	Poder	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Queda (se)	Quedarse	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Quedaron	Quedar	Indicativo	Pretérito Indefinido	3ª Pers.Plural	2
Quema	Quemar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Quemada	Quemar	Participio	Pasado		2
Quería	Querer	Indicativo	Imperfecto	3ª Pers.Singular	1
Querrás	Querer	Indicativo	Futuro	2ª Pers.Singular	1
Quiebra	Quebr	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Quiera	Querer	Subjuntivo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Quiere	Querer	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	2
Quieren	Querer	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	
Quieres	Querer	Indicativo	Presente	2ª Pers.Singular	2
Quiero	Querer	Indicativo	Presente	1ª Pers.Singular	1
Quisiere	Querer	Subjuntivo	Futuro Imperfecto	3ª Pers.Singular	1
Quiso	Querer	Indicativo	Pretérito Indefinido	3ª Pers.Singular	1
Quita	Quitar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	2
Quítale	Quitar	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	1
Quitan	Quitar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	1

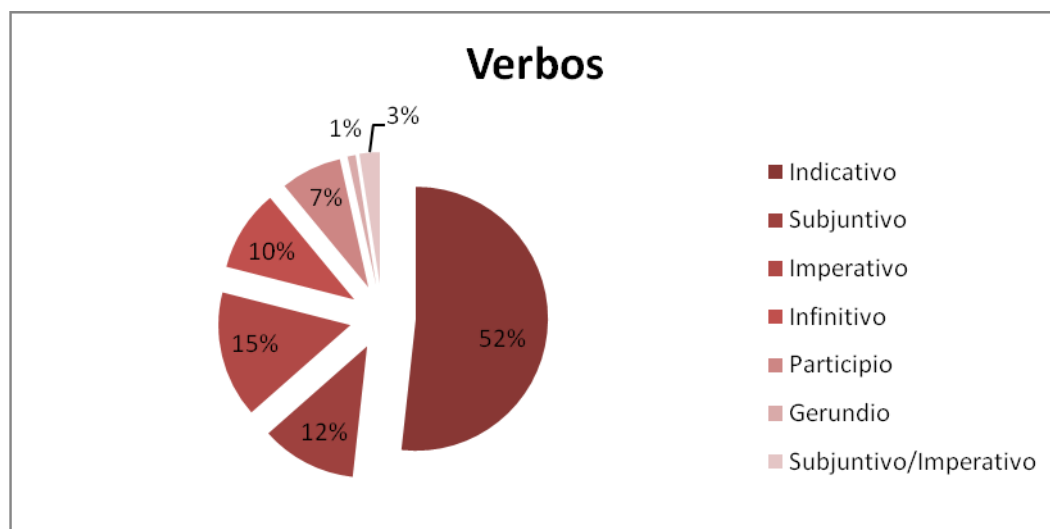
Rastrilla	Rastrillar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Regar	Regar	Infinitivo	Simple		1
Rehilar	Rehilar	Infinitivo	Simple		1
Reiréis	Reír	Indicativo	Futuro	2ª Pers.Plural	1
Remendado	Remendar	Participio	Pasado		1
Remendar	Remendar	Infinitivo	Simple		1
Remira	Remirar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Reniego	Renegar	Indicativo	Presente	1ª Pers.Singular	1
Rían	Reír	Subjuntivo/Impe rativo	Imperativo	3ª Pers.Plural	1
Rómpese	Romper	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Rompido	Romper	Participio	Pasado		1
Rota	Romper	Participio	Pasado		3
Roto	Romper	Participio	Pasado		5
Ruegan	Rogar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	2
Sabe	Saber	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	4
Saber	Saber	Infinitivo	Simple con valor de sustantivo		
Sacar	Sacar	Infinitivo	Simple		1
Sacarás	Sacar	Indicativo	Futuro	2ª Pers.Singular	2
Salen	Salir	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	1
Salírsete ha	Salir	Infinitivo (Perífrasis)	Simple		1
Sana	Sanar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Sea	Ser	Subjuntivo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Sepa	Saber	Subjuntivo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Ser	Ser	Infinitivo	Simple		3
Siembre	Sembrar	Subjuntivo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Siente	Sentir	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Solíaís	Soler	Indicativo	Imperfecto	2ª Pers.Plural	1
Son	Ser	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	3
Sube	Subir	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	2
Sudas	Sudar	Indicativo	Presente	2ª Pers.Singular	1
Sueltes	Soltar	Subjuntivo	Presente	2ª Pers.Singular	1
Tajes	Tajar	Subjuntivo/Impe	Imperativo	2ª Pers.Singular	1

		rativo			
Teje	Tejer	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Tejida	Tejer	Participio	Pasado		2
Tener	Tener	Infinitivo	Simple		1
Tengo	Tener	Indicativo	Presente	1ª Pers.Singular	4
Tente	Tener	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	1
Tiene	Tener	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	22
Tienen	Tener	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	1
Tienes	Tener	Indicativo	Presente	2ª Pers.Singular	2
Tira	Tirar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Tocar	Tocar	Infinitivo	Simple		1
Toma	Tomar	Presente	Indicativo	3ª Pers.Singular	3
Toma	Tomar	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	2
Toman	Tomar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	1
Tome	Tomar	Subjuntivo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Tomes	Tomarse	Imperativo	Afirmativo	2ª Pers.Singular	1
Tornaos	Tornarse	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Plural	1
Trabajar	Trabajar	Infinitivo	Simple		1
Trae	Traer	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	7
Trae	Traer	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	1
Traéis	Traer	Indicativo	Presente	2ª Pers.Singular	1
Traen	Traer	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	1
Traer	Traer	Infinitivo	Simple		1
Trata	Tratar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Tuerce	Torcer	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Tunde	Tundir	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Tundido	Tundir	Participio	Pasado		1
Tuviere	Tener	Subjuntivo	Futuro Imperfecto	3ª Pers.Singular	1
Tuviese	Tener	Subjuntivo	Pretérito Imperfecto	3ª Pers.Singular	1
Untas	Untar	Indicativo	Presente	2ª Pers.Singular	1
Urdiría	Urdir	Indicativo	Condicional Simple	3ª Pers.Singular	1
Va	Ir	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	3

Vale	Valer	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	13
Valen	Valer	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	1
Van	Ir	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	4
Base	Ir(se)	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Vaya	Ir	Subjuntivo /Imperativo	Imperativo	3ª Pers.Singular	1
Vayas	Ir	Subjuntivo	Presente	2ª Pers.	1
Ve	Ir	Subjuntivo /Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Singular	1
Vea	Ver	Subjuntivo/Impe rativo	Imperativo	3ª Pers.Singular	1
Veas	Ver	Subjuntivo	Presente	2ª Pers.Singular	1
Veis	Ver	Indicativo	Presente	2ª Pers.Plural	1
Veo	Ver	Indicativo	Presente	1ª Pers.Singular	1
Vela	Velar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	2
Vencido	Vencer	Participio	Pasado		1
Venda	Vender	Subjuntivo	Presente		2
Vendan	Vender	Subjuntivo	Presente	3ª Pers.Plural	1
Vende	Vender	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	6
Vendo	Vender	Indicativo	Presente	1ª Pers.Singular	1
Vendréis	Venir	Indicativo	Futuro	2ª Pers.Plural	1
Venido	Venir	Participio	Pasado		1
Veré[i]s	Ver	Indicativo	Futuro	2ª Pers.Plural	1
Vestí [Vestid]	Vestir	Imperativo	Imperativo	2ª Pers.Plural	2
Vestida	Vestir	Participio	Pasado		1
Vestido	Vestir	Participio	Pasado		2
Vestir	Vestir	Infinitivo	Simple		1
Vestís	Vestir	Indicativo	Presente	2ª Pers.Plural	1
Viene	Venir	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Viénese	Venir	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Viere	Ver	Subjuntivo	Futuro Imperfecto	1ª Pers.Singular	1
Vieres	Ver	Subjuntivo	Futuro Imperfecto	2ª Pers.Singular	1
Vimos	Ver	Indicativo	Pretérito Indefinido	1ª Pers.Plural	1

Vine	Venir	Indicativo	Pretérito Indefinido	1ª Pers.Singular	1
Viose	Ver	Indicativo	Pretérito Indefinido	3ª Pers.Singular	2
Visita	Visitar	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1
Vista	Vestir	Subjuntivo	Presente	3ª Pers.Singular	2
Vistas	Vestir	Subjuntivo	Presente	2ª Pers.Singular	2
Vistas (te)	Vestir	Imperativo/Subjuntivo	Imperativo	2ª Pers.Singular	1
Viste	Vestir	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	2
Visteis	Ver	Indicativo	Presente	2ª Pers.Plural	1
Visten	Vestir	Indicativo	Presente	3ª Pers.Plural	1
Vistiéronme	Vestir	Indicativo	Pretérito Indefinido	3ª Pers.Plural	1
Volverá	Volver	Indicativo	Futuro	3ª Pers.Singular	1
Vuélvete	Volver	Imperativo / Subjuntivo	Imperativo	3ª Pers.Singular	1
Yace	Yacer	Indicativo	Presente	3ª Pers.Singular	1

El modo que más se emplea es el indicativo y el tiempo el presente, que expresa realidades absolutas, tanto en forma negativa, como en forma afirmativa. Otro modo muy usado es el imperativo, cuya función es, sobre todo, dar consejos u órdenes. Este dato demuestra que la función de las paremias de servir como patrones morales y como ejemplo a seguir, queda confirmado. Observemos en el gráfico cómo queda sintetizado lo que hemos expuesto hasta ahora.



4.4.8. LOS TIEMPOS VERBALES: USO Y SIGNIFICADO

Sintácticamente, la estructura básica de las paremias y, en particular, de los refranes, la constituyen dos tipologías de enunciados: las oraciones, que contienen un núcleo verbal en forma personal (*Botas y gabán encubren mucho*), y aquellas que se consideran frases, puesto que no llevan verbo conjugado (*A buena pieza, mala suela*). Estas últimas suelen ser muy frecuentes, puesto que la elipsis se presenta a menudo en los refranes para crear una mayor brevedad. Asimismo, este hecho no implica que no existan estructuras paratácticas o complejas, como podemos observar en nuestro corpus y de donde extraemos el ejemplo siguiente:

6387 (f. 102r). Cuando la puta *hila* y el rufián *devana* y el escribano pregunta cuántos son del mes, con mal andan todos tres.

Sin embargo, debemos añadir que son escasos los refranes que han llegado a conservarse con este tipo de estructura, seguramente debido a su complejidad. Cabe indicar que la presencia de paremias con una estructura elíptica y nominal es importante. Es decir, podemos encontrar gran cantidad de paremias cuya estructura se presenta fragmentada debido a la omisión del verbo, hecho que da una mayor brevedad y cuya recomposición del mensaje depende del receptor; por ejemplo, en las siguientes paremias podríamos colocar los verbos entre corchetes para completar la frase:

34 (f. 1v). A buena pieza [le toca, se le pone], mala *suela*.

58 (f. 2r). A chico mal [dale, ponle], gran *trapo*.

177 (f. 4r). Agua de março [es], peor que la mancha en el *pañó*.

1342bis (f. 22r). Cada ruin [lleva], *zapato* al *lazo*.

1901 quater (f. 31r). De amigo a amigo [pasan], *chinela*.

2916 (f. 46v). El *ajuar* de la hornera [consiste en], dos jarros y una hortera.

2516 (f. 40v). El queso, [va, pasa] a la diezma, y la *lana*, a la *tijera*.

6027 (f. 96r). Poca *ropa* [es, necesita], y buen talante.

3581 (f. 57r). *Hilo* y *aguja*, [hacen] media *vestidura*.

3664 (f. 58v). Hombre sin *abrigo* [es como], pájaro sin nido.

266 (f. 5r). Al hombre rico [le toca], *capirote* tuerto.

Veamos a continuación algunos ejemplos de aquellas paremias que sí llevan verbo y que disponen de una estructura nominal similar a la anterior. Su número es muy frecuente:

- 1126 (f.18v). Bien estáis de *ropa*, si no se os moja.
- 1170 (f.19v). *Botas* y *gabán* encubren mucho.
- 5392 (f. 85v). No veo manca que no hiciese *manta*, si tuviese *lana*.
- 6252 (f. 99v). Cuando no he ganas de *hilar*, echo mi *huso* a nadar.
- 3519 (f. 56r). Harto es de manca, la que tiene *lana* y no hace *manta*.
- 5303 (f. 84v). No se toman truchas a *bragas* enjutas.
- 1905 (f. 31r). De la puta y *pañó* pardo, mejor es lo más barato.
- 719 (f. 12r), 221 (f. 4v). A otro mercado vaya, do mejor se le venda su *hilaza*.
- 718 (f. 12r). Ahora helase, hasta que esta *lana* se me entrehase; ahora lloviese, hasta que la punta de este, mi cuerno, se me enmollicie.
- 2250 (f. 36v). Digo una y digo otra, que quien no *hila* no trae *toca*.
- 3189 (f. 50v). Enredadera, *hilar hilar* y nunca sacar *madeja*
- 5829 (f. 92v). Para roer, la cabra, y para el colchón, *lana*.
- 6168 (f. 98r). Por hacer placer al sueño, ni *saya* ni *camisa* tengo.

Presente de indicativo: las paremias que presentan el uso de este tiempo, constatan la experiencia del hecho, sirven para confirmar la sentencia o tienen carácter narrativo:

- 112 (f. 3r). A cada cual da Dios frío, como anda *vestido*.
- 335 (f. 6r). Al buen pagador, no le duelen *prendas*.
- 6387 (f. 102r). Cuando la puta *hila* y el rufián *devana* y el escribano pregunta cuántos son del mes, con mal andan todos tres.
- 2250 (f. 36v). Digo una y digo otra, que quien no *hila* no trae *toca*.
- 144 (f. 3r). Adoba tu *pañó*, pasarás tu año.
- 816 (f. 13v). A quien no dábamos vida, en *galochas* va a misa.
- 2244 (f. 36r). Dicen en Roma que la dama *hile* y coma.

En algunos casos, el presente de indicativo se puede encontrar en el primer hemistiquio, mientras que en el segundo, se elide; o al contrario, se presenta en el segundo hemistiquio y no en el primero. Cuando se elide en el segundo hemistiquio se debe a que la acción depende del primero:

- 268 (f. 5r). A la ruin oveja, la *lana* le pesa, y al ruin pastor, el cayado y el zurrón.
- 7100 (f. 113v). Quien no tiene más de un *tocado*, cada sábado malo.
- 7302 (f. 116v). Salud es la que juega, que no *camisa* nueva.

- 6159 (f. 98r). Por las *faldas* del vicario, sube el diablo al campanario.
 6107 (f. 97r). Por las obras no por el *vestido*, el hipócrita es conocido.
 2009 (f. 32v). De poco *pañó* pardo, pequeña *capa* cortan en palacio.
 2692 (f. 43r). El buen *pañó*, en el arca se vende.

Presente de indicativo + futuro. En este tipo de formulación, la acción del segundo hemistiquio depende del primero, que se presenta con valor de pretérito:

- 144 (f. 3r). Adoba tu *pañó*, pasarás tu año.
 1789 (f. 29r). Dame aguinaldo. –Córtate el dedo y darte he un *trapo*.
 1785 (f. 29r), 6329 (f. 101r). Dame *toquilla* y darte he mejilla.
 1788 (f. 29r). Dame *vestido*, darte he vellido.
 1788bis (f. 29r). Dámela *vestida*, dártela he vellida.
 144bis (f. 3r). Echa *trapo* y pasarás año.
 6011 (f. 95v). Ponme de raíz, *hila* y maldiz; ponme de la haz, *hilarás* como querrás.

Presente de indicativo + presente de subjuntivo. En este tipo de estructura, el subjuntivo tiene valor de consejo, de exhortación, de improbabilidad de futuro o modal:

- 8012bis (f. 127v). Van a misa los *zapateros*, ruegan a Dios que caguen los perros.
 3591 (f. 57r). *Hilanderá* la llevas, Vicente, quiera Dios que te aproveche.
 5191 (f. 83r). Ni te mojes en baño, ni *te vistas* de ruin *pañó*.
 8012 (f. 127v). Van a misa los *zapateros*, ruegan a Dios que mueran carneros.

Presente de indicativo + imperfecto de subjuntivo.

- 5392 (f. 85v). No veo manca que no hiciese *manta*, si tuviese *lana*.

Tiempos pretéritos. No son muchas las paremias en las que se utilice el tiempo en pasado; sin embargo, se hallan algunas que proponemos como ejemplo a continuación.

Indefinido. Es un tiempo que expresa acciones de las que se tiene una certeza total debido al hecho ya experimentado o vivido, por lo que el sentido que tiene cuando se utiliza, a veces, es condenatorio:

3549 (f. 56v). *Hilanderas* que *hilaste* y en marzo no curaste: fui al mar, vine del mar, hice casa sin hogar, sin azada, sin azadón y sin ayuda de varón. Chirrichiz.

6139 (f. 97v). Por deseo de *chapín*, metí m^l^a Pie en este celemín.

8102 (f. 128v), 8123 (f. 129r). Viose el perro en *bragas* de cerro, y no conoció a su compañero.

8123 (f. 129r), 8102 (f. 128v). Viose el villano en *bragas* de cerro, y él fiero que fiero.

5565 (f. 88v). Nunca *tela* echó quien todo lo contó.

Imperfecto. Sirve para describir acciones del pasado. Como sucede con el pretérito perfecto compuesto, no admite muchas combinaciones; puede utilizarse con otro imperfecto, con el indefinido o con un presente.

8272 (f. 131r). Yo me era negre, y *vistiéronme* de verde.

5741 (f. 91v). Panadera erais antes, aunque ahora traéis *guantes*.

2597 (f. 41v). El *alfayate* del Cantillo, hacía la *costura* de balde y ponía el *hilo*.

2677 (f. 42v). El mozo del gallego, que andaba todo el año *descalzo* y, por un día, quería matar al *zapatero*.

2609 (f. 41v). El *alfayate* de la encrucijada, que ponía el *hilo* de su casa.

Pretérito perfecto compuesto. El único caso presente se muestra con una forma interrogativa:

1011 (f. 16v). ¿Habéis visto, mozas, mi gato en *galochas*?

Indefinido + imperativo. Señala algo que ya no tiene remedio:

288 (f. 5v). Al revés me la *vestí*, ándese así.

Futuro indicativo. Es un tiempo que sirve para condenar o para declarar profecías, por lo que es idóneo para fijar un código ético:

15 (f. 1v). Abrenuncio Satanás, mala *capa* llevarás.

3772 (f. 60r). Iréis por *lana* y vendréis trasquilada.

6083 (f. 97r). Por el *hilo* sacarás el *ovillo*, y por lo pasado lo no venido.

7129 (f. 114r). Quién volverá por el *saco*, sino la *aguja*, y el *trapo*.

Presente de subjuntivo. Sirve para expresar una acción futura, una advertencia, un deseo, un ruego, un consejo, aunque también puede expresar una orden o mandato:

2914 (f. 46v). En martes, ni tu casa mudas, ni tu *hija cases*, ni tu *ropa tajes*.

704 (f.12r). Así andes en vano, como *abrigo* en verano.

Imperfecto de subjuntivo + condicional compuesto. Se expresa algo irreal, por lo que imposible de realizar:

7478 (f. 119r). Si tal fuese lo roto como lo *descosido*, no habría nada perdido.

Imperfecto de subjuntivo + Imperfecto de subjuntivo. Expresa un deseo de difícil realización:

718 (f. 12r). Ahora helase, hasta que esta *lana* se me entrehase; ahora lloviese, hasta que la punta de este, mi cuerno, se me enmollicese.

Futuro de subjuntivo + presente de indicativo. Esta estructura no se encuentra muy presente en nuestro corpus. Cabe mencionar que actualmente el uso del futuro de subjuntivo se considera arcaico. El uso de esta estructura implica el deseo de expresar poca probabilidad o improbabilidad de un hecho:

6697 (f. 107v). Quien viere mis *mangas*, no vea mis haldas.

Imperativo. Es el tiempo más usado en nuestro corpus, junto con el presente de indicativo. Suele ser el tiempo que las expresiones sentenciosas admiten con mayor frecuencia. Tiene un valor de consejo absoluto. Puede utilizarse tanto en el primer hemistiquio, como solo en el segundo o, incluso, en ambos. Se presenta tanto en forma afirmativa como en forma negativa y puede aparecer seguido de presente de indicativo, de presente de subjuntivo, de futuro o de infinitivo:

2924 (f. 46v). En Corrales, pon la *capa* do la halles.

Corrales, lugar entre Salamanca y Zamora.

3218 (f. 51r). Eso y nada, lleváoslo en la *falda*.

3568 (f. 56v). *Hila* Marina, ciento por villa; bien haya Marina, que se lo aliña.

7229 (f. 115v). Rían de mi *costura*, no beban de n1ª Pecuña.
 650 (f. 11r) Ándate por ahí, Marina, sin *toca*.
 823 (f. 13v). *Arrópate*, que sudas.
 4802bis (f. 76v). Decid, hija garrida, ¿quién os manchó la *camisa*? – Madre, las moras del zarzal. – Mentir, hija, mas no tanto, que no pica la zarza tan alto.
 3140 (f. 50r), 2924 (f. 46r). En Aleas [Guadalajara], pon la *capa* do la veas.
 29 (f. 1v). A buey viejo, no le cates abrigo.
 5191 (f. 83r). Ni te mojes en baño, ni te vistas de ruin paño.
 771 (f.13r). Apaña, suegro, para quien te herede: *manto* de luto, corazón alegre.
 479 (f. 8v) Alquiladme vuestro rocín, que tengo cantusada la *ropa*.
 7547 (f. 120r). Siembre quien quisiere *lino* en secadal, y yo donde lo pueda regar.
 1789 (f. 29r). Dame aguinaldo. –Córtate el dedo y darte he un *trapo*.
 1788 (f. 29r). Dame *vestido*, darte he vellido.
 1788bis (f. 29r). Dámela *vestida*, dártela he vellida.
 144bis (f. 3r). Echa *trapo* y pasarás año.
 6011 (f. 95v). Ponme de raíz, *hila* y maldiz; ponme de la haz, *hilarás* como querrás.

Infinitivo. Este tiempo, que ha sido tan estudiado por G. M. Bertini (1963: 357-383), aparece de forma muy frecuente en las paremias. Se usa para expresar acciones de aspecto durativo, puede tener valor de indefinido, de imperativo y, a veces, se usa como forma sustantivada:

3055 (f. 48v). *Enhebrar* el *aguja* por la punta es el saber, que en lo ál no hay que hacer.
 3189 (f. 50v). Enredadera, *hilar hilar* y nunca sacar *madeja*.
 3579 (f. 57r). *Hilar, hilar*, y echar en el muladar.
 7859bis (f. 125r). *Hilar* pajas y cubrir nalgas.
 3554 (f. 56v). *Hilar* y poner en estaca ajena.
 4722 (f. 75r). Madre, ¿qué cosa es casar? – Hija, *hilar*, parir y llorar.
 3165 (f. 50r). En cueros y con *sombrero*, traer *guantes* y *pañizuelo*.

Participio pasado. La utilización de las formas de participio en las paremias es bastante frecuente, debido probablemente a su carácter directo, claro y definitivo:

2850 (f. 45v). El hijo, hartó y rompido; la hija, hambrienta y *vestida*.
 2527 (f. 40v). El hombre mantenido, estira el *hilo*.

- 2784 (f. 44v). El *lino* apurado, da *lienzo* doblado.
- 2946 (f. 47r). En hombre asentado, ni *capuz* tundido ni *camisón* curado.
- 2946 (f. 47r). En hombre asentado, ni *capuz* tundido ni *camisón* curado.
- 4484 (f. 71v). Más vale en tu lugar la *falda* quemada que en el ajeno sana.
- 4832 (f. 77r). Mi *tela* enverdesada, más no por *peine* repasada.
- 5754 (f. 91v). *Paño* fino, antes roto que vencido.
- 1349 (f. 22r). *Zapato* roto o sano, más vale en el pie que en la mano.

Gerundio. A veces puede tener valor temporal, durativo, pero, también se presenta con valor modal:

- 3259 (f. 51v). Esperando marido caballero, lléganme las tetas al *braguero*.
- 4065 (f. 65r). Las *faldas* arrastrando y las *mangas* colgando.
- 8270 (f. 131r). Yendo las mujeres al *hilandero*, van al mentidero.

Condicional. Hemos encontrado un solo caso con el condicional simple y uno con el compuesto en la apódosis de una oración condicional irreal:

- 7105 (f. 113v). ¿Quién tal *tela* urdiría, si no la que lo *hila*?
- 7478 (f. 119r). Si tal fuese lo roto como lo *descosido*, no habría nada perdido.

4.4.9. LA PREPOSICIÓN

En este apartado vamos a detenernos en dos elementos que son fundamentales como nexos oracionales: la preposición y la conjunción.

Además de las palabras autónomas que hemos analizado hasta ahora, en las paremias que no hemos encontrado se encuentran otras unidades que “presuponen a las primeras y que sirven para marcar las relaciones mantenidas entre ellas” (RAE: 2003, 267), o sea, las preposiciones (pero también artículos, algunos relativos, etc.). Se trata de “unidades carentes de autonomía, cuyos significantes, en general, son átonos y forman con la palabra a la que preceden una sola entidad fónica” (RAE: 2003, 267).

4.4.9.1. A + algo / + alguien / infinitivo / artículo

En el corpus que hemos analizado, nos hemos encontrado con muchas paremias introducidas por la preposición *a*. Esta preposición se usa con mucha frecuencia en español y con muy diversas funciones: para introducir un complemento directo o indirecto, con matiz de dirección, expresa el lugar y el tiempo en que sucede algo, indica el modo de hacer algo, etc.

26 (f.1v). <u>A</u> bien te salgan, hijo, tus barraganadas; el toro estaba muerto y hacíale alcocarras con el <i>capirote</i> , desde las ventanas.	A + adverbio de modo. Expresa deseo, y valor exhortativo.
41 (f.1v). <u>A</u> <i>braga</i> rota, compañero sano.	A + algo. Indica un elemento que se añade a algo. El verbo se halla omitido.
34 (f. 1v). <u>A</u> buena <i>pieza</i> , mala <i>suela</i> .	A + algo. Indica un elemento que se añade a algo. El verbo se halla omitido.
29 (f. 1v). <u>A</u> buey viejo, no le cates <i>abrigo</i> .	A + alguien. Indica la pers.en la que recae la acción.
112 (f. 3r). <u>A</u> cada cual da Dios frío, como anda <i>vestido</i> .	A + alguien. Indica la pers.en la que recae la acción.
79 (f. 2r). <u>A</u> <i>calza</i> rota, <i>agujeta</i> larga.	A + algo. Indica un elemento que se añade a algo.
58 (f. 2r). A chico mal, gran <i>trapo</i> .	A + alguien. Indica la pers.en la que recae la acción.
131 (f. 3r). A Dios te doy libreta, bebida y por <i>hilar</i> .	A + alguien. Indica la pers.en la que recae la acción.
221bis (f. 4v), 719 (f.12r). A feria vayas, que mejor se te vendan tus <i>alhajas</i> .	A + lugar. Indica un lugar reconocido entre los interlocutores.
329 (f.6r), 3917 (f. 62v). A la moza y a la parra, alzarle la <i>falda</i> .	A + alguien. Indica la pers.en la que recae la acción.
268 (f. 5r). A la ruin oveja, la <i>lana</i> le pesa, y <u>al</u> ruin pastor, el cayado y el zurrón.	A + alguien. Indica la pers.en la que recae la acción. A + art.
539 (f. 9v). <u>A</u> malas <i>hadas</i> , malas <i>bragas</i> .	A + alguien. Indica la pers.en

	la que recae la acción.
719 (f. 12r), 221 (f. 4v). <u>A otro mercado</u> vaya, do mejor se le venda su <i>hilaza</i> .	A + lugar. Indica un lugar reconocido entre los interlocutores.
816 (f. 13v). <u>A quien</u> no dábamos vida, en <i>galochas</i> <u>va a misa</u> .	A + alguien. Indica la pers.en la que recae la acción. Ir a + lugar, perífrasis de movimiento.
5303 (f. 84v). No se toman truchas a <i>bragas</i> enjutas.	A + algo. Indica un elemento que se añade a algo.
670 (f.11v). Anda el hombre <u>a trote</u> , por ganar el <i>capote</i> .	A + trote. Locución adverbial. Significa aceleradamente, sin tomar asiento ni sosiego.
3512 (f. 56r). Harta penitencia hace la triste de lo que peca, siempre el manto <u>a cuestras</u> y nunca la <i>rueca</i> .	A + cuestras. Locución adverbial. Significa sobre los hombros o las espaldas, a su cargo, sobre sí.
6406 (f. 102v). Cuando <u>comienzan las uvas a madurar</u> , comienzan las mozas a <i>hilar</i> .	Comenzar a + infinitivo. Se trata de una perífrasis incoativa: señala el momento en que se inicia la acción.
2861 (f. 45v). El dinero, sobre prenda y palabra, y <u>a tener</u> de la <i>falda</i> .	A + infinitivo. Expresa una orden en situaciones familiares.
303 (f. 5v). <u>A los</u> pies tuertos, darles <i>zuecos</i> .	A + algo. Indica un elemento que se añade a algo.
329 (f. 6r). <u>A la</u> moça y a la parra, alçarle la <i>falda</i> .	A + la + alguien. Indica la pers.en la que recae la acción.
335 (f. 6r). <u>Al</u> buen pagador, no le duelen <i>prendas</i> .	A + el + alguien. Indica la pers.en la que recae la acción.
362 (f.6v). <u>Al</u> <i>cuero</i> y al queso, cómpralo por peso.	A + el + algo. Indica un elemento que se añade a algo.
390 (f. 7r). <u>Al</u> descalabrado, nunca le falta un <i>trapo</i> , que roto, que sano.	A + el +alguien. Indica la pers.en la que recae la acción.
318 (f. 6r). <u>Al</u> hombre desnudo, más valen	A + el + alguien. Indica la

dos <i>camisones</i> que no uno.	pers.en la que recae la acción.
373 (f. 6v). <u>Al</u> hombre pobre, <i>capa</i> de pardo y casa de robre, taça de plata y olla de cobre.	A + el + alguien. Indica la pers.en la que recae la acción.
266 (f. 5r). <u>Al</u> hombre rico, <i>capirote</i> tuerto.	A +el + alguien. Indica la pers.en la que recae la acción.
306 (f. 6r). <u>Al</u> no ducho de <i>bragas</i> , las costuras le matan.	A + el + alguien. Indica la pers.en la que recae la acción.
288 (f. 5v). <u>Al</u> revés me la <i>vestí</i> , ándese así.	A + el + algo. Indica un elemento que se añade a algo.
3230 (f. 51r). Escobas <u>a la</u> puerta y <i>bragas</i> al humero.	A + el + algo. Indica un elemento que se añade a algo.
2516 (f. 40v). El queso, <u>a la</u> diezma, y la <i>lana</i> , a la <i>tijera</i> .	Expresa dirección.

Sabemos que la preposición *a* se usa frecuentemente para señalar el instrumento con el que se ejecuta una acción; además, cabe añadir que también se emplea para formar unidades fraseológicas (locuciones adverbiales) como las siguientes que se encuentran en nuestro corpus: *a tientas*, *a bulto*, *a regañadientes*, *a oscuras*, *a todo correr*, *a cuesta*, *a trote*,...

4.4.9.2. Con + sustantivo / adverbio / pronombre / artículo

En este tipo de construcciones predomina la función referencial descriptiva (con traje, con sombrero), aunque tampoco falta el carácter referencial alusivo (con deseo, con devoción).

1544 (f. 25r). <u>Con buen</u> <i>traje</i> , se encubre ruin linaje.	Con + adjetivo
1600 (f.26r). <u>Con deseo</u> de <i>zuecos</i> , <i>calceme</i> estos pucheros.	Con + sustantivo
1714 (f. 28r). <u>Con escubilla</u> , el <i>pañó</i> , y la <i>seda</i> , con la mano.	Con + sustantivo
1104 (f. 18v). Beata <u>con devoción</u> , las <i>tocas</i> bajas y el rabo ladrón.	Con + sustantivo

6242 (f. 99v). Cuando el pelo enrasa y el <i>raso</i> empela, <u>con mal</u> anda la <i>seda</i> .	Con + adverbio
3165 (f. 50r). En cueros y <u>con sombrero</u> , traer <i>guantes</i> y <i>pañizuelo</i> .	Con + sustantivo
4120 (f. 65v). La buena vieja, harta lacería pasa, <u>con su manto</u> y su jarro y de casa en casa.	Con + sustantivo
4613 (f. 73v). Más vale un <i>pellón</i> <u>con alma</u> que siete con <i>lana</i> .	Con + sustantivo
5298 (f. 84v). No te tomes <u>con la hortelana</u> , que aunque tiene los pies mojados trae la <i>bolsa</i> herrada.	Con + art. + sustantivo
5740 (f. 91v). <i>Paño</i> <u>con paño</u> , y la <i>seda</i> con la mano.	Con + sustantivo
6472 (f. 103v). ¿Qué tienen que hacer las <i>bragas</i> , <u>con la</u> alcabala de las habas?	Con + art. + sustantivo
7876 (f. 125r). Toma casa <u>con hogar</u> , y mujer que sepa <i>hilar</i> .	Con + art. + sustantivo

4.4.9.3. De + lugar / alg o /alguien / característica/ causa / infinitivo

Las paremias con este tipo de estructura, que señala la frecuencia de una acción, la pertenencia o la especificidad de algo, son muy frecuentes en español, tal y como se puede observar en nuestro corpus.

1905 (f. 31r). <u>De la puta</u> y <i>pañ</i> o pardo, mejor es lo más barato.	De + alguien. Indica la posesión o pertenencia de algo.
2087 (f. 34r). <u>De mañana</u> en mañana, pierde el cordero la <i>lana</i> .	De + momento del día. Indica la frecuencia de una acción.
7229bis (f. 115v). <u>De mi costura</u> , os reiréis; de mis dineros, no beberéis.	De + característica. Señala la especificidad de algo.
2009 (f. 32v). <u>De poco</u> <i>pañ</i> o pardo, pequeña <i>capa</i> cortan en palacio.	De + característica. Señala la especificidad de algo.

2166 (f. 35r). ¿ <u>De qué</u> haces <i>tela</i> ? – <u>De escupe y echa</u> .	De + característica. Señala la especificidad de algo.
1952 (f. 32r). <u>De ruin</u> <i>pañó</i> , nunca buen <i>sayo</i> .	De + característica. Señala la especificidad de algo.
2083 (f. 33v). <u>De zoco en colodro</u> .	De... en. Indica una acción que se concluye en otra.
177 (f. 4r). Agua <u>de março</u> , peor que la mancha en el <i>pañó</i> .	De + mes. Indica fecha o especificidad temporal.
373 (f. 6v). Al hombre pobre, <i>capa</i> <u>de pardo</u> y casa <u>de robre</u> , taça <u>de plata</u> .	De + característica. Señala la especificidad de algo.
306 (f. 6r). Al no ducho <u>de bragas</u> , las <i>costuras</i> le matan.	De + característica. Señala la especificidad de algo.
591 (f. 10r). Amigo burgalés y <i>zapato</i> <u>de baldrés</u> y caballo <u>de andadura</u> , poco dura.	De + característica. Señala la especificidad de algo.
771 (f.13r). Apaña, suegro, para quien te herede: <i>manto</i> <u>de luto</u> , corazón alegre.	De + característica. Señala la especificidad de algo.
5214 (f. 83r). Ni buen consejo <u>de moza</u> , ni buena <i>camisa</i> <u>de estopa</u> .	De + alguien / de + algo. Indica la posesión o pertenencia de algo.
6011 (f. 95v). Ponme <u>de raíz</u> , <i>hila</i> y maldiz; ponme <u>de la haz</u> , <i>hilarás</i> como querrás.	Indica modo o manera.
6482 (f. 103v). ¿Qué es <u>de lo que</u> <i>hilaste</i> , si en el marzo no curaste?	De + lo que. Es nota de ilación o consecuencia.
6903 (f. 110v). Quien <u>de una vez</u> no caga, dos <i>se arremanga</i> .	De + una vez (por todas), presenta un acontecimiento como algo que puede ocurrir después de una situación de incertidumbre, impaciencia o repetición.

4.4.9.4. Desde + lugar / (desque)

Las paremias que tienen esta composición estructural denotan el lugar, tiempo o modo de realización de lo expresado por el verbo, así como también indican el punto desde el cual se lleva a cabo una acción.

3980 (f. 63v), 3939 (f. 63r), 4175 (f. 66v). La buena <i>hilandera</i> , <u>desde San Bartolomé</u> toma la vela, y la muy buena, <u>desde la Magdalena</u> .	Desde + lugar. Indica el punto a partir del cual se cumple algo o alguien.
26 (f. 1v) A bien te salgan, hijo, tus barraganadas; el toro estaba muerto y hacíale alcocarras con el <i>capirote</i> , <u>desde las ventanas</u> .	Desde + lugar. Indica el punto a partir del cual se cumple algo o alguien.
2020 (f. 32v). <u>Desque</u> <i>vestidos</i> nos vimos, no nos conocimos.	<u>Desque</u> es una preposición / conjugación en desuso. Tiene valor de <u>desde que</u> , <u>luego que</u> , <u>así que</u> .
57542113 (f. 34r). <u>Desque</u> la paja en el pajar, viejas a <i>hilar</i> .	<u>Desque</u> es una preposición / conjugación en desuso. Tiene valor de <u>desde que</u> , <u>luego que</u> , <u>así que</u> .

4.4.9.5. En + modo / lugar / tiempo / fecha

Con esta estructura se señala el modo de realizar algo. Expresa el lugar interior en el que se encuentra algo o sirve para situar temporal y espacialmente un acontecimiento.

816 (f. 13v). A quien no dábamos vida, <u>en galochas</u> va a misa.	En + modo. Indica la manera de hacer algo.
177 (f. 4r). Agua de março, peor que la mancha <u>en el paño</u> .	En + lugar. Indica el lugar interior en que se encuentra algo.
704 (f. 12r). Así andes <u>en vano</u> , como <i>abrigo en verano</i> .	En + vano. Es una locución adverbial que significa inútilmente, sin logro ni efecto. Sin necesidad, razón o justicia. En + fecha. Sitúa un acontecimiento.

952 (f. 15v). Aunque entres <u>en la viña</u> y sueltes el <i>gabán</i> , si no cavas no te darán jornal.	En + lugar. Indica el lugar interior en que se encuentra algo.
979(f.16r). Aunque me veis con este <i>capote</i> , otro tengo <u>en el monte</u> .	En + lugar. Indica el lugar interior en que se encuentra algo.
6363 (f. 101v). Cuando el <i>zapatero</i> dice “box”, mete la casa <u>en alborox</u> .	En + lugar. Indica la manera de hacer algo
6394 (f. 102r). Cuando pasares por Torote [Madrid], echa una piedra <u>en tu capote</u> y pagarte ha el escote.	En + lugar. Indica el lugar interior en que se encuentra algo.
2087 (f. 34r). De mañana <u>en mañana</u> , pierde el cordero la <i>lana</i> .	La expresión se completa con la preposición de: <i>de...en</i> . Indica la duración y constancia de una acción
2009 (f. 32v). De poco <i>pañó</i> pardo, pequeña <i>capa</i> cortan <u>en palacio</u> .	En + lugar. Indica el lugar interior en que se encuentra algo.
2083 (f. 33v). De <i>zoco</i> en colodro.	La expresión se completa con la preposición de: <i>de...en</i> . Indica la duración y constancia de una acción.
2244 (f. 36r). Dicen <u>en Roma</u> que la dama <i>hile</i> y coma.	En + lugar. Indica el lugar interior en que se encuentra algo.
3029 (f. 48r). <u>En febrero</u> , siete capillas y un <i>sombrero</i> .	En + fecha. Sitúa un acontecimiento en un momento temporal. Indica el momento en el que se realizará o finalizará un acontecimiento.
2914 (f. 46v). <u>En martes</u> , ni tu casa mudes, ni tu hija cases, ni tu <i>ropa</i> tajes.	En + fecha. Sitúa un acontecimiento en un momento temporal. Indica el momento en el que se realizará o finalizará un acontecimiento.
3106 (f. 49v). <u>En mayo</u> , a quien no tiene <i>jubón</i> , bástale el sayo.	En + fecha. Sitúa un acontecimiento en un momento temporal. Indica el momento en el que se realizará o finalizará un acontecimiento.
2937 (f. 46v). <u>En tiempo mojado</u> , vende la <i>lana</i> y deja el <i>hilado</i> .	En + fecha. Sitúa un acontecimiento en un momento temporal. Indica el momento en

	el que se realizará o finalizará un acontecimiento.
2983 (f. 47v). <u>En verano</u> , cada rana lava su <i>pañó</i> .	En + fecha. Sitúa un acontecimiento en un momento temporal. Indica el momento en el que se realizará o finalizará un acontecimiento.

4.4.9.6. Hacia + persona

Con esta organización, la preposición indica el destinatario final de la acción.

3913 (f. 62v), 1415 (f. 23r). La <i>zamarra</i> mala, hacia mí la <i>lana</i> , y la buena, la carnaza afuera.	Hacia + persona. Expresa el destinatario de una acción.
--	---

4.4.9.7. Hasta + que / infinitivo

La disposición con *hasta + que / infinitivo* manifiesta el final o llegada de cumplimiento de la acción.

718 (f. 12r). Ahora helase, <u>hasta que</u> esta <i>lana</i> se me entrehase; ahora lloviese, hasta que la punta de este, mi cuerno, se me enmollicese.	Hasta + que. Indica el límite de una acción respecto a otra.
3917 (f. 62v). La moza y la parra, no se ve <u>hasta</u> <u>alzarle</u> la <i>falda</i> .	Hasta + infinitivo. Preposición que se usa para indicar el final de una acción.

4.4.9.8. Para + alguien + Algo (finalidad)

La estructura final expresada con *para* normalmente referida a persona, pero también a cosa, es frecuente, ya que cumple con la función de hacer llegar una recomendación o un deseo.

771 (f.13r). Apaña, suegro, <u>para quien</u> te herede: <i>manto</i> de luto, corazón alegre.	Para + alguien. Expresa el destinatario de una acción.
6292 (f. 100v). Cuando el hombre mea las <i>botas</i> , no es bueno <u>para las mozas</u> .	Para + alguien. Expresa el destinatario de una acción.
6395 (f. 102r). Cuando te dieren el <i>anillo</i> , <u>para el dedillo</u> .	Para + finalidad. Preposición y locución conjuntiva que expresa la finalidad que se quiere conseguir con algo.
2780 (f. 44r). El cuchillo del romero, para la carne y <u>para el paño</u> y para el <i>cuero</i> .	Para + finalidad. Preposición y locución conjuntiva que expresa la finalidad que se quiere conseguir con algo.

4.4.9.10. Por + unidad de tiempo / causa / finalidad / lugar / medio / precio o cantidad / pregunta / respuesta

La preposición *por* puede cumplir muchas funciones en la construcción sintagmática de la paremia: causa, finalidad, tránsito de algo, frecuencia, periodicidad. Veamos cómo se comporta en los ejemplos del corpus.

131 (f. 3r). A Dios te doy libreta, bebida y <u>por hilar</u> .	Por + infinitivo. Acción que se va a cumplir.
362 (f.6v) Al <i>cuero</i> y al queso, cómpralo <u>por peso</u> .	Por + precio o cantidad. Indica el valor de algo obtenido tras una negociación.

670 (f.11v). Anda el hombre a trote, <u>por ganar</u> el <i>capote</i> .	Por + infinitivo / causa o finalidad. Indica el motivo que provoca una acción o por el que se ejecuta una acción.
650 (f. 11r) Ándate <u>por ahí</u> , Marina, sin <i>toca</i> .	Por + lugar. Indica el tránsito, el camino a través del cual se realiza el movimiento.
7297 (f. 116v). San Lucas, ¿ <u>por qué</u> no encucas? – <u>Porque</u> no tengo las <i>bragas</i> enjutas.	¿Por qué? Se pregunta por la causa de algo. Porque. Se responde a una pregunta.
7720 (f. 123r). <u>Tanto por tanto</u> , Avito lleve el <i>manto</i> .	Por + unidad de tiempo. Indica la frecuencia o periodicidad con la que se realiza algo. Equivale a “de vez en cuando”.
6291 (f. 100v). Cuando fueres <u>por Pancorve</u> [Pancorvo, Burgos], ponte la <i>capa</i> en el hombro.	Por + lugar. Indica el tránsito, el camino a través del cual se realiza el movimiento.
2677 (f. 42v). El mozo del gallego, que andaba todo el año <i>descalzo</i> y, <u>por un día</u> , quería matar al <i>zapatero</i> .	Por + unidad de tiempo. Indica la frecuencia o periodicidad con la que se realiza algo. Equivale a “de vez en cuando”.
3055 (f. 48v). <i>Enhebrar</i> el <i>aguja</i> <u>por la punta</u> es el saber, que en lo ál no hay que hacer.	Por + medio / instrumento. Indica el canal por el que se hace algo.
3557 (f. 56v). Hijo ajeno, métele por la <i>manga</i> , salírsete ha <u>por el seno</u> .	Por + medio / instrumento. Indica el canal por el que se hace algo.
3568 (f. 56v). <i>Hila</i> Marina, <u>ciento por villa</u> ; bien haya Marina, que se lo aliña.	Ciento + por. Distribución de una cantidad.
3772 (f. 60r). <u>Iréis por lana</u> y vendréis trasquilada.	Ir + por. Acción que se va a desarrollar o que está en acción.
4832 (f. 77r). Mi <i>tela</i> enverdesada, más no <u>por peine</u> repasada.	Por + medio / instrumento. Indica el canal por el que se hace algo.
6116 (f. 97v). <u>Por ajuar</u> colgado, no viene hado.	Por + causa o finalidad. Indica el

	motivo que provoca una acción o por el que se ejecuta una acción.
6139 (f. 97v). <u>Por deseo</u> de <i>chapín</i> , metí m ¹ a Pie en este celemín.	Por + causa o finalidad. Indica el motivo que provoca una acción o por el que se ejecuta una acción.
6083 (f. 97r). <u>Por el hilo</u> sacarás el <i>ovillo</i> , y <u>por lo pasado</u> lo no venido.	Por + medio / instrumento. Indica el canal por el que se hace algo. Por + causa o finalidad. Indica el motivo que provoca una acción o por el que se ejecuta una acción.
6168 (f. 98r). <u>Por hacer</u> placer al sueño, ni <i>saya</i> ni <i>camisa</i> tengo.	Por + causa o finalidad. Indica el motivo que provoca una acción o por el que se ejecuta una acción.
6159 (f. 98r). <u>Por las faldas</u> del vicario, sube el diablo al campanario.	Por + medio / instrumento. Indica el canal por el que se hace algo.
6159bis (f. 98r). <u>Por las faldas</u> del vicario, sube la moza al campanario.	Por + medio / instrumento. Indica el canal por el que se hace algo.
6107 (f. 97r). <u>Por las obras</u> no <u>por el vestido</u> , el hipócrita es conocido.	Por + medio / instrumento. Indica el canal por el que se hace algo.
6597 (f. 106r). ¡Qué cosa tan buena el hurtar, si fuese <u>por los cintos</u> el colgar!	Por + causa o finalidad. Indica el motivo que provoca una acción o por el que se ejecuta una acción.
6662 (f. 107r). Quien pasa <u>por La Ciana</u> [León], ha de dormir en <i>fieltro</i> y comer hogaza.	Por + lugar. Indica el tránsito, el camino a través del cual se realiza el movimiento.
7129 (f. 114r). Quién volverá <u>por el saco</u> , sino la <i>aguja</i> , y el <i>trapo</i> .	Acción que se va a desarrollar o que está en acción.

4.4.9.11. So +artículo + sustantivo / adverbio

Preposición arcaica, ya en desuso. Actualmente se usan solo dos expresiones que sobreviven con esta preposición: *so pena de*, *so pretexto de*. Corresponden a: *bajo pena de*, *con el pretexto de*.

7664 (f. 122r). <u>So el</u> <i>sayal</i> , hay ál.	So + el. Equivale a <i>debajo de</i> .
7631 (f. 121v). <u>So mala</u> <i>capa</i> , yace buen bebedor.	So + adverbio / adjetivo. Equivale a <i>debajo de</i> .
7682 (f. 122r). <u>So mi</u> <i>manto</i> , al rey me mando.	So + adverbio / adjetivo. Equivale a <i>debajo de</i> .

4.4.9.12. Sobre / algo + sobre + algo

Esta composición estructural en la paremia se utiliza para indicar un elemento situado en una posición superior respecto a otro, pero también puede indicar reiteración.

210 (f. 4v). Agua <u>sobre</u> agua, ni vale <i>sayo</i> ni <i>capa</i> .	Algo + sobre + algo. Indica reiteración.
2861 (f. 45v). El dinero, <u>sobre</u> <i>prenda</i> y palabra, y a tener de la <i>falda</i> .	Sobre + algo. Indica un elemento en una posición superior respecto a otro.

4.4.9.13. Tras + artículo

Esta estructura suele expresar sucesión en un espacio, aunque también en el tiempo físico o figurado. Además, puede expresar posterioridad espacial y temporal.

7249 (f. 115v). Ron, ron, <u>tras la</u> <i>capa</i> te andan.	Tras + artículo. Expresa posterioridad en el espacio o en el tiempo físico o figurado.
2484 (f. 40r). El año seco <u>tras el</u> mojado, guarda la <i>lana</i> y vende el <i>hilado</i> .	Tras + artículo. Expresa posterioridad en el espacio o en el tiempo físico o figurado.

Para concluir este apartado dedicado a las preposiciones, cabe precisar que las preposiciones pueden sufrir metátesis, o sea, pueden cambiar de función, estableciendo así locuciones conjuntivas, como podemos observar en los siguientes ejemplos:

Al + inf. = Cuando + verbo infinitivo:

3892 (f. 62r). La *tela* bien *tejida*, al curar más embebida.

Por + inf. = Porque + verbo infinitivo: por venir tarde...

670 (f.11v). Anda el hombre a trote, por ganar el *capote*.

6168 (f. 98r). Por hacer placer al sueño, ni *saya* ni *camisa* tengo.

Por otra parte, las preposiciones actúan, algunas veces, como nexos entre los verbos auxiliares y los verbos en forma no personal en el caso de las perífrasis verbales (“ir por”, “volver por”, etc.), o forman locuciones adverbiales (“en vano”):

3772 (f. 60r). Iréis por *lana* y vendréis tresquilada.

704 (f.12r). Así andes en vano, como *abrigo* en verano.

4.4.10. CONJUNCIÓN, PRONOMBRE O DETERMINANTE

Si bien es sabido que el habla popular tiende a usar pocas conjunciones, son varias las conjunciones presentes en nuestro corpus refranero; entre ellas, se encuentran: “como”, “quien”, “aunque”, “si”, “cuando”, “desque”, “y”, etc. Estas conjunciones sirven para introducir oraciones de diferentes categorías, además es importante la presencia del pronombre (o determinante, según el caso) “que” en la construcción de la frase. Veamos cómo se presentan en las paremias de nuestro corpus.

4.4.10.1. Aunque = valor concesivo

“Aunque” es la conjunción más utilizada en la construcción de las oraciones concesivas, si bien, también puede funcionar como conjunción adversativa con el valor de “pero”, para contraponer un concepto a otro. Esta conjunción expresa una objeción ante la realización de algo, aunque no la impide. El carácter concesivo se expresa también con otros nexos que son usualmente conjunciones, pero no siempre, tales como: a pesar de, pese a, excepto que, aun cuando, si bien. Dichos nexos no se encuentran presentes en nuestro corpus.

Las concesivas pueden construirse en indicativo o en subjuntivo. En el primer caso, la objeción es un hecho real y efectivo; en el segundo, parece solo una posibilidad.

952 (f. 15v). <u>Aunque entres</u> en la viña y sueltes el <i>gabán</i> , si no cavas no te darán jornal.	Oración concesiva. Aunque + subjuntivo: expresa una objeción posible.
979(f.16r). <u>Aunque me veis</u> con este <i>capote</i> , otro tengo en el monte.	Oración concesiva. Aunque + subjuntivo: expresa una objeción posible.
971 (f. 16r). <u>Aunque se perdieron</u> los <i>anillos</i> , aquí quedaron los dedillos.	Oración concesiva. Aunque + indicativo: expresa una objeción real, experimentada.
4129 (f. 66r). La mona, <u>aunque se vista</u> de <i>seda</i> , mona se queda.	Oración concesiva. Aunque + subjuntivo: expresa una objeción posible.
5298 (f. 84v). No te tomes con la hortelana, que <u>aunque tiene</u> los pies mojados trae la <i>bolsa</i> herrada.	Oración concesiva. Aunque + indicativo: expresa una objeción real, experimentada.
5741 (f. 91v). Panadera erais antes, <u>aunque ahora traéis</u> <i>guantes</i> .	Oración concesiva. Aunque + indicativo: expresa una objeción real, experimentada.

4.4.10.2. Como + modo / causa / condición / igualdad

Puede expresar la manera de realizarse algo, la causa previa a un hecho, una advertencia o una amenaza, etc. Veamos en las siguientes paremias cómo se comporta.

6011 (f. 95v). Ponme de raíz, <i>hila</i> y maldiz; ponme de la haz, <i>hilarás</i> <u>como</u> querrás.	Como = modal.
112 (f. 3r). A cada cual da Dios frío, <u>como</u> anda <i>vestido</i> .	Como = modal / relativo.
704 (f.12r). Así andes en vano, <u>como</u> <i>abrigo</i> en verano.	Como = modal / comparativo.
1332 (f. 22r). Cada cual siente el frío <u>como</u> anda <i>vestido</i> .	Como = modal / relativo.

3790 (f. 60v). Iguales, <u>como</u> cabos de <i>agujetas</i> .	Como = modal / comparativo.
4035 (f. 64v). La moza, <u>como</u> es criada; la <i>estopa</i> , <u>como</u> es <i>hilada</i> .	Como = modal / comparativo.
3842 (f. 61v). La que rastrilla y da a <i>hilar</i> , <u>como</u> la que pare y da a criar.	Como = comparativo / relativo.
5590 (f. 88v). O <i>calzá</i> [calzad] <u>como</u> <i>vestís</i> , o <i>vestí</i> [<i>vestid</i>] <u>como</u> <i>calzáis</i> .	Como = modal / coordinada conyuntiva.
6011 (f. 95v). Ponme de raíz, <i>hila</i> y maldiz; ponme de la haz, <i>hilarás</i> <u>como</u> querrás.	Como = modal.
7478 (f. 119r). Si tal fuese lo roto <u>como</u> lo <i>descosido</i> , no habría nada perdido.	Como = comparativo / condicional.
7703 (f. 122v). Tanto dan a quien bien <i>hila</i> , <u>como</u> a quien mal <i>hila</i> .	Como = comparativo.

4.4.10.3. Cuando = temporal + indicativo / subjuntivo

Introduce una información adicional relacionada con un tiempo que se halla expresado en la oración.

6406 (f. 102v). <u>Cuando comienzan</u> las uvas a madurar, comienzan las mozas a <i>hilar</i> .	Cuando + Indicativo = Acción habitual.
6276 (f. 100r). <u>Cuando crieas</u> el mozuelo, <i>hila</i> el <i>lenzuelo</i> .	Cuando + Subjuntivo (futuro) = Acción no experimentada.
6292 (f. 100v). <u>Cuando el hombre mea</u> las <i>botas</i> , no es bueno para las mozas.	Cuando + Indicativo = Acción habitual.
6242 (f. 99v). <u>Cuando el pelo enrasa</u> y el <i>raso</i> empela, con mal anda la <i>sedá</i> .	Cuando + Indicativo = Acción habitual.
6363 (f. 101v). <u>Cuando el zapatero dice</u> “box”, mete la casa en alborox.	Cuando + Indicativo = Acción habitual.
6291 (f. 100v). <u>Cuando fueres</u> por Pancorve [Pancorvo, Burgos], ponte la <i>capa</i> en el hombro.	Cuando + Subjuntivo (futuro) = Acción no experimentada.
6436 (f. 103r). <u>Cuando Guara</u> [Sierra de Guara, Aragón] tiene <i>capa</i> y Moncavo [Moncavo-San Miguel, Aragón] <i>chapión</i> , buen año para Castilla y mejor para	Cuando + Indicativo = Acción habitual.

Aragón.	
341 (f. 101r). <u>Cuando hay uvas</u> e higos, adereza tus <i>vestidos</i> .	Cuando + Indicativo = Acción habitual.
6387 (f. 102r). <u>Cuando la puta <i>hila</i></u> y el rufián <i>devana</i> y el escribano pregunta cuántos son del mes, con mal andan todos tres.	Cuando + Indicativo = Acción habitual.
6252 (f. 99v). <u>Cuando no he ganas</u> de <i>hilar</i> , echo mi <i>huso</i> a nadar.	Cuando + Indicativo = Acción habitual.
6394 (f. 102r). <u>Cuando pasares</u> por Torote [Madrid], echa una piedra en tu <i>capote</i> y pagarte ha el escote.	Cuando + Subjuntivo (futuro) = Acción no experimentada.
6395 (f. 102r). <u>Cuando te dieren</u> el <i>anillo</i> , para el dedillo.	Cuando + Subjuntivo (futuro) = Acción no experimentada.
6339 (f. 102r). <u>Cuando vieres</u> la sierra tocar, toma la <i>capa</i> y vuélvete al lugar.	Cuando + Subjuntivo (futuro) = Acción no experimentada.
6303 (f. 100v). <u>Cuando Marta <i>hila</i></u> y Pedro <i>devana</i> , todo es nada.	Cuando + Indicativo = Acción habitual.

Nota: la paremia 1397 (f. 22v). ¿*Zapato* cuánto duras? – Cuanto me untas, introduce una información adicional relacionada con un tiempo, puesto que semánticamente esta asociada la duración, pero la información que aporta es de tipo cuantitativo, por lo que no puede formar parte del grupo anterior de la oración temporal.

4.4.10.4. Mas = conjunción con valor adversativo

Presenta un nuevo elemento que contrasta con otros. *Mas* se usa muy poco en la actualidad; en la lengua escrita tiene un matiz culto y arcaizante.

4802bis (f. 76v). Decid, hija garrida, ¿quién os manchó la <i>camisa</i> ? – Madre, las moras del zarzal. – Mentir, hija, <u>mas</u> no tanto, que no pica la zarza tan alto.	Valor adversativo que equivale a pero.
2205 (f. 35v). Dios no tiene <i>tocas</i> , <u>mas</u> quita de unas y pone en otras.	Valor adversativo que equivale a pero.
3705 (f. 59r). Huélgome un poco, <u>mas</u> <i>hilo</i> mi <i>copo</i> .	Valor adversativo que equivale a pero.

4.4.10.5. Ni = conjunción copulativa

Sirve de unión de complementos del mismo hemistiquio en la coordinación copulativa. Añade otro elemento negativo. La coordinación copulativa expresa una suma, una adición entre proposiciones. La conjunción *ni* suele aparecer solo delante de la última, en caso de unión de varias proposiciones. Se suele repetir delante de cada miembro para resaltar la negación. Veamos un conjunto de paremias con carácter negativo:

210 (f. 4v). Agua sobre agua, <u>ni</u> vale <i>sayo</i> <u>ni</u> <i>capa</i> .	Ni... ni. Resalta el carácter negativo.
2069 (f. 33v). Desnuda <u>ni</u> <i>vestida</i> , <u>nunca</u> pude ser limpia.	Ni... nunca. Doble negación.
2946 (f. 47r). En hombre asentado, <u>ni</u> <i>capuz</i> tundido <u>ni</u> <i>camisón</i> curado.	Ni... ni. Resalta el carácter negativo.
2965 (f. 47r). En hombre ya entrado, <u>ni</u> <i>capote</i> con <i>borlas</i> <u>ni</u> <i>zaragüel</i> gayado.	Ni... ni. Resalta el carácter negativo.
2914 (f. 46v). En martes, <u>ni</u> tu casa mudes, <u>ni</u> tu hija cases, <u>ni</u> tu <i>ropa</i> tajes.	Ni... ni. Resalta el carácter negativo.
4297 (f. 69r). <i>Lino</i> <u>ni</u> <i>lana</i> , <u>no</u> quieren quintana.	Ni... no. Resalta el carácter negativo.
4846bis (f. 77r). Mimbre tiene vino, que <u>no</u> <i>cáñamo</i> <u>ni</u> <i>lino</i> .	No... ni. Doble negación.
5214 (f. 83r). <u>Ni</u> buen consejo de moza, <u>ni</u> buena <i>camisa</i> de <i>estopa</i> .	Ni... ni. Resalta el carácter negativo.
5113 (f. 81v). <u>Ni</u> buen <i>zapato</i> de <i>baldrés</i> , <u>ni</u> buen amigo salamanqués.	Ni... ni. Resalta el carácter negativo.
5198 (f. 83r). <u>Ni</u> crece en el <i>lino</i> la <i>estopa</i> , <u>ni</u> la soma en la torta.	Ni... ni. Resalta el carácter negativo.
5163 (f. 82v). <u>Ni</u> de <i>tascos</i> buena <i>camisa</i> , <u>ni</u> de putas buena amiga.	Ni... ni. Resalta el carácter negativo.
5227 (f. 83v). <u>Ni</u> dejó grudo, ni menudo, <u>ni</u> <i>raso</i> , ni <i>velludo</i> .	Ni... ni. Resalta el carácter negativo.

5222 (f. 83r). <u>Ni</u> hombre cordobés, <u>ni</u> cuchillo pamplonés, <u>ni</u> moza burgalés, ni <i>zapato</i> de <i>baldrés</i> .	Ni... ni. Resalta el carácter negativo.
5191 (f. 83r). <u>Ni</u> te mojes en baño, <u>ni</u> <i>te vistas</i> de ruin <i>pañó</i> .	Ni... ni. Resalta el carácter negativo.
5221 (f. 83r). <u>Ni</u> tu <i>lino</i> en <i>tocas</i> , <u>ni</u> tu pan en tortas.	Ni... ni. Resalta el carácter negativo.
5157 (f. 82v). <u>Ni</u> <i>zapatero</i> sin dientes, <u>ni</u> escudero sin parientes.	Ni... ni. Resalta el carácter negativo.
1288 (f. 21r). Canta la rana y <u>no</u> tiene pelo <u>ni</u> <i>lana</i> .	No... ni. Doble negación.

4.4.10.6. O (u) = Conjunción disyuntiva

Indica una alternativa entre dos o varias posibilidades. La relación disyuntiva expresa exclusión. Por otro lado, las proposiciones expresan ideas contradictorias o posibles alternativas. A veces, la relación disyuntiva puede adquirir significado condicional cuando la primera proposición se construye en forma imperativa. También puede expresar una enumeración distributiva (en este caso, la conjunción *o* puede estar acompañada de adverbios como *bien* o *ya*. A veces, la conjunción *o* indica que los términos son equivalentes y normalmente se usan para aclarar conceptos o para marcar la misma realidad.

3210 (f. 51r). <i>Estopeño</i> <u>o</u> <i>cañameño</i> , cual me lo dieron, tal te lo vendo.	Posibilidades alternativas.
5590 (f. 88v). <u>O</u> <i>calzá</i> [calzad] como <i>vestís</i> , <u>o</u> <i>vestí</i> [<i>vestid</i>] como <i>calzáis</i> .	Disyuntiva con valor condicional.
6757 (f. 108r). Quien tiene <i>capa</i> , luego escapa; quien <i>chafirón</i> , <u>o</u> escapa, <u>o</u> non.	Expresa una relación copulativa o una enumeración distributiva.
1349 (f. 22r). <i>Zapato</i> roto <u>o</u> sano, más vale en el pie que en la mano.	Indica que los términos son equivalentes.

4.4.10.7. Que = oración final / concesiva / consecutiva / causal / comparativa / temporal / relativo¹⁵⁰.

Que es el pronombre relativo de uso más frecuente en español.

2677 (f. 42v). El mozo del gallego, <u>que</u> andaba todo el año <i>descalzo</i> y, por un día, quería matar al <i>zapatero</i> .	Relativa / Antecedente de pers.conocido + que.
2683 (f. 43r). El <u>que</u> ama la <i>tejedora</i> duelos tiene y más espera.	Relativa / Antecedente de pers.conocido + que.
2667 (f. 42v). El <u>que</u> primero se levanta, primero se <i>calza</i> .	Relativa / Antecedente de pers.conocido + que.
2047 (f. 33r). Del soldado <u>que</u> no tiene <i>capa</i> , guarda tu vaca.	Relativa / Antecedente de pers.conocido + que.
2377 (f. 38r). Dueña <u>que</u> de alto <i>hila</i> , de alto se remira.	Relativa / Antecedente de pers.conocido + que.
2609 (f. 41v). El <i>alfayate</i> de la encrucijada, <u>que</u> ponía el <i>hilo</i> de su casa.	Relativa / Antecedente de pers.conocido + que.
3853 (f. 61v). La mujer <u>que</u> poco <i>hila</i> , siempre trae mala <i>camisa</i> .	Relativa / Antecedente de pers.conocido + que. Relativa y temporal.
3887 (f. 62r). La mujer <u>que</u> poco vela, tarde hace lengua <i>tela</i> .	Relativa / Antecedente de pers.conocido + que. Relativa y temporal.
4137 (f. 66r). La <u>que</u> <i>hila</i> de cabeza, <i>hila</i> y ateza.	Relativa / Antecedente de pers.conocido + que.
4082 (f. 65r). La <u>que</u> <i>hila</i> de contino un huevo de gallina, no pedirá <i>camisa</i> prestada a su vecina.	Relativa / Antecedente de pers.conocido + que.
4136 (f. 66r). La <u>que</u> <i>hila</i> de raíz, <i>hila</i> y maldiz.	Relativa / Antecedente de pers.conocido + que.
4049 (f. 64v). La <u>que</u> mucho visita las santas, no tiene <i>tela</i> en las estacas.	Antecedente de pers.conocido + que.

¹⁵⁰ Véase RAE: *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid, Santillana, 2005, pp. 214-215.

4.4.10.7.1. *Que* introduce el segundo término de una comparación

Aquella en la que se comparan dos entidades diferentes en relación con otra. La conjunción que puede ir precedida de un adjetivo o un adverbio comparativo (mejor, peor, mayor, menor, igual, más, menos, antes, después, etc.). En cambio, se emplea la preposición de, y no la conjunción que, para introducir oraciones de relativo sin antecedente expreso.

177 (f. 4r). Agua de março, <u>peor que</u> la mancha en el <i>pañó</i> .	Comparativa con <i>peor que</i> .
318 (f. 6r). Al hombre desnudo, <u>más</u> valen dos <i>camisones</i> <u>que</u> no uno.	Comparativa con <i>más...que</i> .
3051 (f. 48v). En el campo de Barahona [Soria], <u>más</u> vale mala <i>capa</i> <u>que</u> buena azcona.	Comparación de superioridad con <i>más... que</i> .
4496 (f. 72r). <u>Más</u> tiene <u>que</u> decir el que caga la <i>manta</i> que el que la lava.	Comparativa con <i>más... que</i> .
4490 (f. 72r). <u>Más</u> vale blanca de paja <u>que</u> maravedí de <i>lana</i> .	Comparativa con <i>más...que</i> .
4728 (f. 75v). <u>Más</u> vale codueña <u>que</u> <i>hileña</i> .	Comparativa con <i>más...que</i> .
4468 (f. 71v). <u>Más</u> vale el árbol <u>que</u> sus flores, y más tu dote en tierras que no en <i>tiras</i> y <i>cordones</i> .	Comparativa con <i>más...que</i> .
4484 (f. 71v). <u>Más</u> vale en tu lugar la <i>falda</i> quemada <u>que</u> en el ajeno sana.	Comparativa con <i>más...que</i> .
4471 (f. 71v). <u>Más</u> vale gordo al <i>telar</i> <u>que</u> delgado al muladar.	Comparativa con <i>más...que</i> .
4623 (f. 73v). <u>Más</u> vale palmo de <i>pañó</i> <u>que</u> pedazo de alcornoque.	Comparativa con <i>más...que</i> .
4613 (f. 73v). <u>Más</u> vale un <i>pellón</i> con alma <u>que</u> siete con <i>lana</i> .	Comparativa con <i>más...que</i> .
4744 (f. 75v). <u>Más</u> vale <i>zapato</i> roto <u>que</u> pie hermoso.	Comparativa con <i>más...que</i> .
7254 (f. 115v). Rómpe se el <i>brial</i> , <u>más vale</u> bien <u>que</u> mal.	Comparativa con <i>más vale...que</i> .
1349 (f. 22r). <i>Zapato</i> roto o sano, <u>más vale</u> en el pie <u>que</u> en la mano.	Comparativa con <i>más vale...que</i> .
7155 (f. 114r). Quien no tiene <u>más de</u> un <i>sayo</i> , no puede prestarlo.	Comparativa con <i>más de</i> . Introduce un antecedente desconocido.

7100 (f. 113v). Quien no tiene <u>más de</u> un <i>tocado</i> , cada sábado malo.	Comparativa con <i>más de</i> . Introduce un antecedente desconocido.
---	---

4.4.10.7.2. *Que* introduce oraciones finales

Con sentido equivalente a *para que*.

221bis (f. 4v), 719 (f.12r). A feria vayas, <u>que</u> mejor se te vendan tus <i>alhajas</i> .	Que = para que.
--	-----------------

4.4.10.7.3. *Que* forma parte de estructuras reiterativas

Entre formas verbales idénticas de tercera pers.del singular y del presente de indicativo, forma parte de estructuras de valor reiterativo, en las que el segundo verbo aparece opcionalmente precedido de “que”.

8123 (f. 129r), 8102 (f. 128v). Viose el villano en <i>bragas</i> de cerro, y él <i>fiero que fiero</i> .	Que = reiterativo.
---	--------------------

4.4.10.7.4. *Que* introduce oraciones subordinadas sustantivas o desiderativas

2244 (f. 36r). Dicen en Roma <u>que</u> la dama <i>hile</i> y coma.	Subordinada sustantiva con verbo de lengua. Decir + que + subjuntivo.
2250 (f. 36v). Digo una y digo otra, <u>que</u> quien no <i>hila</i> no trae <i>toca</i> .	Subordinada sustantiva con verbo de lengua. Decir + que + subjuntivo.
3591 (f. 57r). <i>Hilander</i> la llevas, Vicente, quiera Dios <u>que</u> te aproveche.	Oración desiderativa. Imperfecto de subjuntivo de querer + que.

4.4.10.7.5. *Que* introduce oraciones subordinadas causales explicativas

Introduce oraciones subordinadas causales explicativas, con sentido equivalente a *porque*, *ya que*, *dado que*, *por miedo a (que)*, *a fuerza de (que)*, etc.

479 (f. 8v) Alquiladme vuestro rocín, <u>que</u> tengo cantusada la <i>ropa</i> .	Que = causal. Expresa la causa de una petición.
823 (f. 13v). <i>Arrópate</i> , <u>que</u> sudas.	Que = causal. Expresa la causa de una petición.
4802bis (f. 76v). Decid, hija garrida, ¿quién os manchó la <i>camisa</i> ? – Madre, las moras del zarzal. – Mentir, hija, mas no tanto, <u>que</u> no pica la zarza tan alto.	Que = causal. Expresa la causa de una petición.
4915 (f. 78v). Moza, guarda la <i>lana</i> , <u>que</u> oro mana.	Que = causal. Expresa la causa de una petición.
7205 (f. 115r). <i>Rehilar</i> , <i>tortero</i> , <u>que</u> el <i>huso</i> es de madero.	Que = causal. Expresa la causa de una petición.
7807 (f. 124r). Tente cata, <i>capa</i> , <u>que</u> yo jugarte quiero.	Que = causal. Expresa la causa de una petición.
3244 (f. 51v). Estate ahí, no <i>hiles</i> , sacarás <i>madeja</i> .	Oración causal, con <i>que</i> omitido.

4.4.10.7.6. *Que* introduce oraciones independientes interrogativas y exclamativas

2166 (f. 35r). ¿De <u>qué</u> haces <i>tela</i> ? – De escupe y echa.	Qué = interrogativo. Se pregunta algo sobre un hecho que se ignora.
4722 (f. 75r). Madre, ¿ <u>qué</u> cosa es casar? – Hija, <i>hilar</i> , parir y llorar.	Qué = interrogativo. Se pregunta algo sobre un hecho que se ignora.
6597 (f. 106r). ¡ <u>Qué</u> cosa tan buena el hurtar, si fuese por los <i>cintos</i> el colgar!	Qué = exclamativo.
6482 (f. 103v). ¿ <u>Qué</u> es de lo que <i>hilaste</i> , si en el marzo no curaste?	Qué = interrogativo. Se pregunta algo sobre un hecho que se ignora.
6592 (f. 105v). ¿ <u>Qué</u> es eso Juan de Uclés? –	Qué = interrogativo.

Ahora lo veré[i]s, de una <i>aguja</i> hago tres.	Se pregunta algo sobre un hecho que se ignora.
6472 (f. 103v). ¿Qué tienen que hacer las <i>bragas</i> , con la alcabala de las habas?	Qué = interrogativo. Se pregunta algo sobre un hecho que se ignora.
7297 (f. 116v). San Lucas, ¿por qué no encucas? – <u>Porque</u> no tengo las <i>bragas</i> enjutas.	Qué = interrogativo. Se pregunta algo sobre un hecho que se ignora.
7612 (f. 121r). Si Dios de aquí me levanta, yo <i>hilaré</i> una <i>manta</i> ; sol y día bueno, ¿qué <i>manta</i> ?, ¿qué duelo?	Qué = interrogativo. Se pregunta algo sobre un hecho que se ignora.

4.4.10.7.7. Quien (es)¹⁵¹ = oración de relativo / equivale a *el que* / *la que* / *los que* / *las que*.

Con frecuencia *quien*, pero también *que*, con valor de relativo, se usan sin antecedente expreso, por ser desconocido o por no ser de interés para el hablante; a veces, se sobreentienden las palabras: razón, causa, motivo, cosa, asunto, hombre, persona, etc. (RAE: 2005, 525). Si tiene un antecedente expreso, su empleo como sujeto de una oración especificativa es imposible.

816 (f. 13v). A <u>quien</u> no dábamos vida, en <i>galochas</i> va a misa.	Quien = relativo.
771 (f. 13r). Apaña, suegro, <u>para quien</u> te herede: <i>manto</i> de luto, corazón alegre.	Para + quien = final.
1201 (f. 20r). Buena <i>tela hila</i> , <u>quien</u> su hijo cría.	Quien = relativo.
2250 (f. 36v). Digo una y digo otra, que <u>quien</u> no <i>hila</i> no trae <i>toca</i> .	Quien = relativo.
2954 (f. 47r). En la <i>braga</i> jaz, <u>quien</u> fa la paz.	Quien = relativo.
3106 (f. 49v). En mayo, a <u>quien</u> no tiene <i>jubón</i> , bástale el <i>sayo</i> .	Quien = relativo.
5565 (f. 88v). Nunca <i>tela</i> echó <u>quien</u> todo lo contó.	Quien = relativo.

¹⁵¹ El plural *quienes* no aparece en nuestro corpus, si bien, se empieza a usar a partir del siglo XVI. Sostiene R. Lapesa “el relativo *quien*, etimológicamente invariable por proceder del singular *quēm*, empezó a tomar forma distintiva para el plural, *quienes*, [...]” (R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, Gredos, Madrid, 1988, p. 397).

6823 (f. 109v). <u>Quien mucho</u> mira, <u>poco hila</u> .	Comparativa y relativa con <i>quien mucho...poco</i> .
7155 (f. 114r). <u>Quien</u> no tiene <u>más de un sayo</u> , no puede prestarlo.	Comparativa y relativa con <i>quien... más de...</i>
7100 (f. 113v). <u>Quien</u> no tiene <u>más de un tocado</u> , cada sábado malo.	Comparativa y relativa con <i>quien... más de...</i>
6638 (f. 106v). <u>Quien</u> no tiene <u>más de una camisa</u> , cada sábado tiene mal día.	Comparativa y relativa con <i>quien... más de...</i>
6619 (f. 106r). <u>Quien</u> no tiene <u>más de una toca</u> , malos disantos toma.	Comparativa y relativa con <i>quien... más de...</i>
7100bis (f. 113v). <u>Quien</u> no tiene <u>más de una toca</u> , sábados malos toma.	Comparativa y relativa con <i>quien... más de...</i>

4.4.10.7.8. Si + condicional = expresa una condición para hacer algo

92 (f. 2v). Azotan a la gata, <u>si no hila</u> nuestra ama.	Si + presente de indicativo. Condicional real.
1126 (f.18v). Bien estáis de <u>ropa</u> , <u>si no se os moja</u> .	Si + presente de indicativo. Condicional real.
3795 (f. 60v). Juana, <u>si mal aspa</u> , peor <u>devana</u> ; de <u>hilar</u> , ¡maldita la gana!	Si + presente de indicativo. Condicional real.
5392 (f. 85v). No veo manca que no hiciese <u>manta</u> , <u>si tuviese lana</u> .	Si + imperfecto de subjuntivo. Condicional irreal.
6597 (f. 106r). ¡Qué cosa tan buena el hurtar, <u>si fuese</u> por los <u>cintos</u> el colgar!	Si + imperfecto de subjuntivo. Condicional irreal.
6482 (f. 103v). ¿Qué es de lo que <u>hilaste</u> , <u>si en el marzo no curaste</u> ?	Si + indefinido. Condicional real.
7612 (f. 121r). <u>Si Dios de aquí me levanta</u> , yo <u>hilaré</u> una <u>manta</u> ; sol y día bueno, ¿qué <u>manta</u> ?, ¿qué duelo?	Si + presente de indicativo. Condicional real.
7532 (f. 120r). <u>Si no hila</u> Marta, <u>hila</u> el arca.	Si + presente de indicativo. Condicional real.
7462 (f. 119r). <u>Si quieres</u> enemigos, haz de <u>vestir</u> a niños.	Si + presente de indicativo. Condicional real.
7466 (f. 119r). <u>Si quieres</u> ser pulido, trae <u>aguja</u> e <u>hilo</u> .	Si + presente de indicativo. Condicional real.

7451 (f. 119r). <u>Si se perdieron</u> los <i>anillos</i> , aquí quedaron los <i>zarcillos</i> .	Si + indefinido. Condicional posible en el pasado.
7478 (f. 119r). <u>Si tal fuese</u> lo roto como lo <i>descosido</i> , no habría nada perdido.	Si + imperfecto de subjuntivo. Condicional irreal.
7546 (f. 120r). <u>Si tienes</u> de mí enojo, <i>descálzate</i> un <i>zapato</i> y échalo en remojo.	Si + presente de indicativo. Condicional posible.
7620 (f. 121r). <u>Si tienes</u> médico amigo, quítale la <i>gorra</i> , y envíalo a casa de tu enemigo.	Si + presente de indicativo. Condicional posible.
7615 (f. 121v). <u>Si visteis</u> allá el <i>tortero</i> andando, que perdí la <i>rueca</i> y el <i>huso</i> no halló.	Si + indefinido. Condicional posible en el pasado.
7970 (f. 126v). Tres cosas demando, <u>si Dios me las diese</u> : la <i>tela</i> , el <i>telar</i> y la que <i>teje</i> .	Si + imperfecto de subjuntivo. Condicional irreal.

4.4.10.7.9. Y = añade un elemento nuevo = conjunción copulativa afirmativa

329 (f. 6r). A la moça <u>y</u> a la parra, alçarle la <i>falda</i> .	Y = añade elementos.
362 (f.6v). Al <i>cuero</i> <u>y</u> al queso, cómpralo por peso.	Y = añade elementos.
373 (f. 6v). Al hombre pobre, <i>capa</i> de pardo <u>y</u> casa de robre, taça de plata <u>y</u> olla de cobre.	Y = añade elementos. Polisíndeton. Por motivos de expresividad, se repite la conjunción.
591 (f. 10r). Amigo burgalés <u>y</u> <i>zapato</i> de <i>baldrés</i> <u>y</u> caballo de andadura, poco dura.	Y = añade elementos. Polisíndeton. Por motivos de expresividad, se repite la conjunción.
952 (f. 15v). Aunque entres en la viña <u>y</u> <i>sueltes</i> el <i>gabán</i> , si no cavas no te darán jornal	Y = añade elementos.
144 (f. 3r). Adoba tu <i>pañó</i> , pasarás tu año.	Y = omitido. Asíndeton. Supresión de la conjunción por motivos estilísticos.
1104 (f. 18v). Beata con devoción, las <i>tocas</i> bajas <u>y</u> el rabo ladrón.	Y = añade elementos.
1170 (f.19v). <i>Botas</i> <u>y</u> <i>gabán</i> encubren mucho.	Y = añade elementos.
1300 (f. 21v). Cabellos <u>y</u> cantar no cumplen <i>ajuar</i> .	Y = añade elementos.

1526 (f. 25r). Cien <i>sastres</i> y cien molineros y cien <i>tejedores</i> , son trescientos ladrones.	Y = añade elementos. Polisíndeton. Por motivos de expresividad, se repite la conjunción.
1714 (f. 28r). Con escubilla, el <i>pañó</i> , y la <i>seda</i> , con la mano.	Y = pero. Sentido adversativo ¹⁵² .
1636 (f. 26v). Corta, cortador, y compón, <i>cosedor</i> .	Y = añade elementos.
6242 (f. 99v). Cuando el pelo enrasa y el <i>raso</i> empela, con mal anda la <i>seda</i> .	Y = añade elementos.
6436 (f. 103r). Cuando Guara [Sierra de Guara, Aragón] tiene <i>capa</i> y Moncavo [Moncavo-San Miguel, Aragón] <i>chapión</i> , buen año para Castilla y mejor para Aragón.	Y = añade elementos.
6387 (f. 102r). Cuando la puta <i>hila</i> y el rufián <i>devana</i> y el escribano pregunta cuántos son del mes, con mal andan todos tres.	Y = añade elementos.
1741 (f. 28r). Cuchillo pamplonés y <i>zapato</i> de <i>baldrés</i> y amigo burgalés, guárdame Dios de todos tres.	Y = añade elementos. Polisíndeton. Por motivos de expresividad, se repite la conjunción.
1789 (f. 29r). Dame aguinaldo. –Córtate el dedo y darte he un <i>trapo</i> .	Y = que copulativo.
2166 (f. 35r). ¿De qué haces <i>tela</i> ? – De escupe y echa.	Y = añade elementos.
2038 (f. 33r). Debajo de mi <i>manto</i> , veo y cato.	Y = añade elementos.
2188 (f. 35v). Dieta y mangueta y siete nudos a la <i>bragueta</i> .	Y = añade elementos. Polisíndeton. Por motivos de expresividad, se repite la conjunción.
2780 (f. 44r). El cuchillo del romero, para la carne y para el <i>pañó</i> y para el <i>cuero</i> .	Y = añade elementos. Polisíndeton. Por motivos de expresividad, se repite la conjunción.

En las paremias analizadas, la conjunción y se suele usar en la coordinación copulativa con valor distributivo para enlazar elementos. A veces, tiene connotaciones especiales cuando estos elementos son afirmativos. Frecuentemente, se emplea más de una vez para marcar la expresividad,

¹⁵² Valor señalado por G. M. Bertini y citado en Bizzarri (1995: 38).

lo que origina el polisíndeton. Afirma la RAE “[...] el habla popular emplea muy pocas conjunciones; pero y, como nexos más simple de enlace, se usa profusamente entre el pueblo, a veces para expresar relaciones que el lenguaje de las personas instruidas matizará mejor con un repertorio extenso de nexos conjuntivos” (2005: 506). En nuestro repertorio no hemos hallado la presencia de las conjunciones adversativas *pero* ni *empero*; en su lugar, hemos visto que se halla la conjunción *mas* y la conjunción *sino*, que la hemos encontrado en las paremias siguientes:

2398 (f. 38v). Echeme a dormir y espulgome el perro, no la cabeza <u>sino</u> el <i>esquero</i> .	Coordinada conyuntiva / adversativa.
5399 (f. 86r). No quiebra delgado, <u>sino</u> gordo y mal <i>hilado</i> .	Declarativa negativa.
7105 (f. 113v). ¿Quién tal <i>tela</i> urdiría, <u>sino</u> la que lo <i>hila</i> ?	Adversativa / interrogativa.

4.4.11. Estructuras comparativas

En nuestro corpus, las estructuras comparativas son muy frecuentes, por lo que no podemos dejar de dedicarles una mención especial.

José María Sbarbi y Osuma en su *Florilegio o Ramillete alfabético de refranes y modismos comparativos y ponderativos de la lengua castellana, definidos razonadamente y en estilo ameno* (1873) sostiene que el hombre tiende de manera innata a expresar sus ideas por medio de comparaciones. Para ello, se sirve de todos los terrenos: si quiere pregonar la agilidad de una persona, la ardilla le servirá de término de comparación; si desea enaltecer la belleza de una joven mujer, la comparará con la rosa de los jardines; para exaltar la opulencia de una persona, el Potosí y el Perú le prestarán su nombre. Pero, esto no es todo, puesto que el cielo, el mar, la historia, todo el universo, le evocará el término del parangón.

La estructura comparativa se caracteriza por su carácter hiperbólico y, a menudo, por su contenido humorístico:

4496 (f. 72r). Más tiene que decir el que caga la *manta* que el que la lava.

Las estructuras comparativas gozan de gran vitalidad en el refranero español. Por otro lado, es impresionante la creación de estructuras comparativas en la paremiología hispanoamericana¹⁵³.

¹⁵³ Véase a este respecto A. Pamies, *Comparación estereotipada y colocación en español y en francés*, (2005); M. García-Page Sánchez, *Introducción a la fraseología española*. Anthropos, Barcelona, 2008, p. 116 y ss.; Luisa A. Messina Fajardo, “Come avispa, que cigarrón atora: *paremiología venezolana y comparancias*”. Europhras, Granada, 2011.

Hernando Cuadrado (2010: 94) afirma que “de manera similar a la del ritualismo formal de la lírica popular o del romancero viejo, muchos refranes se ajustan a ciertos moldes sintácticos, como *más vale... que...*”. Así, pone en evidencia el origen lírico de los refranes, una tesis tan defendida, como hemos reiterado en varios momentos, por Margit Frenk¹⁵⁴.

Como ejemplo, observemos esta estructura en las paremias de nuestro corpus, así como otras del tipo: *cual...tal / iguales... como / como... como*.

4490 (f. 72r). <u>Más vale</u> blanca de paja <u>que</u> maravedí de <i>lana</i> .	Comparativa con <i>más vale...que</i> .
3051 (f. 48v). En el campo de Barahona [Soria], <u>más vale</u> mala <i>capa</i> <u>que</u> buena azcona.	Comparación de superioridad con <i>más... que</i> .
4744 (f. 75v). <u>Más vale</u> <i>zapato</i> roto <u>que</u> pie hermoso.	Comparativa con <i>más vale...que</i> .
1349 (f. 22r). <i>Zapato</i> roto o sano, <u>más vale</u> en el pie <u>que</u> en la mano.	Comparativa con <i>más vale...que</i> .
6300 (f. 100v). <u>Cual</u> <i>hilamos</i> , <u>tal</u> andamos.	Comparación de igualdad con <i>cual...tal</i> .
6329bis (f. 101r), 1785 (f. 29r). <u>Cual</u> mejilla, <u>tal</u> <i>toquilla</i> .	Comparación de igualdad con <i>cual...tal</i> .
6329 (f. 101r), 1785bis (f. 29r). <u>Cual</u> <i>toquilla</i> , <u>tal</u> mejilla.	Comparación de igualdad con <i>cual...tal</i> .
3210 (f. 51r). <i>Estopeño</i> o <i>cañameño</i> , <u>cual</u> me lo dieron, <u>tal</u> te lo vendo.	Comparación de igualdad con <i>cual...tal</i> .
3790 (f. 60v). <u>Iguals</u> , <u>como</u> cabos de <i>agujetas</i> .	Comparativa con <i>como</i> , para conformar comparaciones.
4035 (f. 64v). La moza, <u>como</u> es criada; la <i>estopa</i> , <u>como</u> es <i>hilada</i> .	Comparativa con <i>como</i> , para conformar comparaciones.

En el refranero árabe también son frecuentes las estructuras comparativas onomásticas (más generoso que A, más valiente que B. G. Y., más magnánimo que...), las zoológicas (más astuto que un zorro, más vista que el águila, más injusto que una serpiente, más imposible que un caballo pinto

¹⁵⁴ Desde mediados del siglo pasado, la hispanista Margit Frenk publica estudios sobre la lírica popular castellana. Estos trabajos son muy importantes desde el punto de vista paremiológico, sobre todo: “Refranes cantados y cantares proverbializados” (1961), centrado en la relación que, según ella (y otros estudiosos), hay entre los refranes y las cancioncillas populares. Asimismo, tratará el tema en *Lírica española de tipo popular* (1966) y *Estudios sobre lírica antigua* (1978).

preñado), y de otros temas (más perenne que inscripción en piedra, más tonto que la verdolaga)¹⁵⁵. Desde este enfoque lingüístico, se podría abrir también una vía de estudio de la influencia de la paremiología árabe en la paremiología española. Por otro lado, es harto conocido que los arabismos constituyen un rasgo original de la lengua española que, además, refleja la viva convivencia de judíos, moros y cristianos en la España medieval. Recordemos aquí que el refrán tan frecuente *más vale pájaro en mano que ciento volando*, como señalan Sevilla y Cantera (2002: 73), es de origen árabe y tiene una estructura comparativa.

4.4.12. Análisis sintáctico

Para completar el presente estudio lingüístico, en este apartado vamos a observar la estructura, las clases de oración y la presencia verbal de las paremias de nuestro corpus.

Cuando estudiamos las paremias de nuestro corpus, observamos que destacan varios tipos de oraciones. En esta clasificación distinguimos, primeramente, aquellas estructuras que tienen un núcleo verbal y que responden a la clasificación tradicional de oraciones simples y complejas (coordinadas, yuxtapuestas o subordinadas), y luego las estructuras bimembres, unimembre, trimembre y plurimembre, verbales o adverbiales. Hemos tratado de esquematizar el primer aspecto en un cuadro sinóptico a manera de síntesis.

Oraciones simples	Oraciones complejas				
El vino anda sin <i>calzas</i> . Mal se aprovechan cuatro de un <i>zapato</i> . En verano,	Yuxtapuestas	Coordinadas	Subordinadas		
	El pie en la cuna, las manos en la <i>rueca</i> , <i>hila</i> tu <i>tela</i> y cría tu hijuela. La buena dueña, <i>zamarrica</i>	Copulativas	Sustantivas	Adjetivas	Adverbiales
		Padre viejo, y <i>manga</i> rota, no es deshonra. Debajo del	Toma casa con hogar, y mujer que sepa <i>hilar</i>	Vos <i>tejedera</i> yo calafate, no habrá dinero que se nos escape.	Temporal: Cuando comienzan las uvas a madurar, comienzan las mozas a <i>hilar</i> .

¹⁵⁵ Véanse los trabajos de Rafael Pinilla Melguizo, “Los proverbios en elativo árabes y su reflejo en la literatura de al-Andalus”, *Paremia*, 8, 1999, pp. 403-409 y E. Tejero Robledo, “Arabismos en la lengua castellana: pretexto para el reencuentro Magreb”, *Didáctica*, 1996, 8: 295-318.

cada rana lava su <i>pañó</i> .	corta, <i>cabaza</i> lengua. De mi <i>costura</i> , os reiréis; de mis dineros, no beberéis.	buen <i>sayo</i> , está el hombre malo. Yo me era negre, y <i>vistiéronme</i> de verde.	Van a misa los <i>zapateros</i> , ruegan a Dios que caguen los perros.	El <i>alfayate</i> de la encrucijada, que ponía el <i>hilo</i> de su casa. El mozo del gallego, que andaba todo el año <i>descalzo</i> y, por un día, quería matar al <i>zapatero</i> . El que ama la <i>tejedera</i> duelos tiene y más espera. Quien mucho mira, poco <i>hila</i> .	Condiciona: Si Dios de aquí me levanta, yo <i>hilaré</i> una <i>manta</i> ; sol y día bueno, ¿qué <i>manta</i> ?, ¿qué duelo? Concesiva: Aunque me veis con este <i>capote</i> , otro tengo en el monte. Final: Apaña, suegro, para quien te herede: <i>manto</i> de luto, corazón alegre.
---------------------------------	---	--	--	--	--

En la tabla, hemos querido representar las estructuras más comunes de las paremias y su clasificación. Hemos separado las oraciones simples de las compuestas, al tiempo que hemos distinguido dentro de este último grupo las oraciones yuxtapuestas de las coordinadas y las subordinadas; hemos destacado, además, dentro del grupo de las oraciones subordinadas, las adjetivas y las adverbiales, y dentro de estas, especialmente las temporales, las condicionales y las concesivas. Para el resto de tipos, no hemos considerado necesario representarlos, dado el número exiguo de casos que se encuentran en el corpus.

4.3.13. LA ESTRUCTURA BIMEMBRE

Como afirmábamos al comenzar el análisis, existen muchas teorías sobre cómo debemos considerar la estructura de las paremias, si de forma autónoma o no. Caterina Riera Rubio (2008: 69) sostiene que:

[...] lo que sí es evidente es el hecho de que, al ser propias del lenguaje coloquial, la presencia de interlocutores, el entorno comunicativo, los recursos extraverbales y el contexto o situación en la que se utiliza la paremia, contribuyan a este uso autónomo aplicable a muchos contextos diferentes.

Casares (1950 = 1992: 199) afirma:

El refrán propiamente dicho [...] es una frase completa o una cláusula independiente, en la que se relacionan, por lo menos, dos ideas, y en la que las palabras conservan su sentido usual, directo o figurado, sin deformarlo para dar origen a una nueva entidad léxica indivisible.

Por otro lado, recordemos los trabajos de Margit Frenk (1997: 235-244) en torno a las semejanzas de los refranes y los versos. Podemos comparar el refrán con los versos, dado el uso de recursos del lenguaje poético en la estructura formal del refrán.

En general, siempre se alude al binarismo como a una estructura métrica específica de los refranes, tema este que ha sido objeto de múltiples declaraciones. Sin embargo, la cuestión no se ha zanjado totalmente. Para comprender el problema del binarismo, es importante admitir que el refrán tiene un origen relacionado con la poesía.

La relación del refrán con la poesía popular, según afirma Margit Frenk en varias ocasiones (1994, 1997 y 2003), se palpa en el carácter “poético” o “semipoético” que se desprende de numerosos refranes. La investigadora sostiene que “ya decía Mal Lara que «ay también en los refranes ritmo, que es una manera de cantar»”. Incluso, Frenk cita a Alfonso Reyes (1955: 169), quien, más recientemente, sostiene que en la “[...] formación de los proverbios [interviene] un sentimiento lírico, innato en el espíritu popular y que hace que todos prefieran hablar en verso y no en prosa. El aire de canción de algunos proverbios [...] es la única explicación de su existencia”.

Margit Frenk cita, además, a Antonio Sánchez Romeralo, quien confirma la similitud entre el refrán o la frase proverbial y el villancico (1969: 301) y sostiene, además, que es indiscutible que pertenezcan a la misma familia.

En apoyo a esta tesis, Anscombe (1999: 26) propone la definición que dan tres grandes lingüistas y que defienden el vínculo entre refranes y poesía: primero, María Moliner (1992); en segundo lugar, A. Quilis (1994: 95); y por último, Martín de Riquer (1989: 20):

Cualquier sentencia popular repetida tradicionalmente con forma invariable. Particularmente las que son en versos o al menos con cierto ritmo, consonancia o asonancia que las hace fáciles de retener y les da estabilidad de forma, y de sentido figurado [...].

El pareado forma por sí solo una estrofa, empleado sobre todo como una expresión popular en la formación de refranes y máximas populares [...].

Un pareado puede encerrar una máxima o agudeza epigramática, y de hecho innumerables refranes castellanos no son otra cosa que dos versos que, generalmente desiguales y en rima asonante, forman un pareado.

Además, cabe proponer la tesis defendida por Martín Sánchez Camargo (2002), que explica muy bien el origen del refrán y el porqué de su binarismo. Tras explicar el uso del refrán como texto “parasitario”, siguiendo a Herón Pérez Martínez (1996), sostiene que “[...] este fenómeno apareció ya en las antiguas canciones en las que los trovadores repetían versos en el cuerpo de una estrofa, lo que dio lugar al estribillo. En esas estrofas o estribillos se insertaban sentencias a las que se les llamó ‘refranes’”.

Martín Sánchez Camargo (2002: 136) recuerda que la poesía tradicional conserva coplas y estribillos que contienen glosas de refranes, con la presencia de versos pareados que otorgan la métrica y el ritmo a la estrofa, y propone un ejemplo:

¿Para qué son tantos brincos
estando el piso parejo?
Sépase usted, señorita,
que antes que me dejen, dejen.

Esta tesis que apoyan tantos investigadores favorece su afianzamiento y consolidación. Sus afirmaciones ponen de manifiesto que aspectos como el bimembrismo, el isosilabismo, la presencia de rimas, de asonancias, de reiteraciones léxicas, y de la omisión total del artículo, son los que le otorgan validez.

Sin embargo, no podemos dejar de recordar que Louis Combet (1971 y 1996) ya establece que los elementos poéticos de los refranes son fónicos y prosódicos (sonoridad, paralelismos, oposiciones), pero también, no debemos olvidar su autonomía, su brevedad y la expresión figurada, entre otras características.

La posible existencia de una métrica específica que constata la conocida tesis del bimembrismo del refrán y de la frecuente presencia de un esquema métrico, se puede ver también en nuestro corpus, en el 80% de los casos.

Sin duda, desde un punto de vista estructural, en nuestro corpus predominan las estructuras binarias integradas por dos componentes, no necesariamente simétricos, pero sí con cierto esquema rítmico. Esta tipología de estructura es la más numerosa; en ella, el primer miembro es normalmente el que aporta mayor contenido y deja como un mero valor formal al segundo hemistiquio en lo que respecta al contenido informativo, pero no en relación con el ritmo y la rima.

Las estructuras binarias pueden ser verbales o averbales. A este respecto, cabe añadir que la elipsis del verbo, tan frecuente en las paremias, al punto que Casares (1950 = 1992: 202) llega a hablar de “uso y abuso se la elipsis”, confiere brevedad, marca la expresión temporal y, sobre todo, concede un mayor paralelismo sintagmático a la paremia (Riera Rubio, 2008: 9). Veamos, como ejemplo, algunos casos en la siguiente tabla:

ESTRUCTURAS BINARIAS	
VERBAL	<p>Al hombre desnudo, más valen dos <i>camisones</i> que no uno.</p> <p>Así andes en vano, como <i>abrigo</i> en verano.</p> <p>Cada cual siente el frío como anda <i>vestido</i>.</p> <p>Cual es María, tales <i>faldas</i> tira.</p> <p>Cual <i>hilamos</i>, tal andamos.</p>
AVERBAL	<p>Al hombre rico, <i>capirote</i> tuerto.</p> <p>A buena pieza, mala <i>suela</i>.</p> <p>A malas hadas, malas <i>bragas</i>.</p> <p>Aquí <i>zapato</i>, aquí no <i>zapato</i>.</p> <p>Beata con devoción, las <i>tocas</i> bajas y el rabo ladrón.</p>

Podemos sintetizar esta estructura de la siguiente manera:



Hemos encontrado, también, refranes con una estructura trimembre y algunos plurimembres, como podemos observar a continuación:

718 (f. 12r). Ahora helase, hasta que esta *lana* se me entrehase; ahora lloviese, hasta que la punta de este, mi cuerno, se me enmollice.

318 (f. 6r). Al hombre desnudo, más valen dos *camisones* que no uno.

373 (f. 6v). Al hombre pobre, *capa* de pardo y casa de robre, taça de plata y olla de cobre.

591 (f. 10r). Amigo burgalés y *zapato* de *baldrés* y caballo de andadura, poco dura.

771 (f. 13r). Apaña, suegro, para quien te herede: *manto* de luto, corazón alegre.

952 (f. 15v). Aunque entres en la viña y sueltes el *gabán*, si no cavas no te darán jornal.

1741 (f. 28r). Cuchillo pamplonés y *zapato* de *baldrés* y amigo burgalés, guárdame Dios de todos tres.

3512 (f. 56r). Harta penitencia hace la triste de lo que peca, siempre el *manto* a cuestras y nunca la *rueca*.

3549 (f. 56v). *Hilanderas* que *hilaste* y en marzo no curaste: fui al mar, vine del mar, hice casa sin hogar, sin azada, sin azadón y sin ayuda de varón. Chirrichiz.

3956 (f. 63r). La buena *hilandera*, desde San Bartolomé toma la vela, y la muy buena, desde la Magdalena.

7612 (f. 121r). Si Dios de aquí me levanta, yo *hilaré* una *manta*; sol y día bueno, ¿qué *manta*? ¿qué duelo?

Con estos casos que hemos destacado, podemos ver que, si bien el carácter bimembre, con su rima total o parcial, constituyan aspectos frecuentes en los refranes, no están siempre presentes en la tradición paremiológica o refranística.

Cabe añadir, para concluir este capítulo, que las paremias poseen una sintaxis muy particular, tal y como también pudimos observar al hacer el estudio del léxico. Se ha podido apreciar que la construcción elíptica es frecuente (con los verbos, las preposiciones, las conjunciones, etc.), como podemos observar en los siguientes ejemplos: Aquí *zapato*, aquí no *zapato*; Van a misa los *zapateros*, ruegan a Dios que caguen los perros. Pero, al mismo tiempo, hemos podido constatar la existencia de estructuras que se repiten (polisíndeton) por cuestiones estilísticas, de expresividad o de rima.

Por otro lado, la construcción de la frase no es siempre lineal: el orden del discurso se halla, a menudo, invertido, lo que origina frecuentemente el hipérbaton (Agua de março, peor que la

mancha en el *pañ*o; Azotan a la gata, si no *hila* nuestra ama; Buena *tela hila*, quien su hijo cría; Hijo ajeno, métele por la *manga*, salirsete ha por el seno). Asimismo, emerge la idea, tan defendida por Lázaro Carreter (2000: 219-232), de querer crear un estilo no convencional que permita el uso de estas estructuras y le otorgue transcendencia a la estructura sentenciosa

Conclusiones parciales

Tras este estudio centrado en el análisis paremiológico, etnolingüístico y lingüístico de las paremias del corpus, que ha tenido como fuente la obra de Hernán Núñez, *Refranes o proverbios en romance*, se ha podido constatar varios aspectos.

Primero, la fuente elegida presenta una rica variedad de paremias relacionadas con el mundo del vestir que ha permitido llevar a cabo el objetivo principal de nuestra tesis: es decir, demostrar que la paremiología es una ciencia que, al igual de la etnología, la sociología, la antropología, la lexicología, la iconografía, etc., permite realizar una aproximación válida al estudio de una época, de un momento y un lugar específico en una cultura rica y compleja.

En particular, hemos podido constatar que la manera en la que se vestía la gente y los tipos de prendas que usaban, permiten realizar una lectura de un sistema social, de un sistema de conductas (como las formas de vida o las ideologías) y de un sistema económico. En las paremias de nuestro corpus, esto se refleja no solo en el lenguaje utilizado para las formas de vestir, sino también a través del lenguaje empleado en lo que respecta a la producción de productos agrícolas o a las profesiones de la época.

Hemos podido observar cómo las paremias actúan como un sistema ético que afecta a la parte más profunda del ser humano, de su sensibilidad, ya que se emplean una gran cantidad de advertencias, de consejos a seguir.

Por otra parte, el carácter universal de los temas tratados convierte a las paremias en observaciones útiles y actuales. Cabría exceptuar, quizá, las paremias referidas a la metereología o algunas laborales, que pueden resultar obsoletas debido a su desaparición en el trascurso del tiempo.

Segundo, gracias al estudio analítico y cuantitativo que hemos realizado sobre las categorías gramaticales (sustantivos, adjetivos, verbos, preposiciones, conjunciones) y los arcaísmos que se encuentran presentes en nuestro corpus, se desprende que las paremias representan una muestra

exacta del habla de la gente del campo (omisión de las conjunciones, elipsis del verbo, estructuras binarias, etc.), pues representan hechos de la realidad cotidiana acumulados por una comunidad, tras años y años de atenta observación. Por eso, el indicativo es el modo más empleado: el modo de la realidad y de la experiencia, tanto negativa como afirmativa.

El sustantivo predominante es “capa” (20 veces); de los nombres propios, Marina y Marta (2); de los oficios, “zapatero /zapatera” (8); de los materiales, “pañó” (26); de los adjetivos, “roto” (5); de los arcaísmos, “do” y “so” (3); por último, el verbo más mencionado es “hilar” (62). No debe extrañar la relevancia del oficio de zapatero en una época en la que los medios de transporte terrestres eran los equinos (caballos, mulas, asnos) y los carros tirados por bueyes.

En esa época, había que andar para los desplazamientos cortos que se realizaban por el pueblo o la ciudad, no tan cortos para ir a trabajar al campo o largos para ir de un lugar a otro. Los zapatos se desgastaban mucho y había que remendarlos una y otra vez, como la ropa.

En las paremias que hemos seleccionado, destaca la presencia femenina, pues son mujeres, Marina y Marta, quienes hilan y visten capas, y cuya ropa “rota” es, sobre todo, de “pañó”. También nos encontramos preferentemente con mujeres de zapateros y mujeres de alfayates. Toda una galería de personajes del pueblo desfila por las paremias llenas de detalles, informaciones, descubrimientos, hallazgos y saberes de un mundo ya remoto y antiguo.

A partir del análisis lingüístico del corpus, además, se ha comprobado que las paremias poseen una sintaxis muy particular. Se ha podido ver que la construcción elíptica es frecuente. Igualmente, hemos observado la presencia de estructuras que se repiten (polisíndeton) por cuestiones estilísticas, y que la construcción de la frase no siempre es lineal: con frecuencia el orden del discurso se halla invertido. Habría, entonces, un predominio de la modalidad paratáctica-enfática.

A pesar de que sea el pueblo llano quien emplea las paremias (sobre todo las de carácter popular), su construcción estilísticamente está muy cuidada, lo que le otorga trascendencia.

Por otro lado, cabe destacar que se ha observado que el carácter bímembre, con rima total o parcial, aunque sean aspectos frecuentes en los refranes, no pueden considerarse como algo absoluto en la tradición paremiológica, dada la presencia de gran cantidad de paremias con estructura plurímembre.

La cosmovisión de un pueblo, sus maneras de sentir, de concebir la vida y la muerte, sus sistemas de valores y de creencias, quedan atrapados en enunciados con sentido completo y que presentan habitualmente una estructura bimembre. A través de ella, se trasmite una enseñanza o un consejo. Desde el punto de vista discursivo, esta cosmovisión se presenta en un plan de subordinación del macrotexto.

Los refranes, así como también las fábulas, los cuentos tradicionales, los romances o las canciones populares, tienen un origen anónimo y se transmiten de generación en generación, de boca en boca, pero también de obras literarias en obras literarias. Este hecho les permite tener una mayor presencia en la memoria y en la lengua de una comunidad, una mayor vigencia.

La memorización de los refranes se ve facilitada por una serie de artificios retóricos que se utilizan, ya sean fónicos (rimas, aliteraciones, onomatopeyas), bien morfosintácticos (elipsis, anáforas) o bien semánticos (metáforas, hipérboles, antítesis). Además, cabe señalar la familiaridad, la ironía y el colorido con que se presenta el contenido didáctico. Todos estos elementos garantizan su mayor memorización.

En fin, podemos afirmar que la forma y el significado de las paremias forman un todo reconocido por los interlocutores, lo que garantiza su pervivencia dentro de un contexto. Asimismo, conviene señalar que los refranes deben considerarse como algo que va más allá de una mera nota folclórica de una comunidad.

CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 5

CONCORDANCIAS Y DISCREPANCIAS ENTRE LOS REPERTORIOS PAREMIOLÓGICOS DE PEDRO VALLÉS (1549), HERNÁN NÚÑEZ (1555) Y GONZALO CORREAS (1627)

Uno de los principales objetivos de esta tesis doctoral, basada en el análisis de las paremias relacionadas con el vestir y que se encuentran en el repertorio paremiológico de Hernán Núñez, reside en demostrar la estabilidad de las paremias. Para poder alcanzar dicho objetivo, vamos a comparar tres repertorios¹⁵⁶:

- a) el de Hernán Núñez, de donde hemos extraído nuestro corpus, *Refranes y proverbios en romance* (1555);
- b) el *Libro de refranes y sentencias* de Mosén Pedro Vallés (1549) y
- c) el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas (1627).

Sin duda, se trata de tres obras magistrales que ocupan un lugar de relieve dentro de la paremiología española. Como indica el título de este capítulo, trataremos de poner en evidencia las concordancias y las discrepancias que hallemos entre los tres repertorios, en lo que respecta a las paremias seleccionadas de nuestro corpus.

Además, hemos considerado interesante incluir aquí las paremias relacionadas con el vestir que se encuentran en *La Filosofía Vulgar* (1568) de Juan de Mal Lara, puesto que se trata de una fuente importante sobre la vida española del siglo XVI. Por otro lado, pensamos que sería interesante ver cómo un discípulo pudo sacar provecho a las enseñanzas de un gran maestro. No olvidemos que el comendador griego, Hernán Núñez, fue maestro de Juan de Mal Lara. También, a la hora de mostrar la relación en las paremias, hemos considerado oportuno ofrecer un espacio a este último, aunque permanezca en un segundo plano, debido a la importancia de su glosa y de su método.

A continuación, realizaremos el análisis comparativo de los tres repertorios. Cabe mencionar que resulta obvio que el material, como se basa en ediciones modernas, está muy depurado. Los manuscritos han recorrido caminos tortuosos a lo largo de los siglos. Se han realizado varias ediciones e, incluso, se han hallado desaparecidos por largo tiempo, hasta que un editor ha querido salvarlos de la oscuridad en la que se encontraban. Las nuevas ediciones han aportado diferentes

¹⁵⁶Para este análisis nos hemos servido de las ediciones: J. Cantera Ortiz de Urbina y J. Sevilla Muñoz, *Libro de refranes y sentencias de Mosén Vallés*, Guillermo Blázquez ed., Madrid, 2003 y Correas, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627), Louis Combet ed., revisada por Robert Jammes y Maïé Mir-Andreu, Madrid, Editorial Castalia, 2000.

innovaciones que han afectado el sistema gráfico y el orden alfabético. Los textos han sufrido ajustes de transcripción y enmiendas ortográficas. Las publicaciones con las que contamos hoy, sin duda, nos proponen repertorios accesibles que facilitan la labor de los investigadores. Sin embargo, conviene señalar que su estudio no deja de acarrear sorpresas, por lo que este tipo de análisis puede despertar la curiosidad del lector y abrir nuevos horizontes a la paremiología.

5.1. CRITERIO METODOLÓGICO ADOPTADO

El estudio se ha centrado en la comparación del corpus de paremias relacionado con el mundo del vestir que se encuentra en el repertorio de Núñez (1555, edición de 2001), con el repertorio de Vallés (1549, edición de 2003), de publicación anterior, y el posterior de Gonzalo Correas (1627, edición de 2000). Se han comparado los refranes y se han establecido unos criterios para destacar las concordancias o las discrepancias. Hemos seguido para ello los trabajos de Julia Sevilla, Maria Sardelli y Mario García-Page¹⁵⁷.

Estos repertorios, en cuanto a su ordenación, presentan ya algunas discrepancias. Las paremias de Vallés se hallan colocadas en orden numérico, la clasificación alfabética de la colección no es estricta y presenta muchas variaciones lingüísticas y gráficas. El repertorio de Núñez se identifica por la clasificación alfabética de su corpus y por el número que se refiere a la indicación del folio en que se encuentra en el repertorio. La colección de Correas se identifica por la letra alfabética y el número correspondiente a cada refrán.

Para llevar a cabo nuestro análisis, se han incluido variantes morfológicas y léxicas, reducciones, sinónimos y ampliaciones e, incluso, algunas paremias se hallan glosadas o explicadas (solo en Correas). Se ha recurrido al uso de algunas abreviaturas para facilitar la consulta: “var” (variante), “sin” (sinónimo), “red” (reducción), “ampl” (ampliación), “ant” (antónimo), “glos” (glosado). Cuando no se ha encontrado una paremia en el repertorio de los refraneros que se consideran en el estudio, se ha dejado el espacio vacío.

¹⁵⁷ Julia Sevilla Muñoz y Maria Sardelli, “Las concordancias paremiológicas del *Diálogo del Lengua* de Juan de Valdés y el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas”, *Criticón*, 2007, pp. 67-91. Julia Sevilla Muñoz y Beatriz Martínez, “Las paremias francesas y sus variantes formales”, en Pedro Mogorrón Huerta y Salah Mejri (dirs.), *Fijación, desautonomatización y traducción. Figement, défigemen et traduction*. Universidad de Alicante, 2009, 131-142. Mario García-Page, “Texto paremiológico y discurso poético (el ejemplo de Gloria Fuertes)”, *Paremia*, 1993, 1: 45-53.

Las variantes morfológicas que aparecen se refieren al cambio de género, a la introducción o supresión de un artículo o a la modificación de una palabra. Como ejemplo citamos:

- A la paremia de Núñez

29 (f. 1v). A buey viejo, no le cates *abrigo*

Que tiene como concordancias las paremias de Correas:

A47var. / ampl. A buey viejo, no le busques *abrigo*, porque él se va a lo verde, y deja a lo seco; y si verde no halla, a lo seco apaña.

A48var. / ampl. A buey viejo, no le busques *abrigo*, búscales al becerrillo.

Estos ejemplos presentan variaciones morfológicas porque aparece una modificación de la forma verbal y, al mismo tiempo, hay una ampliación, porque Correas añade información.

En el repertorio de Vallés la paremia presenta también una variación porque se añade un artículo (forma contraída):

265 var. Al buey viejo/ no le cates *abrigo*.

- A la paremia de Núñez

112 (f. 3r). A cada cual da Dios frío, como anda *vestido*.

Se corresponde la de Correas con una variante en la que se introduce un artículo

A65var. A cada cual da Dios (el) frío, como anda *vestido*.

En el repertorio de Vallés no se ha encontrado concordancia alguna.

- A la paremia de Núñez:

79 (f. 2r). A *calza* rota, *agujeta* larga.

Se corresponde la de Correas:

A78var. A *calza* corta, *agujeta* longa. A corta *calza*, *agujeta* larga.

Presenta una variación de adjetivos.

En el repertorio de Vallés no se ha encontrado concordancia alguna.

- A la paremia de Núñez:

131 (f. 3r). A Dios te doy libreta, bebida y por *hilar*.

Se corresponde la de Correas:

A145glos. A Dios te doy libreta, bebida y por *hilar*.

“Reprehede a los que moderan el gasto y, antes que lo ganen, o caiga la renta, lo tienen gastado”.

Correas no aporta modificaciones pero explica la pemia.

En el repertorio de Vallés no se ha encontrado concordancia alguna.

5.2. CORPUS

En este apartado presentamos el cuadro comparativo con las concordancias paremiológicas. Se presentan siguiendo un orden cronológico: Vallés (1549), Núñez (1555) y Correas (1627). Se trata, como ya hemos indicado, de una comparativa que parte de un corpus formado por la selección de 362 pemiias extraídas del repertorio de Hernán Núñez. En los corpus aparecen en cursiva la palabra relacionada con la indumentaria y en las pemiias de los repertorios confrontados (Vallés y Correas) figuran, cuando corresponde, las abreviaturas “var”, “ampl”, “sin”, “glos”, según hemos explicado en el párrafo anterior. Además, cada pemia va precedida del número asignado en la edición crítica consultada. Cuando la casilla aparece en blanco, indica que la pemia no ha sido localizada en el repertorio correspondiente.

Corpus

A

Vallés (1549)	Núñez (1555)	Correas (1627)
	26 (f.1v) A bien te salgan, hijo, tus barraganadas; el toro estaba muerto y hacíale alcocarras con el <i>capirote</i> desde las ventanas.	A15glos. A bien te salgan, hijo, tus barraganadas. El toro estaba muerto, y hacíale alcocarras con el <i>capirote</i> desde las ventanas. Es ironía declarada contra los que son para poco, y por encubrirlo menoscaban lo que otros hacen, y de nada ajeno se contentan.
	41 (f.1v). A <i>braga</i> rota, compañero sano.	A22. A <i>braga</i> rota, compañero sano.
	34 f. 1v). A buena pieza, mala <i>suela</i> .	A44. A buena pieza, mala <i>suela</i> . A lo desconforme.

265var. Al buey viejo/ no le cates <i>abrigo</i> .	29 (f. 1v). A buey viejo, no le cates <i>abrigo</i> .	A47var. / ampl. A buey viejo, no le busques <i>abrigo</i> , porque él se va a lo verde, y deja a lo seco; y si verde no halla, a lo seco apaña. A48var. / ampl. . A buey viejo, no le busques <i>abrigo</i> , búscale al becerrillo.
	112 (f. 3r). A cada cual da Dios frío, como anda <i>vestido</i> .	A65var. A cada cual da Dios (el) frío, como anda <i>vestido</i> .
	79 (f. 2r). A <i>calza</i> rota, <i>agujeta</i> larga.	A78var. A <i>calza</i> corta, <i>agujeta</i> longa. A corta <i>calza</i> , <i>agujeta</i> larga.
	58 (f. 2r). A chico mal, gran <i>trapo</i> .	A121glos. A chico mal, gran <i>trapo</i> . Lo que: “A picada...”.
43var. A Dios te doy libreta: beuida y por <i>hilar</i> .	131 (f. 3r). A Dios te doy libreta, bebida y por <i>hilar</i> .	A145glos. A Dios te doy libreta, bebida y por <i>hilar</i> . “Reprehende a los que moderan el gasto y, antes que lo ganen, o caiga la renta, lo tienen gastado”.
90var. A feria vayas / que más gane.	221bis (f. 4v), 719 (f.12r). A feria vayas, que mejor se te vendan tus <i>alhajas</i> .	A212. A feria vayas, que mejor se te vendan tus <i>alhajas</i> .
	329 (f.6r), 3917 (f. 62v). A la moza y a la parra, alçarle la <i>falda</i> .	A338var/glos. A la moza y a la parra, alzálla la falda. “Conviene alzar los pámpanos a la parra, para que madure bien la uva antes de vendimias”.
	268 (f. 5r). A la ruin oveja, la <i>lana</i> le pesa, y al ruin pastor, el cayado y el zurrón.	A395var. A la ruin oveja, la <i>lana</i> la pesa, y al ruin pastor, el cayado y el zurrón.
122var. A los pies tuertos/daldes <i>çuecos</i> .	303 (f. 5v). A los pies tuertos, darles <i>zuecos</i> .	A478. A los pies tuertos, darles <i>zuecos</i> .
	539 (f. 9v). A malas hadas, malas <i>bragas</i> .	A496. A malas hadas, malas <i>bragas</i> .

	719 (f. 12r), 221 (f. 4v). A otro mercado vaya, do mejor se le venda su <i>hilaza</i> .	A585. A otro mercado vaya, do mejor se le venda su <i>hilaza</i> .
	816 (f. 13v). A quien no dábamos vida, en <i>galochas</i> va a misa.	A712. A quien no dábamos vida, en <i>galochas</i> va a misa.
	15 (f. 1v). Abrenuncio Satanás, mala <i>capa</i> llevarás.	A875glos. Abernuncio Satanás. – Mala <i>capa</i> llevarás. “Es decir: que el que quiere vivir bien con mucha conciencia, vivirá pobre; «Abernuncio» por «abrenuntio»”
45var. Adoba tu <i>pañó</i> : passarás tu año.	144 (f. 3r). Adoba tu <i>pañó</i> , pasarás tu año.	A974. Adoba <i>pañó</i> , pasarás año; [o] Adoba tu <i>pañó</i> , pasarás tu año.
	177 (f. 4r). Agua de março, peor que la mancha en el <i>pañó</i> .	A1010var. Agua de marzo, peor que la mancha en el sayo; o en el <i>pañó</i> .
543sin. Agua sobre agua: ni cura: ni laua.	210 (f. 4v). Agua sobre agua, ni vale <i>sayo</i> ni <i>capa</i> .	A1033glos. Agua sobre agua, ni vale <i>sayo</i> ni <i>capa</i> . Porque la mucha lluvia lo cala todo.
	718 (f. 12r). Ahora helase, hasta que esta <i>lana</i> se me entrehase; ahora lloviese, hasta que la punta de este, mi cuerno, se me enmollicese.	A1079var/glos. Ahora helase, para que esta <i>lana</i> se me enhetrase. - Ahora lloviese, hasta que la punta de este mi cuerno se me enmolleciese. Lo primero dice el ganado ovejuno, que está arropado de lana para las heladas y la agua le daña si se moja y ha menester menos hierba. Lo segundo dice el ganado vacuno, a quien las aguas no empecen como los fríos y ha menester mucha hierba.
132. Al buen pagador/ no le duelen <i>prendas</i> .	335 (f. 6r). Al buen pagador, no le duelen <i>prendas</i> .	A1152. Al buen pagador, no le duelen <i>prendas</i> ; [o] no le duelan <i>prendas</i> .

	362 (f.6v) Al <i>cuero</i> y al queso, cómpralo por peso.	A1202. Al <i>cuero</i> y al queso, cómpralo por peso.
	390 (f. 7r) Al descalabrado, nunca le falta un <i>trapo</i> , que roto, que sano.	A1206. Al descalabrado, nunca le falta un <i>trapo</i> , que roto, que sano.
452. Al hombre desnudo: más valen dos <i>camisones</i> / que vno.	318 (f. 6r). Al hombre desnudo, más valen dos <i>camisones</i> que no uno.	A1257. Al hombre desnudo, más valen dos <i>camisones</i> que no uno.
523. A hombre pobre: taça de plata: olla de cobre: mesa de robre.	373 (f. 6v). Al hombre pobre, <i>capa</i> de pardo y casa de robre, taça de plata y olla de cobre.	A1267var./ampl. Al hombre pobre, <i>capa</i> de pardo y casa de robre, taza de plata, cántaro y olla de cobre.
92var. A hombre rico, <i>capirote</i> tuerto.	266 (f. 5r). Al hombre rico, <i>capirote</i> tuerto.	A1273var. A Hombre rico, <i>capirote</i> tuerto.
166. Al no ducho de <i>bragas</i> / las <i>costuras</i> le matan.	306 (f. 6r). Al no ducho de <i>bragas</i> , las <i>costuras</i> le matan.	A1349. Al no ducho de <i>bragas</i> , las <i>costuras</i> le matan.
183. Al revés me la <i>vestí</i> : ándese assí.	288 (f. 5v). Al revés me la <i>vestí</i> , ándese así.	A1425ampl/var/glos. Al revés me la <i>vestí</i> , mas ándese ansí. Contra flojos y desaliñados, y los que no enmiendan sus defectos.
	479 (f. 8v) Alquiladme vuestro rocín, que tengo cantusada la <i>ropa</i> .	A1585var. Alquiláme el vuestro rocín, que tengo cantusada la <i>ropa</i> .
	591 (f. 10r). Amigo burgalés y <i>zapato</i> de <i>baldrés</i> y caballo de andadura, poco dura.	A1681. Amigo burgalés, y <i>zapato</i> de <i>baldrés</i> , y caballo de andadura, poco dura.
	670 (f.11v). Anda el hombre a trote, por ganar el <i>capote</i> .	A1774. Anda el hombre al trote, por ganar el <i>capote</i> .
	771 (f.13r). Apaña, suegro, para quien te herede: <i>manto</i> de luto, corazón alegre.	A2041. Apaña, suegro, para quien te herede: <i>manto</i> de luto, corazón alegre.
234. Ándate por ay /Marina / sin <i>toca</i> .	650 (f. 11r). Ándate por ahí, Marina, sin <i>toca</i> .	A1853. Ándate por ahí, Marina, sin <i>toca</i> .
	752 (f. 12v). Aprendiz de Portugal, no sabe <i>coser</i> y quiere cortar.	A2062. Aprendiz de Portugal, no sabe <i>coser</i> y quiere cortar.
	800 (f.13r). Aquí <i>zapato</i> , aquí no	A2137glos. Aquí, <i>zapato</i> , aquí no,

	<i>zapato</i> .	<i>zapato</i> . Lo que: «Un pie calzado y otro descalzo».
514. <i>Arrópate</i> : que sudas.	823 (f. 13v). <i>Arrópate</i> , que sudas.	A2227glos. <i>Arrópate</i> , que sudas. Con ironía a quien de poco se cansa, y a tales propósitos.
465. Assí andes en vano: como <i>abrigo</i> en verano.	704 (f.12r). Así andes en vano, como <i>abrigo</i> en verano.	A1883. Así andes en vano, como <i>abrigo</i> en verano.
	952 (f. 15v). Aunque entres en la viña y sueltes el <i>gabán</i> , si no cavas no te darán jornal.	A2322. Aunque entres en la viña y sueltes el <i>gabán</i> , si no cavas no te darán jornal.
	979(f.16r). Aunque me veis con este <i>capote</i> , otro tengo en el monte.	A2343ampl. Aunque me veis con este <i>capote</i> , otro tengo allá en el monte.
	971 (f. 16r). Aunque se perdieron los <i>anillos</i> , aquí quedaron los dedillos.	A2362glos. Aunque se perdieron los <i>anillos</i> , aquí quedaron los dedillos. Consuelo en pérdida, cuando queda arte o con qué volver a medrar.
33. Açotan la gata, si no <i>hila</i> nuestra ama.	92 (f. 2v). Azotan a la gata, si no <i>hila</i> nuestra ama.	A2453. Azotan a la gata, si no <i>hila</i> nuestra ama.

B

602var/red. Beata con deuotión / <i>tocas</i> largas: y rabo ladrón.	1104 (f. 18v). Beata con devoción, las <i>tocas</i> bajas y el rabo ladrón.	B61var. Beata con devoción, las <i>tocas</i> largas y el culo ladrón. Beata con devoción, las <i>tocas</i> bajas y el rabo ladrón.
622var. Bien estáys de <i>ropa</i> : si no se os moja.	1126 (f.18v). Bien estáis de <i>ropa</i> , si no se os moja.	B173. Bien estáis de <i>ropa</i> , si no se os moja.
618 var. Bien sabe el fuego / cuya <i>capa</i> quema.	1123, 1114 (f. 18v). Bien sabe el fuego cuya <i>capa</i> quema.	B217. Bien sabe el fuego cuya <i>capa</i> quema.
629var./ant/ampl. <i>Botas</i> : y <i>gauán</i> : encubren mucho mal.	1170 (f.19v). <i>Botas</i> y <i>gabán</i> encubren mucho.	B315ampl/glos. <i>Botas</i> y <i>gabán</i> encubren mucho mal. No se ve si debajo hay faltas y achaques.
	1198 (f. 20r). <i>Bragas</i> duchas comen	B316glos. <i>Bragas</i> duchas comen

	truchas.	truchas. Que el trabajar y asistir al trabajo da provecho; el continuar el estudiar da saber, y el experimentar con años, da prudencia y madurez.
	1201 (f. 20r). Buena <i>tela hila</i> , quien su hijo cría.	B413. Buena <i>tela hila</i> , quien su hijo cría.
	1249 (f. 20v). Buenas son <i>mangas</i> , después de Pascua.	B430. Buenas son <i>mangas</i> después de Pascua.

C

	1300 (f. 21v). Cabellos y cantar no cumplen <i>ajuar</i> .	C34. Cabellos y cantar no cumplen <i>ajuar</i> .
734var. Cada qual ha frío: como tiene el <i>vestido</i> .	1332 (f. 22r). Cada cual siente el frío como anda <i>vestido</i> .	C73. Cada cual siente el frío como anda <i>vestido</i> .
	1342bis (f. 22r). Cada ruin, <i>zapato</i> al <i>lazo</i> .	C110. Cada ruin, <i>zapato</i> al <i>lazo</i> . Cada ruin, <i>zapato botín</i> .
705var. Cada ruyn: <i>çapato botín</i> .	1342 (f. 22r). Cada ruin, <i>zapato botín</i> .	
	1288 (f. 21r). Canta la rana y no tiene pelo ni <i>lana</i> .	C266glos. Canta la rana, y no tiene pelo ni <i>lana</i> . Que se sufra la pobreza con paciencia, tomando ejemplo en los animales, a quien Dios sustenta.
709. <i>Capa</i> de peccadores: verano con sus flores.	1411 (f.23r). <i>Capa</i> de pecadores, verano con sus flores.	C288ampl. <i>Capa</i> de pecadores, el verano con sus flores.
	1526 (f. 25r). Cien <i>sastres</i> y cien molineros y cien <i>tejedores</i> , son trescientos ladrones.	C507. Cien <i>sastres</i> , y cien molineros, y cien <i>tejedores</i> , son trescientos ladrones.
	1544 (f. 25r). Con buen <i>traje</i> , se encubre ruin linaje.	C858glos. Con buen <i>traje</i> se encubre ruin linaje. Entre los estraños; que para donde uno es conocido ruin, dice otro refrán: «Lo que te cubre, eso te descubre».

	1600 (f.26r). Con deseo de <i>zuecos</i> , <i>calceme</i> estos pucheros.	C868var. Con deseo de <i>zuecos</i> , <i>calcéme</i> estos pucheros.
	1714 (f. 28r). Con escubilla, el <i>pañó</i> , y la <i>seda</i> , con la mano.	C897var/glos. Con escobilla, el <i>pañó</i> , y la <i>seda</i> con la mano. Se ha de limpiar.
	1636 (f. 26v). Corta, cortador, y compón, <i>cosedor</i> .	C1074glos. Corta, cortador, y compón, <i>cosedor</i> . Zapateros y sastres.
	1710 (f. 27v). <i>Costurera</i> mala, la <i>hebra</i> de a braza.	C1112var. <i>Costurera</i> mala, la <i>hebra</i> de a brazada; o de a vara; o larga.
	6236 (f. 99r). Cual es María, tales <i>faldas</i> tira.	C1158var. Cual es María, tal hija cría. Cual es María, tales <i>haldas</i> tira.
	6300 (f. 100v). Cual <i>hilamos</i> , tal andamos.	C1162. Cual <i>hilamos</i> , tal andamos.
	6329bis (f. 101r), 1785 (f. 29r). Cual mejilla, tal <i>toquilla</i> .	C1164glos. Cual mejilla, tal <i>toquilla</i> . Se requiere.
	6329 (f. 101r), 1785bis (f. 29r). Cual <i>toquilla</i> , tal mejilla.	
	6406 (f. 102v). Cuando comienzan las uvas a madurar, comienzan las mozas a <i>hilar</i> .	C1209. Cuando comienzan las uvas a madurar, comienzan las mozas a <i>hilar</i> .
	6276 (f. 100r). Cuando criares el mozuelo, <i>hila</i> el <i>lenzuelo</i> .	C1216. Cuando criares el mozuelo, <i>hila</i> el <i>lenzuelo</i> .
	6292 (f. 100v). Cuando el hombre mea las <i>botas</i> , no es bueno para las mozas.	C1257. Cuando el hombre mea las <i>botas</i> , no es bueno para las mozas.
	6242 (f. 99v). Cuando el pelo enrasa y el <i>raso</i> empela, con mal anda la <i>seda</i> .	C1272glos. Cuando el pelo enrasa y el <i>raso</i> empela, con mal anda la <i>seda</i> . Ansí el Comendador, y debe decir: «Cuando el terciopelo enrasa...»
3226var./ampl. Quando el	6363 (f. 101v). Cuando el <i>zapatero</i>	C1296ampl./var/glos. Cuando el

<i>çapatero</i> / dize: box: mete la casa en alborox: piensa al moço: que dize cox: y la muger: que dize vos: y la polla: que dize ox: y el gato: que dice mox.	dice “box”, mete la casa en alborox.	<i>zapatero</i> dice «boj» mete la casa en alboroj; piensa el mozo que dice «coj», la mujer que dice «a vos», el gato que dice «moj», la polla que dice «hoj», y el perro que dice «to», y el gallo que dice «clo», y el cochino que dice «coche», y mete la casa en alborote; [o] Cuando el <i>zapatero</i> pide el boj, dice el alma al mozo: «A vos»; y el mozo a la moza: «A vos»; y a la moza: «No, sino a vos»; el gallo piensa que dicen «hoj», y anda la casa en torno. «Boj» es instrumento del zapatero, que le sirve de maceta; «coj» por «coge», de «coger»; «moj» es voz con que se llaman los gatos; «hoj», con que se espantan y ahuyentan las gallinas y aves.
	6291 (f. 100v). Cuando fueres por Pancorve [Pancorvo, Burgos], ponte la <i>capa</i> en el hombro.	C1334var/glos. Cuando fueres por Pancorbo, ponte la <i>capa</i> en el hombro. Lugar es allende Burgos; nótanle de poco seguro o porque llueve allí mucho.
3216red./var. Quando moncayo tiene <i>capa</i> : y guara <i>capirón</i> : buen año en Castilla: mejor en Aragón.	6436 (f. 103r). Cuando Guara [Sierra de Guara, Aragón] tiene <i>capa</i> y Moncavo [Moncavo-San Miguel, Aragón] <i>chapirón</i> , buen año para Castilla y mejor para Aragón.	C1338var. Cuando Guara tiene <i>capa</i> y Moncayo <i>chapirón</i> , buen año para Castilla y mejor para Aragón.
	341 (f. 101r). Cuando hay uvas e higos, adereza tus <i>vestidos</i> .	C1345var/glos. Cuando hay uvas y higos, adereza tus <i>vestidos</i> . Porque es cerca el invierno.
3228var. Quando la ramera	6387 (f. 102r). Cuando la puta <i>hila</i> y	C1367glos. Cuando la puta <i>hila</i> , y

<i>hila</i> y el rufián <i>deuana</i> : y el escriuano/ pregunta/ cuántos son del mes: con mal andan todos tres.	el rufián <i>devana</i> y el escribano pregunta cuántos son del mes, con mal andan todos tres.	el rufián <i>devana</i> , y el escribano pregunta cuántos son del mes, con mal andan todos tres. Otros dicen: «Cuando el sastre huelga, y el rufián devana, y el escribano no sabe cuántos son del mes...».
	6252 (f. 99v). Cuando no he ganas de <i>hilar</i> , echo mi <i>huso</i> a nadar.	C1425. Cuando no he gana de <i>hilar</i> , echo mi <i>huso</i> a nadar.
	6394 (f. 102r). Cuando pasares por Torote [Madrid], echa una piedra en tu <i>capote</i> y pagarte ha el escote.	C1432. Cuando pasares por Torote, echa una piedra en tu <i>capote</i> , y pagarte ha el escote.
	6395 (f. 102r). Cuando te dieren el <i>anillo</i> , para el dedillo.	C1450var. Cuando te dieren el <i>anillo</i> , pára el dedillo.
	6339 (f. 102r). Cuando vieres la sierra tocar, toma la <i>capa</i> y vuélvete al lugar.	C1478. Cuando vieres la sierra tocar, toma la <i>capa</i> y vuélvete al lugar.
3221var. Quando marta / <i>hila</i> : y pedro <i>deuana</i> , todo es nada.	6303 (f. 100v). Cuando Marta <i>hila</i> y Pedro <i>devana</i> , todo es nada.	C1499. Cuando Marta <i>hila</i> y Pedro <i>devana</i> , todo es nada.
	1741 (f. 28r). Cuchillo pamplonés y <i>zapato</i> de <i>baldrés</i> y amigo burgalés, guárdame Dios de todos tres.	C1534ampl. Cuchillo pamplonés, y <i>zapato</i> de <i>baldrés</i> , y amigo burgalés, guárdame Dios de todos tres; o amigo cordobés; o salamanqués...
	1761 (f. 28v). <i>Cuero</i> es que se extiende, que no madera que hiende.	C1559glos. <i>Cuero</i> es que estiende, que no madera, que hiende. Dícnelo cuando un hombre grande casa con mujer muy pequeña, que parece que no le ha de poder sufrir; y a semejantes propósitos.
	1744 (f. 28v). Cuerpo, cuerpo, que Dios dará <i>pañó</i> .	C1561glos. Cuerpo, cuerpo, que Dios dará <i>pañó</i> . Que es mejor crecida persona.

D

	1785 (f. 29r), 6329 (f. 101r). Dame <i>toquilla</i> y darte he mejilla.	D57glos. Dame <i>toquilla</i> y darte he mejilla. Lo que «Cual toquilla, tal mejilla» y «Dámela vestida, y dártela he bellida; o garrida».
1146. Dame <i>vestido</i> /darte he vellido.	1788 (f. 29r). Dame <i>vestido</i> , darte he vellido.	D68var./ampl. Dámele <i>vestido</i> , dártele he bellido. Dámele vestido, darétele garrido. Dame <i>vestido</i> , darte he bellido. Dámela vestida, dártela he garrida; [o] bellida.
	1788bis (f. 29r). Dámela <i>vestida</i> , dártela he vellida.	
1211var/ampl. De amigo/ a amigo / <i>chinche</i> en el ojo. 1236var. De compadre/a compadre: <i>chinella</i> en el ojo.	1901 quater (f. 31r). De amigo a amigo, <i>chinela</i> .	D118var. De amigo a amigo, chinilla en el ojo; o <i>chinela</i> en el ojo.
	1905 (f. 31r). De la puta y <i>pañó pardo</i> , mejor es lo más barato.	E965var.sin. El <i>pañó pardo</i> y el villano lo más barato.
	2087 (f. 34r). De mañana en mañana, pierde el cordero la <i>lana</i> .	
	7229bis (f. 115v). De mi <i>costura</i> , os reiréis; de mis dineros, no beberéis.	
973var. De poco <i>pañó</i> pardo/pequeña <i>capa</i> cortan en palatio.	2009 (f. 32v). De poco <i>pañó</i> pardo, pequeña <i>capa</i> cortan en palacio.	
	2166 (f. 35r). ¿De qué haces <i>tela</i> ? – De escupe y echa.	
	1952 (f. 32r). De ruin <i>pañó</i> , nunca buen <i>sayo</i> .	
1033var. De <i>çoca/o çoroca</i> en <i>colodra</i> .	2083 (f. 33v). De <i>zoco</i> en <i>colodro</i> .	1838var. Andar de <i>zoco</i> en colodro.

	2029bis (f. 33r). Debajo de mi <i>manto</i> , el rey me mando.	D168var. Debajo de mi <i>manto</i> , al rey me mato; o al rey me mando.
670. Baxo mi <i>manto</i> al rey mato.	2029 (f. 33r). Debajo de mi <i>manto</i> , el rey me mato.	
	2038 (f. 33r). Debajo de mi <i>manto</i> , veo y cato.	D169. Debajo de mi <i>manto</i> , veo y cato.
	2118 (f. 34v). Debajo del buen <i>sayo</i> , está el hombre malo.	D171. Debajo del buen <i>sayo</i> , está el hombre malo; o «So el buen sayo...».
	4802bis (f. 76v). Decid, hija garrida, ¿quién os manchó la <i>camisa</i> ? – Madre, las moras del zarzal. – Mentir, hija, mas no tanto, que no pica la zarza tan alto.	
	1879 (f. 30v). Del andaluz, guarda tu <i>capuz</i> .	1123sin. Al andaluz, hacelle la cruz; al cordobés, hacelle tres. Algunos dicen: al sevillano, con toda la mano; al burgalés, con el envés.
993. Del <i>cuero</i> /salen las <i>correas</i> .	1915 (f.31v). Del <i>cuero</i> salen las <i>correas</i> .	
	2047 (f. 33r). Del soldado que no tiene <i>capa</i> , guarda tu vaca.	
	2069 (f. 33v). Desnuda ni <i>vestida</i> , nunca pude ser limpia.	
	2109 (f. 34r). Desposado de hogaño, caro vale el <i>pañó</i> .	
	2113 (f. 34r). Desque la paja en el pajar, viejas a <i>hilar</i> .	
	2020 (f. 32v). Desque <i>vestidos</i> nos vimos, no nos conocimos.	
	2202 (f. 35v). Día de Santa Inés, mujeres no <i>hilés</i> .	D218glos. Día de Santa Inés, mujeres no <i>hilés</i> . Por: «hiléis», en aldeas.
1142. Dueña /que mucho mira:	2244 (f. 36r). Dicen en Roma que la	D250. Dicen en Roma que la

poco <i>hila</i> .	dama <i>hile</i> y coma.	dama <i>hile</i> y coma.
	2247 (f. 36r). Dicen las viejas: “No <i>te vistas</i> de <i>pellejas</i> ”.	D251glos. Dicen las viejas: “No <i>te vistas</i> de <i>pellejas</i> ”. Porque sobren para ellas.
	2188 (f. 35v). Dieta y mangueta y siete nudos a la <i>bragueta</i> .	D272var/glos. Dieta y mangueta y siete ñudos a la <i>bragueta</i> . Útiles consejos.
	2250 (f. 36v). Digo una y digo otra, que quien no <i>hila</i> no trae <i>toca</i> .	D284. Digo una y digo otra, que quien no <i>hila</i> no trae <i>toca</i> ; [o] no tiene [toca].
	2205 (f. 35v). Dios no tiene <i>tocas</i> , mas quita de unas y pone en otras.	D391. Dios no tiene <i>tocas</i> , mas quita de unas y pone en otras.
	2331 (f. 37v). Donde perdiste la <i>capa</i> , ahí la cata.	D619. Donde perdiste la <i>capa</i> , ahí la cata.
	2377 (f. 38r). Dueña que de alto <i>hila</i> , de alto se remira.	
	2373 (f. 38r). Dueña que en alto <i>hila</i> , abajo se humilla.	D721. Dueña que en alto <i>hila</i> , abajo se humilla.
1142. Dueña /que mucho mira: poco <i>hila</i> . 2147sin. La muger/que mucho mira: poco <i>hila</i> .	2363 (f. 38r), 6823 (f. 109v). (f. 31v). Dueña que mucho mira, poco <i>hila</i> .	D722. Dueña que mucho mira, poco <i>hila</i> .

E

	144bis (f. 3r). Echa <i>trapo</i> y pasarás año.	E36. Echa <i>trapo</i> y pasarás año.
1370var. Echeme a dormir: y espulgome el perro: no la cabeça sino el <i>esquero</i> .	2398 (f. 38v). Echeme a dormir y espulgome el perro, no la cabeza sino el <i>esquero</i> .	E84var. Echéme a dormir, y espulgóme el perro; no la cabeza sino el <i>esquero</i> .
1344. El <i>axuar</i> de la tiñosa/ todo es cofias albanegas. 1348. El <i>axuar</i> de la frontera/ dos estacas: y vna estera.	2916 (f. 46v). El <i>ajuar</i> de la hornera, dos jarros y una hortera.	E121 ampl. El <i>ajuar</i> de la hornera, dos jarros y una hortera; [o] El <i>ajuar</i> de la hornera, todo es palas y barrenderas.

1508 sin/var. El <i>sastre</i> de la encruzijada/ que pone/ el <i>hilo</i> de su casa.	2609 (f. 41v). El <i>alfayate</i> de la encruzijada, que ponía el <i>hilo</i> de su casa.	E127glos. El <i>alfayate</i> de la encruzijada, que ponía el <i>hilo</i> de su casa. Es: el sastre.
1529 var./ampl. El <i>alfayate</i> del cantillo/ hacía la <i>costura</i> de valde: y el ponía el <i>hilo</i> de su casa.	2597 (f. 41v). El <i>alfayate</i> del Cantillo, hacía la <i>costura</i> de balde y ponía el <i>hilo</i> .	E128. El <i>alfayate</i> del cantillo, que hacía la <i>costura</i> de balde y ponía el <i>hilo</i> .
	2484 (f. 40r). El año seco tras el mojado, guarda la <i>lana</i> y vende el <i>hilado</i> .	E180glos. El año seco tras el mojado, guarda la <i>lana</i> y vende el <i>hilado</i> . Porque como el agua ha lavado la grasa y suciedad de la lana y el calor que sobreviene la seca, pesa poco el vellón, y pierde mucho el que entonces la vende.
	2795 (f. 44v). El arado, rabudo, y el <i>gabán</i> , barbudo.	E182var. El arado, rabudo; y el <i>gañán</i> , barbudo.
	2692 (f. 43r). El buen <i>pañó</i> , en el arca se vende.	E275ampl. El buen <i>pañó</i> , en el arca se vende, mas el malo verse quiere.
1351. El cuchillo del romero/ para la carne: para el <i>pañó</i> : para el <i>cuero</i> .	2780 (f. 44r). El cuchillo del romero, para la carne y para el <i>pañó</i> y para el <i>cuero</i> .	E401glos. El cuchillo del romero, para la carne, y para el <i>pañó</i> , y para el <i>cuero</i> . Ansí le hallé, y yo dijera: «para el pan, y para el cuero»; que sirve para todo.
	2861 (f. 45v). El dinero, sobre <i>prenda</i> y palabra, y a tener de la <i>falda</i> .	E492var. El dinero, sobre <i>prenda</i> y palabra, y a tener de la <i>halda</i> .
	2813 (f. 44v). El hijo del hidalgo, un pie <i>calzado</i> y otro <i>descalzo</i> .	E632glos. El hijo del hidalgo, un pie <i>calzado</i> y otro <i>descalzo</i> . Es ordinario en hijos de hidalgos pobres andar rotos; mas,

		comoquiera que ande tratado, el hidalgo se queda quien es. .
	2850 (f. 45v). El hijo, harto y rompido; la hija, hambrienta y <i>vestida</i> .	E638. El hijo, harto y rompido; la hija, ha[m]brienta y <i>vestida</i> .
	2527 (f. 40v). El hombre mantenido, estira el <i>hilo</i> .	E665glos. El hombre mantenido, estira el <i>hilo</i> . Que con el buen comer tiene fuerza para el trabajo.
	2784 (f. 44v). El <i>lino</i> apurado, da <i>lienzo</i> doblado.	E718. El <i>lino</i> apurado, da <i>lienzo</i> doblado.
1308var./ampl./red. El moço/del escudero gallego: andase todo el año <i>descalço</i> : y por vn día: mata al <i>çapatero</i> .	2677 (f. 42v). El mozo del gallego, que andaba todo el año <i>descalzo</i> y, por un día, quería matar al <i>zapatero</i> .	E860ampl. El mozo del escudero gallego, que andaba todo el año <i>descalzo</i> , y por un día, quería matar al <i>zapatero</i> .
	2865 (f. 45v), 2676 (f. 42v), 5064 (f. 81r), 4029bis (f. 81r). El oro y la <i>tela</i> y la doncella, a la candela.	E936glos. El oro, y la <i>tela</i> , y la doncella, a la candela. Entiende: parecen mejor; y ansí otras cosas. Avisa que no se dejen engañar de tal semblante.
	2610 (f. 42r). El pie en la cuna, las manos en la <i>rueca</i> , <i>hila</i> tu <i>tela</i> y cría tu hijuela.	E1036glos. El pie en la cuna, las manos en la <i>rueca</i> , <i>hila</i> tu <i>tela</i> y cría tu hijuela. Buena enseñanza para caseras; contra holgazanas y flojas.
	2683 (f. 43r). El que ama la <i>tejedera</i> duelos tiene y más espera.	E1089. El que ama la <i>tejedera</i> , duelos tiene y más espera.
	2667 (f. 42v). El que primero se levanta, primero se <i>calza</i> .	E1190. El que primero se levanta, primero se <i>calza</i> .
	2516 (f. 40v). El queso, a la diezma, y la <i>lana</i> , a la <i>tijera</i> .	E1226glos. El queso a la diezma, y la <i>lana</i> a la <i>tijera</i> . Entiende: se ha de comprar; porque hay mucho queso, y mucha lana al tresquilar.
1155. Dexar sana la ropa/ y lastimar el	2835 (f. 45r). El rayo y el amor, la <i>ropa</i> sana y quemado el corazón.	E1240glos. El rayo y el amor: la <i>ropa</i> sana y quemado el corazón.

coraçón.		Muchas veces el rayo mata sin tocar en la ropa, y deshace una espada sin dañar la vaina, y hace otros tales efectos maravillosos.
	2556 (f. 41r). El <i>tejedor</i> del Villar, huelga toda la semana y el domingo quiere trabajar.	E1315. El <i>tejedor</i> del Villar, huelga toda la semana y el domingo quiere trabajar.
	2676 (f. 42v), 2865 (f. 45v), 4029bis (f. 81r), 5064 (f. 81r). El trigo y la <i>tela</i> , a la candela.	E1350glos. El trigo y la <i>tela</i> , a la candela. Parece mejor al comprador; no comprar de noche.
	2807 (f. 44v). El vino anda sin <i>calzas</i> .	E1388glos. El vino anda sin <i>calzas</i> . Graciosa alegoría: que quien lo bebe sin tasa, después, alegre, descubre los secretos que no debe, como las vergüenzas el que anda sin bragas.
1366var. Ella/ a <i>hilar</i> : y el gato/ al <i>retortero</i> .	2674 (f. 42v). Ellas a <i>hilar</i> y el gato al <i>tortero</i> .	E1424. Ellas a <i>hilar</i> , y el gato al <i>tortero</i> ; o Ella a <i>hilar</i> , y el gato al <i>tortero</i> .
	3140 (f. 50r), 2924 (f. 46r). En Aleas [Guadalajara], pon la <i>capa</i> do la veas.	E1453glos. En Aleas, pon la <i>capa</i> do la veas. Lo mismo será en otros acabados en «as».
	2925 (f. 46v). En buen <i>pañó</i> cae la raza.	E1482glos. En buen <i>pañó</i> cae la raza.
	2924 (f. 46v). En Corrales, pon la <i>capa</i> do la halles. Corrales, lugar entre Salamanca y Çamora.	E1546log. En Corrales, pon la <i>capa</i> do la halles. Es lugar cerca de Zamora, camino de Salamanca.
	3165 (f. 50r). En cueros y con <i>sombrero</i> , traer <i>guantes</i> y <i>pañizuelo</i> .	E1559var. En cueros y con <i>sombrero</i> , traer <i>guantes</i> y <i>pañuelo</i> . En cueros y con <i>sombrero</i> , traer <i>guantes</i> y <i>pañizuelo</i> .
1465. En el puerto de	3051 (f. 48v). En el campo de Barahona	E1591. En el campo de

Barahona/ más vale mala <i>capa</i> : que/ buena azcona.	[Soria], más vale mala <i>capa</i> que buena azcona.	Barahona, más vale mala <i>capa</i> que buena azcona; o En el puerto...
1699 var. En el buen <i>pañó</i> /cae la taca.	3006 (f. 48r). En el mejor <i>pañó</i> , hay mayor engaño.	E1606. En el mejor <i>pañó</i> , hay mayor engaño.
1397 var. En hebrero/ siete capillas: y un <i>sombrero</i> .	3029 (f. 48r). En febrero, siete capillas y un <i>sombrero</i> .	E1680var. En febrero, siete capillas y un <i>sombrero</i> .
	2946 (f. 47r). En hombre asentado, ni <i>capuz</i> tundido ni <i>camisón</i> curado.	E1685. En hombre asentado, ni <i>capuz</i> tundido ni <i>camisón</i> curado.
	2965 (f. 47r). En hombre ya entrado, ni <i>capote</i> con <i>borlas</i> ni <i>zaragüel</i> gayado.	E1686glos. En hombre ya entrado, ni <i>capote</i> con <i>borlas</i> , ni <i>zaragüel</i> gayado. «Entrado», y «entrado en días», llaman al hombre que pasa de media edad.
	2954 (f. 47r). En la <i>braga</i> jaz, quien fa la paz.	E1720var. En la <i>braga</i> yaz quien faz la paz. Porque muchos males se atajan con el casamiento; y de los casados se dice que «debajo de las mantas hacen las paces»; o «entre las sábanas...». «En la <i>braga</i> yaz quien fa la paz».
1421. En la color del <i>pañó</i> / estamos: y no nos concertamos.	3146 (f. 50r). En la color del <i>pañó</i> estamos y no nos concertamos.	E1731glos. En la color del <i>pañó</i> estamos, y no nos concertamos. Dícnlo cuando la diferencia es tan grande que no pueden venir a concierto.
1570. En nouiembre/de cauar no se te miembre: y el astil/de cauar quiebrado/ en haojar.	2914 (f. 46v). En martes, ni tu casa mudes, ni tu hija cases, ni tu <i>ropa</i> tajes.	E1815glos. En martes, ni tu casa mudes, ni tu hija cases, ni tu <i>ropa</i> tajes. «Tajes» es: «cortes». Vedi p. 323.
	3106 (f. 49v). En mayo, a quien no tiene <i>jubón</i> , bástale el <i>sayo</i> .	E1824. En mayo, a quien no tiene <i>jubón</i> , bástale el <i>sayo</i> .

	2937 (f. 46v). En tiempo mojado, vende la <i>lana</i> y deja el <i>hilado</i> .	E1913glos. En tiempo mojado, vende la <i>lana</i> y deja el <i>hilado</i> . La lana recibe en sí mucho la humedad, y de razón ha de pesar con ella mucho más.
	2983 (f. 47v). En verano, cada rana lava su <i>pañó</i> .	E1951. En verano, cada rana lava su <i>pañó</i> .
	3080 (f. 49r). Enamorose el ruin de la ruin, de las <i>trenzas</i> del <i>mandil</i> .	E1963. Enamoróse el ruin de la ruin, de las <i>trenzas</i> del <i>mandil</i> ; [o] del garvín.
1408var. <i>Enhebrar</i> el <i>aguja</i> /por la punta: es el saber: cuando lo al: no ay que que hazer.	3055 (f. 48v). <i>Enhebrar</i> el <i>aguja</i> por la punta es el saber, que en lo ál no hay que hacer.	E1996glos. <i>Enhebrar</i> el <i>aguja</i> por la punta es el saber; que en lo ál no hay que hacer. Que la arte y fortaleza en lo difícil consiste, que no en lo fácil.
	3189 (f. 50v). Enredadera, <i>hilar hilar</i> y nunca sacar <i>madeja</i> .	E2007. Enredadera, <i>hilar, hilar</i> y nunca sacar <i>madeja</i> .
	3209 (f. 51r). Esa lo <i>hila</i> , que lo aliña.	E2213glos. Esa lo <i>hila</i> , que lo aliña. Por la diligencia y trabajo que pone.
	3230 (f. 51r). Escobas a la puerta y <i>bragas</i> al humero.	E2238glos. Escobas a la puerta, y <i>bragas</i> al humero. Quiere decir que la mujer ha de ser diligente y cuidadosa en las cosas de casa, y que el hombre ha de saber mandar y gobernar sobre todo; que habiendo esto, la casa y hacienda andará bien.
	3218 (f. 51r). Eso y nada, lleváoslo en la <i>falda</i> .	E2319var. Eso y nada, lleváoslo en la <i>halda</i> .
1691var. Esperando marido caullero: danme las tetas /hasta el <i>braguero</i> .	3259 (f. 51v). Esperando marido caballero, lléganme las tetas al <i>braguero</i> .	E2345. Esperando marido caballero, lléganme las tetas al <i>braguero</i> ; o danme las tetas por bajo del pecho.
1532var. Esta / te ay:	3244 (f. 51v). Estate ahí, no <i>hiles</i> , sacarás	E2397var. Estáte ahí, no <i>hiles</i> en

no <i>hiles</i> : cogerás maçorca.	<i>madeja</i> .	hoto de cestilla, sacarás <i>madeja</i> . Estáte ahí, no <i>hiles</i> , sacarás <i>madeja</i> . Estáte ahí, no <i>hiles</i> , sacarás mazorca; o cogerás...
	3210 (f. 51r). <i>Estopeño</i> o <i>cañameño</i> , cual me lo dieron, tal te lo vendo.	E2439. <i>Estopeño</i> o <i>cañameño</i> , cual me lo dieron, tal te lo vendo.

H

377. Aues visto moças: mi gato en galochas.	1011 (f. 16v). ¿Habéis visto, mozas, mi gato en <i>galochas</i> ?	H13. ¿Habéis visto, mozas, mi gato en <i>galochas</i> ?
	3512 (f. 56r). Harta penitencia hace la triste de lo que peca, siempre el <i>manto</i> a cuestras y nunca la <i>rueca</i> .	H207glos. Harta penitencia hace la triste de lo que peca: siempre el <i>manto</i> a cuestras, y nunca la <i>rueca</i> . Mofa con ironía.
	3486 (f. 55v). Harto basta, a un <i>jubón</i> una basta.	H215. Harto basta a un <i>jubón</i> una basta.
	3561 (f. 56v). Hija, de vuestros <i>pabilones</i> , hago <i>mangas</i> y <i>cabezones</i> .	H402. Hija, de vuestros <i>pabilones</i> hago <i>mangas</i> y <i>cabezones</i> .
1896var. Hijo ajeno / métele por la <i>manga</i> : y saldrá por el seno.	3557 (f. 56v). Hijo ajeno, métele por la <i>manga</i> , salirse ha por el seno.	H418var. Hijo ajeno, métele por la <i>manga</i> , y salirte ha por el seno.
	3556 (f. 56v). Hijos, de tus <i>bragas</i> , y bueyes, de tus vacas.	H450. Hijos, de tus <i>bragas</i> ; y bueyes, de tus vacas.
1844red/var. <i>Hila</i> Marina: y ciento por villa.	3568 (f. 56v). <i>Hila</i> Marina, ciento por villa; bien haya Marina, que se lo aliña.	H459var. <i>Hila</i> Marina y ciento por villa; bien haya Marina, que se lo aliña.
	3591 (f. 57r). <i>Hilander</i> la llevas, Vicente, quiera Dios que te aproveche.	H467var. ¿ <i>Hilander</i> la llevas, Vicente? Quiera Dios que te aproveche.
1869red/var. <i>Hilanderas</i> /que <i>hilastes</i> : pues en março no curastes:	3549 (f. 56v). <i>Hilanderas</i> que <i>hilaste</i> y en março no curaste: fui al mar, vine del mar, hice casa sin hogar, sin azada, sin azadón y sin ayuda de varón. Chirrichiz.	H469var/ampl/glos. <i>Hilanderas</i> que <i>hilastes</i> y en março no curastes, fui al mar, vine del mar, hice casa sin hogar, sin azada ni azadón y sin ayuda de varón, chirrichiz, chirrichiz.

		Dicho y canto de la golondrina, reprehendiendo a las descuidadas, habiendo ella hecho tanto.
	3579 (f. 57r). <i>Hilar</i> , <i>hilar</i> , y echar en el muladar.	H473glos. <i>Hilar</i> , <i>hilar</i> , y echar en el muladar. De la que lo hila mal.
	7859bis (f. 125r). <i>Hilar</i> pajas y cubrir nalgas.	H474. <i>Hilar</i> pajas y cubrir nalgas.
	3554 (f. 56v). <i>Hilar</i> y poner en estaca ajena.	
	3581 (f. 57r). <i>Hilo</i> y <i>aguja</i> , media <i>vestidura</i> .	H478. <i>Hilo</i> y <i>aguja</i> , media <i>vestidura</i> .
1876sin. Hombre enamorado / nunca casa con <i>sobrado</i> .	3664 (f. 58v). Hombre sin <i>abrigo</i> , pájaro sin nido.	H554. Hombre sin <i>abrigo</i> , pájaro sin nido.
	3656 (f. 58r). Honra sin provecho, <i>anillo</i> en el dedo.	H576. Honra sin provecho, <i>anillo</i> en el dedo.
	3705 (f. 59r). Huélgome un poco, mas <i>hilo</i> mi <i>copo</i> .	H602. Huélgome un poco, mas <i>hilo</i> mi <i>copo</i> .

I

1971. Iguales/ como cabos de <i>agujetas</i> .	3790 (f. 60v). Iguales, como cabos de <i>agujetas</i> .	I12glos. Iguales como cabos de <i>agujetas</i> . Dice que hay igualdad en algunas cosas; con negación se usa más: «No somos (o No habemos de ser) iguales, como cabos de agujetas».
4096. Venir por <i>lana</i> : y voluer tresquilado.	3772 (f. 60r). Iréis por <i>lana</i> y vendréis tresquilada.	I42var/glos. Irés por <i>lana</i> , y vernés tresquilada. A lo rústico, por «iréis», «vernéis».

J

	3795 (f. 60v). Juana, si mal <i>aspa</i> , peor <i>devana</i> ; de <i>hilar</i> , ¡maldita la gana!	J39. Juana, si mal <i>aspa</i> , peor <i>devana</i> ; y de <i>hilar</i> ¡maldita la gana!
--	---	---

L

2334var/ampl. La buena dueña	3990 (f. 63v). La buena dueña,	L44var. La buena dueña:
------------------------------	--------------------------------	-------------------------

/ <i>çamarrilla</i> corta: y <i>calabaça</i> luenga.	<i>çamarica</i> corta, <i>cabaça</i> luenga.	<i>zamarrica</i> corta, <i>calabaza</i> luenga.
	3956 (f. 63r). La buena <i>hilandera</i> , del <i>huso</i> hace <i>tortera</i> .	
	3980 (f. 63v), 3939 (f. 63r), 4175 (f. 66v). La buena <i>hilandera</i> , desde San Bartolomé toma la vela, y la muy buena, desde la Magdalena.	L50 var/ampl. La buena <i>hilandera</i> , desde San Bartolomé toma la vela, y la muy buena, desde la Magdalena, y la mejor, desde San Salvador.
	4175 (f. 66v), 3939 (f. 63r), 3980 (f. 63v). La buena <i>hilandera</i> , por San Bartolomé comienza la <i>tela</i> , y la muy buena, por la Magdalena.	L52glos. La buena <i>hilandera</i> , por San Bartolomé comienza la <i>tela</i> , y la muy buena, por la Magdalena. Otras dicen: «La buena hilandera desde San Bartolomé comienza la tela, y la más buena, desde la Magdalena».
	4120 (f. 65v). La buena vieja, harta lacería pasa, con su <i>manto</i> y su jarro y de casa en casa.	L68. La buena vieja harta lacería pasa, con su <i>manto</i> y su jarro, y de casa en casa.
	3837 (f. 61v). La espada y la <i>sortija</i> , en cuya mano están.	L197ampl. La espada y la <i>sortija</i> , en cuya mano están han valía.
	4129 (f. 66r). La mona, aunque se <i>vista</i> de <i> seda</i> , mona se queda.	L452var/glos. La mona, aunque <i>la vistan</i> de <i> seda</i> , mona se queda. Queda en la «A», poco diferente.
	4035 (f. 64v). La moza, como es criada; la <i>estopa</i> , como es <i>hilada</i> .	L462. La moza, como es criada; la <i>estopa</i> , como es <i>hilada</i> .
	3917 (f. 62v). La moza y la parra, no se ve hasta alzarle la <i>falda</i> .	L480var./ampl. La moza y la parra, no se ve bien hasta alzalla la <i>falda</i> .
	4073 (f. 65r). La mujer albendera, los disantos <i>hilandera</i> .	L495. La mujer albendera, los disantos <i>hilandera</i> .
	3985 (f. 63v), 3887 (f. 62r), 3939 (f. 63r). La mujer algarera, nunca hace larga <i>tela</i> .	L497. La mujer algarera, nunca hace larga <i>tela</i> .
2149var. La muger del escudero: las <i>tocas</i> blancas: y	4034 (f. 64v). La mujer del escudero, <i>tocas</i> blancas y el corazón negro.	L527. La mujer del escudero, <i>tocas</i> blancas y el corazón negro.

el corazón negro.		
2304. La muger preñada / la fiebre trae en la <i>manga</i> .	3986 (f. 63v). La mujer preñada, la fiebre trae en la <i>manga</i> .	L574. La mujer preñada, la fiebre trae en la <i>manga</i> .
	3853 (f. 61v). La mujer que poco <i>hila</i> , siempre trae mala <i>camisa</i> .	L588. La mujer que poco <i>hila</i> , siempre trae mala <i>camisa</i> .
2083var. La muger /que poco vela: tarde / haze lengua <i>tela</i> .	3887 (f. 62r). La mujer que poco vela, tarde hace lengua <i>tela</i> .	L589. La mujer que poco vela, tarde hace lengua <i>tela</i> .
2027var. La muger: y la <i>tela</i> : a la candela.	4029bis (f. 64r), 2676 (f. 42v), 2865 (f. 45v), 5064 (f. 81r). La mujer y la <i>tela</i> , no la cates a la candela.	L632glos. La mujer y la <i>tela</i> , no la cates a la candela. Cuando se compra.
	3832 (f. 61r). La oveja lozana dijo a la cabra: «Dame <i>lana</i> ».	L696var/glos. La oveja lozana dijo a la cabra: dame <i>lana</i> . Contra los que piden a otros que carecen de lo que ellos abundan.
	3953 (f. 63r). La puñada del <i>zapatero</i> , no va nada en ello.	L774glos. La puñada del <i>zapatero</i> , no va nada en ello. Esto decía un zapatero al que despartía a dos dellos que se apuñeteaban.
	4137 (f. 66r). La que <i>hila</i> de cabeza, <i>hila</i> y ateza.	L787ampl. La que <i>hila</i> de cabeza, <i>hila</i> y ateza; la que <i>hila</i> de raíz, <i>hila</i> y maldiz.
3520var. Quien <i>hila</i> /cada día: cantidad de vn hueuo de gallina: no ira/ a pedir <i>camisa</i> a su vezina.	4082 (f. 65r). La que <i>hila</i> de contino un huevo de gallina, no pedirá <i>camisa</i> prestada a su vecina.	L786var. La que <i>hila</i> cada día bulto de un güevo de gallina, no irá a pedir <i>camisa</i> prestada a su vecina; o La que <i>hila</i> de contino un güevo de gallina, no pedirá <i>camisa</i> prestada a su vecina
	4136 (f. 66r). La que <i>hila</i> de raíz, <i>hila</i> y maldiz.	
	4049 (f. 64v). La que mucho visita las santas, no tiene <i>tela</i> en las estacas.	L796. La que mucho visita las santas, no tiene <i>tela</i> en las estacas.
3455var. Quien por San Bartholomé/ no vela: nunca haze buena <i>tela</i> .	3939 (f. 63r), 3887 (f. 62r), 3980, 3985, (f. 63v), 4175 (f. 66v). La que por San Bartolomé no vela, nunca hace buena <i>tela</i> .	L803. La que por San Bartolomé no vela, nunca hace buena <i>tela</i> .

	3842 (f. 61v). La que rastrilla y da a <i>hilar</i> , como la que pare y da a criar.	L809. La que rastrilla y da a <i>hilar</i> , como la que pare y da a criar.
	4101 (f. 65v). La semana de Ramos, lava tus <i>paños</i> .	L855ampl/glos. La semana de Ramos, lava tus <i>paños</i> , porque la Semana Mayor, o lloverá o hará sol. La Semana Santa llaman la «Semana Mayor».
	3892 (f. 62r). La <i>tela</i> bien <i>tejida</i> , al curar más embebida.	
	3892bis (f. 62r). La <i>tela</i> mal <i>tejida</i> , al curar más embebida.	L875glos. La <i>tela</i> mal <i>tejida</i> , al curar más embebida. Porque tiene más lugar de encoger el hilo en la rala y floja.
	3913 (f. 62v), 1415 (f. 23r). La <i>zamarra</i> mala, hacia mí la <i>lana</i> , y la buena, la carnaza afuera.	L991glos. La <i>zamarra</i> mala, hacia mí la <i>lana</i> ; y la buena, la carnaza afuera. De suerte que en ambas maneras ha de estar el pelo adentro.
	4065 (f. 65r). Las <i>faldas</i> arrastrando y las <i>mangas</i> colgando.	L1068. Las <i>faldas</i> arrastrando y las <i>mangas</i> colgando.
	4097 (f. 65v), 3872 (f. 62r). Las llaves en la <i>cinta</i> , y el perro en la cocina.	L1087glos. Las llaves en la <i>cinta</i> , y el perro en la cocina. Contra los que son de mal recaudo.
	4301 (f. 69r). <i>Lino</i> bueno, <i>lino</i> malo, todo florece en mayo.	<i>L1214. Lino</i> bueno, <i>lino</i> malo, todo florece en mayo.
2160var. <i>Lino</i> / ni <i>lana</i> : no quiere bentana.	4297 (f. 69r). <i>Lino</i> ni <i>lana</i> , no quieren quintana.	L1215var/glos. <i>Lino</i> ni <i>lana</i> no quiere solana; [o] ventana; o quintana. Destas tres maneras le acaban, y es todo uno, porque con la humedad despide mejor la hebra; también quiere atentas, y no embebidas en mirar, y con este sentido se aplica a otras cosas y oficios.

2017var. Llave en <i>cinta</i> / haze buena a mí: y a mi vezina.	3872 (f. 62r), 4069 (f. 65r). Llave en <i>cinta</i> , hace buena a mí y a mi vecina.	L13. Llave en <i>cinta</i> , hace buena a mí y a mi vecina.
--	--	---

M

	4476 (f. 71v). Madre e hija, <i>visten</i> una <i>camisa</i> .	M31var/glos. Madre y hija <i>visten</i> una <i>camisa</i> . Que se semejan en las costumbres; y por ventura es cosa y cosa de la preñada de hija.
	4722 (f. 75r). Madre, ¿qué cosa es casar? – Hija, <i>hilar</i> , parir y llorar.	M26. Madre, ¿qué cosa es casar? – Hija, <i>hilar</i> , parir y llorar.
	4725 (f. 75v). Mal se aprovechan cuatro de un <i>zapato</i> .	M124. Mal se aprovechan cuatro de un <i>zapato</i> .
2444var. <i>Mangas</i> : y <i>collar</i> : el otro / sabe Dios: cuál va.	4636 (f. 74r). <i>Mangas y collar</i> , lo otro sabe Dios cuál va.	M215var. <i>Mangas y collar</i> , y lo otro sabe Dios cuál va.
	4583 (f. 73r). <i>Mangas y gorguera</i> , lo otro sabe Dios cuál era.	M217. <i>Mangas y gorguera</i> , lo otro sabe Dios cuál era.
	4496 (f. 72r). Más tiene que decir el que caga la <i>manta</i> que el que la lava.	M469var. Más tiene que decir el que caga la <i>manta</i> , que quien la lava.
	4490 (f. 72r). Más vale blanca de paja que maravedí de <i>lana</i> .	M495glos. Más vale blanca de paja que maravedí de <i>lana</i> . En camas pobres; y que algunas cosas de poco precio tienen más provecho que otras caras.
	4728 (f. 75v). Más vale cosueña que <i>hileña</i> .	M512glos. Más vale cosueña que <i>hileña</i> . Que se gana más en coser que en hilar.
	4468 (f. 71v). Más vale el árbol que sus flores, y más tu dote en tierras que no en <i>tiras</i> y <i>cordones</i> .	M533. Más vale el árbol que sus flores, y más tu dote en tierras que no en <i>tiras</i> y <i>cordones</i> .
	4484 (f. 71v). Más vale en tu lugar la <i>falda</i> quemada que en el ajeno sana.	M541var. Más vale en tu lugar la <i>halda</i> quemada, que en el ajeno sana.
	4471 (f. 71v). Más vale gordo al <i>telar</i>	M551. Más vale gordo al <i>telar</i> ,

	que delgado al muladar.	que delgado al muladar; o Más vale gordo al pulgar...
2341var. Más vale / palmo de <i>sayo</i> : que pedazo / de alcornoque.	4623 (f. 73v). Más vale palmo de <i>pañó</i> que pedazo de alcornoque.	M591glos. Más vale palmo de <i>pañó</i> que pedazo de alcornoque; o [Más vale] palmo más de sayo... Que vale más ser de buen cuerpo y añadir en el vestido, que ser de pequeño y añadir corcho en el arcorque, chinela, chapín o zueco.
	4613 (f. 73v). Más vale un <i>pellón</i> con alma que siete con <i>lana</i> .	M672glos. Más vale un <i>pellón</i> con alma que siete con <i>lana</i> . «Pellón con alma» dice dos cosas: la primera con conciencia; la otra, que vale más una oveja viva que siete muertas.
	4744 (f. 75v). Más vale <i>zapato</i> roto que pie hermoso.	M698glos. Más vale <i>zapato</i> roto que pie hermoso. Entiende: calzado, que descubierto el pie.
2576var. Médicos de Valentia: largas <i>haldas</i> : y poca sciencia.	4763 (f. 76r). Médicos de Valencia, luengas <i>haldas</i> y poca ciencia.	M782var. Médicos de Valencia, largas <i>faldas</i> y poca ciencia.
	4805 (f. 76v). Medio hermano, <i>pañó</i> remendado.	M783ampl. Medio hermano, <i>pañó</i> remendado. Medio hermano, medio sayo.
	4832 (f. 77r). Mi <i>tela</i> enverdesada, mas no por <i>peine</i> repasada.	M982. Mi <i>tela</i> enverdesada, mas no por <i>peine</i> repasada.
	4846bis (f. 77r). Mimbre tiene vino, que no <i>cáñamo</i> ni <i>lino</i> .	M1031ampl/glos. Mimbre tiene vino, que no <i>cáñamo</i> ni <i>lino</i> . Mimbre tiene vino, que no cuerda de lino. Átanse con mimbre los arcos de las cubas de vino.
	4846 (f. 77r). Mimbre tiene vino, que no cuerda de <i>lino</i> .	
	4915 (f. 78v). Moza, guarda la <i>lana</i> , que oro mana.	M1125. Moza, guarda la <i>lana</i> , que oro mana.

N

	5214 (f. 83r). Ni buen consejo de moza, ni buena <i>camisa</i> de <i>estopa</i> .	N96. Ni buen consejo de moza, ni buena <i>camisa</i> de <i>estopa</i> .
	5113 (f. 81v). Ni buen <i>zapato</i> de <i>baldrés</i> , ni buen amigo salamanqués.	N100glos. Ni buen <i>zapato</i> de <i>baldrés</i> , ni buen amigo salamanqués. Buenos amigos hay en Salamanca, y este refrán vale contra estudiantes fallidos que no cumplen a tiempo lo que se les presta.
	5198 (f. 83r). Ni crece en el <i>lino</i> la <i>estopa</i> , ni la soma en la torta.	N134. Ni crece en el <i>lino</i> la <i>estopa</i> , ni la soma en la torta.
2827var. Ni de <i>tascos</i> /buena <i>camisa</i> : ni de puta / buena hija.	5163 (f. 82v). Ni de <i>tascos</i> buena <i>camisa</i> , ni de putas buena amiga.	N149ampl. Ni de <i>tascos</i> buena <i>camisa</i> , ni de puta buena hija; o buena amiga.
	5227 (f. 83v). Ni dejó grudo, ni menudo, ni <i>raso</i> , ni <i>velludo</i> .	N152glos. Ni dejó grudo ni menudo, ni <i>raso</i> ni <i>velludo</i> . Así dice el vulgo por «Ni dejó crudo ni menudo, ni raso ni velludo». «Grudo» por «gordo».
	5222 (f. 83r). Ni hombre cordobés, ni cuchillo pamplonés, ni moza burgalés, ni <i>zapato</i> de <i>baldrés</i> .	N203. Ni hombre cordobés, ni cuchillo pamplonés, ni moza burgalés, ni <i>zapato</i> de <i>baldrés</i> .
	5191 (f. 83r). Ni te mojes en baño, ni <i>te vistas</i> de ruin <i>pañó</i> .	N329var. Ni te moja en baño, ni <i>te viste</i> de mal <i>pañó</i> .
	5221 (f. 83r). Ni tu <i>lino</i> en <i>tocas</i> , ni tu pan en tortas.	N345glos. Ni tu <i>lino</i> en <i>tocas</i> , ni tu pan en tortas. Porque lo que está en menudencias vase de entre las manos sin sentir.
2637var. Ni <i>çapatero</i> / sin dientes: ni escudero sin parientes.	5157 (f. 82v). Ni <i>zapatero</i> sin dientes, ni escudero sin parientes.	N364. Ni <i>zapatero</i> sin dientes, ni escudero sin parientes.
	5470 (f. 87r). No basta cuanto <i>hila</i> Marta y Pedro <i>devana</i> .	N421. No basta cuanto <i>hila</i> Marta y Pedro <i>devana</i> .

2803. No quiebra delgado: sino/ gordo: y mal <i>hilado</i> .	5399 (f. 86r). No quiebra delgado, sino gordo y mal <i>hilado</i> .	N1083. No quiebra delgado, sino gordo y mal <i>hilado</i> ; [o] No quiebra por delgado, sino por gordo y mal <i>hilado</i> .
2718var. No se toman truchas: a <i>bragas</i> enxutas.	5303 (f. 84v). No se toman truchas a <i>bragas</i> enjutas.	N1196. No se toman truchas a <i>bragas</i> enjutas.
	5298 (f. 84v). No te tomes con la hortelana, que aunque tiene los pies mojados trae la <i>bolsa</i> herrada.	N1269var/glos. No te tomes con la ho[r]tolana, que aunque tiene los pies mojados trae la <i>bolsa</i> herrada. «Traer (o tener) la bolsa herrada», es: tenerla con dineros.
	5392 (f. 85v). No veo manca que no hiciese <i>manta</i> , si tuviese <i>lana</i> .	N1320. No veo manca que no hiciese <i>manta</i> , si tuviese <i>lana</i> .
	5557 (f. 88r). Nuestro amigo don Jaco, tornaos a vuestro menester, que <i>zapatero</i> solíais ser.	N1366var. Nuestro amigo don Jaco, tornaos a vuestro menester, que <i>zapatero</i> solíades ser.
	5551 (f. 88r). Nunca medre la araña, que <i>hila</i> y no <i>devana</i> .	N1426. Nunca medre la araña, que <i>hila</i> y no <i>devana</i> .
	5565 (f. 88v). Nunca <i>tela</i> echó quien todo lo contó.	N1444. Nunca <i>tela</i> echó quien todo lo contó.

O

741. var. <i>Calça</i> : como <i>vistes</i> : <i>viste</i> como <i>calças</i> .	5590 (f. 88v). O <i>calzá</i> [calzad] como <i>vestís</i> , o <i>vestí</i> [vestid] como <i>calzáis</i> .	O6red. O <i>calzá</i> como <i>vestís</i> , o <i>vestí</i> como <i>calzáis</i> .
---	---	---

P

	5784 (f. 92r). Padre viejo, y <i>manga</i> rota, no es deshonor.	P16. Padre viejo y <i>manga</i> rota, no es deshonor.
	5806 (f. 92v). Pajas al pajar, dueñas a <i>hilar</i> .	P46glos. Pajas al pajar, dueñas a <i>hilar</i> . Que en encerrando la paja por agosto, han de comenzar las veladas de hilar las mujeres.
	5741 (f. 91v). Panadera erais antes, aunque ahora traéis <i>guantes</i> .	P129var/glos. Panadera érades antes, aunque agora traés <i>guantes</i> . «Traés», por «traéis».

3190var. <i>Paño</i> ancho: y moço fiel: hazen rico / al mercader.	5750 (f. 91v). <i>Paño</i> ancho, y mozo fiel, hacen rico al mercader.	P132. <i>Paño</i> ancho y mozo fiel, hacen rico al mercader.
	5740 (f. 91v). <i>Paño</i> con <i>pañó</i> , y la <i>seda</i> con la mano.	P133glos. <i>Paño</i> , con <i>pañó</i> ; y la <i>seda</i> , con la mano. <i>Paño</i> , con <i>pañó</i> ; <i>terciopelo</i> , con la mano. Se ha de limpiar.
	5874 (f. 93v). <i>Paño</i> de tal tienda, ni se compre ni se venda.	P134. <i>Paño</i> de tal tienda, ni se compre ni se venda.
3180. <i>Paño</i> fino / antes roto: que vencido.	5754 (f. 91v). <i>Paño</i> fino, antes roto que vencido.	P135ampl. <i>Paño</i> fino, antes roto que vencido; o que raído.
	5844 (f. 93r). <i>Paños</i> lucen en palacio, que no hijosdalgo.	P136glos. <i>Paños</i> lucen en Palacio, que no hijosdalgo. Que la hacienda luce.
	5829 (f. 92v). Para roer, la cabra, y para el colchón, <i>lana</i> .	P213. Para roer, la cabra; y para el colchón, la <i>lana</i> .
	5783 (f. 92r). Pascua en jueves, vende tu <i>capa</i> y échala en bueyes.	P277 var/glos. Pascua en jueves: vende tu <i>capa</i> y échalo en bueyes. Este es un anuncio alegre, porque no quita fiesta, como queda dicho en la «N»: «Navidad en viernes...» Tales refranes son propios de mozos de labranza.
	6157 (f. 98r). Poca <i>lana</i> , y tendiza en zarza.	P560glos. Poca <i>lana</i> , y tendiza en zarza. Moteja de poca hacienda y caudal, y ese, mal empleado y mal gobernado, y enredado.
	6027 (f. 96r). Poca <i>ropa</i> , y buen talante.	P563. Poca <i>ropa</i> , y al cinto nada. Poca <i>ropa</i> , y esa rota. Poca <i>ropa</i> , y buen talante.
3080. Poco /a poco / <i>hila</i> la vieja /el <i>copo</i> .	6037 (f. 96r). Poco a poco <i>hila</i> la vieja el <i>copo</i> .	P567. Poco a poco <i>hila</i> la vieja el <i>copo</i> .
	6011bis (f. 95v). Ponme de raíz, <i>hila</i> y maldiz; ponme de cabeza, <i>hila</i> y ateza.	P625. Ponme de raíz, <i>hila</i> y maldiz; ponme de cabeza, <i>hila</i> y ateza.
	6011 (f. 95v). Ponme de raíz, <i>hila</i> y	P626. Ponme de raíz, <i>hila</i> y

	maldiz; ponme de la haz, <i>hilarás</i> como querrás.	maldiz; ponme de la haz, <i>hilarás</i> como querrás.
	6116 (f. 97v). Por <i>ajuar</i> colgado, no viene hado.	P646. Por <i>ajuar</i> colgado, no viene hado.
3087. Por falta / de <i>chapín</i> , metí mi pie: en: vn celemín.	6139 (f. 97v). Por deseo de <i>chapín</i> , metí mi pie en este celemín.	P691. Por deseo de <i>chapín</i> , metí mi pie en este celemín.
	6083 (f. 97r). Por el <i>hilo</i> sacarás el <i>ovillo</i> , y por lo pasado lo no venido.	P718. Por el <i>hilo</i> sacarás el <i>ovillo</i> , y por lo pasado lo no venido.
	6168 (f. 98r). Por hacer placer al sueño, ni <i>saya</i> ni <i>camisa</i> tengo.	P747. Por hacer placer al sueño, ni sábana ni <i>camisa</i> tengo; o ni <i>saya</i> ni <i>camisa</i> tengo.
	6159 (f. 98r). Por las <i>faldas</i> del vicario, sube el diablo al campanario.	P780var/ampl. Por las <i>haldas</i> del vicario, sube el diablo al campanario; [o] sube la moza...
	6159bis (f. 98r). Por las <i>faldas</i> del vicario, sube la moza al campanario	
	6107 (f. 97r). Por las obras no por el <i>vestido</i> , el hipócrita es conocido.	P781. Por las obras, no por el <i>vestido</i> , el hipócrita es conocido.
3135. Prometen / marido: y quitan <i>vestido</i> .	6189 (f. 98v). Prometen marido, y quitan <i>vestido</i> .	P1064glos. Prometen marido, y quitan <i>vestido</i> . Suelen prometer tales favores a la moza cuando la reciben, y después, si por desgracia pierde o quiebra algo, se lo hacen pagar, y hacen prenda de sus vestidos y arquilla.
	6213 (f. 99r). <i>Puntas</i> y <i>collar</i> encubren mucho mal.	P1128. <i>Puntas</i> y <i>collar</i> encubren mucho mal.

Q

	6597 (f. 106r). ¡Qué cosa tan buena el hurtar, si fuese por <i>los cintos</i> el colgar!	Q21. ¡Qué cosa tan buena el hurtar, si fuese por <i>los cintos</i> el colgar!
	6482 (f. 103v). ¿Qué es de lo que <i>hilaste</i> , si en el marzo no curaste?	Q30. ¿Qué es de lo que <i>hilaste</i> , si en el marzo no curaste?
	6592 (f. 105v). ¿Qué es eso Juan de Uclés? – Ahora lo veré[i]s, de una	Q33var. ¿Qué es eso, Juan de Uclés? – Agora lo verés: de una

	<i>aguja</i> hago tres.	<i>aguja</i> hago tres.
	6472 (f. 103v). ¿Qué tienen que hacer las <i>bragas</i> , con la alcabala de las habas?	Q152. ¿Qué tienen que hacer las <i>bragas</i> con la alcabala de las habas?
	7092 (f. 113v). Quien ajeno <i>hila</i> , ajeno mira.	
	6667 (f. 107r). Quien ara y cría, oro <i>hila</i> .	
	6748 (f. 108r). Quien bien <i>hila</i> , larga trae la <i>camisa</i> .	Q196. Quien bien <i>hila</i> , larga trae la <i>camisa</i> ; o Quien largo hila...
	6666 (f. 107r). Quien come de prestado, come de su <i>saco</i> .	Q278. Quien come de prestado, come de su <i>saco</i> .
	6903 (f. 110v). Quien de una vez no caga, dos <i>se arremanga</i> .	
	6991 (f. 112r). Quien en las <i>faldas</i> se mea, tarde se calienta.	
3406var. Quien <i>hila</i> : y tuerçe: bien se le parece.	6955 (f. 111r). Quien <i>hila</i> y tuerce, al sol se le parece.	Q408. Quien <i>hila</i> y tuerce, al sol se le parece.
	6892 (f. 110v). Quien huelga la fiesta que no tiene vigilia, viénese la Pascua y no tiene <i>camisa</i> .	Q412var. Quien huelga la fiesta que no trae ([o]tiene) vigilia, viénese la Pascua y no tiene <i>camisa</i> .
	6823 (f. 109v). Quien mucho mira, poco <i>hila</i> .	Q528. Quien mucho mira, poco <i>hila</i> .
	6959 (f. 111v). Quien no tiene dinero, vende la bolsa y el <i>esquero</i> .	E1175sin. El que no tiene dinero, venda una vaca al carnicero; y el que no tiene vaca, no venda nada.
	7155 (f. 114r). Quien no tiene más de un <i>sayo</i> , no puede prestarlo.	
	7100 (f. 113v). Quien no tiene más de un <i>tocado</i> , cada sábado malo.	
	6638 (f. 106v). Quien no tiene más de una <i>camisa</i> , cada sábado tiene mal día.	
	6619 (f. 106r). Quien no tiene más de una <i>toca</i> , malos disantos toma.	
	7100bis (f. 113v). Quien no tiene más	

	de una <i>toca</i> , sábados malos toma.	
	6758 (f. 108r). Quien no trae <i>calzas</i> en enero, no fies de él tu dinero.	
	6662 (f. 107r). Quien pasa por La Ciana [León], ha de dormir en <i>fieltro</i> y comer hogaza.	Q550var/glos. Quien pasa por la Ciana, ha de dormir en <i>hieltro</i> y comer hogaza. «Hieltro» puede ser nombre propio.
	6771 (f. 108v). Quien <i>se viste</i> de ruin <i>pañó</i> , dos veces <i>se viste</i> al año.	
	7105 (f. 113v). ¿Quién tal <i>tela</i> urdiría, sino la que lo <i>hila</i> ?	Q706. ¿Quién tal <i>tela</i> urdiría, sino la que lo <i>hila</i> ?
	7156 (f. 114r). ¿Quién te hizo sin <i>camisilla</i> ? – El agua y la piedrecilla.	Q726glos. ¿Quién te hizo sin <i>camisilla</i> ? – El agua y la piedrecilla. Porque el lavar gasta muchos los paños de lino.
	7147 (f. 114r). ¿Quién te metió en esta contienda? – <i>Aguja</i> herrugienta.	Q732var. ¿Quién te metió en esta contienda? – <i>Aguja</i> herrugienta.
	6744 (f. 108r). ¿Quién te mostró <i>remendar</i> ? – Hijos menudos y poco pan.	Q734. ¿Quién te mostró a <i>remendar</i> ? – Hijos menudos y poco pan.
	6757 (f. 108r). Quien tiene <i>capa</i> , luego escapa; quien <i>champirón</i> , o escapa, o non.	Q765. Quien tiene <i>capa</i> , luego escapa; quien <i>champirón</i> , o escapa, o non.
	6866 (f. 110r). Quien trae azada, trae <i>zamarra</i> .	Q841glos. Quien trae azada, trae <i>zamarra</i> . Lo mesmo que: «Quien trabaja, trae zamarra», esto es: gana y tiene con qué abrigarse.
	6665 (f. 107r). Quien trata en <i>lana</i> , oro mana.	Q852ampl. Quien trata en <i>lana</i> , oro mana, conforme en las manos que anda.
	6954 (f. 111r). Quien tunde el <i>pañó</i> , quita la cresta al gallo.	Q856glos. Quien tunde el <i>pañó</i> , quita la cresta al gallo. El Comendador tuvo esta opinión

		de no tundirlo, y otros la tienen, y a mí me agrada.
	6682 (f. 107r). Quien tuviere hijas para casar, tome sedijas para <i>hilar</i> .	Q860var. Quien tuviere hija para casar, tome sedijas para <i>hilar</i> .
	6839 (f. 109v). Quien vende la <i>lana</i> en la tierra, y el queso en la encella, y el pan en agosto, y el vino en mosto, su ganancia da a otro.	Q887var. Quien vende la <i>lana</i> en la tijera, y el queso en la encella, y el pan en agosto, y el vino en mosto, su ganancia da a otro: [o Quien vende la <i>lana</i> en la] tierra...
3536var. Quien viere / mis <i>mangas</i> : no verá mis haldas.	6697 (f. 107v). Quien viere mis <i>mangas</i> , no vea mis haldas.	Q895var. Quien viere mis <i>mangas</i> , no verá mis faldas; [o]haldas.
	7129 (f. 114r). Quien volverá por el <i>saco</i> , sino la <i>aguja</i> , y el <i>trapo</i> .	Q903var. ¿Quién volverá por el <i>saco</i> , sino la <i>aguja</i> , y el <i>trapo</i> ?
3504var. Quitar de <i>mangas</i> : y añadir en <i>haldas</i> .	6867 (f. 110r). Quitar de las <i>faldas</i> , y echar en las <i>mangas</i> .	Q916. Quitar de las <i>faldas</i> y echar en las <i>mangas</i> ; o poner en las mangas; [o Quitar de las] haldas...

R

3695. <i>Rehilar, tortero</i> : que el <i>huso</i> / es de madero.	7205 (f. 115r). <i>Rehilar, tortero</i> , que el <i>huso</i> es de madero.	R56. <i>Rehilar, tortero</i> , que el <i>huso</i> es de madero.
	7202 (f. 115r). Reniego de casa, do a <i>zapato</i> nuevo dicen: «Buena prohaga».	R82var. Reniego de casa que a <i>zapato</i> nuevo dicen: «Buena pro haga».
3700var. Riyan de mi <i>costura</i> : y no beuan de mi dinero.	7229 (f. 115v). Rían de mi <i>costura</i> , no beban de ni pecuña.	R130var/glos. Ríanse de mi <i>costura</i> , y no beban de mi pecuña. «Pecuña» es: el dinero; dícelo quien se remienda y cose bien o mal, y no da dinero al oficial.
	7254 (f. 115v). <i>Rómpese el brial</i> , más vale bien que mal.	R179. <i>Rómpese el brial</i> , más vale bien que mal.
3702var. Ron, ron: por la <i>capa</i> / te ando.	7249 (f. 115v). Ron, ron, tras la <i>capa</i> te andan.	R181ampl. Ron, ron, tras la <i>capa</i> te andan. Ron, ron, tres días son.

S

3745. Salud es: la que juega: que no <i>camisa</i> /nueua.	7302 (f. 116v). Salud es la que juega, que no <i>camisa</i> nueva.	S100. Salud es la que juega, que no <i>camisa</i> nueva.
	7355 (f. 117v). Salud y alegría, belleza cría; <i>atavío</i> y afeite, cuesta dinero y miente.	S102. Salud y alegría, belleza cría; <i>atavío</i> y afeite, cuesta dinero y miente.
3879var. San Lucas / por qué no cucas: porque no tengo las <i>bragas</i> / enxutas.	7297 (f. 116v). San Lucas, ¿por qué no encucas? – Porque no tengo las <i>bragas</i> enjutas.	S131glos. San Lucas, ¿por qué no encucas? –Porque no tengo las <i>bragas</i> enjutas. Quiere decir: «¿Por qué no bebes?»; responde que ha poco que salió de pisar las uvas, y el mosto no está de sazón para beber. «Encucas» es palabra hecha por énfasis, que se acomoda al propósito que se quiere; otros dicen: «San Lucas, ¿por qué no cucas?». Y «cucas» también quiere decir: «¿Por qué no corres?», como si dijese a los estudiantes: «¿Por qué no te vas al estudio, venido San Lucas?».
3761. <i>Seda</i> : y <i>raso</i> /no dan / estado.	7365 (f. 117v). <i>Seda</i> y <i>raso</i> , no dan estado.	S232ampl. <i>Seda</i> y <i>raso</i> no dan estado, mas hacen al hombre autorizado.
	7612 (f. 121r). Si Dios de aquí me levanta, yo <i>hilaré</i> una <i>manta</i> ; sol y día bueno, ¿qué <i>manta</i> ?, ¿qué duelo?	S340ampl/glos. Si Dios de aquí me levanta, yo <i>hilaré</i> una <i>manta</i> ... Sol y día bueno, ¿qué <i>manta</i> y qué duelo? Decía una vieja esto con el frío; y con el día bueno arrepintiose, y no tenía gana de hilar. Otros dicen: «Si Dios de aquí me levanta, mañana compraré una manta»; o «Si yo llego a mañana, compraré una manta». Lo semejante sucede a muchos.

3906var. Si no / <i>hila</i> Marta: <i>hila</i> el arca.	7532 (f. 120r). Si no <i>hila</i> Marta, <i>hila</i> el arca.	S519glos. Si no <i>hila</i> Marta, <i>hila</i> el arca. Porque paga a las hilanderas.
	7462 (f. 119r). Si quieres enemigos, haz de <i>vestir</i> a niños.	S598glos. <i>Si quieres enemigos,</i> <i>haz de vestir</i> a niños. Porque tienen envidia, y cada uno piensa que lo del otro es mejor; también es obra enfadosa de hacer, y siempre piensan que el sastre la había de hacer con menos y por menos, y así es materia de rencillas, y ellos dicen: «Obra niñal, mala de hacer y peor de pagar».
	7466 (f. 119r). Si quieres ser pulido, trae <i>aguja</i> e <i>hilo</i> .	S639var. Si quieres ser polido, trae <i>aguja</i> y <i>hilo</i> .
3876. Si se perdieron los <i>anillos</i> : aquí / quedaron los <i>zarcillos</i> .	7451 (f. 119r). Si se perdieron los <i>anillos</i> , aquí quedaron los <i>zarcillos</i> .	S661. Si se perdieron los <i>anillos</i> , aquí quedaron los dedillos; o los <i>zarcillos</i> .
3916var. Si tal fuese lo roto: como /lo <i>descosido</i> : no auría nada perdido.	7478 (f. 119r). Si tal fuese lo roto como lo <i>descosido</i> , no habría nada perdido.	S673. Si tal fuese lo roto como lo <i>descosido</i> , no habría nada perdido.
	7546 (f. 120r). Si tienes de mí enojo, <i>descálzate</i> un <i>zapato</i> y échalo en remojo.	S699. Si tienes de mí enojo, <i>descálzate</i> un <i>zapato</i> y échalo en remojo.
	7620 (f. 121r). Si tienes médico amigo, quítale la <i>gorra</i> , y envíalo a casa de tu enemigo.	S700var. Si tienes médico amigo, quítale la <i>gorra</i> y envíale a casa de tu enemigo.
	7615 (f. 121v). Si <i>visteis</i> allá el <i>tortero</i> andando, que perdí la <i>rueca</i> y el <i>huso</i> no hallo.	S726var. ¿Si <i>visteis</i> allá el <i>tortero</i> andando, que perdí la <i>rueca</i> y el <i>huso</i> no hallo?
	7547 (f. 120r). Siembre quien quisiere <i>lino</i> en secadal, y yo donde lo pueda regar.	S752var. Siembre quien quisiere <i>lino</i> en secadal, y yo do lo pueda regar.
	7454 (f. 119r). Silla sin <i>capelo</i> , arcediano de Toledo.	S780. Silla sin <i>capelo</i> , arcediano de Toledo.
3835var. So / el <i>sayal</i> : ay /al.	7664 (f. 122r). So el <i>sayal</i> , hay ál.	S807glos. So el <i>sayal</i> , hay ál.

		Lo mismo que: «Debajo del <i>saya</i> , hay ál».
3839var. So mala <i>capa</i> / yaze buen beuedor.	7631 (f. 121v). So mala <i>capa</i> , yace buen bebedor.	S811glos. So mala <i>capa</i> yace buen bebedor. Lo que «Debajo de mala capa...».
3847var/red. So mi <i>manto</i> : al rey mato.	7682 (f. 122r). So mi <i>manto</i> , al rey me mando.	S812glos. So mi <i>manto</i> , al rey me mando.

T

	7735 (f. 123r). <i>Tabardo</i> y <i>bota</i> , encubren cuita.	T1var. <i>Tabardo</i> y <i>bota</i> encubre coita. «Tabardo»: el gabán. «Coita» es: cuita. Que buen gabán y botas encubren falta de los vestidos que cubren.
	7703 (f. 122v). Tanto dan a quien bien <i>hila</i> , como a quien mal <i>hila</i> .	T101. Tanto dan a quien bien <i>hila</i> , como a quien mal <i>hila</i> .
	7720 (f. 123r). Tanto por tanto, Avito lleve el <i>manto</i> .	T136var/glos. Tanto por tanto, avito lleva el <i>manto</i> . El pariente del abolengo; que el más cercano del tronco saca por el tanto la hacienda. «Avó» es: el agüelo. El Comendador dice que «Avito» es nombre propio.
	7704 (f. 122v). Tanto quiso la vieja <i>hilar</i> , que no se pudo levantar.	T141. Tanto quiso la vieja <i>hilar</i> , que no se pudo levantar.
	7807 (f. 124r). Tente cata, <i>capa</i> , que yo jugarte quiero.	T242glos. Tente, <i>capa</i> , que yo jugarte quiero. En otros anda errado.
	7876 (f. 125r). Toma casa con hogar, y mujer que sepa <i>hilar</i> .	T503. Toma casa con hogar, y mujer que sepa <i>hilar</i> .
	7970 (f. 126v). Tres cosas demando, si Dios me las diese: la <i>tela</i> , el <i>telar</i> y la que <i>teje</i> .	T664var. Tres cosas demando, si Dios me las diere: la <i>tela</i> , y el <i>telar</i> , y la que lo <i>teje</i> .

U

	8162 (f. 129v), 800bis (f. 13v). – Un pie <i>calzado</i> y otro <i>descalzo</i> .	U49glos. Un pie <i>calzado</i> y otro <i>descalzo</i> . Para decir la mucha presteza con que uno acudió a hacer algo; y de la mucha pobreza que uno tiene.
4197var. Uno /tiene la fama: y otro / laua la <i>lana</i> .	8185 (f. 130r). Uno tiene la fama, y otro lava la <i>lana</i> .	U136. Uno tiene la fama, y otro lava la <i>lana</i> ; [o] Unos...

V

	8012bis (f. 127v). Van a misa los <i>zapateros</i> , ruegan a Dios que caguen los perros.	V46. Van a misa los <i>zapateros</i> , ruegan a Dios que caguen los perros.
4087var. Van a missa los <i>çapateros</i> : ruegan a Dios: que mueran carneros.	8012 (f. 127v). Van a misa los <i>zapateros</i> , ruegan a Dios que mueran carneros.	V47. Van a misa los <i>zapateros</i> , ruegan a Dios que mueran carneros.
	8042 (f. 128r). Van los clérigos a los concejos, traen los cucos en los <i>capelos</i> .	V48glos. Van los clérigos a los concejos, traen los cucos en los capelos. Dicen esto los gallegos, y en aldeas, porque los curas van a sus Obispos por la Semana Santa, o pasada la Pascua, a dar los padrones y cuenta de sus feligreses, y a la vuelta, por ser abril, es cuando vienen los cuclillos.
4086var. Vase mi madre: mal aya quien más <i>hilare</i> .	8032 (f. 127v). Vase mi madre, puta sea quien más <i>hilare</i> .	V65ampl. Vase mi madre: puta sea quien más <i>hilare</i> ; o Fuése mi madre: mal haya quien más <i>hilare</i> .
4081. Vaste feria: y yo / sin <i>capa</i> .	8013 (f. 127v). Vaste feria, y yo sin <i>capa</i> .	V67var. Vaste, feria, e yo sin <i>capa</i> .
4114. <i>Vestidos</i> dan honor: que no hijos de / emperador.	8077 (f. 128v). <i>Vestidos</i> dan honor, que no hijos de emperador.	V201glos. <i>Vestidos</i> dan honor, que no hijos de emperador. Acorta palabras por abreviar. Quiere decir: «que no ser hijo de

		emperador»; que el buen traje da honor, y aunque uno sea noble, si anda maltratado es despreciado.
4123var/ampl. Villafranca de montes de oca: alta de camas: y baxa de <i>ropa</i> .	8119bis (f. 129r). Villafranca de Montes de Oca [Burgos], altas camas y baja de <i>ropa</i> .	V269var. Villafranca de Montes d'Oca, altas camas y poca <i>ropa</i> .
	8119 (f. 129r). Villafranca de Montes de Oca [Burgos], alta de camas y poca <i>ropa</i> .	V268var. Villafranca de Montes d'Oca, alta de camas y baja de <i>ropa</i> .
4137var. Vio / se el perro en <i>bragas</i> de çerro: y no conoció a su compañero.	8102 (f. 128v), 8123 (f. 129r). Viose el perro en <i>bragas</i> de cerro, y no conoció a su compañero.	
4138var. Vidose el villano / en <i>bragas</i> de çerro: y él fiero: que fiero.	8123 (f. 129r), 8102 (f. 128v). Viose el villano en <i>bragas</i> de cerro, y él fiero que fiero.	V311. Viose el villano en <i>bragas</i> de cerro; y él, fiero que fiero.
	8222 (f. 130v). Vos <i>tejedera</i> yo calafate, no habrá dinero que se nos escape.	V390glos. Vos <i>tejedera</i> y yo <i>calafate</i> , no habrá dinero que se nos escape. V391var. Vos tejedera y yo galaf[a]te, no habrá dinero que se nos escape. «Galafate», en Sevilla, es el que vende cosas de comer guisadas por la calle. «Calafate»: el que brea y pega los barcos y navíos.

Y

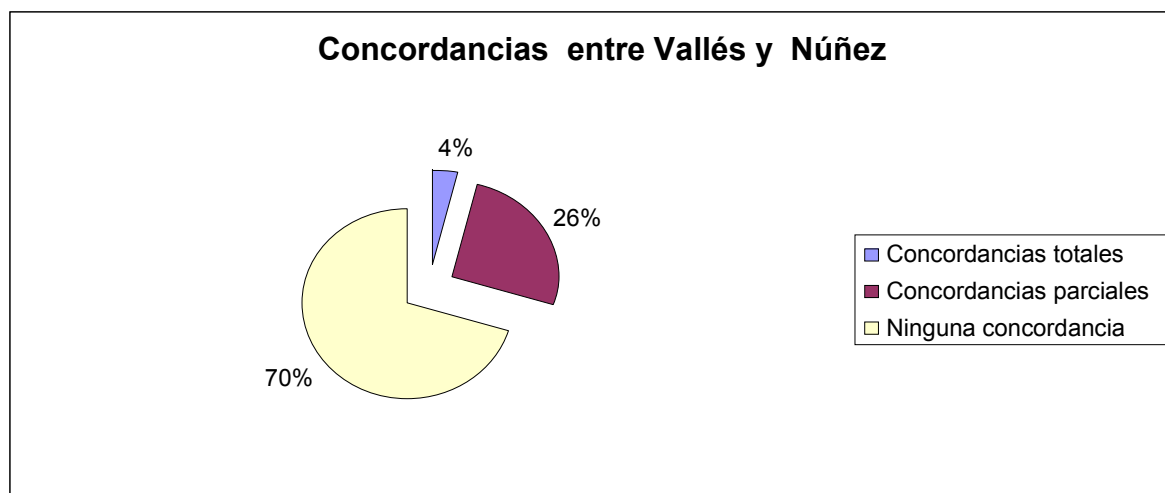
	8270 (f. 131r). Yendo las mujeres al <i>hilandero</i> , van al mentidero.	Y76. Yendo las mujeres al <i>hilandero</i> , van al mentidero.
1959. Yo me era negre: y <i>vistiéronme</i> de verde.	8272 (f. 131r). Yo me era negre, y <i>vistiéronme</i> de verde.	Y107glos. Yo me era negre, y <i>vistiéronme</i> de verde. Opinión es que lo verde no ayuda nada a la hermosura, y menos en morenos y morenas.

Z

	1415 (f. 23r), 3913 (f. 62v). <i>Zamarra</i> mala, adentro la <i>lana</i> , y la buena, la carnaza afuera.	Z2. <i>Zamarra</i> mala, adentro la <i>lana</i> ; y la buena, la carnaza afuera.
722var. <i>Capateros</i> , gente mala: llámanse: y no se an nada.	1399 (f. 22v). <i>Zapateros</i> , gente mala, llámanse primos y no se han nada.	Z14. <i>Zapateros</i> , gente mala, llámanse primos y no se han nada.
783 var. <i>Capato</i> cuánto me duras: cuanto me vntas.	1397 (f. 22v). ¿ <i>Zapato</i> cuánto duras? – Cuanto me untas.	Z16glos. ¿ <i>Zapato</i> , cuánto duras? – Cuanto me untas. Los de vaca crudios.
721 var. <i>Capatero</i> amigo /las suelas quemadas: y el hilo podrido.	1409 (f. 23r). <i>Zapato</i> de amigo, la <i>suela</i> quemada y el <i>hilo</i> podrido.	Z17. <i>Zapato</i> de amigo, la <i>suela</i> quemada y el <i>hilo</i> podrido.
769 var. <i>Capato</i> roto / o sano / más vale en el pie: que en la mano.	1349 (f. 22r). <i>Zapato</i> roto o sano, más vale en el pie que en la mano.	Z18. <i>Zapato</i> roto o sano, más vale en el pie que no en la mano.

5.3. Observaciones sobre las concordancias entre Núñez y Vallés

Si atendemos a la coincidencia formal de las paremias, observamos que 14 de las 362 presentan una concordancia total, o sea, el 4% de ellas. El siguiente gráfico muestra las concordancias:



5.3.1 Concordancia total

A continuación presentamos las paremias que forman el grupo de concordancias totales y que constituye, como hemos dicho, el 4% del corpus.

1. 132. Al buen pagador/ no le duelen *prendas*.
335 (f. 6r). Al buen pagador, no le duelen *prendas*.
2. 306 (f. 6r). Al no ducho de *bragas*, las *costuras* le matan.
166. Al no ducho de *bragas* / las *costuras* le matan.
3. 1788 (f. 29r). Dame *vestido*, darte he vellido.
1146. Dame *vestido*/darte he vellido.
4. 1915 (f.31v). Del *cuero* salen las *correas*.
993. Del *cuero* /salen las *correas*.
5. 2363 (f. 38r), 6823 (f. 109v), (f. 31v). Dueña que mucho mira, poco *hila*.

1142. Dueña /que mucho mira: poco *hila*. / 2147sin. La muger/que mucho mira: poco hila.
6. 3790 (f. 60v). Iguales, como cabos de *agujetas*.
1971. Iguales/ como cabos de *agujetas*.
7. 5754 (f. 91v). *Paño* fino, antes roto que vencido.
3180. *Paño* fino / antes roto: que vencido.
8. 6037 (f. 96r). Poco a poco *hila* la vieja el *copo*.
3080. Poco /a poco /*hila* la vieja /el *copo*.
9. 7205 (f. 115r). *Rehilar*, *tortero*, que el *huso* es de madero.
3695. *Rehilar*, *tortero*: que el *huso* / es de madero.
10. 7365 (f. 117v). *Seda y raso*, no dan estado.
3761. *Seda*: y *raso* /no dan / estado.
11. 7532 (f. 120r). Si no *hila* Marta, *hila* el arca.
3906var. Si no /*hila* Marta: *hila* el arca.
12. 7451 (f. 119r). Si se perdieron los *anillos*, aquí quedaron los *zarcillos*.
3876. Si se perdieron los *anillos*: aquí / quedaron los *zarcillos*.
13. 8013 (f. 127v). Vaste feria, y yo sin *capa*.
4081. Vaste feria: y yo / sin *capa*.
14. 8077 (f. 128v). *Vestidos* dan honor, que no hijos de emperador.
4114. *Vestidos* dan honor: que no hijos de / emperador.

Además de estas concordancias totales que hemos incluido, añadimos el 26% de concordancias parciales, que ofrecen una tipología específica que incluye variantes, sinónimos, antónimos, reducciones y ampliaciones.

5.3.2. Variantes morfológicas

Variantes gráficas

131 (f. 3r). A Dios te doy libreta, bebida y por *hilar*.

43var. A Dios te doy libreta: beuida y por *hilar*.

318 (f. 6r). Al hombre desnudo, más valen dos *camisones* que no uno.

452. Al hombre desnudo: más valen dos *camisones* / que yno.

288 (f. 5v). Al revés me la *vestí*, ándese así.

183. Al revés me la *vestí*: ándese assí.

650 (f. 11r). Ándate por ahí, Marina, sin *toca*.

234. Ándate por ay /Marina / sin *toca*.

704 (f.12r). Así andes en vano, como *abrigo* en verano.

465. Assí andes en vano: como *abrigo* en verano.

92 (f. 2v). Azotan a la gata, si no *hila* nuestra ama.

Açotan la gata, si no *hila* nuestra ama.

1342 (f. 22r). Cada ruin, *zapato botín*.

705var. Cada ruyn: *capato botín*.

1411 (f. 23r). *Capa* de pecadores, verano con sus flores.

709. *Capa* de peccadores: verano con sus flores.

6303 (f. 100v). Cuando Marta *hila* y Pedro *devana*, todo es nada.

3221var. Quando Marta / *hila*: y Pedro *deuana*, todo es nada.

2398 (f. 38v). Echeme a dormir y espulgome el perro, no la cabeza sino el *esquero*.

1370var. Echeme a dormir: y espulgome el perro: no la cabeça sino el *esquero*.

3029 (f. 48r). En febrero, siete capillas y un *sombrero*.

1397 var. En hebrero/ siete capillas: y un *sombrero*.

1011 (f. 16v). ¿Habéis visto, mozas, mi gato en *galochas*?

377. Aués visto moças: mi gato en *galochas*.

4034 (f. 64v). La mujer del escudero, *tocas* blancas y el corazón negro.

2149var. La muger del escudero: las *tocas* blancas: y el coraçón negro.

5157 (f. 82v). Ni *zapatero* sin dientes, ni escudero sin parientes.

2637var. Ni *çapatero* / sin dientes: ni escudero sin parientes.

5303 (f. 84v). No se toman truchas a *bragas enjutas*.

2718var. No se toman truchas: a *bragas enxutas*.

5750 (f. 91v). *Paño* ancho, y mozo fiel, hacen rico al mercader.

3190var. *Paño* ancho: y moço fiel: hazen rico / al mercader.

7229 (f. 115v). Rían de mi *costura*, no beban de mi pecuña.

3700var. Riyan de mi *costura*: y no beuan de mi dinero.

7297 (f. 116v). San Lucas, ¿por qué no encucas? – Porque no tengo las *bragas enjutas*.

3879var. San Lucas / porque no cucas: porque no tengo las *bragas* / *enxutas*.

7478 (f. 119r). Si tal fuese lo roto como lo *descosido*, no habría nada perdido.

3916var. Si tal fuese lo roto: como /lo *descosido*: no auría nada perdido.

7664 (f. 122r). So el *sayal*, hay ál.

3835var. So / el *sayal*: ay /al.

7631 (f. 121v). So mala *capa*, yace buen bebedor.

3839var. So mala *capa* / yaze buen beuedor.

8185 (f. 130r). Uno tiene la fama, y otro lava la *lana*.

4197var. Uno /tiene la fama: y otro / laua la *lana*.

8012 (f. 127v). Van a misa los *zapateros*, ruegan a Dios que mueran carneros.

4087var. Van a missa los *capateros*: ruegan a Dios: que mueran carneros.

8119bis (f. 129r). Villafranca de Montes de Oca [Burgos], altas camas y baja de *ropa*.

4123var. Villafranca de Montes de Oca: alta de camas: y baxa de *ropa*.

8102 (f. 128v), 8123 (f. 129r). Viose el perro en *bragas* de cerro, y no conoció a su compañero.

4137var. Vio / se el perro en *bragas* de cerro: y no conoció a su compañero.

8123 (f. 129r), 8102 (f. 128v). Viose el villano en *bragas* de cerro, y él fiero que fiero.

4138var. Vidose el villano / en *bragas* de cerro: y él fiero: que fiero.

1397 (f. 22v). ¿*Zapato* cuánto duras? – Cuanto me untas.

783. *Capato* quánto me duras: cuanto me yntas.

1349 (f. 22r). *Zapato* roto o sano, más vale en el pie que en la mano.

769. *Capato* roto / o sano / más vale en el pie: que en la mano.

4763 (f. 76r). Médicos de Valencia, luengas *haldas* y poca *ciencia*.

2576var. Médicos de Valentia: largas *haldas*: y poca sciencia.

5.3.3. Variantes léxicas

4623 (f. 73v). Más vale palmo de *pañó* que pedazo de alcornoque.

2341var. Más vale / palmo de *sayo*: que pedazo / de alcornoque.

7682 (f. 122r). So mi *manto*, al rey me mando.

3847var. So mi *manto*: al rey mato.

5.3.4. Añade o suprime el artículo

29 (f. 1v). A buey viejo, no le cates *abrigo*.

265var. Al buey viejo/ no le cates *abrigo*.

266 (f. 5r). Al hombre rico, *capirote* tuerto.

92var. A hombre rico, *capirote* tuerto.

5.3.5. Cambio de pronombre y variante gráfica

4636 (f. 74r). *Mangas* y *collar*, lo otro sabe Dios cuál va.

2444var. *Mangas*: y *collar*: el otro / sabe Dios: cuál va.

5.3.6. Modificación de la forma verbal y variante gráfica

303 (f. 5v). A los pies tuertos, darles *zuecos*.

122var. A los pies tuertos/daldes *cuecos*.

5.3.7. Modificación de la forma verbal

144 (f. 3r). Adoba tu *pañó*, pasarás tu año.

45var. Adoba tu *pañó*: passarás tu año.

5.3.8. Reducción y variante gráfica

1104 (f. 18v). Beata con devoción, las *tocas* bajas y el rabo ladrón.

602var/red. Beata con deuotión/ *tocas* largas: y rabo ladrón.

5.3.9. Variante gráfica y ampliación al final

6363 (f. 101v). Cuando el zapatero dice “box”, mete la casa en alborox.

3226var/ampl. Quando el capatero / dize: box: mete la casa en alborox: piensa al moço: que dize cox: y la muger: que dize vos: y la polla: que dize ox: y el gato: que dice mox.

5.3.10. Variante gráfica y reducción

1789 (f. 29r). Dame aguinaldo. –Córtate el dedo y darte he un trapo.

1147var/red. Dame aguinaldo/córtate el dedo: y darte vn trapo.

5.3.11. Cambio de género, variante gráfica y ampliación en el centro

2083 (f. 33v). De zoco en colodro.

1033var/ampl. De çoca/o çoroca en colodra.

5.3.12. Variante léxica, modificación de la forma verbal y variante gráfica

2609 (f. 41v). El alfayate de la encrucijada, que ponía el hilo de su casa.

1508 sin/var. El sastre de la encruzijada/ que pone/ el hilo de su casa.

5.3.13. Variante gráfica y ampliación al final

2597 (f. 41v). El alfayate del Cantillo, hacia la costura de balde y ponía el hilo.

1529var/ampl. El alfayate del Cantillo/ hazía la costura de valde: y él ponía el hilo de su casa.

5.3.14. Cambio de número y variante léxica

2674 (f. 42v). Ellas a hilar y el gato al tortero.

1366var. Ella/ a *hilar*: y el gato/ al *retortero*.

5.3.15. Modificación de la forma verbal y variante gráfica

3557 (f. 56v). Hijo ajeno, métele por la *manga*, salírsete ha por el seno.

1896var. Hijo ajeno / métele por la *manga*: y saldrá por el seno.

5.3.16. Reducción y variante gráfica

568 (f. 56v). *Hila* Marina, ciento por villa; bien haya Marina, que se lo aliña.

1844red/var. *Hila* Marina: y ciento por villa.

5.3.17. Reducción y variante léxica

3549 (f. 56v). *Hilanderas* que *hilaste* y en marzo no curaste: fui al mar, vine del mar, hice casa sin hogar, sin azada, sin azadón y sin ayuda de varón. Chirrichiz.

1869red/var. *Hilanderas* /que *hilastes*: pues en março no curastes.

5.3.18. Modificación de la forma verbal y variante de género

3772 (f. 60r). Iréis por *lana* y vendréis tresquilada.

4096. Venir por *lana* : y voluer tresquilado.

5.3.19. Reducción y variante gráfica

4029bis (f. 64r), 2676 (f. 42v), 2865 (f. 45v), 5064 (f. 81r). La mujer y la *tela*, no la cates a la candela.

2027red/var. La muger: y la *tela*: a la candela.

5.3.20. Modificación de la forma verbal y variante léxica

4297 (f. 69r). *Lino* ni *lana*, no quieren quintana.

2160var. *Lino* / ni *lana*: no quiere bentana.

5.3.21. Cambio de número y variante léxica

5163 (f. 82v). Ni de *tascos* buena *camisa*, ni de putas buena amiga.

2827var. Ni de *tascos* /buena *camisa*: ni de puta / buena hija.

5.3.22.. Modificación de la forma verbal, ampliación y variante gráfica

5590 (f. 88v). O calzá [calzad] como vestís, o vestí [*vestid*] como calzáis.

741. var. Calça: como vistes :viste como calças.

5.3.23. Antónimo

6139 (f. 97v). Por deseo de *chapín*, metí mi pie en este celemín.

3087. Por falta / de *chapín*, metí mi pie: en: vn celemín.

5.3.24. Modificación de la forma verbal

6697 (f. 107v). Quien viere mis *mangas*, no vea mis haldas.

3536var. Quien viere / mis *mangas*: no verá mis haldas.

5.3.25. Modificación de la forma verbal y cambio de preposición

7249 (f. 115v). Ron, ron, tras la *capa* te andan.

3702var. Ron, ron: por la *capa* / te ando.

5.3.26. Variante gráfica y Reducción

1399 (f. 22v). Zapateros, gente mala, llámanse primos y no se han nada.

722. Capateros, gente mala: llámanse: y no se an nada.

5.3.27. Variante gráfica, léxica y cambio de número

1409 (f. 23r). Zapato de amigo, la suela quemada y el hilo podrido.

721. Capatero amigo /las suelas quemadas: y el hilo podrido.

5.3.28. Sinónimos

221bis (f. 4v), 719 (f.12r). A feria vayas, que mejor se te vendan tus alhajas.

90var. A feria vayas / que más gane.

210 (f. 4v). Agua sobre agua, ni vale sayo ni capa.

543sin. Agua sobre agua : ni cura: ni laua.

1544 (f. 25r). Con buen traje, se encubre ruin linaje.

1336ant. El hábito / no haze el monje.

2244 (f. 36r). Dicen en Roma que la dama hile y coma.

1142. Dueña /que mucho mira: poco hila.

2916 (f. 46v). El ajuar de la hornera, dos jarros y una hortera.

1344. El axuar de la tiñosa/ todo es cofias albanegas. /1348. El axuar de la frontera/ dos estacas: y vna estera.

2835 (f. 45r). El rayo y el amor, la ropa sana y quemado el corazón.

1155. Dexar sana la ropa / y lastimar el corazón.

3006 (f. 48r). En el mejor pañó, hay mayor engaño.

1699 var. En el buen pañó /cae la taca.

2914 (f. 46v). En martes, ni tu casa mudes, ni tu hija cases, ni tu *ropa* tajes.

1570. En nouiembre/de cauar no se te miembre: y el astil/de cauar quiebrado/ en haojar.

3244 (f. 51v). Estate ahí, no *hiles*, sacarás *madeja*.

1532var. Esta / te ay: no *hiles*: cogerás maçorca.

3664 (f. 58v). Hombre sin *abrigo*, pájaro sin nido.

1876sin. Hombre enamorado / nunca casa con *sobrado*.

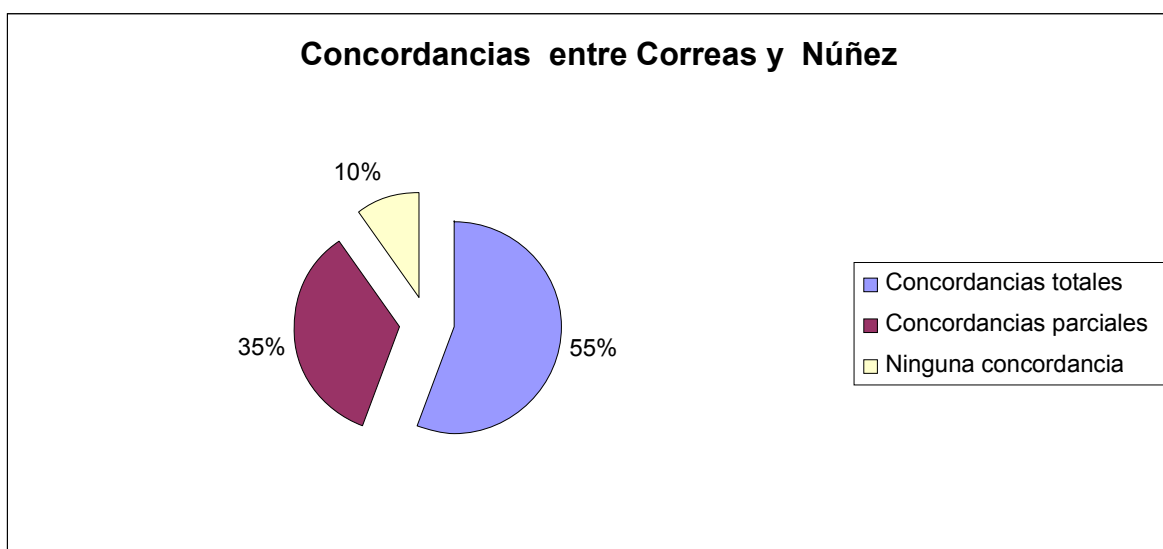
Tras realizar este análisis de las concordancias, podemos confirmar lo indicado anteriormente: a pesar de ser obras coetáneas respecto a la obra de Hernán Núñez, el libro de Vallés no guarda ninguna relación de dependencia; de hecho, en Núñez se hallan solo 1.612 refranes que se encuentran presentes en la obra de Vallés; del corpus estudiado hemos podido localizar 242 paremias, por lo que de las 347 presentes en nuestro corpus, 120 no se han localizado.

Además, sorprende el hecho de que en Vallés se hallen paremias o fraseologismos referidos a la indumentaria en general y que en Núñez no se recogen, como: *a ruyn moçuelo: ruyn capisayuelo*; *a capa cayda*; *a mal va este hilado*; *anillo en nariz de puerco*; *a sobre peyne*; *a peyne encordado / caballo arrugado*; *arrópate que sudas*; *bien sabe el fuego /cúya capa quema*; *anillo / en nariz de puerco*; etc.

5.4. Observaciones sobre las concordancias paremiológicas de los repertorios de Núñez y Correas

Si atendemos a la coincidencia formal de las paremias, observamos que 200 de las 362 presentan una concordancia total, o sea, más de la mitad de ellas (55%):

En el siguiente gráfico se muestra el porcentaje de concordancias entre ambos repertorios y, a continuación, se proporcionan las paremias que tienen una concordancia total:



5.4. 1 Concordancias totales

A continuación se presentan las 200 paremias que forman el grupo de concordancias totales y que constituyen el 55% del corpus.

1. A bien te salgan, hijo, tus barraganadas; el toro estaba muerto y hacía alcocarras con el *capirote*, desde las ventanas.
2. A *braga* rota, compañero sano.
3. A buena pieza, mala *suela*.
4. A chico mal, gran *trapo*.
5. A Dios te doy libreta, bebida y por *hilar*.
6. A feria vayas, que mejor se te vendan tus *alhajas*.
7. A los pies tuertos, darles *zuecos*.
8. A malas hadas, malas *bragas*.
9. A otro mercado vaya, do mejor se le venda su *hilaza*.
10. A quien no dábamos vida, en *galochas* va a misa.
11. Abrenuncio Satanás, mala *capa* llevarás.
12. Agua sobre agua, ni vale *sayo* ni *capa*.
13. Al *cuero* y al queso, cómpralo por peso.
14. Al descalabrado, nunca le falta un *trapo*, que roto, que sano.
15. Al hombre desnudo, más valen dos *camisones* que no uno.
16. Al no ducho de *bragas*, las *costuras* le matan.

17. Amigo burgalés y *zapato* de *baldrés* y caballo de andadura, poco dura.
18. Anda el hombre a trote, por ganar el *capote*.
19. Ándate por ahí, Marina, sin *toca*.
20. Aprendiz de Portugal, no sabe *coser* y quiere cortar.
21. Aquí *zapato*, aquí no *zapato*.
22. *Arrópate*, que sudas.
23. Así andes en vano, como *abrigo* en verano.
24. Aunque entres en la viña y sueltes el *gabán*, si no cavas no te darán jornal.
25. Aunque se perdieron los *anillos*, aquí quedaron los dedillos.
26. Azotan a la gata, si no *hila* nuestra ama.
27. Bien estáis de *ropa*, si no se os moja.
28. Bien sabe el fuego cúa *capa* quema.
29. *Bragas* duchas comen truchas.
30. Buena *tela hila*, quien su hijo cría.
31. Buenas son *mangas*, después de Pascua.
32. Cabellos y cantar no cumplen *ajuar*.
33. Cada cual siente el frío como anda *vestido*.
34. Canta la rana y no tiene pelo ni *lana*.
35. *Capa* de pecadores, verano con sus flores.
36. Cien *sastres* y cien molineros y cien *tejedores*, son trescientos ladrones.
37. Con buen *traje*, se encubre ruin linaje.
38. Corta, cortador, y compón, *cosedor*.
39. Cual *hilamos*, tal andamos.
40. Cual mejilla, tal *toquilla*.
41. Cuando comienzan las uvas a madurar, comienzan las mozas a *hilar*.
42. Cuando criares el mozuelo, *hila* el *lenzuelo*.
43. Cuando el hombre mea las *botas*, no es bueno para las mozas.
44. Cuando el pelo enrasa y el *raso* empela, con mal anda la *seda*.
45. Cuando la puta *hila* y el rufián *devana* y el escribano pregunta cuántos son del mes, con mal andan todos tres.
46. Cuando no he ganas de *hilar*, echo mi *huso* a nadar.
47. Cuando pasares por Torote [Madrid], echa una piedra en tu *capote* y pagarte ha el escote.
48. Cuando vieres la sierra tocar, toma la *capa* y vuélvete al lugar.
49. Cuando Marta *hila* y Pedro *devana*, todo es nada.

50. Cuerpo, cuerpo, que Dios dará *pañó*.
51. Dame aguinaldo. –Córtate el dedo y darte he un *trapo*.
52. Dame *toquilla* y darte he mejilla.
53. Debajo de mi *manto*, veo y cato.
54. Día de Santa Inés, mujeres no *hilés*.
55. Dicen en Roma que la dama *hile* y coma.
56. Dicen las viejas: “No *te vistas* de *pellejas*”.
57. Dios no tiene *tocas*, mas quita de unas y pone en otras.
58. Donde perdiste la *capa*, ahí la cata.
59. Dueña que en alto *hila*, abajo se humilla.
60. Dueña que mucho mira, poco *hila*.
61. Echa *trapo* y pasarás año.
62. El *alfayate* de la encrucijada, que ponía el *hilo* de su casa.
63. El año seco tras el mojado, guarda la *lana* y vende el *hilado*.
64. El cuchillo del romero, para la carne y para el *pañó* y para el *cuero*.
65. El hijo del hidalgo, un pie *calzado* y otro *descalzo*.
66. El hombre mantenido, estira el *hilo*.
67. El *lino* apurado, da *lienzo* doblado.
68. El oro y la *tela* y la doncella, a la candela.
69. El pie en la cuna, las manos en la *rueca*, *hila* tu *tela* y cría tu hijuela.
70. El que ama la *tejadera* duelos tiene y más espera.
71. El que primero se levanta, primero se *calza*.
72. El queso, a la diezma, y la *lana*, a la *tijera*.
73. El rayo y el amor, la *ropa* sana y quemado el corazón.
74. El *tejedor* del Villar, huelga toda la semana y el domingo quiere trabajar.
75. El trigo y la *tela*, a la candela.
76. El vino anda sin *calzas*.
77. En Aleas [Guadalajara], pon la *capa* do la veas.
78. En buen *pañó* cae la raza.
79. En Corrales, pon la *capa* do la halles. Corrales, lugar entre Salamanca y Çamora.
80. En el mejor *pañó*, hay mayor engaño.
81. En hombre asentado, ni *capuz* tundido ni *camisón* curado.
82. En hombre ya entrado, ni *capote* con *borlas* ni *zaragüel* gayado.
83. En la color del *pañó* estamos y no nos concertamos.

84. En martes, ni tu casa mudes, ni tu hija cases, ni tu *ropa* tajes.
85. En mayo, a quien no tiene *jubón*, bástale el *sayo*.
86. En tiempo mojado, vende la *lana* y deja el *hilado*.
87. En verano, cada rana lava su *pañó*.
88. *Enhebrar* el *aguja* por la punta es el saber, que en lo ál no hay que hacer.
89. Enredadera, *hilar hilar* y nunca sacar *madeja*.
90. Esa lo *hila*, que lo aliña.
91. Escobas a la puerta y *bragas* al humero.
92. *Estopeño* o *cañameño*, cual me lo dieron, tal te lo vendo.
93. ¿Habéis visto, mozas, mi gato en *galochas*?
94. Harta penitencia hace la triste de lo que peca, siempre el *manto* a cuestras y nunca la *rueca*.
95. Harto basta, a un *jubón* una basta.
96. Hija, de vuestros *pabilones*, hago *mangas* y *cabezones*.
97. Hijos, de tus *bragas*, y bueyes, de tus vacas.
98. *Hilar*, *hilar*, y echar en el muladar.
99. *Hilar* pajas y cubrir nalgas.
100. *Hilo* y *aguja*, media *vestidura*.
101. Hombre sin *abrigo*, pájaro sin nido.
102. Honra sin provecho, *anillo* en el dedo.
103. Huélgome un poco, mas *hilo* mi *copo*.
104. Iguales, como cabos de *agujetas*.
105. Juana, si mal *aspa*, peor *devana*; de *hilar*, ¡maldita la gana!
106. La buena vieja, harta lacería pasa, con su *manto* y su jarro y de casa en casa.
107. La moza, como es criada; la *estopa*, como es *hilada*.
108. La mujer albendera, los disantos *hilandera*.
109. La mujer algarera, nunca hace larga *tela*.
110. La mujer del escudero, *tocas* blancas y el corazón negro.
111. La mujer preñada, la fiebre trae en la *manga*.
112. La mujer que poco *hila*, siempre trae mala *camisa*.
113. La mujer que poco vela, tarde hace lengua *tela*.
114. La mujer y la *tela*, no la cates a la candela.
115. La puñada del *zapatero*, no va nada en ello.
116. La que mucho visita las santas, no tiene *tela* en las estacas.

117. La que por San Bartolomé no vela, nunca hace buena *tela*.
118. La que rastrilla y da a *hilar*, como la que pare y da a criar.
119. La *tela* mal *tejida*, al curar más embebida.
120. La *zamarra* mala, hacia mí la *lana*, y la buena, la carnaza afuera.
121. Las *faldas* arrastrando y las *mangas* colgando.
122. Las llaves en la *cinta*, y el perro en la cocina.
123. *Lino* bueno, *lino* malo, todo florece en mayo.
124. Llave en *cinta*, hace buena a mí y a mi vecina.
125. Madre, ¿qué cosa es casar? – Hija, *hilar*, parir y llorar.
126. Mal se aprovechan cuatro de un *zapato*.
127. *Mangas* y *gorguera*, lo otro sabe Dios cuál era.
128. Más vale blanca de paja que maravedí de *lana*.
129. Más vale cosueña que *hileña*.
130. Más vale el árbol que sus flores, y más tu dote en tierras que no en *tiras* y *cordones*.
131. Más vale un *pellón* con alma que siete con *lana*.
132. Más vale *zapato* roto que pie hermoso.
133. Mi *tela* enverdesada, más no por *peine* repasada.
134. Moza, guarda la *lana*, que oro mana.
135. Ni buen consejo de moza, ni buena *camisa* de *estopa*.
136. Ni buen *zapato* de *baldrés*, ni buen amigo salamanqués.
137. Ni crece en el *lino* la *estopa*, ni la soma en la torta.
138. Ni dejó grudo, ni menudo, ni *raso*, ni *velludo*.
139. Ni hombre cordobés, ni cuchillo pamplonés, ni moza burgalés, ni *zapato* de *baldrés*.
140. Ni tu *lino* en *tocas*, ni tu pan en tortas.
141. Ni *zapatero* sin dientes, ni escudero sin parientes.
142. No basta cuánto *hila* Marta y Pedro *devana*.
143. No se toman truchas a *bragas* enjutas.
144. No veo manca que no hiciese *manta*, si tuviese *lana*.
145. Nunca medre la araña, que *hila* y no *devana*.
146. Nunca *tela* echó quien todo lo contó.
147. Padre viejo, y *manga* rota, no es deshonra.
148. Pajas al pajar, dueñas a *hilar*.
149. *Paño* ancho, y mozo fiel, hacen rico al mercader.
150. *Paño* de tal tienda, ni se compre ni se venda.

151. Para roer, la cabra, y para el colchón, *lana*.
152. Poca *lana*, y tendiza en zarza.
153. Poco a poco *hila* la vieja el *copo*.
154. Ponme de raíz, *hila* y maldiz; ponme de cabeza, *hila* y ateza.
155. Ponme de raíz, *hila* y maldiz; ponme de la haz, *hilarás* como querrás.
156. Por *ajuar* colgado, no viene hado.
157. Por deseo de *chapín*, metí mi pie en este celemín.
158. Por el *hilo* sacarás el *ovillo*, y por lo pasado lo no venido.
159. Por las obras no por el *vestido*, el hipócrita es conocido.
160. Prometen marido, y quitan *vestido*.
161. *Puntas* y *collar* encubren mucho mal.
162. ¡Qué cosa tan buena el hurtar, si fuese por los *cintos* el colgar!
163. ¿Qué tienen que hacer las *bragas*, con la alcabala de las habas?
164. Quien come de prestado, come de su *saco*.
165. Quien *hila* y tuerce, al sol se le parece.
166. Quien mucho mira, poco *hila*.
167. ¿Quién tal *tela* urdiría, sino la que lo *hila*?
168. ¿Quién te hizo sin *camisilla*? – El agua y la piedrecilla.
169. ¿Quién te mostró *remendar*? – Hijos menudos y poco pan.
170. Quien tiene *capa*, luego escapa; quien *champirón*, o escapa, o non.
171. Quien trae azada, trae *zamarra*.
172. Quien tunde el *pañó*, quita la cresta al gallo.
173. *Rehilar*, *tortero*, que el *huso* es de madero.
174. Rómpele el *brial*, más vale bien que mal.
175. Salud es la que juega, que no *camisa* nueva.
176. Salud y alegría, belleza cría; *atavío* y afeite, cuesta dinero y miente.
177. San Lucas, ¿por qué no encucas? – Porque no tengo las *bragas* enjutas.
178. Si no *hila* Marta, *hila* el arca.
179. Si quieres enemigos, haz de *vestir* a niños.
180. Si tal fuese lo roto como lo *descosido*, no habría nada perdido.
181. Si tienes de mí enojo, *descálzate* un *zapato* y échalo en remojo.
182. So el *sayal*, hay ál.
183. So mala *capa*, yace buen bebedor.
184. So mi *manto*, al rey me mando.

185. Tanto dan a quien bien *hila*, como a quien mal *hila*.
186. Tanto quiso la vieja *hilar*, que no se pudo levantar.
187. Tente cata, *capa*, que yo jugarte quiero.
188. Toma casa con hogar, y mujer que sepa *hilar*.
189. Un pie *calzado* y otro *descalzo*.
190. Van a misa los *zapateros*, ruegan a Dios que caguen los perros.
191. Van a misa los *zapateros*, ruegan a Dios que mueran carneros.
192. Van los clérigos a los concejos, traen los cucos en los *capelos*.
193. *Vestidos* dan honor, que no hijos de emperador.
194. Viose el villano en *bragas* de cerro, y él fiero que fiero.
195. Yendo las mujeres al *hiladero*, van al mentidero.
196. Yo me era negre, y *vistiéronme* de verde.
197. *Zamarra* mala, adentro la *lana*, y la buena, la carnaza afuera.
198. *Zapateros*, gente mala, llámanse primos y no se han nada.
199. ¿*Zapato* cuánto duras? – Cuanto me untas.
200. *Zapato* de amigo, la *suela* quemada y el *hilo* podrido.

El 55% resulta una cifra muy relevante si tenemos en cuenta la diferencia temporal, de un siglo, que existe entre ambos repertorios. Este hecho resulta de gran interés para nuestro análisis de las concordancias paremiológicas.

5.4.2. Concordancias parciales

El 35% de las paremias muestran concordancias parciales. Las paremias que pertenecen a dicho grupo son de tipología diversa; las vamos a agrupar en variantes, sinónimos, antónimos, reducciones y ampliaciones.

5.4.3. Variantes

Bajo el esquema de «variantes», consideramos diferentes formas, entre las que destacamos:

5.4.4. Variantes morfológicas,

a) Cambio de número:

6682 (f. 107r). Quien tuviere hijas para casar, tome sedijas para *hilar*.

Q860var. Quien tuviere hija para casar, tome sedijas para *hilar* (Correas)

5163 (f. 82v). Ni de *tascos* buena *camisa*, ni de putas buena amiga.

N149var/ampl. Ni de *tascos* buena *camisa*, ni de puta buena hija; o buena amiga. (Correas)

En este caso hay un cambio de número, pero se amplía también el contenido en el centro.

6236 (f. 99r). Cual es María, tales *faldas* tira.

C1158var/ampl. Cual es María, tal hija cría. Cual es María, tales *haldas* tira. (Correas)

En este caso hay también una variante gráfica.

b) Introducción de un artículo:

112 (f. 3r). A cada cual da Dios frío, como anda *vestido*.

A65ampl. A cada cual da Dios(el) frío, como anda *vestido*. (Correas)

266 (f. 5r). Al hombre rico, *capirote* tuerto.

A1273var. A hombre rico, *capirote* tuerto. (Correas)

c) Cambio de pronombre:

268 (f. 5r). A la ruin oveja, la *lana* le pesa, y al ruin pastor, el cayado y el zurrón.

A395var. A la ruin oveja, la *lana* la pesa, y al ruin pastor, el cayado y el zurrón. (Correas)

4496 (f. 72r). Más tiene que decir el que caga la *manta* que el que la lava.

M469var. Más tiene que decir el que caga la *manta*, que quien la lava. (Correas)

5783 (f. 92r). Pascua en jueves, vende tu *capa* y échala en bueyes.

P277var. Pascua en jueves: vende tu *capa* y échalo en bueyes. (Correas)

7620 (f. 121r). Si tienes médico amigo, quítale la *gorra*, y envíalo a casa de tu enemigo.

S700var. Si tienes médico amigo, quítale la *gorra* y envíale a casa de tu enemigo. (Correas)

d) Introducción de una conjunción:

4636 (f. 74r). *Mangas* y *collar*, lo otro sabe Dios cuál va.

M215var. *Mangas* y *collar*, y lo otro sabe Dios cuál va. (Correas)

7612 (f. 121r). Si Dios de aquí me levanta, yo *hilaré* una *manta*; sol y día bueno, ¿qué *manta*?, ¿qué duelo?

S340var. Si Dios de aquí me levanta, yo hilaré una *manta*... Sol y día bueno, ¿qué *manta* y qué duelo? (Correas)

e) Modificación de la forma verbal:

718 (f. 12r). Ahora helase, hasta que esta *lana* se me entrehase; ahora lloviese, hasta que la punta de este, mi cuerno, se me enmollicese.

A1079var. Ahora helase, para que esta *lana* se me enhetrase. - Ahora lloviese, hasta que la punta de este mi cuerno se me enmolleciese. (Correas)

479 (f. 8v). Alquiladme vuestro rocín, que tengo cantusada la *ropa*.

A1585var/sin. Alquiláme el vuestro rocín, que tengo cantusada la *ropa*. (Correas)

3557 (f. 56v). Hijo ajeno, métele por la *manga*, salírsete ha por el seno.

H418var. Hijo ajeno, métele por la *manga*, y salirte ha por el seno. (Correas)

3772 (f. 60r). Iréis por *lana* y vendréis tresquilada.

I42var. Irés por *lana*, y vernés tresquilada.

A lo rústico, por «iréis», «vernéis».(Correas)

4129 (f. 66r). La mona, aunque se vista de *seda*, mona se queda.

L452var. La mona, aunque la vistan de seda, mona se queda.

Queda en la «A», poco diferente. (Correas)

5557 (f. 88r). Nuestro amigo don Jaco, tornaos a vuestro menester, que *zapatero* solíais ser.
N1366var. Nuestro amigo don Jaco, tornaos a vuestro menester, que *zapatero* solíades ser.
(Correas)

5741 (f. 91v). Panadera erais antes, aunque ahora traéis *guantes*.
P129var. Panadera érades antes, aunque agora traés *guantes*.
«Traés», por «traéis». (Correas)

6592 (f. 105v). ¿Qué es eso Juan de Uclés? – Ahora lo veré[i]s, de una *aguja* hago tres.
Q33var. ¿Qué es eso, Juan de Uclés? – Agora lo verés: de una *aguja* hago tres. (Correas)

7735 (f. 123r). *Tabardo* y bota, encubren *cuita*.
T1var. Tabardo y *bota* encubre coita.

«Tabardo»: el gabán. «Coita» es: cuita. Que buen gabán y botas encubren falta de los vestidos que cubren. (Correas)

En este caso hay también un cambio léxico.

7970 (f. 126v). Tres cosas demando, si Dios me las diese: la *tela*, el *telar* y la que *teje*.
T664var. Tres cosas demando, si Dios me las diere: la *tela*, y el *telar*, y la que lo *teje*. (Correas)

7229 (f. 115v). Rían de mi *costura*, no beban de ni pecuña.
R130var. Ríanse de mi *costura*, y no beban de mi pecuña.

«Pecuña» es: el dinero; dícelo quien se remienda y cose bien o mal, y no da dinero al oficial.
(Correas)

En este caso se añade también una conjunción.

7720 (f. 123r). Tanto por tanto, Avito lleve el *manto*.
T136var. Tanto por tanto, avito lleva el *manto*.

El pariente del abolengo; que el más cercano del tronco saca por el tanto la hacienda. «Avó» es: el agüelo. El Comendador dice que «Avito» es nombre propio. (Correas)

En este caso hay también una variación gráfica.

5191 (f. 83r). Ni te mojes en baño, ni *te vistas* de ruin *pañó*.

N329var. Ni te moja en baño, ni te viste de mal pañó. (Correas)

5.4.5 Variantes léxicas

Las variantes léxicas presentan modificaciones en una palabra:

29 (f. 1v). A buey viejo, no le cates abrigo.

A47var/ampl. A buey viejo, no le busques abrigo, porque él se va a lo verde, y deja a lo seco; y si verde no halla, a lo seco apaña.

A48var/ampl. A buey viejo, no le busques abrigo, búscale al becerrillo. (Correas)

En este caso hay también una ampliación al final

79 (f. 2r). A calza rota, agujeta larga.

A78var/ampl. A calza corta, agujeta longa. A corta calza, agujeta larga. (Correas)

En este caso hay también una ampliación al inicio.

329 (f.6r), 3917 (f. 62v). A la moza y a la parra, alçarle la falda.

A338var. A la moza y a la parra, alzalla la falda. (Correas)

1710 (f. 27v). Costurera mala, la hebra de a braza.

C1112var/ampl. Costurera mala, la hebra de a brazada; o de a vara; o larga.

“Conviene alzar los pámpanos a la parra, para que madure bien la uva antes de vendimias”

(Correas)

En este caso hay también una ampliación al final.

2083 (f. 33v). De zoco en colodro.

1838var. Andar de zoco en colodro. (Correas)

2795 (f. 44v). El arado, rabudo, y el gabán, barbudo.

E182var. El arado, rabudo; y el gañán, barbudo. (Correas)

3549 (f. 56v). Hilanderas que hilaste y en marzo no curaste: fui al mar, vine del mar, hice casa sin hogar, sin azada, sin azadón y sin ayuda de varón. Chirrichiz.

H469var/ampl. *Hilanderas* que *hilastes* y en marzo no curastes, fui al mar, vine del mar, hice casa sin hogar, sin azada ni azadón y sin ayuda de varón, chirrichiz, chirrichiz.

Dicho y canto de la golondrina, reprehendiendo a las descuidadas, habiendo ella hecho tanto.
(Correas)

En este caso hay también una ampliación al final.

4763 (f. 76r). Médicos de Valencia, luengas *haldas* y poca ciencia.

M782var. Médicos de Valencia, largas *faldas* y poca ciencia. (Correas)

En este caso hay también una variación gráfica.

7202 (f. 115r). Reniego de casa, do a *zapato* nuevo dicen: «Buena prohaga».

R82var. Reniego de casa que a *zapato* nuevo dicen: «Buena pro haga».(Correas)

7547 (f. 120r). Siembre quien quisiere *lino* en secadal, y yo donde lo pueda regar.

S752var. Siembre quien quisiere *lino* en secadal, y yo do lo pueda regar. (Correas)

8119bis (f. 129r). Villafranca de Montes de Oca [Burgos], altas camas y baja de *ropa*.

V269var. Villafranca de Montes d'Oca, altas camas y poca *ropa*. (Correas)

En este caso hay también una variación gráfica.

5.4.6. Variantes gráficas

En estos casos la variante afecta a la ortografía:

1600 (f.26r). Con deseo de *zuecos*, calceme estos pucheros.

C868var. Con deseo de *zuecos*, calcéme estos pucheros. (Correas)

7466 (f. 119r). Si quieres ser pulido, trae *aguja* e *hilo*.

S639var. Si quieres ser polido, trae *aguja* y *hilo*. (Correas)

1714 (f. 28r). Con escubilla, el *pañó*, y la *seda*, con la mano.

C897var. Con escobilla, el *pañó*, y la *seda* con la mano.

Se ha de limpiar. (Correas)

6236 (f. 99r). Cual es María, tales faldas tira.

C1158var/ampl. Cual es María, tal hija cría. Cual es María, tales haldas tira. (Correas)

En este caso hay también una ampliación al inicio.

6291 (f. 100v). Cuando fueres por Pancorve [Pancorvo, Burgos], ponte la capa en el hombro.

C1334var. Cuando fueres por Pancorbo, ponte la capa en el hombro.

Lugar es allende Burgos; nótanle de poco seguro, o porque llueve allí mucho. (Correas)

6436 (f. 103r). Cuando Guara [Sierra de Guara, Aragón] tiene capa y Moncavo [Moncavo-San Miguel, Aragón] champirón, buen año para Castilla y mejor para Aragón.

C1338var. Cuando Guara tiene capa y Moncayo champirón, buen año para Castilla y mejor para Aragón. (Correas)

6395 (f. 102r). Cuando te dieren el anillo, para el dedillo.

C1450var. Cuando te dieren el anillo, pára el dedillo. (Correas)

1761 (f. 28v). Cuero es que se extiende, que no madera que hiende.

C1559var. Cuero es que estiende, que no madera, que hiende.

Dícenlo cuando un hombre grande casa con mujer muy pequeña, que parece que no le ha de poder sufrir; y a semejantes propósitos. (Correas)

2188 (f. 35v). Dieta y mangueta y siete nudos a la bragueta.

D272var. Dieta y mangueta y siete ñudos a la bragueta.

Útiles consejos. (Correas)

2398 (f. 38v). Echeme a dormir y espulgome el perro, no la cabeza sino el esquero. (Correas)

E84var. Echéme a dormir, y espulgóme el perro; no la cabeza sino el esquero.

3029 (f. 48r). En febrero, siete capillas y un sombrero.

E1680var. En hebrero, siete capillas y un sombrero. (Correas)

2954 (f. 47r). En la braga jaz, quien fa la paz.

E1720var. En la braga yaz quien faz la paz.

Porque muchos males se atajan con el casamiento; y de los casados se dice que «debajo de las mantas hacen las paces»; o «entre las sábanas...». «En la *braga* yaz quien fa la paz». (Correas)

3218 (f. 51r). Eso y nada, lleváoslo en la *falda*.

E2319var. Eso y nada, lleváoslo en la *halda*. (Correas)

3990 (f. 63v). La buena dueña, *çamarrica* corta, *cabaça* luenga.

L44var. La buena dueña: *zamarrica* corta, *calabaza* luenga. (Correas)

En este caso hay también una variación léxica.

4175 (f. 66v), 3939 (f. 63r), 3980 (f. 63v). La buena *hilandera*, por San Bartolomé comienza la *tela*, y la muy buena, por la *Magdalena*.

L52var. La buena *hilandera*, por San Bartolomé comienza la *tela*, y la muy buena, por la *Madalena*.

Otras dicen: «La buena *hilandera* desde San Bartolomé comienza la *tela*, y la más buena, desde la *Madalena*». (Correas)

3832 (f. 61r). La oveja lozana dijo a la cabra: «*Dame lana*».

L696var. La oveja lozana dijo a la cabra: *dame lana*.

Contra los que piden a otros que carecen de lo que ellos abundan. (Correas)

4476 (f. 71v). Madre e hija, *visten* una *camisa*.

M31var. Madre y hija *visten* una *camisa*.

Que se semejan en las costumbres; y por ventura es cosa y cosa de la preñada de hija. (Correas)

4484 (f. 71v). Más vale en tu lugar la *falda* quemada que en el ajeno sana.

M541var. Más vale en tu lugar la *halda* quemada, que en el ajeno sana. (Correas)

6662 (f. 107r). Quien pasa por La Ciana [León], ha de dormir en *fieltro* y comer hogaza.

Q550var. Quien pasa por la Ciana, ha de dormir en *hieltro* y comer hogaza.

«Hieltro» puede ser nombre propio. (Correas)

7147 (f. 114r). ¿Quién te metió en esta contienda? – *Aguja herrugienta*.

Q732var. ¿Quién te metió en esta contienda? – *Aguja herrujienta*. (Correas)

7129 (f. 114r). Quien volverá por el *saco*, sino la *aguja*, y el *trapo*.

Q903var. ¿Quien volverá por el *saco*, sino la *aguja*, y el *trapo*? (Correas)

7615 (f. 121v). Si *visteis* allá el *tortero* andando, que perdí la *rueca* y el *huso* no hallo.

S726var. ¿Si *visteis* allá el *tortero* andando, que perdí la *rueca* y el *huso* no hallo? (Correas)

7970 (f. 126v). Tres cosas demando, si Dios me las diese: la *tela*, el *telar* y la que *teje*.

T664var. Tres cosas demando, si Dios me las diere: la *tela*, y el *telar*, y la que lo *teje*. (Correas)

En este caso hay también una modificación verbal.

5.4.7. Sinónimos

Dentro de los sinónimos, se encuentran paremias muy similares; la idea clave es la misma, aunque el contenido puede ser algo distinto, por ejemplo:

1879 (f. 30v). Del andaluz, guarda tu *capuz*.

1123sin. Al andaluz, hacelle la cruz; al cordobés, hacelle tres. Algunos dicen: al sevillano, con toda la mano; al burgalés, con el envés. (Correas)

6959 (f. 111v). Quien no tiene dinero, vende la bolsa y el *esquero*.

E1175sin. El que no tiene dinero, venda una vaca al carnicero; y el que no tiene vaca, no venda nada. (Correas)

5.4.8. Antónimos

Los antónimos presentes en las concordancias paremiológicas son pocos y, casi siempre, la antonimia depende de una negación, por ejemplo:

6027 (f. 96r). Poca *ropa*, y buen talante.

P563ampl. Poca *ropa*, y al cinto nada. Poca *ropa*, y esa rota. Poca *ropa*, y buen talante. (Correas)

5.4.9. Ampliaciones

Las ampliaciones son paremias que añaden algo, bien sea en el interior de la paremia, bien sea al final. Es un grupo bastante numeroso: primero damos ejemplos que amplía al final la paremia y luego otros que introducen contenidos dentro de la paremia:

29 (f. 1v). A buey viejo, no le cates *abrigo*.

A47var/ampl. A buey viejo, no le busques *abrigo*, porque él se va a lo verde, y deja a lo seco; y si verde no halla, a lo seco apaña. (Correas)

6168 (f. 98r). Por hacer placer al sueño, ni *saya* ni *camisa* tengo.

P747ampl. Por hacer placer al sueño, ni sábana ni *camisa* tengo; o ni *saya* ni *camisa* tengo. (Correas)

6363 (f. 101v). Cuando el *zapatero* dice “box”, mete la casa en alborox.

C1296ampl/var. Cuando el *zapatero* dice «boj» mete la casa en alboroj; piensa el mozo que dice «coj», la mujer que dice «a vos», el gato que dice «moj», la polla que dice «hoj», y el perro que dice «to», y el gallo que dice «clo», y el cochino que dice «coche», y mete la casa en alborote; [o] Cuando el *zapatero* pide el boj, dice el alma al mozo: «A vos»; y el mozo a la moza: «A vos»; y a la moza: «No, sino a vos»; el gallo piensa que dicen «hoj», y anda la casa en torno.

«Boj» es instrumento del zapatero, que le sirve de maceta; «coj» por «coge», de «coger»; «moj» es voz con que se llaman los gatos; «hoj», con que se espantan y ahuyentan las gallinas y aves. (Correas).

En este caso hay también una variante gráfica.

2692 (f. 43r). El buen *pañó*, en el arca se vende.

E275ampl. El buen *pañó*, en el arca se vende, mas el malo verse quiere. (Correas)

3549 (f. 56v). *Hilanderas* que *hilaste* y en marzo no curaste: fui al mar, vine del mar, hice casa sin hogar, sin azada, sin azadón y sin ayuda de varón. Chirrichiz.

H469var/ampl. *Hilanderas* que *hilastes* y en marzo no curastes, fui al mar, vine del mar, hice casa sin hogar, sin azada ni azadón y sin ayuda de varón, chirrichiz, chirrichiz.

Dicho y canto de la golondrina, reprehendiendo a las descuidadas, habiendo ella hecho tanto.
(Correas)

En este caso hay también una variante léxica.

3980 (f. 63v), 3939 (f. 63r), 4175 (f. 66v). La buena *hilandera*, desde San Bartolomé toma la vela, y la muy buena, desde la Magdalena.

L50 var/ampl. La buena *hilandera*, desde San Bartolomé toma la vela, y la muy buena, desde la Madalena, y la mejor, desde San Salvador. (Correas)

En este caso hay también una variante léxica.

3837 (f. 61v). La espada y la *sortija*, en cuya mano están.

L197 ampl. La espada y la *sortija*, en cuya mano están han valía. (Correas)

4137 (f. 66r). La que *hila* de cabeza, *hila* y ateza.

L787 ampl. La que *hila* de cabeza, *hila* y ateza; la que *hila* de raíz, *hila* y maldiz. (Correas)

4101 (f. 65v). La semana de Ramos, lava tus *paños*.

L855 ampl. La semana de Ramos, lava tus *paños*, porque la Semana Mayor, o lloverá o hará sol.

La Semana Santa llaman la «Semana Mayor». (Correas)

En este caso hay también una variante gráfica.

4805 (f. 76v). Medio hermano, *pañó* remendado.

M783 ampl. Medio hermano, *pañó* remendado. Medio hermano, medio *sayo*. (Correas)

4846bis (f. 77r). Mimbre tiene vino, que no *cáñamo* ni *lino*.

M1031 ampl. Mimbre tiene vino, que no cáñamo ni lino. Mimbre tiene vino, que no cuerda de lino.

Átanse con mimbre los arcos de las cubas de vino. (Correas)

5740 (f. 91v). *Paño* con *pañó*, y la *seda* con la mano.

P133 ampl. *Paño*, con *pañó*; y la *seda*, con la mano. *Paño*, con *pañó*; *terciopelo*, con la mano.

Se ha de limpiar. (Correas)

6665 (f. 107r). Quien trata en *lana*, oro mana.

Q852 ampl. Quien trata en *lana*, oro mana, conforme en las manos que anda. (Correas)

7249 (f. 115v). Ron, ron, tras la *capa* te andan.

R181ampl. Ron, ron, tras la *capa* te andan. Ron, ron, tres días son. (Correas)

7365 (f. 117v). *Seda y raso*, no dan estado.

S232ampl. *Seda y raso* no dan estado, mas hacen al hombre autorizado. (Correas)

373 (f. 6v). Al hombre pobre, *capa* de pardo y casa de robre, taça de plata y olla de cobre.

A1267var/ampl. Al hombre pobre, *capa* de pardo y casa de robre, taza de plata, cántaro y olla de cobre. (Correas)

En este caso hay también una variante gráfica.

288 (f. 5v). Al revés me la *vestí*, ándese así.

A1425ampl/var. Al revés me la *vestí*, mas ándese así.

Contra flojos y desaliñados, y los que no enmiendan sus defectos. (Correas)

En este caso hay también una variante gráfica.

3917 (f. 62v). La moza y la parra, no se ve hasta alzarle la *falda*.

L480var/ampl. La moza y la parra, no se ve bien hasta alzalla la *falda*. (Correas)

En este caso hay también una modificación verbal.

2677 (f. 42v). El mozo del gallego, que andaba todo el año *descalzo* y, por un día, quería matar al *zapatero*.

E860ampl. El mozo del escudero gallego, que andaba todo el año *descalzo*, y por un día, quería matar al *zapatero*. (Correas)

3244 (f. 51v). Estate ahí, no *hiles*, sacarás *madeja*.

E2397var/ampl. Estáte ahí, no *hiles* en hoto de cestilla, sacarás *madeja*. Estáte ahí, no *hiles*, sacarás *madeja*. Estáte ahí, no *hiles*, sacarás mazorca; o cogerás... (Correas)

En este caso se amplía el contenido también al final.

4082 (f. 65r). La que *hila* de contino un huevo de gallina, no pedirá *camisa* prestada a su vecina.

L786var/ampl. La que *hila* cada día bulto de un güevo de gallina, no irá a pedir *camisa* prestada a su vecina; o La que *hila* de contino un güevo de gallina, no pedirá *camisa* prestada a su vecina.
(Correas)

Conviene precisar que el maestro Gonzalo Correas sí incorpora en su repertorio casi todos los refranes de Núñez, salvo algunos que no se han localizado. No se hallan en Correas nada más que 20 paremias; las restantes 342 sí las hemos localizado, aunque frecuentemente con las variantes indicadas en el párrafo anterior.

6. OBSERVACIONES SOBRE LAS CONCORDANCIAS PAREMIOLÓGICAS DE LOS REPERTORIOS DE VALLÉS, NÚÑEZ, CORREAS Y LA OBRA DE JUAN DE MAL LARA, *LA PHILOSOFÍA VULGAR* (1568)

Como explicamos al comienzo del capítulo, vamos a incluir un pequeño corpus que contiene las paremias relacionadas con el vestir que se encuentran presentes en *La Filosofía Vulgar*. Se trata de una obra de gran interés. Sin embargo, lo que nos lleva a tratarlo nuevamente es por el hecho de proponer otras paremias que no se hallan presentes en los repertorios estudiados hasta ahora y que se refieren al mundo del vestir.

A continuación proponemos una relación de paremias recogidas por Mal Lara relacionadas con el vestir, al tiempo que documentamos su presencia en los repertorios de Vallés, de Núñez y de Correas que hemos analizado. Cabe señalar que dichas paremias se hallan integradas por una glosa explicativa, característico del trabajo de Mal Lara. No hemos incluido la glosa con el fin de evitar que el trabajo se gravara de mayores contenidos. Estos comentarios se podrán estudiar con mayor profundidad en trabajos más específicos sobre el autor.

A DIOS TE DOY, LIBRETA, BEVIDA Y POR HILAR. 4

(pp.166-67. Se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

43var. A Dios te doy libreta: beuida y por <i>hilar</i> .	131 (f. 3r). A Dios te doy libreta, bebida y por <i>hilar</i> .	A145glos. A Dios te doy libreta, bebida y por <i>hilar</i> . “Reprehende a los que moderan el
---	---	--

		gasto y, antes que lo ganen, o caiga la renta, lo tienen gastado”.
--	--	--

A CADA QUAL DA DIOS FRÍO COMO ANDA VESTIDO. 5

(p. 167. Se halla recogida en Núñez y en Correas).

112 (f. 3r). A cada cual da Dios frío, como anda <i>vestido</i> .	A65Var. A cada cual da Dios (el) frío, como anda <i>vestido</i> .
---	---

CUERPO, CUERPO, QUE DIOS DARÁ PAÑO. 21

(p. 183. Se halla recogida en Núñez y en Correas).

1744 (f. 28v). Cuerpo, cuerpo, que Dios dará <i>pañó</i> .	C1561glos. Cuerpo, cuerpo, que Dios dará <i>pañó</i> . Que es mejor crecida persona.
--	---

DIOS AYUDA A LOS MAL VESTIDOS. 71

(p. 214. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

EL DAR LIMOSNA NUNCA MENGUA LA BOLSA. 94

(pp. 227-8-9. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

SI DIOS DE AQUÍ ME LEVANTA, MAÑANA COMPRARÉ UNA MANTA. SOL Y DÍA BUENO. ¿QUÉ MANTA, O QUÉ DUELO? 84

(pp. 280-281. Se halla recogida en Núñez y en Correas).

7612 (f. 121r). Si Dios de aquí me levanta, yo <i>hilaré</i> una <i>manta</i> ; sol y día bueno, ¿qué <i>manta</i> ?, ¿qué duelo?	S340ampl/glos. Si Dios de aquí me levanta, yo <i>hilaré</i> una <i>manta</i> ... Sol y día bueno, ¿qué <i>manta</i> y qué duelo? Decía una vieja esto con el frío; y con el día bueno arrepintiose, y no tenía gana de hilar. Otros dicen: «Si Dios
---	--

	de aquí me levanta, mañana compraré una manta»; o «Si yo llego a mañana, compraré una manta». Lo semejante sucede a muchos.
--	---

VAN A MISSA LOS ÇAPATEROS, RUEGAN A DIOS QUE MUERAN CARNEROS. 96

(pp. 287-288. Se halla recogida en Núñez y en Correas).

4087var. Van a missa los <i>çapateros</i> : ruegan a Dios: que mueran carneros.	8012 (f. 127v). Van a misa los <i>zapateros</i> , ruegan a Dios que mueran carneros.	V47. Van a misa los <i>zapateros</i> , ruegan a Dios que mueran carneros.
---	--	---

A QUIEN HAZE CASA O SE CASA LA BOLSA LE QUEDA RASA. 9

(p. 306. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

¿CON QUIÉN CASARON TUS HIJAS? LA SESUDA CON DON HARTAS, Y LA LOCA CON DON SARTAS. 61

(p. 341-342. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

CAMISA Y TOCA NEGRA NO SACAN ÁNIMA DE PENA. 66

(p. 345. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

DESPOSADO DE OGAÑO, CARO VALE EL PAÑO.

(p. 364. Se halla recogida en Núñez).

2109 (f. 34r). Desposado de hogaño, caro vale el <i>pañó</i> .
--

DOS TOCADOS A UN HUEGO, EL UNO ESTÁ ROSTRITUERTO. 89

(p. 366. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

EL PIE EN LA CUNA, LAS MANOS EN LA RUECA, HILA TU TELA Y CRÍA TU HIJUELA. 20

(pp. 391-392. Se halla recogida en Núñez y en Correas).

2610 (f. 42r). El pie en la cuna, las manos en la <i>rueca</i> , <i>hila</i> tu <i>tela</i> y cría tu hijuela.	E1036glos. El pie en la cuna, las manos en la <i>rueca</i> , <i>hila</i> tu <i>tela</i> y cría tu hijuela. Buena enseñanza para caseras; contra holgazanas y flojas.
--	---

ENAMORÓSE EL RUIN DE LA RUIN, DE LAS TRENÇAS DEL MANDIL. 30
(p. 400. Se halla recogida en Núñez y en Correas).

3080 (f. 49r). Enamorse el ruin de la ruin, de las <i>trenzas</i> del <i>mandil</i> .	E1963. Enamoróse el ruin de la ruin, de las <i>trenzas</i> del <i>mandil</i> ; [o] del garvín.
---	--

GUAY DEL HUSO, QUANDO LA BARBA NO ANDA DE SUSO. 38
(p. 405. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados.)

HILANDERA LA LLEVAS, VICENTE; QUIERA DIOS QUE TE APROVECHE. 43
(p. 411. Se halla recogida en Núñez y en Correas).

3591 (f. 57r). <i>Hilander</i> la llevas, Vicente, quiera Dios que te aproveche.	H467var. ¿ <i>Hilander</i> la llevas, Vicente? Quiera Dios que te aproveche.
--	--

A LA MUERTE DE MI MARIDO, POCA CERA Y MUCHO PAVILO. 54
(pp. 424-425. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados.)

LA MUGER DEL HIDALGO, POCA HAZIENDA, GRAN TRENÇADO. 66
(p. 434. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados.)

LA MUGER DEL ESCUDERO, GRANDE LA BOLSA Y POCO DINERO. 69

(p. 436. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

LA MUGER DEL ESCUDERO, TOCAS BLANCAS Y CORAÇÓN NEGRO. 71

(p. 437 Se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

2149var. La muger del escudero: las <i>tocas</i> blancas: y el coraçón negro.	4034 (f. 64v). La mujer del escudero, <i>tocas</i> blancas y el corazón negro.	L527. La mujer del escudero, <i>tocas</i> blancas y el corazón negro.
---	--	---

LA QUE MAL MARIDO TIENE, EN EL TOCADO SE LE PARESCÉ. 89

(p. 447. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

MÁS VALE TOCAS NEGRAS, QUE BARVAS LUENGAS. 5

(p. 459. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

POR SÍ O POR NO, MARIDO SEÑOR, PONEOS LA CAPILLA. OTROS DIZEN CAPIROTE. 42

(pp. 484-485. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

¿PIENSA DON BRAGA QUE CON SU HIJA TUERTA ME ENGAÑA? PUES PARA EL DÍO, HERMANO, QUE SOY CONTRECHO DE UN LADO. 54

(p. 491. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

QUE HAZER LAS BRAGAS CON EL ALCAVALA DE LAS HAYAS? 67

(pp. 505-506. Se halla recogida en Núñez y en Correas).

6472 (f. 103v). ¿Qué tienen que hacer las <i>bragas</i> , con la alcabala de las habas?	Q152. ¿Qué tienen que hacer las <i>bragas</i> con la alcabala de las habas?
---	---

QUIEN NO MUDA MARIDO, NO MEDRA VESTIDO.

(p. 508. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

PROMETEN MARIDO Y QUITAN VESTIDO. 97

(p. 524. Se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

3135. Prometen / marido: y quitan <i>vestido</i> .	6189 (f. 98v). Prometen marido, y quitan <i>vestido</i> .	P1064glos. Prometen marido, y quitan <i>vestido</i> . Suelen prometer tales favores a la moza cuando la reciben, y después, si por desgracia pierde o quiebra algo, se lo hacen pagar, y hacen prenda de sus vestidos y arquilla.
--	---	--

QUIEN NO ALÇA UN ALFILER, NO TIENE EN NADA A SU MUGER. 100

(pp. 526-527. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

TOMA CASA CON HOGAR, Y MUGER QUE SEPA HILAR. 8

(p. 535. Se halla recogida en Núñez y en Correas).

7876 (f. 125r). Toma casa con hogar, y mujer que sepa <i>hilar</i> .	T503. Toma casa con hogar, y mujer que sepa <i>hilar</i> .
--	--

A BIEN TE SALGAN, HIJA, ESTOS ARREMANGOS. 35

(p. 557. Se halla recogida en Núñez y en Correas).

26 (f.1v) A bien te salgan, hijo, tus barraganadas; el toro estaba muerto y hacíale alcocarras con el <i>capirote</i> , desde las ventanas.	A15glos. A bien te salgan, hijo, tus barraganadas. El toro estaba muerto, y hacíale alcocarras con el <i>capirote</i> desde las ventanas. Es ironía declarada contra los que son para poco, y por encubrirlo menoscaban lo que otros hacen, y de nada ajeno se contentan.
---	--

APAÑA, SUEGRO, PARA QUIEN TE HEREDE, MANTO DE LUTO, CORAZÓN ALEGRE. 58

(p. 591. Se halla recogida en Núñez y en Correas).

771 (f.13r). Apaña, suegro, para quien te herede: <i>manto</i> de luto, corazón alegre.	771 (f.13r). Apaña, suegro, para quien te herede: <i>manto</i> de luto, corazón alegre.
---	---

BUENA TELA HILA QUIEN SU HIJO CRÍA. 70

(p. 610. Se halla recogida en Núñez y en Correas).

1201 (f. 20r). Buena <i>tela hila</i> , quien su hijo cría.	B413. Buena <i>tela hila</i> , quien su hijo cría.
---	--

CON MAL ANDA LA CASA, DONDE LA RUECA MANDA A LA ESPADA. 81

(pp. 615-616. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados.)

EL HIJO DEL HIDALGO, UN PIE CALÇADO Y OTRO DESÇALCO. 34

(pp. 697-698. Se halla recogida en Núñez y en Correas).

2813 (f. 44v). <i>El hijo del hidalgo, un pie calzado y otro descalzo.</i>	E632glos. El hijo del hidalgo, un pie <i>calzado</i> y otro <i>descalzo</i> . Es ordinario en hijos de hidalgos pobres andar rotos; mas, comoquiera que ande tratado, el hidalgo se queda quien es.
--	--

EL HIJO HARTO Y ROMPIDO; LA HIJA, HAMBRIENTA Y VESTIDA. 36

(p. 699. Se halla recogida en Núñez y en Correas).

2850 (f. 45v). El hijo, harto y rompido; la hija, hambrienta y <i>vestida</i> .	E638. El hijo, harto y rompido; la hija, ha[m]brienta y <i>vestida</i> .
---	--

EN DAMA DE TUS PARIENTES, A TU BOLSA PARAMIENTES. 40

(pp. 700-701. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

HAZÉ CRINES, MADRINA. ¿Y DÓ EL CABELLO? 55

(pp. 708-709. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados.)

HIJOS DE TUS BRAGAS, Y BUEYES DE TUS VACAS. 71

(pp. 718. Se halla recogida en Núñez y en Correas).

3556 (f. 56v). Hijos, de tus <i>bragas</i> , y bueyes, de tus vacas.	H450. Hijos, de tus <i>bragas</i> ; y bueyes, de tus vacas.
--	---

HIJO AGENO, MÉTELO POR LA MANGA, SALIRSE HA POR EL SENO. 72

(p. 719. Se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

1896var. Hijo ajeno / métele por la <i>manga</i> : y saldrá por el seno.	3557 (f. 56v). Hijo ajeno, métele por la <i>manga</i> , salirse ha por el seno.	H418var. Hijo ajeno, métele por la <i>manga</i> , y salirte ha por el seno.
--	---	---

HIJA, DE VUESTROS PAVILONES HAGO MANGAS Y CABEÇONES. 84

(pp. 727-728. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

LOS HIJOS DE BUENOS, CAPAS SON DE DUELOS. 6

[POR ERRATA, 51]

(p. 751. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

LA HIJA DE LA RAMERA, COMO ES CRIADA, Y LA ESTOPA, COMO ES HILADA. 10

(p. 753. Se halla recogida en Núñez y en Correas).

4035 (f. 64v). La moza, como es criada; la <i>estopa</i> , como es <i>hilada</i> .	L462. La moza, como es criada; la <i>estopa</i> , como es <i>hilada</i> .
--	---

MADRE Y HIJA VISTEN UNA CAMISA. 11 (p.753. Se halla recogida en Núñez y en Correas).

4476 (f. 71v). Madre e hija, <i>visten</i> una <i>camisa</i> .	M31var/glos. Madre y hija <i>visten</i> una <i>camisa</i> . Que se semejan en las costumbres; y por ventura es cosa y cosa de la preñada de hija.
--	--

MADRE VIEJA, Y CAMISA ROTA, NO ES DESHONRA. O, PADRE VIEJO Y MANGA ROTA, NO ES DESHONRA. 27

(pp. 764-765. Se halla recogida en Núñez y en Correas).

5784 (f. 92r). Padre viejo, y <i>manga</i> rota, no es deshonra.	P16. Padre viejo y <i>manga</i> rota, no es deshonra.
--	---

MEDIO HERMANO, PAÑO REMENDADO. 28

(p. 765. Se halla recogida en Núñez y en Correas).

4805 (f. 76v). Medio hermano, <i>pañó</i> remendado.	M783ampl. Medio hermano, <i>pañó</i> remendado. Medio hermano, medio sayo.
--	--

MI HIJA MARIHUELA, LA MANO EN LA RUECA Y EL OJO EN LA PUERTA. 35

(pp. 770-771. Se halla recogida en Núñez y en Correas).

2610 (f. 42r). El pie en la cuna, las manos en la <i>rueca</i> , <i>hila</i> tu <i>tela</i> y cría tu hijuela.	E1036glos. El pie en la cuna, las manos en la <i>rueca</i> , <i>hila</i> tu <i>tela</i> y cría tu hijuela. Buena enseñanza para caseras; contra holgazanas y flojas.
--	---

PARA MÍ NO PUEDO, Y DEVANAR PARA MI SUEGRO. 73

(p.788.No se halla recogida en los tres repertorios estudiados.)

QUAL ES MARÍA, TALES HALDAS TIRA. O TAL HIJA CRÍA. 86

(p. 792. Se halla recogida en Núñez y en Correas.)

6236 (f. 99r). Cual es María, tales <i>faldas</i> tira.	C1158var. Cual es María, tal hija cría. Cual es María, tales <i>haldas</i> tira.
---	--

¿QUIÉN ES MI NUERA? LA DE LOS PENDOLEROS DE LA RUECA. 8

(p. 803. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados.)

TODOS SOMOS HIJOS DE ADÁN Y EVA, MAS DIFERÉNCIANOS LA SEDA. 26

(pp. 813- 814. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados.)

VASE MI MADRE. MAL AYA QUIEN MÁS HILARE. 35

(p. 821. Se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

4086var. Vase mi madre: mal aya quien más <i>hilare</i> .	8032 (f. 127v). Vase mi madre, puta sea quien más <i>hilare</i> .	V65ampl. Vase mi madre: puta sea quien más <i>hilare</i> ; o Fuése mi madre: mal haya quien más <i>hilare</i> .
---	---	---

QUIEN MI HIJO TRESQUILÓ, LAS TIGERAS SE LLEVÓ. 47

(pp. 831-832. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados.)

¿QUIEN TE MOSTRÓ A REMENDAR? HIJOS MENUDOS Y POCO PAN. 51

(p. 833. Se halla recogida en Núñez y en Correas.)

6744 (f. 108r). ¿Quién te mostró <i>remendar</i> ? – Hijos menudos y poco pan.	Q734. ¿Quién te mostró a <i>remendar</i> ? – Hijos menudos y poco pan.
--	--

QUIEN TIENE HIJAS PARA CASAR, TOME SEDIJAS PARA HILAR. 55

(p. 838. Se halla recogida en Núñez y en Correas.)

6682 (f. 107r). Quien tuviere hijas para casar, tome sedijas para <i>hilar</i> .	Q860var. Quien tuviere hija para casar, tome sedijas para <i>hilar</i> .
--	--

A LA MUGER LOCA, MÁS LE AGRADA EL PANDERO QUE LA TOCA. 57

(p. 839. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados.)

AL HOMBRE POBRE, CAPA DE PARDO Y CASA DE ROBRE, TAÇA DE PLATA Y OLLA DE COBRE. 63

(pp. 846-847. Se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

523. A hombre pobre: taça de plata: olla de cobre: mesa de robre.	373 (f. 6v). Al hombre pobre, <i>capa</i> de pardo y casa de robre, taça de plata y olla de cobre.	A1267var/ampl. Al hombre pobre, <i>capa</i> de pardo y casa de robre, taza de plata, cántaro y olla de cobre.
---	--	---

AL HOMBRE DESNUDO, MÁS VALEN DOS CAMISIONES QUE NO UNO. 66

(p. 850. Se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

452. Al hombre desnudo: más valen dos <i>camisiones</i> / que vno.	318 (f. 6r). Al hombre desnudo, más valen dos <i>camisiones</i> que no uno.	A1257. Al hombre desnudo, más valen dos <i>camisiones</i> que no uno.
--	---	---

A MUGER PARIDA Y TELA URDIDA, NUNCA LE FALTA GUARIDA. 71

(pp. 851-852. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados.)

CON BUEN TRAGE, SE ENCUBRE RUIN LINAGE. 96

(pp. 871-872. Se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

1336ant. El <i>hábito</i> / no haze el monje.	1544 (f. 25r). Con buen <i>traje</i> , se encubre ruin linaje.	C858glos. Con buen <i>traje</i> se encubre ruin linaje. Entre los extraños; que para donde uno es conocido ruin,
---	--	---

		dice otro refrán: «Lo que te cubre, eso te descubre» .
--	--	--

COMPUESTA, NO AY MUGER FEA. 97

(p. 872. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados, se recoge por el interés de la glosa).

COMPÓN UN SAPILO, PARESCERÁ BONILLO. 2

(p. 881. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados, se recoge por el interés de la glosa).

DUEÑA QUE MUCHO MIRA, POCO HILA. 9

(p. 883. Se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

1142. Dueña /que mucho mira: poco <i>hila</i> .	2244 (f. 36r). Dicen en Roma que la dama <i>hile</i> y coma.	D250. Dicen en Roma que la dama <i>hile</i> y coma.
---	--	---

DEBAXO DEL BUEN SAYO ESTÁ EL HOMBRE MALO. 25

(p. 894. Se halla recogida en Núñez y en Correas.)

2118 (f. 34v). Debajo del buen <i>sayo</i> , está el hombre malo.	D171. Debajo del buen <i>sayo</i> , está el hombre malo; o So el buen sayo...
---	---

EL HOMBRE MANTENIDO ESTIRA EL HILO. 35

(p. 902. Se halla recogida en Núñez y en Correas.)

2527 (f. 40v). El hombre mantenido, estira el <i>hilo</i> .	E665glos. El hombre mantenido, estira el <i>hilo</i> . Que con el buen comer tiene fuerza para el trabajo.
---	---

EL BOTÍN DE LA GALANA, EN INVIERNO NO VALE NADA. 37

(p. 903. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados. Se recoge por el interés de la glosa).

AL HOMBRE RICO, CAPIROTE TUERTO. 44

(p. 907. Se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

92var. A hombre rico, <i>capirote</i> tuerto.	266 (f. 5r). Al hombre rico, <i>capirote</i> tuerto.	A1273var. A hombre rico, <i>capirote</i> tuerto.
---	--	--

AL HOMBRE BUENO NO LE BUSQUEN ABOLENGO. 45

(pp. 908-909. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados. Se recoge por el interés de la glosa.)

EL HOMBRE ASSENTADO, NI CAPUZ TENDIDO, NI CAMISÓN CURADO. 58

(p. 923. Se halla recogida en Núñez y en Correas).

2946 (f. 47r). En hombre asentado, ni <i>capuz</i> tundido ni <i>camisón</i> curado.	E1685. En hombre asentado, ni <i>capuz</i> tundido ni <i>camisón</i> curado.
--	--

GRAN TOCADO Y CHICO RECAUDO. 63

(pp. 926-930. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

HOMBRE MUNDANO, LA RUECA EN EL SENO Y EL ESPADA EN LA MANO. 69

(p. 933. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados.)

HOMBRE SIN ABRIGO, PÁXARO SIN NIDO. 74

(p. 935. Se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

1876sin. Hombre enamorado / nunca casa con <i>sobrado</i> .	3664 (f. 58v). Hombre sin <i>abrigo</i> , pájaro sin nido.	H554. Hombre sin <i>abrigo</i> , pájaro sin nido.
---	--	---

HOMBRE QUE NO TIENE CABEÇA, NO HA MENESTER BONETE. 81

(pp. 943 - 945. No se halla en nuestro corpus porque no aparece recogida en Núñez, aunque sí la recoge Vallés y Correas, pero con una variante; en lugar de bonete, Correas usa una montera).

LA MUGER QUE POCO VELA, TARDE HAZE LUENGA TELA. 82

(p. 945. Se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

2083var. La muger /que poco vela: tarde / haze luenga <i>tela</i> .	3887 (f. 62r). La mujer que poco vela, tarde hace luenga <i>tela</i> .	L589. La mujer que poco vela, tarde hace luenga <i>tela</i> .
---	--	---

LA MUGER QUE POCO HILA, SIEMPRE TRAE MALA CAMISA. 87

(p. 947. Se halla recogida en Núñez y en Correas).

3853 (f. 61v). La mujer que poco <i>hila</i> , siempre trae mala <i>camisa</i> .	L588. La mujer que poco <i>hila</i> , siempre trae mala <i>camisa</i> .
--	---

LA MUGER LOCA, POR LA LISTA COMPRA LA TOCA. 90

(pp. 948-949. No se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

LA MUGER ALGARERA, NUNCA HAZE LARGA TELA. 92

(p. 949. Se halla recogida en Núñez y en Correas.)

3985 (f. 63v), 3887 (f. 62r), 3939 (f. 63r). La mujer algarera, nunca hace larga <i>tela</i> .	L497. La mujer algarera, nunca hace larga <i>tela</i> .
--	---

LA MUGER PREÑADA, LA HIEBRE TRAE EN LA MANGA. 93

(pp. 949-950. Se halla recogida en los tres repertorios estudiados).

2304. La muger preñada / la fiebre trae en la <i>manga</i> .	3986 (f. 63v). La mujer preñada, la fiebre trae en la <i>manga</i> .	L574. La mujer preñada, la fiebre trae en la <i>manga</i> .
--	--	---

Conclusiones parciales

En este capítulo nos hemos propuesto confrontar tres repertorios paremiológicos del siglo XVI con el objetivo de comprobar la estabilidad de las paremias en el transcurso del tiempo y hemos incluido un cuarto repertorio, el de Mal Lara. Tras el análisis de las concordancias, hemos podido confirmar la estabilidad de las paremias, pues se recogen en los repertorios y sufren pocas variaciones. Sin embargo, con respecto a la obra de Hernán Núñez, el libro de Vallés no parece guardar ninguna relación de dependencia.

Todas las paremias de Núñez no se hallan presentes en la obra de Vallés, así como hay paremias presentes en Vallés que no se hallan en Núñez. El maestro Gonzalo Correas, por su parte, sí recoge en su repertorio casi todos los refranes de Núñez. Son pocos los casos que no se han localizado. Y aunque Mal Lara siente un gran apego por el maestro, como se puede ver en las continuas referencias de las glosas, consigue lograr solo mil paremias, habida cuenta de lo ardua que era la empresa que iniciaba.

La obra de Vallés no guarda ninguna relación de dependencia con respecto a la obra de Hernán Núñez, publicada solo seis años después. Conviene subrayar la presencia de solo 1.612 refranes de Vallés en la obra de Núñez, mientras que de los restantes 2.688 no hay ninguna huella. En cambio, es importante precisar que el maestro Gonzalo Correas sí incorpora a su repertorio casi todos los refranes de Vallés. Asimismo, otros paremiólogos enriquecieron sus repertorios gracias a la obra de Vallés; entre ellos, tenemos a Sebastián de Horozco con 345 refranes y Palmireno con 67. Por estos motivos, se ha utilizado en nuestro análisis comparativo.

Por último, cabe mencionar que el valor de la indumentaria y de su simbología se encuentran ampliamente representados en el refranero español, como así lo demuestran los cuatro repertorios analizados. En suma, las paremias funcionan como depósito moral y social del pensamiento, así como de las costumbres de tiempos remotos. No podía ser de otra manera habida cuenta de que a través de ellas se puede observar tanto las virtudes como los vicios humanos.

Las paremias vencen el transcurso del tiempo, rompen su finitud y sirven para arrastrar verdades a lo largo de nuestro devenir. La gran cantidad de vocablos relacionados con el mundo del vestir, hace que nuestro corpus pueda ser un referente obligado para los estudios paremiológicos relacionados con este ámbito.

Es cierto que los trajes, la moda o los estilos caducan, pero no podemos decir lo mismo de los refraneros que, en cambio, se mantienen vigentes, como testigos, como espejos fidedignos de una época y de un sentir humano. Los trajes visten al hombre, pero los refranes lo desnudan y lo denuncian, plasmando bajo la forma escrita lo más profundo de su sentir.

Como dice Mal Lara, “la muger que mucho habla y promete que hará, viene a gastar todo su trabajo en la lengua, y después no haze cosa, de momento es menester callar y obrar”.

CONCLUSIONES FINALES

(italiano – español)

Conclusioni finali

Sulla base dello studio paremiologico, etnolinguistico e linguistico realizzato in questa tesi, si può affermare che i diversi obiettivi che ci siamo proposti nell'addentrarci in questa ricerca sono stati pienamente raggiunti. Tuttavia, ci sentiamo di affermare, con totale certezza, che lo studio del tema scelto potrebbe essere approfondito in futuro riprendendo altri aspetti, a parte quelli già enunciati nell'introduzione, come ad esempio il punto di vista traduttologico, in particolare, in considerazione del profilo europeo del dottorato.

Allo stesso tempo sarebbe interessante studiare altre tematiche presenti nelle paremie del repertorio di Hernán Núñez, come il tema anticlericale e misogino. Risulterebbe anche singolare affrontare uno studio da un punto di vista dell'onomastica, per la presenza considerevole, nelle paremie, di antroponimi, patronimici, toponimi, ipocoristici, etc. Anche da un punto di vista filologico, sarebbe interessante studiare la presenza di arcaismi; parimenti risulta importante approfondire aspetti come quello fonetico, la rima, il ritmo e la metrica delle paremie raccolte, aspetti che sono rimasti, in questa occasione, appena tratteggiate.

Il primo obiettivo, come il titolo della ricerca ci anticipa, era studiare l'abbigliamento, e tutto quello che ruota intorno ad esso, presente nel repertorio di Núñez. L'idea che ci ha affascinato all'inizio, dopo aver osservato l'importanza dedicata al tema del vestiario in opere importanti, come sono stati i lavori di Carmen Bernis, le belle descrizioni che la letteratura concede agli abiti, così come fanno la pittura o le arti decorative in generale, non avrebbe potuto non suscitare la nostra curiosità nello scoprire come veniva presentato il tema delle paremie di uno dei repertori più importanti del XVI secolo: *Refranes o Proverbios en Romance* (8557 paremias) di Hernán Núñez.

Il risultato è stato, crediamo, rilevante per tutto quello che ha apportato questo studio. Il materiale paremiologico raccolto è vasto (un corpus di 357 paremie relazionate all'abbigliamento); allo stesso tempo, è abbondante il lessico che si raccoglie attorno al campo semantico del vestire (110 voci); sono molti i vocaboli che sono affiorati, e che qui sono raccolti e definiti. Forse conviene ricordare che se così non fosse, con il tempo,

potrebbero addirittura sparire dalla nostra memoria (a mo' d'esempio segnalo alcuni di essi: mancino, babbuccia, gorgiera, pantaloni a sbuffo, ecc.).

Un secondo obiettivo, collegato all'abbigliamento, è stato quello di avvicinarci diacronicamente e sincronicamente alla cultura spagnola del XVI secolo, attraverso le paremie. Si è ritenuto di poter arrivare a dimostrare, appoggiandosi anche a tesi già consolidata sulla relazione esistente tra lingua e cultura, che attraverso uno studio paremiologico si può riuscire a conoscere tutta una collettività: le professioni, l'economia, i gusti, le preferenze, le mentalità, le superstizioni, il livello sociale e culturale. Per compiere l'obiettivo è stato necessario studiare la storia dell'abbigliamento, l'evoluzione, lo sviluppo e la funzione tanto dell'abbigliamento in generale dei diversi strati della società, come di quello specificamente popolare.

Per i motivi qui richiamanti possiamo affermare che la paremiologia, anche nel corso della nostra ricerca, e in virtù del suo ventaglio di interessi multidisciplinare, si è dimostrata una disciplina il cui studio si presenta imprescindibile al momento di accostarsi a una cultura.

Un altro obiettivo (il terzo) è stato studiare le strutture sentenziose, comprendere il perché certe costruzioni linguistiche (o significante) si plasmano nella lingua e arrivano a “fossilizzarsi” incapsulando un contenuto (o significato).

Il contenuto incapsulato nelle paremie presenti nel nostro corpus ci informa non solo su come si vestivano le persone, ma ci rivela che la gente del popolo usava un abbigliamento semplice. Inoltre, attraverso le paremie, si è apprezzato che esisteva un'economia che dipendeva dalle “fabbriche” domestiche di abbigliamento che portavano avanti le donne (filatrici, sarte) e anche gli uomini (calzaturieri, sarti).

Si è accertato che nel XVI secolo c'era una grande produzione di lana, di lino e, in minore quantità, di cotone e di seta. Si è potuto comprendere, inoltre, grazie all'ausilio di fonti iconografiche, che il popolo, con il passare del tempo, riscatterà anche uno status sociale impiegando sempre più abiti di migliore qualità, a volte, anche allontanandosi dal proprio potere d'acquisto.

Si può affermare che grazie alla trasmissione orale, ma anche scritta, delle paremie che hanno portato avanti generazioni e generazioni, al giorno d'oggi, a noi arrivano molti dati importanti di tempi lontani.

Alla fine, si è arrivati a dare molte altre risposte a molti altri interrogativi. In questo studio abbiamo risposto a domande come: Perché esiste un linguaggio paremiologico, come funziona, quando e dove si origina e in che modo rimane conservato nella memoria “collettiva”.

Allo stesso tempo, abbiamo colmato dubbi inerenti al nostro sistema linguistico e culturale che intervengono affinché le paremie si fissino, si stabiliscano nel nostro sistema linguistico e culturale e si riutilizzino nel momento in cui la nostra psiche lo solleciti. Naturalmente questa ricerca è stata possibile grazie a molti studi condotti precedentemente, che ci hanno permesso di realizzare il nostro.

Per rendere efficaci le nostre conclusioni vogliamo sintetizzarle e raggrupparle di seguito.

Per quanto riguarda la disciplina dobbiamo dire che:

- L'elevato numero di lavori sulla paremiografia spagnola ha permesso di disporre di un ampio materiale per effettuare studi su ogni periodo storico, specialmente sul XVI secolo, grazie all'esistenza di repertori di paremie denominati “classici” e l'elaborazione di edizioni critiche nel XX e XXI secolo.
- Il repertorio paremiografico di Hernán Núñez contiene un campione molto ampio della lingua popolare dell'epoca, per il numero di proverbi e per varietà sia per quanto riguarda la tipologia sia per quel che concerne la forma; poiché, in quest'opera si possono osservare diverse varianti di una stessa paremia.

- La fortuna raggiunta nei secoli successivi alla sua prima edizione ha contribuito a salvaguardare le paremie di origine popolare e a trasmetterle fino ai nostri giorni.

Per quanto riguarda l'abbigliamento presente nel repertorio:

- La vasta gamma di proverbi relativa all'abbigliamento riflette l'importanza che la società del tempo attribuiva a questo.
- La ricchezza lessicale inerente al vestiario serve d'appoggio all'affermazione precedente e permette di verificarne aspetti culturali.
- I proverbi fungono da fonti storiche per scoprire aspetti di una società ben precisa, per molti aspetti, già inesistente.
- Interpretare l'abbigliamento significa interpretare l'arte pittorica, essenziale, in un periodo storico come quello che è stato oggetto di nostro interesse, a volte di difficile accesso per la comprensione.
- A questo proposito è necessario ricordare il lavoro di informazione grafica di C. Bernis, su pittori, miniaturisti, e scultori; rappresentazioni di re, nobili, dame e cavalieri, anche di artigiani e di gente del mondo rurale. Sono immagini nella quale si riproducono scenari, utensili e costumi dell'epoca.

Per quanto riguarda la tipologia del lavoro svolto:

- Uno studio peculiare come questo, diventa un'indagine che racchiude in sé molte discipline: Paremiologia, Linguistica, Etnolinguistica, Sociologia, etc.
-

Infine, grazie a questo studio, si è potuto riflettere sul fatto che l'uomo è l'unico essere razionale che possiede un linguaggio di comunicazione verbale e scritto e l'unico che adopera abiti per vestirsi, per coprire il suo corpo e proteggerlo.

Sin dall'origine dei tempi fino ai nostri giorni, il vestiario è stato oggetto di numerose trasformazioni che nella maggior parte dei casi sono avvenute grazie a fattori come la scoperta di nuovi tessuti e materiali, a ideologie politiche, l'arrivo di un nuovo re, una nuova regina, rivoluzioni e, senza dubbio, le mode proposte da cantanti, attori di teatro, del cinema e della televisione, e in maniera particolare, il vestiario lo impone il "business", cioè l'economia e il mercato che ruotano intorno agli stilisti di moda oggi, e i sarti, le sartine e modiste ieri. Tutto questo labirinto, questo aggroviglio rimane alla fine incapsulato nei proverbi come frutto del pensiero di una collettività.

CONCLUSIONES FINALES

Tras el estudio paremiológico, etnolingüístico y lingüístico llevado a cabo en esta tesis, podemos afirmar que los objetivos que nos propusimos, al encaminarnos en esta investigación, han sido alcanzados plenamente.

Sin embargo, admitimos, con total convencimiento, que dicho estudio podría ser ampliado en el futuro dedicándole un espacio a otros aspectos, además de los ya anunciados en la introducción, como al carácter traductológicos, visto el perfil europeo del doctorado. Asimismo, sería interesante estudiar otros temas que se desprenden de las paremias del repertorio de Hernán Núñez, como el tema anticlerical y misógino.

Resultaría interesante también enfrentar un estudio desde un punto de vista de la onomástica, por la presencia considerable de antropónimos, patronímicos, topónimos, hipocorísticos, etc., presentes en las paremias; incluso, desde un punto de vista filológico, sería interesante estudiar la presencia de arcaísmos, así como también, no dejaría de ser importante profundizar aspectos como el fonético, la rima, el ritmo y la métrica de las paremias recogidas que han quedado, en esta ocasión, apenas esbozadas.

El primer objetivo, como el título de la tesis nos anuncia, era estudiar la indumentaria y todo lo que gira a su alrededor, presente en las paremias del repertorio de Núñez. La idea que al principio nos fascinó, tras haber observado la importancia dedicada al tema de la indumentaria en obras importantes como los trabajos de Carmen Bernis, las bellas descripciones que en la literatura se concede a los trajes, así como en la pintura, o artes decorativas en general, no podía no suscitar nuestra curiosidad de descubrir cómo se presentaba el tema en las paremias de uno de los repertorios más importantes del siglo XVI: *Refranes o proverbios en romance* (8557 paremias) de Hernán Núñez.

El resultado ha sido, modestamente, excelso, por todo lo que aportamos a estos estudios. Es rico el material paremiológico recogido (un corpus de 357 paremias relacionada con la indumentaria); asimismo, es abundante el léxico cuyo campo semántico es el vestir (110 voces); son muchos los vocablos que han aflorado, y que aquí quedan recogidos y definidos, que de no ser así, con el tiempo, desaparecerían de nuestra memoria (ej. brial, zoco, chapín, chinela, gorguera, zaragüelles, borceguíes, etc.).

Un segundo objetivo, relacionado con la indumentaria, ha sido el de aproximarnos diacrónica y sincrónicamente a la cultura española del siglo XVI, a través de las paremias. Hemos pretendido, al apoyar la tesis ya acreditada de la relación que existe entre la lengua y la cultura, llegar a demostrar que a través de un estudio paremiológico, se puede conseguir conocer a toda una colectividad: sus oficios, su economía, sus gustos, preferencias, mentalidad, supersticiones, nivel social y cultural. Para cumplir con este objetivo ha sido necesario estudiar la historia de la indumentaria, su evolución, su desarrollo y su función, tanto de la indumentaria en general como la de la popular.

La paremiología, también en esta ocasión, se ha demostrado una disciplina cuyo estudio se presenta imprescindible para aproximarnos a una cultura.

Otro objetivo (tercero) ha sido estudiar las estructuras sentenciosas, comprender el porqué ciertas construcciones lingüísticas (o significantes) se plasman en la lengua y llegan a “fossilizarse” encapsulando un contenido (o significado).

El contenido encapsulado en las paremias presente en nuestro corpus nos informa acerca de no solo cómo se vestían las personas sino, también, nos revela que la gente del

pueblo usaba ropa poco elaborada. Además, a través de las paremias, se ha apreciado que existía una economía que dependía de las “fábricas” domésticas de ropa que conducían las mujeres (hilanderas, costureras) y también los hombres (zapateros, sastres).

Se ha comprobado que en el siglo XVI había una gran producción de lana, de lino, y en menor cantidad de algodón y de seda. Hemos podido comprender, además, gracias al auxilio de las fuentes iconográficas, que el pueblo llano, con el transcurrir del tiempo, rescatará también un status social empleando cada vez más trajes de mayor calidad, a veces, incluso alejándose del propio poder adquisitivo.

Podemos afirmar que gracias a la trasmisión oral, pero también escrita, de las paremias que han llevado a cabo generaciones y generaciones, hoy en día, a nosotros nos llegan muchos datos importantes de tiempos lejanos.

Al final, se ha alcanzado dar muchas otras respuestas a muchos interrogantes. Tras este estudio hemos respondido a preguntas como: ¿Por qué existe un lenguaje paremiológico, cómo funciona, cuándo y dónde se origina y de qué manera queda conservado en la memoria “colectiva”? Asimismo, hemos colmado dudas referidas a ¿cuáles son los mecanismos lingüísticos que intervienen a fin de que las paremias se fijen, se establezcan en nuestro sistema lingüístico y cultural y se reutilicen en el momento en que nuestra psique lo solicite.

Naturalmente esta tesis ha sido posible gracias a muchos estudios llevados a cabo anteriormente, que nos han permitido realizar el nuestro. Para acabar queremos sintetizar aquí nuestras conclusiones, que vamos a agrupar a continuación.

Por lo que se refiere a la disciplina debemos decir que:

- El elevado número de obras paremiográficas españolas han permitido disponer de un amplio material para efectuar estudios en todas las épocas, especialmente en el siglo XVI, gracias a la existencia de los refraneros denominados “clásicos” y a la elaboración de ediciones críticas en los siglos XX y XXI.

- El repertorio paremiográfico de Hernán Núñez contiene una muestra sumamente rica del habla popular de la época, a tenor del número de paremias y su variedad tanto tipológica como formal, pues en esta obra podemos observar distintas versiones de una misma paremia.
- La fortuna alcanzada en los siglos posteriores a su primera edición contribuyó a preservar las paremias populares y transmitir las hasta nuestros días.

Por lo que se refiere a la indumentaria presente en el repertorio:

- La gran cantidad de paremias relativas a la vestimenta refleja la importancia que la sociedad de la época le concedía.
- La riqueza léxica referente a la vestimenta apoya la afirmación anterior y permite averiguar aspectos culturales.
- Los refranes sirven de fuente histórica para descubrir aspectos de una sociedad bien precisa ya inexistente en muchos aspectos.
- Interpretar la indumentaria es también interpretar el arte pictórico, esencial, en un periodo histórico como el que ha sido de nuestro interés, a veces de difícil acceso.
- A este propósito es menester recordar la labor de información gráfica de Carmen Bernis, sobre pintores, miniaturistas, y escultores; imágenes de reyes, nobles, damas y caballeros, aunque también de menestrales y de la gente del mundo rural. Son imágenes en las que se reproducen escenarios, utensilios y trajes de la época.

Por lo que se refiere a la tipología de estudio realizado:

- Un estudio como éste, se convierte en una indagación amplia, que permite abarcar muchas otras disciplinas: Paremiología, Lingüística, Etnolingüística, Arte, Sociología, Economía, Historia, etc.

En fin, gracias a este estudio, también, hemos reflexionado sobre el hecho de que el hombre es el único ser racional que posee un lenguaje de comunicación verbal y escrito y el único que usa trajes para vestirse, para cubrir su cuerpo y protegerlo.

Su vestimenta ha sufrido numerosas transformaciones que en la mayoría de los casos han sido debidas a factores como el descubrimiento de nuevos tejidos y materiales, a las ideologías políticas, la llegada de un nuevo monarca, una nueva reina, revoluciones, e, indudablemente, a las tendencias que han dictado o dictan los cantantes, los actores de teatro o del cine y de la televisión (sobre todo en nuestros días), y, fundamentalmente, la indumentaria la impone el “business”, es decir, la economía y el mercado que mueven los diseñadores de moda hoy, y los sastres, costureras, alfayates y modistas ayer. Todo este laberinto, esta maraña queda al final encapsulada en las paremias como fruto del pensamiento de una colectividad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. FUENTES PRIMARIAS

- AA.VV. (1988). *Historia del vestido y de la moda*. Barcelona: Enciclopedia temática Sopesa.
- AA.VV. (2002): *Diccionario filológico de Literatura medieval española. Textos y transmisión*. Carlos Alvar y José Manuel Lucía (dirs.). Madrid: Clásicos Castalia.
- AA.VV. (2005): *Refranes famosísimos y Provechosos Glosados*. Junta de Castilla y León: Fermín de los Reyes (ed.), 9-34.
- ABBOUD HAGGAR, S. (1997): “Emilio García Gómez, ejemplo de investigadores”, *Paremia*, 6: 19-24.
- AGUERRI MARTÍNEZ, A.; CASTRO GÓMEZ, P. (1997): “La Colección Paremiológica de Melchor García Moreno en la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid”, *Paremia*, 6: 25-30.
- AGUNDEZ GARCÍA, J. L. (2006): *Tradición oral y literatura (vi). Cuentecillos de Timoneda, Aragonés y Medrano en Rafael Boira*, vol. 26b, número 310 111-118. En línea <http://www.funjdiaz.net/folklore/04articulos.cfm?buscador=yes>
- ALARCOS GARCÍA, E. (1919): “Datos para una biografía de Gonzalo Correas”, *Boletín de la Real Academia Española*, VI: 524-551.
- ALARCOS GARCÍA, E. (1920): “Datos para una biografía de Gonzalo Correas”, *Boletín de la Real Academia Española*, VII: 47-81 y 198-233.
- ALARCOS GARCÍA, E. (1934): “Una teoría acerca del castellano”, *Boletín de la Real Academia*, XXI: 209-228.
- ALARCOS GARCÍA, E. (1940-41): “La doctrina gramatical de Gonzalo Correas”, *Boletín del Seminario de Estudios de Literatura y Filología*, Univ. de Valladolid, 1, fasc. 1 (reproducido en *Homenaje al Prof. Alarcos García*, Valladolid, 1965, 1, 81-167).
- ALARCOS GARCÍA, E. (1954): “Vida y obras del maestro Gonzalo Correas”. Prólogo a Correas, G., *Arte de la lengua española castellana*, Madrid: CSIC.
- ALEMÁN, M. (1599 y 1604 =1987): *Guzmán de Alfarache*. Edición de J. M. Micó. Madrid: Cátedra
- ALEMÁN, M. (1609=1950): *Ortografía castellana*. México: Jerónimo Balli, ed. J. Rojas Garcidueñas. Estudio preliminar de T. Navarro Tomás. México: El Colegio de México.
- ALONSO HERNÁNDEZ, J. L. (1990): “El Teatro universal de proverbios de Sebastián de Horozco”, en *La edición de textos. Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*. Londres: Támesis, 113-122.
- ÁLVAREZ CURIEL, F. J. (1993): “El refranero supersticioso español”, *Paremia*, 3: 59-64.

- ÁLVAREZ Curiel, F. J. (1999): “Al revés lo habéis, necio de decir... o los refranes en *El Quijote apócrifo*”, *Paremia*, 8: 13-17.
- AMPARO ALBA, C. (1999): “El Poema penitencial de Sem Tob de Carrión”, *Revista de Ciencias de las Religiones*, 4: 7-24.
- ANDERSON, R.M. (1979): *Hispanic Costume 1480-1530*. New York: The Hispanic Society.
- ANDÚ RESANO, F. (2007): *El esplendor de la poesía en la Taifa de Zaragoza*. Zaragoza: Mira.
- ANDÚJAR. M. de, (1940): *Geometría y trazas pertenecientes al oficio de sastres*. Madrid: Imprenta del Remo.
- ANDURA, F.; MONTERO, J. M. (2005): *Trajes y tipos en el Quijote*. Ed. de Andrés Peláez. Madrid: Fondos de indumentaria del Museo Nacional del Teatro, Museo Nacional del Teatro. Ministerio de Cultura, 10-83.
- ANSCOMBRE, J.-C. (1996): “Semántica y léxico: tipoï, estereotipos y frases genéricas”, *Revista española de lingüística*, 25, nº 2: 297-310.
- ANSCOMBRE, J.-C. (1997): “Reflexiones críticas sobre la naturaleza y el funcionamiento de las paremias”, *Paremia*, 6: 43-54.
- ANSCOMBRE, J.-C. (1999): “Estructura métrica y función semántica de los refranes”, *Paremia*, 8: 25-36.
- ANSCOMBRE, J.-C. (2000a): “Parole proverbiale et structures métriques”, *Langages* 139: 6-26.
- ANSCOMBRE, J.-C. (2000b): “Refranes, polilexicalidad y expresiones fijas”, en M. L. Casal Silva, G. Conde Tarrío, J. L. Garabatos, L. Pino Serrano, N. Rodríguez Pereira. (eds.), *La lingüística francesa en España camino del siglo XXI*, Madrid: Arrecife, 33-53.
- ANSCOMBRE, J.-C. (2007): “Hacia una clasificación lingüística de las formas sentenciosas”, en G. Conde Tarrío (ed.), *Nouveaux apports à l'étude des expressions figées*, Belgique: Ed. E.M.E., Col. Proximites, Fernelmont, 11-37.
- ANSCOMBRE, J.-C. (2009): “La traduction des formes sentencieuses: problèmes et méthodes”, en M. Quitout, J. Sevilla Muñoz (eds.), *Traductologie, proverbes et figentents*. Paris: L'Harmattan, 11-35.
- ARANDA, J. de (1595): *Lugares comunes de conceptos, dichos y sentencias, en diversas materias*. Juan de León (ed.), Sevilla.
- ARCE DE BENAVENTE, F. (1533=1950): *Fernandi Arccei Beneuentani adagio rum*. Ed. T. Trallero Bardají. Barcelona: Universitaria española.
- ARELLANO, I. (1985): “Notas sobre el refrán y la fórmula coloquial en la poesía burlesca de Quevedo”, *Rilce*, I, 1, 7-31.

- ARELLANO, I. (1995): *Historia del teatro español del siglo XVII*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- ARELLANO, I. (1998): “Una nota sobre influencias quevedianas en *El rey Gallo y discursos de la hormiga*, de Francisco Santos”, *La perinola*, 2, 33-42.
- ARELLANO, I., (1997): “Notas sobre el refrán y la fórmula coloquial en la poesía burlesca de Quevedo”, *La Perinola*, 1, 15-38.
- ARGENTE DE CASTILLO OCAÑA, C. (2000): “La realidad del vestido la España Barroca”, en *El vestuario en el teatro Español del Siglo de Oro*, Mercedes de los Reyes Peña (ed.), *Cuaderno de Teatro clásico*, 13-14, 11-41.
- ARORA, S. (1999): “Tradición, invención y autoridad en el refranero actual”, *Paremia*, 8: 37-46.
- ASENSIO, F. (1790): *Floresta española, y Hermoso ramillete Se agudezas, motes, sentencias y graciosos dichos de la discreción cortesana*. 2 tomos, Madrid.
- ASÍS, M. D. de (1977): *Hernán Núñez en la historia de los Estudios Clásicos*. Madrid: La Ancha.
- ASTOR LANDETE, M. (2006): “La memoria del vestido a través de las fuentes gráficas”, en *Actas del Curso “Folklore, literatura e indumentaria”*. Madrid: Ministerio de Cultura. Museo del Traje, 5-27.
- AVALLE-ARCE, J. B. de (1997): *Enciclopedia Cervantina*. Alcalá de Henares: Centros de Estudios Cervantinos, 394-395.
- ÁVILA Martín, C.; LINARES Alés, F. (2006): “Léxico y discurso”. *Comunicar*, 27. Revista Científica de Comunicació y educación: 35-41.
- BÁEZ-RAMOS J. (2003): VIII Congreso de didáctica del español. 27 de septiembre de 2003. IUPUI-Indianapolis. En línea, <http://liberalarts.iupui.edu/wlac/actas.Baez-03.pdf>. [29-07-2010].
- BALLY, C. (1905): *Précis de stylistique*. Geneve: Eggimann.
- BALLY, C. (1909): *Traité de stylistique française*, vol. I, Paris: Librairie Klincksieck.
- BARBADILLO DE LA FUENTE, M^a T (2008): “Modelo de contribución al mínimo paremiológico de la lengua española con refranes contenidos en el Quijote”, en J. Sevilla Muñoz, M.^a I. T. Zurdo Ruiz-Ayúcar, C. Crida (eds.), *Los refranes y el Quijote*, Atenas: Ta kalós kéimena, 29-38.
- BARBADILLO DE LA FUENTE, M^a T. (1997): “Los refranes en la obra de don Juan Valera”, *Paremia*, 6: 85-90.
- BARBADILLO DE LA FUENTE, M^a T. (1999): “Refranes, sentencias y locuciones en la obra castellana de Fray Luis de Granada”, *Paremia*, 8: 47-51.
- BARROS, A. de (1587): *Philosophia cortesana moralizada*. Madrid: Pedro Madrigal (ed.).

- BARROS, A. de (1598): *Proverbios morales*. Madrid: Luis Sánchez (ed.).
- BARROS, A. de (1601=1617): *Perla de proverbios morales*. Lisboa: Jorge Rodríguez (ed.).
- BARROS, A. de (1617=1639): *Desengaño de cortesanos*. Paris: Robert Sara (ed.).
- BARTHES, R. (1967=2006): *Sistema de la Moda*. Torino: Einaudi.
- BATAILLON, M. (1936): “De Savonarole à Louis de Grenada”, *Revue de Littérature Comparée*, 16: 23-39.
- BATAILLON, M. (1948): “La genèse et les métamorphoses des œuvres de Louis de Grenada”. Paris: *Annuaire du Collège de France*, 194-201.
- BATAILLON, M. (1950=1998): *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*. Trad. de Antonio Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica, 1950; reimposición, Madrid, 1998.
- BATAILLON, M. (1961): “La Célestine selon Fernando de Rojas”. Paris: Didier, 222-225.
- BATAILLON, M. (1982): *Pícaros y picaresca. La pícara Justina*. Madrid: Taurus.
- BEAULIEU, M. (1971): *El vestido antiguo medieval*. Barcelona: Oikos-tau.
- BELTRÁN DE HEREDIA, V. (1971): *artulario de la Universidad de Salamanca*, III. Salamanca: Univ. de Salamanca.
- BELTRÁN, R. (2008): “Folklore, literatura e indumentaria Folklore, literatura e indumentaria: la representación del vestido en la literatura y en la tradición oral”, en *Actas del Curso "Folklore, literatura e indumentaria"*. Madrid: Ministerio de Cultura. Museo del Traje, 1-4.
- BERNAL RODRÍGUEZ, M. (1966): *Cultura popular y Humanismo: Estudio de la "Philosophía Vulgar" de Juan de Mal Lara (Aparato crítico para su comentario)*. Madrid: Biblioteca Castro, Fundación José Antonio de Castro.
- BERNIS, C. (1956): *Indumentaria medieval española*. Madrid: Instituto Diego Velázquez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- BERNIS, C. (1962): *Indumentaria española en tiempos de Carlos V*. Madrid: Instituto Diego Velázquez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- BERNIS, C. (1978-1979): *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos*. Madrid: Instituto Diego Velázquez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. I-II.
- BERNIS, C. (2001): *El traje y los tipos sociales en el Quijote*. Madrid: Visor.
- BERTINI, G. M. (1959): *La sintassi del refranero*. Modena: Società Tipografica Editrice Modenese.
- BERTINI, G. M. (1963): “Más aspectos sintácticos en los refranes del siglo XV: formas infinitas”, *Thesaurus*, 18, 2: 357-383.
- BIZZARRI, H. O (2003): “Los refranes en Cervantes”, *Boletín Hispánico Helvético*. Vol. 2, 25-49 .

- BIZZARRI, H. O. (1992): “¿Es posible alcanzar una definición precisa del refrán medieval?”, *Jornadas de Literatura Española*, 2: 65-69.
- BIZZARRI, H. O. (2004): *El refranero castellano en la Edad Media*. Madrid: Ediciones Laberinto.
- BIZZARRI, H. O. (2005): “Al buen callar llaman Sancho”, en ALVAR, C. *et al.*, coord. (2005), *Gran Enciclopedia Cervantina*. Madrid: Castalia-Centro de Estudios Cervantinos, I: 178-179.
- BIZZARRI, H. O. (2008) “El refrán en el tránsito del Humanismo al Renacimiento (la invención de la ciencia paremiológica)”, *Paremia*, 17: 27-40.
- BIZZARRI, H. O. (ed.) (1995): *Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana. Refranes que dizen las viejas tras el fuego*. Kassel: Edition Reichenberger.
- BLANCO GARCÍA, M^a del Pilar (1993): “El santoral en las paremias españolas, provenzales y francesas”, *Paremia*, 2: 205-209.
- BLISNIEWSKI, T. (2009): *Las mujeres que no pierden el hilo. Retratos de mujeres que hilan, tejen y cosen, de Rubens a Hopper*. Múnich: Maeva.
- BOEHN. M. von, (1928): *Historia del traje en Europa desde los orígenes del cristianismo hasta nuestros días*. Barcelona: Salvat.
- BOUCHER, F. (1976): *Historia del traje en Occidente desde la antigüedad hasta nuestros días*. Barcelona: Montaner.
- BOUCHER, F. (1987): *2000 years of fashion*. New York: Harry M. Abrams.
- BURGOS, A. (1987): *El alfayete y el rey*.
En línea <http://www.antonioburgos.com/antologia/sevilla/re113087.html>
- BUSSELL THOMPSON B., (ed) (1975): *Dr Francisco del Rosal, La razón de algunos refranes*. Colombia University, London: Tamesis Books Limited.
- CALANCA, D. (2002): *Storia sociale della moda*. Milano: Mondadori.
- CANTALAPIEDRA EROSTARBE, F.; Moreno Uclés, J.; GARCÍA DE CASTRO, D. (2006): *Refranes que dizen los viejos “Seniloquium”*. Universitat de València. En línea: <http://parnaseo.uv.es/Editorial/Seniloquium/Seniloquium.pdf>.
- CALERO FERNÁNDEZ, M. A. (1990): *La imagen de la mujer a través de la tradición paremiológica española (Lengua y cultura)*. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Lérida.
- CALERO FERNÁNDEZ, M. A. (1991): “Los sexos y el sexo de los tacos. Una cuestión etnolingüística”, *Actas de las VIII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Universidad Autónoma, Madrid, 377-386.

- CALERO FERNÁNDEZ, M. A. (1992): “Nombres parlantes femeninos en la onomástica paremiológica española”, *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*, coord. por Manuel Ariza Viguera, vol. 2, 907-918.
- CALERO VAQUERA, L. (1999): “Paremiología e Historia de la Lingüística (Las paremias en la obra de Mateo Alemán)”, *Paremia*, 8: 85-94.
- CALVO POYATO, C.; HIDALGO LÓPEZ, A.; MARTÍNEZ GARCÍA, J. (2005): *El Quijote en sus trajes*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- CAMON AZNAR, J. (1966): *La Pintura medieval española. Summa Artis*, vol XXII, Madrid: Espasa-Calpe.
- CAMPOS, J. G.; BARELLA, A. (1975=2007): *Diccionario de refranes*. Madrid: Espasa-Calpe.
- CANELLADA M. J.; PALLARES, B. (2001): *Refranero español. Refranes, clasificación y uso*. Madrid: Editorial Castalia.
- CANELLADA, M. J. (1983): *Para una tipología del refrán. Homenaje a José Manuel Blecua*. Madrid: Gredos, 123-34.
- CANTALAPIEDRA EROSTARBE, F.; MORENO UCLÉS, J. (ed.) (2006): *Refranes que dizen los viejos. “Seniloquium”*. Universitat de València. Colección *Parnaseo*, 3.
En línea: <http://parnaseo.uv.es/Editorial/Seniloquium/Seniloquium.pdf>
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (1993): “Paremia, proverbio y parábola en la Biblia”, *Paremia*, 1: 17-28.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (1996): “Supervivencia y triunfo del refrán en las letras españolas al llegar la Edad Moderna”, *Paremia*, 5: 23-30.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (2003): “Erasmus. Algunas de sus paremias en relación con la necedad o la locura. En torno al centenario de sus refraneros: *Adagia* (1500); *Adagiorum Chiliades quator* (1508)”, *Paremia*, 12: 15-25.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (2005a): “Fraseología bíblica comparada. Su reflejo en el refranero español”, *Paremia*, 14: 27-43.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (2005b): *Diccionario Akal del refranero latino*. Madrid: Akal.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (2006): “Dieciséis expresiones y proverbios latinos con el asno corno protagonista”, *Paremia*, 15: 9-16.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.; GOMIS, P. (2007): *Diccionario de Fraseología española. Locuciones, idiotismos, modismos y frases hechas usuales en español (su interpretación)*. Madrid: Abada.

- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.; SEVILLA MUÑOZ J.; SEVILLA MUÑOZ, M. (2005): *Refranes, otras paremias y fraseologismos en Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Edited by Wolfgang Mieder.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.; SEVILLA MUÑOZ, J (2002): *Los 494 refranes del Seniloquium*. Madrid: Guillermo Blázquez, Editor.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.; SEVILLA MUÑOZ, J (2003): *Libro de los refranes y sentencias de Mosén Pedro Vallés (1549)*. Madrid: Guillermo Blázquez, Editor.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.; SEVILLA MUÑOZ, J (2004): *Los 173 refranes que empleo Juan de Valdés en el “Diálogo de la lengua” (1535)*. Madrid: Guillermo Blázquez, Editor.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.; SEVILLA MUÑOZ, J. (2001b): *El calendario en el refranero francés*. Madrid: Guillermo Blázquez, Editor.
- CARNEADO MORE, Z.; TRISTA PÉREZ, A. M. (1983): *Estudios de fraseología*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- CARO Y CEJUDO, M. (1675 = 1792): *Refranes y modos de hablar castellanos con latinos, que le corresponden, juntamente con la glosa, y explicación de los que tienen necesidad de ella*. Madrid: Imprenta Real.
- CARREÑO RIVERO, M. (1997): “Pobres vagabundas en el Proyecto de recogimiento de pobres y reforma social de Cristóbal Pérez de Herrera”, *Revista Complutense de Educación*, vol. 8, n. 1, Madrid: Universidad Complutense.
- CASABLANCA MIGUELES, L. (2007): *La moda como disciplina artística en España. Jesús del Pozo y la generación de los nuevos creadores*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada (Tesis doctoral).
- CASARES, J. (1950=1969): “Introducción a la Lexicografía moderna”, *Revista de Filología española*, Anejo LII, 185-205.
- CASARES, J. (1992=1959): *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- CASTRO, A. (1925): “Juan de Mal Lara y su Filosofía vulgar”, *Homenaje a Menéndez Pidal*, Madrid: Casa Hernando, III, 563-592.
- CASTRO, A. (1936): *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- CASTRO, A. (1967): “Juan de Mal Lara y su *Filosofía Vulgar*”, en *Hacia Cervantes*, Madrid: Taurus, 167-209.

- CATÁLOGO INFORMATIVO (1990): *Indumentaria tradicional de Zamora. Sejas de Aliste – Carbajales de Alba – Tabarra*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Fundación Marcelino Botín.
- CATÁLOGO INFORMATIVO (1990): *Indumentaria tradicional de Zamora. Sejas de Aliste – Carbajales de Alba – Tábara*, Ayuntamiento de Madrid, Fundación Marcelino Botín.
- CEA GUTIÉRREZ, A. (2002): “La indumentaria en el refranero de Correas: retrato y caricatura de la España del siglo XVII”, en *Moda y Sociedad: la indumentaria, estática y poder*. Granada: Universidad de Granada, 101-136.
- CERMAK, F. (2008): “Proverbs. Linguistic and Lexicographic approaches versus ethnographic logical onomasiological and other”, en R. J. Soares, O. Lauhakanga (eds.), 1º *Colóquio Interdisciplinar sobre Provérbios - Actas*, Tavira, Tipografia Tavirense, 197-206.
- CERVANTES, M. de (1605 y 1615=1996): *Don Quijote de la Mancha*. Edición de Martín de Riquer. Barcelona: Clásicos Universales Planeta.
- CHEVALIER, M. (1975): *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*. Madrid: Gredos.
- CHEVALIER, M. (1979): “Proverbes, contes folkloriques et historiettes traditionnelles”, en Agustín Redondo (ed.): *L’Humanisme dans les lettrres espagnoles. XIXe Colloque International d’Études Humanistes, Tours 5-17 juillet*. Paris : Librairie Philosophique J. Vrin, 105-118.
- CHEVALIER, M. (1999): *Cuento tradicional, cultura, literatura* (siglos XVI-XIX). Salamanca: Universidad Salamanca.
- CHEVALIER, M.; CUARTERO, M. P (eds.) (2001): *Floresta española*. Barcelona: Biblioteca Clásica, Crítica.
- CLAVERÍA, C. (1585=1995): *Filosofía secreta*. Madrid: Cátedra, Letras Hispánicas.
- COLL Y VEHÍ, J. (1874=2005): *Los refranes del Quijote ordenados por materias y glosados*. Madrid: Imprenta del Diario de Barcelona [facsimile 2005].
- COLLAR DE CÁCERES, F. (2009): “El tablero italiano de la *Filosofía cortesana moralizada* de Alonso de Barros (1588): la carrera de un hombre de corte”, en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, vol. 21: 81-104.
- COMBA, M. (1977): *Trajes regionales españoles*. Madrid: Ediciones Velázquez.
- COMBET, L. (1967): *Español idiomático, Refranes españoles*. Toulouse-Paris: Privar-Didier.
- COMBET, L. (1971): *Recherches sur le 'Refranero' Castillan*. Paris: Les Belles Lettres.
- COMBET, L. (1996): “Los refranes: origen, función y futuro”, *Paremia*, 5: 11-22.

- COMBET, L. (1997): “La fonction occulte des proverbes dans le Don Quixotte”, *Paremia*, 6: 173-182.
- CONCA, M. (1987): *Paremiologia*, Valencia, Servei de publicacions de la Universitat de València.
- CONDE TARRÍO, G. (1997): *Estudio comparativo de las paremias en francés, castellano y gallego*. Tesis Doctoral, Universidad de Santiago de Compostela.
- CONDE TARRÍO, G. (1998): “La verdad en el refranero: los refranes meteorológicos gallegos”, *Paremia*, 7: 61-68.
- CONDE TARRÍO, G. (2004): “La función represiva del refranero”. *Paremia*, 13: 65-73.
- CONDE TARRÍO, G. (2008a): “El pensamiento paremiológico de los siglos XVI y XVII”. En *L’Europa dei proverbi, Critica del testo*, XI, ed. A. Punzi e I. Tomassetti. Roma: Università di Roma La Sapienza – Viella, 159-175.
- CONDE TARRÍO, G. (2008b): “El refrán y los tópicos: reformulación de su definición”, en H. Beristáin y G. Ramírez Vidal. *Espacios de la retórica (Problemas filosóficos y literarios)*. México: UNAM, 2008 (Bitácora de retórica 27), 252-271.
- CORDERO DE CIRIA, E. (1990): “Emblemática y mendicidad. Los emblemas del Amparo de los legítimos pobres, de Cristóbal Pérez de Herrera”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, XXXIX, 13-64.
- CORPAS PASTOR, G. (1996): *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- CORPAS PASTOR, G. (2000): *Las lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción*. Granada: Comares.
- CORPAS PASTOR, G. (2001a): “En torno al concepto de colocación”, *Euskera*, 1, Bilbao, 89-108.
- CORPAS PASTOR, G. (2001b): “Corrientes actuales de la investigación fraseológica en Europa”, *EUSKEKA*, XLVI, 1, 21-49.
- CORPAS PASTOR, G. (2003): “Acerca de la (in)traducibilidad de la Fraseología”, *Diez años de investigación fraseológica: análisis, sintácticos, semánticos, contrastivos y traductológicos*, Corpas Pastor (ed.). Madrid: Iberoamericana, 275-310.
- CORPAS PASTOR, G. (2003): *Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*. Francfort del Main: Vervuert; Madrid: Iberoamericana.
- CORREAS, G. (1627=2000): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*, edición de L. Combet, revisada por R. James y M. Mir-Andreu, Madrid: Castalia.
- COSERIU, E. (1964): *Introducción al estudio estructural del léxico*. En *Principios de semántica estructural*, Gredos, Madrid, 1977.

- COSERIU, E. (1977=1986): *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- COSERIU, E. (1978): *Gramática, semántica, universales (estudios de lingüística funcional)*. Madrid: Gredos.
- COSERIU, E. (1981): *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- COTARELO, E. (1915): “El licenciado Sebastián de Horozco y sus obras”. Prólogo a *Refranes glosados* de Sebastián de Horozco, en *BRAE*, II, 646-694.
- COTARELO, E. (1917): “Semántica española: refrán”, *Boletín de la Real Academia Española*, 4: 242-259.
- CRIDA ÁLVAREZ, C. (2001): “La mujer en los refraneros español y griego. Estudio sociocultural a través de paremias contrastadas”, *Paremia*, 10: 99-110.
- CRIDA ÁLVAREZ, C. (2006): “Actitudes psico-sociales de la sociedad española ante la mujer, transmitidas por los refranes”, *Proverbium*, 23, 107-120.
- CRIDA ÁLVAREZ, C. (2007a): “Marzo de los refraneros español y griego moderno y de otras lenguas europeas”, *Paremia*, 16: 29-43.
- CRIDA ÁLVAREZ, C. (2007b): “Comparación das paremias relacionadas con metereoloxía e as labores dependentes do clima en español e grego moderno”, *Cuadernos de Fraseoloxía Galega*, 9: 55-66.
- CRUSE, D. A. (1986): *Lexical semantics*. Cambridge University Press.
- CUARTERO SANCHE, M. P. (1981): *Fuentes clásicas de la literatura paremiológica española del siglo XVI*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- DE ROSAL, F. (1950): “Algunas fuentes de fray Luis de Granada”, *Estudios franciscanos* 51, 161-178.
- DEL ROSAL, F. (1979): *La razón de algunos refranes*. B. Thompson (ed.), Londres: Tamesis Book.
- DELEITO, J. (1966): *La mujer, la casa y la moda (en la España del Rey Poeta)*. Madrid: Espasa Calpe.
- DELICADO, F. (1969): *La Lozana andaluza*. Bruno Damiani (ed.). Madrid: Clásicos Castalia.
- DELICADO, F. (1985): *La Lozana andaluza*. Claude Alaire (ed.). Madrid: Letras Hispánicas, Cátedra.
- DELICADO, F. (2004): *La Lozana andaluza*. Carla Perugini (ed.). Sevilla: Clásicos andaluces, Fundación Lara.
- DESLANDRES, Y. (1976): *El traje, imagen del hombre*. Barcelona: Tusquets Editores.
- DEYERMOND A. D. (1961=1975): *The Petrarchan Sources of La Celestina*. London-Westport (CO): Greenwood Press.

- DÍAZ CASTAÑÓN, C.(1983): *Introducción a Jorge Manrique, Coplas a la muerte de su padre*. Madrid: Castalia.
- DÍEZ BORQUE, J. M. (1990): *La vida española en el Siglo de Oro según los extranjeros*. Madrid: Ediciones Serbal.
- DOBROVOL'SKIJ, D. (1988): *Phraseologie als Objekt der Universalienlinguistik*. Leipzig: VEB.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1955): "Citas tardías de Erasmo", *Revista de Filología Española*, XXXIX: 344-350.
- DUTTON, B. (1989): "Proverbs in Fifteenth-Century *Cancioneros*", *The Age of the Catholic Monarchs 1474-1516: Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*. Liverpool: Liverpool University Press, 37-47.
- ECO, U. (1986): *La estructura ausente*. Barcelona: Lumen.
- ERASMO DE ROTTERDAM (1500=1509): *Collectanea Adagiorum veterum Desiderii Erasmi,... ex secunda recognitione. Addita est tabula in ipsius operis vestibulo a Schürerio condita... - "A la fin": Haec veterum adagiorum Desiderii Erasmi collectanea Argentoraci ["sic"] stamneis calamis exscripta sunt in officina Matthiae Schüreri...mense julio an a Christo nato MD. VIII... Argentorati*.
- ESPINOSA, F. (1968): *Refranero [1527-1547]*. E. S. O'Kane (ed.). Madrid: Anejo XVIII del *Boletín de la Real Academia Española*.
- FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, A. (1974): *Don Quijote de la Mancha*, Madrid: Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos), 3 vols.
- FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, A. (2000): *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha [1614]*, ed. de Luis Gómez Canseco, Madrid: Biblioteca Nueva.
- FERNÁNDEZ MCCLINTOCK, J. (1988): "El dominio del tropo poesía popular y convivencia social Gracián y Costa en el campo", *Anales de la Fundación Joaquín Costa*. N. 5, 21-36.
- FERNÁNDEZ-SEVILLA, J (1985b): "Consideraciones lexicológicas y lexicográficas sobre el Refranero". *Estudios románicos dedicados al prof. Andrés Soria Ortega en el XXV aniversario de la Cátedra de Literaturas Románicas*. Granada: Departamento de Filología Románica, Universidad de Granada.
- FERNÁNDEZ-SEVILLA, J. (1984): "La creación y la repetición en la lengua de *La Celestina*", *Actas del II simposio internacional de la lengua española*. Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 155-200.
- FERNÁNDEZ-SEVILLA, J. (1985a): "Paremiología y Lexicografía. Algunas precisiones terminológicas y conceptuales", *Philologica Hispaniensia, in honorem M. Alvar*. II Lingüística. Madrid: Gredos, 191-203.

- FLONTA, Th. (ed.) (1995): *De Proverbio*. Univ. Tasmania (Australia). En línea: www.deproverbio.com
- FORGAS, E. (1996). *Aproximación paremiológica a la cultura material: los ciclos del pan y del vino en las paremias hispanas*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Tesis Doctoral.
- FÓRNEAS BESTEIRO, J. M. (1999): “Ocho refranes árabes y otros tantos españoles”, *Paremia*, 8: 182-193.
- FOUCAULT, M. (1969=1971). *L’archeologia del sapere*. Milano: Rizzoli.
- FRAILE GIL, J. M. (2002): *Disquisiciones galanas*. Ed. Ángel Carril Ramos. Salamanca: Centro de Cultural Tradicional, Diputación de Salamanca, Colección *Perspectivas*.
- FRANCIOSINI, L. (1626): *Diálogos apazibles compuestos en castellano y traducidos en toscano. Dialoghi piacevoli, composti in castigliano e tradotti in toscano...*, Venezia, Sarzina.
- FRENK, M. (1953): “El nacimiento de la lírica española a la luz de los nuevos descubrimientos”, *Cuadernos Americanos*, XII, 1, 159-174.
- FRENK, M. (1955): “La antigua lírica popular española”, *Revista Mexicana de Literatura* I: 264-281.
- FRENK, M. (1960): “El antiguo cancionero sefardí”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XIV: 312-318.
- FRENK, M. (1960-1963): “Supervivencias de la antigua lírica popular”. En *Homenaje a Dámaso Alonso*. Madrid: Gredos, 51-78. Reimpr. en el n.º 63;
- FRENK, M. (1971): “Reseña de *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*” de Gonzalo Correas, ed de Louis Combet”, *NRFH* 20: 402-403.
- FRENK, M. (1978): *Estudios sobre lírica antigua*. Madrid: Castalia.
- FRENK, M. (1997): *La compleja relación entre refranes y cantares antiguos*, *Paremia*, 6: 235-244.
- GALILEI G. (1590=2005): *Capitolo contro il portar la toga*. Pisa: ed. ETS.
- GALLARDO, B. J. (1968): *Ensayo de libros raros y curiosos*. Edición facsímil coordinada y aumentada por D. M. R. Barco del Valle y D. J. Sancho Rayón. Tomo II. Madrid: Gredos.
- GALLEGO BARNÉS, A. (1969): *Los “Refraneros” de Juan Lorenzo Palmireno*, Université de Toulouse-Le Mirail Tesis Doctoral.
- GALLEGO BARNÉS, A. (1982): *Juan Lorenzo Palmireno (1524-1579). Un humanista aragonés en el Studi General de Valencia*. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”.
- GALLEGO BARNÉS, A. (1997): “Refranes concordados (bilingües, trilingües, cuadrilingües) en las obras impresas de los siglos XVI y XVII”, *Paremia*, 6: 257-266.

- GALLEGO BARNÉS, A. (2007): “Las dos ediciones de El estudioso cortesano del humanista aragonés Juan Lorenzo Palmireno”, *Seminario Internacional Colección Paremiológica. Madrid, 1922-2007*. Madrid: Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, 11-32.
- GARCÍA BARRANCO, M. (2009): “Mujer en hábito de varón: trasgresiones de género en la España del Siglo de Oro”. Ed. AA.VV, Universidad de Granada.
- GARCÍA CAÑETE, I. *et al.* (1996): “Nuevos datos sobre Sebastián de Horozco y su refranero”, *Paremia*, 5: 49-58.
- GARCÍA CAÑETE, M., GARCÍA CARRETERO, I., RAIGAL PÉREZ, E. (1996): “Nuevos datos sobre Sebastián de Horozco y su refranero”, *Paremia*, 5: 49-58.
- GARCÍA GÓMEZ, E. (1977): “Una prueba de que el refranero árabe fue incorporado en traducción al refranero español”, *Al-Andalus*, XLII, fasc .2: 375-390.
- GARCÍA MORENO, M. (1918=1995): *Catálogo paremiológico*. Madrid: Ollero y Ramos, Biblioteca Histórica del Ayuntamiento de Madrid.
- GARCÍA MORENO, M. (1948): *Apéndice al Catálogo paremiológico*. Madrid: Ollero y Ramos, Biblioteca Histórica del Ayuntamiento de Madrid.
- GARCÍA ROMERO, F (2008): “Aristóteles paremiólogo”, en “L’Europa dei proverbi”, *Crítica del testo*, XI, ed. A. Punzi e I. Tomassetti. Roma: Università di Roma La Sapienza – Viella, 1-12.
- GARCÍA ROMERO, F. (1999): “Sobre la etimología de Paroimía”, *Paremia*, 8: 219-223.
- GARCÍA VALDÉS, C. C. (ed.) (2005): *Entremesistas y entremeses barrocos*. Cátedra: Letras hispánicas.
- GARCÍA YEBRA, V. (1993): “El interés de las paremias”, *Paremia*, 1: 11-16.
- GARCÍA YELO, M. A. (2008): “El léxico en las paremias clásicas o populares del *Quijote*”, en *Estudios paremiológicos. II. Los refranes y El Quijote*. Atenas: Editorial *Ta kalós keímena*, 145-166.
- GARCÍA YELO, M.; GARCÍA JOVE, M. A. (2008): “El léxico en las paremias clásicas o populares del *Quijote*”, en *Estudios paremiológicos. II. Los refranes y El Quijote*. Atenas: Editorial *Ta kalós keímena*, 145-166.
- GARCIA-PAGE, M. (1990): “Propiedades lingüísticas del refrán (I): aspecto fónico”, *Epos. Revista de Filología*, 6: 499-510.
- GARCÍA-PAGE, M. (1993): “Texto paremiológico y discurso poético (el ejemplo de Gloria Fuertes)”, *Paremia*, 1: 45-53.
- GARCÍA-PAGE, M. (1996): “Sobre las variantes fraseológicas del español”, *RCEH*, 20: 3, 477-490.
- GARCÍA-PAGE, M. (1997): “Propiedades lingüísticas del refrán (II): el léxico”, *Paremia*, 6: 275-280.

- GARCÍA-PAGE, M. (2008): *Introducción a la Fraseología Española. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- GARGALLO GIL, J. E. (2008): “Tendencias actuales en la investigación paremiológica catalana”, en J. Sevilla Muñoz, M.^a I. T. Zurdo Ruiz-Ayúcar, C. Crida (eds.), *La investigación paremiológica en España*. Atenas: Ta kalós kelímena, 55-72.
- GELLA ITURRIAGA, J. (1977a): “444 refranes de *La Celestina*”, en *La Celestina y su contorno social*, Criado de Val, M. (ed). Actas del I Congreso Internacional sobre La Celestina, Barcelona, Hispam D.L., 245-268.
- GELLA ITURRIAGA, J. (1977b): *Datos para una teoría de los dichos*, “Revista de dialectología y Tradiciones Populares”, XXXIII, 119-128.
- GIL FERNÁNDEZ, L. (1998): “Treinta años de estudios de humanismo y tradición clásica: lo realizado y lo por hacer”, en *Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, I. León: Universidad de León, 31-66.
- GIORCELLI, C. (ed.) (2007): *Abito e Identità*. Roma: Ila Palma, vol VII.
- GIORCELLI, C. (ed.) (2008): *Abito e Identità*. Roma: Ila Palma, vol. VIII.
- GIORCELLI, C. (ed.) (2009): *Abito e Identità*. Roma: Ila Palma, vol. IX.
- GÓMEZ MONTERO, J. (1985): “Diálogo, autobiografía y paremia en la técnica narrativa del *Viaje de Turquía*”. Aspectos de la influencia de Erasmo en la literatura española de ficción durante el siglo XVI”, *Romanisches Jahrbuch*, 36: 324-347.
- GÓMEZ MORENO, A.; JIMÉNEZ CÁLVENTE, T. (2001): “De Dante y otras vite”, en M. Hernández Esteban, ed., *La recepción de Boccaccio en España, Cuadernos de Filología Italiana*. Madrid: Universidad Complutense, 373-392.
- GÓMEZ-MENOR FUENTES, J. (1973): “Nuevos datos documentales sobre el licenciado Sebastián de Horozco”, en *Anales Toledanos*, VI, 249-285.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, E. M. (1998/1999): “Las expresiones paremiológicas en el *Diccionario* de Alonso Sánchez de la Ballesta: propuesta de sistematización”, *Revista de Lexicografía*, 5, 69-88.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, E.M. (1999): “Una fuente del *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas: el *Dictionariode* Alonso Sánchez de la Ballesta”, *Actas II Congreso Internacional de Historiografía Lingüística, León, 2-5 de marzo de 1999*, Universidad de León.
- GONZÁLEZ MENA, M. A. (1994): “Bordados y encajes eruditos” en Bartolomé Arraiza, *Summa Arias*. Vol. XLV. Madrid: Artes Decorativas II.

- GONZALO MAESO (1960): *Manual de historia de la literatura hebrea, bíblica, rabínica, neojuaica*. Madrid: Gredos.
- GRACIÁN, B. (1985): *El Criticón*. Antonio Pietro (ed.). Barcelona: Clásicos Planeta.
- GRANADA, L. (1989): *Introducción del símbolo de la Fe*, edición de J. M. Balcells. Madrid: Cátedra.
- GRANJA, F. de la (1972): “Del perro de Olías y otros perros”, *Al-Andalus*. Revista de las escuelas de estudios árabes de Madrid y Granada, vol. 37, nº 1: 463-482.
- GRILLI, G. (2008): *Intrecci di vita. Intorno a La Dorotea di Lope de Vega*. Napoli: Università degli studi di Napoli “L'Orientale”.
- GRILLI, G. (2010): *La scena originaria*. Roma: “Iberica”, Nuova Cultura.
- GRIMALD, P. (2008): *Diccionario de mitología griega y latina*. Barcelona: Editorial Paidós. En línea: <http://tejiendoelmundo.wordpress.com>. [28-09-2010].
- GUARINO, A. (1993): *La narrativa di Joan Timoneda*. Napoli: Istituto Universitario Orientale.
- GUZMÁN, F. de (1557=1565): *Triumphos morales*. Alcalá de Henares: Andrés Angulo, 1565. Editio princeps: Martín Nucio.
- HARTZENBUSCH, J. E. (1866): *Comedias de Tirso de Molina*. Nueva Biblioteca de Autores Españoles, tomo I.
- HERNÁNDEZ ALONSO, J. L. (1990): “El Teatro universal de proverbios de Sebastián de Horozco”, en *La edición de textos. Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*. Londres: Támesis, 113-122.
- HERNÁNDEZ VALCÁRCEL, C. (2002): *El cuento español en los Siglos de Oro*. Murcia: Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, nº 26.
- HERNANDO CUADRADO, L. A. (1999): “Lengua y sociedad en el Refranero General ideológico español”, *Paremia*, 8: 273-278.
- HOROZCO, S. de, (1607=1996): *Proverbios y consejos que qualquier padre deve dar a su hijo*. J. WEINER (ed.), Annali Dell 'Istituto Universitario Orientale-Sezione Romanza 38, 429-449.
- HOROZCO, S. de, (1915-1917): *Teatro universal de proverbios*. Cotarelo E. (ed.), Madrid: BRAE.
- HOROZCO, S. de, (1986): *Teatro universal de proverbios*. Ed. José Luis Alonso Hernández, Universidad de Groningen y Univ. de Salamanca.
- IGLESIAS OVEJERO, A. (1999): “La proverbialidad del nombre propio y las figuras del refranero”, *Paremia*, 8: 279-288.
- INESTA MENA, E. M.; PAMIES BERTRÀN, A. (2002): *Fraseología y metáfora: aspectos tipológicos y cognitivos*. Granada: Método.

- IÑESTA, E. M.; Pamies Bertrán, A. (1999): “La conceptualización de la ira a través de las unidades fraseológicas”, in Wotjak, G. (ed) IV Internationale Arbeitstagung zum romanisch- deutschen und interromanischen Sprachvergleich. Leipzig 7- 9 okt 1999.
- JAIME GÓMEZ, J. de; JAIME LORÉN, J. M. (1997): “Pedro Vallés, paremiólogo aragonés del siglo XVI”, *Paremia*, 6: 349-354.
- JAIME GÓMEZ, J. de; JAIME LORÉN, J. M. de (1981): “Índice de las obras clásicas de la literatura española, en cuyos títulos figuran refranes y frases hechas”, *Paremia*, 2: 81-88.
- JAIME GÓMEZ, J. de; JAIME LORÉN, J. M. de (1992): *Catálogo bibliográfico de paremiología española*. Calamocha: Teruel.
- JAIME GÓMEZ, J. de; JAIME LORÉN, J. M. de (1993): “Inventario de los refraneros manuscritos españoles (siglos XIV-XIX)”, *Paremia*, 2: 73-80.
- JIMÉNEZ CALVENTE, T. (1998): “Lucio Marineo Sículo y Antonio de Nebrija: crónica de una relación difícil”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos*, 14: 187-206.
- JIMÉNEZ CALVENTE, T. (2002): “Los comentarios a las trescientas De Juan de Mena”. *RFE*, LXXXII, 1.-2., 21-44
- JOLY, M. (1971): “Aspectos del refrán en Mateo Alemán y Cervantes”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XX: 95-106.
- JUNCEDA, L. (1998=2006): *Diccionario de refranes, dichos y proverbios*. Madrid: Espasa-Calpe.
- KISH, K. (1973): *An edition of the first Italian translation of the Celestina*. Valencia: Artes Gráficas Soler.
- KUNIN, A. V. (1970): *Angliiskaya frazeologiya teoreticeskij kurs*. Moscú, Vyssaja, Skola.
- LACARRA, M. E. (1992): “El fenómeno de la prostitución y sus conexiones con *La Celestina*”, en R. Beltrán, J.L. Canet y J.L. Sirera (eds.), *Historia y ficciones. Coloquio sobre la literatura del siglo XV*. Valencia: Universitat de València, 267- 278.
- LACARRA, M. E. (1993): “La evolución de la prostitución en la Castilla del siglo XV y la mancebía de Salamanca en tiempos de Fernando de Rojas”, en *Fernando de Rojas and “Celestina” Approching the Fifth Centenary*, ed. Ivy A. Corfis and Joseph T. Snow. Madison: University Press, 33-78.
- LAFUENTE NIÑO, M. C. ed al. (2007): *Seminario Internacional Colección paremiológica, Madrid, 1922-2007*. Madrid: Biblioteca Histórica Municipal.
- LAÍN ENTRALGO, P. (1948): *La antropología en la obra de fray Luis de Granada*, Madrid: CSIC.
- LAKOFF, G.; JOHNSON, M. (1980): *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago. [Trad. cast. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1991, 2ª ed.].

- LAPESA, R. (1988): *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- LAURENTI, J. L. (1970): *Estudios sobre la novela picaresca española*. Madrid: CSIC.
- LAVER, J. (1988): *Breve historia del traje y la moda*, apéndice de E. Albizúa. Madrid: Cátedra.
- LÁZARO CARRETER, F. (1980): *Estudios de lingüística*. Barcelona: Ariel.
- LÁZARO CARRETER, F. (1981=2000): “La lengua de los refranes. ¿Espontaneidad o artificio?”, en Id., *Estudios de lingüística*, Barcelona: Crítica, 219-232.
- LIDA, M. R. (1950=1977): “Three notes on Don Juan Manuel”, *Romance Philology* 4, 2-3 en versión esp. en *Estudios de literatura española y comparada*. Ed. José Porrúa Turanzas, Madrid: 1977. 155-9.
- LIPOVETSKY, P. (1990=2009): *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- LLANEZA, M. (1926-28): *Bibliografía del V. P .M .Fr. Luis de Granada de la Orden de Predicadores*. Salamanca: Imp. Calatrava.
- LÓPEZ DE MENDOZA, I. (Marqués de Santillana) (1508=1995): *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*. H. O. Bizzarri (ed.). Kassel: Edition Reichenberger.
- LÓPEZ DE UBEDA, F. (1977): *La pícaro Justina*. Antonio Rey Hazas (ed.). Madrid: Editora Nacional.
- LÓPEZ GARCÍA-BERMEJO, A.; MAGANTO HURTADO, E.; MERINO ARROYO, C. (2000): *La indumentaria tradicional segoviana*. Caja Segovia, Obra Social y Cultural.
- LÓPEZ SERRANO, M (1972): “Cinco siglos de modas: libros y revistas de Palacio. Museo del Traje de Aranjuez”, *Reales Sitios*, 32.
- LUQUE FAJARDO, F. de (1603=1955): *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*. Ed. y prólogo de Martín de Riquer. Real Academia Española, Madrid.; Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles, vol. I-II, 9-10.
- MADRIGAL RODRÍGUEZ, E. (2008): *Quehaceres placenteros: canciones de trabajo de la mujer en la lírica de tipo popular*. *Lemir*, 93-112
- MADROÑAL, A. (2002): “Los refranes o proverbios en romance (1555), de Hernán Núñez, Pinciano”, *Rlit*, LXIV, 127, 5-39.
- MADROÑAL, A. (2007): “Glosario de voces comentadas relacionadas con el vestido, el tocado y el calzado en el teatro del Siglo de Oro”, en *El vestuario en el teatro Español del Siglo de Oro Cuadernos de Teatro Clásico*. Mercedes de los Reyes Peña (ed.), Madrid: Compañía Nacional de Teatro Clásico, 229-301.
- MAL LARA de, J. (1958): *Filosofía Vulgar*, ed. A. Vilanova, Barcelona: Selecciones Bibliófila.
- MAL LARA, J. de (1996): *Filosofía Vulgar*, obras completas, I, Madrid: Biblioteca Castro.

- MARTÍN CASARES, A.; GARCÍA BARRANCO, M. (2009): “Mujer en hábito de varón: trasgresiones de género en la España del Siglo de Oro”, en José F. Lorenzo Rojas, María José Sánchez Rodríguez, Estela del Rocío Montoro Cano (coord.), *Lengua e historia social: la importancia de la moda* Ed. AA.VV., Universidad de Granada.
- MARTÍN GARCÍA, M. (2006): *Vejez y refranes*. Valladolid: Castilla ediciones.
- MARTÍNEZ MARÍN, J. (1996): *Estudios de fraseología española*. Málaga: Librería Ágora.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J. (1587=1987): “Filosofía cortesana de Alonso de Barros (1587)”, en *Política, religión en inquisición en la España moderna*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 27-53.
- MEDINA GUERRA, M. A. (1998): “El *Diccionario* de Sánchez de la Ballesta en los repertorios paremiológicos anteriores”, en Feliciano Delgado, M^a Luisa Calero y Francisco Osuna (eds.), *Estudios de lingüística general: Actas del II Simposio de Historiografía Lingüística (Córdoba, 18-20 de marzo de 1997)*. Universidad de Córdoba, 391-399.
- MELO, J. de (1590): *Siete centurias de refranes castellanos*. Prólogo de Ambrosio Morales, Madrid.
- MENA, J. de (1997): *Laberinto de Fortuna*. Maxim Kerkhof ed., Madrid: Clásicos Castalia.
- MENDIA, E. (1949): *Libros españoles de sastrería de los siglos XVI a XVIII*. Madrid: Editorial Letras Doradas.
- MENDIVIL GIRO, J. L. (1998): Aspectos teóricos del estudio de las unidades fraseológicas: gramática, pragmática y fraseología, in Estudios de fraseología y fraseografía del español actual, Madrid, Vervuert – Iberoamericana, “Lingüística Iberoamericana, vol.6, 39-55
- MENÉNDEZ Y PELAYO, M. (1952): *Biblioteca de traductores españoles*, I. Madrid: C.S.I.C.
- MESSINA FAJARDO, L. A. (2008): “*La Celestina*: un metatesto di saggezza. Analisi della traduzione in italiano delle paremie di Sempronio”, en “L’Europa dei proverbi”, *Crítica del testo*, XI, ed. A. Punzi e I. Tomassetti. Roma: Università di Roma La Sapienza – Viella, 461-474.
- MESSINA FAJARDO, L. A. (2011): “Come avispa, que cigarrón atora: paremiología venezolana y comparancias”. Granada: Europhras.
- MESSINA FAJARDO, L. A. (2011): *Francisco de Miranda Precursore delle Indipendenze della America Latina*. Roma: Nuova Cultura.
- MESSINA FAJARDO, L. A. et al. “Acomodación de la traducción paremiológica de *La Celestina* en dos épocas: 1506 y 1995”, en *Actas de los XII Encuentros en torno a la traducción*. Madrid: Universidad Complutense (en prensa).

- MESSINA FAJARDO, T. A. (2008): *La picardía del nombre. Onomástica, literatura, lazarillos*. Roma-Acireale: Bonanno.
- MESSINA FAJARDO, T. A.; MESSINA FAJARDO, L. A., “Onomástica y fraseología celestinescas en la *Dorotea*: de la derivación a la tradición”, *Dire, taire, masquer les origines. Origine des mots, origine des noms*. Actas del Coloquio “Dire, taire, masquer les origines dans la péninsule ibérique, du Moyen Age au Siècle d’Or”, 22-23-24 marzo 2010, Toulouse, CNRS-Université de Toulouse-Le Mirail, *Méridiennes*, (en prensa).
- MIEDER, W. (1994): “Consideraciones generales acerca de la naturaleza del proverbio”. *Paremia*, 3: 17-26.
- MIEDER, W. (1995): “Los refranes meteorológicos”, *Paremia*, 5: 54-65.
- MIEDER, W. (ed.) (1984): *Proverbium*. Univ. Vermont.
- MIR, M. (1992=1924): Prólogo al *Vocabulario de refranes proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia / que juntó el Maestro Gonzalo de Correas...; van añadidas [sic] las declaraciones y aplicación adonde apareció necesaria. Al cabo se ponen las frases más llenas y copiosas de Gonzalo Correas*. Edición de Víctor Infantes. Madrid: Visor.
- MONTERO REGUERA, J. (1996): “Humanismo, erudición y parodia en Cervantes: del *Quijote* al *Persiles*”, *Edad de Oro*, XV: 87-109.
- MORCILLO PARÉS, M. A. (1993): “Aproximación al estudio antropológico de la indumentaria”, en Conferencia Internacional de Colecciones y Museos de Indumentaria, Madrid, 87-109.
- MORROW, J. A., (2001): “El protestantismo de Juan de Luna”, *Lenir*, 5, *Revista de la Literatura Española Medieval y del Renacimiento*. En www.parneo.uv.es/lenir. (04-08-2010).
- NADER, H. (1978): “The Greek Commander Hernán Núñez de Toledo”, *Spanish Humanist and Renaissance Quaterly* 31: 463-485.
- NAVARRO DURÁN, R. (2004): *Alfonso de Valdés, autor del “Lazarillo de Tormes”*. Madrid: Gredos.
- NAVARRO SANTÍN, F. (1904): “Colección de refranes del siglo XV”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 434-477.
- NÚÑEZ, H. (1555=2001): *Refranes o proverbios en romance*. Edición crítica de Louis Combet, Julia Sevilla, Germán Conde y Josep Guia. Madrid: Guillermo Blázquez.
- O’KANE, E. (1959): *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, Madrid: Anejo II del Boletín de la Real Academia Española.
- O’KANE, E. S. (1959): “On the names of the refrán”, *Hispanic Review*, XVIII, 1-14.

- O'KANE, E. S. (1968): *Francisco de Espinosa, Refranero (1527-1547)*. Boletín de la Real Academia Española. Madrid: Anejo, XVIII.
- OLTRA TOMÁS, J. M. (1985): *La parodia como referente en La pícaro Justina*. León: CSIC.
- ORFILA, M. (2009): “La vestimenta en época romana”, en *Lengua e historia social. La importancia de la Moda*. Ed. J. F. Lorenzo Roja, María José Sánchez R. Estela del Rocío Montoro Cano. Granada: Eug.
- ORTIZ ECHAGÜE, J. (1950). *España tipos y trajes*. Madrid: Editorial Maife.
- ORTIZ MIGUÉLEZ, M. (2001): *Resumen cronológico de la historia del traje y su evolución*. Madrid: Editorial Mediterránea.
- LOUDIN, C. (1605): *Refranes o proverbios castellanos, traducidos en le lengua francesa. Proverbes espagnols traduits en François*. Paris: M. Orry.
- PALAU Y DULCET, A. (1951): *Manual del librero hispanoamericano. Bibliografía general española e hispanoamericana desde la invención de la imprenta hasta los nuestros tiempo con el valor comercial de los impresos descritos por Antonio Palau y Dulcet*. Barcelona: Librería Palau. Segunda edición corregida y aumentada por el autor. Tomo IV.
- PALENCIA, I. de (1926): *El traje regional en España*. Madrid: Editorial Voluntad.
- PALMIRENO, L. (1569=1573): *Refranes de mesa, salud y buena criança, cogíalos de muchos autores y conversaciones*. En *El estudioso cortesano*. Ex typographia Petri de Huete.
- PALMIRENO, L. (1569=1576): *Refranes de mesa, salud y buena criança, cogíalos de muchos autores y conversaciones*. Toledo: Diego de Ayala.
- PALMIRENO, L. (1569=1978): *Vocabulario del humanista...donde se trata de aues, peces, quadrúpedos, con sus vocablos de caçar y pescar, yeruas, metales, monedas, piedras preciosas, gomas, drogas, olores y otras cosas que el estudioso en letras humanas ha menester...* Valencia: ed. reprint, Editorial Domenech.
- PALMIRENO, L. (1569=2009): *Refranes de mesa, salud y buena criança*. A. Gallego Barnés (ed.), Criticón, n. 105, 139-176.
- PALMIRENO, L. (1578): *Descanso de estudiosos illustres, donde van Adagios traduzidos de Romance en Latín, Empresas, Blasones, Motes y Cifras*. Valencia: Pedro de Huete.
- PAMIES BERTRAN, A. (2007): “De la idiomática y sus paradojas”, en G. Conde Tarrío (ed.), *Nouveaux apports à l'étude des expressions figées*. Belgique: Ed. E.M.E., 173-204.
- PAMIES BERTRAN, A.; LUQUE DURAN, J. de D. (eds.) (2000): *Trabajos de lexicología y fraseología contrastivas*. Granada: Método.

- PAMIES, A. (2005): “Comparación estereotipada y colocación en español y en francés”, en J. de D. Luque y A. Pamies (eds.), *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*. Granada: Método, 469-484.
- PEDROSA, J. M. (en prensa): “Los zapatos rotos de Lázaro”, *Actas del Congreso Internacional sobre la novela picaresca* [Colonia, Alemania], bajo la dirección de Katharina Niemeyer y Pedro M. Piñero.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I. (1999): *La enseñanza de las unidades fraseológicas*, Madrid: Arco/Libros.
- PÉREZ BOTELLO, M. T. (2007): “El refrán como texto oral y escrito”, en *Estudios Sociales*, n. 2, 183-197.
- PÉREZ DE HERRERA, C. (1598=1975): *Amparo de pobres*, Madrid: Madrid: Espasa-Calpe.
- PÉREZ DE Moya, J. (1586): *Philosophia secreta de la gentilidad*. Alcalá de Henares: Hernán Ramírez.
- PÉREZ MARTÍNEZ, H. (1993): *Refrán viejo nunca miente*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- PÉREZ MARTÍNEZ, H. (1996): *El hablar lapidario. Ensayo de Paremiología Mexicana*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- PÉREZ MARTÍNEZ, H. (2004): *Refranero mexicano*, México: FCE-Academia Mexicana.
- PINILLA MEJGUIZO, R. (1999): “Los proverbios en elativo árabes y su reflejo en la literatura de al-Andalus”, *Paremia*, 8: 403-409.
- POLIDORO, V. (1498=2007): *Libro de proverbios*. Edición de Antonio Serrano Cueto. Madrid: Akal.
- PUIGGARI, J. (1889): *Pintures murals a Pedret*. Barcelona: L’Avenç.
- QUILIS, A. (1994): *Métrica española*. Barcelona: Ariel.
- RAIMONDO CARDONA, G. (2006): *Introduzione all’etnolinguistica*. Novara: Utet.
- RAMÍREZ ARAUJO, R. (1960): “Los *Adagia* de Erasmo en los sermones de fray Alonso de Cabrera”, *Hispanófila*, 11: 29-38.
- RAVASINI, I. (2008): “Impianto retórico nelle *Cartas en refranes* di Blasco de Garay”, en *L’Europa dei Proverbi*, Arianna Punzi e Isabella Tomassetti (eds.), Roma: Viella, 65-81.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2005=1973). *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe.
- REYES CANO, R. (1971): “Un testimonio de la literatura erasmista: *Las Cartas en refranes* de Blasco de Garay”, *Archivo Hispalense*, Revista histórica, literaria y artística, nº 167: 2-20.
- REYES GÓMEZ, F. et al. (1509=2005): *Refranes famosísimos y provechosos glosados*. Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

- REYES PELA, M. de los (2007): *El vestuario en el teatro Español del Siglo de Oro Cuadernos de Teatro Clásico*. Madrid: Compañía Nacional de Teatro Clásico.
- REYES, A. (1955): “De los proverbios y sentencias vulgares”, en *Obras completas*, I, México: Fondo de Cultura Económica.
- RICO, F. (1976): *La novela picaresca y el punto de vista*. Barcelona: Seix Barral.
- RIERA RUBIO, C. (2008): *Estudio de la sintaxis de las paremias a partir de refranes de los meses del año*. Universitat Pompeu Fabra. Facultat de Traducció i Interpretació, Rosa Estopà (tutor).
- RIQUER, M. de (1972): “Introducción” a Alonso Fernández de Avellaneda, *Don Quijote de la Mancha*. Ed. de Martín de Riquer. Madrid: Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos), 3 vols., VII-CIV.
- RIQUER, M. de (1988): *Cervantes, Passamonte y Avellaneda*. Barcelona: Sirmio.
- RIQUER, M. de (1989): *Los Trovadores. Historia literaria y textos*. Barcelona: Ariel.
- RIQUER, M. de (2003): *Para leer a Cervantes*. Barcelona: El Acantilado.
- RIVERO GRACIA, P. (2005): “Mercaderes y finanzas en la Europa del siglo XVI...”, *clio*, 31, 2005. En línea: <http://clio.rediris.es> [13-06-2011].
- RIZZO, S. (2002): “Sasso che ruzzola un fa carpiccia”. G. Dall’Ongaro (ed.), Roma: *Almanacco dell’Altana*, 87-97.
- ROBLEDO, E. (1941): “Del refranero antioqueño”, Conferencia dictada en la Universidad de Antioquia el 7 de noviembre de 1941.
En línea: <http://www.bdigital.unal.edu.co/418/1/CAP19.pdf> [29-08-2010].
- ROCHA BURGUÉN, F. de la (1618): *Geometría y traza perteneciente al oficio de sastre*, Valencia, (BNM: R. 2502).
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J. (1989): *Poesía crítica y satírica del siglo XV*. Madrid: Clásicos Castalia.
- RODRÍGUEZ VALLE, N. (2004): “Gonzalo Correas, un espíritu independiente”, *Revista de Literaturas Populares*, Año IV, nº 1: 89-106.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, A. (1955): *Bartolomé Gallardo (1776-1852). Estudio bibliográfico*, Madrid: Sancha.
- ROJAS, F. de (1995): *La Celestina*, Pier Luigi Crovetto (ed.). Milano: Garzanti.
- ROJAS, F. de, (2000): *Celestina. Tragicommedia de Calisto y Melibea*. Ed. Francisco Rico, Barcelona: Crítica.
- ROSENBLAT, A. (1971): *La lengua del “Quijote”*. Madrid: Gredos.
- RUANO DE LA HAZA, J. (2000): *La puesta en escena en los teatros comerciales del siglo de oro*. Madrid: Castalia.

- RUFFINATO, A. (1995): *Miguel de Cervantes. Flor de aforismos peregrinos*. Barcelona: Edhasa.
- RUIZ GURILLO, L. (1997): *Aspectos de fraseología española, Anejo XXIV de cuadernos de Filología*. Valencia: Universitat de Valencia.
- RUIZ GURILLO, L. (1998): “Una clasificación no discreta de las unidades fraseológicas del español”, en G. Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Frankfurt am M: Vervuert / Madrid: Iberoamericana. Colección Lingüística Iberoamericana, vol. 6, 13-37.
- RUIZ GURILLO, L. (1998): *La fraseología del español coloquial*. Barcelona: Ariel.
- SALINAS, P. (2003): *Jorge Manrique o tradición y originalidad, historia*. Barcelona: Ciencia Sociedad.
- SÁNCHEZ CAMARGO, M. (2002): “Recursos estilísticos en la copla popular mexicana”, *Revista de literaturas populares*, 2-2: 109-138.
- SÁNCHEZ DE LA BALLESTA, A. (1587): *Diccionario de vocablos castellanos aplicados a la propiedad latina*. Salamanca.
- SÁNCHEZ ESCRIBANO, F. (1941): *Juan de Mal Lara su vida y sus obras*. New York: Hispanic Institute in the United States.
- SÁNCHEZ ESCRIBANO, F. (1944): *Los Adagia de Erasmo en ‘La Philosophia Vulgar’ de Juan de Mal Lara*. New York: Hispanic Institute in the United States.
- SÁNCHEZ ESCRIBANO, F. (1947): “La colaboración en la *Philosophia vulgar* de Juan de Mal Lara”, *Hispanic Review* 15: 308-313.
- SANTA CRUZ, M. de (1574=1996): *Floresta española*. Maximiliano Cabañas (ed.). Madrid: Cátedra.
- SANTA CRUZ, M. de (1574=2001): *Floresta española*. Maxime Chevalier y María del Pilar Cuartero ed. Barcelona: Crítica.
- SANTA CRUZ, M. de (1576): *Libro de los cien Tratados*. Impreso por Diego de Ayala, Toledo.
- SANTILLANA, M. de (1988): *Obras completas*. Edición, introducción y notas de Á. Gómez Moreno y M. Kerkhof. Madrid: Planeta.
- SARDELLI, A. (2006): “El fondo italiano de la Colección paremiológica (Biblioteca Histórica Municipal de Madrid)”, *Paremia*, 15: 29-40.
- SARDELLI, M. A. (2007): “La producción literaria de Gonzalo de Correas en las fuentes documentales y su influencia en la investigación moderna”, *Culturas Populares*. Revista Electrónica 5 (julio-diciembre 2007).
<http://www.culturaspopulares.org/textos5/articulos/sardelli.pdf>.

- SBARBI, J. M. (1891): *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos y las obras y fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua*. Madrid: Imprenta y Litografía de los Huérfanos. [Edición digital: <http://www.cervantesvirtual.com>].
- SEIDEL MENCHI, S. (1997): “Sette modi di censurare Erasmo” en *La censura libraria nell’Europa del secolo XVI: Convegno Internazionale di Studi Cividale del Friuli (9/10 Novembre 1995)*, Udine: Forum, 177-206.
- SEMPERE, J. (1788=1973): *Historia del lujo y de las leyes suntuarias de España*. Madrid: Imprenta Real, vol II (facsimil: Madrid, Atlas, 1973).
- SERRANO CUETO, A. (1992): “La fábula grecolatina en los Adagia de Erasmo y su influencia en el humanista Fernando de Arce”, *Myrtia*, 17: 49-80.
- SERRANO CUETO, A. (1993): *La obra poética latina del humanista Fernando de Arce: Adagios y Fábulas*. Universidad de Cádiz, Tesis doctoral.
- SERRANO CUETO, A. (2007): *Polidoro Virgilio. Libro de Proverbios*. Madrid: Akal.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (1984): “La provincia de Guadalajara en sus refranes y coplas”, *Anales seguntinos*, vol. I, nº 1: 151-165.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (1987): *Los animales en los dichos, refranes y otras expresiones en francés y en español*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Tesis Doctoral.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (1988): *Hacia una aproximación conceptual de las paremias francesas y españolas*. Madrid: Editorial Complutense.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (1993a): “Las fuentes paremiológicas francesas y españolas en la primera mitad del siglo XVII”, *Revista de Filología Románica*, 10: 357-369.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (1993b): “Las paremias españolas: clasificación, definición y correspondencia francesa”, *Paremia*, 2: 15-20.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (1993c): *Paremia*. Asociación Cultural Independiente (www.paremia.org).
- SEVILLA MUÑOZ, J. (1994): “Louis Combet, maestro de paremiólogos”, *Paremia*, 3: 9-15.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (1995): “La Paremiología española y los estudios bibliográficos”, *Proverbium*, 12: 263-274.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (1997): “Sobre la Paremiología española”, *Euskera* [Academia de la Lengua Vasca], XLI: 523-554.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (1998a): “Estudio onomasiológico de los refranes franceses y españoles sobre animales”, *Proverbium*, 15: 221-233.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (1998b): “Fernando Lázaro Carreter y las manifestaciones folclóricas del lenguaje literal”, *Paremia*, 7: 7-9

- SEVILLA MUÑOZ, J. (2002a): “Ángel Carril Ramos, ejemplar intérprete de la cultura popular”, *Paremia*, 11: 7-9.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (2002b): “El refrán: síntesis de experiencia”. *La Palabra. Expresiones de la tradición oral*. Ed. Ángel Carril Ramos. Salamanca: Centro de Cultura Tradicional. Diputación de Salamanca, 71-93.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (2004): “El valor etnográfico de los refranes”, *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, 36: 307-320.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (2005): “Presupuestos paremiológicos de una propuesta metodológica para la enseñanza de los refranes a través de *El Quijote*”, *Paremia*, 14: 117-129.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (2007): “El valor etnolingüístico de los refranes”, en G. Conde Tarrío, *El componente etnolingüístico de la Paremiología*. Bélgica: InterCommunications, 213-249.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (2008a): “Formas paremiológicas y criterios de clasificación (francés-español)”, *Crítica del texto*, XI, A. Punzi e I. Tomassetti (eds.). Roma: Università di Roma La Sapienza – Viella, 235-248.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (2008b): “Las categorías paremiológicas en *El Quijote*”, en *Estudios paremiológicos. II. Los refranes y El Quijote*. Atenas: Editorial *Ta kalós keímena*, 249-264.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (2008c): “Estudio preliminar”, *Supersticiones y fraseología*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 5-36.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (2009): “Les parémies françaises sur le loup et leur équivalent espagnol”, en M. Quitout; J. Sevilla (2009): *Traductologie, proverbes et figement*. Paris: L’Harmattan, 195-212.
- SEVILLA MUÑOZ, J.; MARTÍNEZ, B. (2009): “Las paremias francesas y sus variantes formales”, en Pedro Mogorrón Huerta y Salah Mejri (dirs.), *Fijación, desautonización y traducción. Figement, défigement et traduction*. Universidad de Alicante, 131-142
- SEVILLA MUÑOZ, J.; CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (1998=2000): *877 refranes españoles con su correspondencia catalana, gallega, vasca, francesa e inglesa*. Madrid: Eiunsa, 2ª edición revisada y ampliada, 2ª edición revisada y ampliada en 2000.
- SEVILLA MUÑOZ, J.; CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (2001=2008): *1001 refranes españoles con su correspondencia en ocho lenguas (alemana, árabe, francesa, inglesa, italiana, polaca, provenzal y rusa)*. Madrid: Eiunsa, 2ª edición revisada y ampliada en 2008.
- SEVILLA MUÑOZ, J.; CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (2002): *Pocas palabras bastan; vida e interculturalidad del refrán*. Ed. Ángel Carril Ramos. Salamanca: Centro Cultural Tradicional. Diputación de Salamanca. Segunda edición en 2008.

- SEVILLA MUÑOZ, J.; M. SARDELLI (2008): *Supersticiones y fraseología*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid - Grupo de Investigación UCM 930235 Fraseología y Paremiología.
- SEVILLA MUÑOZ, J.; SARDELLI, M. A. (2007): “Las concordancias paremiológicas del *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés y el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas”, *Criticón*, 99, 67-91.
- SEVILLA MUÑOZ, J.; UGARTE, M. C. (2008): “Supersticiones y Fraseología en Castilla”, en *Supersticiones y Fraseología*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid - Grupo de Investigación UCM 930235 Fraseología y Paremiología, 39-158.
- SEVILLA MUÑOZ, J.; ZURDO, M. I. T. (2009): *Refranero multilingüe*. Madrid: Instituto Cervantes (Centro Virtual Cervantes). <http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero>
- SHIPLEY, G. A. (1977): *Usos y abusos de la autoridad del refrán en La Celestina*, in M. Criado de Val (ed.), *La Celestina y su contorno social*, Actas del I Congreso Internacional sobre La Celestina, Barcelona: Hispam D. L., 231-44.
- SIGNES CODOÑER, J; CODOÑER MERINO, C; DOMINGO MALVADI, A. (2001): *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzman (el Prínciano)*. Madrid, CSIC.
- SIMÓN DÍAZ, J. (1950-1951): *Bibliografía de la literatura hispánica* (Instituto Miguel de Cervantes, Consejo Superior de Investigaciones Científicas). Madrid: Ediciones Jura, 2 vols.
- SORAPAN DE RIEROS, J. (1616), *Medicina Española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua*. Martín Fernández Zambrano (ed.), Madrid.
- SOUSA CONGOSTO, F. de (2007): *Introducción a la historia de la indumentaria en España*. Madrid: Istmo.
- SQUICCIARINO, N. (1990): *El vestido habla: consideraciones psicosociológicas sobre la indumentaria*. Madrid: ed. Cátedra, Signo e Imagen.
- STRBÀKOVÀ, R. (2007): *Procesos de cambio léxico en el español del siglo XIX: el vocabulario de la indumentaria*. Directora Teresa García Godoy - Universidad de Granada - Facultad De Filosofía y Letras - Departamento de Lengua Española.
- SWITZER, R., (1927): *The ciceronian style in fray Luis de Granada*. Nueva York: Instituto de las Españas de los Estados Unidos.
- TAYLOR, A. (1931): *The Proverb*. Massachussetts: Harvard University Press.
- TEJEDA FERNÁNDEZ, M. (2007): *Glosario de términos de la indumentaria regia y cortesana en España*. Universidad de Málaga.

- TEJERA, M. J. (2011): *las frases proverbiales. II Congreso Internacional de la Lengua Española*, celebrado en Valladolid. En línea:
http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/2_el_espanol_de_america/tejera_m.htm [15-12-2011].
- TEJERO ROBLEDO, E. “Arabismos en la lengua castellana: pretexto para el reencuentro Magreb”, *Didáctica*, 1996, 8: 295-318.
- TIMONEDA, J. De (1563=1990): *El Sobremesa y Alivio de Caminantes*. Ed. P. Cuartero y M. Chevalier. Madrid: Espasa-Calpe.
- TIRSO DE MOLINA (1952): *La fingida Arcadia*. Blanca de los Ríos (ed.), *Obras dramáticas completas*. Madrid: Aguilar, vol. 2.
- TOMASSETTI, I., (2008): “Note per una semantica diacronica del casigliano *refrán*”. En *L’Europa dei proverbi*. Roma: Sapienza Università di Roma, Viella, 269-301.
- TORRES, L. (2000): *Discours festif et parodie dans La Pícara Justina de Francisco López de Úbeda*, Presse Universitaire du Septentrion, Villeneuve d’Ascq.
- TURNER, B. (1989): *El cuerpo y la sociedad : exploraciones en teoría social*. México, Fondo de Cultura Económica.
- VALADÉS SIERRA, J. M. (1993): “Indumentaria tradicional en los museos: ¿cultura popular o arqueología?”, en Conferencia Internacional de Colecciones y de Indumentaria. Ministerio de Cultura, 219-220.
- VALDÉS, J. de (1549=1982): *Diálogo de la lengua*. Ed. Cristina Barbolani, Letras hispánicas, Madrid: Cátedra.
- VALLÉS, P. (1549=2003): *Libro de refranes copilado por el orden del A.B.C. Gran diccionario*. Edición de J. Cantera y J. Sevilla Muñoz. Madrid: Guillermo Blázquez.
- VAQUERO SERRANO, M. del C. (2004): *Juan de Luna, continuador del Lazarillo: ¿Miembro de la toledana familia Álvarez Zapata?*, en www.parneo.uv.es/lenir. (04-08-2010).
- VEGA RODRÍGUEZ, P. (1993): “El Refranero de Luis Galindo y los Adagia de Erasmo”, *Epos. Revista de Filología*, 9: 233-254.
- VERGARA MARTÍN, G. M. (1936 = 1986): *Refranero geográfico español*. Madrid: Hernando.
- VEYRAT RIGAT M. (2008): “Aproximación lingüística al estudio del refrán como unidad comunicativa”, *Dialogía*, 3: 5-31.
- VIGIER, F. (1993): “Quelques exemples de manipulation littéraire des proverbes dans le *Retrato de la Lozana Andaluza* de Francisco Delicado”, *Paremia*, 2: 97-102.
- VINOGRADOV, V. V. (1947): *Izbrannyje Trudy: leksikologija i leksikografija*. Moscú: Nauka.

- VINOGRADOV, V.V. (1946), *Ob osnovnij Tipaj fraseologičeskij iedinits v ruskom yazike*, Moscú.
- VIZAÑA, Conde de la (1893). *Biblioteca histórica de la filología castellana*. Madrid. [Relación bibliográfica desde 1433 hasta 1893. 1112 págs. con 2154 col., fol. Hay o:1. facsimilar de Eds. Atlas, Madrid, 1978, 3 vols.]
- WEINER, J. (1975): Introducción a *El Cancionero de Sebastián de Horozco*. Berna-Frankfurt: Utah Studies in Literatura and Linguistics, 9-43.
- WEINER, J. (1979): “Sobre el linaje de Sebastián de Orozco”, en *La Picaresca, orígenes, textos y estructuras. Actas del Congreso Internacional sobre la Picaresca*. Madrid: Fundación Universitaria española, 791-824.
- WEINER, J. (1990): “Padres e hijos: Sebastián de Horozco y los suyos”, en *Toletum*. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, año LXXIII, 2.a época, nº 25: 109-164.
- WEINER, J. (1994): Introducción a *El Libro de los Proverbios glosados* de Sebastián de Horozco. Kassel: Reichenberger, 1-41
- WEINER, J. (2003): “El indispensable factótum Sebastián de Covarrubias Horozco (1539-1613): pedagogo, cortesano y administrador”, en *Artifara: Revista de lenguas y literaturas ibéricas y latinoamericanas*, 2. En línea : <http://www.cisi.unito.it/artifara> [6-9-2010].
- WHITENACK, J. A. (1988): “Juan de Luna’s Lazarillo: Continuation or Subversion?” *Philological Quarterly*, Iowa City, 67 (2), 177-194.
- YNDURAIN, F. (1955): “Refranes y Frases Hechas en la estimativa literaria del siglo XVII. Archivo de Filología Aragonesa, VII: 103-130.
- ZAMORA MUÑOZ, P. (1999): *Spagnolo-italiano: espressioni idiomatiche e proverbi*. Milano: Egea.
- ZUILI, M. (2006): “César Oudin y la difusión del español en Francia en el siglo XVII”, *La cultura del otro: español en Francia, francés en España. Actas del primer congreso de la EHF*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
En línea: <http://www.culturadelotro.us.es/actasehfi/pdf/2zuili.pdf> [11-10-2010].
- ZULUAGA, A. (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Verlag Peter Peter D. Lang. Frankfurt a. M: Bern Cirencester / U. K. Lang (Studia romanica et linguistica, 10).
- ZULUAGA, A. (1997): “Sobre las funciones de los fraseologismos en textos literarios”, *Paremia*, 6: 631-640.

ZURDO RUIZ-AYÚCAR, M. I. T. (1999): “Sobre la limitación del método contrastivo para el análisis interlingüístico de fraseologismos”, en *La lengua alemana y sus literaturas en el contexto europeo, siglos XIX y XX*. Salamanca, 1999, 354-365.

2. DICCIONARIOS:

COVARRUBIAS, S. de (1611=2006): *Tesoro de la lengua castellana o española*, Ignacio ARELLANO y Rafael ZAFRA (eds.), Madrid – Frankfurt am Main, Iberoamericana – Vervuert.
DICCIONARIO DE AUTORIDADES (1963): (edición facsímil) Madrid: Gredos, 4 vols.
DICCIONARIO DE SINÓNIMOS Y ANTÓNIMOS (2004): Madrid: Espasa Calpe.
DICCIONARIO PANHISPÁNICO DE DUDAS (2005): Madrid: Santillana.
MOLINER, M. (1992): *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.

3. PÁGINAS WEB CONSULTADAS:

<http://www.deproverbio.com>
<http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero>
<http://www.paremia.org>
<http://www.rae.es>
<http://museodeltraje.mcu.es>
<http://www.marellaferreira.com/museo/v/index.html>
<http://www.museodetrajeregionales.com/museo.html>
<http://museepaysderetz.free.fr>
http://museepaysderetz.free.fr/espagnol_musee_cordonnier.html
<http://www.abitiantichi.it/link.html>
<http://www.flashmoda.org>
<http://www.modahistoria.com>
<http://www.parneo.uv.es/lenir>
<http://www.allartclassic.com>
<http://www.vertele.com/noticias/isabel-la-catolica->

www.modahistoria.com/.../italianos/

http://www.francisdeblas.com/.../reyes_catolicos.html

<http://www.classicartpainting.com>

<http://2.bp.blogspot.com/.../andalusi+vestimenta.png>

http://es.encarta.msn.com/media_

<http://cordonesdesatadosencuartos.com>

http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:VOILETTE_tulle_Chantilly.png

<http://iessapostol.juntaextremadura.net/latin/humanismo/correas.htm>

APÉNDICE 1

RELACIÓN ALFABÉRICA DE LAS PAREMIAS SOBRE EL MUNDO DEL VESTIR CONTENIDAS EN EL REPERTORIO DE HERNÁN NÚÑEZ EN ORDEN ALFABÉTICO

El mundo del vestir, en esta tesis, comprende todo lo relacionado con el vestir. La indumentaria, como hemos afirmado en el capítulo dos, es la vestimenta de una persona para adorno o abrigo de su cuerpo, por lo que el mundo del vestir abarca:

- las prendas (interiores o exteriores) que se emplean para vestir el cuerpo
- los accesorios (guantes, zapatos, bolsas,...) que enriquecen los trajes
- el material (lino, seda, cáñamo,...) que se emplea para su fabricación,
- las labores (hilar, coser, tejer,...) que se realizan para su confección,
- los oficios (alfayate, zapatero, hilandera,...) que se refieren a ese mundo.

A

A bien te salgan, hijo, tus barraganadas; el toro estaba muerto y hacíale alcocarras con el *capirote*, desde las ventanas.

A *braga* rota, compañero sano.

A buena pieza, mala *suela*.

A buey viejo, no le cates *abrig*

A cada cual da Dios frío, como anda *vestido*.

A *calza* rota, *agujeta* larga.

A Dios te doy libreta, bebida y por *hilar*.

A feria vayas, que mejor se te vendan tus *alhajas*.

A la moza y a la parra, alzarle la *falda*.

A la ruin oveja, la *lana* le pesa, y al ruin pastor, el cayado y el zurrón.

A los pies tuertos, darles *zuecos*.

A malas hadas, malas *bragas*.

A otro mercado vaya, do mejor se le venda su *hilaza*.

A quien no dábamos vida, en *galochas* va a misa.
Abrenuncio Satanás, mala *capa* llevarás.
Adoba tu *pañó*, pasarás tu año.
Agua de março, peor que la mancha en el *pañó*.
Agua sobre agua, ni vale *sayo* ni *capa*.
Ahora helase, hasta que esta *lana* se me entrehase; ahora lloviese, hasta que la punta de este, mi cuerno, se me enmollice.
Al buen pagador, no le duelen *prendas*.
Al *cuero* y al queso, cómpralo por peso.
Al hombre desnudo, más valen dos *camisones* que no uno.
Al hombre pobre, *capa* de pardo y casa de robre, taça de plata y olla de cobre.
Al hombre rico, *capirote* tuerto.
Al no ducho de *bragas*, las *costuras* le matan.
Al revés me la *vestí*, ándese así.
Alquiladme vuestro rocín, que tengo cantusada la *ropa*.
Amigo burgalés y *zapato* de *baldrés* y caballo de andadura, poco dura.
Anda el hombre a trote, por ganar el *capote*.
Ándate por ahí, Marina, sin *toca*.
Apaña, suegro, para quien te herede: *manto* de luto, corazón alegre.
Aprendiz de Portugal, no sabe *coser* y quiere cortar.
Aquí *zapato*, aquí no *zapato*.
Arrópate, que sudas.
Así andes en vano, como *abrigo* en verano.
Aunque entres en la viña y sueltes el *gabán*, si no cavas no te darán jornal.
Aunque me veis con este *capote*, otro tengo en el monte.
Aunque se perdieron los *anillos*, aquí quedaron los dedillos.
Azotan a la gata, si no *hila* nuestra ama.

B

Beata con devoción, las *tocas* bajas y el rabo ladrón.
Bien estáis de *ropa*, si no se os moja.
Bien sabe el fuego cúa *capa* quema.
Botas y *gabán* encubren mucho.
Bragas duchas comen truchas.

Buena *tela hila*, quien su hijo cría.
Buenas son *mangas*, después de Pascua.

C

Cabellos y cantar no cumplen ajuar.
Cada cual siente el frío como anda *vestido*.
Cada ruin, *zapato* al *lazo*.
Cada ruin, *zapato botín*.
Canta la rana y no tiene pelo ni *lana*.
Capa de pecadores, verano con sus flores.
Cien *sastres* y cien molineros y cien *tejedores*, son trescientos ladrones.
Con buen *traje*, se encubre ruin linaje.
Con deseo de *zuecos*, *calceme* estos pucheros.
Con escubilla, el *pañó*, y la *seda*, con la mano.
Corta, cortador, y compón, *cosedor*.
Costurera mala, la *hebra* de a braza.
Cual es María, tales *faldas* tira.
Cual *hilamos*, tal andamos.
Cual mejilla, tal *toquilla*.
Cual *toquilla*, tal mejilla.
Cuando comienzan las uvas a madurar, comienzan las mozas a *hilar*.
Cuando criares el mozuelo, *hila* el *lenzuelo*.
Cuando el hombre mea las *botas*, no es bueno para las mozas.
Cuando el pelo enrasa y el *raso* empela, con mal anda la *seda*.
Cuando el *zapatero* dice “box”, mete la casa en alborox.
Cuando fueres por Pancorve [Pancorvo, Burgos], ponte la *capa* en el hombro.
Cuando Guara [Sierra de Guara, Aragón] tiene *capa* y Moncavo [Moncavo-San Miguel, Aragón] *chapiρόn*, buen año para Castilla y mejor para Aragón.
Cuando hay uvas e higos, adereza tus *vestidos*.
Cuando la puta *hila* y el rufián *devana* y el escribano pregunta cuántos son del mes, con mal andan todos tres.

Cuando Marta *hila* y Pedro *devana*, todo es nada.
Cuando no he ganas de *hilar*, echo mi *huso* a nadar.
Cuando pasares por Torote [Madrid], echa una piedra en tu *capote* y pagarte ha el escote.
Cuando te dieren el *anillo*, para el dedillo.
Cuando vieres la sierra tocar, toma la *capa* y vuélvete al lugar.
Cuchillo pamplonés y *zapato* de *baldrés* y amigo burgalés, guárdame Dios de todos tres.
Cuerpo, cuerpo, que Dios dará *pañó*.

D

Dame *toquilla* y darte he mejilla.
Dame *vestido*, darte he vellido.
Dámela *vestida*, dártela he vellida.
De amigo a amigo, *chinela*.
De la puta y *pañó* pardo, mejor es lo más barato.
De mañana en mañana, pierde el cordero la *lana*.
De mi *costura*, os reiréis; de mis dineros, no beberéis.
De poco *pañó* pardo, pequeña *capa* cortan en palacio.
De qué haces *tela*? – De escupe y echa.
De ruin *pañó*, nunca buen *sayo*.
Debajo de mi *manto*, el rey me mando.
Debajo de mi *manto*, el rey me mato.
Debajo de mi *manto*, veo y cato.
Debajo del buen *sayo*, está el hombre malo.
Decid, hija garrida, ¿quién os manchó la *camisa*? – Madre, las moras del zarzal. – Mentir, hija, mas no tanto, que no pica la zarza tan alto.
Del andaluz, guarda tu *capuz*.
Del *cuero* salen las *correas*.
Del soldado que no tiene *capa*, guarda tu vaca.
Desnuda ni *vestida*, nunca pude ser limpia.
Desposado de hogaño, caro vale el *pañó*.
Desque la paja en el pajar, viejas a *hilar*.
Desque *vestidos* nos vimos, no nos conocimos.
Día de Santa Inés, mujeres no *hilés*.

Dicen en Roma que la dama *hile* y coma.
Dicen las viejas: “No *te vistas* de *pellejas*”.
Dieta y mangueta y siete nudos a la *bragueta*.
Digo una y digo otra, que quien no *hila* no trae *toca*.
Dios no tiene *tocas*, mas quita de unas y pone en otras.
Donde perdiste la *capa*, ahí la cata.
Dueña que de alto *hila*, de alto se remira.
Dueña que en alto *hila*, abajo se humilla.
Dueña que mucho mira, poco *hila*.

E

Echeme a dormir y espulgome el perro, no la cabeza sino el *esquero*.
El *ajuar* de la hornera, dos jarros y una hortera.
El *alfayate* de la encrucijada, que ponía el *hilo* de su casa.
El *alfayate* del Cantillo, hacía la *costura* de balde y ponía el *hilo*.
El año seco tras el mojado, guarda la *lana* y vende el *hilado*.
El arado, rabudo, y el *gabán*, barbudo.
El buen *pañó*, en el arca se vende.
El cuchillo del romero, para la carne y para el *pañó* y para el *cuero*.
El dinero, sobre *prenda* y palabra, y a tener de la *falda*.
El hijo del hidalgo, un pie *calzado* y otro *descalzo*.
El hijo, hartó y rompido; la hija, hambrienta y *vestida*.
El hombre mantenido, estira el *hilo*.
El *lino* apurado, da *lienzo* doblado.
El mozo del gallego, que andaba todo el año *descalzo* y, por un día, quería matar al *zapatero*.
El oro y la *tela* y la doncella, a la candela.
El pie en la cuna, las manos en la *rueca*, *hila* tu *tela* y cría tu hijuela.
El que ama la *tejedora* duelos tiene y más espera.
El que primero se levanta, primero se *calza*.
El queso, a la diezma, y la *lana*, a la *tijera*.
El rayo y el amor, la *ropa* sana y quemado el corazón.
El *tejedor* del Villar, huelga toda la semana y el domingo quiere trabajar.
El trigo y la *tela*, a la candela.
El vino anda sin *calzas*.

Ellas a *hilar* y el gato al *tortero*.
 En Aleas [Guadalajara], pon la *capa* do la veas.
 En buen *pañó* cae la raza.
 En Corrales, pon la *capa* do la halles.
 En cueros y con *sombrero*, traer *guantes* y *pañizuelo*.
 En el campo de Barahona [Soria], más vale mala *capa* que buena azcona.
 En el mejor *pañó*, hay mayor engaño.
 En febrero, siete capillas y un *sombrero*.
 En hombre asentado, ni *capuz* tundido ni *camisón* curado.
 En hombre ya entrado, ni *capote* con *borlas* ni *zaragüel* gayado.
 En la *braga* jaz, quien fa la paz.
 En la color del *pañó* estamos y no nos concertamos.
 En martes, ni tu casa mudes, ni tu hija cases, ni tu *ropa* tajes.
 En mayo, a quien no tiene *jubón*, bástale el *sayo*.
 En tiempo mojado, vende la *lana* y deja el *hilado*.
 En verano, cada rana lava su *pañó*.
 Enamorose el ruin de la ruin, de las *trenzas* del *mandil*.
Enhebrar el *aguja* por la punta es el saber, que en lo ál no hay que hacer.
 Enredadera, *hilar*, *hilar* y nunca sacar *madeja*.
 Esa lo *hila*, que lo aliña.
 Escobas a la puerta y *bragas* al humero.
 Eso y nada, lleváoslo en la *falda*.
 Esperando marido caballero, lléganme las tetas al *braguero*.
 Estate ahí, no *hiles*, sacarás *madeja*.
Estopeño o *cañameño*, cual me lo dieron, tal te lo vendo.

H

¿Habéis visto, mozas, mi gato en *galochas*?
 Harta penitencia hace la triste de lo que peca, siempre el *manto* a cuestras y nunca la *rueca*.
 Harto basta, a un *jubón* una basta.
 Hija, de vuestros *pabilones*, hago *mangas* y *cabezones*.
 Hijo ajeno, métele por la *manga*, salirsete ha por el seno.
 Hijos, de tus *bragas*, y bueyes, de tus vacas.

Hila Marina, ciento por villa; bien haya Marina, que se lo aliña.

Hilander la llevas, Vicente, quiera Dios que te aproveche.

Hilanderas que *hilaste* y en marzo no curaste: fui al mar, vine del mar, hice casa sin hogar, sin azada, sin azadón y sin ayuda de varón. Chirrichiz.

Hilar pajas y cubrir nalgas.

Hilar y poner en estaca ajena.

Hilar, *hilar*, y echar en el muladar.

Hilo y *aguja*, media *vestidura*.

Hombre sin *abrigo*, pájaro sin nido.

Honra sin provecho, *anillo* en el dedo.

Huélgome un poco, mas *hilo* mi *copo*.

I

Iguales, como cabos de *agujetas*.

Iréis por *lana* y vendréis tresquilada.

J

Juana, si mal *aspa*, peor *devana*; de *hilar*, ¡maldita la gana!

L

La *zamarra* mala, hacia mí la *lana*, y la buena, la carnaza afuera.

La buena dueña, *zamarrica* corta, *cabaza* luenga.

La buena *hilander*, del *huso* hace *tortera*.

La buena *hilander*, desde San Bartolomé toma la vela, y la muy buena, desde la Magdalena.

La buena *hilander*, por San Bartolomé comienza la *tela*, y la muy buena, por la Magdalena.

La buena vieja, harta lacería pasa, con su *manto* y su jarro y de casa en casa.

La espada y la *sortija*, en cuya mano están.

La mona, aunque *se vista* de *seda*, mona se queda.

La moza y la parra, no se ve hasta alzarle la *falda*.

La moza, como es criada; la *estopa*, como es *hilada*.
La mujer albendera, los disantos *hilandera*.
La mujer algarera, nunca hace larga *tela*.
La mujer del escudero, *tocas* blancas y el corazón negro.
La mujer preñada, la fiebre trae en la *manga*.
La mujer que poco *hila*, siempre trae mala *camisa*.
La mujer que poco vela, tarde hace lengua *tela*.
La mujer y la *tela*, no la cates a la candela.
La oveja lozana dijo a la cabra: «Dame *lana*».
La puñada del *zapatero*, no va nada en ello.
La que *hila* de cabeza, *hila* y ateza.
La que *hila* de contino un huevo de gallina, no pedirá *camisa* prestada a su vecina.
La que *hila* de raíz, *hila* y maldiz.
La que mucho visita las santas, no tiene *tela* en las estacas.
La que por San Bartolomé no vela, nunca hace buena *tela*.
La que rastrilla y da a *hilar*, como la que pare y da a criar.
La semana de Ramos, lava tus *paños*.
La *tela* bien *tejida*, al curar más embebida.
La *tela* mal *tejida*, al curar más embebida.
Las *faldas* arrastrando y las *mangas* colgando.
Las llaves en la *cinta*, y el perro en la cocina.
Lino bueno, *lino* malo, todo florece en mayo.
Lino ni *lana*, no quieren quintana.
Llave en *cinta*, hace buena a mí y a mi vecina.

M

Madre e hija, *visten* una *camisa*.
Madre, ¿qué cosa es casar? – Hija, *hilar*, parir y llorar.
Mal se aprovechan cuatro de un *zapato*.
Mangas y *collar*, lo otro sabe Dios cuál va.
Mangas y *gorguera*, lo otro sabe Dios cuál era.
Más tiene que decir el que caga la *manta* que el que la lava.
Más vale blanca de paja que maravedí de *lana*.
Más vale cosueña que *hileña*.

Más vale el árbol que sus flores, y más tu dote en tierras que no en *tiras* y *cordones*.
Más vale en tu lugar la *falda* quemada que en el ajeno sana.
Más vale gordo al *telar* que delgado al muladar.
Más vale palmo de *pañó* que pedazo de alcornoque.
Más vale un *pellón* con alma que siete con *lana*.
Más vale *zapato* roto que pie hermoso.
Médicos de Valencia, luengas *haldas* y poca ciencia.
Medio hermano, *pañó* remendado.
Mi *tela* enverdesada, mas no por *peine* repasada.
Mimbre tiene vino, que no *cáñamo* ni *lino*.
Mimbre tiene vino, que no cuerda de *lino*.
Moza, guarda la *lana*, que oro mana.

N

Ni buen consejo de moza, ni buena *camisa* de *estopa*.
Ni buen *zapato* de *baldrés*, ni buen amigo salamanqués.
Ni crece en el *lino* la *estopa*, ni la soma en la torta.
Ni de *tascos* buena *camisa*, ni de putas buena amiga.
Ni dejó grudo, ni menudo, ni *raso*, ni *velludo*.
Ni hombre cordobés, ni cuchillo pamplonés, ni moza burgalés, ni *zapato* de *baldrés*.
Ni te mojes en baño, ni *te vistas* de ruin *pañó*.
Ni tu *lino* en *tocas*, ni tu pan en tortas.
Ni *zapatero* sin dientes, ni escudero sin parientes.
No basta cuanto *hila* Marta y Pedro *devana*.
No quiebra delgado, sino gordo y mal *hilado*.
No se toman truchas a *bragas* enjutas.
No te tomes con la hortelana, que aunque tiene los pies mojados trae la *bolsa* herrada.
No veo manca que no hiciese *manta*, si tuviese *lana*.
Nuestro amigo don Jaco, tornaos a vuestro menester, que *zapatero* solíais ser.
Nunca medre la araña, que *hila* y no *devana*.
Nunca *tela* echó quien todo lo contó.

O

O *calzá* [calzad] como *vestís*, o *vestí* [*vestid*] como *calzáis*.

P

Padre viejo, y *manga* rota, no es deshonra.

Pajas al pajar, dueñas a *hilar*.

Panadera erais antes, aunque ahora traéis *guantes*.

Paño ancho, y mozo fiel, hacen rico al mercader.

Paño con *pañó*, y la *seda* con la mano.

Paño de tal tienda, ni se compre ni se venda.

Paño fino, antes roto que vencido.

Paños lucen en palacio, que no hijosdalgo.

Para roer, la cabra, y para el colchón, *lana*.

Pascua en jueves, vende tu *capa* y échala en bueyes.

Poca *lana*, y tendiza en zarza.

Poca *ropa*, y buen talante.

Poco a poco *hila* la vieja el *copo*.

Ponme de raíz, *hila* y maldiz; ponme de cabeza, *hila* y ateza.

Ponme de raíz, *hila* y maldiz; ponme de la haz, *hilarás* como querrás.

Por *ajuar* colgado, no viene hado.

Por deseo de *chapín*, metí mi pie en este celemín.

Por el *hilo* sacarás el *ovillo*, y por lo pasado lo no venido.

Por hacer placer al sueño, ni *saya* ni *camisa* tengo.

Por las *faldas* del vicario, sube el diablo al campanario.

Por las *faldas* del vicario, sube la moza al campanario.

Por las obras no por el *vestido*, el hipócrita es conocido.

Prometen marido, y quitan *vestido*.

Puntas y *collar* encubren mucho mal.

Q

¡Qué cosa tan buena el hurtar, si fuese por los *cintos* el colgar!

¿Qué es de lo que *hilaste*, si en el marzo no curaste?

¿Qué es eso Juan de Uclés? – Ahora lo veré[i]s, de una *aguja* hago tres.
 ¿Qué tienen que hacer las *bragas*, con la alcabala de las habas?
 ¿Quién tal *tela* urdiría, sino la que lo *hila*?
 ¿Quien te hizo sin *camisilla*? – El agua y la piedrecilla.
 ¿Quién te metió en esta contienda? – *Aguja* herrugienta.
 ¿Quién te mostró *remendar*? – Hijos menudos y poco pan.
 Quien trata en *lana*, oro mana.
 Quien trae azada, trae *zamarra*.
 Quien ajeno *hila*, ajeno mira.
 Quien ara y cría, oro *hila*.
 Quien bien *hila*, larga trae la *camisa*.
 Quien de una vez no caga, dos *se arremanga*.
 Quien en las *faldas* se mea, tarde se calienta.
 Quien *hila* y tuerce, al sol se le parece.
 Quien huelga la fiesta que no tiene vigilia, viénese la Pascua y no tiene *camisa*.
 Quien mucho mira, poco *hila*.
 Quien no tiene dinero, vende la bolsa y el *esquero*.
 Quien no tiene más de un *sayo*, no puede prestarlo.
 Quien no tiene más de un *tocado*, cada sábado malo.
 Quien no tiene más de una *camisa*, cada sábado tiene mal día.
 Quien no tiene más de una *toca*, malos disantos toma.
 Quien no tiene más de una *toca*, sábados malos toma.
 Quien no trae *calzas* en enero, no fies de él tu dinero.
 Quien pasa por La Ciana [León], ha de dormir en *fieltro* y comer hogaza.
 Quien *se viste* de ruin *pañó*, dos veces *se viste* al año.
 Quien tiene *capa*, luego escapa; quien *chapirón*, o escapa, o non.
 Quien tunde el *pañó*, quita la cresta al gallo.
 Quien tuviere hijas para casar, tome sedijas para *hilar*.
 Quien vende la *lana* en la tierra, y el queso en la encella, y el pan en agosto, y el vino en mosto, su ganancia da a otro.
 Quien viere mis *mangas*, no vea mis haldas.
 Quitar de las *faldas*, y echar en las *mangas*.

R

Rehilar, tortero, que el *huso* es de madero.

Reniego de casa, do a *zapato* nuevo dicen: «Buena prohaga».

Rían de mi *costura*, no beban de ni pecuña.

Rómpese el *brial*, más vale bien que mal.

Ron, ron, tras la *capa* te andan.

S

Salud es la que juega, que no *camisa* nueva.

Salud y alegría, belleza cría; *atavío* y afeite, cuesta dinero y miente.

San Lucas, ¿por qué no encucas? – Porque no tengo las *bragas* enjutas.

Seda y raso, no dan estado.

Si Dios de aquí me levanta, yo *hilaré* una *manta*; sol y día bueno, ¿qué *manta*?, ¿qué duelo?

Si no *hila* Marta, *hila* el arca.

Si quieres enemigos, haz de *vestir* a niños.

Si quieres ser pulido, trae *aguja* e *hilo*.

Si se perdieron los *anillos*, aquí quedaron los *zarcillos*.

Si tal fuese lo roto como lo *descosido*, no habría nada perdido.

Si tienes de mí enojo, *descálzate* un *zapato* y échalo en remojo.

Si tienes médico amigo, quítale la *gorra*, y envíalo a casa de tu enemigo.

Si visteis allá el *tortero* andando, que perdí la *rueca* y el *huso* no hallo.

Siembre quien quisiere *lino* en secadal, y yo donde lo pueda regar.

Silla sin *capelo*, arcediano de Toledo.

So el *sayal*, hay ál.

So mala *capa*, yace buen bebedor.

So mi *manto*, al rey me mando.

T

Tabardo y bota, encubren cuita.

Tanto dan a quien bien *hila*, como a quien mal *hila*.

Tanto por tanto, Ávito lleve el *manto*.
Tanto quiso la vieja *hilar*, que no se pudo levantar.
Tente cata, *capa*, que yo jugarte quiero.
Toma casa con hogar, y mujer que sepa *hilar*.
Tres cosas demando, si Dios me las diese: la *tela*, el *telar* y la que *teje*.

U

Un pie *calzado* y otro *descalzo*.
Uno tiene la fama, y otro lava la *lana*.

V

Van a misa los *zapateros*, ruegan a Dios que caguen los perros.
Van a misa los *zapateros*, ruegan a Dios que mueran carneros.
Van los clérigos a los concejos, traen los cucos en los *capelos*.
Vase mi madre, puta sea quien más *hilare*.
Vaste feria, y yo sin *capa*.
Vestidos dan honor, que no hijos de emperador.
Villafranca de Montes de Oca [Burgos], altas camas y baja de *ropa*.
Villafranca de Montes de Oca [Burgos], alta de camas y poca *ropa*.
Viose el perro en *bragas* de cerro, y no conoció a su compañero.
Viose el villano en *bragas* de cerro, y él fiero que fiero.
Vos *tejadera* yo calafate, no habrá dinero que se nos escape.

Y

Yendo las mujeres al *hiladero*, van al mentidero.
Yo me era negre, y *vistiéronme* de verde.

Z

Zamarra mala, adentro la *lana*, y la buena, la carnaza afuera.
Zapateros, gente mala, llámanse primos y no se han nada.

¿*Zapato* cuánto duras? – Cuanto me untas.

Zapato de amigo, la *suela* quemada y el *hilo* podrido.

Zapato roto o sano, más vale en el pie que en la mano.

APÉNDICE 2

GLOSARIO DEL MUNDO DEL VESTIR EN EL REPERTORIO PAREMIOGRÁFICO DE HERNÁN NÚÑEZ

Este apéndice contiene la relación alfabética de los vocablos relativos al mundo del vestir que aparecen en las paremias recopiladas en *Refranes o proverbios en romance* (1555) por Hernán Núñez. Cada vocablo va acompañado de su definición. El glosario incluye nombres de prendas, oficios, materiales, accesorios.

Para confeccionar nuestro corpus nos hemos basado en la edición crítica de L. Combet, J. Sevilla Muñoz, G. Conde Tarrío, J. Guía (Madrid: Guillermo Blázquez, 2001). Las definiciones de cada entrada proceden de la consulta de las siguientes obras:

DICCIONARIO DE AUTORIDADES (1963): (edición facsímil) Madrid: Gredos, 4 vols.

COVARRUBIAS, S. de (1611 = 2006): *TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA O ESPAÑOLA*, Ignacio ARELLANO y Rafael ZAFRA (eds.), Madrid – Frankfurt am Main, Iberoamericana – Vervuert.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe. También ha sido consultada la versión digital del Diccionario de la Real Academia Española (DRAE, www.rae.es).

BERNIS, C. (1978-79): *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos*. Madrid: Instituto *Diego Velázquez*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. I.

MADROÑAL, A. (2007): “Glosario de voces comentadas relacionadas con el vestido, el tocado y el calzado en el teatro del Siglo de Oro”, en *El vestuario en el teatro Español del Siglo de Oro Cuadernos de Teatro Clásico* (13-14), ed. Mercedes de los Reyes Peña, Madrid, pp. 229-301 (abreviado en el glosario con VTSO)

El objetivo de este glosario es facilitar la comprensión de los vocablos referidos al campo semántico del vestuario y que se encuentran en las paremias de la obra estudiada.

GLOSARIO

Abrigo m. Prenda de vestir, larga, provista de mangas, que se pone sobre las demás y sirve para abrigar.

Aguja (Del lat. *acucūla*, dim. de *acus*, aguja. 1. f. Barra pequeña y puntiaguda, de metal, hueso o madera, con un ojo por donde se pasa el hilo, cuerda, correa, bejuco, etc., con que se cose, borda o teje.

Agujeta (De aguja). 2. f. Correa o cinta con un herrete en cada punta, que servía para sujetar algunas prendas de vestir. 5. f. And. Alfiler largo y de adorno usado por las mujeres para sujetar el sombrero. 6. f. Cuba, Ec. y R. Dom. Aguja de hacer punto o tejer. 7. f. Méx. Cordón de los zapatos. En VTSO: “Cordón, cinta o correa, confeccionado de diferentes materias, con un herrete en cada extremo, que sirve para sujetar algunas prendas. Por extensión, cordón del zapato”.

Ajuar (Del ár. hisp. *aššiwār* o *aššuwār*, y este del ár. clás. *šawār* o *šiwār*). 1. m. Conjunto de muebles, enseres y ropas de uso común en la casa. 2. m. Conjunto de muebles, alhajas y ropas que aporta la mujer al matrimonio.

Alfayate, ta (Del ár. hisp. *alfayyāt*, y este del ár. clás. *ayyāt*). 1. m. y f. p. us. sastre.

Alhaja (Del ár. hisp. *alḥáǧa*, y este del ár. clás. *ḥāǧah*, cosa necesaria o valiosa). 1. f. joya (adorno).

Anillo (Del lat. *anĕllus*). 1. m. Aro pequeño. 2. m. Aro de metal u otra materia, liso o con labores, y con perlas o piedras preciosas o sin ellas, que se lleva, principalmente por adorno, en los dedos de la mano.

Apañar. 6. tr. Remendar o componer lo que está roto. 8. tr. coloq. Abrigar, arropar.

Arremangado (da) (Del part. de arremangar). 1. adj. Levantado o vuelto hacia arriba.

Arremangar 1. tr. remangar. U. t. c. prnl. 1. tr. Levantar, recoger hacia arriba las mangas o la ropa.

Arropar. 1. tr. Cubrir o abrigar con ropa.

Atavío (De ataviar). 1. m. Compostura y adorno. 2. m. vestido (prenda o conjunto de prendas con que se cubre el cuerpo).

Baldrés (De or. inc.; cf. fr. ant. *baldret*). 1. m. desus. Baldés. 1. M. Piel de oveja curtida, suave y endeble, empleada especialmente para guantes.

Barrágan (Del ár. hisp. *bar[ra]kán[i]*, este del ár. *barkānī*, tipo de paño negro indio, y este del persa *pargār* o *pargāl*). 1. m. Tela de lana, impenetrable al agua. 2. m. Abrigo de esta tela, para uso de los hombres. En VTSO: “Género de tela hilada sutilmente y hecha de lana de diferentes colores: su ancho, poco menos de vara”.

Bolsa (Del lat. *bursa*). 1. f. Especie de talega o saco de tela u otro material, que sirve para llevar o guardar algo. 2. f. Saco pequeño de cuero en que se echa dinero, y que se ata o cierra. 10. f. Taleguilla de tafetán o moaré negro con una cinta en la parte superior que usaban los hombres para llevar recogido el pelo.

Bolsico (Del dim. de bolso). 1. m. Ec. bolsillo (de los vestidos).

Bota (Del fr. *botte*). 1. f. Calzado, generalmente de cuero, que resguarda el pie y parte de la pierna. 2. f. Especie de borceguí de piel o tela que usaban las mujeres. En VTSO: “El calzado de cuero que cubre toda la pierna y pie hasta encima de las rodillas”. En Bernis: “La diferencia esencial entre las bodas y los borceguís estaba, tal vez, en que las botas no eran flexibles, sino duras[...]”.

Botín (De bota, 2). 1. m. Calzado de cuero, paño o lienzo, que cubre la parte superior del pie y parte de la pierna, a la cual se ajusta con botones, hebillas o correas. En VTSO: “calzado de cuero que cubre el pie y parte de la pierna hasta donde se abrocha con un cordón para dejarle ajustado [...]”. En Bernis: “Diminutivo de bota. Según Covarrubias, en 1611, “a diferencia de bota, que es calzado de hombre, se dixo botín del de la mujer”, pero en textos medievales y del siglo XVI hay alusiones a botines de hombre”.

Braga (Del galolat. *braca*, quizá de or. germ.). 1. f. Prenda interior femenina e infantil, que cubre desde la parte inferior del tronco y tiene dos aberturas en las piernas. U. m. en pl. con el mismo significado que en sing. 2. f. Calzón (prenda de vestir masculina). U. m. en pl. con el mismo significado que en sing. 3. f. Prenda de abrigo similar a una bufanda cerrada, pero de tejido más fino. 5. f. Ar. y León. Metedor (paño). 6. f. pl. Especie de calzones anchos, ceñidos en las rodillas. En VTSO: “Cierta género de zaragüelles justos que se ciñen por los lomos y cubren las partes vergonzosas [...]. En Bernis: “En el siglo XV existían dos versiones de esta prenda (que por entonces tenía ya una larga historia) destinadas a usos muy distintos: las bragas interiores que se hacían con las mismas telas que las empleadas en las camisas [...] y las bragas exteriores [...]. En la época de los Reyes Católicos tenemos ilustraciones de dos modelos de ellas: las bragas muy pequeñas y ajustadas, apropiadas para ser vestidas bajo las ceñidas calzas de entonces de moda [...], y las bragas, más vulgares, que cubrían también la parte alta de los muslos, y que se llevaban cuando se usaban medias [...]. Las bragas exteriores las usaban personas de humilde condición social [...]”.

Bragueta (De braga). 1. f. Abertura de los calzones o pantalones por delante.

Brial (Del fr. ant. y prov. *blialt*). 1. m. Vestido de seda o tela rica que usaban las mujeres. 2. m. Faldón de seda u otra tela que traían los hombres de armas desde la cintura hasta encima de las rodillas. En VTSO: “Género de vestido o traje de que usan las mujeres que se ciñe y ata por la cintura y baja en redondo hasta los pies, cubriendo todo el medio cuerpo, por cuya razón se llama

también guardapiés o tapapiés [...]”. En Bernis: “Traje femenino de lujo ajustado al talle, que arrastraba varios palmos por el suelo [...]. En el siglo XVI es voz arcaica y se emplea, aunque raramente, en lugar de saya [...]. Se llevaba puesto directamente sobre los corpiños y las faldas interiores (los llamados coses y faldillas). Se usaba bien a cuerpo bien cubierto por uno o más vestidos”.

Cabaza (De or. inc.). 1. f. p. us. Manto largo o gabán. En VTSO: “Era más largo de lo normal y arrastraba por el suelo”.

Cabezón (na). 6. m. Abertura que tiene cualquier ropaje para poder sacar la cabeza. 9. m. Lista de lienzo doblado que se cosía en la parte superior de la camisa y, rodeando el cuello, se aseguraba con unos botones o cintas. En VTSO: “Cierta lista o tira de lienzo que rodea el cuello y se prende con unos botones a la cual está afianzada la camisa [...]”.

Calza (Del lat. vulg. *calcĕa*, y este del lat. *calcĕus*, zapato). 1. f. Prenda de vestir que, según los tiempos, cubría, ciñéndolos, el muslo y la pierna, o bien, en forma holgada, solo el muslo o la mayor parte de él. U. m. en pl. con el mismo significado que en sing. 4. f. Bragas (especie de calzones anchos). 5. f. coloq. Media (prenda que cubre el pie y la pierna. Calzado antiguo que cubría las piernas y muslos y se unía a la cintura con agujetas. En VTSO: “La vestidura que cogía el muslo y la pierna, y eran muy huecas y bizarras [...]”. En Bernis: “De las dos prendas que en el siglo XVI se usaban para cubrir las piernas y el cuerpo hasta la cintura, las calzas eran la propia de los hombres que vestían a la moda [...]”.

Calzado m. Todo género de zapato, borceguí, abarca, alpargata, almadreña, etc., que sirve para cubrir y resguardar el pie. 6. m. Todo cuanto se usa para cubrir y adornar el pie y la pierna, incluidas medias y ligas. 7. m. pl. p. us. Medias y ligas que se pone una persona cuando se viste.

Calzar (Del lat. *calceāre*, de *calcĕus*, calzado). 1. tr. Cubrir el pie y algunas veces la pierna con el calzado. U. t. c. prnl. 3 tr. Usar guantes, espuelas, etc., o llevarlos puestos.

Camisa (Del celtolat. *camisĭa*). 1. f. Prenda de vestir de tela que cubre el torso, abotonada por delante, generalmente con cuello y mangas. 2. f. Prenda interior de tela fina y largura media, que cubre hasta más abajo de la cintura. En VTSO: “La vestidura de lienzo fabricada regularmente de lino que se pone en el cuerpo mediata a la carne y sobre la cual asientan los demás vestidos”.

Camisón (Del aum. de camisa). 1. m. Prenda para dormir, generalmente de mujer, que cubre el tronco y cae suelta hasta una altura variable de las piernas. 2. m. And. Camisa. 3. m. Col., C. Rica, Ec., Par., Perú, P. Rico y R. Dom. Camisa de mujer. 4. m. Col. y Ven. Vestido, traje de mujer, excepto cuando es de seda negra. En VTSO: “Propiamente significa la camisa del hombre, por ser más alta de cuello y más larga de falda, pero se toma promiscuamente por toda camisa, que es mayor de las que se traen regularmente”.

Cañameño. 1. adj. Hecho con hilo de cáñamo.

Cáñamo (Del lat. *cannābum*, por *cannābis*). 1. m. Planta anual, de la familia de las Cannabáceas, de unos dos metros de altura, con tallo erguido, ramoso, áspero, hueco y vellosos, hojas lanceoladas y opuestas, y flores verdosas. 2. m. Filamento textil de esta planta. En VTSO: “Hierba bien cocida [...] de su corteza se hacen cuerdas de diferentes tamaños y géneros y se tejen telas bastas y rojas”.

Capa (Del lat. *cappa*, especie de tocado de cabeza). 1. f. Prenda de vestir larga y suelta, sin mangas, abierta por delante, que se lleva sobre los hombros encima del vestido. En VTSO: “Vestidura hecha de paño u de otro género de lana y también de seda que se pone sobre los hombros y llega hasta las rodillas, suelta y en forma redonda y sirve para cubrir al hombre y abrigarle [...]”. En Bernis: “Desde el siglo XIII, la capa era una de las principales prendas masculinas. A lo largo de su historia ha presentado múltiples variedades”.

Capelo (Del it. *cappello*). 1. m. Sombrero rojo, insignia de los cardenales. En VTSO: “Lo mismo que sombrero [...] se llamó chapelo y después chapeo”. En Bernis: “Nombre que podía darse a los más variados tocados y adornos de cabeza”.

Capirote (De capirón). 2. m. Cucurucho de cartón cubierto de tela que usan los penitentes en las procesiones de Semana Santa. 6. m. Capucho antiguo con falda que caía sobre los hombros y a veces llegaba a la cintura. 7. m. Capucho, unido a veces a la loba cerrada, que se usó como traje de luto en los siglos XVI y XVII. En VTSO: “Prenda que cubre la cabeza que está algo levantada y como que termine en punta”. En Bernis: “A finales de la Edad Media, el capirote [...] se componía de una rosca o rollo relleno de lana o de juncos que se encajaba en la cabeza, [...]”.

Capote (Del fr. *capot*). 1. m. Capa de abrigo hecha con mangas y con menor vuelo que la capa común. 2. m. Especie de gabán ceñido al cuerpo y con largos faldones, usado por los soldados. En VTSO: “Capa fuerte, hecha por lo regular de albornoz, barragán, carro de oro u otra tela doble, la cual sirve de abrigo o para resistir al agua. Es de la misma hechura que la capa y solo se diferencia en la manera del cuello, que por lo común es redondo”. En Bernis: “Género de capa propia para protegerse de las inclemencias del tiempo.

Capuz (Del fr. *capuce*, y este del it. *cappuccio*). 1. m. Capucha (pieza de una prenda para cubrir la cabeza). 2. m. chapuz. 3. m. Vestidura larga y holgada, con capucha y una cola que arrastraba, que se ponía encima de la ropa, y servía en los lutos. 4. m. Cierta capa o capote que antiguamente se usaba por gala. En Bernis, “Nombre de una capa larga con capilla. En el siglo XVI representaba el estilo tradicional frente a las novedades importadas”. En VTSO: “Vestidura larga a modo de capa, cerrada por delante, que se ponía encima de la ropa y se traía por luto [...]”. En Bernis: “Nombre

de una capa larga con capilla. En el siglo XVI representaba el estilo tradicional frente a las novedades importadas”.

Chapín (Voz onomat.). 1. m. Chanclo de corcho, forrado de cordobán, muy usado en algún tiempo por las mujeres. En VTSO: “Calzado propio de mujeres sobrepuesto al zapato para levantar el cuerpo del suelo, y por esto el asiento es de corcho [...]”. En Bernis: “Calzado sin talón con suela de corcho, que alcanzaba a veces extraordinarias alturas

Chapirón (Del fr. ant. *chaperon*). 1. adj. ant. Dicho de una res vacuna: capirote.

Chinela (Del ant. *chanela*, y este de etim. disc.; cf. it. *pianella*). 1. f. Calzado a modo de zapato, sin talón, de suela ligera, y que por lo común solo se usa dentro de casa. 2. f. Especie de chapín que usaban las mujeres sobre el calzado en tiempo de lodos. En VTSO: “Calzado que cubre el medio pie delantero que se diferencia de zapato en que no tiene talón. Úsase para andar en casa por lo ligero [...]”. En Bernis: “Calzado sin talón que se diferenciaba de los pantuflos en que tenía suela de suela, mientras que los pantuflos las tenían de corcho”.

Cinta (Del lat. *cincta*, f. de *cinctus*, cinto). 1. f. Tejido largo y estrecho de seda, hilo u otra fibra, y de uno o más colores, que sirve para atar, ceñir o adornar. En VTSO: “Tejido largo de seda, hilo u otra cosa que sirve para atar, ceñir o adornar”. En Bernis: “Cinta era el nombre de un cinturón de mujer, y cinto lo era del cinturón de cuero de hombre”.

Cinto (Del lat. *cinctus*, de *cingere*, ceñir). 1. m. Faja de cuero, estambre o seda, que se usa para ceñir y ajustar la cintura con una sola vuelta, y se aprieta con agujetas, hebillas o broches. En VTSO: “Lista o tira de cuero, vaqueta, cordobán, badana u otra materia, de cuatro dedos de ancho, poco o más o menos, el cual sirve de ajustar la cintura [...]”. En Bernis: “Cinta era el nombre de un cinturón de mujer, y cinto lo era del cinturón de cuero de hombre”

Collar (Del lat. *collāre*, de *collum*, cuello). 1. m. Adorno que ciñe o rodea el cuello. 8. m. ant. Parte de la vestidura que ciñe el cuello. En Bernis: “Se dio este nombre a los cuellos altos y rígidos y al borde de los escotes cerrados”.

Cordón (Del fr. *cordon*). 1. m. Cuerda, por lo común redonda, de seda, lino, lana u otra materia filiforme. 2. m. Cuerda con que se ciñen el hábito los religiosos de algunas órdenes.

Correas (Del lat. *corrigia*). 2. f. Cinta de cuero para sujetar los pantalones. 3. f. Cinturón de cuero con una tira pendiente, que se usa en algunos hábitos religiosos.

Coser (Del lat. *consuere*) 1. tr. Unir con hilo, generalmente enhebrado en la aguja, dos o más pedazos de tela, cuero u otra materia. 2. tr. Hacer labores de aguja.

Costura (Del lat. *consutūra*, el arte de coser). f. Acción y efecto de coser.

Costuras loc. verb. Entre sastres, planchar con fuerza las costuras de un vestido para dejarlas muy planas, lisas y estiradas.

Costurera (De costura). 1. f. Mujer que tiene por oficio coser, o cortar y coser, ropa blanca y algunas prendas de vestir. 2. f. Mujer que cose de sastrería.

Cubrir (Del lat. *cooperire*) 21. intr. ant. vestir (cubrir o adornar con ropa). 22. prnl. Ponerse el sombrero, la gorra, etc.

Cuero (Del lat. *corium*). 1. m. Pellejo que cubre la carne de los animales. 2. m. Este mismo pellejo después de curtido y preparado para los diferentes usos a que se aplica en la industria.

Descalzar (Del lat. *discalceare*). 1. tr. Quitar el calzado. U. t. c. prnl. 2. tr. Quitar uno o más calzos

Descoser (De des- y coser). 1. tr. Soltar, cortar, desprender las puntadas de las cosas que estaban cosidas. U. t. c. prnl.

Descalzo-za (Del part. irreg. de descalzar) 1. adj. Que lleva desnudos los pies

Devanar (Del lat. *depanare*, de *panus*, ovillo). Devanar 1. tr. Ir dando vueltas sucesivas a un hilo, alambre, cuerda, etc., alrededor de un eje, carrete, etc.

Enhebrar. 1. tr. Pasar la hebra por el ojo de la aguja o por el agujero de las cuentas, perlas, etc.

Esquero (Del lat. *esca*, cebo, yesca). 1. m. Bolsa de cuero que solía traerse sujeta al cinto, y servía comúnmente para llevar la yesca y el pedernal, el dinero u otras cosas.

Estopa (Del lat. *stoppa*). 1. f. Parte basta o gruesa del lino o del cáñamo, que queda en el rastrillo cuando se peina y rastrilla. 2. f. Parte basta que queda de la seda. 3. f. Tela gruesa que se teje y fabrica con la hilaza de la estopa. En VTSO: “Tela gruesa que se teje y fabrica con la hilaza de la estopa”.

Estopeño. 1. adj. Perteneciente o relativo a la estopa. 2. adj. Hecho o fabricado de estopa

Falda (Quizá del franco *falda*, pliegue; cf. a. al. ant. *faldan*, plegar). 1. f. Prenda de vestir o parte del vestido de mujer que cae desde la cintura. 6. f. En la armadura, parte que cuelga desde la cintura hacia abajo. 9. f. Ala del sombrero que rodea la copa. En VTSO: “La parte de la ropa talar desde la cintura hacia abajo como la basquiña o brial de las mujeres”.

Fieltro (Del germ. *felt*). 1. m. Especie de paño no tejido que resulta de conglomerar borra, lana o pelo. 2. m. Sombrero, capote, alfombra, etc., hechos de fieltro. 3. m. desus. Capote o sobretodo que se ponía encima de los vestidos para defenderse del agua. En VTSO: “Lana no tejida, sino unida e incorporada con la fuerza del agua caliente [...]”.

Gabán (Quizá del ár. clás. *qabā*). 1. m. Abrigo (prenda de vestir). 2. m. Capote con mangas, y a veces con capilla, que se hacía por lo regular de paño fuerte. 3. m. P. Rico y Ur. Chaquetón (prenda de abrigo). En VTSO: “Cierta género de capote con capilla, hecho de paño grueso y basto [...]”. En Bernis: “A principios del siglo XVI, el gabán aparece todavía en inventarios de caballeros nobles pero en ese siglo suele encontrarse en los textos como prenda usada por pastores y labradores”.

Galocha (Del prov. *galocha* o del fr. *galoche*). 1. f. Calzado de madera con refuerzos de hierro, usado en algunas provincias para andar por la nieve, por el lodo o por suelo muy mojado. En VTSO: “Especie de calzado de madera que se usa para andar por la nieve, el agua y el lodo”. En Bernis: “Se daba este nombre a un calzado con suelo de madera o de hueso que se llevaba sobre los zapatos para protegerlos del barro y de la suciedad”.

Gorguera (Del b. lat. *gurga*, garganta). 1. f. Adorno del cuello, hecho de lienzo plegado y alechugado. 2. f. Gorjal de la armadura antigua. En VTSO: “Un género de adorno de lienzo plegado y alechugado que se ponía en el cuello”. En Bernis: “La definición más antigua de gorguera es la de Covarrubias en 1611: el adorno del pecho y el cuello de la mujer”.

Gorra (De or. inc.). 1. f. Prenda para cubrir la cabeza, especialmente la de tela, piel o punto con visera. En VTSO: “Cierto género de cobertura de la cabeza hecha de seda o paño, llena de pliegues de arriba abajo para ajustarla a la cabeza [...]”. En Bernis: “La gorra apareció en el tránsito del siglo XV al XVI, como una variedad del bonete, en la forma de un tocado redondo y aplastado con una vuelta o pequeña ala doblada”.

Guante (Quizá del cat. *guant*, y este del franco *want*; cf. b. al. *wante*, neerl. *want*). 1. m. Prenda para cubrir la mano, que se hace, por lo común, de piel, tela o tejido de punto, y tiene una funda para cada dedo. En VTSO: “La cobertura de las manos, hecha de alguna cosa delgada, como pieles [...]”.

Hilado (Del part. de hilar). 1. m. Acción y efecto de hilar. 2. m. Porción de lino, cáñamo, seda, lana, algodón, etc., reducida a hilo.

Hilandero (De hilar). 1. m. y f. Persona que tiene por oficio hilar. 2. m. Lugar donde se hila.

Hilar (Del lat. *filāre*). 1. tr. Reducir a hilo el lino, cáñamo, lana, seda, algodón, etc.

Hilaza. 1. f. hilado (porción de fibra textil reducida a hilo). 2. f. Contextura o tejido. U. t. en sent. fig. 3. f. Hilo que sale gordo y desigual. En VTSO: “Lo mismo que el hilado”.

Hileña (De hilo y -eño). 1. f. desus. hilandera.

Hilo. 2. m. Ropa de lino o cáñamo, por contraposición a la de algodón, lana, seda o fibra sintética

Huso (Del lat. *fusus*). 1. m. Instrumento manual, generalmente de madera, de forma redondeada, más largo que grueso, que va adelgazándose desde el medio hacia las dos puntas, y sirve para hilar torciendo la hebra y devanando en él lo hilado.

Jubón (Del aum. de juba). 1. m. Vestidura que cubría desde los hombros hasta la cintura, ceñida y ajustada al cuerpo. 2. m. coloq. Jubón de azotes. En VTSO: “Vestido de medio cuerpo arriba, ceñido y ajustado al cuerpo, con faldilla cortas, que se ataca por lo regular con los calzones”. En Bernis: “Era el nombre de la prenda ceñida al busto, estirada, rellena de algodón, lana o borra, que vestían los hombres sobre la camisa y debajo de los demás vestidos”.

Lana (Del lat. *lana*). 3. f. Tejido de lana.

Lazo (Del lat. *laqueus*). 1. m. Atadura o nudo de cintas o cosa semejante que sirve de adorno.

Lenzuelo (Del lat. *lintheolum*). 1. m. Pieza de lienzo fuerte, del tamaño de la sábana, con un cordón o trenza de pezuelo en cada extremo, que se emplea en las faenas de la trilla para llevar la paja y para otros usos. 2. m. p. us. Pañuelo de bolsillo.

Lienzo (Del lat. *linteum*). 5. m. Pañuelo de lienzo, algodón o hiladillo, que sirve para limpiar las narices y el sudor. En VTSO: “La tela que se fabrica de lino o cáñamo, el cual se hace de diferentes géneros, bastos y finos, de que se hacen camisas, sábanas y otras muchas cosas”.

Lino. 2. m. Materia textil que se saca del tallo de esta planta. 3. m. Tela hecha de lino. En VTSO: “El lienzo hecho de lino tomando la materia por la cosa hecha de ella”.

Madeja (Del lat. *mataxa*). 1. f. Hilo recogido sobre un torno o aspadera, para que luego se pueda devanar fácilmente.

Manga (Del lat. *manica*). 1. f. Parte del vestido en que se mete el brazo. En VTSO: “La parte de la vestidura que cubre los brazos hasta las muñecas”.

Manta (De manto). 1. f. Prenda de lana o algodón, tupida y ordinariamente peluda, de forma rectangular, que sirve para abrigarse en la cama. 2. f. Pieza, por lo común de lana, que sirve para abrigarse ocasionalmente las personas, especialmente a la intemperie o en los viajes. 3. f. Ropa suelta que usa la gente del pueblo para abrigarse, y en algunas provincias es considerada como parte del traje y se lleva en todo tiempo. 4. f. Cubierta que sirve de abrigo a las caballerías.

Manto (Del lat. *mantum*). 1. m. Especie de mantilla grande sin guarnición, que usan las señoras 2. m. Capa que llevan algunos religiosos sobre la túnica. 3. m. Vestidura, generalmente recamada, que cubre algunas imágenes de la Virgen desde la cabeza hasta la parte inferior de la peana. 4. m. Rica vestidura de ceremonia, insignia de príncipes soberanos y de caballeros de las órdenes militares, que se ata por encima de los hombros en forma de capa y cubre todo el cuerpo hasta arrastrar por tierra. 5. m. Ropa talar que usan en algunos colegios sus individuos y alumnos, sobre la cual llevan comúnmente la beca. 6. m. Ropa suelta con la cual se cubrían las mujeres desde la cabeza hasta los pies. 7. m. Prenda con que las mujeres se cubrían cabeza y cuerpo hasta la cintura. 8. m. Prenda del traje de ceremonia, abierta por delante, sujeta a la cintura y con larga cola, que en actos solemnes llevaban las damas que asistían a la corte. 9. m. Capa que se usó en algunas naciones. En VTSO: “Cierta especie de velo u cobertura, que se hace regularmente de seda, con que las mujeres se cubren para salir de casa [...]”. En Bernis: “Los orígenes del manto se remontan al mundo antiguo. En el siglo XVI los textos de refieren muy a menudo a mantos femeninos usados por las mujeres de las más diversas condiciones sociales”.

Pabilo. 3. Ven. Hilo grueso, resistente, poco tramado, hecho de algodón, que se emplea, entre otras cosas, para tejer alpargatas, hamacas o cubrecamas.

Pabilón (De pabilo). 1. m. desus. Parte de seda, lana o estopa que pende algo separada del copo de la rueca.

Pañizuelo (Del dim. de paño). 1. m. Pedazo de tela pequeño, generalmente cuadrado, que sirve para limpiarse la nariz o el sudor y para otras cosas. 2. m. Trozo de tela, por lo general cuadrado y mayor que el de bolsillo, usado para abrigarse o como accesorio en la indumentaria femenina y masculina.

Paño (Del lat. *pannus*). 1. m. Tela de lana muy tupida y con pelo tanto más corto cuanto más fino es el tejido. En VTSO: “La tela de lana de varias estofas que sirve para vestirse y otros usos [...]”.

Pelleja. 2. f. Cuero curtido con la lana o el pelo. En VTSO: “La piel quitada del cuerpo del animal, especialmente de las ovejas u carneros. / En la germanía significa saya”.

Pellón (Del lat. *pellis*, piel). 1. m. Vestido talar antiguo, que se hacía regularmente de pieles. En VTSO: “Vestido antiguo que parece era ropa larga y que por hacerse regularmente de pieles le dieron este nombre”.

Prenda. 3. f. Cada una de las partes que componen el vestido y calzado del hombre o de la mujer.

Prieto, ta (De apretar). 1. adj. Ajustado, ceñido, estrecho, duro, denso. 2. adj. Dicho de un color: Muy oscuro y que casi no se distingue del negro.

Punta (Del lat. *puncta*, t. f. de -tus, part. pas. de *pungēre*, picar, punzar). 20. f. pl. Encaje que forma ondas o puntas en una de sus orillas. En VTSO: “Una especie de encaje de hilo, seda u otra materia, que por él un lado va formando unas porciones de círculo”. En Bernis: “Nombre de una guarnición que hacía un dibujo de picos o puntas, y nombre de unas cintas rematadas con puntas de metal [...]”.

Raso. 8. m. Tela de seda lustrosa, de más cuerpo que el tafetán y menos que el terciopelo.

Rehilar (Del lat. *refilāre*, de *filum*, hilo). 1. tr. Hilar demasiado o torcer mucho lo que se hila.

Remendado, da (Del part. de remendar) 1. adj. Dicho especialmente de ciertos animales o de su piel: Que tiene manchas como recortadas. 2. m. Acción y efecto de remendar

Remendar (Del lat. *re-* y *emendāre*, enmendar, corregir). 1. tr. Reforzar con remiendo lo que está viejo o roto, especialmente la ropa.

Rueca (Del germ. *Rōkko*). 1. f. Instrumento que sirve para hilar, y se compone de una vara delgada con un rocadero hacia la extremidad superior.

Sábana (Del lat. *sabāna*, pl. n. de *sabānum*). 1. f. Cada una de las dos piezas de lienzo, algodón, u otro tejido, de tamaño suficiente para cubrir la cama y colocar el cuerpo entre ambas. 2. f. sabanilla (de altar). 3. f. Manto que usaban los hebreos y otros pueblos de Oriente.

Sastre (Del prov. o cat. *sartre*, sastre, y este del lat. *sartor*) m. y f. Persona que tiene por oficio cortar y coser vestidos, principalmente de hombre.

Sayal (De sayo). 1. m. Tela muy basta labrada de lana burda. 2. m. Prenda de vestir hecha con este tejido. En VTSO: Sayalete: “El sayal más delgado que se suele usar para túnicas interiores”.

Sayo (Del lat. *sagum*, voz de or. celta). 1. m. Prenda de vestir holgada y sin botones que cubría el cuerpo hasta la rodilla. 2. m. coloq. Vestido (prenda o conjunto de prendas con que se cubre el cuerpo). *Sayo baquero*: 1. m. desus. Vestido exterior que cubre todo el cuerpo y se ataca por una abertura que tiene atrás. Se usó mucho para los niños. *Sayo bobo*: 1. m. Vestido estrecho, entero, abotonado, que usaban comúnmente los graciosos en los entremeses. En VTSO: “Casaca hueca, larga y sin botones que regularmente suele usar la gente del campo u de aldeas [...]”. En Bernis: “Nombre que se daba al traje masculino con faldas que se vestía directamente sobre el jubón”.

Seda. 2. f. Hilo formado con hebras muy finas, que se utiliza para coser o tejer. 3. f. Tejido hecho de seda. En VTSO: “El pelo sumamente delgado, sutil y lustroso de que forman los capullos los gusanos [...] y sirve para hacer telas de muchas especies, como damascos, tafetanes, terciopelos, etc.”.

Sombrero (De sombra). 1. m. Prenda de vestir, que sirve para cubrir la cabeza, y consta de copa y ala. En VTSO: “Adorno que se pone en la cabeza para traerla cubierta”. En Bernis: “En los siglos XV y XVI, el sombrero se diferenciaba claramente de bonetes y gorras, puesto que existía el oficio y gremio de los sombreros, completamente independiente del de los boneteros [...]. El sombrero [...] tenía una misión esencialmente práctica y se usaba para caminar al aire libre”.

Sortija (Del lat. *sorticūla*, de *sors*, *sortis*, suerte). 1. f. Anillo, especialmente el que se lleva por adorno en los dedos de la mano.

Suela (Del lat. *solĕa*). 1. f. Parte del calzado que toca al suelo, hecha regularmente de cuero fuerte y adobado. 2. f. Cuero vacuno curtido. 5. f. Zócalo, cuerpo inferior de un edificio u obra. 7. f. pl. En algunas órdenes religiosas, sandalias. Media ~. 1. f. Pieza de cuero con que se remienda el calzado y que cubre la planta desde el enfranque a la punta. Bañado de ~. 1. loc. adj. Dicho del calzado: Cuya suela es más ancha de lo que pide la planta del pie.

Tabardo 1. m. Prenda de abrigo ancha y larga, de paño tosco, con las mangas bobas, que se usa en el campo. 2. m. Prenda de abrigo basta. 3. m. Especie de gabán sin mangas, de paño o de piel. 4. m. Ropón blasonado que usaban antiguamente los heraldos y reyes de armas, y que usan todavía los empleados de ciertas corporaciones, como los maceros de las Cortes y los de algunos ayuntamientos. 5. m. Chaquetón militar, que formaba parte del uniforme de invierno del soldado. En VTSO: “Casacón ancho y largo con las mangas bobas, de burriel o

pañó tosco que traen los labradore y otras personas para abrigarse y defenderse de los temporales”. En Bernis: “Traje de encima de hombre y de mujer”, “prenda holgada y larga, con *capilla*”; “el tabardo fue una de las prendas medievales que se usaban todavía a principios del siglo XVI”.

Talega (Del ár. hisp. ta‘líqa, y este del ár. clás. ta‘līqah, acción de colgar una vez). 1. f. Saco o bolsa ancha y corta, de lienzo basto u otra tela, que sirve para llevar o guardar las cosas. 5. f. Bolsa de lienzo o tafetán que usaban las mujeres para preservar el peinado. 7. f. Ar. Saco de tela gruesa, de cabida de cuatro fanegas. 8. f. Bad. Bolsa de tela.

Tasco (De tascar) 1. m. Agramiza. (De agramar). 1. f. Caña quebrantada que queda como desperdicio o parte más basta después de agramado el cáñamo o el lino.

Tejedera. 2. f. p. us. tejedora mujer que tiene por oficio tejer).

Tejedor (ra) 2. m. y f. Persona que tiene por oficio tejer.

Tejer (Del lat. *texĕre*) 1. tr. Formar en el telar la tela con la trama y la urdimbre. 2. tr. Entrelazar hilos, cordones, espartos, etc., para formar telas, trencillas, esteras u otras cosas semejantes. 3. tr. Hacer punto a mano o con máquina tejedora.

Tela (Del lat. *tela*). 3.. f. Material que se pone de una vez en el telar. 8. f. Tejido que forman la araña común y otros animales de su clase. f. Taurom. Capote o muleta. En VTSO: “Cualquier obra tejida de lana, seda, lino y otras materias”.

Tijera (De tiserar). 1. f. Instrumento compuesto de dos hojas de acero, a manera de cuchillas de un solo filo, y por lo común con un ojo para meter los dedos al remate de cada mango, las cuales pueden girar alrededor de un eje que las traba, para cortar, al cerrarlas, lo que se pone entre ellas. U. m. en pl. con el mismo significado que en singular.

Tira (De tirar). 1. f. Pedazo largo y angosto de tela, papel, cuero u otra cosa delgada. En VTSO: “Pedazo de cualquier tela, largo y angosto”.

Toca (De or. inc.). 1. f. Prenda de tela con que se cubría la cabeza. 2. f. Prenda de lienzo que, ceñida al rostro, usan las monjas para cubrir la cabeza, y la llevaban antes las viudas y algunas veces las mujeres casadas. 4. f. Sombrero con ala pequeña, o casquete, que usan las señoras. En VTSO: “Adorno para cubrir la cabeza que se forma de velillo u otra tela delgada en varias figuras”. En Bernis: “Las tocas fueron siempre tocados de telas ligeras y finas [...] cortadas en forma muy sencilla”.

Tocado (Del part. de tocar, 2). 1. m. Prenda con que se cubre la cabeza. 2. m. Peinado y adorno de la cabeza, en las mujeres. 3. m. Juego de cintas de color, encajes y otros adornos, para tocarse una mujer. En VTSO: “Un juego de cintas de un color, de que se hacen lazos para tocarse una mujer”.

Toquilla (Del dim. de toca). 1. f. Pañuelo pequeño, comúnmente triangular, que se ponen algunas mujeres en la cabeza o al cuello. 2. f. Pañuelo de punto, generalmente de lana, que usan para abrigo

las mujeres y los niños. En VTSO: “«Lo mismo que toca». Especie de cinta, a veces adornada de diversas maneras, que se ponía en el sombrero [...]”. En Bernis: “Nombre de una clase especial de tela y nombre de las tocas que con ella se hacían”.

Tortero. De tortera, 1. Tortera (Del lat. *tortum*, supino de *torquēre*, torcer). 1. f. Rodaja que se pone en la parte inferior del huso, y ayuda a torcer la hebra

Traje (Del b. lat. *tragere*, y este del lat. *trahēre*, traer). 1. m. Vestido completo de una persona. 2. m. Vestido peculiar de una clase de personas o de los naturales de un país. 3. m. Conjunto de chaqueta, pantalón y, a veces, chaleco, hechos de la misma tela. 4. m. Vestido femenino de una pieza.

Velludo. 2. m. Felpa o terciopelo.

Vestido (Del lat. *vestītus*). 1. m. Prenda o conjunto de prendas exteriores con que se cubre el cuerpo. 2. m. Traje enterizo de la mujer.

Zamarra (Del vasco *zamarra*). 1. f. Prenda de vestir, rústica, hecha de piel con su lana o pelo. 2. f. Pelliza (chaqueta de abrigo). En VTSO, “Zamarro es vestidura de pieles corderunas o abortones, que son delgadas y tienen el pelo delgado y corto [...]”. En Bernis: “Traje rústico, hecho de piel de cordero”.

Zapatero. Persona que por oficio hace zapatos, los arregla o los vende.

Zapato (Del turco *zabata*). 1. m. Calzado que no pasa del tobillo, con la parte inferior de suela y lo demás de piel, fieltro, paño u otro tejido, más o menos escotado por el empeine. En VTSO: “El calzado del pie, que ordinariamente se hace de cordobán por encima y suela por debajo [...]”. En Bernis: “En el siglo XVI [...] había zapatos de cordobán y bedellín, pero también los había de fieltro, de seda, de grana y de terciopelo”.

Zaragüel (les) (Del ár. hisp. *sarāwīl*, este del ár. clás. *sarāwīl*, y este del arameo *sarbāl[ā]* o *sarbēlā* o *sarbalā*). 1. m. pl. Calzones anchos y con pliegues, que forman parte del traje regional valenciano. 2. m. pl. Calzoncillos blancos que asoman por debajo del calzón en el traje regional aragonés. 4. m. pl. coloq. Calzones muy anchos, largos y mal hechos. En VTSO: “Especie de calzones que se usaban antiguamente, anchos y follados en pliegues”. En Bernis: “Se daba este nombre a una prenda como el calzón, que unas veces llegaba hasta la rodilla y otras hasta el tobillo”.

Zarcillo (Del lat. *circellus*, circulito). m. Pendiente, arete. 6. m. Joya que se lleva colgando.

Zueco (Del lat. *soccus*). 1. m. Zapato de madera de una pieza. 2. m. Zapato de cuero con suela de corcho o de madera. En VTSO: “El zapato enteramente de palo, que hoy se usa en varias provincias

de España entre la gente pobre”. En Bernis: “En el siglo XVI era un calzado de suela de corcho que, como los chapines, podía tener gran altura”.

Zurrón (Del vasco *zorro*, saco) m. Bolsa grande de pellejo, que regularmente usan los pastores para guardar y llevar su comida u otras cosas. m. Bolsa de cuero.

APÉNDICE 3

CATEGORÍAS PAREMIOLÓGICAS EN EL CORPUS SOBRE EL MUNDO DEL VESTIR EN EL REPERTORIO PAREMIOLÓGICO DE HERNÁN NÚÑEZ

En este apéndice se indican las categorías paremiológicas a las que corresponden las paremias del *Corpus*, formado por un total de 347 paremias: 343 refranes, 11 dialogismos, 1 frase proverbial, 2 coplas arrefranadas y 1 locución proverbial.

Cada paremia está precedida por una serie numérica que indica la aparición en el repertorio paremiológico según la edición crítica de L. Combet, J. Sevilla Muñoz, G. Conde Tarrío y J. Guia (Madrid: Guillermo Blázquez, 2001) y la ubicación en la edición princeps de 1555.

A

26 (f.1v) A bien te salgan, hijo, tus barraganadas; el toro estaba muerto y hacíale alcocarras con el *capirote*, desde las ventanas. REFRÁN MORAL

41 (f.1v). A *braga* rota, compañero sano. REFRÁN MORAL

34 (f. 1v). A buena pieza, mala *suela*. REFRÁN MORAL

29 (f. 1v). A buey viejo, no le cates *abrigo*. REFRÁN MORAL

112 (f. 3r). A cada cual da Dios frío, como anda *vestido*. REFRÁN MORAL

79 (f. 2r). A *calza* rota, *agujeta* larga. REFRÁN MORAL

58 (f. 2r). A chico mal, gran *trapo*. REFRÁN MORAL

131 (f. 3r). A Dios te doy libreta, bebida y por *hilar* REFRÁN MORAL

221bis (f. 4v), 719 (f.12r) A feria vayas, que mejor se te vendan tus *alhajas*. REFRÁN MORAL

329 (f.6r), 3917 (f. 62v). A la moza y a la parra, alzarle la *falda*. REFRÁN MORAL

335 (f. 6r). Al buen pagador, no le duelen *prendas*. REFRÁN MORAL

268 (f. 5r). A la ruin oveja, la *lana* le pesa, y al ruin pastor, el cayado y el *zurrón*. REFRÁN MORAL

- 303 (f. 5v). A los pies tuertos, darles *zuecos*. REFRÁN MORAL
- 539 (f. 9v). A malas hadas, malas *bragas*. REFRÁN MORAL
- 719 (f. 12r), 221 (f. 4v). A otro mercado vaya, do mejor se le venda su *hilaza*. REFRÁN MORAL
- 816 (f. 13v). A quien no dábamos vida, en *galochas* va a misa. REFRÁN MORAL
- 15 (f. 1v). Abrenuncio Satanás, mala *capa* llevarás. REFRÁN MORAL
- 144 (f. 3r). Adoba tu *pañó*, pasarás tu año. REFRÁN MORAL
- 177 (f. 4r). Agua de março, peor que la mancha en el *pañó*. REFRÁN METEOROLÓGICO
- 210 (f. 4v). Agua sobre agua, ni vale *sayo* ni *capa*. REFRÁN METEOROLÓGICO
- 718 (f. 12r). Ahora helase, hasta que esta *lana* se me entrehase; ahora lloviese, hasta que la punta de éste, mi cuerno, se me enmollicie. REFRÁN LABORAL
- 362 (f.6v) Al *cuero* y al queso, cómpralo por peso. REFRÁN MORAL
- 390 (f. 7r) Al descalabrado, nunca le falta un *trapo*, que roto, que sano. REFRÁN MORAL
- 318 (f. 6r). Al hombre desnudo, más valen dos *camisones* que no uno. REFRÁN MORAL
- 373 (f. 6v). Al hombre pobre, *capa* de pardo y casa de robre, taza de plata y olla de cobre. REFRÁN MORAL
- 266 (f. 5r). Al hombre rico, *capirote* tuerto. REFRÁN MORAL
- 306 (f. 6r). Al no ducho de *bragas*, las *costuras* le matan. REFRÁN MORAL
- 288 (f. 5v). Al revés me la *vestí*, ándese así. REFRÁN MORAL
- 479 (f. 8v) Alquíladme vuestro rocín, que tengo cantusada la *ropa*. REFRÁN MORAL
- 591 (f. 10r). Amigo burgalés y *zapato* de *baldrés* y caballo de andadura, poco dura. REFRÁN GEOGRAFICO
- 670 (f.11v). Anda el hombre a trote, por ganar el *capote*. REFRÁN MORAL
- 650 (f. 11r) Ándate por ahí, Marina, sin *toca*. REFRÁN MORAL
- 1459 (f.13r). Apaña, suegro, para quien te herede: *manto* de luto, corazón alegre. REFRÁN MORAL
- 752 (f. 12v) Aprendiz de Portugal, no sabe *coser* y quiere cortar. REFRÁN MORAL
- 800 (f.13r). Aquí *zapato*, aquí no *zapato*. REFRÁN MORAL

823 (f. 13v). *Arrópate*, que sudas. REFRÁN MORAL

704 (f.12r). Así andes en vano, como *abrigo* en verano. REFRÁN MORAL

952 (f. 15v). Aunque entres en la viña y sueltes el *gabán*, si no cavas no te darán jornal.
REFRÁN MORAL

979(f.16r). Aunque me veis con este *capote*, otro tengo en el monte. REFRÁN MORAL

971 (f. 16r) Aunque se perdieron los *anillos*, aquí quedaron los dedillos. REFRÁN MORAL

92 (f. 2v) Azotan a la gata, si no *hila* nuestra ama. REFRÁN MORAL

B

1104 (f. 18v). Beata con devoción, las *tocas* bajas y el rabo ladrón. REFRÁN MORAL

1126 (f.18v). Bien estáis de *ropa*, si no se os moja. REFRÁN MORAL

1123, 1114 (f. 18v). Bien sabe el fuego cúa *capa* quema. REFRÁN MORAL

1170 (f.19v). *Botas* y *gabán* encubren mucho. REFRÁN MORAL

1198 (f. 20r). *Bragas* duchas comen truchas. REFRÁN MORAL

1201 (f. 20r). Buena *tela hila*, quien su hijo cría. REFRÁN MORAL

1249 (f. 20v). Buenas son *mangas*, después de Pascua. REFRÁN MORAL

C

1300 (f. 21v). Cabellos y cantar no cumplen *ajuar*. REFRÁN MORAL

1332 (f. 22r). Cada cual siente el frío como anda *vestido*. REFRÁN MORAL

1342bis (f. 22r). Cada ruin, *zapato* al *lazo*. REFRÁN MORAL

1342 (f. 22r). Cada ruin, *zapato botín*. REFRÁN MORAL

1288 (f. 21r). Canta la rana y no tiene pelo ni *lana*.

1411 (f. 23r). *Capa* de pecadores, verano con sus flores. REFRÁN MORAL

1526 (f. 25r). Cien *sastres* y cien molineros y cien *tejedores*, son trescientos ladrones. REFRÁN MORAL

- 1544 (f. 25r). Con buen *traje*, se encubre ruin linaje. REFRÁN MORAL
- 1600 (f.26r). Con deseo de *zuecos*, *calceme* estos pucheros. REFRÁN MORAL
- 1714 (f. 28r). Con escubilla, el *pañó*, y la *seda*, con la mano. REFRÁN MORAL
- 1636 (f. 26v). Corta, cortador, y compón, *cosedor*. REFRÁN LABORAL
- 1710 (f. 27v). *Costurera* mala, la *hebra* de a braza. REFRÁN LABORAL
- 6236 (f. 99r). Cual es María, tales *faldas* tira. REFRÁN MORAL
- 6300 (f. 100v). Cual *hilamos*, tal andamos. REFRÁN MORAL
- 6329bis (f. 101r), 1785 (f. 29r). Cual mejilla, tal *toquilla*. REFRÁN MORAL
- 6329 (f. 101r), 1785bis (f. 29r). Cual *toquilla*, tal mejilla. REFRÁN MORAL
- 6406 (f. 102v). Cuando comienzan las uvas a madurar, comienzan las mozas a *hilar*. REFRÁN MORAL
- 6276 (f. 100r). Cuando criares el mozuelo, *hila* el *lenzuelo*. REFRÁN MORAL
- 6292 (f. 100v). Cuando el hombre mea las *botas*, no es bueno para las mozas. REFRÁN MORAL
- 6242 (f. 99v). Cuando el pelo enrasa y el *raso* empela, con mal anda la *seda*. REFRÁN MORAL
- 6363 (f. 101v). Cuando el *zapatero* dice “box”, mete la casa en alborox. REFRÁN MORAL
- 6291 (f. 100v). Cuando fueres por Pancorve [Pancorvo, Burgos], ponte la *capa* en el hombro. REFRÁN GEOGRÁFICO
- 6436 (f. 103r). Cuando Guara [Sierra de Guara, Aragón] tiene *capa* y Moncavo [Moncavo-San Miguel, Aragón] *chapirón*, buen año para Castilla y mejor para Aragón. REFRÁN GEOGRÁFICO – REFRÁN METEOROLÓGICO
- 341 (f. 101r). Cuando hay uvas e higos, adereza tus *vestidos*. REFRÁN MORAL
- 6387 (f. 102r). Cuando la puta *hila* y el rufián *devana* y el escribano pregunta cuántos son del mes, con mal andan todos tres. REFRÁN MORAL
- 6252 (f. 99v). Cuando no he ganas de *hilar*, echo mi *huso* a nadar. REFRÁN LABORAL
- 6394 (f. 102r). Cuando pasares por Torote [Madrid], echa una piedra en tu *capote* y pagarte ha el escote. REFRÁN GEOGRÁFICO
- 6395 (f. 102r). Cuando te dieren el *anillo*, para el dedillo. REFRÁN MORAL

6339 (f. 102r). Cuando vieres la sierra tocar, toma la *capa* y vuélvete al lugar. REFRÁN METEOROLÓGICO

6303 (f. 100v). Cuando Marta *hila* y Pedro *devana*, todo es nada. REFRÁN MORAL

1741 (f. 28r). Cuchillo pamplonés y *zapato* de *baldrés* y amigo burgalés, guárdame Dios de todos tres. REFRÁN GEOGRÁFICO

1744 (f. 28v). Cuerpo, cuerpo, que Dios dará *pañó*. REFRÁN MORAL

D

1789 (f. 29r). Dame aguinaldo.– Córdete el dedo y darte he un *trapo*. REFRÁN MORAL

1785 (f. 29r), 6329 (f. 101r). Dame *toquilla* y darte he mejilla. REFRÁN MORAL

1788 (f. 29r). Dame *vestido*, darte he vellido. REFRÁN MORAL

1788bis (f. 29r). Dámela *vestida*, dártela he vellida. REFRÁN MORAL

1901 quater (f. 31r). De amigo a amigo, *chinela*. REFRÁN MORAL

1905 (f. 31r). De la puta y *pañó* pardo, mejor es lo más barato. REFRÁN MORAL

2087 (f. 34r). De mañana en mañana, pierde el cordero la *lana*. REFRÁN MORAL

7229bis (f. 115v). De mi *costura*, os reiréis; de mis dineros, no beberéis. REFRÁN MORAL

2009 (f. 32v). De poco *pañó* pardo, pequeña *capa* cortan en palacio. REFRÁN MORAL

2166 (f. 35r). ¿De qué haces *tela*? – De escupe y echa. DIALOGISMO

1952 (f. 32r). De ruin *pañó*, nunca buen *sayo*. REFRÁN MORAL

2029bis (f. 33r). Debajo de mi *manto*, el rey me mando. REFRÁN MORAL

2029 (f. 33r). Debajo de mi *manto*, el rey me mato. REFRÁN MORAL

2038 (f. 33r). Debajo de mi *manto*, veo y cato. REFRÁN MORAL

2118 (f. 34v). Debajo del buen *sayo*, está el hombre malo. REFRÁN MORAL

4802bis (f. 76v). Decid, hija garrida, ¿quién os manchó la *camisa*? – Madre, las moras del zarzal. – Mentir, hija, mas no tanto, que no pica la zarza tan alto. DIALOGISMO

1879 (f. 30v). Del andaluz, guarda tu *capuz*. REFRÁN GEOGRÁFICO

1915 (f.31v). Del *cuero* salen las *correas*. REFRÁN MORAL

- 2047 (f. 33r). Del soldado que no tiene *capa*, guarda tu vaca. REFRÁN MORAL
- 2069 (f. 33v). Desnuda ni *vestida*, nunca pude ser limpia. REFRÁN MORAL
- 2109 (f. 34r). Desposado de hogaño, caro vale el *pañó*. REFRÁN MORAL
- 2113 (f. 34r). Desde la paja en el pajar, viejas a *hilar*. REFRÁN MORAL
- 2020 (f. 32v). Desde *vestidos* nos vimos, no nos conocimos. REFRÁN MORAL
- 2202 (f. 35v). Día de Santa Inés, mujeres no *hilés*. REFRÁN SUPERTICIOSO.
- 2244 (f. 36r). Dicen en Roma que la dama *hile* y coma. REFRÁN MORAL
- 2247 (f. 36r). Dicen las viejas: “No *te vistas* de *pellejas*”. DIALOGISMO
- 2188 (f. 35v). Dieta y mangueta y siete nudos a la *bragueta*. REFRÁN MORAL
- 2250 (f. 36v). Digo una y digo otra, que quien no *hila* no trae *toca*. REFRÁN MORAL
- 2205 (f. 35v). Dios no tiene *tocas*, mas quita de unas y pone en otras. REFRÁN MORAL
- 2331 (f. 37v). Donde perdiste la *capa*, ahí la cata. REFRÁN MORAL
- 2377 (f. 38r). Dueña que de alto *hila*, de alto se remira. REFRÁN MORAL
- 2373 (f. 38r). Dueña que en alto *hila*, abajo se humilla. REFRÁN MORAL
- 2363 (f. 38r), 6823 (f. 109v). (f. 31v). Dueña que mucho mira, poco *hila*. REFRÁN MORAL

E

- 144bis (f. 3r). Echa *trapo* y pasarás año. REFRÁN MORAL
- 2398 (f. 38v). Echeme a dormir y espulgome el perro, no la cabeza sino el *esquero*. REFRÁN MORAL
- 2916 (f. 46v). El *ajuar* de la hornera, dos jarros y una hortera. REFRÁN MORAL
- 2609 (f. 41v). El *alfayate* de la encrucijada, que ponía el *hilo* de su casa. REFRÁN MORAL
- 2597 (f. 41v). El *alfayate* del Cantillo, hacía la *costura* de balde y ponía el *hilo*. REFRÁN MORAL

2484 (f. 40r). El año seco tras el mojado, guarda la *lana* y vende el *hilado*. REFRÁN

LABORAL

2795 (f. 44v). El arado, rabudo, y el *gabán*, barbudo. REFRÁN MORAL

2692 (f. 43r). El buen *pañó*, en el arca se vende. REFRÁN MORAL

2780 (f. 44r). El cuchillo del romero, para la carne y para el *pañó* y para el *cuero*. REFRÁN

LABORAL

2861 (f. 45v). El dinero, sobre *prenda* y palabra, y a tener de la *falda*. REFRÁN MORAL

2813 (f. 44v). El hijo del hidalgo, un pie *calzado* y otro *descalzo*. REFRÁN MORAL

2850 (f. 45v). El hijo, hartó y rompido; la hija, hambrienta y *vestida*. REFRÁN MORAL

2527 (f. 40v). El hombre mantenido, estira el *hilo*. REFRÁN MORAL

2784 (f. 44v). El *lino* apurado, da *lienzo* doblado. REFRÁN MORAL

2677 (f. 42v). El mozo del gallego, que andaba todo el año *descalzo* y, por un día, quería matar al *zapatero*. REFRÁN MORAL

2865 (f. 45v), 2676 (f. 42v), 5064 (f. 81r), 4029bis (f. 81r). El oro y la *tela* y la doncella, a la candela. REFRÁN MORAL

2610 (f. 42r). El pie en la cuna, las manos en la *rueca*, *hila* tu *tela* y cría tu hijuela. REFRÁN MORAL

2683 (f. 43r). El que ama la *tejadera* duelos tiene y más espera. REFRÁN MORAL

2667 (f. 42v). El que primero se levanta, primero *se calza*. REFRÁN MORAL

2516 (f. 40v). El queso, a la diezma, y la *lana*, a la *tijera*. REFRÁN MORAL

2835 (f. 45r). El rayo y el amor, la *ropa* sana y quemado el corazón. REFRÁN MORAL

2556 (f. 41r). El *tejedor* del Villar, huelga toda la semana y el domingo quiere trabajar.

REFRÁN MORAL

2676 (f. 42v), 2865 (f. 45v), 4029bis (f. 81r), 5064 (f. 81r). El trigo y la *tela*, a la candela.

REFRÁN MORAL

2807 (f. 44v). El vino anda sin *calzas*. REFRÁN MORAL

2674 (f. 42v). Ellas a *hilar* y el gato al *tortero*. REFRÁN MORAL

3140 (f. 50r), 2924 (f. 46r). En Aleas [Guadalajara], pon la *capa* do la veas. REFRÁN GEOGRÁFICO

2925 (f. 46v). En buen *pañó* cae la raza. REFRÁN MORAL

2924 (f. 46v). En Corrales, pon la *capa* do la halles. REFRÁN GEOGRÁFICO
Corrales, lugar entre Salamanca y Çamora.

3165 (f. 50r). En cueros y con *sombrero*, traer *guantes* y *pañizuelo*. REFRÁN MORAL

3051 (f. 48v). En el campo de Barahona [Soria], más vale mala *capa* que buena azcona.
REFRÁN GEOGRÁFICO

3006 (f. 48r). En el mejor *pañó*, hay mayor engaño. REFRÁN MORAL

3029 (f. 48r). En febrero, siete *capillas* y un *sombrero*. REFRÁN METEOROLÓGICO

2946 (f. 47r). En hombre asentado, ni *capuz* tundido ni *camisón* curado. REFRÁN MORAL

2965 (f. 47r). En hombre ya entrado, ni *capote* con *borlas* ni *zaragüel* gayado. REFRÁN MORAL

2954 (f. 47r). En la *braga* jaz, quien fa la paz. REFRÁN MORAL

3146 (f. 50r). En la color del *pañó* estamos y no nos concertamos. REFRÁN MORAL

2914 (f. 46v). En martes, ni tu casa mudes, ni tu hija cases, ni tu *ropa* tajes. REFRÁN SUPERSTICIOSO

3106 (f. 49v). En mayo, a quien no tiene *jubón*, bástale el *sayo*. REFRÁN METEOROLÓGICO

2937 (f. 46v). En tiempo mojado, vende la *lana* y deja el *hilado*. REFRÁN LABORAL

2983 (f. 47v). En verano, cada rana lava su *pañó*. REFRÁN TEMPORAL

3080 (f. 49r). Enamorose el ruin de la ruin, de las *trenzas* del *mandil*. REFRÁN MORAL

3055 (f. 48v). *Enhebrar* el *aguja* por la punta es el saber, que en lo ál no hay que hacer.
REFRÁN LABORAL

3189 (f. 50v). Enredadera, *hilar*, *hilar* y nunca sacar *madeja*. REFRÁN MORAL

3209 (f. 51r). Esa lo *hila*, que lo aliña. REFRÁN MORAL

- 3230 (f. 51r). Escobas a la puerta y *bragas* al humero. REFRÁN SUPERSTICIOSO
- 3218 (f. 51r). Eso y nada, lleváoslo en la *falda*. REFRÁN MORAL
- 3259 (f. 51v). Esperando marido caballero, lléganme las tetas al *braguero*. REFRÁN MORAL
- 3244 (f. 51v). Estate ahí, no *hiles*, sacarás *madeja*. REFRÁN MORAL
- 3210 (f. 51r). *Estopeño* o *cañameño*, cual me lo dieron, tal te lo vendo. REFRÁN MORAL

H

- 1011 (f. 16v). ¿Habéis visto, mozas, mi gato en *galochas*? REFRÁN MORAL CON MODALIDAD INTERROGATIVA
- 3512 (f. 56r). Harta penitencia hace la triste de lo que peca, siempre el *manto* a cuestras y nunca la *rueca*. REFRÁN MORAL
- 3519 (f. 56r). Harto es de manca, la que tiene *lana* y no hace *manta*. REFRÁN MORAL
- 3561 (f. 56v). Hija, de vuestros *pabilones*, hago *mangas* y *cabezones*. REFRÁN MORAL
- 3557 (f. 56v). Hijo ajeno, métele por la *manga*, salirsete ha por el seno. REFRÁN MORAL
- 3556 (f. 56v). Hijos, de tus *bragas*, y bueyes, de tus vacas. REFRÁN MORAL
- 3568 (f. 56v). *Hila* Marina, ciento por villa; bien haya Marina, que se lo aliña. REFRÁN MORAL
- 3591 (f. 57r). *Hilander* la llevas, Vicente, quiera Dios que te aproveche. REFRÁN MORAL
- 3549 (f. 56v). *Hilanderas* que *hilaste* y en marzo no curaste: fui al mar, vine del mar, hice casa sin hogar, sin azada, sin azadón y sin ayuda de varón. Chirrichiz. COPLA ARREFRANADA
- 3579 (f. 57r). *Hilar*, *hilar*, y echar en el muladar. REFRÁN MORAL
- 7859bis (f. 125r). *Hilar* pajas y cubrir nalgas. REFRÁN MORAL
- 3554 (f. 56v). *Hilar* y poner en estaca ajena. REFRÁN MORAL
- 3581 (f. 57r). *Hilo* y *aguja*, media *vestidura*. REFRÁN MORAL
- 3664 (f. 58v). Hombre sin *abrigo*, pájaro sin nido. REFRÁN MORAL
- 3656 (f. 58r). Honra sin provecho, *anillo* en el dedo. REFRÁN MORAL

3705 (f. 59r). Huélgome un poco, mas *hilo* mi *copo*. REFRÁN MORAL

I

3790 (f. 60v). Iguales, como cabos de *agujetas*. REFRÁN MORAL

3772 (f. 60r). Iréis por *lana* y vendréis tresquilada. LOCUCIÓN PROVERBIAL

J

3795 (f. 60v). Juana, si mal *aspa*, peor *devana*; de *hilar*, ¡maldita la gana! REFRÁN MORAL

L

3990 (f. 63v). La buena dueña, *zamarrica* corta, *cabaza* luenga. REFRÁN MORAL

3956 (f. 63r). La buena *hilandera*, del *huso* hace *tortera*. REFRÁN MORAL

3980 (f. 63v), 3939 (f. 63r), 4175 (f. 66v) La buena *hilandera*, desde San Bartolomé toma la vela, y la muy buena, desde la Magdalena. REFRÁN MORAL

4175 (f. 66v), 3939 (f. 63r), 3980 (f. 63v). – La buena *hilandera*, por San Bartolomé comienza la *tela*, y la muy buena, por la Magdalena. REFRÁN LABORAL

4120 (f. 65v). La buena vieja, harta lacería pasa, con su *manto* y su jarro y de casa en casa.
REFRÁN MORAL

3837 (f. 61v). La espada y la *sortija*, en cuya mano están. REFRÁN MORAL

4129 (f. 66r). La mona, aunque *se vista* de *seda*, mona se queda. REFRÁN MORAL

4035 (f. 64v). La moza, como es criada; la *estopa*, como es *hilada*. REFRÁN MORAL

3917 (f. 62v). La moza y la parra, no se ve hasta alzarle la *falda*. REFRÁN MORAL

4073 (f. 65r). La mujer albendera, los disantos *hilandera*. REFRÁN MORAL

3985 (f. 63v), 3887 (f. 62r), 3939 (f. 63r). La mujer algarera, nunca hace larga *tela*. REFRÁN MORAL

- 4034 (f. 64v). La mujer del escudero, *tocas* blancas y el corazón negro. REFRÁN MORAL
- 3986 (f. 63v). La mujer preñada, la fiebre trae en la *manga*. REFRÁN MORAL
- 3853 (f. 61v). La mujer que poco *hila*, siempre trae mala *camisa*. REFRÁN MORAL
- 3887 (f. 62r). La mujer que poco vela, tarde hace lengua *tela*. REFRÁN MORAL
- 4029bis (f. 64r), 2676 (f. 42v), 2865 (f. 45v), 5064 (f. 81r). La mujer y la *tela*, no la cates a la candela. REFRÁN MORAL
- 3832 (f. 61r). La oveja lozana dijo a la cabra: «Dame *lana*».DIALOGISMO
- 3953 (f. 63r). La puñada del *zapatero*, no va nada en ello. REFRÁN MORAL
- 4137 (f. 66r). La que *hila* de cabeza, *hila* y ateza. REFRÁN MORAL
- 4082 (f. 65r). La que *hila* de contino un huevo de gallina, no pedirá *camisa* prestada a su vecina. REFRÁN MORAL
- 4136 (f. 66r). La que *hila* de raíz, *hila* y maldiz. REFRÁN MORAL
- 4049 (f. 64v). La que mucho visita las santas, no tiene *tela* en las estacas. REFRÁN MORAL
- 3939 (f. 63r), 3887 (f. 62r), 3980, 3985, (f. 63v), 4175 (f. 66v). La que por San Bartolomé no vela, nunca hace buena *tela*. REFRÁN LABORAL
- 3842 (f. 61v). La que rastrilla y da a *hilar*, como la que pare y da a criar. REFRÁN MORAL
- 4101 (f. 65v). La semana de Ramos, lava tus *paños*. REFRÁN SUPERSTICIOSO
- 3892 (f. 62r). La *tela* bien *tejida*, al curar más embebida. REFRÁN MORAL
- 3892bis (f. 62r). La *tela* mal *tejida*, al curar más embebida. REFRÁN MORAL
- 3913 (f. 62v), 1415 (f. 23r). La *zamarra* mala, hacia mí la *lana*, y la buena, la carnaza afuera. REFRÁN MORAL
- 4065 (f. 65r). Las *faldas* arrastrando y las *mangas* colgando. REFRÁN MORAL
- 4097 (f. 65v), 3872 (f. 62r). Las llaves en la *cinta*, y el perro en la cocina. REFRÁN MORAL
- 4301 (f. 69r). *Lino* bueno, *lino* malo, todo florece en mayo. REFRÁN METEOROLÓGICO
- 4297 (f. 69r). *Lino* ni *lana*, no quieren quintana. REFRÁN MORAL
- 3872 (f. 62r), 4069 (f. 65r). Llave en *cinta*, hace buena a mí y a mi vecina. REFRÁN MORAL

M

- 4476 (f. 71v). Madre e hija, *visten* una *camisa*. REFRÁN MORAL
- 4722 (f. 75r). Madre, ¿qué cosa es casar? – Hija, *hilar*, parir y llorar. DIALOGISMO
- 4725 (f. 75v). Mal se aprovechan cuatro de un *zapato*. REFRÁN MORAL
- 4636 (f. 74r). *Mangas* y *collar*, lo otro sabe Dios cuál va. REFRÁN MORAL
- 4583 (f. 73r). *Mangas* y *gorguera*, lo otro sabe Dios cuál era. REFRÁN MORAL
- 4496 (f. 72r). Más tiene que decir el que caga la *manta* que el que la lava. REFRÁN MORAL
- 4490 (f. 72r). Más vale blanca de paja que maravedí de *lana*. REFRÁN MORAL
- 4728 (f. 75v). Más vale cosueña que *hileña*. REFRÁN MORAL
- 4468 (f. 71v). Más vale el árbol que sus flores, y más tu dote en tierras que no en *tiras* y *cordones*. REFRÁN MORAL
- 4484 (f. 71v). Más vale en tu lugar la *falda* quemada que en el ajeno sana. REFRÁN MORAL
- 4471 (f. 71v). Más vale gordo al *telar* que delgado al muladar. REFRÁN MORAL
- 4623 (f. 73v). Más vale palmo de *pañó* que pedazo de alcorcho. REFRÁN MORAL
- 4613 (f. 73v). Más vale un *pellón* con alma que siete con *lana*. REFRÁN MORAL
- 4744 (f. 75v). Más vale *zapato* roto que pie hermoso. REFRÁN MORAL
- 4763 (f. 76r). Médicos de Valencia, lenguas *haldas* y poca ciencia. REFRÁN MORAL
- 4805 (f. 76v). Medio hermano, *pañó* remendado. REFRÁN MORAL
- 4832 (f. 77r). Mi *tela* enverdesada, mas no por *peine* repasada. REFRÁN MORAL
- 4846bis (f. 77r). Mimbre tiene vino, que no *cáñamo* ni *lino*. REFRÁN MORAL
- 4846 (f. 77r). Mimbre tiene vino, que no cuerda de *lino*. REFRÁN MORAL
- 4915 (f. 78v). Moza, guarda la *lana*, que oro mana. REFRÁN MORAL

N

5214 (f. 83r). Ni buen consejo de moza, ni buena *camisa* de *estopa*. REFRÁN MORAL

5113 (f. 81v). Ni buen *zapato* de *baldrés*, ni buen amigo salamanqués. REFRÁN

GEOGRÁFICO

5198 (f. 83r). Ni crece en el *lino* la *estopa*, ni la soma en la torta. REFRÁN MORAL

5163 (f. 82v). Ni de *tascos* buena *camisa*, ni de putas buena amiga. REFRÁN MORAL

5227 (f. 83v). Ni dejó grudo, ni menudo, ni *raso*, ni *velludo*. REFRÁN MORAL

5222 (f. 83r). Ni hombre cordobés, ni cuchillo pamplonés, ni moza burgalés, ni *zapato* de *baldrés*. REFRÁN GEOGRÁFICO

5191 (f. 83r). Ni te mojes en baño, ni *te vistas* de ruin *pañó*. REFRÁN MORAL

5221 (f. 83r). Ni tu *lino* en *tocas*, ni tu pan en tortas. REFRÁN MORAL

5157 (f. 82v). Ni *zapatero* sin dientes, ni escudero sin parientes. REFRÁN MORAL

5470 (f. 87r). No basta cuanto *hila* Marta y Pedro *devana*. REFRÁN MORAL

5399 (f. 86r). No quiebra delgado, sino gordo y mal *hilado*. REFRÁN MORAL

5303 (f. 84v). No se toman truchas a *bragas* enjutas. FRASE PROVERBIAL > REFRAN
MORAL

No te tomes con la hortelana, que aunque tiene los pies mojados trae la *bolsa* herrada.

5392 (f. 85v). No veo manca que no hiciese *manta*, si tuviese *lana*. REFRÁN MORAL

5557 (f. 88r). Nuestro amigo don Jaco, tornaos a vuestro menester, que *zapatero* solíais ser.

REFRÁN MORAL

5551 (f. 88r). Nunca medre la araña, que *hila* y no *devana*. REFRÁN MORAL

5565 (f. 88v). Nunca *tela* echó quien todo lo contó. REFRÁN MORAL

O

5590 (f. 88v). O *calzá* [calzad] como *vestís*, o *vestí* [*vestid*] como *calzáis*. REFRÁN MORAL

P

5784 (f. 92r). Padre viejo, y *manga* rota, no es deshonra. REFRÁN MORAL

5806 (f. 92v). Pajas al pajar, dueñas a *hilar*. REFRÁN MORAL

5741 (f. 91v). Panadera erais antes, aunque ahora traéis *guantes*. REFRÁN MORAL

5750 (f. 91v). *Paño* ancho, y mozo fiel, hacen rico al mercader. REFRÁN MORAL

5740 (f. 91v). *Paño* con *pañó*, y la *seda* con la mano. REFRÁN LABORAL

5874 (f. 93v). *Paño* de tal tienda, ni se compre ni se venda. REFRÁN MORAL

5754 (f. 91v). *Paño* fino, antes roto que vencido. REFRÁN MORAL

5844 (f. 93r). *Paños* lucen en palacio, que no hijosdalgo. REFRÁN MORAL

5829 (f. 92v). Para roer, la cabra, y para el colchón, *lana*. REFRÁN MORAL

5783 (f. 92r). Pascua en jueves, vende tu *capa* y échala en bueyes. REFRÁN

METEOROLÓGICO

6157 (f. 98r). Poca *lana*, y tendiza en zarza. REFRÁN MORAL

6027 (f. 96r). Poca *ropa*, y buen talante. REFRÁN MORAL

6037 (f. 96r). Poco a poco *hila* la vieja el *copo*. REFRÁN MORAL

6011bis (f. 95v). Ponme de raíz, *hila* y maldiz; ponme de cabeza, *hila* y ateza. REFRÁN
MORAL

6011 (f. 95v). Ponme de raíz, *hila* y maldiz; ponme de la haz, *hilarás* como querrás. REFRÁN
MORAL

6116 (f. 97v). Por *ajuar* colgado, no viene hado. REFRÁN MORAL

6139 (f. 97v). Por deseo de *chapín*, metí mi pie en este celemín. REFRÁN MORAL

6083 (f. 97r). Por el *hilo* sacarás el *ovillo*, y por lo pasado lo no venido. REFRÁN MORAL

6168 (f. 98r). Por hacer placer al sueño, ni *saya* ni *camisa* tengo. REFRÁN MORAL

6159 (f. 98r). Por las *faldas* del vicario, sube el diablo al campanario. REFRÁN MORAL

6159bis (f. 98r). Por las *faldas* del vicario, sube la moza al campanario REFRÁN MORAL

6107 (f. 97r). Por las obras no por el *vestido*, el hipócrita es conocido. REFRÁN MORAL

6189 (f. 98v). Prometen marido, y quitan *vestido*. REFRÁN MORAL

6213 (f. 99r). *Puntas* y *collar* encubren mucho mal. REFRÁN MORAL

Q

6597 (f. 106r). ¡Qué cosa tan buena el hurtar, si fuese por los *cintos* el colgar! REFRÁN MORAL

6482 (f. 103v). ¿Qué es de lo que *hilaste*, si en el marzo no curaste? REFRÁN MORAL CON MODALIDAD INTERROGATIVA

6592 (f. 105v). ¿Qué es eso Juan de Uclés? – Ahora lo veré[i]s, de una *aguja* hago tres. DIALOGISMO

6472 (f. 103v). ¿Qué tienen que hacer las *bragas*, con la alcabala de las habas? REFRÁN MORAL CON MODALIDAD INTERROGATIVA

7092 (f. 113v). Quien ajeno *hila*, ajeno mira. REFRÁN MORAL

6667 (f. 107r). Quien ara y cría, oro *hila*. REFRÁN MORAL

6748 (f. 108r). Quien bien *hila*, larga trae la *camisa*. REFRÁN MORAL

6666 (f. 107r). Quien come de emprestado, come de su *saco*. REFRÁN MORAL

6903 (f. 110v). Quien de una vez no caga, dos *se arremanga*. REFRÁN MORAL

6991 (f. 112r). Quien en las *faldas* se mea, tarde se calienta. REFRÁN MORAL

6955 (f. 111r). Quien *hila* y tuerce, al sol se le parece. REFRÁN MORAL

6892 (f. 110v). Quien huelga la fiesta que no tiene vigilia, viénese la Pascua y no tiene *camisa*. REFRÁN MORAL

6823 (f. 109v). Quien mucho mira, poco *hila*. REFRÁN MORAL

6959 (f. 111v). Quien no tiene dinero, vende la bolsa y el *esquero*. REFRÁN MORAL

7155 (f. 114r). Quien no tiene más de un *sayo*, no puede prestarlo. REFRÁN MORAL

7100 (f. 113v). Quien no tiene más de un *tocado*, cada sábado malo. REFRÁN MORAL

6638 (f. 106v). Quien no tiene más de una *camisa*, cada sábado tiene mal día. REFRÁN MORAL

6619 (f. 106r). Quien no tiene más de una *toca*, malos disantos toma. REFRÁN MORAL

7100bis (f. 113v). Quien no tiene más de una *toca*, sábados malos toma. REFRÁN MORAL

6758 (f. 108r). Quien no trae *calzas* en enero, no fíes de él tu dinero. REFRÁN MORAL

6662 (f. 107r). Quien pasa por La Ciana [León], ha de dormir en *fieltro* y comer hogaza.

REFRÁN GEOGRÁFICO

6771 (f. 108v). Quien *se viste* de ruin *pañó*, dos veces *se viste* al año. REFRÁN MORAL

7105 (f. 113v). ¿Quién tal *tela* urdiría, sino la que lo *hila*? REFRÁN MORAL CON MODALIDADINTERROGATIVA

7156 (f. 114r). ¿Quién te hizo sin *camisilla*? – El agua y la piedrecilla. DIALOGISMO

7147 (f. 114r). ¿Quién te metió en esta contienda? – *Aguja* herrugienta. DIALOGISMO

6744 (f. 108r). ¿Quién te mostró *remendar*? – Hijos menudos y poco pan. DIALOGISMO

6757 (f. 108r). Quien tiene *capa*, luego escapa; quien *champirón*, o escapa, o non. REFRÁN MORAL

6866 (f. 110r). Quien trae azada, trae *zamarra*. REFRÁN MORAL

6665 (f. 107r). Quien trata en *lana*, oro mana. REFRÁN MORAL

6954 (f. 111r). Quien tunde el *pañó*, quita la cresta al gallo. REFRÁN MORAL

6682 (f. 107r). Quien tuviere hijas para casar, tome sedijas para *hilar*. REFRÁN MORAL

6839 (f. 109v). Quien vende la *lana* en la tierra, y el queso en la encella, y el pan en agosto, y el vino en mosto, su ganancia da a otro. COPLA ARREFRANADA

6697 (f. 107v). Quien viere mis *mangas*, no vea mis haldas. REFRÁN MORAL

7129 (f. 114r). Quien volverá por el *saco*, sino la *aguja*, y el *trapo*. REFRÁN MORAL

6867 (f. 110r). Quitar de las *faldas*, y echar en las *mangas*. REFRÁN MORAL

R

7205 (f. 115r). *Rehilar*, *tortero*, que el *huso* es de madero. REFRÁN MORAL

7202 (f. 115r). Reniego de casa, do a *zapato* nuevo dicen: «Buena prohaga». REFRÁN MORAL

7229 (f. 115v). Rían de mi *costura*, no beban de ni pecuña. REFRÁN MORAL

7254 (f. 115v). Rómpele el *brial*, más vale bien que mal. REFRÁN MORAL

7249 (f. 115v). Ron, ron, tras la *capa* te andan. REFRÁN MORAL

S

7302 (f. 116v). Salud es la que juega, que no *camisa* nueva. REFRÁN MORAL

7355 (f. 117v). Salud y alegría, belleza cría; *atavío* y afeite, cuesta dinero y miente. REFRÁN MORAL

7297 (f. 116v). San Lucas, ¿por qué no encucas? – Porque no tengo las *bragas* enjutas.

DIALOGISMO

7365 (f. 117v). *Seda* y *raso*, no dan estado. REFRÁN MORAL

7612 (f. 121r). Si Dios de aquí me levanta, yo *hilaré* una *manta*; sol y día bueno, ¿qué *manta*?, ¿qué duelo? REFRÁN MORAL MÁS UNA ADICIÓN CON MODALIDAD

INTERROGATIVA

7532 (f. 120r). Si no *hila* Marta, *hila* el arca. REFRÁN MORAL

7462 (f. 119r). Si quieres enemigos, haz de *vestir* a niños. REFRÁN MORAL

7466 (f. 119r). Si quieres ser pulido, trae *aguja* e *hilo*. REFRÁN MORAL

7451 (f. 119r). Si se perdieron los *anillos*, aquí quedaron los *zarcillos*. REFRÁN MORAL

7478 (f. 119r). Si tal fuese lo roto como lo *descosido*, no habría nada perdido. REFRÁN MORAL

7546 (f. 120r). Si tienes de mí enojo, *descálzate* un *zapato* y échalo en remojo. REFRÁN MORAL

7620 (f. 121r). Si tienes médico amigo, quítale la *gorra*, y envíalo a casa de tu enemigo. REFRÁN MORAL

7615 (f. 121v). Si visteis allá el *tortero* andando, que perdí la *rueca* y el *huso* no hallo. REFRÁN MORAL

7547 (f. 120r). Siembre quien quisiere *lino* en secadal, y yo donde lo pueda regar. REFRÁN MORAL

7454 (f. 119r). Silla sin *capelo*, arcediano de Toledo REFRÁN GEOGRÁFICO

7664 (f. 122r). So el *sayal*, hay ál. REFRÁN MORAL

7631 (f. 121v). So mala *capa*, yace buen bebedor. REFRÁN MORAL

7682 (f. 122r). So mi *manto*, al rey me mando. REFRÁN MORAL

T

7735 (f. 123r). *Tabardo* y *bota*, encubren cuita. REFRÁN MORAL

7703 (f. 122v). Tanto dan a quien bien *hila*, como a quien mal *hila*. REFRÁN MORAL

7720 (f. 123r). Tanto por tanto, Ávito lleve el *manto*. REFRÁN MORAL

7704 (f. 122v). Tanto quiso la vieja *hilar*, que no se pudo levantar. REFRÁN MORAL

7807 (f. 124r). Tente cata, *capa*, que yo jugarte quiero. REFRÁN MORAL

7876 (f. 125r). Toma casa con hogar, y mujer que sepa *hilar*. REFRÁN MORAL

7970 (f. 126v). Tres cosas demando, si Dios me las diese: la *tela*, el *telar* y la que *teje*. REFRÁN MORAL

U

8162 (f. 129v), 800bis (f. 13v). – Un pie *calzado* y otro *descalzo*. REFRÁN MORAL

8185 (f. 130r). – Uno tiene la fama, y otro lava la *lana*. REFRÁN MORAL

V

8012bis (f. 127v). – Van a misa los *zapateros*, ruegan a Dios que caguen los perros. REFRÁN MORAL

8012 (f. 127v). – Van a misa los *zapateros*, ruegan a Dios que mueran carneros. REFRÁN MORAL

8042 (f. 128r). – Van los clérigos a los concejos, traen los cucos en los *capelos*. REFRÁN MORAL

8032 (f. 127v). – Vase mi madre, puta sea quien más *hilare*. REFRÁN MORAL

8013 (f. 127v). – Vaste feria, y yo sin *capa*. REFRÁN MORAL

8077 (f. 128v). – *Vestidos* dan honor, que no hijos de emperador. REFRÁN MORAL

8119bis (f. 129r). – Villafranca de Montes de Oca [Burgos], altas camas y baja de *ropa*.

REFRÁN GEOGRÁFICO

8119 (f. 129r). – Villafranca de Montes de Oca [Burgos], alta de camas y poca *ropa*. REFRÁN GEOGRÁFICO

8102 (f. 128v), 8123 (f. 129r). – Viose el perro en *bragas* de cerro, y no conoció a su compañero. REFRÁN MORAL

8123 (f. 129r), 8102 (f. 128v). – Viose el villano en *bragas* de cerro, y él fiero que fiero. REFRÁN MORAL

8222 (f. 130v). – Vos *tejedera* yo calafate, no habrá dinero que se nos escape. REFRÁN MORAL

Y

8270 (f. 131r). – Yendo las mujeres al *hiladero*, van al mentidero. REFRÁN MORAL

8272 (f. 131r). – Yo me era negre, y *vistiéronme* de verde. REFRÁN MORAL

Z

1415 (f. 23r), 3913 (f. 62v). – *Zamarra* mala, adentro la *lana*, y la buena, la carnaza afuera.

REFRÁN MORAL

1399 (f. 22v). – *Zapateros*, gente mala, llámanse primos y no se han nada. REFRÁN MORAL

1397 (f. 22v). – ¿*Zapato* cuánto duras? – Cuanto me untas. DIALOGISMO

1409 (f. 23r). – *Zapato* de amigo, la *suela* quemada y el *hilo* podrido. REFRÁN MORAL

1349 (f. 22r). – *Zapato* roto o sano, más vale en el pie que en la mano.

APÉNDICE 4

Este apéndice contiene la relación alfabética de los vocablos relacionados con el mundo del vestir hallados en las paremias seleccionadas del repertorio paremiológico de Hernán Núñez, con indicación de su frecuencia en el corpus (señalada con el número que aparece antes del corchete) y de la paremia en la que se encuentran (la numeración entre corchetes indica la referencia del número de la paremia tal como se encuentra en la edición consultada).

ABRIGO 3 [29 (F. 1v); 704 (F.12R); 3664 (F. 58v)]

AGUJA 7 [3055 (F. 48v); 3581 (F. 57R); 6592 (F. 105v); 7147 (F. 114R); 7129 (F. 114R); 7466 (F. 119R); 8189 (F. 130R)]

AGUJETA (S) 2 [79 (F. 2R); 3790 (F. 60v)]

AJUAR 4 [1300 (F. 21v); 2916 (F. 46v); 6116 (F. 97v); 7474 (F. 119R)]

ALFAYATE 2 [2609 (F. 41v); 2597 (F. 41v)]

ALHAJA(S) [221BIS (F. 4v), 719 (F.12R)]

ANILLO(S) 4 [6395 (F. 102R); 3656 (F. 58R); 971 (F. 16R); 7451 (F. 119R); 6395 (F. 102R); 3656 (F. 58R)]

ATAVÍO [7355 (F. 117v)]

BALDRÉS 4 [591 (F. 10R); 1741 (F. 28R); 5113 (F. 81v); 5222 (F. 83R)]

BARRÁGAN [5768 (F. 91v)]

BOLSA 28 [1177 (F. 19v); 1459 (F. 23v); 1472 (F. 24R); 1898 (F. 31R); 2033 (F. 33R); 2302 (F. 37R); 2399 (F. 38v); 2532 (F. 40v); 2747 (F. 43v); 3062, 3049 (F. 48v); 3158 (F. 50R); 3253 (F. 51v); 3315 (F. 53R); 3416 (F. 54v); 3711 (F. 59R); 3677 (F. 58v); 3862 (F. 61v); 3934 (F. 62v); 4012 (F. 64R); 4809 (F. 76v); 4828 (F. 77R); 5298 (F. 84v); 6803 (F. 109R); 6959 (F. 111v); 7093 (F. 113v); 7022 (F. 112v); 6986 (F. 112R); 8189 (F. 130R)]

BOLSICO [7022 (F. 112v)]

BOTA (S) 3 [1170 (F.19v); 6292 (F. 100v)]

BOTÍN [1342 (F. 22R)]

BRAGA (S) 12 [41 (F.1v); 539 (F. 9v); 306 (F. 6R); 1198 (F. 20R); 3230 (F. 51R); 3556 (F. 56v); 5303 (F. 84v); 6472 (F. 103v); 7297 (F. 116v); 8102 (F. 128v), 8123 (F. 129R); 8123 (F. 129R), 8102 (F. 128v) 41 (F.1v); 2954 (F. 47R)]

BRAGUERO [3259 (f. 51v)]

BRAGUETA [2188 (F. 35v)]

BRIAL [7254 (F. 115v)]

CABAZA [3990 (F. 63v)]

CABEZÓN (ES) [3561 (F. 56v)]

CALZA (S) 3 [79 (F. 2R); 2807 (F. 44v); 6758 (F. 108R)]

CAMISA 11 [4802BIS (F. 76v); 3853 (F. 61v); 4082 (F. 65R); 4476 (F. 71v); 5214 (F. 83R); 5163 (F. 82v); 6168 (F. 98R); 6748 (F. 108R); 6892 (F. 110v); 6638 (F. 106v); 7302 (F. 116v)]

CAMISÓN(ES) 2 [2946 (F. 47R); 318 (F. 6R)]

CÁÑAMO [4846BIS (F. 77R)]

CAPA 20 [15 (F. 1v); 210 (F. 4v); 373 (F. 6v); 1123, 1114 (F. 18v); 1411 (F. 23R); 6291 (F. 100v); 6436 (F. 103R); 6339 (F. 102R); 2009 (F. 32v); 2047 (F. 33R); 2331 (F. 37v); 3140 (F. 50R), 2924 (F. 46R); 2924 (F. 46v); 3051 (F. 48v); 5783 (F. 92R); 6757 (F. 108R); 7249 (F. 115v); 7631 (F. 121v); 7807 (F. 124R); 8013 (F. 127v)]

CAPELO (S) 2 [7454 (f. 119r); 8042 (f. 128r)]

CAPIROTE 2 [26 (f.1v); 266 (f. 5r)]

CAPOTE 4 [670 (F.11v); 979(F.16R); 6394 (F. 102R); 2965 (F. 47R)]

CAPUZ 2 [1879 (F. 30v); 2946 (F. 47R)]

CHAPÍN [6139 (F. 97v)]

CHINELA [1901 QUATER (F. 31R)]

CINTA 2 [4097 (F. 65v), 3872 (F. 62R); 3872 (F. 62R), 4069 (F. 65R)]

CINTO (S) [6597 (F. 106R)]

COLLAR 2 [4636 (F. 74R); 6213 (F. 99R)]

CORDÓN (ES) [4468 (F. 71v)]

CORREA (S) [1915 (F.31v)]

COSTURA (S) [306 (F. 6R)]

COSTURERA [1710 (F. 27v)]

CUERO (S) 5 [362 (F.6v); 1741 (F. 28RV); 1915 (F.31v); 2780 (F. 44R); 3165 (F. 50R)]

ESQUERO 2 [2398 (F. 38v); 6959 (F. 111v)]

ESTOPA 3 [4035 (F. 64v); 5214 (F. 83R); 5198 (F. 83R)]

FALDA (S) 8 [3218(F. 51R); 3917(F. 62v) ; 4065 (F. 65R); 4484(F. 71v); 6159 (F. 98R); 6159BIS (F. 98R); 6991 (F. 112R); 6867 (F. 110R)]

FIELTRO [6662 (F. 107R)]

GABÁN 3 [952 (F. 15v); 1170 (F.19v); 2795 (F. 44v)]

GALLOCHA (S) 2 [816 (F. 13v); 1011 (F. 16v)]

GORGUERA [4583 (f. 73r)]
 GORRA [7620 (f. 121r)]
 GUANTE (S) 2 [3165 (F. 50R); 5741 (F. 91V)]
 HALDA (S) 2 [4763 (F. 76R); 6697 (F. 107V)]
 HILADO 2 [2484 (F. 40R); 2937 (F. 46V)]
 HILANDERO (A-AS) 7 [3591 (F. 57R); 3956 (F. 63R); 3980 (F. 63V), 3939 (F. 63R), 4175 (F. 66V);
 4175 (F. 66V), 3939 (F. 63R), 3980 (F. 63V); 4073 (F. 65R); 3549 (F. 56V); 8270 (F. 131R)]
 HILAZA [719 (F. 12R), 221 (F. 4V)]
 HILEÑA [4728 (F. 75V)]
 HILO 8 [2609 (F. 41V); 2597 (F. 41V); 2527 (F. 40V); 3581 (F. 57R); 3705 (F. 59R); 6083 (F. 97R);
 7466 (F. 119R); 1409 (F. 23R)]
 HUSO 4 [6252 (F. 99V); 3956 (F. 63R); 7205 (F. 115R); 7615 (F. 121V)]
 JUBÓN 2 [3106 (F. 49V); 3486 (F. 55V)]
 LANA 23 [268 (F. 5R); 718 (F. 12R); 1288 (F. 21R); 6391 (F. 102R); 2087 (F. 34R); 2484 (F. 40R);
 2516 (F. 40V); 2937 (F. 46V); 3519 (F. 56R); 3772 (F. 60R); 3832 (F. 61R); 3913 (F. 62V), 1415 (F.
 23R); 4297 (F. 69R); 4490 (F. 72R); 4613 (F. 73V); 4915 (F. 78V); 5392 (F. 85V); 5829 (F. 92V);
 6157 (F. 98R); 6665 (F. 107R); 6839 (F. 109V); 8185 (F. 130R); 1415 (F. 23R), 3913 (F. 62V)]
 LAZO (S) 3 [1342bis (f. 22r); 2773 (f. 44r); 7784 (f. 123v)]
 LENZUELO [6276 (F. 100R)]
 LIENZO [2784 (F. 44V)]
 LINO 10 [2784 (F. 44V); 4301 (F. 69R); 4297 (F. 69R); 4846BIS (F. 77R); 4846 (F. 77R); 5198 (F.
 83R); 5221 (F. 83R); 7547 (F. 120R); 7770 (F. 123V)]
 MADEJA 2 [3189 (F. 50V); 3244 (F. 51V)]
 MANGA (S) 10 [1249 (F. 20V); 3561 (F. 56V); 4065 (F. 65R); 4636 (F. 74R); 4583 (F. 73R); 5784 (F.
 92R); 6697 (F. 107V); 6867 (F. 110R); 3557 (F. 56V); 3986 (F. 63V)]
 MANGUETA [2188 (f. 35v)]
 MANTA (S) 13 [2142 (F. 34V); 2407 (F. 38V); 3261 (F. 51V); 3519 (F. 56R); 3893 (F. 62R); 4496 (F.
 72R); 5392 (F. 85V); 7204 (F. 115R); 7612 (F. 121R); 7544 (F. 120R); 2035 (F. 33R); 3417 (F. 54V)]
 MANTEL (ES) [5953 (F. 94V)]
 MANTO 8 [771 (F.13R); 2029BIS (F. 33R); 2029 (F. 33R); 2038 (F. 33R); 3512 (F. 56R); 4120 (F.
 65V); 7682 (F. 122R); 7720 (F. 123R)]
 PABILO [3350 (F. 53V)]
 PABILÓN (ES) [3561 (F. 56V)]
 PAÑIZUELO [3165 (f. 50r)]

PAÑO (S) 26 [144 (F. 3R); 177 (F. 4R); 1714 (F. 28R); 1744 (F. 28v); 1905 (F. 31R); 2009 (F. 32v); 1952 (F. 32R); 2109 (F. 34R); 2692 (F. 43R); 2780 (F. 44R); 2925 (F. 46v); 3006 (F. 48R); 3146 (F. 50R); 2983 (F. 47v); 4623 (F. 73v); 4805 (F. 76v); 5191 (F. 83R); 5750 (F. 91v); 5740 (F. 91v); 5874 (F. 93v); 5754 (F. 91v); 6771 (F. 108v); 6954 (F. 111R); 4101 (F. 65v); 5844 (F. 93R)]

PELLEJA (S) 3 [4146 (F. 66R); 4167 (F. 66v); 4780 (F. 76R); 2247 (F. 36R)]

PELLÓN [4613 (F. 73v)]

PRENDA (S) 3 [1226 (F. 20R); 2861 (F. 45v); 335 (F. 6R)]

PUNTA (S) [6213 (F. 99R)]

RASO 3 [6242 (F. 99v); 5227 (F. 83v); 7365 (F. 117v)]

ROPA 7 [479 (F. 8v); 1126 (F.18v); 2835 (F. 45R); 2914 (F. 46v); 6027 (F. 96R); 8119BIS (F. 129R); 8119 (F. 129R)]

RUECA 3 [2610 (F. 42R); 3512 (F. 56R); 7615(F. 121v)]

SÁBANA 2 [5956 (F. 94v); 6168BIS (F. 98R)]

SACO 3 [3328 (F. 53R); 6666 (F. 107R); 7129 (F. 114R)]

SASTRE (S) [1526 (F. 25R)]

SAYAL [7664 (F. 122R)]

SAYO 5 [1952 (F. 32R); 2118 (F. 34v); 3106 (F. 49v); 7155 (F. 114R); 210 (F. 4v)]

SEDA 5 [1714 (F. 28R); 6242 (F. 99v); 4129 (F. 66R); 5740 (F. 91v); 7365 (F. 117v)]

SOMBRERO 2 [3165 (F. 50R); 3029 (F. 48R)]

SORTIJA [3837 (F. 61v)]

SUELA 2 [34 (F. 1v); 1409 (F. 23R)]

TABARDO [7735 (F. 123R)]

TALEGA (S) 5 [3909 (F. 62v); 5531 (F. 88R); 6623 (F. 106R); 7770 (F. 123v); 3456 (F. 55R)]

TASCO (S) [5163 (F. 82v)]

TEJEDERA 2 [2683 (F. 43R); 8222 (F. 130v)]

TEJEDOR (ES) 2 [2556 (F. 41R); 1526 (F. 25R)]

TELA 17 [1201 (F. 20R); 2166 (F. 35R); 2865 (F. 45v), 2676 (F. 42v), 5064 (F. 81R), 4029BIS (F. 81R); 2610 (F. 42R); 2676 (F. 42v), 2865 (F. 45v), 4029BIS (F. 81R), 5064 (F. 81R); 4175 (F. 66v), 3939 (F. 63R), 3980 (F. 63v); 3985 (F. 63v), 3887 (F. 62R), 3939 (F. 63R); 3887 (F. 62R); 4029BIS (F. 64R), 2676 (F. 42v), 2865 (F. 45v), 5064 (F. 81R); 4049 (F. 64v); 3939 (F. 63R), 3887 (F. 62R), 3980, 3985, (F. 63v), 4175 (F. 66v); 3892 F. 62R); 3892BIS (F. 62R); 4832 (F. 77R); 5565 (F. 88v); 7105 (F. 113v); 7970 (F. 126v)]

TELAR 2 [7970 (F.126v); 4471(F. 71v)]

TIJERA [2516 (F. 40v)]

TIRA (S) 2 [6236 (F. 99R) 4468 (F. 71V)]

TOCA (S) 8 [650 (F. 11R); 2250 (F. 36V); 6619 (F. 106R); 7100BIS (F. 113V); 1104 (F. 18V); 2205 (F. 35V); 4034 (F. 64V); 5221 (F. 83R)]

TOCADO [7100 (F. 113V)]

TORTERO (A) 4 [2674 (F. 42V); 7205 (F. 115R); 7615 (F. 121V); 3956 (F. 63R)]

TOQUILLA 3 [6329BIS (F. 101R), 1785 (F. 29R); 6329 (F. 101R), 1785BIS (F. 29R); 1785 (F. 29R), 6329 (F. 101R)]

TRAJE [1544 (F. 25R)]

VELLUDO [5227 (F. 83V)]

VESTIDO (S) [1788 (F. 29R); 6107 (F. 97R); 6189 (F. 98V); 341 (F. 101R); 8077 (F. 128V)]

VESTIDURA [3581 (F. 57R)]

ZAMARRA 3 [3913 (F. 62V), 1415 (F. 23R); 6866 (F. 110R); 1415 (F. 23R), 3913 (F. 62V)]

ZAPATERO (S) 8 [6363 (F. 101V); 2677 (F. 42V); 3953 (F. 63R); 5157 (F. 82V); 5557 (F. 88R); 8012BIS (F. 127V); 8012 (F. 127V); 1399 (F. 22V)]

ZAPATO 15 [591 (F. 10R); 800 (F.13R); 1342BIS (F. 22R); 1342 (F. 22R); 1741 (F. 28R); 4725 (F. 75V); 4744 (F. 75V); 5113 (F. 81V); 5222 (F. 83R); 7202 (F. 115R); 7546 (F. 120R); 1397 (F. 22V); 1409 (F. 23R); 1349 (F. 22R99)]

ZARAGÜEL [2965 (F. 47R)]

ZARCILLO (S) [7451 (F. 119R)]

ZUECO (S) 2 [303 (F. 5V); 1600 (F.26R)]

ZURRÓN 2 [268 (F. 5R); 6623 (F. 106R)]

RESUMEN
(italiano – español)

Riassunto

Come annunciato nell'introduzione, la fonte primaria di questo studio è la raccolta *Refranes o proverbios en romance* (1555) elaborata da Hernán Núñez, il Comendador griego. Per affrontare l'analisi delle paremie inerenti all'abbigliamento è stata scelta quest'opera come principale oggetto di studio perché si tratta di un'opera speciale, non solo per la mole di paremie registrate ma anche perché appare in un momento cruciale per la paremiologia e, in generale, per la cultura spagnola. Ci troviamo di fronte un'opera postuma, nella quale l'autore aveva posto un grande impegno e i suoi discepoli rispettarono la volontà del maestro di pubblicarla. Grazie al rispetto verso il maestro, contiamo con una raccolta di grande interesse per studi non solo paremiologici bensì anche per studi di etnolinguistica, linguistici, filologici, etc.

Per studiare le paremie del repertorio di Hernán Núñez inerenti al mondo dell'abbigliamento, abbiamo dovuto adempiere un'approssimazione storica. Dato che il repertorio si pubblica nel 1555, si considera importante conoscere il lavoro realizzato dai paremiografi anteriori, contemporanei e posteriori a Hernán Núñez, per capire l'influenza che hanno esercitato gli uni sugli altri, così come gli avanzamenti apportati nel XVII secolo. Questa messa a fuoco, per un lato ci aiuterà a comprendere i motivi che portarono un umanista come Núñez a scegliere la paremiografia tra le sue principali occupazioni intellettuali; d'altro lato, si inizia il percorso nell'autunno del Medioevo perché in questo arco temporale si producono le prime raccolte di ambito medievale o pre-rinascimentale, che precedono a importanti raccolte di proverbi nel XVI secolo, quando la cultura spagnola si integra nel territorio delle riflessioni sentenziose, sia colte che popolari, per arrivare successivamente alla sua massima espressione nel 1627 con il lavoro realizzato da Gonzalo Correas.

Nel capitolo II, si affronteranno, in forma sintetica, il mondo dell'abbigliamento in generale e il suo sviluppo in Spagna particolare: la storia, la funzione degli abiti, gli effetti che generano nella società, la ripercussione da un punto di vista sociologico; inoltre sarà ritagliato uno spazio privilegiato alla descrizione dell'abbigliamento del popolo. Per portare a buon fine questo studio, le fonti grafiche sono state utili per la comprensione delle caratteristiche dell'abbigliamento trattato; per questo motivo, abbiamo incluso una serie di illustrazioni nel corso del capitolo, con l'obiettivo di aiutare ad associare i nomi degli abiti descritti con l'immagine corrispondente.

Nel capitolo III si studiano la fonte e il corpus. Si è considerato opportuno innanzi tutto offrire dei cenni per quanto riguarda l'autore dell'opera oggetto del nostro interesse, Hernán Núñez:

un uomo colto del XVI secolo che sente attrazione verso la lingua parlata, per il quale raccoglie e glossa in lingua romanza un repertorio paremiologico che apparirà pubblicato a Salamanca. Un'opera monumentale, tanto per la sua estensione – contiene più di 8557 paremie –, quanto per aver incluso proverbi di altre lingue, romanze in maggioranza: catalano, galiziano, portoghese, francese, italiano, asturiano, latino e greco.

Il capitolo IV è dedicato allo studio paremiologico, etnoparemiologico e linguistico delle paremie sull'abbigliamento e che configura il corpus presentato nel capitolo anteriore. Data la natura delle paremie e del tema scelto per la ricerca risulta pertinente questo approccio multidisciplinare. Questo approccio permette di studiare il corpus approfonditamente.

Il proporre tipologie d'analisi differenti, anche se connesse tra loro, rende possibile portare a compimento uno studio completo. Se l'analisi paremiologica accede allo studio delle tipologie, delle categorie, agli aspetti in comune e alle caratteristiche delle paremie, l'etnoparemiologico studia il significato delle paremie in relazione a una determinata cultura e l'analisi linguistica analizza la forma che assume il significante: il carattere grammaticale, sintagmatico e strutturale della paremia.

Nello stesso IV capitolo si è analizzato l'oggetto di studio della disciplina, cioè la paremia; ma ci siamo soffermati anche sullo studio storico della paremiologia come essa "rinasce" e si sviluppa nel secolo scorso, come nasce l'interesse per questa disciplina tra gli studiosi del Novecento. Per finire, si è chiarito come si studia oggi la Paremiologia: le sue divisioni, gli approcci, le sue branche e gli ambiti di studio. La seconda parte del capitolo sarà dedicata esclusivamente all'analisi linguistica.

Questo studio, basato sull'analisi delle paremie relazionate all'abbigliamento raccolte nel repertorio paremiologico di Hernán Núñez, pretende dimostrare, tra gli altri obiettivi, la stabilità della quale hanno beneficiato e beneficiano le paremie. Per raggiungere il nostro obiettivo, nell'ultimo capitolo, si propone un confronto tra tre repertori: a) quello di Núñez, da dove è stato estratto il nostro corpus, *Refranes o proverbios en romance* (1555); b) il *Libro de refranes y sentencias* di Mosén Pedro Vallés (1549), cronologicamente anteriore al precedente e c) il *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* di Gonzalo Correas (1627), che è posteriore. Indubbiamente si tratta di tre opere magistrali che occupano un posto di rilievo all'interno della paremiologia spagnola.

Como indica il titolo di questo capitolo, si è cercato di porre in evidenza le concordanze e le discrepanze presenti nei tre repertori, inerenti le paremie selezionate nel nostro corpus. Inoltre si è considerato interessante presentare qui le paremie relazionate all'abbigliamento raccolte in *La Filosofia Vulgar* (1568) di Juan de Mal Lara, dato che si tratta di una fonte importante sulla vita spagnola del XVI secolo. D'altro canto si è ritenuto interessante vedere come un discepolo abbia potuto trarre profitto dagli insegnamenti di un gran maestro.

Non bisogna dimenticare che il commendatore greco, Hernán Núñez, fu maestro di Juan de Mal Lara. Inoltre è stato considerato opportuno offrire uno spazio, seppur di secondo piano, a questo autore per l'importanza della sua glossa e del suo metodo di relazionare le paremie nell'opera. Per concludere, si evidenzia il valore del vestiario e della sua simbologia ampiamente rappresentato nella raccolta di proverbi spagnoli. Ricapitolando, si riflette su come le paremie funzionano come deposito morale e sociale del pensiero e delle abitudini di tempi passati. Non poteva essere diversamente, visto l'essenza che testimonia le magnificenze e le debolezze umane plasmate e pietrificate nei repertori.

Vincendo il trascorrere del tempo, le paremie si servono delle raccolte di proverbi come coagulo di verità. La presenza così numerosa di vocaboli relazionati con il mondo dell'abbigliamento presenti nelle paremie raccolte, è una buona dimostrazione di quanto detto in precedenza. È per questo motivo il corpus studiato si converte in referente obbligatorio per gli studi paremiologici relazionati con la simbologia che implica l'uso degli abiti nelle paremie.

Perché se è vero che gli abiti, la moda, gli stili cadono in disuso, non si può dire lo stesso delle raccolte di proverbi, poiché essi, invece, si mantengono vigenti, come testimoni, come rispecchiamento fedele di un'epoca e di un costume. Gli abiti vestono l'uomo ma i proverbi lo spogliano e denunciano, plasmando in fonte scritta l'aspetto più profondo del suo sentimento.

Resumen

Como anunciamos en la introducción, la fuente primordial de este estudio es la colección de los *Refranes o proverbios en romance* (1555) elaborada por Hernán Núñez, el Comendador griego. Para abordar el análisis de las paremias relativas al vestir, hemos elegido esta obra como principal objeto de estudio porque se trata de una obra especial, no solo por el volumen de paremias registradas, sino también porque aparece en un momento crucial para la paremiología y, en general, para las letras españolas. Estamos ante una obra póstuma, en la que su autor había puesto un gran empeño y sus discípulos respetaron la voluntad de su maestro para publicarla. Gracias a este respeto al maestro, contamos con una recopilación de gran interés para estudios no solo paremiológicos, sino, también, para los estudios etnolingüísticos, lingüísticos, filológicos, etc.

Para estudiar las paremias del repertorio de Hernán Núñez referentes al mundo del vestir hemos tenido que llevar a cabo una aproximación histórica. Dado que el repertorio se publica en 1555, consideramos importante conocer el trabajo realizado por los paremiógrafos anteriores, contemporáneos y posteriores a Hernán Núñez, para entender la influencia que han ejercido unos en otros, así como los avances aportados hasta el siglo XVII. Este enfoque, por otro lado, nos ayudará a comprender los motivos que llevaron a un humanista como Núñez a elegir la paremiografía entre sus principales quehaceres intelectuales.

Por otro lado, iniciamos el recorrido en el otoño de la Edad Media porque en este marco temporal se producen las primeras recopilaciones de ámbito medieval o pre-renacentista, que preceden a importantes refraneros en el siglo XVI, cuando la cultura española se integra en el territorio de la reflexión sentenciosa, sea culta sea popular, para luego llegar a su máxima expresión en 1627 con el trabajo realizado por Gonzalo Correas.

En el capítulo II abordaremos, de forma sintética, el mundo del vestir en general y su desarrollo en España en particular: la historia, la función de los trajes, los efectos que generan en la sociedad, su repercusión desde un punto sociológico; además, la descripción del traje popular tendrá un espacio especial. Para llevar a cabo este estudio, las fuentes gráficas han sido útiles para la comprensión de las características de la indumentaria tratada; por este motivo, hemos incluido una serie de ilustraciones a lo largo del capítulo, con el objetivo de ayudar a asociar los nombres de las prendas descritas a su imagen correspondiente.

En el capítulo tres se estudian la fuente y el corpus. Hemos considerado oportuno dar unas pautas informativas acerca del autor de la obra de nuestro interés, Hernán Núñez: un hombre culto del siglo XVI que siente atracción hacia la lengua hablada, por lo que recoge y glosa en romance un repertorio paremiológico que aparecerá publicado en Salamanca. Una obra monumental, tanto por su extensión –contiene más de ocho mil quinientas cincuenta y siete paremias–, como por haber incluido refranes de otras lenguas romances en su mayoría: catalanes, gallegos, portugueses, franceses, italianos, asturianos, latinos y griegos.

El capítulo IV está dedicado al estudio paremiológico, etnoparemiológico y lingüístico de las paremias sobre el vestir que hemos seleccionado y que configuran el corpus presentado en el capítulo anterior. Dada la naturaleza de las paremias y el tema elegido para la investigación resulta pertinente este enfoque multidisciplinar. Dicho enfoque permite estudiar el corpus en profundidad.

El proponer tipologías de análisis diferentes, aunque relacionadas entre sí, hace posible llevar a cabo un estudio completo. Si el análisis paremiológico accede al estudio de las tipologías, las categorías, a los rasgos comunes y a las características de las paremias; el etnoparemiológico estudia el significado de la paremia en relación con una cultura determinada y el lingüístico analiza la forma que asume el significante: el carácter gramatical, sintagmático y estructural de la paremia.

En el cuarto capítulo, además, hemos analizado el objeto de estudio de la disciplina, o sea, la paremia, pero nos hemos detenido, también, aunque sintéticamente, en el estudio histórico de la Paremiología: cómo “resurge” y se desarrolla en el siglo pasado, cómo nace el interés por esta disciplina entre los estudiosos del siglo XX. En fin, aclaramos cómo se estudia hoy en día la Paremiología: sus divisiones, los enfoques, las ramas y ámbitos de estudio. La segunda parte de este capítulo será dedicada, exclusivamente, al análisis lingüístico.

Este estudio, basado en el análisis de las paremias relacionadas con el vestir recogidas en el repertorio paremiológico de Hernán Núñez, ha pretendido demostrar, entre otros objetivos, la estabilidad de la que han gozado y gozan las paremias. Para alcanzar este objetivo, en el último capítulo, confrontamos tres repertorios: a) el de Núñez, de donde hemos extraído nuestro corpus, *Refranes o proverbios en romance* (1555); b) el *Libro de refranes y sentencias* de Mosén Pedro Vallés (1549), el cual cronológicamente es anterior, y c) el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas (1627), que es posterior.

Sin duda, se trata de tres obras magistrales que ocupan un lugar de relieve dentro de la paremiología española. Como indica el título de este capítulo, tratamos de poner en evidencia las concordancias y las discrepancias que halladas entre los tres repertorios, en cuanto a las paremias seleccionadas de nuestro corpus. Además, hemos considerado interesante, presentar aquí las paremias relacionadas con el vestir recogidas en *La Filosofía Vulgar* (1568) de Juan de Mal Lara, puesto que se trata de una fuente importante sobre la vida española del siglo XVI.

Por otro lado, pensamos que era interesante ver cómo un discípulo pudo sacarle provecho a las enseñanzas de un gran maestro. No olvidemos que el comendador griego, Hernán Núñez, fue maestro de Juan de Mal Lara. También hemos considerado oportuno, ofrecer un espacio, aunque de segundo plano, a este autor, por la importancia de su glosa y de su método en el relacionar las paremias en la obra.

Para concluir, remarcamos el valor de la indumentaria y de su simbología ampliamente representado en el refranero español. En suma, se observa que las paremias funcionan como depósito moral y social del pensamiento y de las costumbres de tiempos remotos. No podía ser de otra manera, visto el carácter de marcador de grandezas y, también, de las flaquezas humanas plasmadas y petrificadas en los repertorios.

Venciendo el transcurrir del tiempo, las paremias se sirven del refranero como fusor supremo de verdades. La presencia tan numerosa de vocablos relacionados con el mundo del vestir presentes en las paremias recogidas es una buena demostración de lo que venimos afirmando. Por lo que, el corpus estudiado se convierte en referente obligado para los estudios paremiológicos relacionados con la simbología que entraña el uso de los trajes en las paremias.

Es cierto que los trajes, la moda, los estilos caducan, pero no podemos decir lo mismo de los refraneros, ya que, en cambio, se mantienen vigentes, a manera de testigo, como espejo fidedigno de una época y de un sentir. Los trajes visten al hombre, pero los refranes lo desnudan y denuncian, plasmando en fuente escrita, lo más profundo de su sentimiento.